



UNCUYO
UNIVERSIDAD
NACIONAL DE CUYO

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales
Tesis de Doctorado

**LAS ORGANIZACIONES SOCIALES Y
LA PARTICIPACIÓN DE LOS SECTORES POPULARES.
EL CASO DE LOS BARRIOS DEL SUDESTE DEL
MUNICIPIO DE GODOY CRUZ, MENDOZA**

DIRECTOR
DRA. ALICIA BEATRIZ GUTIÉRREZ

TESISTA
MARÍA MAGDALENA TOSONI

Mendoza, agosto de 2013

Autoridades

Decana

Mgter. Graciela Cousinet

Vicedecana

Lic. Azucena B. Reyes Suarez

Secretaría General

Lic. María Fernanda Bernabé

Secretaría Académica

Lic. Claudia García

Secretaría de Cooperación, Extensión y Comunicación

Lic. Alejandra Pérez

Secretaría de Posgrado

Mgter. Silvana Vallone

Secretaría de Relaciones Institucionales

Mgter. Javier Díaz Araujo

Secretaría de Relaciones Estudiantiles

Lic. María Teresa Pavone

Secretaría de Graduados

Lic. Fabiola Aliaga

Directora del Centro de Investigaciones Científicas

Lic. Andrea Blazsek

Coordinadora del Ciclo de Profesorado

Lic. Marcela Ficcardi

Índice

| | |
|--|-----------|
| Índice | 5 |
| Agradecimientos | 13 |
| Introducción..... | 15 |
| Primera parte. Las clases o sectores populares en el Gran Mendoza | 29 |
| Capítulo 1: Desigualdades sociales, clases y sectores populares | 31 |
| 1.1. Pobres estructurales, informalidad y precariedad laboral | 31 |
| 1.1.1. Desigualdades sociales e ingresos | 31 |
| 1.1.2. Mercado de trabajo, informalidad y precariedad laboral..... | 33 |
| 1.2. La perspectiva de las clases sociales | 35 |
| 1.2.1. La tradición de Gino Germani..... | 35 |
| 1.2.2. Clases y movilidad social: el debate se renueva..... | 41 |
| 1.2.3. Las clases sociales desde perspectivas sociohistóricas | 45 |
| 1.2.4. Estudios sobre clases sociales en Mendoza..... | 50 |
| 1.3. Las culturas populares en la Argentina | 52 |
| 1.3.1. Perspectivas sobre las culturas populares..... | 53 |
| 1.3.2. Las culturas populares en transformación | 57 |
| 1.4. La dimensión objetiva y simbólica de las desigualdades, recapitulando | 59 |
| Capítulo 2: Perspectiva teórica sobre las clases o sectores populares | 63 |
| 2.1. La dimensión objetiva de las desigualdades..... | 63 |
| 2.1.1. Las principales categorías: espacio social y espacio geográfico | 63 |
| 2.1.2. La construcción del espacio social en Bourdieu | 65 |
| 2.1.3. Aproximación a las clases sociales | 67 |
| 2.2. La dimensión simbólica de las desigualdades | 71 |
| 2.2.1. Clases, espacio simbólico y existencia como colectivo | 71 |
| 2.2.2. Los campos, las organizaciones y sus luchas | 74 |
| 2.2.3. Las organizaciones como “campo” y como “cuerpo” | 76 |
| 2.3. Aproximación a las experiencias de las desigualdades y al <i>habitus</i> de clase | 78 |
| | 78 |
| 2.3.1. Prácticas, experiencias y <i>habitus</i> | 78 |

| | |
|---|------------|
| 2.3.2. Sedimentación de experiencias y habitus de los sectores populares en la Argentina | 80 |
| 2.4. ¿Por qué Bourdieu? | 81 |
| Capítulo 3: Cambios territoriales y sociales en el Gran Mendoza..... | 85 |
| 3.1. División social del territorio y desigualdades urbanas | 85 |
| 3.2. Los cambios económicos y sociales en los últimos veinte años..... | 90 |
| 3.2.1. Cambios económicos: crecimiento del comercio y los servicios | 90 |
| 3.2.2. El mercado de trabajo: empleo, desempleo e informalidad..... | 93 |
| 3.2.3. Desigualdades de ingresos..... | 96 |
| 3.3. Desigualdades sociales en el Gran Mendoza, aproximación a las clases sociales | 98 |
| 3.3.1. Ocupaciones predominantes y clases sociales..... | 98 |
| 3.3.2. Condiciones de vida de los sectores populares..... | 107 |
| 3.4. Recapitulando desigualdades espaciales, cambios económicos y clases sociales en el Gran Mendoza..... | 111 |
| Capítulo 4: Los barrios del Sudeste del municipio de Godoy Cruz..... | 115 |
| 4.1. La construcción de los barrios y las políticas de vivienda | 115 |
| 4.1.1. La localización de los sectores populares en Godoy Cruz | 116 |
| 4.1.2. La “triple frontera” en la periferia del Gran Mendoza | 119 |
| 4.2. Caracterización de los barrios del Sudeste de Godoy Cruz..... | 123 |
| 4.2.1. La dimensión arquitectónica de los barrios elegidos..... | 123 |
| 4.2.2. Los barrios como parte del Gran Mendoza | 129 |
| 4.2.3. Clases sociales, condiciones de vida y acceso a los servicios urbanos | 131 |
| 4.2.4. La atención de la salud, la educación y las políticas sociales..... | 136 |
| 4.3. La dimensión simbólica de los barrios | 140 |
| 4.3.1. Los barrios en la perspectiva de los medios de comunicación | 140 |
| 4.3.2. Los barrios desde la perspectiva de sus habitantes..... | 143 |
| 4.4. Los barrios del Sudeste de Godoy Cruz: ¿marginalidad? ¿segregación? ¿inscripción territorial? ¿estigmatización?..... | 149 |

Segunda parte. Las organizaciones sociales y sus estrategias en los diferentes ámbitos 153

Capítulo 5: Las organizaciones sociales en la perspectiva de las Ciencias Sociales 155

| | |
|--|-----|
| 5.1. Las organizaciones de los sectores populares en perspectiva histórica.... | 155 |
| 5.2. Las organizaciones de sectores populares como Organizaciones de la Sociedad Civil | 162 |
| 5.2.1. Las OSC: de espacios de lucha a prácticas comunicativas | 163 |
| 5.2.2. Las OSC como recurso gerencial | 164 |
| 5.2.3. La perspectiva ética de las OSC y su crítica | 166 |
| 5.3. Las organizaciones de los sectores populares: acción colectiva y movimientos sociales | 167 |
| 5.3.1. Las organizaciones de base territorial: piqueteros o pobres urbanos | 168 |
| 5.3.2. Las organizaciones formales e informales como condición para la protesta y la violencia colectiva | 172 |
| 5.3.3. Organizaciones de base territorial y sus experiencias previas | 173 |
| 5.3.4. La relación entre organizaciones y el Estado: bajo la sombra del clientelismo | 174 |
| 5.4. Las organizaciones sociales: configuraciones locales, hegemonía y resistencia | 177 |
| 5.4.1. Estado y movimientos sociales: espacio de disputa y hegemonía.... | 177 |
| 5.4.2. Entramados locales entre políticos, iglesias, líderes y sectores populares | 178 |
| 5.4.3. El clientelismo como forma de hacer política | 181 |
| 5.5. Las organizaciones sociales en Mendoza | 182 |
| 5.5.1. Las organizaciones de trabajadores desocupados en Mendoza..... | 182 |
| 5.5.2. Las organizaciones comunitarias: nueva politicidad e identidad | 184 |
| 5.5.3. La Organizaciones de la Sociedad Civil..... | 186 |
| 5.6. El debate sobre las organizaciones sociales: balance provisorio | 187 |

Capítulo 6: Los subcampos estatales y las organizaciones sociales 191

| | |
|---|-----|
| 6.1. La conceptualización de sub campos estatales | 191 |
|---|-----|

| | |
|--|-----|
| 6.1.1. Capital estatal, principio dinástico y principio de lo universal..... | 192 |
| 6.1.2. Campo burocrático y espíritus de Estado | 193 |
| 6.1.3. La “mano izquierda” del Estado en la Argentina | 195 |
| 6.2. La conformación del <i>subcampo del Desarrollo social</i> y la participación de organizaciones populares | 198 |
| 6.2.1. La década de 1980: el PAN y los primeros cambios en la ayuda social | 198 |
| 6.2.2. Década de 1990: conformación del Desarrollo social: los OMC, los gerentes sociales y las organizaciones | 200 |
| 6.2.3. Crisis de 2001: el Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados y las organizaciones de sectores populares..... | 203 |
| 6.2.4. Inclusión y desplazamiento de las organizaciones durante la década de 2000..... | 206 |
| 6.2.5. Las organizaciones de sectores populares y la Economía social en la actualidad | 210 |
| 6.3. Prácticas y clasificaciones: los “espíritus” de las políticas sociales..... | 212 |
| 6.3.1. La problemática de la pobreza, el Estado y las OSC según los OMC | 212 |
| 6.3.2. Las prácticas y las clasificaciones dominantes..... | 214 |
| 6.3.3. El “nuevo espíritu capitalista” y ¿el “nuevo espíritu del Desarrollo social”? | 217 |

Capítulo 7: Las organizaciones sociales: el caso del Centro de Jubilados El Trébol **221**

| | |
|--|-----|
| 7.1. Los cambios en la seguridad social: de trabajadores a beneficiarios | 221 |
| 7.1.1. Las jubilaciones, conquista sindical y concesión estatal | 222 |
| 7.1.2. Centralización del sistema de jubilaciones | 223 |
| 7.1.3. Reforma del sistema de jubilaciones de 1994: responsabilidad y riesgo individual..... | 224 |
| 7.1.4. Moratoria previsional, expansión de la cobertura y el Sistema Integrado Previsional Argentino | 227 |
| 7.2. El PAMI y los Centros de jubilados | 231 |
| 7.2.1. El PAMI..... | 231 |

| | |
|---|-----|
| 7.2.2. Los centros de jubilados | 234 |
| 7.2.3. El Programa Pro Bienestar y los centros de jubilados..... | 237 |
| 7.3. El caso del Centro de Jubilados El Trébol | 239 |
| 7.3.1. La conformación del Centro de Jubilados El Trébol..... | 239 |
| 7.3.2. Las estrategias del Centro de Jubilados El Trébol | 244 |
| 7.3.3. Cuando “ser jubilado” y “ser abuelo” no son más que palabras | 250 |

Capítulo 8: Las organizaciones sociales: el caso de la Radio Comunitaria

| | |
|---|------------|
| Cuyum | 257 |
| 8.1. El campo comunicacional y las radios comunitarias en la Argentina | 257 |
| 8.1.1. La privatización de la radiodifusión durante la dictadura militar, transición democrática y surgimiento de las radios comunitarias..... | 258 |
| 8.1.2. La radiodifusión en la década de 1990 y el ataque a las radios comunitarias | 260 |
| 8.1.3. La década de 2000: consolidación de los grupos multimedia y el movimiento por una nueva Ley de Radiodifusión | 263 |
| 8.1.4. La Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual y las radios comunitarias | 264 |
| 8.2. La Radio Comunitaria Cuyum | 267 |
| 8.2.1. Veinte años en el dial | 267 |
| 8.2.2. La audiencia sobre la LSCA en Mendoza y las radios comunitarias | 271 |
| 8.2.3. La Radio Comunitaria Cuyum después de la sanción de la LSCA ... | 275 |
| 8.3. Radio Cuyum FM 89.3: comunitaria, plural y popular | 279 |
| 8.3.1. Las tensiones en la pluralidad: proyecto político y juego comunicacional | 279 |
| 8.3.2. Las definiciones de lo comunitario | 284 |
| 8.3.3. Sintonizando “lo popular” | 286 |

Capítulo 9: Las organizaciones sociales: el caso de la Biblioteca Popular

| | |
|--|------------|
| Pablito González..... | 293 |
| 9.1. Las Bibliotecas Populares en la Argentina..... | 293 |
| 9.1.1. Las Bibliotecas Populares: iniciativa estatal y emprendimiento barrial | 293 |

| | |
|--|------------|
| 9.1.2. Las Bibliotecas Populares en democracia: nuevo impulso estatal | 295 |
| 9.1.3. Las Bibliotecas Populares después de 2001 | 296 |
| 9.2. La Biblioteca Pablito González del Barrio La Gloria..... | 300 |
| 9.2.1. En el principio era el arte..... | 300 |
| 9.2.2. La Biblioteca Popular Pablito González, la CONABIP y la COPROBIP | 304 |
| 9.2.3. El teatro, la murga y la radio | 307 |
| 9.3. La Biblioteca Popular Pablito González y el Banco Popular de la Buena Fe | 311 |
| 9.3.1. La Biblioteca y la ejecución del Banquito..... | 311 |
| 9.3.2. La apropiación del BPBF por parte de las prestatarias..... | 316 |
| 9.3.3. La dimensión simbólica del Banquito | 320 |
| Tercera parte. Las organizaciones sociales como campo..... | 327 |
| Capítulo 10: Los sectores populares y sus organizaciones..... | 331 |
| 10.1. Las organizaciones barriales por dentro | 332 |
| 10.1.1. Las sociedades de fomento y el “vecinalismo emergente” | 332 |
| 10.1.2. La experiencia comunitaria de Cuartel V, Partido de Moreno | 335 |
| 10.1.3. Las organizaciones barriales y la gestión de planes | 337 |
| 10.2. Los líderes, estilos de “militancia” y los motivos de la participación | 339 |
| 10.2.1. Militancia política y militancia social | 339 |
| 10.2.2. Los cambios en la socialización política: las lógicas de los sectores populares | 342 |
| 10.2.3. La participación de los sectores populares: la búsqueda de reconocimiento y el placer | 344 |
| 10.3. Los intercambios recíprocos en el interior de las organizaciones | 346 |
| 10.3.1. Las redes de intercambio recíproco | 346 |
| 10.3.2. Intercambios recíprocos e intercambios mercantiles..... | 348 |
| 10.4. Balance provisorio y punto de partida..... | 351 |
| Capítulo 11: Las organizaciones de los barrios del Sudeste de Godoy Cruz | 355 |
| 11.1. Las relaciones en el interior de las organizaciones..... | 356 |
| 11.1.1. El predominio de los intercambios simbólicos..... | 356 |

| | |
|--|-----|
| 11.1.2. El establecimiento de obligaciones mutuas..... | 360 |
| 11.1.3. Las disputas internas: don y equivalencia | 363 |
| 11.1.4. Lazos e identidad..... | 367 |
| 11.1.5. La deuda y la duda como origen de los conflictos | 369 |
| 11.2. Asimetrías e igualación, cooperación y competencia en las organizaciones | 372 |
| 11.2.1. Modalidades de intercambio de dones | 372 |
| 11.2.2. La cooperación y acumulación de capital social | 377 |
| 11.2.3. Rivalidad y acumulación de capital simbólico..... | 378 |
| 11.2.4. Los intercambios simbólicos como estrategia..... | 381 |
| 11.2.5. La incertidumbre, el tiempo y las estrategias de oficialización..... | 384 |
| 11.3. Condiciones sociales de los intercambios de dones | 388 |
| 11.3.1 Desigualdades económicas, culturales y simbólicas | 389 |
| 11.3.2. Cambios en los subcampos estatales | 392 |
| 11.3.3. ¿Y el “clientelismo”?..... | 398 |

Capítulo 12: Experiencias y estrategias de las organizaciones sociales de los barrios del Sudeste de Godoy Cruz 403

| | |
|--|-----|
| 12.1. Experiencias organizativas: aprender, ayudarse, comunicar, compartir y divertirse..... | 403 |
| 12.1.1. La experiencia común: el Taller de Narración | 404 |
| 12.1.2. La experiencia de encontrarse y comunicar: seducidos por “hacer radio” | 407 |
| 12.1.3. La experiencia artística y la ayuda mutua | 412 |
| 12.2. Las experiencias de desigualdades sociales y simbólicas | 417 |
| 12.2.1. Experiencias de descalificación y parcialidad..... | 417 |
| 12.2.2. Experiencias de arbitrariedad | 419 |
| 12.2.3. La acumulación de capital simbólico en los sectores populares | 420 |
| 12.3. Las estrategias de acumulación de capital simbólico..... | 423 |
| 12.3.1. “Vivir en el barrio” y “trabajar por el barrio” como capital simbólico | 424 |
| 12.3.2. La participación en organizaciones como signo de distinción | 426 |
| 12.3.3. Las organizaciones sociales y sus estrategias simbólicas | 429 |

| | |
|---|------------|
| Conclusiones..... | 435 |
| Anexo 1: Análisis de la EPH | 453 |
| Anexo 2: Los barrios según datos censales..... | 471 |
| Bibliografía..... | 479 |

Agradecimientos

En primer lugar agradezco a la Dra. Alicia Beatriz Gutiérrez por aceptar dirigir esta tesis, por guiarme durante todo el proceso, por su claridad conceptual, por sus correcciones en detalle, por las charlas en la oficina del CIFFyH y vía Skype, por todo el tiempo dedicado y por leer mis innumerables borradores en Córdoba y también en Cagliari.

Al Doctorado en Ciencias Sociales a su directora la Dra. Fernanda Beigel y a su coordinadora Dra. Albina Pol por su disponibilidad, por atender mis preocupaciones y orientar mi recorrido académico.

A los integrantes y dirigentes del Centro de Jubilados El Trébol, de la Radio Comunitaria Cuyum y de la Biblioteca Popular Pablito González, por compartir sus experiencias, sus logros, sus ilusiones y sus decepciones. En especial al “Colectivo Cuyum” con quienes me siento en deuda. Sin ellos este trabajo no hubiera sido posible.

A mi hermana Cecilia por brindarme sus experiencias, conocimientos, desvelos y compromisos. A mi cuñado Juan Pablo por compartir sus sueños y su obstinación en concretarlos. A los integrantes del Centro Padre Mugica por compartir utopías, inquietudes y esfuerzos.

A mis amigas Sandra Aguilar por leer y comentar los distintos borradores y apoyarme siempre y en todo lugar, a Marta Philp por su hospitalidad y entrañable afecto, a Leticia Molina por coincidir en preocupaciones y certezas y a Rosario Sierra por alentarme a terminar esta tesis. A mi compañera Ana Scoones por enseñarme a usar la bibliografía en el Word.

A quienes que me propusieron salir a caminar por la montaña, participar de reuniones de amigos o familiares, formar parte de proyectos de extensión, ocupar cargos de gestión en la Facultad de Educación Elemental y Especial, realizar trabajos comunitarios en los barrios y entendieron mi “no puedo porque estoy haciendo la tesis.”

A todos vaya mi agradecimiento.

Introducción

Para los mendocinos, los barrios del Sudeste de Godoy Cruz, en el Gran Mendoza, son sinónimo de pobreza, de zona “roja” o “peligrosa”. Al circular por la transitada Ruta Nacional N° 40 podemos ver a sus pobladores cruzarla con imprudencia, realizar piquetes reclamando justicia por un crimen o exigiendo el suministro del servicio de agua potable en verano. Los barrios La Gloria, Huarpes I y II, Tres Estrellas, Los Peregrinos y Fuerza Segura están ubicados a 10 km del microcentro de la ciudad de Mendoza y según el Censo de Población y Vivienda de 2001 hay 12.300 habitantes. Fueron construidos para familias “de recursos insuficientes” o como radicación de villas por el Instituto Provincial de la Vivienda entre 1977 y 2006.

Los medios de comunicación mencionan con frecuencia a estos barrios en las crónicas policiales, las cuales refieren a guerras de bandas y a víctimas de tiroteos. En algunas oportunidades son noticia las acciones solidarias en la zona y los barrios aparecen en la sección cultural o educativa. Sus habitantes se ven obligados a declarar otro domicilio para conseguir trabajo y retiran los resúmenes de cuenta de los celulares en la sede del correo privado porque éstos no llegan a sus casas. Los servicios de emergencias médicas privadas no ingresan a la zona mientras las ambulancias públicas lo hacen acompañadas por la policía.

En esta zona empobrecida y estigmatizada existen diversas organizaciones, la Coordinadora de Organizaciones Intermedias tiene a su cargo dos guarderías y un Centro de Apoyo Escolar. En la Parroquia Virgen Peregrina y en la comunidad San Juan Diego funcionan centros de Cáritas que tienen roperos comunitarios. La Biblioteca Popular Pablito González y su Murga “Los enviados del Momo” realizan festivales de teatro, celebran los carnavales y tienen a cargo grupos de prestatarias del programa de microcréditos Banco Popular de la Buena Fe. La Radio Comunitaria Cuyum transmite hace más de veinte años programas realizados en vivo por los vecinos y vecinas, organiza festivales, radios abiertas y participó en el debate sobre la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual. El Centro de Jubilados El Trébol ofrece talleres de estimulación de la memoria y narración, servicios de podología, distribuye el bolsón de PAMI y organiza viajes. El grupo de jóvenes Un Nuevo

Amanecer lleva a cabo acciones solidarias para una escuela rural en el municipio de Lavalle. El Centro Padre Mugica tiene grupos de prestatarias del Programa de microcréditos Banco Popular de la Buena Fe y apoyos escolares en los barrios Huarpes I y II y Tres Estrellas. Los vendedores de la Plaza del Barrio La Gloria conformaron la organización Buenos Vecinos que los representa ante el municipio. Los barrios del Sudeste de Godoy Cruz son un lugar donde el empobrecimiento, la discriminación, los tiroteos, las drogas, coexisten con la vida organizacional y la participación comunitaria. De esta última dimensión, la vida organizativa de los sectores populares trata esta tesis.

Observada más de cerca, la participación de los vecinos en las organizaciones presenta algunas ambigüedades, como pude apreciar en algunas afirmaciones: *“la ropa que la gente recibe en Cáritas después la vende en la Plaza del La Gloria”*, *“en el centro de jubilados tenemos socios de Las Heras y Guaymallén, nos prefieren a nosotros, por algo será”*, *“yo trabajo en la radio comunitaria para que vean que los negritos del La Gloria sabemos hacer cosas”*, *“acá, muchos recibieron ayuda del Padre Jorge y muchos se aprovecharon de él”*, *“hace siete años que soy voluntaria en el comedor comunitario, cuando sobra comida me la llevo a mi casa porque tengo tres chicos, yo espero que alguna vez el municipio nos de un subsidio”*, *“cuatro años hace que estoy en el Banquito y tengo mi negocio, porque antes era empleada doméstica”*, *“aprendí a leer en el Taller de Narración de Cuentos”*, *“ella dejó de venir al centro de jubilados, se ofendió porque muchas dijeron que favoreció a sus parientes en el Bingo”*, *“yo no tengo un estudio, pero lo poco que yo sé, lo doy, estoy dispuesta a ayudar a la gente”*. Las prácticas y los sentidos otorgados a la participación en organizaciones sociales aparecen como el intercambio de ayudas, interesadas y desinteresadas a la vez, los compromisos son entre personas y los conflictos interpretados como traición o desconfianza.

Como bien señala Pierre Bourdieu, para comprender la vida de los barrios “problemáticos” no alcanza con ir a ver lo que sucede en ellos, es necesario dar cuenta de las desigualdades sociales y espaciales de la ciudad.¹ Desde esta

¹ Hablar hoy de “suburbio problemático” o de “gueto” es evocar casi automáticamente, no “realidades” sino fantasmas alimentados por experiencias emocionales suscitadas por palabras o imágenes más o menos descontroladas, como las que vehiculizan la prensa sensacionalista y la

perspectiva relacional es importante explicar la intervención de las diferentes instancias estatales y reconocer el papel activo de los habitantes y sus organizaciones (Auyero 2001b: 21). El tema de esta tesis consiste en las organizaciones de sectores populares y quienes participan en ellas, pero, ¿por qué clases o sectores populares, por qué organizaciones sociales y por qué la participación de sus miembros?

¿Por qué sectores o clases populares?

Durante la década de 1990 se abandonaron los planteos clásicos de estratificación social en los estudios sociales sobre la Argentina y el denominador común fue hablar de “pobres”, “pobres estructurales” y “nuevos pobres” según la combinación de criterios de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) y Línea de la pobreza. A partir de 2000 se volvió al concepto de clases sociales en los análisis de autores como Maristella Svampa (2005), Denis Merklen (2010), Daniel Míguez y Pablo Semán (2006), Mario Margulis, Marcelo Urresti y Hugo Lewin (2007), y otros. En esta línea recupero los planteos de Pierre Bourdieu (1988a), las nociones de espacio social, de clases sociales y en particular de clases o sectores populares, éstos permiten incorporar y articular las desigualdades objetivas y simbólicas, las condiciones de vida y la conformación de identidades, las experiencias comunes, la cultura popular y los medios de comunicación.

¿Por qué sus organizaciones sociales?

Las organizaciones² de los sectores populares son tematizadas desde diferentes perspectivas: como movimientos sociales por su capacidad disruptiva en los períodos de crisis o por cuestionar el modelo económico neoliberal. También son

propaganda o el rumor político. Pero para romper con las ideas recibidas y el discurso corriente no basta como a veces quiere creerse, con ir a ver qué es lo que pasa. En efecto, no hay duda que la ilusión empirista nunca se impone tanto como en casos como este, en que el enfrentamiento directo con la realidad no deja de presentar algunas dificultades, sino algunos riesgos, y por tanto algunos méritos. Y sin embargo todo hace pensar que lo esencial de lo que se vive y se ve sobre el terreno, es decir, las evidencias más sorprendentes y las experiencias más dramáticas, tienen su origen en un lugar completamente distinto. Sólo es posible romper con las falsas evidencias los errores inscriptos en el pensamiento sustancialista de los lugares si se efectúa un análisis riguroso de las relaciones entre las estructuras del espacio social y las del espacio físico (Bourdieu, 1999a: 119).

² En este trabajo, al hablar de organizaciones sociales, me refiero en términos empíricos a “toda organización formal, de entrada y salida libre, producto de una decisión de un grupo inicial de individuos de asociarse de manera duradera para compartir o hacer juntos determinadas actividades, de acuerdo a reglas que ellos mismos se dan o a las que adhieren expresamente” (Coraggio, 2002:16).

concebidas como Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC) que demandan al Estado, es decir, como una esfera pública autónoma. En la literatura, las organizaciones de sectores populares no sólo son nombradas de manera diferente: movimientos sociales u Organizaciones de la Sociedad Civil, sino que se les atribuyen características específicas y se reconocen determinadas relaciones entre estas y el Estado. Estos enfoques han predominado en determinados momentos de nuestra historia. Las organizaciones de sectores populares fueron estudiadas como nuevos movimientos sociales durante la transición democrática y consideradas “nidos de democracia” en la década de 1980 (Romero, 2007a). En la década de 1990 fueron visualizadas como Organizaciones de la Sociedad Civil en relación a la transformación del Estado y las políticas neoliberales (Filmus, Arroyo y Estebanez, 1997). A partir de 2001 las organizaciones sociales de desocupados pasaron a ocupar el primer plano en las Ciencias Sociales por su potencial disruptivo en el ámbito político y su capacidad de resolver necesidades básicas y de representar los intereses de los sectores populares: Auyero 2001, 2004 y 2007; Svampa, 2005 y 2009; Salvia 2006 y 2007; Calvo 2006; Grimson 2003; Merklen 2010; Miguez y Semán 2006; Kessler, Svampa y González Bombal 2010. La mayoría de estas investigaciones abordaron los barrios del primer y del segundo cinturón del conurbano bonaerense y organizaciones como la Federación de Tierra y Vivienda, grupos piqueteros como MTD Solano y las organizaciones de Cuartel V y El Colmenar, entre otras. Por otro lado, las políticas descentralizadas de atención a la pobreza incluyeron a las organizaciones como ejecutoras de programas sociales masivos como el Plan Jefas y Jefes de Hogar Desocupados y en menor medida el Plan Familias, lo cual estimuló estudios en torno a la gestión asociada, las Organizaciones de la Sociedad Civil y la Economía social. (Forni, 2002; De Piero, 2005; Ruiz, 2007).

En la actualidad, el Poder Ejecutivo Nacional ocupa el primer plano en el escenario político y las acciones de protesta de las organizaciones se han vuelto menos frecuentes. Para algunos autores la pérdida de relevancia se explica porque “*la política social ha vuelto extemporánea la confrontación directa*” (Masseti, 2011: 30). Para otros porque la conflictividad se ha desplazado hacia la problemática de los recursos naturales y la vivienda y la represión se ha federalizado (Svampa, 2011). En las Ciencias Sociales las organizaciones de sectores populares son abordadas dentro del ámbito de la Economía social (Chávez Molina, 2011a). Además hay un cierto

desencanto en torno a las organizaciones sociales por parte de los sociólogos en relación a las altas expectativas de cambio creadas en 2001, por eso la importancia de las mismas se circunscribe al plano de la democracia y el debate público (Masseti, 2011, De Piero 2010, Ippolito-O'Donnell, 2010). En particular me interesan las organizaciones sociales porque contribuyen a resolver las necesidades de los sectores populares por medio del acceso a recursos materiales y simbólicos, generan expectativas y estrategias comunes y alientan su protagonismo en los diferentes ámbitos de la sociedad.

¿Por qué los miembros de las organizaciones y su participación?

La interpretación de las organizaciones en relación a su aporte para los procesos de democratización hace que también la participación de sus miembros sea objeto de discusión. Javier Auyero (2001) plantea que en el interior de las “redes de resolución de problemas” existe una combinación de dominación por constelación de intereses junto a sentidos que hacen referencia a la solidaridad, a la ayuda al pobre y a los niños. Denis Merklen entiende que los pobres están obligados a participar debido a que el Estado los interpela como beneficiarios de programas sociales e incluye a sus organizaciones como ejecutoras de los mismos (Merklen, 2010). Maristella Svampa reconoce prácticas clientelares y también prácticas propias de nueva institucionalidad como la dinámica asamblearia (Svampa, 2005), Cecilia Cross (2010), Julieta Quirós (2009) y Adrián Scribano (2010) destacan el placer de participar, es decir, cómo los sectores populares disfrutan hacer cosas, ser reconocidos y construir una identidad a partir de la experiencia compartida de desempleo y precariedad. Para Pablo Semán la reciprocidad es una pauta cultural inherente a la participación de los sectores populares en organizaciones (Semán 2006). Estas visiones, encontradas tal vez, se explican porque como señala Bourdieu, es difícil para los académicos hablar de los sectores populares sin verse tentados de destacar sus logros o de molestarse porque sus prácticas no son las esperadas.³ En esta tesis me interesa conocer los motivos por

³ “Los agentes siempre consiguen oponer a la degradación impuesta por unas condiciones degradantes una defensas, individuales y colectivas, puntuales o duraderas -duraderas en cuanto inscriptas de modo duradero en el *habitus*-, como ironía, humor o el empecinamiento obstinado, y tantas otras formas menospreciadas de resistencia. Por eso resulta tan difícil hablar de los dominados de una manera justa, y realista, sin exponerse a dar la impresión de que se les hunde o se les exalta, sobre todo, a ojos de esos apóstoles bienintencionados que, inducidos por una decepción o una sorpresa a la

los cuales los sectores populares participan en organizaciones y analizar las relaciones en el interior de las mismas para entender los acuerdos y los conflictos entre sus miembros, el establecimiento de derechos y obligaciones mutuas y los compromisos resultantes.

En el marco de estos debates me interesa aportar al conocimiento de los sectores populares y sus organizaciones en la ciudad de Mendoza, contribuir al estudio de las desigualdades sociales a través de la conceptualización de clases sociales, explicar las estrategias de las organizaciones de sectores populares y comprender la participación de sus miembros.

Interrogantes de la investigación

¿Cuáles son las condiciones de vida de los sectores populares del Gran Mendoza y cómo han influido en ellas las transformaciones del mercado de trabajo, del territorio urbano y las políticas de atención a la pobreza en los últimos veinte años?

¿Cómo son las organizaciones de los sectores populares, cómo surgen, cuáles son sus logros y cuáles sus fracasos?

¿Cuáles son las relaciones de los miembros de organizaciones sociales de los sectores populares con los funcionarios estatales, políticos, etc.?

¿Quiénes conforman las organizaciones, cómo se configuran las relaciones entre sus miembros, cómo surgen los líderes y cómo establecen derechos y obligaciones mutuas?

¿Cuáles son las experiencias de desigualdad de los sectores populares, cuáles son los esquemas de percepción y apreciación desde los cuales interpretan su lugar subordinado en el espacio social y en el espacio urbano?

¿Cuáles son los esquemas de percepción y apreciación desde los cuales los miembros de las organizaciones y sus dirigentes interpretan sus estrategias, sus luchas y sus logros?

La tesis tiene como objetivos: a) Comprender la experiencia de desigualdad objetiva y simbólica de los sectores populares del Gran Mendoza para explicar las prácticas y las formas de percepción y apreciación desde las cuales interpretan su

medida de su ignorancia, interpretarán como condenas o alabanzas una tentativas informadas de decir las cosas como son” (Bourdieu, 1997b: 309).

posición en el espacio social, su lugar en la ciudad y su participación en organizaciones sociales. b) Dar cuenta del surgimiento, conformación y estrategias de las organizaciones de sectores populares e identificar las formas de participación: las relaciones, las disputas, los conflictos, los compromisos y las expectativas de sus integrantes. Frente a la frecuente adjudicación de las causas de la miseria a los propios pobres, que realizan los medios de comunicación y muchos funcionarios estatales, agentes sociales o educativos, en esta tesis busco escapar a la “ilusión empirista” de creer que las causas de las estrategias de las organizaciones populares se localizan en los enclaves de pobreza urbana y dar cuenta de las mismas en relación a los cambios operados en el mercado de trabajo, en las políticas sociales, en la seguridad social, en el territorio urbano, entre otros ámbitos.

La relación entre espacio social y el lugar en la ciudad es fundamental para explicar las condiciones de vida de los habitantes de los barrios del Sudeste de Godoy Cruz. Además es necesario considerar que si bien el barrio es el territorio donde los sectores populares desarrollan su vida diaria, construyen su identidad y politicidad (Merklen, 2010), no es el único ámbito social en el cuál lidian por acceder a recursos materiales y simbólicos. El lugar de trabajo para la población ocupada, la obra social para los jubilados, las diferentes instancias estatales, las ONGs de desarrollo, el campo comunicacional, son otros tantos ámbitos en donde los sectores populares procuran obtener capitales económicos, culturales y simbólicos. Siguiendo a Gérard Althabe, es pertinente entender desde adentro la vida cotidiana en un área determinada de la ciudad, pero siempre y cuando se reconozca que lo que sucede en otros ámbitos (seguridad social, políticas públicas, etc.) es reapropiado y remodelado en el microcosmos barrial (Althabe, 2006).

Perspectiva teórica

Para realizar la investigación elegí la perspectiva teórica de Pierre Bourdieu. Siguiendo su recomendación “*habrá que poder abstenerse por completo de hablar de los conceptos por si mismos, y de exponerse así a resultar al mismo tiempo esquemático y formal*” (Bourdieu, 2007a: 86), presento los conceptos más generales en el Capítulo 2 para introducir los ejes que articulan todo el trabajo, en el resto de los capítulos expongo los resultados de investigación apelando a conceptualizaciones generales y precisando categorías más específicas. Utilizo los conceptos de

estrategias colectivas, estrategias simbólicas, organizaciones como campo y como cuerpo. Las organizaciones sociales han sido tematizadas en los trabajos sobre movimientos sociales y sobre OSC en relación a un Estado pensado como un aparato carente de contradicciones internas. Por mi parte entiendo que las organizaciones de sectores populares participan de los subcampos estatales y de otros campos como el comunicacional. Por lo cual para entender sus estrategias colectivas hay que observar las relaciones de oposición y dominación en las que se encuentran inmersas en los ámbitos específicos, la trama relacional en términos de la perspectiva antropológica (Grimberg, 2009).

Para comprender las *estrategias colectivas* de los sectores populares considero las transformaciones económicas, sociales y territoriales ocurridas en el Gran Mendoza como cambios en *la distribución y apropiación de recursos materiales y simbólicos* a los que acceden los sectores populares y sus organizaciones (Bourdieu, 1999a: 119) e indago los significados otorgados a su participación en organizaciones como *formas de percepción y apreciación, prácticas y estrategias colectivas*. Para explicar la *experiencia de desigualdad* tomo de Edward P. Thompson la categoría de *experiencia de clase* (Thompson, 2001: 3). Para atender a los procesos en el interior de las organizaciones y las relaciones interpersonales específicas apelo a los planteos de Pierre Bourdieu sobre *la economía de los bienes simbólicos* (Bourdieu, 1997a: 159-186), las *clasificaciones y nominaciones* (Bourdieu, 1988a: 124), y el *poder de representación* (Bourdieu, 1988b: 159). Para entender las *estrategias colectivas* utilizo las categorías de organizaciones como *campo y como cuerpo, especies de capital social, institucionalización del capital colectivo, estrategias de oficialización, signos de reconocimiento*, entre otros (Gutiérrez, 2004: 393-400). Para explicar las relaciones entre las organizaciones, los funcionarios y políticos tomo las categorías de *subcampos estatales y principio de lo universal* (Bourdieu, 1997a: 91-126 y 2005), *reciprocidad indirecta especializada* (Gutiérrez 2004), *estrategias burocráticas*, entre otras.

Estrategia metodológica

La estrategia metodológica es el estudio de caso (Bourdieu y Wacquant, 1995).⁴ Debido a que el objeto de estudio son las organizaciones de sectores populares y sus miembros, las unidades de análisis se presentan en dos niveles de implicación (Baranger, 1999: 51): las organizaciones sociales y las personas de sectores populares que participan en ellas.

Para aproximarme al *espacio social* e indagar las clases sociales en el Gran Mendoza, siguiendo a P. Bourdieu,⁴ primero revisé los resultados de investigaciones sobre la economía, el mercado de trabajo y la distribución del ingreso a nivel provincial y luego abordé la información estadística disponible sobre la población. Para identificar los sectores y clases sociales recodifiqué la variable “Ocupación/tarea” presente en la base de datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) y del Censo de Población y Vivienda 2001 del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC). Posteriormente analicé, los indicadores de empleo y precariedad laboral, los niveles de instrucción y el acceso a servicios según sector social de origen a fin describir los cambios ocurridos en los últimos años. Para comprender la localización de las desigualdades sociales en el territorio mendocino y el lugar que ocupan los sectores populares en la periferia urbana analicé bibliografía específica e información oficial (leyes y decretos) sobre la construcción de viviendas para “familias de recursos insuficientes” por parte del Instituto Provincial de la Vivienda (IPV). Para realizar el trabajo de campo elegí los barrios La Gloria, Huarpes I y II, Tres Estrellas, Los Peregrinos y Fuerza Segura, ubicados al Sudeste del municipio de Godoy Cruz, de allí seleccioné tres organizaciones: la Radio Comunitaria Cuyum, el Centro de Jubilados El Trébol y la Biblioteca Popular Pablito González. Las tres organizaciones tienen su sede en el barrio La Gloria, pero sus socios provienen también de los barrios aledaños. Al seleccionar las organizaciones

⁴ Construir el objeto implica también que se asuma, ante los hechos, una postura activa y sistemática: para romper con la pasividad empirista, que tan sólo ratifica las preconstrucciones de sentido común, no es menester proponer grandes construcciones teóricas vacuas, sino abordar un caso empírico con la intención de construir un modelo, combinar los datos pertinentes de tal manera que funcione como un programa de investigación que plantee preguntas sistemáticas, aptas para suscitar respuestas igualmente sistemáticas, en fin, construir un sistema coherente de relaciones, que deberá probarse como tal. Se trata de investigar sistemáticamente el caso particular, constituido en ‘caso particular de lo posible,’ para despejar sus propiedades generales o invariantes que sólo se pueden descubrir mediante este tipo de investigación” (Bourdieu, 1995: 173).

tuve en cuenta: que sus miembros vivieran en los barrios mencionados, los años de funcionamiento de las mismas y la participación en la ejecución de programas sociales. Para entender la posición de estas organizaciones y sus prácticas colectivas para acceder a recursos materiales y simbólicos reconstruí la conformación del *subcampo estatal del Desarrollo social*, del *campo de la Seguridad social* y del campo comunicacional para lo cual analicé decretos, documentos oficiales y bibliografía específica.

El trabajo de campo consistió en visitas a las organizaciones, observación participante en actividades y entrevistas grupales a socios y miembros de sus comisiones directivas durante los años 2008, 2009, 2010, 2011 y 2012.⁵ Para seleccionar a los entrevistados realicé una muestra de oportunidad y posteriormente evalué el lugar de cada uno de ellos en la organización. A partir de la lectura de las entrevistas grupales y de los registros de campo, reconocí núcleos de sentido en torno a las experiencias organizativas que luego interpreté en su contexto (posición del entrevistado, información solicitada y no solicitada), codifiqué y finalmente analicé, sirviéndome de las categorías teóricas de *capital cultural*, *capital económico*, *capital simbólico*, *intercambios simbólicos*, *estrategias simbólicas*, entre otras. Posteriormente procedí a interpretar las semejanzas y diferencias entre los significados, las apreciaciones y las posturas expresadas (Guber, 1991; Vasilachis 2003 y 2007; y Sautu, 2005). Finalmente reconocí que las formas de participación y organización de los sectores populares adquieren sentido en el marco de intercambios simbólicos, lo cual me permitió precisar conflictos, alianzas, rivalidades, dobles vínculos y compromisos. En la escritura de los relatos de los entrevistados y de las situaciones registradas en las notas de campo preferí modificar los nombres para

⁵ Ingresé a las organizaciones a través de un familiar que participa activamente en la Radio Comunitaria y de la asociación civil Centro Mugica que transmite un programa semanal y de la cual soy socia. En el Centro de jubilados El Trébol realicé cuatro entrevistas grupales, una entrevista al ex presidente y a su esposa, y una entrevista a la comisión directiva actual, participé de las reuniones semanales del Taller de estimulación de la memoria y lectura durante 2009 y asistí a los festejos del Día del amigo, del Día de los abuelos, bingos, etc. Visité la Biblioteca Popular Pablito González durante cuatro meses en 2010, realicé entrevistas grupales con la comisión directiva, con los miembros de la Murga, con los promotores y prestatarios del Banco Popular de la Buena Fe en 2011, asistí a los Encuentros de teatro, al cumpleaños de la Murga y a los Carnavales. He participado de la reunión mensual de la Radio Comunitaria durante más de un año, realicé entrevistas con los conductores de seis programas, con la comisión directiva y asistí a Radios Abiertas, festivales y peñas.

guardar el anonimato y evitar juicios o lecturas moralizantes. Pero si los integrantes de las organizaciones fueran identificados por algún lector cabe aclarar que en esta tesis los nombres propios son prescindibles debido a que “*la ciencia social no designa personas sino en la medida en que ellas son la personificación de posiciones sociales o de disposiciones genéricas - de las cuales puede participar quien las describe*” (Bourdieu, 2005: 129).

Resultados

Los resultados de la investigación me permiten afirmar, a manera de anticipo, que los sectores populares no sólo sufren la precariedad, el desempleo y la estigmatización por vivir en una zona empobrecida sino que experimentan desigualdades materiales y simbólicas en otros ámbitos en los cuales están implicados. Asimismo la participación en organizaciones les permite acumular capital económico, social y simbólico. Las relaciones entre organizaciones de sectores populares, instancias estatales, funcionarios y políticos adquieren modalidades diferentes según el ámbito específico en el que participa la organización: *sub campo del Desarrollo social, campo comunicacional, Seguridad social*, etc. Las organizaciones sociales llevan a cabo *estrategias burocráticas, de reciprocidad indirecta especializada o generalizada* para aumentar sus *capitales simbólicos y materiales*. Éstas son una apuesta doble, acumular capital tanto en los barrios como en los campos específicos.

La persistencia de prácticas autoritarias, la fragmentación, las identidades múltiples, las disputas, las alianzas, la solidaridad, los compromisos en el interior de las organizaciones, se enmarcan en *intercambios simbólicos*. Éstos remiten a la reciprocidad como elemento recurrente en las culturas populares. La participación en la ejecución de programas sociales influye en el interior de la organización, multiplica los intercambios basados en el ciclo “*dar recibir y devolver*”, modifica sus ritmos y complejiza el establecimiento de derechos y obligaciones y la distribución de recursos entre sus integrantes.

Estructura de la tesis

A los fines de la exposición más clara de los resultados de mi investigación he organizado la tesis en tres partes. En la primera parte focalizo en el Gran Mendoza, en las desigualdades materiales y simbólicas y en el lugar que ocupan las clases

populares. En el primer capítulo presento las maneras de conceptualizar a los sectores populares, el predominio del enfoque sobre la pobreza, la necesidad de recuperar las categorías de clases sociales y los debates sobre culturas populares. En el segundo capítulo preciso mi perspectiva de análisis para entender las dimensiones objetiva y subjetiva de las clases sociales. En el tercer capítulo presento las transformaciones urbanas y económicas ocurridas en el Gran Mendoza, analizo la problemática de la división social del espacio urbano, describo brevemente los cambios el mercado de trabajo, en la educación y en el acceso a servicios experimentados por las diferentes clases sociales a partir del análisis de estadísticas oficiales. En el cuarto capítulo analizo la situación particular de los barrios del Sudeste de Godoy Cruz, la localización de los sectores populares en la zona como resultado de las políticas de vivienda, las condiciones de vida de la población, la estigmatización por parte de los medios de comunicación y la visión de los mismos por parte de sus habitantes.

En la segunda parte abordo las organizaciones de sectores populares, las formas de interpretarlas, mi propuesta para analizarlas y describo las organizaciones elegidas y sus estrategias. En el quinto capítulo reviso las perspectivas históricas, sociológicas, y antropológicas sobre las organizaciones sociales en la Argentina y presento el debate actual. En el sexto capítulo propongo comprender las organizaciones sociales en relación a los subcampos estatales, en particular el subcampo del Desarrollo social. En séptimo capítulo describo las transformaciones de la seguridad social, el lugar ocupado por el Instituto de Servicios Sociales para Jubilados y Pensionados (INSSJyP), la conformación del Centro de Jubilados El Trébol y sus estrategias, tanto en la dimensión objetiva como simbólica. En el octavo capítulo describo el campo de la comunicación en la Argentina, el lugar ocupado por los grandes medios de comunicación y el papel de las radios comunitarias, luego detallo la conformación de la Radio Comunitaria Cuyum y reflexiono sobre las tensiones propias de las culturas de los sectores populares. En el capítulo noveno describo el origen de las bibliotecas populares como creación estatal y la reapropiación de las mismas por parte de los sectores populares, luego presento la conformación de la Biblioteca Popular P. González, la importancia del arte como aglutinante y la experiencia como organización local del programa de Microcrédito: Banco Popular de la Buena Fe.

En la tercera parte analizo las experiencias de participación de los sectores populares en organizaciones y las luchas por mejorar sus condiciones de vida. En el capítulo diez presento el debate sobre las relaciones sociales en el interior de las organizaciones de los sectores populares comprendidas como un campo de lucha. En el capítulo once indago las relaciones entre los miembros de las organizaciones de los barrios elegidos: primero presento la preponderancia de los intercambios simbólicos, luego considero las formas de establecer derechos y obligaciones, las jerarquías resultantes, la cooperación y los conflictos, posteriormente indago cómo las desigualdades entre sus miembros y la ejecución de programas sociales han influido en el interior de las mismas. En el capítulo doce, primero analizo las experiencias de participación en las organizaciones desde la perspectiva de sus integrantes, luego indago sus experiencias de descalificación simbólica y las estrategias de las organizaciones para acceder a capital simbólico. En las conclusiones retomo los resultados de la investigación y presento las líneas de indagación que se derivan de esta tesis.

Primera parte

Las clases o sectores populares en el Gran Mendoza

Capítulo 1: Desigualdades sociales, clases y sectores populares

Los términos “pobres”, “nuevos pobres”, “pobres estructurales”, “vulnerables”, “excluidos”, “sectores populares” y “clases populares”, han servido a los científicos sociales en nuestro país para referirse a la población que dispone de menos recursos económicos, educativos y simbólicos. Esta diversidad de términos me llevó a reconocer diferentes maneras de entender las desigualdades sociales y considerar cuáles son las categorías teóricas adecuadas para analizarlas y cómo lograr una descripción compleja de la población con menos recursos y a la vez más estigmatizada.

Para responder a estos interrogantes y para clarificar mi postura frente a las diferentes interpretaciones y términos en este capítulo presento los enfoques utilizados en las Ciencias Sociales en la Argentina para dar cuenta de las desigualdades sociales y en particular para abordar la población que dispone de menos recursos materiales, educativos y simbólicos. En primer lugar reviso los estudios que abordaron las desigualdades sociales en términos de ingresos y Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI). En un segundo momento reviso los trabajos sobre las clases sociales. En un tercer lugar retomo los estudios sobre la dimensión simbólica o cultural de las desigualdades, en especial aquellos que abordan las culturas populares. Al finalizar preciso las contribuciones más relevantes y las líneas abiertas por las investigaciones recientes.

1.1. Pobres estructurales, informalidad y precariedad laboral

1.1.1. Desigualdades sociales e ingresos

En 1984 el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) publicó el informe titulado *La pobreza en la Argentina*, realizado por un equipo de especialistas dirigido por Oscar Altimir e integrado por Alberto Minujín entre otros. El INDEC, a cargo de Luis Beccaria desde 1984, definió a la “cuestión social” como “lucha contra la pobreza” y a la población trabajadora como “pobres”. Desde el organismo se propuso un doble enfoque sobre la pobreza, uno centrado en las carencias y la dimensión ecológica: las Necesidades Básicas Insatisfechas; y otro centrado en los recursos monetarios, que proponía un umbral de ingresos familiares (equivalente a una canasta básica de alimentos), debajo del cual el hogar era considerado “pobre”.

Combinando los dos enfoques surgían las categorías de “pobres estructurales”, quienes percibían ingreso por debajo de la línea de la pobreza y tenían NBI y los “nuevos pobres”, quienes estaban por debajo de la línea de la pobreza pero satisfacían sus necesidades básicas. Estas categorías de pobres, nuevos pobres y pobres estructurales predominaron en los estudios sobre desigualdades sociales durante la década de 1990 y fueron incorporadas en el diseño de políticas sociales focalizadas y localizadas. En el lenguaje cotidiano también fueron integradas a través de los medios de comunicación (Vommaro, 2011).

Durante la década de 1990 los trabajos sobre las desigualdades sociales en la Argentina tomaron como base estas conceptualizaciones del INDEC e hicieron eje en la heterogeneidad de la pobreza. Alberto Minujín (1992) y éste junto a Gabriel Kessler (1995) buscaron dar cuenta de los cambios en las desigualdades sociales teniendo en cuenta las estadísticas oficiales. Posteriormente, Minujín propuso los conceptos de “incluidos”, “vulnerables” y “excluidos” para dar cuenta de las desigualdades sociales en relación a los cambios económicos y sociales ocurridos en la década de 1990. Definió la “exclusión” en relación a la “inclusión” entendida esta última como posesión de algo, concretamente: derechos, ingresos y vínculos. En definitiva remitía al ejercicio de derechos civiles, políticos y sociales. Afirmaba que existen situaciones de exclusión parcial, que implican el peligro de la exclusión, a esta situaciones la denominaba “vulnerabilidad”. Reconoció que la acumulación de desventajas o vulnerabilidades llevaban a la exclusión (Minujín, 1999: 63). El autor partió de reconocer diferentes ámbitos: social, político, económico y luego definió la exclusión, vulnerabilidad e inclusión económica en relación al mercado de trabajo. Los “incluidos” eran los trabajadores calificados formales vinculados a empresas altamente tecnificadas; los “vulnerables” eran los trabajadores semicalificados, que trabajan en empresas con productividad media, también incluía a los trabajadores del sector público; y la población “excluida” eran los trabajadores empleados en empresas de baja productividad, trabajadores no calificados por cuenta propia o empleados sin registrar. En el ámbito social el grupo de los “incluidos” estaba compuesto por familias con ingresos altos, fuertes lazos sociales, altos niveles educativos y cobertura en salud. Dentro de los “vulnerables” se encontraban familias con ingreso medios bajos (algunos por debajo de la línea de la pobreza y otros por encima), cobertura en salud pública y dificultades en el acceso a servicios básicos,

vivienda, etc. Dentro de los “excluidos” estaban las familias con ingresos bajos (debajo de la línea de la pobreza y de la indigencia), bajo capital cultural, aislados y falta de acceso a educación y salud. Concluyó que la estructura social latinoamericana y argentina se había modificado en el sentido de complejizarse, que a los “pobres históricos” se agregaban los “nuevos pobres” y que su conceptualización permitía reconocer la heterogeneidad y cambio de situaciones. Finalmente consideraba que estos conceptos anclaban en una perspectiva de derechos sociales y evitaban focalizar sólo en la dimensión económica de la pobreza (Minujín, 1999: 74).

1.1.2. Mercado de trabajo, informalidad y precariedad laboral

Luis Beccaria y Fernando Groisman analizaron el aumento de las desigualdades en la Argentina entre 1993 y 2005, en particular la relación entre inestabilidad, informalidad laboral y pobreza. En primer lugar, reconocieron que la estabilidad de precios de la década de 1990 redujo la variabilidad de los ingresos familiares, pero los beneficios de la misma no alcanzaron a los sectores más bajos porque éstos experimentaron una fuerte inestabilidad ocupacional (en especial aquellos que contaban con baja escolarización). También observaron que la creciente desigualdad de ingresos en la Argentina era el resultado de la disminución de la remuneración de los trabajadores menos calificados y del desempleo (Beccaria y Groisman, 2009: 83). A partir de los datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) para todos los conglomerados del país, durante el período 1993-2005 y de manera detallada para 2005, distinguieron los ocupados formales e informales y compararon sus ingresos para describir la relación entre condición laboral y pobreza. Para identificar a los trabajadores informales consideraron dos criterios: a) que trabajaran en el sector informal de la economía, es decir, ocupados en empresas de menos de cinco empleados, sin incluir empleo doméstico ni planes sociales y b) que no estuvieran registrados legalmente, es decir, que no aportaran a la seguridad social independientemente del número de trabajadores de la empresa, por otro lado para medir la pobreza tomaron la Línea de la pobreza (canasta familiar medida por el INDEC). Según los autores el empleo en el sector informal creció en la década de 1980 y principios de los noventa, posteriormente se mantuvo relativamente constante mientras creció el empleo no registrado en el sector formal de la economía (empresas

de más de 5 empleados). Además la importancia del sector informal de la economía varió según las ramas de actividad, siendo la construcción y el comercio aquellas que presentaron una mayor proporción de pequeñas empresas con baja productividad y empleados no registrados. En el análisis de los datos de la EPH de 2005 reconocieron que: “existen brechas negativas entre los ingresos de los trabajadores en el sector informal y quienes trabajan en el sector formal más allá de los atributos de quienes pertenece a uno y otro conjunto”, “las diferencias son aún mayores entre los ocupados formales y los ocupados informales o entre los asalariados registrados y los no registrados”. La brecha de ingresos entre los trabajadores registrados y no registrados era más elevada para los trabajadores cuyos salarios en el sector formal eran más bajos, esto mostraba una segmentación en el mercado laboral (Beccaria y Groisman, 2009: 124-131). Estos autores realizaron un corte longitudinal de la relación entre pobreza e informalidad para el período 1993-2005 y concluyeron que en la década de 1990 aumentó la brecha entre las remuneraciones de los empleos en el sector formal en relación al empleo informal, pero aumentó más la brecha entre las remuneraciones registradas en relación a las no registradas. Después de 2001 las tendencias fueron: la disminución de las desigualdades de ingresos entre los empleados del sector formal de la economía y el aumento de la brecha entre trabajadores del sector formal y el sector informal, sobre todo para las ocupaciones menos calificadas. La informalidad medida por trabajar en el sector informal o por no estar registrado era una fuente de bajos ingresos (pobreza), pero a medida que aumentaba el nivel de instrucción esta brecha disminuía. Finalmente los autores consideraron que la informalidad y la pobreza eran la expresión del mercado de trabajo que no ofrece puestos de calidad y de la ausencia de políticas sociales que establecieran un piso que desalentara a los trabajadores a aceptar empleos precarios o informales (Beccaria y Groisman, 2009: 143).

Las categorías de “Necesidades Básicas Insatisfechas”, “pobreza”, “pobres estructurales”, “nuevos pobres”, “vulnerables” y “excluidos” han predominado durante dos décadas en los estudios sobre las desigualdades sociales y en las fundamentaciones de políticas sociales. Según señala Kessler, esto se debe a que permitieron de manera sencilla identificar a la población y ubicarla en el territorio (Kessler, 2011). La extensión de su uso se debió también a la retroalimentación entre el conocimiento sobre estos sectores y la implementación de políticas sociales que

tenían como destinatarios a población “pobre” o “vulnerable”. Asimismo los tabulados de la Encuesta Permanente de Hogares que publica el INDEC están organizados en torno a las variables “Ingreso Total Familiar” e “Ingreso per cápita Familiar por deciles”, lo cual ha contribuido a naturalizar los datos y convertirlos en problemas sociales. Los trabajos y las categorías propuestas por Minujín, “pobres” y “pobres estructurales” sirvieron para implementar políticas sociales focalizadas y localizadas en la década de 1990. Las investigaciones centradas en el mercado de trabajo, las condiciones laborales y el nivel de ingresos durante la última década han permitido dimensionar los cambios y las continuidades en cuanto al empleo y las desigualdades entre los trabajadores. En el contexto de crecimiento económico de la última década, Beccaria y Groisman (2009) describieron cómo los trabajadores se beneficiaron de manera desigual y de esta manera han contribuido al debate sobre una distribución más equitativa del ingreso. Sus conclusiones coincidieron con la implementación de las políticas de transferencia condicionada de ingresos a los trabajadores del sector informal o a los no registrados; en definitiva, estos estudios aportaron elementos para fundamentar políticas como la Asignación Universal por Hijo. El uso de estadísticas oficiales ha permitido elaborar conclusiones sobre todos los conglomerados urbanos, ha dado fuerza a las argumentaciones y ha facilitado la evaluación del impacto de políticas sociales centradas en la transferencia de dinero. En síntesis, el uso de las categorías de “pobreza”, “vulnerabilidad”, “precariedad laboral” y “distribución del ingreso” ha legitimado la implementación de políticas sociales en el ámbito estatal y la realización de investigaciones en el ámbito académico.

1.2. La perspectiva de las clases sociales

1.2.1. La tradición de Gino Germani

Las categorías de clases sociales y clases populares u obreras han sido utilizadas por autores anclados en fuertes tradiciones teóricas. Susana Torrado continuando con la obra de Gino Germani estudió la estructura social en la Argentina y distinguió tres clases sociales (alta, media y obrera) para dar cuenta de las desigualdades de la población y precisar los cambios ocurridos en las últimas décadas. Torrado conceptualizó a la estructura social como un sistema de posiciones definidas por el control de los medios de producción y de los agentes que participan del proceso de

producción. El sistema de posiciones de clase está delimitado por la articulación del modo de producción capitalista y del modo de producción mercantil simple. Especificó a las clases sociales como “*subconjuntos de agentes que ocupan una posición análoga en el proceso de producción económica. En los hechos tenemos en cuenta la condición socio ocupacional definida por la condición de actividad (activo/inactivo), la ocupación (derivada de la organización y complejidad del trabajo, calificado/no calificado, trabajo intelectual/trabajo manual) y la categoría ocupacional (empleador/asalariado, trabajadores por cuenta propia y trabajadores familiares no remunerados)*”. Finalmente reconoció en el ámbito urbano tres clases, *Clase alta*: directores de empresa; *Clase media Estrato autónomo*: profesionales en función específica, propietarios de pequeñas empresas y pequeños productores autónomos; *Clase media Estrato asalariado*: profesionales en función específica, cuadros técnicos, empleados administrativos y vendedores; *Clase obrera Estrato autónomo*: trabajadores especializados autónomos; *Clase obrera Estrato Asalariado*: obreros calificados, obreros no calificados; finalmente *Trabajadores marginales*: peones autónomos y empleados domésticos (Torrado, 1992: 37-38). La autora utilizó los datos de los censos de población y vivienda y la Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones (CIUO) para construir la estructura social. A partir de 1991 el INDEC cambió la clasificación de ocupaciones, esta decisión generó un fuerte debate entre Torrado y los directivos del organismo oficial. La autora lamentó que este cambio impidiera hacer comparaciones en el tiempo y también con otros países y criticó el nomenclador del Clasificador Nacional de Ocupaciones (CNO) de 1991. Si bien ella consideraba que la información censal era la más pertinente para estudiar las clases sociales y los datos sobre la ocupación y la categoría ocupacional eran los más adecuados para determinar la posición social de la población, entendía que el CNO de 1991 presentaba notables deficiencias. Los datos de los censos de población no permitían identificar con precisión los propietarios de los medios de producción y por lo tanto la extracción de plusvalor: “*a la realidad de posiciones que reflejan intereses contradictorios entre los agentes sociales, se la sustituye por una representación que diferencia a la fuerza de trabajo (incluidos los capitalistas) en términos de ‘características económicas’ tales como el cúmulo de habilidades adquiridas (ocupación) y la modalidad en la percepción de ingresos (categoría de ocupación)*” (Torrado, 2007: 19). Sostuvo que estas clasificaciones se basaban en

supuestos funcionalistas y en el empirismo como modelo epistemológico y que en los relevamientos de 1991 y 2001 se había agravado la inadecuación de los datos ocupacionales para el estudio de la diferenciación social (Torrado, 2007: 22). Torrado describió la estructura social hasta el Censo de Población de 1991, debido a los cambios en la medición del INDEC. Estimó que la clase obrera total representaba en 1980 el 40,2% y en 1991 el 42,6% de la población económicamente activa (PEA). De manera específica la *Clase obrera autónoma* representaba en 1980 el 6.6% y en 1991 el 8.3% de la PEA. La *Clase obrera asalariada* representaba en 1980 el 33.6% y en 1991 el 34.6% de la PEA. Los *Trabajadores marginales* representaban en 1980 el 11.5% y en 1991 el 17.9% de la PEA (Torrado, 2004: 25).

Por su parte Jorge Raúl Jorrat, miembro del Instituto de Investigaciones Gino Germani, entendió la *estratificación social* como la “estructura sistemática de las desigualdades”, y señaló que el conocimiento de la misma debía ser un programa de investigación en el sentido que distintos enfoques, incluso rivales, pueden ser utilizados y evaluados con fines heurísticos y explicativos (Jorrat, 2000: 27). En esta línea realizó un relevamiento en el Área Metropolitana del Gran Buenos Aires (ciudad de Buenos Aires y 19 partidos del Conurbano Bonaerense) durante 2005 para estudiar la estructura social, la muestra estuvo constituida por 2.111 casos. Utilizó los diferentes enfoques sobre la estratificación social, los aplicó a la información obtenida y luego probó la productividad de los mismos para explicar las diferencias entre educación, ingresos, etc. Tomó: a) el enfoque norteamericano (M. Hout), b) el enfoque de J. Goldthorpe y c) el enfoque de E.O. Wright⁶. Concluyó que los rendimientos explicativos del esquema estadounidense y del enfoque de J. Goldthorpe eran mejores para dar cuenta de la distribución de la educación o el

⁶ El primero distingue entre *estrato alto no manual* (profesionales autónomos, profesionales asalariados, Gerentes, Técnicos superiores), *bajo no manual* (pequeños propietarios, empleados administrativos, vendedores y pequeños comerciantes), *alto manual* (oficiales calificados y artesanos, trabajadores de servicios calificados y semicalificados) y *bajo manual* (operarios, obreros no calificados y peones). El enfoque de J. Goldthorpe, clasifica a la población en *clases de servicios* (profesionales superiores y medios, directivos, técnicos y supervisores), *clases intermedias* (empleados no manuales de rutina administración y ventas, trabajadores de servicios personales y seguridad, pequeños propietarios y artesanos con o sin empleados) y *clase obrera* (supervisores, trabajadores manuales calificados, semicalificados y no calificados, trabajadores rurales), y c) el enfoque de E.O. Wright, que distingue desde una perspectiva marxista a los *propietarios* (Burguesía, pequeños empleadores) de los *no propietarios* (directivos, supervisores, empleados y obreros).

prestigio ocupacional, pero que el esquema de E. O. Wrigth daba cuenta de los diferenciales de ingresos para el Área Metropolitana de Buenos Aires (Jorrat, 2000). En un trabajo posterior, para evaluar la persistencia de la pauta de clase en el voto en las elecciones a diputados nacionales de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Jorrat utilizó las categorías ocupacionales presentes en los padrones masculinos (167 circuitos electorales) y construyó una clasificación de clase: 1) obreros no calificados, 2) obreros calificados, 3) oficios por cuenta propia, 4) agricultores (de muy escasa presencia), 5) técnicos, 6) comerciantes, 7) empleados, 8) estudiantes jóvenes con hasta 29 años en 2009, 9) estudiantes mayores (los de 30 años y más en 2009) y 10) profesionales y empresarios, excluyó a los jubilados, a las fuerzas armadas y a los religiosos. A partir del cálculo de correlaciones y regresiones concluyó que el porcentaje de voto peronista porteño, expresado en el sufragio al Frente Para la Victoria, crecía a medida que aumentaba la presencia del porcentaje de trabajadores manuales y no manuales asalariados rutinarios (empleados), decreciendo a medida que aumenta el porcentaje de sectores medio-altos. Una pauta similar y menos marcada, excluyendo a los obreros sin calificación, mostraba Proyecto SUR. El voto por Acuerdo Cívico y Social (ACS) y de forma menos marcada por Propuesta Republicana (PRO) presentaba una composición social opuesta (Jorrat, 2010).

Ruth Sautu también retomó la tradición iniciada por Gino Germani, desarrolló junto con su equipo de investigación una gran cantidad de estudios empíricos sobre las clases sociales y recientemente publicó una síntesis de su propuesta. El núcleo de la misma es considerar que *“el poder económico y la reproducción de las clases sociales en tanto eje central de la desigualdad permean todos los análisis, aunque ellos, como dijimos, sólo cubran algunos aspectos”* (Sautu, 2011: 132). Reconstruyó la estructura de clases a partir de la estructura ocupacional porque entendió a la ocupación como un “proxi”, es decir, como un indicador válido de la estructura de clases. Para la construcción de la misma asignó una categoría en un orden de mayor a menor y luego agrupó por semejanzas. Los criterios clasificatorios fueron: el tipo de tareas características de la empresa u organización en la cual se desarrollan, la posición dentro de la organización y el tipo de actividad económica de la misma. Para construir su escala de ocupaciones analizó la Escala de Nivel Socioeconómico de Germani e identificó que los criterios clasificatorios eran: propiedad de los medios

de producción, autoridad y jerarquía, conocimientos y calificaciones (sobre todo los títulos superiores). Para construir una escala ocupacional con los datos del Censo de Población y Vivienda de 1980 Sautu tomó la Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones de la Organización Internacional del Trabajo, en su última versión 1988 (CIUO-OIT). Luego agrupó y ordenó en cinco estratos: “*clase trabajadora semi/no calificada* (operarios, obreros y peones manufactura y construcción), *clase trabajadora calificada* (oficiales, artesanos y trabajadores de los servicios), *clase intermedia técnico, comercial administrativa* (técnicos, empleados administrativos, vendedores), *pequeña y mediana burguesía* (propietarios medianos con 2 a 4 empleados propietarios pequeños), *clase media profesional y managers* (directores, gerentes, profesionales autónomos o asalariados, directores de escuela, periodistas, compositores y profesores). Luego amplió esta escala ocupacional en la encuesta aplicada por el CEDOP (Centro de Opinión-IIGG) para los años 2003 y 2004 en el Área Metropolitana del Buenos Aires (AMBA) y obtuvo las siguientes frecuencias por cada grupo: Clase media profesional y managers 15%, Clase Media y pequeña burguesía 3,5%, Clase intermedia técnico-comercial-administrativa 31,1%, Clase trabajadora calificada 22,9% y Clase trabajadora semi/no calificada 26,7% (Sautu, 2011: 170-173). Posteriormente Sautu y su equipo trabajaron sobre los datos del relevamiento del CEDOP para 2007 y 2008 y rearmaron las categorías ocupacionales teniendo en cuenta la “*condición de actividad*” (asalariado efectivo, asalariado contratado, asalariado en negro, trabajador familiar c/remuneración, trabajador familiar s/remuneración, servicios doméstico, trabajador cuenta propia y empleador dueño o socio c/personal) para precisar fracciones de clase. Reconocieron las siguientes clases y fracciones: *Clase alta*: a.1.) Grandes empresarios y directores superiores, a.2.) Empresarios (10 y 49 empelados), a.3.) Profesionales jerárquicos, a.4.) Directores, gerentes, docentes, jefes, profesionales, técnicos, directivos jerárquicos (esta fracción después la considera clase media alta). A la *Clase alta* le correspondían 112 casos sobre un total de 1.061 casos. *Clase media*: m.1) Profesionales empleados, profesionales cuentapropistas, propietarios (2-4 empleados), empleados supervisores y agentes, m.2.) Cuentapropistas (con local y 1 empleado), técnicos, docentes con cargo, empleados jerárquicos, empleados administrativos, m.3.) Cuentapropistas, gerentes, empleados calificados jerárquicos, empleados de comercio. La *clase media* concentraba 393 de 1.061 casos. *Clase*

popular: p.1.) Vendedores por cuenta propia, trabajadores manuales especializados formal o por cuenta propia, supervisores capataces, p.2.) Trabajadores manuales especializados en negro, trabajadores manuales especializados familiares o empleados, capataces, trabajadores de servicios calificados empleados, familiares, p.3.) Servicios calificados en servicio doméstico, manual baja formal y en negro, manual familiar, manual baja por cuenta propia, servicio en formal. La *clase popular* representaba de 419 casos de un total de 1.061. La *clase popular de baja calificación*: pb. 1.) Servicios en negro, p.b. 2.) Servicios familiares, pb.3.) servicios doméstico, pb. 4.) Servicios baja calificación cuenta propia. La Clase popular baja estaba representada por 137 casos del un total de 1.061. La estructura de clase del AMBA para 2007-2008 era la siguiente Clase Alta 47 casos (4,4%), Media Alta 65 casos (6,1%), Media 393 casos (37.1%) y Clase popular 556 casos (reúne la popular y popular baja, 52.4%). R. Sautu concluyó que el esfuerzo de estimación de las clases servía para saber “*quien es quien en materia ocupacional*”, que eran pocos los que se ubicaban en la cúpula, y que en la base no se encontraba la clase obrera consolidada sino un conjunto de ocupaciones de baja calificación y bajos salarios. Finalmente aún considerando que los ingresos era una variable que no siempre es respondida con exactitud, los datos de la encuesta para el 2007-08 del AMBA mostraron que los ingresos promedio de la clase social alta eran diez veces mayores a los ingresos promedio de la clase media alta (Sautu, 2011: 175-186).

Torrado, Jorrat y Sautu han coincidido en la metodología: propusieron una clasificación de ocupaciones, organizaron una jerarquía de las mismas, consideraron una escala ocupacional como aproximación a la estructura de clases, mostraron la proporción que éstas representan dentro de la sociedad y los cambios a través del tiempo (S. Torrado). La elaboración de las estructuras de clase basadas en la ocupación les permitió dar cuenta de la diferencia en cuanto al nivel de ingresos (Sautu) y de algunos comportamientos como el voto (Jorrat). En el caso de Jorrat y Sautu, sus estrategias metodológicas para abordar la estructura de clases requirieron la realización de encuestas propias en el Gran Buenos Aires; Torrado aprovechó las estadísticas oficiales para el país, aunque a partir de 1991 dejó de usarlas por sus limitaciones.

1.2.2. Clases y movilidad social: el debate se renueva

A fines de la década de 2000 la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires convocó a diferentes seminarios y jornadas en torno a las desigualdades, la movilidad social, las clases sociales (Chávez Molina, 2011b). Como producto de estos encuentros la *Revista Laboratorio del IIGG online* publicó una serie de artículos sobre movilidad social, clases, etc. En esa revista Pablo Pérez (2010) retomó la diferenciación de clases sociales de Torrado para analizar los datos de la EPH puntual de 2003 y mostró la pertinencia de la posición de clase de la familia para explicar el acceso y permanencia en el sistema educativo y en el mercado laboral de los jóvenes. Construyó la posición de clase de la familia a partir de la posición del Jefe de Hogar (hombre o mujer); para precisar esta última tuvo en cuenta la Condición Socio Ocupacional (CSO), conformada por seis variables: la condición de actividad, el grupo de ocupación (Clasificador Nacional de Ocupaciones 1998), la categoría de ocupación (patrón, empleado, cuentapropista), el sector de actividad (público o privado), el tamaño del establecimiento y la rama de actividad. Distinguió la *clase alta* (directores de empresas), la *clase media - estrato autónomo* (profesionales, propietarios pequeños, productores autónomos), *clase media - estrato asalariado* (profesionales en función específica, cuadros técnicos, empleados administrativos y vendedores), la *clase obrera-estrato autónomo* (trabajadores especializados autónomos), la *clase obrera- asalariada* (obreros calificados y no calificados) y la *clase obrera- trabajadores marginales* (peones autónomos, empleados domésticos). Concluyó que un 80% de los jóvenes provenientes de familias de *clase alta* accedían a la universidad, el 64% de los jóvenes de *clases medias*, dentro de éstos los jóvenes que provenían de familias profesionales autónomos ingresaban en un 93% y los jóvenes hijos de profesionales asalariados en un 86%. Finalmente del total de jóvenes originarios de la clase obrera, un 26% ingresaba a la universidad. También observó que en los jóvenes con secundario completo habían “marcadas diferencias en las posibilidades de acceso a un puesto de trabajo según la clase social (medidas por las tasas de empleo y desocupación). La tasa de desocupación de los jóvenes de clase obrera con estudios secundarios completos era un 38.8% mayor a la tasa de desocupación de los jóvenes de clase media con igual nivel de estudios en mayo de 2003” (Pérez, 2010: 148).

En otra investigación enmarcada en la perspectiva de clase, Pablo Pérez, Pablo Chena y Facundo Barrera (2010) consideraron que la informalidad del mercado de trabajo argentino era el resultado de las estrategias de las empresas para reducir costos laborales. Los autores entendieron que el sector informal (pequeñas empresas de baja productividad y mano de obra) se articula vía mercado con las empresas capitalistas (de alta productividad) y también vía subcontratación. Para analizar el caso argentino, recuperaron el planteo de Saskia Sassen, quien ha señalado la necesidad de identificar las dinámicas económicas que alientan a las empresas tanto del sector capitalista como del sector informal a la contratación de mano de obra sin aportes a la seguridad social y con salarios más bajos. Reconocieron dos momentos en la Argentina: el primer período, correspondiente a la Convertibilidad, en el cual el bajo precio del dólar implicó un aumento del costo laboral y todas las empresas buscaron reducir sus costos laborales a través de la subcontratación y empleos precarios; y un segundo período, de Posconvertibilidad, en el cual algunas empresas con alta productividad han podido negociar con sus empleados, otorgar salarios y condiciones de estabilidad laboral que luego han trasladado a los precios. Según los autores en el interior de algunas ramas industriales como la textil, ha continuado el trabajo precario, sobre todo en las empresas que ocupan una mayor cantidad de mano de obra. (Pérez, Chena y Barrera, 2010).

Jésica Pla y Agustín Salvia analizaron la movilidad ocupacional en los conglomerados urbanos de la Argentina partir de una encuesta tomada por el Observatorio de la Deuda Social Argentina en 2007 y 2008. Elaboraron una clasificación de ocupaciones a partir de la participación económica, la relación con la unidad de trabajo y la clasificación ocupacional. Ellos distinguieron cinco categorías: a) Empresario, b) Profesional, c) Asalariado no profesional, d) Cuentapropista no profesional, e) Trabajador eventual y servicio personal. Posteriormente construyeron una matriz de movilidad, en las columnas colocaron la categoría ocupacional de la población mayor de 18 años ocupada y en las filas la categoría ocupacional del Principal Sostén de Hogar de Origen (PSHO), cuando la persona ocupada tenía 14 años. Identificaron los cambios operados entre una generación y otra: el aumento de los trabajadores profesionales y de los cuentapropistas no profesionales en relación al total. Los autores observaron un sistema de movilidad socioeconómica segmentada en el cual ha predominado la movilidad de corta distancia entre las categorías

contiguas (circular), un autorreclutamiento entre las categorías más altas y una movilidad escasa entre los desfavorecidos. Por otro lado, cuando compararon el nivel de ingresos según la categoría ocupacional con la media de ingresos advirtieron el incremento de la brecha de ingreso de los sectores más altos en relación a la media, además los empresarios y profesionales cuyos PSHO era padre empresario o profesional obtenían ingresos mayores por su trabajo que el resto de la misma categoría. En síntesis, los autores indicaron que en un contexto de crecimiento económico los niveles de ingreso, los mecanismos de acceso a puestos de trabajo y las retribuciones estuvieron condicionados por el origen social de las personas sobre todo en los extremos: los empresarios por un lado y los trabajadores eventuales y de servicios personales por otro (Pla y Salvia, 2011).

En un trabajo complementario al anterior, Daniel Quartulli y Agustín Salvia estudiaron con más detalle la movilidad intergeneracional. Utilizaron la siguiente clasificación de categorías ocupacionales: a) Profesional o empleador, b) Asalariado calificado no profesional, c) Cuentapropista calificado o empleador no profesional, c) Trabajadores no calificados y eventuales. En primer lugar, reconocieron las transformaciones del último cuarto de siglo: un ascenso social por los puestos técnico profesionales y un casi sistemático descenso social de los sectores medios bajos y trabajadores no calificados. Los datos de su matriz de movilidad mostraron cierta autorreproducción en los extremos y mayor movilidad en los estratos intermedios, es decir, entre el asalariado calificado y el cuentapropista calificado. En otras palabras, las tendencias que estos autores reconocieron fueron: una movilidad alta en las categorías intermedias y una movilidad baja en las categorías extremas; una movilidad cercenada en la cúspide y una menor difusión de la movilidad de larga distancia (entre categorías alejadas). Por último observaron cómo variaban los ingresos en cada categoría ocupacional según el PSHO y advirtieron que si bien los ingresos dependen de la posición de destino social, también dependen de la posición de origen social. Esto quedaba reflejado en la heterogeneidad del ingreso en el interior de cada destino social: dentro de los profesionales, quienes menos ganaban eran aquellos que provenían de hogares de asalariados calificados, de cuentapropistas calificados y de eventuales (Quartulli y Salvia, 2011).

En el marco de los debates sobre desigualdades y movilidad social, Kessler observó que la sociedad argentina es cada vez más desigual pero que hay algunas

tendencias en contrario. En primer lugar los niveles de pobreza e indigencia disminuyeron, la tasa de escolarización del nivel inicial aumentó, la presencia femenina en los niveles educativos superiores también aumentó. Todos estos indicadores eran a nivel agregado, pero había profundas desigualdades por provincia. Por otro lado, Kessler señaló que los estudios de movilidad social dan cuenta del aumento de la movilidad ascendente por sobre la descendente (aunque de corto trecho) y de la expansión de la cobertura educativa de los sectores más pobres. Finalmente reconoció el aumento de los niveles de consumo de los sectores populares gracias al crédito. Para el autor, como consecuencia de estas tendencias contrapuestas en el interior de estructura social, se profundizaron la segregación residencial (las zonas y los barrios son más homogéneos en su interior y más diferentes entre sí) y la segmentación de servicios de salud, educación y esparcimiento. Estos procesos desalentaron encuentros entre diferentes y desiguales sectores sociales en los ámbitos públicos (las plazas, las escuelas, los espectáculos, etc.). Si bien el autor observa que la movilidad ascendente en cuanto a las ocupaciones aumentó, esto no tuvo su correlato en el nivel de ingresos. La expansión educativa chocó con un mercado de trabajo estrecho que generó pocos puestos de trabajo y muchos de estos precarios. Finalmente, según el autor, las tendencias contrapuestas han sido el resultado de una continua transformación de la sociedad durante los últimos años (Kessler, 2011).

Los autores sintetizados en este apartado: Salvia, Pla, Pérez y Quartulli retomaron la estructura de clases sociales de Torrado o elaboraron otras que han mostrado la persistencia de desigualdades sociales, en particular el autorreclutamiento de los sectores altos y el cierre de los sectores bajos o populares. También han señalado la existencia de movilidad de “trecho corto” o una movilidad circular entre las clases intermedias. Sin duda estos trabajos mostraron la capacidad descriptiva de la perspectiva de clases que utiliza la escala ocupacional como “proxi” de la posición de clases. Por su parte Kessler señala otras dimensiones de las desigualdades sociales como la segregación urbana, la segmentación del consumo, la precariedad laboral, etc.

1.2.3. Las clases sociales desde perspectivas sociohistóricas

Ruth Sautu observó que el método narrativo histórico es uno de los más utilizados en el análisis de las clases sociales en América Latina. Este consiste en la *“reconstrucción de sucesos históricos, que son narrativamente descriptos e hilvanados alrededor de un proceso. Su lógica proviene del método comparativo histórico [...] En el método comparativo se describen, usando fuentes secundarias y primarias, los sucesos en el curso del tiempo, reconstruyendo así el proceso de cambio y aplica en forma sistemática y contextualizada la comparación entre sucesos y de un suceso cambiando en el tiempo con otros sucesos tanto cambiando como no”* (Sautu, 2011: 222). Dentro de este estilo distintos autores han explicado las transformaciones de las clases sociales en general y de los sectores populares en particular: Svampa (2005), Salvia (2007), Salvia y Vergara (2011).

Maristella Svampa (2005) sintetizó los cambios en la sociedad argentina de los últimos treinta años a partir de la revisión de la tradición crítica en Ciencias Sociales. Para dar cuenta de la gran mutación retomó las categorías de clases sociales (dominantes, medias y populares), porque según la autora si bien se han multiplicado las desigualdades, estos conceptos no perdieron capacidad analítica para señalar los conflictos, las relaciones de fuerza y dominación. Describió los cambios en la composición y estilos de vida de las clases sociales en la Argentina refiriendo a la gran asimetría económica, a la pérdida de poder de las clases medias y populares y a la concentración en las clases dominantes. Para la autora las *clases altas* están compuestas por empresarios que dependían de las decisiones que tomaba el gobierno hasta 1990. Luego, en el marco de las privatizaciones de empresas públicas éstos grupos establecieron alianzas con empresas extranjeras y organizaron sus estrategias en torno a la acumulación financiera y la internacionalización de capitales. Después de la crisis de 2001 y de la estructuración de un modelo de acumulación basado en la exportación de soja, surgió un nuevo sector empresarial que ya no depende del Estado sino que se ha internacionalizado y se ha vuelto altamente competitivo. En relación a las transformaciones culturales de los sectores altos, Svampa señaló la autosegregación urbana en barrios privados y *countries*, y la búsqueda de homogeneidad social (sobre todo a través de la educación privada de excelencia con vínculos internacionales), un estilo de vida basado en la importancia de lo “verde” y del “ruralismo idílico”, y un renovado interés por la beneficencia. En relación a las

clases medias Svampa observó que éstas se caracterizan por su debilidad estructural, por la heterogeneidad social y ocupacional, una identidad centrada en la movilidad ascendente y una capacidad de consumo ligada al mimetismo con los sectores altos. En la década de 1990 se produjo una fractura en el interior de la *clase media*, entre los ganadores y los perdedores. En el primer grupo estaba compuesto por profesionales que trabajaban en empresas transnacionales o altamente competitivas y en el segundo grupo por cuentapropistas, empleados públicos, docentes, desempleados, etc. Los ganadores buscaron distanciarse de los sectores medios empobrecidos y sus estrategias de distinción fueron la residencia en urbanizaciones privadas y la educación privada. En el marco del empobrecimiento, los perdedores apelaron al capital cultural como estrategia para diferenciarse de los sectores populares, exhibieron un creciente individualismo y un estilo de vida cortoplacista y marcado por la incertidumbre. Para la autora, los sectores populares durante el gobierno peronista de 1945 a 1955 se integraron socioeconómicamente a través del empleo industrial asalariado y simbólicamente se identificaron con las categorías de “pueblo-trabajador” y de “descamisado o desposeído”. A partir de la década de 1990 fueron afectados por el desempleo y la pérdida de gravitación de los sindicatos (proceso de descolectivización). La inscripción territorial de la vida cotidiana fue su primer efecto, es decir, la población desocupada que vivía de changas comenzó a realizar todas sus actividades en el ámbito local. El trabajo dejó de ser el articulador de identidades en los sectores populares y el consumo ocupó su lugar. Los funcionarios y los partidos políticos cambiaron la manera de hacer política: a) se estableció la distinción entre políticos profesionales y militantes sociales, b) se descentralizaron las políticas sociales c) se apeló a la focalización como estrategia. Estos tres elementos reformularon la relación entre el Estado y las organizaciones sociales peronistas y no peronistas. Ésta pasó de “la unidad básica al comedor comunitario”, según la autora, potenció el clientelismo afectivo. En síntesis los sectores populares se volvieron más heterogéneos y plebeyos e hicieron del barrio el lugar de asistencialismo pero también de la resistencia y las prácticas políticas (Svampa, 2005).

Kessler, Svampa y González Bombal (2010) sintetizaron los cambios en los sectores populares tomando como punto de inflexión la dictadura militar de 1976 y el fin de lo que denominan el “empate social” e inicio de la “gran asimetría”. La

estrategia de valorización financiera de los grupos económicos y de las empresas transnacionales provocó el deterioro de las condiciones de vida, el desempleo creciente, la precariedad laboral y el aumento del cuentapropismo. El empobrecimiento de las clases populares adquirió visibilidad en la década de los ochenta, con la hiperinflación y en la década de los noventa con el hiperdesempleo. Para los autores, estos procesos implicaron una fuerte modificación de las relaciones interclases. Los lazos de solidaridad entre clases medias y sectores populares y los lazos intraclases cambiaron debido a la distancia que se estableció entre los trabajadores afectados por la precarización y la amenaza del desempleo, por un lado, y los desempleados, cuyas prácticas de supervivencia se localizaron en el barrio dependiendo de planes sociales, por otro.

Por su parte, Agustín Salvia indagó las condiciones de vida de la población trabajadora más pobre y su relación con el sistema económico, social y político a fin de observar si el crecimiento económico a partir de 2003 había modificado la situación de miseria de las mayorías trabajadoras. Recuperó la Teoría de la Masa marginal de José Nun, porque la misma permite comprender la totalidad que hace posible el fenómeno social de “estar fuera del sector de acumulación hegemónico”⁷.

⁷ K. Marx señalaba que en el capitalismo los dueños de los medios de producción destinaban una proporción cada vez mayor de sus ganancias a la compra de máquinas. A largo plazo esto se presentaba como la tendencia a reemplazar a obreros por máquinas y a aumentar la desocupación de la población trabajadora, en otras palabras sobraban obreros. El progreso técnico para Marx era impulsado por la lucha entre capitalistas y trabajadores. La “población sobrante” lo era respecto a los medios de producción que permitían emplearla. Esta “población sobrante” *funcionaba* como “ejército de reserva” de la industria, en periodos de aumento de la producción era atraída por la fábrica y cuando ésta disminuía era expulsada. Su existencia permitía disminuir los salarios de los obreros en activo o extender la jornada laboral. En pocas palabras esta “población sobrante” era funcional o útil porque contribuía a la reproducción del capitalismo. La tesis de Nun afirmaba que la población sobrante o superpoblación relativa (a las necesidades del capital) podía ser funcional, a funcional y disfuncional funcional. Era *funcional* cuando el excedente de población contribuía al equilibrio del sistema capitalista (permitiendo bajar los salarios o proveyendo de fuerza de trabajo en épocas de auge económico), *disfuncional* cuando ponía en riesgo la reproducción del sistema por el aumento de los conflictos sociales y podía volverse *afuncional* es decir, inofensiva y no generar perjuicios a la acumulación capitalista. Concluye que si bien a fines del siglo XIX podía considerarse a toda la población sobrante era funcional (operaba como ejército de reserva) en la etapa actual del capitalismo monopólico (grandes empresas transnacionales que controlan los mercados de bienes y servicios) una parte de la población sobrante se vuelve afuncional y eventualmente disfuncional, a esta parte denomina “masa marginal”. El sistema económico genera un excedente de población y no precisa del él para seguir desarrollándose. La “masa marginal” respecto al mercado de trabajo del capital monopólico está compuesta por los trabajadores que se refugian en actividades comerciales o de servicios con bajos ingresos, los desocupados y los trabajadores de pequeños comercios. (Nun, 1969)

Consideró que la misma sirve para “a) poner en evidencia la relación estructural que existe entre los procesos de acumulación capitalista y los fenómenos de pobreza y marginalidad, b) destacar la heterogeneidad y fragmentación creciente de la estructura sociocupacional, con las consecuencias que esto tiene en la formación de identidades sociales, c) llamar la atención sobre los modos en que incide sobre la integración del sistema la necesidad de “afuncionalizar,” garantizando y legitimando márgenes autónomos de subsistencia a los excedentes de población para evitar que se vuelvan “disfuncionales” (Salvia, 2007: 42). Salvia planteó que los sectores populares respondieron a la crisis de 2001 desde estrategias colectivas de subsistencia y resistencia, y que éstas, lejos de producir un cambio del sistema económico en el sentido de mayor igualdad y equidad, generaron un alejamiento de la estructura formal del trabajo y de las redes asociativas de libre elección (sindicatos, partidos políticos, etc.), aumentaron el aislamiento de los sectores populares en relación a los sectores medios y al resto de la sociedad (mercados y circuitos de consumo) y reforzaron los lazos de reciprocidad como efecto de la segregación residencial y el deterioro de la salud y la educación pública. Finalmente, Salvia reconoció el aumento de la subordinación clientelar a través de programas públicos y privados de tipo asistencia o filantrópico. En una investigación posterior, Salvia y Vergara abordaron la situación de la población desempleada y sub empleada entre 2006 y 2008, a partir de los datos de la encuesta que realiza el Observatorio de la Deuda Social Argentina (DESA) de la Universidad Católica Argentina a una muestra de 2.520 hogares del Área Metropolitana del Gran Buenos Aires, del Gran Córdoba, el Gran Salta, el Gran Mendoza, el Gran Rosario, Gran Resistencia, Paraná, Neuquén-Plotier y Bahía Blanca. Los autores indagaron cómo incidían las condiciones socio residenciales en la incorporación de la fuerza de trabajo al mercado en un contexto de crecimiento económico. Utilizaron sucesivamente tres modelos de análisis de regresión con tres variables dependientes: una que medía la trayectoria de la población empleada (formal o precaria) al desempleo, otra variable que medía la población desempleada y sub empleados en transito al empleo y la tercera, para toda la población económica activa, que medía el paso del desempleo al empleo y del empleo al subempleo y desempleo. Tomaron como variables independientes: el deficit de habitabilidad (hacinamiento, viviendas sin agua potable, ranchos casilla, inquilinato, tenencia insegura), el nivel de instrucción (hasta

secundario incompleto y secundario completo y más) y la edad. Concluyeron, a partir de los dos primeros modelos, que el déficit habitacional tenía impacto propio en las trayectorias de los desempleados y subempleados que permanecían en esta situación incluso más que la variable nivel de instrucción. Por otro lado, si bien la variable nivel de instrucción como factor individual era relevante a la hora de explicar los procesos de absorción de la mano de obra, ésta tenía un peso relativo cuando se abordaba la población desempleada y subempleada. Los resultados confirmaron que gran parte de los sectores populares formaba parte de la población sobrante y aún en etapas de crecimiento ésta no podía ser absorbida por el mercado de trabajo. Lo cual no se debía a las variables individuales como el nivel de instrucción sino a dimensiones estructurales como su localización y condiciones habitacionales (Salvia y Vergara, 2011).

Osvaldo Battistini describió los cambios y la multiplicación de formas organizativas de la clase trabajadora en los últimos veinte años: los enfrentamientos en la Confederación General del Trabajo (CGT), grupos piqueteros, el surgimiento, consolidación y divisiones en la Central de los Trabajadores Argentinos, organizaciones vecinales, ONGs, entre otros. Consideró que era necesario precisar quiénes componían las clases populares a partir de su inserción en el mundo laboral heterogéneo. Distinguió siete grupos: en el primer grupo incluyó a empleados en comercio exterior, gestión financiera global, marketing internacional; son profesionales con conocimiento de idiomas, posgrados, altos salarios, viajes continuos y radicaciones coyunturales en el exterior. La estabilidad la obtienen de la red de contactos. En el segundo grupo incluyó a empleados en multinacionales o grandes y medianas empresas como auxiliares de producción o administrativos (recursos humanos, contables y técnicos, tienen estabilidad en sus empleos pero viven una gran competencia entre compañeros). Estos dos grupos formaban parte de las clases medias altas. En el tercer grupo incluyó a trabajadores profesionales del sector público o privado con título universitario o secundario: abogados, médicos, profesores, maestros, estos componen la clase media. En el cuarto grupo incorporó obreros de empresas nacionales o transnacionales con estudios secundarios, operadores, empleados, que están beneficiados por los convenios colectivos. En el quinto grupo englobó trabajadores de vigilancia, limpieza, construcción, con salarios que rondan la línea de la pobreza. Un sexto grupo, en el cual incluyó trabajadores

precarios del comercio y los servicios (comidas rápidas, cadenas de supermercados), dentro de este grupo distinguió aquellos que lo hacen por un tiempo hasta que concluyan sus estudios y los que toda su vida laboral se desarrollará en este ámbito. En el séptimo grupo donde incorporó obreros y trabajadores informales vendedores callejeros en ferias, artesanos y ambulantes. En el octavo grupo ubicó desocupados con planes de empleo, empleos transitorios, cartoneros. Finalmente los excluidos de todo eran jóvenes que duermen en las calles, que limpian autos, parabrisas, etc. Los dos primeros grupos claramente no pertenecían a los sectores populares, el tercer grupo podía presentar alguna afinidad ideológica con los sectores populares. El resto de los grupos se podía reconocer como sectores populares pero el autor consideró que era necesario un estudio más profundo en relación a sus estilos de vida y a su autoidentificación (Battistini, 2012: 61-69).

Los trabajos de Svampa y Salvia han dado cuenta de las clases sociales desde una perspectiva histórica. Mientras Svampa subrayó el conflicto y dominación como ejes de análisis y enunció las transformaciones en los estilos de vida de las clases en la Argentina, Salvia mostró la pertinencia del enfoque de la Masa marginal para dar cuenta de los cambios experimentados por las clases populares. Ambos identificaron el deterioro de las condiciones de vida de los sectores populares en los últimos veinte años. Por su parte Battistini reconoció que la relación salarial no alcanzaba para definir a los sectores populares y que éstos ya no son sinónimo de clase trabajadora; buscó diferencias en la inserción laboral de los trabajadores para identificar quiénes componen los sectores populares, para lo cual destacó el tipo de empresa, el sector económico, el tipo de contrato, la organización sindical, pero su clasificación requiere más precisiones.

1.2.4. Estudios sobre clases sociales en Mendoza

En la línea de los estudios sobre clases sociales a partir de la estructura ocupacional en Mendoza existen los trabajos de Carmelo Cortese, Cristina Romagnoli, Rosa Bustos y Mirta Castillo (1999) y de Adriana Bocco, María Pannunzio y Clara Martín (1999).

La primera investigación estudió la relación entre fracaso escolar, es decir, repitencia y deserción, y las condiciones de vida de las familias de los alumnos del municipio de Las Heras. A fin de distinguir las diferentes y desiguales condiciones

de vida los autores apelaron al concepto de Unidad Socio Espacial de Consumo, definida como “un área territorial ocupada por una población que pertenece mayoritariamente a una misma clase social o fracción de clase y en la que ésta realiza sus procesos básicos de consumo. Esta unidad territorial tiene una infraestructura, equipamiento y servicios colectivos relativamente homogéneos” (Cortese, Romagnoli, Bustos y Castillo, 1999: 47). Para reconocer las diferentes clases sociales, sus condiciones de vida y el acceso al consumo en un el territorio delimitado, Cortese, Romagnoli, Bustos y Castillo utilizaron las ocupaciones consignadas en los registros de siete escuelas elegidas intencionalmente que posteriormente clasifican en cuatro clases. *Estrato A*: empresarios, directores de empresas, funcionarios públicos superiores, gerentes, comerciantes y profesionales en función específica. *Estrato B*: técnicos, docentes, supervisores, empleados y vendedores. *Estrato C*: trabajadores especializados y asalariados e independientes. *Estrato D*: trabajadores no especializados, asalariados e independientes y empleadas domésticas. Concluyeron que existían circuitos de correspondencia entre el fracaso escolar y condiciones de vida. En la escuela donde concurría un porcentaje mayor de padres con escolaridad incompleta y del estrato D, el porcentaje de repitencia y deserción era mayor (Cortese, Romagnoli, Bustos y Castillo, 1999).

La misma clasificación de estratos fue luego utilizada por Cristina Romagnoli y Magdalena Tosoni (2005) para estudiar el origen social de la matrícula de los alumnos que ingresaron a 8° año de la EGB en 1999. La metodología aplicada fue cuantitativa: se utilizó un cuestionario a una muestra estadística de todas las instituciones que implementaron el 8° año de la EGB. Posteriormente se clasificaron los datos de la ocupación de los padres según los estratos sociales a fin de precisar cuáles eran las clases sociales que asistían a la diferentes instituciones escolares. En dicho trabajo se utilizó el concepto de Bourdieu de *espacio social* para indicar relaciones de jerarquía y oposición entre las clases. Las autoras construyeron un plano donde ubicaron en la parte superior al Estrato A, en el centro el Estrato B y en la parte inferior al Estrato C y al Estrato D. Posteriormente superpusieron este espacio social con el espacio de las instituciones educativas (relaciones de jerarquía y oposición entre las diferentes establecimientos escolares) y reconocieron las relaciones entre características de la escuela y origen social de los alumnos, en particular las escuelas que presentaban menos infraestructura edilicia, docentes con

menos antigüedad y carecían de biblioteca y sala de informática concentraban a mayor cantidad de alumnos provenientes del Estrato D. (Romagnoli y Tosoni, 2005).

Por su parte Bocco, Martín y Pannunzio (1999) delimitaron las clases sociales en el municipio de San Carlos, Mendoza. Para analizar la situación socioeconómica de las familias tomaron los datos del censo del Programa de Atención Primaria de la Salud realizado en 1988 y aplicado a 1.266 casos. Debido a que en el ámbito rural el acceso o no a la tierra es el medio de producción más importante que organiza las relaciones de producción en el campo, partieron de reconocer la propiedad o no de la misma. Además, en el caso de Mendoza el área rural se ha caracterizado por la presencia de minifundios y cultivos intensivos. Por lo cual propusieron una clasificación de categorías socio-ocupacionales teniendo como criterio el acceso a la tierra. Elaboraron la siguiente clasificación de Clases sociales en el ámbito rural mendocino (oasis agrícolas): *Clase Media compuesta por dos estratos: Estrato asalariado*: ingenieros, administradores, encargados y capataces; *Estrato autónomo*: rentistas de más de 10 ha, productores de más de 10 ha., contratistas, medieros y aparceros. *Clase Obrera compuesta por dos estratos. Estrato autónomo*: rentistas de menos de 10 ha., productores de menos de 10 ha.; *Estrato asalariado*: obreros calificados; *Trabajadores marginales*: obreros no calificados. Así reconocían que del total de hogares censados la clase media autónoma representaba el 25.8%, la clase media asalariada el 0.3%, la clase obrera autónoma el 13.8%, la clase obrera asalariada el 50.9% y los trabajadores marginales el 9.2% (Bocco, Martín y Pannunzio, 1999).

Los trabajos dirigidos por Cortese y por Romagnoli mencionados en este apartado, han desarrollado líneas de investigación importantes sobre las desigualdades sociales en Mendoza y su relación con la educación y el territorio. Además han sido puntos de partida de esta tesis.

1.3. Las culturas populares en la Argentina

Diferentes autores han abordado la producción simbólica de los sectores populares y han compartido una modalidad de estudio: primero recuperan los debates generales sobre la cultura de los dominados o subalternos y luego precisan las características de las culturas populares en nuestro país. En este apartado presento las definiciones propuestas por los estudios históricos y antropológicos para abordar las culturas

populares y luego describo las transformaciones ocurridas en las representaciones y prácticas de las clases populares en la Argentina.

1.3.1. Perspectivas sobre las culturas populares

La temática de las culturas populares en la Argentina fue asumida por historiadores y antropólogos cuyas perspectivas de análisis recuperaron la tradición inaugurada por Edward P. Thompson y su propuesta de una “historia desde abajo”. En el período de la transición democrática de la década de 1980, un grupo de investigadores pertenecientes al Centro de Investigaciones sobre el Estado y la Administración (CISEA) y del Centro de Estudios de Estado y Sociedad (CEDES) se propuso conocer las bases de la participación política de los sectores más pobres para evitar nuevos autoritarismos (Frédéric, 2003). Luis Alberto Romero estudió las *culturas populares* de mediados de siglo XX. Planteó que *“los sectores populares no son un sujeto histórico, pero sí un área de la sociedad donde se constituyen sujetos. Su existencia es la resultante de un conjunto de procesos, objetivos y subjetivos, que confluyen en una cierta identidad, la que aparece en el momento en que de un modo más o menos preciso, puede hablarse de un nosotros, sea cual fuera esa identificación”*, es decir, *“es un campo en el que los impulsos estructurales se convierten en circunstancias vividas, recordadas y transmitidas, organizadas a partir de la cuales las experiencias son entendidas”* (Romero, 2007a: 39 - 41).

Frente a la composición heterogénea de los sectores populares Romero señaló: *“existen en los sectores populares fuerzas que llevan a su fragmentación: hay una enorme diversidad ocupacional y de condiciones en cuanto a trabajadores: hay una gran diferencia en cuanto a riqueza, prestigio o poder, a partir de las cuales pueden establecerse capas, existen en ellos tradiciones culturales diferentes, incluyendo en muchos casos las nacionales; hay finalmente, cortes ideológicos o políticos que en ocasiones pueden establecer diferencias profundas.... Más aún podría decirse que sobre esas diferencias, acentuándolas, suelen trabajar los mecanismos de dominación. Pero simultáneamente existen fuerzas que impulsan a su integración a partir de grandes experiencias unificadoras, que pueden encontrarse en los mismos campos donde se hallan las de fragmentación: una gran fábrica que iguala condiciones laborales, el hacinamiento en la vivienda, la común extranjería frente a*

una sociedad excluyente o xenófoba, la participación en acciones de lucha importantes, una identificación política, la represión” (Romero, 2007a: 38).

Romero consideró que en un campo de fuerzas atravesado por tendencias a la fragmentación y a la unidad, las identidades de los sectores populares son el resultado de prácticas sociales en ámbitos específicos: un sindicato, un comité político, una sociedad de fomento barrial, hasta una taberna o el ámbito familiar. En estos ámbitos se dan dos procesos: a) la transformación de experiencias individuales en experiencia social compartida, decantada, traducida simbólicamente, olvidada y recordada, transmitida y b) la imbricación de estas experiencias individuales con los impulsos de instituciones como el Estado, la escuela, la iglesia. Los mediadores de los mensajes de estas instituciones, quienes participan en el proceso de recepción y elaboración eran los maestros, los militantes políticos, los curas, los promotores culturales, en general los *“intelectuales”*. Las personas que participaban del ámbito barrial y de las instituciones, *“traen y traducen y llevan y dejan su huella en el proceso de conformación cultural”* (Romero, 2007a: 43).

A mediados de la década de 2000 en el ámbito de la Antropología y la Comunicación se reinició el debate sobre la cultura popular. Pablo Alabarces (2011) señaló que durante casi dos décadas el término *“cultura popular”* dejó de utilizarse en la Argentina e indicó que el simposio desarrollado en el marco de la Asociación Latinoamericana de Antropología *“Las culturas populares en los noventa”* en el año 2006 fue un punto de inflexión. El título del mismo enunciaba, según el autor, que las culturas populares existían y que durante la década de 1990 les *“habían pasado cosas”*. A partir de esta constatación propuso recuperar el concepto de *“cultura popular”* porque mostraba el clivaje de clase y el conflicto generado por la desigualdad material y simbólica. El autor postuló una perspectiva que combinaba la *“tentación etnográfica”* de la Antropología, caracterizada por descubrir lo popular in situ y la mirada de la Sociología de la cultura especializada en el conflicto y en las relaciones de poder (Alabarces, 2011). En otro trabajo señaló que *“abordar lo popular en la Argentina requiere una interrogación que no sólo registre el mapa intolerable de la miseria material de nuestras clases populares, sino también el mapa de la aguda desigualdad simbólica. Una desigualdad hartamente compleja porque no designa sólo el acceso a determinados bienes culturales, sino también a las condiciones de producción de todo lo simbólico, pero a la vez, más ampliamente, las*

condiciones de producción de cualquier discurso: básicamente, el derecho a la voz” (Alabarces, 2008: 25). Alabarces propuso recuperar el concepto de clase social orientada por el planteo de Thompson para escapar a la tentación populista y plebeyista de celebrar la desigualdad como mera diferencia y para ubicar el análisis cultural en clave política (Alabarces, 2008). Además propuso el concepto de *mediación* para entender la relación entre cultura de masas y cultura popular en su intersección. Finalmente, Alabarces señaló que no todas las prácticas de los sectores populares son resistentes a la hegemonía de las clases dominantes, pero que la resistencia sobrevive de alguna forma y para reconocerla es necesario retomar el concepto del *principio de escisión* de Antonio Gramsci, el cual indica la pertinaz posición diferencial que permite a los subalternos pensarse como distantes y diferentes a las clases dominantes (Alabarces, 2008: 25).

María Graciela Rodríguez planteó entender la cultura popular o las culturas populares como el medio por el cual se negocia la relación entre los grupos dominantes y subalternos. Señaló que existen diferentes niveles de análisis y escalas para abordar la cultura popular. Indicó diferentes maneras de ingresar al estudio de las culturas populares. La primera entrada es el estudio de los medios de comunicación y las industrias culturales, observando qué capturan de los sectores populares y qué capturan los sectores populares de los mensajes y formatos, televisivos, radiales, etc. La segunda entrada es describir y dar cuenta de la relación entre representaciones y prácticas, el uso de clasificaciones y categorías según agentes, relaciones de poder, la disputa por lo legítimo y lo ilegítimo en escenarios culturales masivos. La tercera entrada es la búsqueda de gestos transgresores, de irreverencias, de rebeldías y de su capacidad de constituirse en formas de oposición al poder. La cuarta entrada es estudiar los textos, las letras; permite conocer el sentido común en un momento determinado, reconocer la trama compleja de sentidos desde diferentes lugares de poder y reconstruir el conjunto de consumos culturales, busca señalar los desvíos de los textos de la cultura dominante. La quinta entrada se observa cuando la disputa por lo legítimo adquiere visibilidad pública, la relación entre expresiones artísticas y lucha política donde los artistas se convierten en promotores culturales acompañando la toma de la palabra. La sexta entrada es abordar la figura del promotor cultural, que politiza prácticas culturales y ubica a los grupos subalternos como protagonistas. La trama cultural “*se alimenta de*

negociaciones, rechazos y apropiaciones; de símbolos que se hacen circular privada y públicamente; de una pluralidad de prácticas y de experiencias; de eventos vividos y significados, de textos que exceden las experiencias” (Rodríguez, 2008).

Míguez y Semán partieron de reconocer que la cultura popular se construye desde posiciones subordinadas en la estructura social. Para ellos la experiencia de subordinación es colectiva porque el sujeto se encuentra ubicado en grupos que no acceden a bienes materiales y simbólicos y son subestimados por el resto de la sociedad, y también es individual: *“junto a la dimensión colectivo política de subordinación sectorial, subyace en la cultura popular la experiencia individual de amenaza identitaria y material y de frustración personal”* (Míguez y Semán, 2006: 21). Plantearon la existencia de una variedad de culturas populares como resultado de interacciones situadas en condiciones de vida que históricamente presentan aspectos recurrentes: bajos recursos, viviendas inadecuadas, hacinamiento y estigmatización. Y también presentan elementos aleatorios como la influencia del entorno urbano inmediato. En este sentido recuperaron el planteo de Romero. Para Míguez y Semán la diversidad de sistemas de representaciones y prácticas no es el mero reflejo de la posición de subordinación, la experiencia colectiva e individual de desventaja material y simbólica es mediada por una “matriz cultural” que opera creando respuestas afines; esta matriz debe ser especificada en un nivel de análisis más concreto.

En otro texto, Gabriel Noel y Pablo Semán abordaron la cultura popular de una manera plural y reconociendo en su interior tendencias múltiples. Ellos la definieron como un repertorio que contiene elementos provenientes de culturas dominantes y masivas reelaboradas desde una matriz alternativa. Advirtieron que la cultura popular debe ser observada evitando etnocentrismos que la vuelven exótica o la aíslan. Finalmente proponen el concepto de *“experiencia”* de Thompson en una triple dimensión: *mediación, resultado histórico y operador a futuro. Mediación*, porque los elementos que componen los repertorios populares provienen de afuera pero son apropiados a través de matrices elaboradas en su experiencia de subordinación. La experiencia es también un *resultado histórico* porque estas matrices se nutren de elementos sedimentados; muchos provienen de procesos históricos de la larga duración. Estas matrices son operadores de futuro, *habitus*, esquemas de percepción y disposiciones que organizan la dimensión cognitiva y afectiva de apropiaciones

futuras. El supuesto de la noción de experiencia es que ésta es el resultado de la acumulación histórica y tiene efectos en el presente (Noel y Semán, 2011: 9 -10).

Los enfoques señalados destacan la dimensión simbólica de las desigualdades de clase y reconocen la capacidad de creación de quienes ocupan lugares subordinados en la estructura social. Por mi parte estoy de acuerdo con estos planteos que enuncian la potencialidad históricamente condicionada de los sectores populares y considero que la categoría de experiencia permite capturar las influencias sociales y la apropiación individual y colectiva. En este sentido los planteos sobre los sectores populares como campo de fuerzas atravesado por tendencias a la integración y a la fragmentación, la construcción de identidades en grupos concretos, la experiencia como mediación, resultado histórico y *habitus* son recuperados en la segunda y tercera parte de esta tesis.

1.3.2. Las culturas populares en transformación

Los autores mencionados en el apartado anterior reconocieron en un nivel de análisis más concreto una matriz, un *habitus*, unas formas de pensar y actuar que permanecen en los sectores populares argentinos. Entre estos elementos recurrentes identificaron: la importancia del territorio, su relación con el Estado y sus valoraciones. Asimismo Alabarces, Semán, Miguez y Noel señalaron que estos elementos han sufrido ciertas modificaciones en las últimas dos décadas.

Romero señaló que el barrio era un espacio de conformación de identidades en el período de entre guerras y describió cómo las organizaciones locales, sociedades de fomento y bibliotecas populares, ofrecían un espacio para compartir experiencias y proyectarse en la sociedad urbana (Romero, 2007a). En este sentido, la relación entre sectores populares y territorio adquirió un lugar central para explicar los cambios y su relación con la sociedad en su conjunto en la última década. Marcelo Urresti y Sofía Cecconi (2007) definieron a los sectores populares desde la subalternidad que se presenta como dominación social y política: las peores situaciones económicas, condiciones sociales de escasez espacial y recursos materiales reducidos. Para los autores la distribución de los sectores populares en el espacio de Área Metropolitana del Gran Buenos Aires tiene una importancia decisiva porque las distancias espaciales se corresponden con las distancias sociales, el espacio se volvió clase y la clase se tradujo en espacio. Los autores plantearon una *matriz cultural* de los sectores

populares basada en a) la economía material (sus necesidades básicas no son plenamente satisfechas), b) la importancia de los valores pantagruélicos, festivos y de consumo, c) las familias numerosas y extensas porque los hijos proveen de capital afectivo y aportan recursos para el futuro. Para los autores esto último explicaría porque los embarazos no buscados son finalmente aceptados (Urresti & Cecconi, 2007).

Por su parte Merklen (2010) señaló al territorio como un elemento clave para entender los cambios en los sectores populares. Destacó la “inscripción territorial” y la “lógica del cazador” como las transformaciones sociales más importantes experimentadas por los sectores populares en el período democrático. Con el concepto “inscripción territorial” describió cómo el barrio brinda puntos de apoyo para la sociabilidad y solidaridad, para salir y proyectarse en la ciudad y para la acción colectiva. Postuló que el barrio es el espacio donde actúan otras instituciones como la escuela, la policía, los servicios urbanos y concluyó que estas instituciones regulan la vida cotidiana y funcionan como soporte para proyectarse en la sociedad aunque también son causa de atomización y desafiliación (Merklen, 2010: 15). Observó que el modo de individuación en los sectores populares es la “lógica del cazador”: éstos se ven obligados a salir a buscar los medios de subsistencia en el día a día debido a la inestabilidad, el desempleo, la falta de protecciones sociales y el caos que generan las instituciones estatales. Concluyó que los sectores populares están obligados a participar en diferentes organizaciones sociales para obtener recursos estatales: *“en las condiciones actuales la movilización social se estructura como un combate sin fin. Los pobres están condenados a la participación porque la experiencia popular del trabajo y de las instituciones es una experiencia de lo aleatorio”* (Merklen, 2010: 22).

Míguez y Semán (2006) afirmaron que hay elementos recurrentes en las formas de vida de los sectores populares e identificaron algunos aspectos de la matriz cultural que regula sus prácticas y representaciones. Los autores señalaron que en los modos de actuar de los sectores populares en el barrio, los deportes, la música, el delito, la familia, la política, aparecen de manera frecuente las nociones de fuerza, jerarquía y reciprocidad aunque con sentidos distintos. Reconocieron que la noción de fuerza estaba presente en la categoría de *aguante* en el fútbol, el rock y el delito. La noción de jerarquía era inherente a la conformación familiar, en la cual los patrones de

comportamiento establecen asimetrías entre los géneros (hombre/mujer), las edades (jóvenes/viejos) que enmarcan las negociaciones particulares. Reconocieron en la política la presencia de la noción de reciprocidad asimétrica donde el “político ayuda” y el cliente “es ayudado”, el “nobleza obliga” comúnmente aceptado. Las relaciones en este ámbito nunca eran entre iguales sino entre diferentes que esperaban un trato particular en cada caso, la reciprocidad era entendida como un valor en todos los contextos, “hoy por ti, mañana por mí”, “yo te ayudo, mañana vos me ayudas”; en síntesis, la reciprocidad hacía que las personas dependieran unas de otras, y organizaba las expectativas mutuas. Míguez y Semán concluyeron a partir del análisis de los estudios que compilan que los sectores populares crean un sistema de representación en el cual los capitales desvalorizados por otros sectores sociales pueden ser puestos en juego para la obtención de prestigio, por ejemplo el uso de la fuerza, ser pastor y respetar las obligaciones recíprocas. Finalmente, los autores señalaron que los valores que organizaban la vida cotidiana de los sectores populares antes de los noventa, giraban en torno al sacrificio, “matarse trabajando para pagar la casa y educar a los hijos”, después de 2001 predominan el cortoplacismo, la satisfacción inmediata y la celebración de la fiesta.

La identificación de la fuerza, la reciprocidad y la jerarquía como los elementos integrantes de la matriz cultural de los sectores populares realizada por Míguez y Semán, la importancia del territorio y el lugar en la ciudad postulada por Merklen, y por Urresti y Cicconi y la modificación de los comportamientos a partir del desempleo y de las políticas sociales propuesta también por Merklen son sin duda el punto de partida para el estudio de los sectores populares en la Argentina.

1.4. La dimensión objetiva y simbólica de las desigualdades, recapitulando

Al iniciar el capítulo me preguntaba ¿Cómo interpretar estas desigualdades?, ¿cuáles son las categorías teóricas adecuadas para analizarlas?, ¿desde cuáles categorías lograr una descripción compleja de la población con menos recursos y a la vez más estigmatizada?

En el interior de la literatura sobre las desigualdades sociales en la Argentina pude distinguir tres perspectivas. La primera, que focaliza en los ingresos y las condiciones laborales (estabilidad, en negro, etc.) y describe los cambios en el mercado laboral basada en estadísticas oficiales. La segunda, que utiliza los

conceptos de clases sociales propia de la tradición sociológica y apela a la estructura ocupacional para identificar fracciones o sectores en su interior. La tercera, que recupera la visión sociohistórica y destaca las transformaciones de los grupos sociales.

El estudio de las desigualdades sociales centrado en estadísticas oficiales sobre los ingresos y el mercado laboral ha contribuido a dimensionar la desocupación, la subocupación, las desigualdades entre trabajadores ocupados y los niveles de pobreza e indigencia. Esta perspectiva ha sido la más difundida entre los científicos sociales durante la década de 1990 y 2000 debido a que la implementación de políticas sociales demandó estudios en términos de pobreza o distribución del ingreso.

Los trabajos desde la perspectiva de clase han logrado describir la totalidad social y precisar grupos y subgrupos a partir de la estructura ocupacional. La recuperación de estos estudios en los debates actuales ha mostrado la potencialidad de los mismos para dar cuenta de las desigualdades sociales en términos de condiciones de vida, movilidad intergeneracional, etc. Desde este marco Pablo Pérez, Pablo Chena y Facundo Barrera afirman que la informalidad y los bajos ingresos no son características de los empleos a los que acceden los sectores populares por su falta de capacitación sino el resultado de las relaciones entre clases y de la necesidad de las empresas de bajar sus costos. Salvia y su equipo de investigación muestran las particularidades de la movilidad social según el grupo social de origen y la persistencia de las desigualdades entre clases y fracciones de clase. En Mendoza los trabajos que han utilizado el enfoque de clases sociales han dado cuenta de las condiciones de vida, el acceso y permanencia en la educación y los cambios socioeconómicos en el ámbito rural.

El enfoque sociohistórico ha ubicado en el tiempo los cambios más relevantes de la sociedad argentina y ha destacado las modificaciones en los estilos de vida de las clases sociales a partir de fuentes secundarias y primarias entre las que se encuentran los trabajos de las perspectivas anteriormente presentadas. Este enfoque logró vincular estas transformaciones con los procesos sociales, económicos y políticos del capitalismo a nivel mundial. Los estudios sobre la distribución de los ingresos, los enfoques sobre las clases sociales y la perspectiva sociohistórica han centrado su atención en las dimensiones medibles u objetivas de las desigualdades sociales. La

dimensión simbólica de las desigualdades ha sido tematizada y explicada desde la Antropología Social y los estudios de comunicación.

El renovado debate sobre las culturas populares recuperó el concepto de clase social e identificó profundos cambios en las representaciones y prácticas de las clases más bajas en la estructura social. Los trabajos antropológicos muestran cómo el concepto de clase remite al conflicto y a las relaciones de poder y que una adecuada articulación con perspectivas sociológicas permite entender a los sectores populares y sus condiciones de vida en relación a la sociedad en su conjunto. Las perspectivas que abordan las culturas populares describen las transformaciones profundas de las clases populares argentinas y explican cómo la desigualdad social es experimentada e interpretada desde posiciones dominadas.

Si bien los resultados de los trabajos sobre distribución del ingreso, el enfoque de clases y los estudios sobre culturas populares pueden integrarse como de hecho lo hace Maristella Svampa desde la perspectiva sociohistórica, considero que a los fines de esta tesis sobre organizaciones de sectores populares resultan particularmente relevantes las categorías de clases sociales propias de la tradición sociológica para identificar diferencias en el interior de los sectores populares y la categoría de culturas populares del enfoque antropológico para reconocer el papel activo de quienes ocupan una posición subordinada en la estructura social. En el capítulo siguiente retomo el planteo de clases sociales de Pierre Bourdieu a fin de precisar la definición de sectores populares a partir de la estructura ocupacional y articularla con las categorías de experiencias, significados, estrategias, entre otros.

Capítulo 2: Perspectiva teórica sobre las clases o sectores populares

En esta tesis he optado por estudiar las desigualdades sociales desde la perspectiva de las clases sociales. Considero que antes de abordar las organizaciones sociales de sectores populares es importante comprender la posición que éstos ocupan en el espacio social mendocino y los cambios que han experimentado en los últimos años. A fin de precisar las categorías que utilizo para describir y analizar las dimensiones objetiva y simbólica de las clases populares tomo la propuesta teórica de Bourdieu. Ésta permite articular las características de ocupación, nivel de instrucción, lugar de residencia y consumos culturales con las prácticas, las representaciones individuales, las experiencias de desigualdad y las estrategias colectivas de los sectores populares.

Primero presento los conceptos y la metodología de Bourdieu para el estudio de la dimensión objetiva de las clases, en particular el uso que él hace de la variable “Categorías Socio Profesionales”, y luego propongo una escala ocupacional a partir de la información disponible en la Argentina para aproximarse al espacio social en el Gran Mendoza. En un segundo momento resumo el planteo de Bourdieu para abordar los diferentes campos y el espacio simbólico, la disputa por imponer representaciones legítimas, la conformación de grupos, y las estrategias colectivas. En un tercer momento presento los conceptos para abordar la dimensión subjetiva de las desigualdades las experiencias, las prácticas y las predisposiciones de los sectores populares en la Argentina, en particular la tendencia a la reciprocidad como modelo relacional.

2.1. La dimensión objetiva de las desigualdades

2.1.1. Las principales categorías: espacio social y espacio geográfico

Bourdieu señala que las desigualdades sociales se presentan en dos dimensiones: de manera *objetiva* en la distribución de recursos materiales medibles (capitales económico y cultural, entre otros), y de manera *subjetiva* como representaciones, clasificaciones, apreciaciones y tomas de posición. La dimensión objetiva de las desigualdades toma en consideración la distribución de las familias y los individuos en el *espacio social* de acuerdo al *volumen* y a la *composición de capital global* que poseen (capital global = capital económico + capital cultural). En el espacio social

“la posición de un agente determinado se define por la posición que ocupa en los diferentes campos, es decir, en la distribución de los poderes que actúan en cada uno de ellos (*capital económico, cultural, social, simbólico en sus distintas especies y subespecies*) (Gutiérrez, 2007: 20). Las características que exhiben los individuos o familias tales como el nivel de instrucción, el nivel de ingresos, los tipos de ocupación, el lugar de residencia y los gustos y predisposiciones pueden cuantificarse y son el resultado de sus luchas en diferentes campos (educativo, económico, cultural, simbólico)⁸. El *espacio social* se organiza en una estructura en cruz a partir de relaciones de jerarquía y oposición: a) entre quienes poseen mayor *volumen de capital global* y quienes poseen menor *volumen global* y b) entre quienes poseen una *estructura de capital* donde predomina el *capital económico* y quienes exhiben una mayor proporción de *capital cultural* (Bourdieu, 1988a: 104-106).

El estudio de las desigualdades sociales implica en una primera instancia una “*topología social*”, es decir, ubicar en el *espacio social* a los individuos y familias. La *clase social* probable está conformada por quienes ocupan una posición similar en relación al *volumen y la estructura* del capital en el *espacio social*. Estas posiciones son el resultado de luchas en diferentes campos, es decir que el análisis de espacio social es el estudio del estado de las mismas en un momento determinado. Desde la perspectiva de Bourdieu, las clases se definen por sus relaciones de oposición y jerarquía, en un primer momento las *clases populares* se definen por su ubicación subordinada en el *espacio social*, poseen bajo volumen global pero en un segundo momento para precisar el lugar que ocupan éstas se deben identificar las distancias y cercanías con las clases medias y alta en el espacio social (Bourdieu 1988a: 97-105).

Asimismo, los individuos en tanto cuerpos ocupan un sitio que define el “lugar”, el punto de espacio físico en que están situados. Las *posiciones sociales* se manifiestan en la forma de *oposiciones geográficas*, en las que el espacio habitado

⁸ María Celia Duek y Graciela Inda señalan que la distinción entre la clase en papel o probable y la “clase real movilizada” de Pierre Bourdieu conduce a relativizar el análisis de la sociedad y de la historia en términos de “clases” y “lucha de clases” (Duek e Inda, 2009). Por mi parte considero que Bourdieu con la categoría de *espacio social* destaca las relaciones de oposición de las clases en sus dimensiones económicas y culturales. Cuando Bourdieu habla de “clases en el papel” hace referencia al resultado de la observación del investigador del estado de las luchas en un momento determinado, es decir, de sus triunfos y fracasos, y no a características de los individuos o familias de manera aislada.

funciona como una especie de *simbolización espontánea* del espacio social (Bourdieu, 1999a: 119). En una sociedad desigual los territorios están jerarquizados. El *espacio social* se objetiva en el *espacio geográfico*: los capitales en juego en diferentes ámbitos y sus poseedores se concentran en determinados sitios (centro urbano, capital) y los desposeídos de esos capitales en otros (suburbios, guetos, periferia urbana, etc.). Las luchas por ocupar un *espacio geográfico* son luchas por acceder a los beneficios de la localización cercana a determinados capitales (Bourdieu, 1999a: 123). Las oposiciones entre espacios físicos tienden a reproducirse como clasificaciones y categorías de percepción y apreciación de los lugares, por ejemplo la estigmatización de “zona roja” o “peligrosa” asignada a determinados barrios.

Los individuos y las familias buscan aumentar su capital (sin ser conscientes de ello) a través de las *estrategias de reproducción*. Éstas dependen del volumen y estructura del capital que poseen y del *estado de los instrumentos de reproducción* institucionalizados o no: sistema educativo, leyes sucesorias, mercado de trabajo, políticas estatales, etc. El *estado de los instrumentos de reproducción* y específicamente su localización en el territorio, que permite acceder a los beneficios espaciales (la cercanía de escuelas, fábricas, centros comerciales, entre otros), constituyen las *oportunidades objetivas* que disponen las familias o los individuos para aumentar su capital (Bourdieu 1988a: 122, 128). Los Capítulos 3 y 4 de esta tesis tienen por objetivo ofrecer una “topología social”, reconocer las desigualdades y su localización en el territorio del Gran Mendoza a partir de los datos de la EPH 2011 y datos de registro (IPV, Dirección de Sistemas de Información Monitoreo y Evaluación DISIME, entre otros).

2.1.2. La construcción del espacio social en Bourdieu

Según Denis Baranger (2004), Bourdieu produjo una *ruptura metodológica* al delinear el *espacio social* y reconocer clases de individuos en *La Distinción*. Bourdieu partió de una encuesta sobre consumos culturales a una muestra de 1.217 individuos, luego aplicó el análisis de correspondencia múltiple y obtuvo un plano factorial donde aparecían asociados los gustos y las prácticas. Finalmente proyectó separadamente a los individuos según la variable “Categorías Socio Profesionales”, advirtió cómo se distribuían en el plano y trazó los contornos de los grupos

(Baranger, 2004: 132-133). Baranger señaló que Bourdieu supera la división canónica entre estratos y clases porque procede a estudiarlas de manera empírica a partir la información ofrecida por el INSSE (Institut National de la Statistique et des Études Économiques). El autor afirmó que si bien Bourdieu critica las conceptualizaciones oficiales, las usa en sus análisis sobre clases sociales ya que son los únicos datos disponibles⁹. Concretamente en *La Distinción* (Bourdieu, 1988a), para referirse a las clases populares, el autor habló de obreros, asalariados agrícolas, peones, etc.

Por su parte, Claude Grignon y Jean Claude Passeron, en el marco de una crítica a la perspectiva legitimista que homogeniza a las clases populares, señalaron que una manera de aproximarse a la fragmentación de las mismas puede comenzar viendo los datos secundarios y considerar las “Categorías Socio Profesionales” del INSSE para distinguir campesinos, obreros no calificados, calificados y combinarlos por rama de actividad (Grignon y Passeron, 1991: 99-100).

El uso de las “Categorías Socio Profesionales” del INSSE por P. Bourdieu y propuesto también por Grignon y Passeron para el estudio de las clases y fracciones de clase me animó a utilizar el Clasificador Nacional de Ocupaciones que dispone el INDEC para los censos de Población, Hogares y Viviendas y la Encuesta Permanente de Hogares (EPH). Como detallo en el siguiente apartado, en un primer momento elaboré una escala ocupacional tomando como base la clasificación de ocupaciones del INDEC y en un segundo momento delimité las diferentes clases sociales.

⁹ “Bourdieu es fuertemente crítico con respecto a las categorías del INSEE en las que ve un bello ejemplo de *conceptualización burocrática*, vale decir que las considera como preconstrucciones no científicas. Pero al mismo tiempo las utiliza con toda libertad, y no tiene reparos en hablar de clase y de fracciones de clase para referirse a ellas. Para Bourdieu, “este es un modo de dejar atrás la oposición teológica entre las teorías de clase sociales y las teorías de estratificación, la alternativa que es sabido, ha desvelado a más de un sociólogo empírico de inspiración marxista. Hay que superar la falsa disyuntiva entre una teoría pura (y dura) de las clases sociales, pero que no se basa en ningún dato empírico (posición en las relaciones de producción, etc.) y que carece de toda eficacia para describir el estado de la estructura social o de sus transformaciones y trabajos empíricos como los del INSEE que nos se basan en ninguna teoría, pero que proporcionan los únicos datos disponibles para analizar la división en clases”. [...] Luego, ya producida su ruptura metodológica Bourdieu señala, “hay más verdad sobre las clases sociales en las tablas cuadradas de los estadísticos que en todas las cabezas de los teóricos y menos pensamiento en aquellos que piensan que en aquellos que se conforman con dar a pensar” (Baranger, 2004: 139).

2.1.3. Aproximación a las clases sociales¹⁰

En la Cédula Censal del Censo de Población y Vivienda 2001 y en la Encuesta Permanente de Hogares desde el año 2003 está la misma pregunta “¿cuál es el nombre de su ocupación y qué tareas realiza en ella?”. Para el INDEC esta pregunta remite a la ubicación dentro de la división social del trabajo. Esta pregunta es abierta y su respuesta es posteriormente codificada a través del sistema informatizado en un proceso de identificación de palabras clave, asignándosele un código de cinco dígitos (Crenzel, 2001: 9 y siguientes). Para categorizar dicha pregunta el INDEC dispone de un Clasificador Nacional de Ocupaciones CNO (INDEC 2001a y 2001b). En el año 2001 se construyó el nomenclador con cinco dígitos y la operación de clasificación está informatizada. El ProMAEO fue el programa de Medición y Análisis de Estructura Ocupacional dentro del INDEC que construyó el Clasificador Nacional de Ocupaciones (CNO-2001). El CNO 2001 es un instrumento que permite distinguir las ocupaciones en función de cuatro dimensiones, conformando agregados que mantienen la especificidad del posicionamiento de cada una de las variables analíticas (Crenzel, 2001: 3):

a) La primera dimensión es el *Carácter ocupacional* (tipo de objeto generado por el proceso de trabajo): *Grupo 0*: Ocupaciones de dirección; *Grupo 1*: Ocupaciones de gestión administrativa de planificación, control de gestión, jurídico y legal; *Grupo 2*: Ocupaciones de gestión presupuestaria, contable y financiera; *Grupo 3*: Ocupaciones de comercialización, transporte, almacenaje y telecomunicaciones; *Grupo 4*: Ocupaciones de servicios sociales básicos; *Grupo 5*: ocupaciones de servicios varios; *Grupo 6*: ocupaciones de la producción agropecuaria, forestal y caza y pesca; *Grupo 7*: Ocupaciones de la producción extractiva, energética, de construcción e infraestructura; *Grupo 8*: Ocupaciones de la producción industrial y de reparación de bienes de consumo; *Grupo 9*: Ocupaciones auxiliares de la producción de bienes y de la prestación de servicios.

¹⁰ La primera versión de este apartado fue presentada en el I *Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales*, Cimecs, Red Med, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, 10, 11 y 12 de diciembre de 2008 (cfr. Tosoni, 2008).

b) La segunda dimensión hace referencia a la *Jerarquía ocupacional*, es decir a la existencia de formas jerárquico-organizativas de los procesos de trabajo y reconoce cuatro categorías: *dirección, cuenta propia, jefatura y ejecución directa*.

c) La tercera dimensión hace referencia a la existencia de *Formas técnico organizativas del trabajo*, a la coexistencia de fases diferentes del modo de producción en nuestro país (manufactura, gran industria y producción automatizada). Esto aparece especificado en las siguientes categorías: *trabajo sin operación de equipos y maquinaria, trabajo con operación de máquinas o equipos electromecánicos y trabajos con operación de sistemas y equipos informatizados*.

d) la cuarta dimensión hace referencia a la *Calificación ocupacional*, es decir, a los requerimientos de conocimientos y habilidades y se reconocen cuatro niveles: profesional, técnica, operativa y no calificada (Crenzel, y otros, 2001). En las bases de datos, la codificación aparece con cinco dígitos, un ejemplo es 55.3.1.4. *Trabajadores en servicios doméstico no calificados*, donde 55 hace referencia a servicios de limpieza, 3 a la jerarquía ocupacional (ejecución), 1 a la no utilización de maquinarias y 4 a la no calificación.

En las bases de datos del Censo de Población 2001¹¹ esta variable es considerada para los ocupados, mientras que en la Encuesta Permanente de Hogares¹² también es relevada para la última ocupación de los desocupados. En la base de datos de la EPH, la variable “pp04d_cod” se refiere a la ocupación de los ocupados y la variable “pp11d_cod” a la última ocupación de los desocupados. En síntesis, la variable “Ocupación tarea” cuyas respuestas están codificadas en cuatro dígitos, es la información disponible en las bases de datos oficiales y sirve para aproximarse a las clases y fracciones de clase.

Por mi parte en esta tesis para reducir la amplitud de ocupaciones del Clasificador Nacional de Ocupaciones y delimitar las clases alta, media y popular y fracciones en su interior, agrupé las ocupaciones combinando dos de las cuatro dimensiones: el *Carácter ocupacional* (que hace referencia al objeto y también a la rama de actividad) y la dimensión de *Calificación*. Dentro de cada grupo de ocupación reuní a

¹¹ Disponible en www.deie.me.gov.ar (Dirección de Estadísticas e Investigaciones Económicas (Gno de Mendoza)

¹² Disponible en www.indec.gov.ar

todos los profesionales y técnicos por un lado y a los trabajadores o cuentapropistas no calificados por otro, a fin de introducir diferencias en cuanto a capital cultural. Así obtuve 44 Grupos de ocupación que me permitieron identificar fracciones de clase (ver Anexo 1). Posteriormente reagrupé algunos grupos ocupacionales, como servicios sociales básicos y servicios varios y actividades primarias (agricultura, ganadería, etc.) por un lado y producción extractiva, de electricidad y gas, por otro. Por último reclasifiqué estos grupos ocupacionales en *clases sociales: altas, medias y populares* considerando a los grupos directivos de grandes y medianas empresas como sectores altos, a los directores de pequeñas empresas como sectores medios junto con los trabajadores y cuentapropistas calificados, y como clases populares a los trabajadores y cuentapropistas no calificados¹³. Las clases sociales que delimité fueron:

A) Clases o sectores altos

Directivos de los poderes del Estado y directores o gerentes de grandes empresas privadas (más de 40 empleados) y de medianas empresas (más de 5 empleados y menos de 40)

B) Clases medias

Directivos y gerentes de empresas privadas pequeñas (menos de 5 empleados), directores de instituciones estatales y de organizaciones sociales. Trabajadores asalariados o cuentapropistas de calificación profesional, técnica en diferentes actividades: a) gestión administrativa, jurídica, contable y financiera, b)comercialización, c) telecomunicaciones, d) transporte y del almacenaje, e) salud y la sanidad, d) educación, e) investigación científica, f)servicios de seguridad estatal y privada y de las FFAA, g) servicios sociales básicos, g) gastronomía y turismo, h) producción agrícola, producción ganadera, apícola-avícola, forestal y de caza, i) producción extractiva, de energía, agua y gas, j) construcción y de la infraestructura, k) producción industrial y artesanal, l) producción de software y desarrollo tecnológico, m) reparación de bienes de consumo, n) instalación y mantenimiento de maquinaria, equipos y sistemas.

C) Clases o sectores populares

¹³ Para todas estas operaciones utilicé el paquete estadístico SPSS versión 15.

Trabajadores asalariados o cuentapropistas de calificación operativa y no calificada en la áreas de: a) gestión administrativa, jurídica, contable y financiera, b) comercialización, c) telecomunicaciones, d) transporte y del almacenaje, e) salud y la sanidad, f) educación, g) investigación científica, h) servicios de seguridad estatal y privada y de las FFAA, i) servicios sociales básicos, j) gastronomía y turismo, h) limpieza doméstica y no doméstica, i) producción agrícola, ganadera, apícola-avícola, forestal y de caza, j) producción extractiva, de energía, agua y gas, k) construcción y de la infraestructura, l) producción industrial y artesanal, m) reparación de bienes de consumo, n) instalación y mantenimiento de maquinaria, equipos y sistemas

La recodificación de la variable “Ocupación tarea” del CNO 2001 en la variable *Grupos ocupacionales* fue una forma de organizar los datos disponibles ya que tuvo en cuenta dos aspectos de cuatro que contiene el nomenclador del INDEC. La recodificación del CNO 2001 en la variable *Grupos ocupacionales* que construí es útil en la medida que permite distinguir dentro la misma rama de actividad, por ejemplo “construcción”, quienes realizan trabajos calificados (y pueden incluirse dentro de los sectores medios) y quienes realizan trabajos no calificados (y pertenecen a los sectores populares), es decir, desde la perspectiva de Bourdieu permite identificar relaciones de oposición entre clases.

En el capítulo anterior señalé los aportes de los estudios realizados en el Instituto de Investigaciones Gino Germani por Jorrat, Sautu, Torrado y Salvia para describir la dimensión objetiva de las clases sociales en la Argentina y sintetice su metodología, el diseño una escala ocupacional objetiva basada en la perspectiva teórica para luego relacionarla con otras variables tales como ingresos, educación o voto y señalé las fuentes utilizadas: la Encuesta Permanente de Hogares, los censos de Población y encuestas propias. Aquí construí la variable *Grupos ocupacionales* partir de la recodificación de la clasificación de ocupaciones del CNO 2001 elaborado por el INDEC y luego distinguí las clases sociales. Esta demarcación me sirve en esta tesis para aproximarme a la composición de clases sociales. En el Capítulo 3 observo la composición social y la relación entre sector social de pertenencia y nivel de instrucción, categoría ocupacional, acceso a servicios, entre otras para el Gran Mendoza utilizando los datos de la EPH de 2011 y de 2003-2004. En el Capítulo 4

identifico el predominio de sectores populares en los barrios del Sudeste de Godoy Cruz.

Si bien adhiero a las críticas de Torrado a la variable “Ocupación tarea” del INDEC señaladas en el Capítulo 1, considero, retomando a Bourdieu, que la información que ofrece el Clasificador Nacional de Ocupaciones puede tomarse como datos “para pensar” y siendo los únicos disponibles, es preferible usarlos a sabiendas de las fuertes limitaciones que implica desecharlos y confinar los estudios sobre clases sociales al “ensayo sociológico” o al estudio teórico sin investigación empírica. En la última década, la variable “Ocupación tarea” ha sido utilizada en estudios sobre áreas específicas del Gran Buenos Aires (Caruso y Rebón, 2008) y se han realizado investigaciones con el objeto de hacer comparables los nomencladores de ocupaciones de los censos de población para estudiar los cambios en la estructura social, me refiero a los trabajos de E. Epstein (Epstein, 2008). En el marco del debate actual sobre clases sociales en el Instituto de Investigaciones Gino Germani UBA, Pérez (2010), Rosati y Donaire (2011) y Dalle (2012) han utilizado el Clasificador Nacional de Ocupaciones para delimitar clases sociales y analizar la estructura social.

2.2. La dimensión simbólica de las desigualdades

Para Bourdieu “*los agentes sociales que el sociólogo enclasa son productores no sólo de actos enclasables sino también de actos de enclasamiento que a su vez son enclasados*” (Bourdieu, 1988a: 478). Con esta especie de “trabalenguas” el autor señaló que las formas de clasificación que utilizan los individuos analizados por el científico son tan importantes como la clasificación de clases que éste elabora en el papel. La importancia de los esquemas clasificadores se debe a que son parte de la realidad, orientan la práctica de los agentes y contribuyen a formar grupos. En el siguiente apartado presento las categorías propuestas por Bourdieu para comprender la dimensión simbólica de las desigualdades.

2.2.1. Clases, espacio simbólico y existencia como colectivo

Las desigualdades sociales, en su dimensión subjetiva, son el resultado de una *construcción simbólica*. Los individuos al distinguir, clasificar, incluir/excluir y jerarquizar, crean y recrean desigualdades simbólicas. Las *clasificaciones* y *nominaciones* tienen su fundamento en la posición ocupada en el espacio social, es

decir, las formas de percepción son producto de la incorporación de estas estructuras objetivas.

Si bien existe una pluralidad de esquemas de percepción y apreciación, expresión de la pluralidad de puntos en el espacio social, estas formas simbólicas están jerarquizadas como resultado de la lucha de los agentes por imponer una de ellas como legítima. Lo esencial de las representaciones del mundo social y la construcción simbólica de la experiencia se opera en la disputa entre individuos y grupos. La jerarquía de esquemas clasificadores es el resultado de las luchas de los individuos, las familias y los grupos sociales por mejorar su posición en el espacio social, esto hace que la ubicación en el mismo se presente siempre como algo de indeterminado e impreciso. El margen de indeterminación de las posiciones sociales ocupadas en el espacio social y de las representaciones da lugar a la lucha política como disputa por imponer una representación del mundo (Bourdieu, 1988b).

En un *espacio social* donde existen posiciones cercanas y por lo tanto afinidad a partir de la existencia de un volumen y estructura del capital similar, sólo es posible la conformación de un colectivo a través del trabajo de categorización y nominación. El “punto de Arquímedes” abierto a la acción política de clase se ubica en el *campo simbólico* donde el poder de *nominación del grupo* y de representación del mismo puede movilizar a quienes tienen una posición cercana en el *espacio social* (Bourdieu, 1990a: 193).

Pero el paso de lo implícito a lo explícito, de la cercanía en el espacio social a reconocerse similares y de perseguir metas individuales a proponerse metas comunes es el resultado de la acción política de clase¹⁴. *“La capacidad de dar existencia explícita, de publicar, de hacer público, es decir, objetiva, visible, decible o incluso oficial a aquello que, al no haber accedido a la existencia objetiva y colectiva continuaba en el estado de experiencia individual o serial -malestar, ansiedad*

¹⁴ La noción de clase de Bourdieu es muy similar a la propuesta de clase de Thompson “La clase cobra existencia cuando algunos hombres, de resultados de sus experiencias comunes (heredadas o compartidas) sienten y articulan la identidad de sus intereses a la vez comunes a ellos mismos frente a otros hombres cuyo intereses son distintos (y habitualmente opuestos) de los suyos. La experiencia de clase está ampliamente determinada por las relaciones de producción en que los hombres nacen o en la que entran de manera involuntaria. La conciencia de clase es la forma en que se expresan estas experiencias en términos culturales: encarnadas en tradiciones, sistemas de valores, ideas y formas institucionales (Thompson, 2001: 14).

expectación, inquietud- representa un formidable poder social, el poder de hacer los grupos haciendo el sentido común, el consenso explícito de todo el grupo” (Bourdieu, 1990a: 290).

Los sectores populares a través de sus grupos buscan (conscientemente o no) ser vistos y reconocidos, es decir, acumular capital simbólico. El capital simbólico es la forma que revisten los diferentes capitales cuando son reconocidos como legítimos. Las luchas simbólicas *“pueden tomar dos formas: en el aspecto objetivo se puede actuar por acciones de representaciones, individuales o colectivas destinadas a hacer ver y hacer valer ciertas realidades: pienso por ejemplo en las manifestaciones que tienen por objetivo expresar a un grupo, su número, su fuerza, su cohesión hacerlo existir visiblemente; y a nivel individual, en todas las estrategias de presentación de sí, tan bien analizadas por Goffman y destinadas a manipular la imagen de sí y sobre todo de su posición en el espacio social”* (Bourdieu, 1988b:137).

Sin duda durante la crisis de 2001 en la Argentina los sectores populares se hicieron visibles a través de los piquetes, y sus organizaciones adquirieron el reconocimiento del gobierno nacional. Posteriormente distintos autores mencionaron el “proceso de institucionalización” (Masseti 2011 y Svampa, 2005). Desde la perspectiva de Bourdieu, puede interpretarse como la otra forma de existir como grupo, a través de los representantes: *“Los dominantes existen siempre, mientras que los dominados no existen más que si se movilizan o se dotan de instrumentos de representación”* (Bourdieu, 1988b: 159). El grupo existe cuando se ha dotado de un órgano de representación permanente, sólo puede actuar por este “buró”. La única forma de existir de los dominados como colectivo es a través de un portavoz o una organización, es lo que permite pasar de la existencia individual, atomística o serial, a constituirse en un agente social. Las luchas simbólicas a nivel colectivo consisten en la construcción de una representación de realidad social diferente y opuesta a la impuesta por la clase dominante, lo que Bourdieu denomina ruptura herética.

María Graciela Rodríguez (2008) critica el planteo de Bourdieu sobre la ruptura herética, por la cual el grupo de los dominados logra imponer una representación del mundo opuesta y diferente a la perspectiva de los sectores dominantes. Rodríguez recupera el planteo de Michel De Certeau, quien advierte que los dominados, ubicados en una posición asimétrica, difícilmente logren imponer su visión, pero sí

logran impugnar y apropiarse de las representaciones legítimas. Si bien la autora presenta los planteos de los autores franceses en oposición, por mi parte considero que puede entenderse la ruptura herética como el extremo (caso límite) y la impugnación y la apropiación de la visión legítima como situaciones más probables en condiciones de subordinación¹⁵.

2.2.2. Los campos, las organizaciones y sus luchas

Para estudiar los sectores populares es necesario identificar su posición en el *espacio social*, es decir, el estado de las luchas en un momento determinado. Además es importante conocer los *campos sociales* en los cuales luchan por acumular diferentes capitales. En estos espacios surgen las organizaciones de los sectores populares, que expresan “*sus modos de existencia colectiva*”. Las organizaciones sociales les sirven a los sectores populares para acceder a recursos y para otorgarles visibilidad en los diferentes campos sociales.

Un *campo* está conformado por una estructura de oportunidades, de inversiones, de ganancias y pérdidas, originada en la distribución desigual de un capital específico y en la competencia por su monopolio. Para Bourdieu el *orden social* está constituido por diferentes ámbitos o campos donde se disputan distintas especies de *capitales*. Cada *campo* tiene un dinamismo propio derivado de la competencia por el monopolio de un capital específico y del estado de las fuerzas entre grupos e instituciones. La diferenciación alcanzada por la economía, el derecho, el arte, el Estado y la educación es producto de la competencia por el monopolio del capital económico, el capital cultural o el capital simbólico (Bourdieu y Wacquant, 1995: 65).

Para el estudio de los sectores populares y sus luchas resulta particularmente relevante conocer las transformaciones de la “mano izquierda del Estado”, es decir, las instituciones estatales encargadas de la seguridad social y la asistencia social

¹⁵ Según la autora en De Certeau el lugar del portavoz es ocupado por la operación de promoción cultural “la visibilidad se adquiere a partir de un cierto enriquecimiento (aunque relativo), de una cierta promoción cultural que es lo que permitirá la ocupación de ese lugar y de una cierta capacidad e simbolización, la cual es necesaria para que esta fuerza política represente intereses no sólo en términos de mera diferencia cultural sino de la institución de un discurso-otro y, por lo tanto de una representación autorizada” (Rodríguez, 2008: 332).

entendidas como subcampos relativamente autónomos en los cuales los dominados acceden a recursos estatales. En estos ámbitos los sectores populares y sus organizaciones luchan por la supervivencia y por un estilo de vida digno. En la Argentina la implementación de políticas sociales caracterizadas por la descentralización, la localización y la focalización, implicaron cambios en la burocracia estatal y en el papel ocupado por las organizaciones de los sectores populares desde la década de 1990. Jorge Pantaleón desarrolló las transformaciones de la asistencia social y la configuración del *campo del Desarrollo social*: “el paso de la carta al formulario”, la consolidación de expertos en la gestión social y la formulación de proyectos por parte de los beneficiarios. En la última década, la participación de organizaciones de piqueteros en ministerios y subsecretarías del Gobierno Nacional implicó la incorporación de algunas organizaciones y el desplazamiento de otras. La categoría de subcampos estatales contribuye a clarificar estos cambios en las políticas, en el ámbito estatal y en las organizaciones sociales. En este sentido, en la segunda parte de la tesis presento de manera detallada la conformación del campo del *Desarrollo social* y de la *Seguridad social* en la Argentina y las oportunidades para las organizaciones sociales para acceder a distintos recursos estatales.

Por otro lado, durante el proceso de conformación del *campo del Desarrollo social* en la Argentina, muchos científicos sociales asumieron como propios los problemas y objetivos de la administración estatal y de esta forma los estudiaron como hechos sociales¹⁶. Por lo cual, desde la década de 1990 y sobre todo después de 2001 hubo una multiplicación de investigaciones sobre las organizaciones sociales, los movimientos sociales, el clientelismo y la vida cotidiana en los barrios populares¹⁷. A fin de clarificar los debates, identificar las necesidades de funcionarios y políticos, reconocer las diferentes posturas en el ámbito académico y

¹⁶ “El dominio del Estado se nota especialmente en el ámbito de la producción simbólica: las administraciones públicas y sus representantes son grandes productores de problemas sociales que la ciencia social con frecuencia se limita a ratificar, asumiéndolos como propios en tanto que problemas sociológicos” (Bourdieu, 1997a: 95).

¹⁷ “Los beneficios políticos que pueden proporcionar la interpretación de un acontecimiento social dependen estrechamente de su “actualidad”, es decir, del grado en que suscita interés porque lo que está en juego en los conflictos de intereses materiales o simbólicos es la definición misma del presente, (nunca por completo reductible a lo inmediatamente dado) (Bourdieu, 2008: 208).

comprender los cambios económicos, políticos, burocráticos y sociales, en el Capítulo 5 sintetizo los debates teóricos sobre la relación entre el Estado y las organizaciones sociales.

2.2.3. Las organizaciones como “campo” y como “cuerpo”

En esta tesis recupero el planteo de Alicia Gutiérrez, quien propuso entender a las organizaciones de sectores populares como *redes de intercambio recíproco generalizado* entre unidades domésticas. Asimismo la autora planteó que éstas *“deben ser analizadas como cuerpo y como campo: como cuerpo, en la medida en que el mantenimiento unido de la red puede asegurar el desarrollo de cierto tipo de estrategias entre quienes participan de ella, como campo, en la medida en que allí se ponen en juego distintos tipos de “capitales sociales” distribuidos desigualmente entre quienes participan de esas redes, y que plantea la cuestión del intercambio desigual y de las relaciones de dominación-dependencia en su seno”* (Gutiérrez 2003: 39). La autora retomó las ideas de Bourdieu sobre la familia que, como cuerpo, es decir, como “sujeto colectivo”, es más que la suma de individuos. La familia *“expresa una voluntad trascendente, que se manifiesta en decisiones colectivas y donde sus miembros se sienten obligados a actuar en cuanto partes de un cuerpo unido”*. Pero sólo se pueden explicar las elecciones de la familia como “sujeto colectivo” y de sus estrategias *“a condición de dar cuenta de la estructura de las relaciones de fuerza entre los miembros del grupo familiar que funciona como campo, estructura que siempre está en juego en las luchas dentro del campo doméstico”* (Bourdieu 1997a: 134). Gutiérrez señaló que estos planteos sobre la familia pueden ser extendidos a las organizaciones que, como agente colectivo (cuerpo) llevan adelante diferentes estrategias. Pero para dar una explicación más amplia la autora señala que es necesario dar cuenta de la relaciones en su interior, es decir, es preciso pensarlas como campo, como relaciones de oposición y jerarquía entre sus miembros¹⁸.

¹⁸ En el capítulo 10 abordo las problemáticas de las organizaciones: líderes, burocratismo, clientelismo, entre otros. En el capítulo 11 presento un análisis de las situaciones de las organizaciones elegidas a fin de dar cuenta de las problemáticas recurrentes en las organizaciones de sectores populares considerándolas un campo de lucha.

Gutiérrez también observó que una de las estrategias de las organizaciones, como cuerpo, es conformar redes de *reciprocidad indirecta especializada* con grupos políticos, movimientos, ONGs, funcionarios estatales, a fin de acumular diferentes capitales. Tomó el término reciprocidad derivado de los planteos de Marcel Mauss sobre el intercambio de dones y contra dones. La autora hizo hincapié en la modalidad “indirecta” porque quien recibe no es necesariamente quien debe hacer la devolución, sino que cualquier miembro de la red completa el circuito; con el término “especializado” refirió a la existencia de una división de tareas en el interior de la red. Esta estrategia de *reciprocidad indirecta especializada* consiste en una serie de prácticas de intercambio de dones y contradones, que configura derechos y obligaciones entre los miembros de dos redes y permite la acumulación de capitales a la organización. El intercambio es especializado porque cada red tiene capitales diferentes, la organización tiene capital político (moviliza a la población del barrio), capital social (articula a los referentes del barrio); por su parte el político, funcionario o grupo político dispone de capitales económicos, sociales (vínculos con el miembros influyentes del partido político), políticos (acceso a instancias municipales); las ONGs tienen capitales culturales (profesionales) y sociales (vínculos con Iglesias, ONGs internacionales) (Gutiérrez, 2004: 153). Siguiendo su propuesta en esta tesis considero que las organizaciones se comportan como “cuerpo” ya que disponen de un determinado volumen de capital colectivo y de manera conciente o no conciente realizan una serie de prácticas para mantenerlo o acumularlo en determinados ámbitos de la vida social (campo del Desarrollo social, por ejemplo). También tomo la noción de *estrategia de reciprocidad indirecta especializada* en el Capítulo 7 para describir las acciones de una de las organizaciones estudiadas.

Por último en este trabajo utilizo el término de *estrategias colectivas*, para describir y explicar las diferentes prácticas de las organizaciones en los subcampos estatales y en los diferentes ámbitos sociales. Esta categoría reemplaza al término “acción colectiva” presente en la literatura sobre organizaciones sociales en la Argentina (ver Capítulo 5). Esta última expresión refiere a prácticas conscientes y con fines explicitados por sus participantes mientras la noción de *estrategias* indica

que las acciones presentan regularidades o reglas y que los agentes definen su uso según las condiciones sociales existentes¹⁹. En la perspectiva de Bourdieu, los agentes eligen ensayar un tipo de práctica (basada en determinada regla) según el estado de los instrumentos de reproducción y el estado de las luchas en los diferentes campos. Esta elección a su vez está condicionada por el *habitus*, la historia como experiencia individual, familiar y social incorporada de los agentes.

2.3. Aproximación a las experiencias de las desigualdades y al *habitus* de clase

Bourdieu propuso el concepto de *habitus* para explicar cómo las estructuras sociales, es decir, sus condiciones de existencia, eran incorporadas por los individuos en sus trayectorias sociales y cómo la historia social existía en el interior de sus prácticas a modo de esquemas de percepción, apreciación y acción. El *habitus* como categoría refiere a la dimensión subjetivada de las desigualdades. En el siguiente apartado detallo esta conceptualización y retomo los estudios antropológicos que dan cuenta de una matriz o elementos recurrentes en las culturas populares argentinas y que me sirven como punto de partida para comprender la participación de los sectores populares en organizaciones sociales.

2.3.1. Prácticas, experiencias y *habitus*

La experiencia cotidiana de condiciones de existencia genera rutinas que se incorporan en los cuerpos de los individuos, en maneras de ser, de hablar, de caminar y de apreciar. El *habitus* refiere a la inercia de las prácticas que son el resultado de la ejecución de actividades rutinizadas e irreflexivas²⁰. Hay semejanzas entre el sistema de disposiciones de los individuos que comparten similares condiciones objetivas de clase, es el *habitus de clase*, principio generador de prácticas. El *habitus* es el producto de trayectorias familiares y sociales, es decir, es el resultado de luchas

¹⁹ Desde la perspectiva relacional, el origen de las prácticas sociales no está en la regla inmanente, vale decir el origen no está en un principio, sino en la complicidad entre la estructura del campo y el *habitus*. “*Me alegró mucho un día encontrar un texto de Weber que decía poco más o menos: los agentes sociales obedecen a la regla cuando el interés en obedecerla la coloca por encima del interés en desobedecerla. Esta buena y sana fórmula materialista es interesante porque recuerda que la regla no es automáticamente por sí sola y obliga a preguntarse en que condición una regla puede actuar*” (Bourdieu, 1988b: 83).

²⁰ En relación a la inercia de las prácticas en la tercera parte de la tesis abordo las relaciones en el interior de las organizaciones sociales desde la noción de intercambio simbólico.

individuales y colectivas en los diferentes campos. “*El habitus como estructura estructurante o estructurada, introduce en las prácticas y pensamientos los esquemas prácticos derivados de la incorporación (mediante el proceso histórico de la socialización,) de las estructuras sociales resultantes del trabajo histórico de las generaciones sucesivas*” (Bourdieu y Wacquant, 1995: 95). El *habitus* es producto de la historia: “*Los agentes sociales son el producto de la historia, esto es de la historia de todo el campo social y de la experiencia acumulada en el curso de una trayectoria determinada en el subcampo considerado*” (Bourdieu y Wacquant, 1995: 93). La noción de *habitus de clase* es el resultado de las experiencias compartidas por un grupo que tiene posiciones similares en el espacio social y que presenta ciertos aspectos comunes un período de tiempo²¹.

Asimismo las posiciones sociales se materializan en el *espacio geográfico*. Las personas pertenecientes a distintas posiciones sociales y con *habitus* diferentes tienen posibilidades de encontrarse o confrontarse en el espacio físico. Los vecinos y la familia extensa, son el horizonte vivido de las experiencias, donde se reconocen las desigualdades económicas y culturales y las diferencias en los estilos de vida que separan a las clases y fracciones de clase (Bourdieu, 1999a, 10). La experiencia de posición ocupada en el *espacio social* es modificada por el efecto directo de las interacciones sociales dentro de *microcosmos o mundos sociales* como el vecindario, la familia, la escuela.

Bourdieu postuló que el *habitus* de los sectores populares se gesta en la privación de recursos, por lo cual, los agentes están más inclinados a adaptarse a esas condiciones de existencia y a resignarse a lo inevitable. Los estilos de vida de los obreros, campesinos, artesanos, dependen de las limitaciones y las urgencias; por eso los sectores populares exhiben una tendencia a elegir lo práctico. Por otro lado, para el autor, la valoración de la fuerza física está relacionada con sus condiciones de existencia, es decir el trabajo manual. Apreciar la fuerza física es la manera de ser fieles a si mismos y no buscar parecerse a los dominantes. Es en el arte de vivir

²¹ Thompson indica que la mejor manera de definir la costumbre agraria es el concepto de *habitus* y lo resume así: “entorno vivido que comprende prácticas, expectativas heredadas, reglas que determinan los límites de los usos y a la vez revelan posibilidades, normas, sanciones tanto de la ley como presiones del vecindario” (Thompson, 1995: 122).

donde las clases populares francesas buscan distanciarse de las clases dominantes, en el “buen comer”, en la diversión, etc. (Bourdieu, 1988a: 398).

Míguez y Semán criticaron el planteo de Bourdieu señalando que para el autor francés la cultura popular sólo existe como reflejo o respuesta a la cultura dominante y que la predisposición a satisfacer las necesidades surge de las carencias vividas, lo cual implica la inexistencia de grados de libertad en sus elecciones (Míguez y Semán, 2006: 15). Por mi parte, considero que Bourdieu afirmó que hay una propensión a los gustos de necesidad en los sectores populares que no implica negar el grado de libertad del agente (Bourdieu, 1988a: 382). En todo caso lo importante es poder caracterizar el *habitus* de los sectores o clases populares en un lugar y en un momento histórico determinado. Los estudios de Míguez y Semán junto a los de Pablo Alabarces (2008) y José Garriga Zucal (2007) contribuyen a caracterizar el *habitus* de los sectores populares en la Argentina.

2.3.2. Sedimentación de experiencias y habitus de los sectores populares en la Argentina

Semán y Noel (2010), refirieron a procesos de sedimentación, propusieron el concepto de experiencia de Thompson y también el de *habitus* para explicar la cultura popular. Míguez y Semán (2006), como ya mencioné en el Capítulo 1, reconocieron como elementos recurrentes en las culturas populares: la fuerza, las jerarquías y la reciprocidad. En esta tesis retomo estos planteos sobre la persistencia de la reciprocidad en la base de la estrategia de intercambios simbólicos y como esquema de interpretación y apreciación en los sectores populares. En particular, indago cómo en las organizaciones de los sectores populares las obligaciones y derechos se organizan en torno a relaciones personales y a la regla de los intercambios recíprocos (“dar, recibir y devolver”).

Semán, reconoció la existencia de “la reciprocidad” como modelo de relación al analizar las prácticas clientelares con los políticos, o los pastores y la evaluación que hacen de las mismas los líderes de las organizaciones de sectores populares. Según el autor este “*patrón de relación*” implica obligaciones mutuas, y el establecimiento de una jerarquía, en la cual quien ocupa la posición superior es quien está más obligado a cumplir con el intercambio recíproco (Semán, 2006). También señaló que el mérito y el prestigio en los sectores populares está estrechamente ligado al cumplimiento de

las obligaciones de “dar, recibir y devolver”. Este principio de relación está más allá de las prácticas clientelares, que son una de las tantas formas que adquiere. Por mi parte acuerdo con Semán que “la reciprocidad” permea todas las relaciones sociales en los sectores populares. En este sentido, en el Capítulo 11 profundizo las relaciones en el interior de las organizaciones (entendidas estas como campos de lucha) desde la noción de intercambio simbólico de Bourdieu y los nuevos debates en torno a la reciprocidad (Abduca, 2007; Cardoso de Oliveira, 2004; Reygadas, 2008; Godbout, 1997).

2.4. ¿Por qué Bourdieu?

Considero que la noción de *espacio social* facilita la observación de las condiciones sociales de las clases populares: la cantidad de recursos o volumen (capital económico y capital cultural), la identificación de las diferencias intracase según la composición del capital (predominio del capital económico o del capital cultural) y su relación en oposición a otras clases. Por otro lado, como señala Erik Olin Wright, la noción de tipos de capital es una de las dimensiones más enriquecedoras de la propuesta teórica de Bourdieu (Wright, 2005). La noción de *capital social* permite dar cuenta de las redes informales y de la articulación de éstas con los funcionarios e instancias estatales, ayuda a explicar las estrategias colectivas para el acceso a recursos estatales e indica la composición de capitales que disponen las familias y las organizaciones (Lomnitz 1994). La noción de *campo simbólico* y *capital simbólico* contribuyen mostrar cómo las formas de clasificación surgen de disputas por imponer representaciones legítimas de la realidad. La noción de *campo*, en el cual la distribución de capitales es la expresión de relaciones de fuerzas que imponen condicionamientos y ofrecen posibilidades, es relevante porque permite observar las luchas de los sectores populares en diferentes ámbitos como el estatal, el territorial, el cultural.

La categoría *estado de los instrumentos de reproducción* permite incorporar en el análisis de clase a nivel macro societal, los resultados de los estudios sobre los cambios el mercado de trabajo, en el Estado como un todo y las políticas sociales en América Latina. La articulación a nivel de teoría general de *espacio social* y *espacio geográfico* permite incluir el análisis sobre el papel del territorio en la configuración de las desigualdades entre las clases e intracases. La interpretación de la relación

entre posición en el *espacio social* y localización en el *espacio geográfico* abre la posibilidad de incorporar planteos sobre la segregación urbana y la estigmatización de determinadas zonas.

La noción de *espacio simbólico* permite observar cómo se construyen las desigualdades ancladas en el espacio social, pero presentando un margen de incertidumbre e indeterminación para la acción política: la nominación de los grupos y la construcción de colectivos. A nivel micro social, la noción de *microcosmos o mundos sociales* permite reconocer cómo se experimentan las desigualdades en los recursos materiales, culturales y simbólicos en el nivel de las relaciones cara a cara y cómo operan las clasificaciones y nominaciones en un barrio. Las categorías de *formas de clasificación y de estrategias colectivas* permiten articular en el estudio sobre *clases sociales* cómo se conforman los grupos y cuál es la experiencia organizativa de los individuos. La noción de *habitus* permite abordar la inercia de las prácticas de los sectores populares, la recurrencia de “la reciprocidad” y también las modificaciones durante los últimos veinte años. Como bien señala Mario Margulis la categoría de *habitus* es sumamente útil para comprender las prácticas que presentan regularidades, este concepto refiere al uso de determinadas reglas de comportamiento en sus condiciones sociales e históricas y explica la cultura en acto (Margulis, 2009: 52- 53).

Merklen señala que “*toda crítica al mundo popular que no tenga en cuenta simultáneamente los efectos de la dominación (y la participación activa del dominado en tal relación), las formas de resistencia más o menos activas, y la libertad de entender las cosas de otro modo, no puede sino conducir a la indiferencia, la toma de distancia o la franca descalificación del otro*” (Merklen, 2006: 18). Considero que la teoría relacional de Bourdieu sobre las clases, los grupos y el habitus, brinda herramientas teóricas y metodológicas para observar la desigual distribución de recursos materiales y simbólicos, las luchas por su apropiación de capitales, la participación activa de las relaciones de dominación de los dominados, las disputas por la representación del mundo legítima y el margen de maniobra del agente condicionado por su trayectoria social y de clase.

En este capítulo desarrollé las principales categorías teóricas que organizan la tesis. La propuesta teórica de Bourdieu sobre el estudio de las clases sociales en sus dimensiones objetiva y subjetiva me sirven como coordenadas para articular las

categorías teóricas y los resultados de investigaciones sobre organizaciones sociales de Gutiérrez y sobre culturas populares en la Argentina de Míguez, Semán, Noel y Alabarces, entre otros. Las nociones aquí presentadas serán utilizadas como herramientas de análisis en los próximos capítulos.

Capítulo 3: Cambios territoriales y sociales en el Gran Mendoza

En el capítulo anterior precisé las categorías más relevantes de la perspectiva teórica elegida para estudiar los sectores populares y sus organizaciones. De acuerdo con el enfoque bourdieusiano, es necesario realizar una aproximación al espacio social, a las clases y a las relaciones entre éstas, es decir, realizar una “topología social. También es importante observar cómo las *posiciones en el espacio social* se expresan en el territorio, el cual se convierte en una *simbolización espontánea* de las desigualdades sociales. En este capítulo abordo la dimensión objetiva de las desigualdades sociales y territoriales en el Gran Mendoza. El objetivo del mismo es describir los cambios sociales, económicos y urbanos en el Gran Mendoza para entender la posición en el espacio social de los sectores populares y el lugar que ocupan en la ciudad. En la primera parte del capítulo presento una descripción de los cambios territoriales en el Gran Mendoza a partir de las transformaciones del *espacio geográfico* mendocino: la suburbanización de los sectores populares, la fragmentación y la jerarquización de los centros. En la segunda parte señalo los cambios económicos durante los últimos veinte años y sus consecuencias en el mercado de trabajo, entendiendo a este último como uno de los *instrumentos de reproducción* del que dependen los sectores populares. En la tercera parte analizo los datos de la Encuesta Permanente de Hogares para describir la clases sociales, a través del uso de la variable *Grupos ocupacionales* me aproximó a las desigualdades y al espacio social. Finalmente sintetizo los cambios sociales, económicos y urbanos en el Gran Mendoza.

3.1. División social del territorio y desigualdades urbanas

El Gran Mendoza comprende el municipio de la ciudad de Mendoza, el municipio de Godoy Cruz, y parte de los municipios de Guaymallén, Las Heras, Luján de Cuyo y Maipú (ver Mapa)²². La ciudad de Mendoza fue fundada en 1561 sobre el sitio

²² El Área del Gran Mendoza considerada por la Encuesta Permanente de Hogares comprende: *Capital*: totalmente, *Godoy Cruz*: totalmente; *Municipio de Las Heras*: Ciudad de Las Heras, Panquehua, El Plumerillo, Los Tamarindos, Algarrobal, El Resguardo, La Cieneguita, El Zapallar, Capdevila y El Challao; *Municipio de Guaymallén*: San José, Villa Nueva, Pedro Molina, Dorrego, Bermejo, Lagunita, Rodeo de la Cruz, Km. 11, Belgrano, Laprida, Nueva Ciudad, Buena Nueva, San

indígena preexistente en la actual Cuarta Sección este. El terremoto de 1861 destruyó la ciudad y la oligarquía local construyó una nueva al suroeste del sitio anterior siguiendo un trazado de damero con la Plaza Independencia como centro y cuatro plazas satélites (España, Italia, Chile y San Martín). Las calles del municipio de Capital se extienden a los municipios aledaños (Guaymallén, Godoy Cruz y Las Heras) o han sido trazadas de manera paralela o perpendicular a la Avenida San Martín. Hasta la década del setenta el Gran Mendoza presentaba una fuerte concentración en torno al nodo central del microcentro rodeado de zonas residenciales relativamente homogéneas (Gray de Cerdán 2005, 106 y siguientes). En los últimos treinta años experimentó el *proceso de suburbanización* de sectores medios y populares y el *proceso de heterogeneización y jerarquización* de territorios, transformaciones que señala Martha Schteingart para las ciudades latinoamericanas (Schteingart 2001, 25).

El proceso de *suburbanización* de las diferentes clases sociales se vincula con el papel del Estado en la construcción y mejora de rutas de acceso a la ciudad y a la acción del Instituto Provincial de la Vivienda (IPV) a partir de la década del setenta. Entre 1970 y 1974 el gobierno provincial construyó la actual Terminal de Ómnibus de corta, media y larga distancia. En 1976 mejoró las vías de circulación regional Ruta Nac. N° 7 (Acceso Este) y Ruta Nac. Ruta 40 (Acceso Sur), lo cual facilitó el desarrollo lineal de la mancha urbana en sentido este y sur. Las clases altas transformaron sus casas de fin de semana en residencia permanente, por ejemplo Chacras de Coria y La Puntilla (Luján de Cuyo), aunque mantuvieron sus departamentos en la ciudad de Mendoza como signo de estatus (Gray de Cerdán, 2005). Por otro lado, el IPV construyó y entregó “llave en mano”, a través de las diferentes operatorias (FONAVI, Sismo, Erradicación de Villas, etc.), alrededor de 35.000 viviendas a “*familias con recursos insuficientes*” entre 1976 y 1987 (barrios en color amarillo en el mapa). Esto contribuyó a localizar a los sectores populares en

Francisco del Monte, Las Cañas, Capilla del Rosario y Jesús Nazareno; *Municipio de Lujan*: Ciudad de Luján, Mayor Drumond, La Puntilla, Carrodilla, Chacras de Coria y Vistalba; *Municipio de Maipú*: Ciudad de Maipú, Gutiérrez, Luzuriaga y Coquimbito.

determinadas zonas como el oeste de Ciudad, el oeste y Sudeste de Godoy Cruz, Pedro Molina en Guaymallén, Carrodilla este en Luján de Cuyo, etc. (IPV 2007).

A fines de los ochenta se observaba una enorme zona periférica a la ciudad de Mendoza heterogénea en cuanto a la dotación de servicios, debido a que éstos dependían de las condiciones de vida de los diferentes sectores sociales que habitaban los barrios. Además, en esta extensa periferia se reconocía el crecimiento de asentamientos irregulares (en la zona piedemonte de Ciudad y Godoy Cruz) y la existencia de espacios intersticiales ocupados por terrenos abandonados por su baja rentabilidad agrícola (Gray de Cerdán 2005).

En la década de 1990 tuvo lugar en el Gran Mendoza un proceso de *fragmentación y jerarquización* de la periferia urbana resultado de los cambios en la política de vivienda del gobierno provincial y en el mercado inmobiliario. El gobierno provincial promovió la descentralización de las operatorias de vivienda para los sectores populares y el IPV transfirió sus funciones de planificación, construcción y control a los municipios, a las cooperativas y a las uniones vecinales (IPV, 2007: 48-50). Esto condicionó a los sectores populares a buscar terrenos baratos en las áreas más degradadas o más alejadas de la periferia. Por otro lado, la baja rentabilidad de la actividad agrícola hizo que terrenos abandonados cercanos a las principales vías de acceso a la ciudad fueran comprados para emprendimientos inmobiliarios de los sectores medios que buscaban las zonas intersticiales para construir barrios cerrados atendiendo a la creciente problemática de la seguridad (Gray de Cerdán, 2005).

En la década de 1990 también se produjo una *proliferación y jerarquización de los centros* a partir de la construcción de grandes superficies comerciales en los municipios aledaños a la Capital. En Guaymallén se construyeron: el *Walmart* localizado sobre la Ruta Nac. N° 40 (Acceso Sur) y el centro comercial y recreativo *Mendoza Plaza Shopping* ubicado en el ingreso a la ciudad sobre la Ruta Nac. N° 7 (Acceso Este). En Godoy Cruz se construyó el centro comercial y recreativo *Palmares Open Mall* sobre la Ruta Panamericana, el *Portal de Los Andes (Jumbo/Easy)* sobre la Av. Costanera y el supermercado mayorista *Makro* en el carril Rodríguez Peña (Gray de Cerdán 2005, 50-56). Estos centros experimentaron un crecimiento de manera constante durante la década de 1990 mientras el centro de la

ciudad tuvo un retroceso, ya que disminuyó la cantidad de locales en un 6,8% y aumentaron los espacios destinados a playas de estacionamiento entre 1994 y 2003²³.

Como consecuencia de estos cambios en el Gran Mendoza se profundizó la *división social del espacio* delimitándose áreas residenciales para las diferentes clases sociales. Los sectores medios y altos se ubican en las áreas residenciales de la Cuarta Sección oeste y Sexta Sección, la Quinta Sección y el Barrio Bombal en la Capital, Alto Dorrego en Guaymallén, Chacras de Coria y Vistalba en Luján de Cuyo y la zona de Benegas en Godoy Cruz. Los sectores populares se localizan al oeste de la ciudad Capital, y en la zona Belgrano y Pedro Molina de Guaymallén.

Por otro lado, se reconoce la expansión combinada de barrios cerrados y villas inestables hacia el oeste del municipio de Godoy Cruz y el avance desordenado del tejido urbano hacia el sudeste de Godoy Cruz y noreste del municipio de Luján de Cuyo, con eje en la Ruta Nac. N° 40 (Acceso sur) donde se combinan áreas residenciales, barrios empobrecidos, centros comerciales, locales de almacenamiento, transporte, etc. (Gray de Cerdán, 2005: 79).

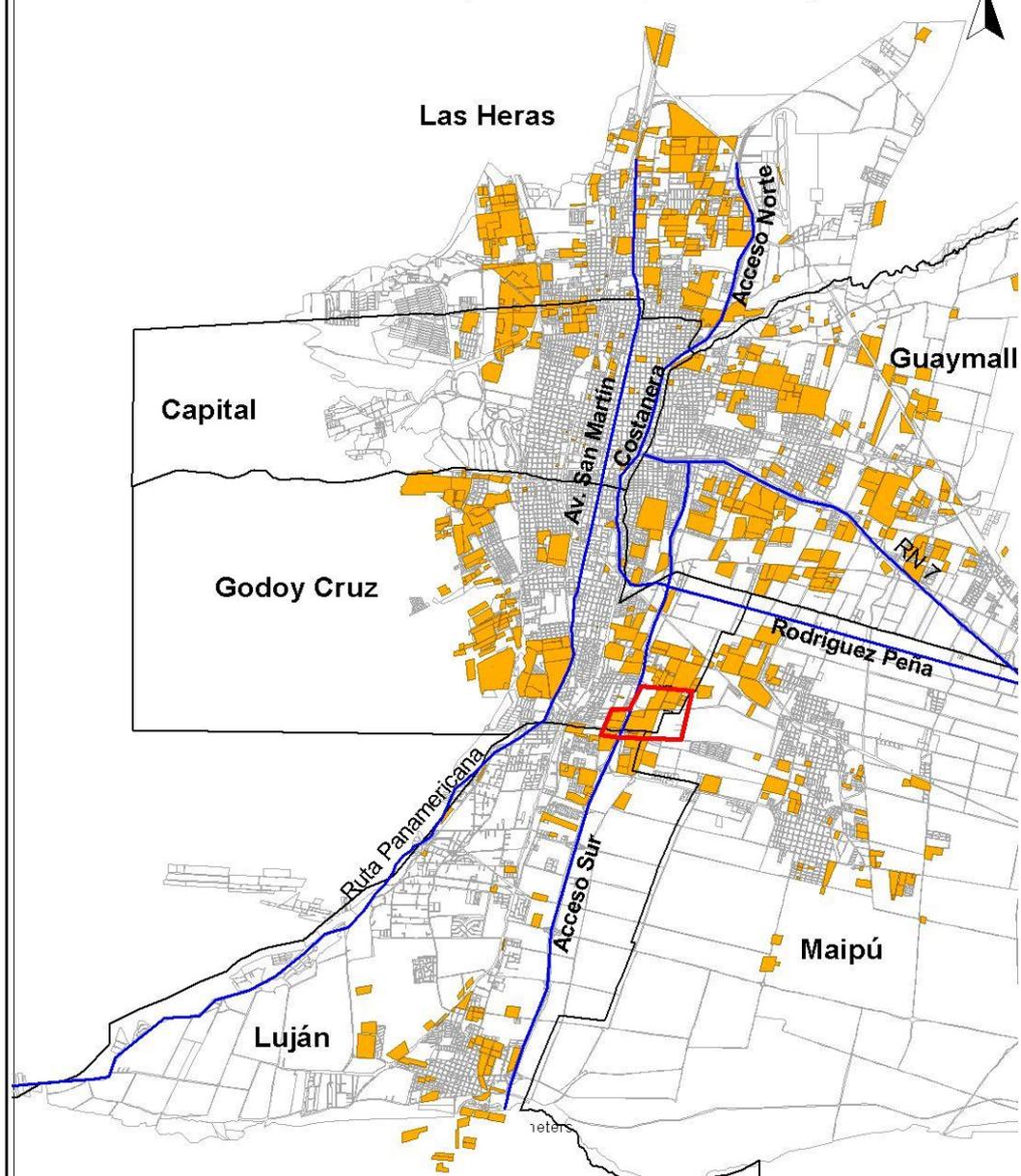
En los barrios construidos por el IPV en las décadas de los ochenta y noventa se ha sedimentado la pobreza y se han establecido fronteras entre pobres y no tan pobres, hay una gradación de la pobreza y se exacerban las formas de identidad territorial. En los barrios de clase media se han instalado garitas, construido paredes o cierres perimetrales y se han multiplicado los barrios privados²⁴. El miedo al ingreso a algunos barrios pobres ha potenciado el establecimiento de *fronteras simbólicas* en la periferia heterogénea, así por ejemplo la coordinación del Censo de Población 2010 previó un plan para el “*ingreso a barrios peligrosos*” articulando con referentes barriales y docentes²⁵.

²³ www.deie.mendoza.gov.ar

²⁴ En el Gran Mendoza hay más barrios privados que en Córdoba y Rosario (Diario *Los Andes* 29/11/2009), según la nota, pertenecen a clases medias que por motivos de seguridad ocupan zonas periféricas.

²⁵ Para brindar seguridad a los censistas buscan ayuda de referentes sociales (Diario *Los Andes* 1 /08/ 2010).

Gran Mendoza y barrios del SE de Godoy Cruz



LEYENDA

□ Limite departamental

■ Barrios

□ Trama urbana

□ Barrios del SE de Godoy Cruz

— Accesos principales

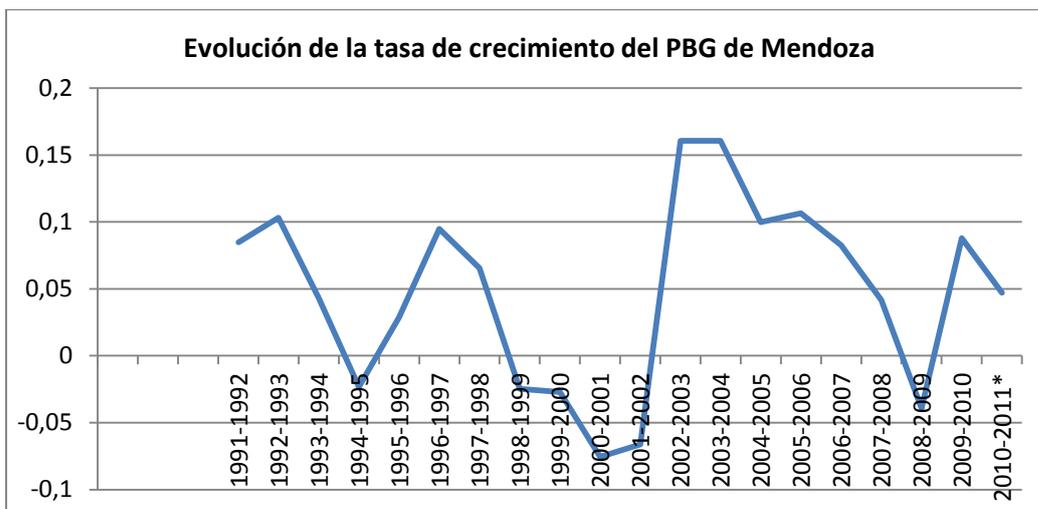
Fuente: Instituto CIFOT - F.F. y L. - UNCuyo, 2005

3.2. Los cambios económicos y sociales en los últimos veinte años

3.2.1. Cambios económicos: crecimiento del comercio y los servicios

En los últimos veinte años la economía mendocina siguió el patrón de crecimiento de la economía nacional, la tasa de crecimiento de PBG aumentó en los períodos 1992-1993 y 1996-1997; disminuyó entre 1994-1995 y 1998 y 2002; aumentó a partir de 2003, con un retroceso en 2009 para luego crecer pero sin alcanzar los niveles de 2006. En 2006 la provincia de Mendoza aportaba un 3,81% al PBI, si se compara con 1970 su participación ha disminuido (Canafoglia, 2009: 97).

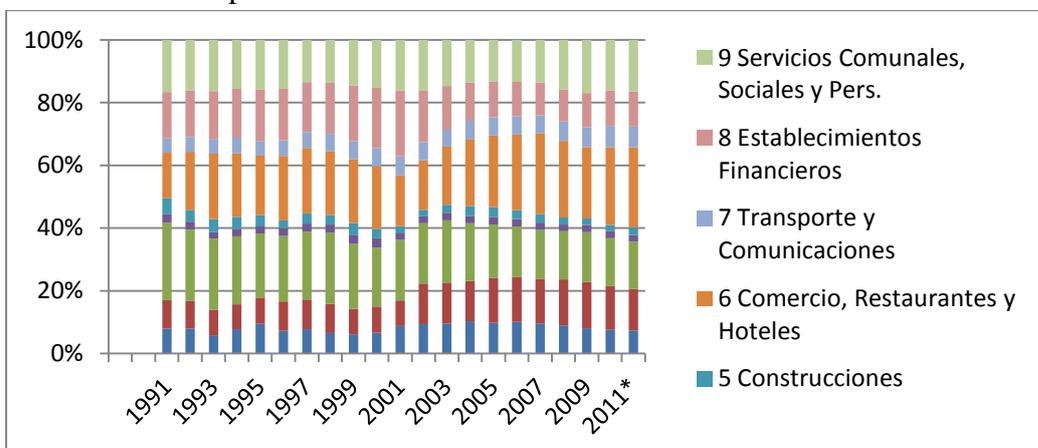
Gráfico N° 1 Evolución de la tasa de crecimiento del PBG Mendocino



Fuente: Elaboración propia en base datos DEIE

Una de las transformaciones operadas en la economía de Mendoza tiene que ver con la modificación del peso relativo de las actividades económicas que componen el Producto Bruto Geográfico.

Gráfico N° 2: Participación sectorial en el PBG de Mendoza



Fuente: Elaboración propia en base datos DEIE

Al observar la evolución del PBG sectorial entre 1991 y 2011, los principales cambios son la pérdida de importancia relativa del sector Industrial que pasó de representar el 24,7% en 1991, al 15,1% en 2011 y del sector construcción que pasó de 5,1% en 1991 a 2,5% en 2011; mientras crecieron el sector de Explotación de minas y canteras, que pasó del 9,1% al 14,7%²⁶, el sector de Comercio, restaurantes y hoteles que pasó de 14,6% en 1991 al 25,5% en 2011 y el sector Transporte que pasó de 4,1% en 1991 a 6,2% en 2011 (DEIE, 2010). En pocas palabras, el perfil productivo provincial ha cambiado si comparamos la participación relativa de los sectores en el Producto Bruto Geográfico de 1991 con el de 2011: la industria y la construcción ha perdido paulatinamente participación mientras han ganado el comercio, la minería y el transporte.

Respecto al sector Comercio, restaurantes y hoteles, la mayor participación la representó el rubro minorista en 2010. Las ventas de las seis cadenas de supermercados en el Gran Mendoza desde 1997 a 2010 crecieron al igual que en el resto de país, aunque el índice provincial siempre superó al nacional (DEIE, 2010). En el sector Turismo los visitantes argentinos aumentaron en la última década, así también aumentó la participación de turistas internacionales no chilenos (Cortese, 2012).

La economía mendocina ha seguido el ritmo de crecimiento la economía argentina y durante la década de 1990 sufrió también el proceso de desindustrialización, a partir de 2003, si bien a nivel nacional el sector industrial experimentó una recuperación, en la provincia continuó disminuyendo. En el país el proceso de desindustrialización comenzó en 1976 con la apertura económica y se consolidó durante la década de 1990 en la etapa de la convertibilidad. Pero a partir de 2003 el precio del dólar alto favoreció las exportaciones de *commodities* (soja, petróleo, minerales) y también el crecimiento del sector industrial a nivel nacional (Schorr, 2012). En el sector manufacturero las industrias de bienes transables (alimentos, química, de acero y aluminio, de derivados del petróleo y automotriz) aumentaron su producción favorecidas por los bajos salarios, el encarecimiento de los bienes de

²⁶ En un estudio pormenorizado sobre la explotación petrolera en Mendoza C. Cortese y otros, señalan que el aumento del sector en la participación en el PBG se explica por el aumento de precios a nivel internacional, porque en los hechos la producción disminuyó (Cortese y otros, 2009).

capital importados y las bajas tasas de interés, dando lugar al aumento del empleo (Arceo, Monsalvo, Schorr y Wainer, 2008: 82).

A nivel local durante la década de 1990 el gobierno provincial privatizó Bodegas y Viñedos Giol, la empresa Energía Mendoza Sociedad del Estado (EMSE), la empresa Obras Sanitarias Mendoza (OSM), transfirió la Caja de jubilaciones al Estado Nacional y privatizó los bancos provinciales: Banco Mendoza y Banco de Previsión Social, mientras el gobierno nacional privatizó YPF. Estos procesos de privatización implicaron la destrucción de fuentes de trabajo. El sector vitivinícola experimentó un fuerte proceso de dualización: por un lado, se mantuvo la estructura tradicional compuesta por pequeños propietarios, bodegas elaboradoras y trasladistas y un grupo reducido de empresas comercializadoras del vino común destinado al consumo interno. Por otro lado, apareció el sector moderno, compuesto por bodegas de propiedad extranjera que producen vinos varietales destinados a la exportación; las bodegas tienen sus propios viñedos o contratan con terceros de los cuales dependen tanto por su tecnología como por la demanda de vides de alta calidad (Rofman y Collado, 2006).

A partir de 2003 el cambio de modelo económico dio lugar a un aumento del peso relativo de las actividades extractivas (minería y petróleo) pero no implicó un crecimiento importante de la participación del sector industrial en el total provincial. Por el contrario la industria continuó la tendencia a la baja en la participación del PBG²⁷. En el Gran Mendoza se concentra el 60% de las industrias, la rama que más establecimientos tiene es la alimenticia con un 25%, le siguen la elaboración de vinos con un 20%, los productos mineros con un 15% y la industria de la madera con un 14% (DEIE, 2003). Del total de industrias sólo un 17% exporta. En relación a las exportaciones de Mendoza, el rubro más importante es el de vinos destino Brasil y USA. En el caso de agroindustria vitivinícola, el aumento del tipo de cambio benefició a los productores del sector moderno pero sobre todo al grupo de empresas exportadoras de vinos finos con marcas reconocidas a nivel internacional que no

²⁷ Si bien la tasa de crecimiento de la industria aumentó a partir de 2003, esta salvo para ese año fue inferior a la tasa de crecimiento del PBG. (www.deie.gov.ar)

tuvieron que negociar con empresas comercializadoras transnacionales (Rofman y Collado, 2006).

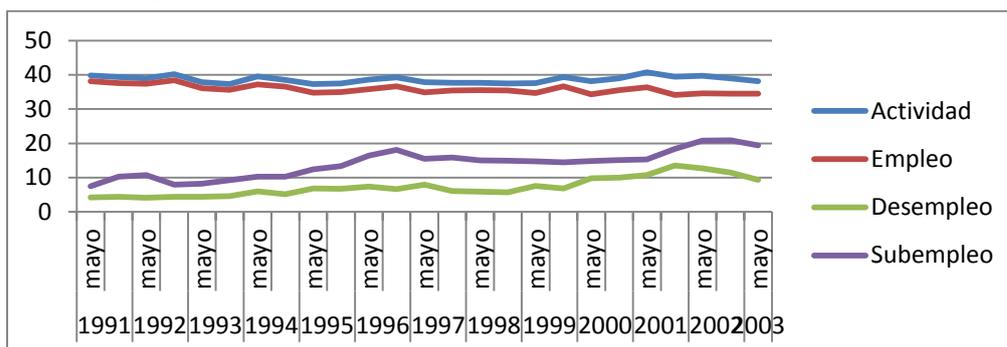
En la década de 2000 la estructura del sector Industrial se caracterizó por la simplificación productiva, la regresividad fabril, la concentración y centralización de la producción resultado de la década anterior. El sector Refinación de petróleo representaba el 50% del producto industrial y ocupa el 3,5% de los empleos del sector en 5 establecimientos. El sector Alimentos y bebidas tenía la mayor cantidad de empleos 6.500 y la mayor cantidad de establecimientos, en este sector hay una mayor participación de empresas extranjeras. El modelo económico vigente alienta la producción de bienes transables, petróleo, minerales y agroindustriales favoreciendo el mantenimiento de la estructura productiva conformada en la década anterior (Canafoglia, 2009). En el área hidrocarburífera la renta petrolera beneficia más a las empresas y al Estado Nacional que al Estado provincial, que dispone de menos recursos para destinarlos a la generación de otras actividades productivas (Cortese, 2012).

3.2.2. El mercado de trabajo: empleo, desempleo e informalidad

La Encuesta Permanente de Hogares (EPH) calculaba para el Gran Mendoza en el primer trimestre de 2012 un total de 914.000 habitantes, una tasa de actividad de 43,4%, una tasa de desocupación de 4.7% y una tasa de subocupación de 6.5%²⁸.

²⁸ Para la EPH Continua (2003 en adelante) la Población Económicamente Activa (PEA) está compuesta por todas las personas que tienen 10 años o más y trabajan o buscan trabajo. La población ocupada está compuesta por todas las personas que durante la última semana realizaron algún trabajo de al menos una hora y recibieron pago por dicha actividad. También incluye a las personas que mantenían un vínculo formal de empleo. Los desocupados son todas aquellas personas que no tiene trabajo y están disponibles para trabajar. Subempleo horario, lo componen personas ocupadas que están disponibles para otro empleo y personas que trabajan menos de 35 horas semanales. Dentro de los subocupados se distinguen los demandantes, que busca trabajo y los no demandantes, que no buscan trabajo. *La tasa de actividad* se calcula como porcentaje entre la población económicamente activa y la población total. *La tasa de empleo* es el porcentaje entre la población ocupada y la población total económicamente activa. *La tasa de desocupación* es el porcentaje de la población desocupada y la población económicamente activa. *La tasa de subocupación horaria* es el porcentaje entre la población subocupada y la población económicamente activa. *La tasa de subocupación demandante* es el porcentaje entre la población subocupada demandante y la población económicamente activa y *la tasa de subocupación no demandante* es el porcentaje de la población de subocupados no demandantes y la población económicamente activa. (INDEC, 2003)

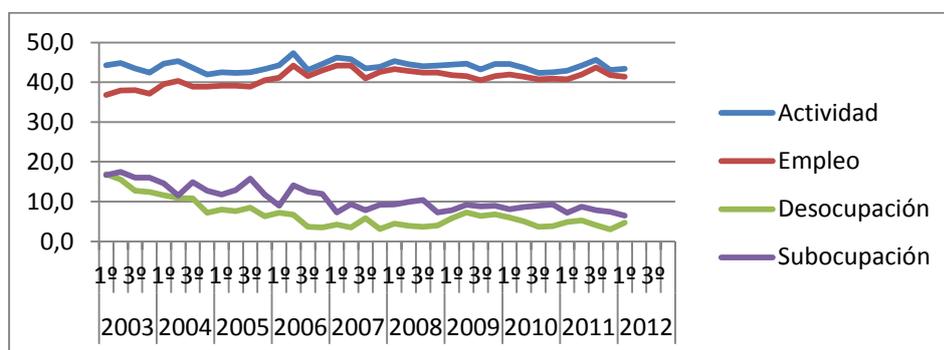
Gráfico N° 3 Evolución de las tasas de actividad, empleo, desempleo y subempleo período 1991-2003



Fuente Elaboración propia en base datos EPH puntual

Los datos del mercado de trabajo en perspectiva muestran que el desempleo ha oscilado entre 1991 y 2003 (EPH puntual) entre 4,2% y 9,3% siendo el valor más bajo un 4,1% en mayo de 1993 y el valor más alto de 13,5% en octubre de 2001. La subocupación osciló entre un 7.5% en 1991 y un 19,4 en 2003, siendo la tasa más baja la de mayo de 1991 y el más alto en el octubre de 2002 de 20, 9%.

Grafico N° 4 Evolución de las tasas de actividad, empleo, desempleo y subempleo 2003-2012 Gran Mendoza



Fuente: Elaboración propia en base EPH continúa.

Desde 2003 se aplica la EPH continua, los datos muestran que entre 2003 y 2010 la desocupación disminuyó, pasó de 12,7% en el 3° trimestre de 2003 a 4.7% en el 1° trimestre de 2012, siendo la tasa más baja la del 2° trimestre de 2007 con un 3,5% de desocupados y la más alta del 15,4% en el 2 trimestre de 2004. La subocupación también disminuyó del 16% en 2003 al 6.5% en el 1° trimestre de 2012, siendo el valor más alto el de 15,8% para el 3° trimestre de 2005 y la más baja la tasa del 1° trimestre de 2012 antes mencionada (EPH continua).

Cortese analizó los indicadores sobre el trabajo en el Gran Mendoza y comparó la tasa de actividad para la década de 1990 y para la década de 2000 y reconoció que

durante los noventa ésta se ubicó por debajo del 40% y en la última década cerca del 43%. La tasa de empleo en la década de 1990 estuvo por debajo del 40% y en la década de 2000 por encima del 40% (Cortese, 2012). La diferencia entre décadas indica que ha aumentado las personas trabajan o buscan trabajo.

Asimismo la informalidad y la precariedad laboral caracterizan el mercado de trabajo en el Gran Mendoza en la actualidad. Para la OIT la informalidad “*hace referencia al conjunto de actividades desarrolladas por los trabajadores y las unidades económicas que, tanto en la legislación como en la práctica, están insuficientemente contempladas por los sistemas formales o no lo están en absoluto*”²⁹ (OIT-Gobierno de Mendoza, 2009: 7)³⁰. Para 2009 en el Gran Mendoza, un 58,1% de los ocupados formales estaba en una unidad productiva formal (un 55,9% de los ocupados formales pertenecía a unidades productivas formales, un 0,5% en hogares y un 1,7% no especificaba). Por otro lado, un 40,6% de los ocupados eran informales: un 15,2% estaban en unidades productivas formales, un 14,9% en unidades productivas informales, un 6,2% en hogares, mientras un 4,3% no especificaba³¹. El informe de la OIT-Gobierno de Mendoza muestra que el grupo de los ocupados informales considerando la unidad productiva (formal o informal) estaba compuesto según la categoría ocupacional por: a) un 37,5% eran asalariados en unidades formales, es decir, eran contratados al margen de la normativa laboral por empresas que tienen capacidad económica mínima para regularizar su relación laboral, b) un 26,1% eran trabajadores por cuenta propia, c) un 15,2% eran asalariados en hogares particulares, d) un 8,5% eran asalariados en unidades

²⁹ A partir de esta definición se considera empleo informal a las siguientes situaciones: a) trabajadores por cuenta propia dueños de sus propias empresas del sector informal, b) empleadores dueños de sus propias empresas del sector informal, c) trabajadores familiares auxiliares, independientemente de si trabajan en empresas del sector formal o informal, d) miembros de cooperativas de productores informales, e) asalariados que tienen empleos informales ya estén empleados por empresas del sector formal, por empresas del sector informal o por hogares que les emplean como trabajadores domésticos asalariados, e) trabajadores por cuenta propia que producen bienes exclusivamente para el propio uso final de su hogar.

³⁰ La definición de *informalidad* propuesta por la Organización Internacional del Trabajo (OIT) en sus resoluciones de 2002 sobre *Trabajo decente* tiene como objetivo precisar la problemática y su relación con la economía informal.

³¹ Los datos son de la investigación realizada a partir del convenio entre la (OIT) y el Gobierno de Mendoza en 200, se aplicó un módulo complementario EPH para abordar la problemática de la economía informal en el Gran Mendoza (OIT, 2009).

productivas informales, y e) el 8% eran trabajadores familiares. El sector que generaba más puestos de trabajo informales era la construcción, mientras que el sector industrial presentaba más trabajadores autónomos informales y el servicio doméstico tenía más asalariados informales en los hogares. Los trabajadores informales en el sector formal tenían una mayor estabilidad en los puestos de trabajo que aquellos que trabajaban en unidades productivas informales. Finalmente los ocupados informales presentaban un nivel de instrucción menor a los trabajadores formales, y dentro de los ocupados informales quienes trabajan en unidades formales presentaban mayores niveles educativos. Siguiendo la tendencia nacional en Mendoza una parte de la economía informal (37,9%) es generada por empresas del sector formal y otra parte por los trabajadores independientes. El hecho que quienes se encuentran en el sector formal tengan mayor nivel de instrucción permite inferir que más años de instrucción favorece el ingreso a puestos de trabajo formales, aunque también quienes tienen nivel superior completo tienen ocupaciones informales (OIT, 2009).

Por su parte Eliana Canafoglia señaló que en el sector de Servicio doméstico y en la Construcción hay mayor porcentaje trabajadores precarios, y que tanto las pequeñas como las medianas y grandes empresas aumentaron la cantidad de personal empleado de forma precaria a partir de 2003. Esto muestra que si bien *“la recuperación de la economía provincial ha contribuido a la gradual mejora de la situación de los trabajadores en tanto se redujo la tasa de desempleo y subempleo, uno de los problemas es la posibilidad de generar puestos de trabajo, en condiciones laborales estables”* (Canafoglia, 2009: 110). Cortese analiza la problemática de la informalidad en 2011 y reconoce que del total de trabajadores o empleados que no aportan jubilación un 96% se ubica en el sector privado. A su vez dentro de los asalariados del sector privado cuatro de cada diez empleados trabajan “en negro”. Los sectores en los cuales hay mas trabajadores precarios son: Servicio doméstico el 84,6%, Construcción el 60% y Comercio 44,7% (Cortese, 2012).

3.2.3. Desigualdades de ingresos

Respecto a las desigualdades sociales, la distribución de los Ingresos totales familiares en deciles de hogares muestra que en el segundo semestre de 2011 el Decil 1 participaba del 2,3% del ingreso mientras el Decil 10 participaba 25.8%. El Ingreso

promedio del Decil 1 de hogares era de \$1.158 mientras el ingreso medio del Decil 10 era de 12.370 es decir, que este último era 10 veces superior al ingreso promedio del decil más pobre.

Respecto a la evolución de la distribución del Ingreso per cápita familiar en deciles de hogares ha habido una disminución de las desigualdades entre 2003 y 2011, el Decil 1 participaba de un 2,6% del ingreso total familiar en 2003 y pasó a un 3,7% en 2011; mientras el Decil 10 pasó de participar de un 24,6% en 2003 a un 19,4% en 2011. Al comparar la distribución del Ingreso per capita familiar en deciles de 2011 (Decil 1: 2,6% y Decil 10: 19,4%) con la de 1991 (el Decil 1 tenía el 3,2% y el Decil 10 tenía el 24,5%) se observa una disminución de la participación del Decil 10 en el total de ingreso per cápita familiar. Si se compara el ingreso promedio del Decil 10 en relación al ingreso promedio del Decil 1 se observa que en 1991 era 15 veces superior, en 2003 era 23 veces superior y en 2011 era 11 veces superior. En pocas palabras, las desigualdades de ingresos se profundizaron durante la década de 1990 hasta llegar a un pico en 2003 para luego descender y ubicarse en una situación relativamente mejor a la de 1991. Entre los años 2003 y 2010 la población por debajo de la línea de la pobreza disminuyó de un 54% a un 7% en el Gran Mendoza. El INDEC mide la pobreza a partir del establecimiento de una canasta básica de alimentos para una familia tipo. La composición de la misma contiene un mínimo biológico y ha sido ampliamente criticada y diferentes organizaciones. Para el Gran Mendoza Cortese y Llano (2011) propusieron medir la pobreza con una canasta alternativa y según su cálculo había una 23,9% de hogares pobres para 2010 (Cortese y Llano, 2011). En otra investigación sobre la desigual distribución del ingreso, Carmelo Cortese observa que un 76% de la PEA era trabajador o empleado y un 19% era cuentapropista en 2011. Propuso comparar la remuneración de la ocupación principal con el salario mínimo, vital y móvil, que para aquel momento estaba fijado en \$2.300 y concluyó que sólo el 47% de los obreros y empleados alcanzaba ese valor y en el caso de los trabajadores por cuenta propia casi el 80% de los mismos recibía menos de \$2.300 (Cortese, 2012: 25). En pocas palabras, si bien las mediciones en términos de ingresos muestran una disminución de las desigualdades, cuando se incorporan otras variables como salario mínimo vital y móvil los niveles de pobreza de los trabajadores y cuentapropistas aumentan.

3.3. Desigualdades sociales en el Gran Mendoza, aproximación a las clases sociales

3.3.1. Ocupaciones predominantes y clases sociales

Carlos Filgueiras señala que una de las dificultades de utilizar las estadísticas oficiales en América Latina para el estudio de las desigualdades sociales es que la información y los análisis realizados se han referido a la pobreza y a las categorías *no pobres*, *pobres*, e *indigentes* y a los deciles para dar cuenta de la distribución del ingreso y no se han utilizado otras variables (Filgueiras, 2001: 8). Si bien los censos de población y la EPH disponen de otras variables como *categoría ocupacional* (patrones, cuentapropistas, asalariados, trabajador familiar) ésta es escasamente recuperada en los tabulados oficiales publicados.

Por mi parte, como desarrollé en el Capítulo 2 para delimitar las clases sociales en las bases de datos de estadísticas oficiales, distinguí *Grupos ocupacionales* recodificando la variable “Ocupación/tarea” presente en la EPH y en el Censo de Población y Vivienda de 2001. Asimismo agregué los grupos ocupacionales en clases altas, medias y populares separando por un lado a los directores de grandes y medianas empresas (clases altas), por otro lado distinguí en el interior de los trabajadores y cuentapropistas a quienes desempeñaran tareas de calificación profesional o técnica como clase media y a quienes desempeñaban tareas de calificación operativa o sin calificación como clase popular (ver Anexo 1). Así en el interior de cada clase considero a los *Grupos ocupacionales* como “proxi” de sectores o fracciones de clase.

Torrado señaló que para la determinación de las clases con datos censales o de la EPH, se puede optar por analizar a la PEA o los hogares según la ocupación del jefe (Torrado, 2006: 236). Sautu señaló a la estructura ocupacional de la PEA como un “proxi” de la estructura de clases (Sautu, 2011). En este sentido en este apartado describo las características de la PEA ocupada y desocupada según una escala de *Grupos ocupacionales* que opera como “proxi” de las fracciones de clase y clases del Gran Mendoza. Comparo los datos disponibles de 2003-2004 y los datos de 2011 para reconocer cambios y continuidades. Considero que el año 2003 fue el momento

más crítico para la población en general ya que los índices de pobreza rondaron el 40% de los hogares, el 50% de la población y hubo 16% de desempleo³².

En el tercer trimestre de 2003 el INDEC cambió la metodología de la Encuesta Permanente de Hogares, la EPH pasó de modalidad puntual a continua³³. En la EPH continua el relevamiento se realiza durante todo el año con una periodicidad trimestral. La muestra tiene un esquema de rotación de hogares a encuestar que permite observar en el tiempo al mismo grupo y agregar muestras para mayor precisión. La muestra se renueva por mitades cada trimestre, la renovación de la muestra es 2-2-2, esto hace que *“entre un trimestre y otro, separados por un trimestre intermedio no haya muestra en común”* (INDEC, 2003: 19). Para tener una mayor cantidad de casos y precisión construí una base de datos agregando el 1° y el 3° trimestre de 2011. Debido a que en el tercer trimestre de 2003 se comenzó con la EPH continua para construir la base de ese período tomé ese trimestre y el primero de 2004. Seleccioné en ambas bases la PEA: ocupados y desocupados. La Base PEA 2003-2004 tiene 2.147 casos, los ocupados son 1.883 (87,3%), los desocupados son 264 (12,3%). La Base PEA 2011 tiene 1990 casos, los ocupados son 1.897 (95,32%) y los desocupados 93 (4,6%).

En lo que sigue presento la distribución de fracciones de clases y clases para 2003-2004 y para 2011. Luego analizo de manera particular las características de los ocupados de la PEA: categoría ocupacional, título alcanzado y precariedad laboral a fin de reconocer cambios en las clases sociales entre 2003-2004 y 2011. En primer lugar presento los cuadros o gráficos y luego la interpretación de los mismos.

³² Durante el segundo semestre de 2003 los hogares pobres representaban el 40,3% y la población por debajo de la línea de la pobreza el 51,4%.

³³ En la EPH Puntual la muestra se concentraba en la tercera semana de dos meses en el año, mayo y octubre.

Cuadro N°1: Composición de la PEA según clase y sectores

| Clases y sectores | EPH 2003-2004 | | EPH 2011 | |
|--|---------------|-------------|-------------|-------------|
| | Cantidad | % | Cantidad | % |
| CLASES O SECTORES ALTOS | 36 | 1,9 | 30 | 1,6 |
| 1. Directivos del Estado | 2 | 0,1 | 0 | 0 |
| 2. Directivos y gerentes de grandes empresas | 9 | 0,5 | 5 | 0,3 |
| 3. Directivos y gerentes de medianas empresas | 25 | 1,3 | 25 | 1,3 |
| CLASE O SECTORES MEDIOS | 513 | 27,2 | 478 | 25,3 |
| 4. Directivos y gerentes de pequeñas empresas | 50 | 2,7 | 62 | 3,3 |
| 5. Directivos de inst. estatales y privadas | 13 | 0,7 | 13 | 0,7 |
| 6. Empl. y cuentapropistas adm jur. y contable calificados | 94 | 5 | 72 | 3,8 |
| 7. Empleados y cuentapropistas en comercialización calificados | 38 | 2,9 | 33 | 1,7 |
| 8. Empleados y cuentapropistas de transporte calificados | 3 | 0,2 | 1 | 0,1 |
| 9. Empleados o cuentapropistas de la salud calificados | 73 | 3,9 | 48 | 2,5 |
| 10. Empleados o cuentapropistas de la educación calificados | 125 | 6,6 | 116 | 6,1 |
| 11. Empleados y cuentapropistas en seguridad calificados | 6 | 0,3 | 10 | 0,5 |
| 12. Empleados y cuentapropistas en otros ss. sociales básicos | 19 | 1 | 25 | 1,3 |
| 13. Empleados o cuentapropistas en gastronomía calificados | 5 | 0,3 | 3 | 0,2 |
| 14. Empleados en otros ss. sociales calificados | 6 | 0,3 | 10 | 0,5 |
| 15. Asalariados o cuentapropistas en agricultura, gan. calificados | 18 | 1 | 11 | 0,6 |
| 16. Asalariados y cuentapropistas en la construcción calificados | 21 | 1,1 | 25 | 1,3 |
| 17. Asalariados y cuentapropistas en prod. Extrac., energía calificada | 4 | 0,3 | 2 | 0,2 |
| 18. Asalariados y cuentapropistas en la prod. Industrial calificados | 10 | 0,5 | 11 | 0,6 |
| 19. Asalariados y cuentapropistas en la prod. Software | 3 | 0,2 | 11 | 0,6 |
| 20. Asalariados y cuentapropistas en reparación bienes. calificados | 10 | 0,5 | 8 | 0,4 |
| 21. Asalariados. y cuentapropistas en instalación maq. calificados | 15 | 0,8 | 17 | 0,9 |
| CLASE POPULAR O SECTORES POPULARES | 1329 | 70,7 | 1386 | 73 |
| 22. Empleados y cuentapropistas en adm. jur y contable no | 139 | 7,4 | 209 | 11 |
| 23. Empleados y cuentapropistas en comercialización no calificados | 349 | 18,5 | 295 | 15,6 |
| 24. Empleados o cuentapropistas en telecomunicaciones no | 16 | 0,8 | 9 | 0,5 |
| 25. Empleados o cuentapropistas en transporte no calificados | 111 | 5,9 | 131 | 6,9 |
| 26. Empleados y cuentapropista de la salud no calificados | 11 | 0,6 | 11 | 0,6 |
| 27. Empleados y cuentapropistas en educación no calificados | 24 | 1,3 | 11 | 0,6 |
| 28. Empleados y cuentapropistas en seguridad no calificados | 44 | 2,3 | 44 | 2,3 |
| 29. Empleados y cuentapropistas en otros ss. sociales no calificados | 3 | 0,2 | 2 | 0,1 |
| 30. Empleados y cuentapropistas en gastronomía no calificados | 49 | 2,6 | 73 | 3,8 |
| 31. Empleados y cuentapropistas en ss. doméstico y limpieza | 194 | 10,3 | 230 | 12,1 |
| 32. Empleados y cuentapropistas en otros ss. no calificados | 51 | 2,7 | 51 | 2,7 |
| 33. Asalariados y cuentapropistas en producción agrícola | 8 | 0,5 | | |
| 33. Asalariados y cuentapropistas en prod. extrac. y energía no calif. | 5 | 0,3 | 6 | 0,3 |
| 34. Asalariados y cuentapropistas en la construcción no calificados | 118 | 6,3 | 143 | 7,5 |
| 35. Asalariados y cuentapropistas en la prod. Industrial no | 138 | 7,3 | 111 | 5,9 |
| 36. Asalariados y cuentapropistas en reparación bs. no calificados | 56 | 3 | 48 | 2,5 |
| 37. Asalariados y cuentapropistas en instalación maq. no calificados | 13 | 0,7 | 12 | 0,6 |
| 38. Ignorado | 5 | 0,3 | 3 | |
| Total | 1883 | 100 | 1897 | 100 |

Fuente: Elaboración propia en base a datos EPH INDEC

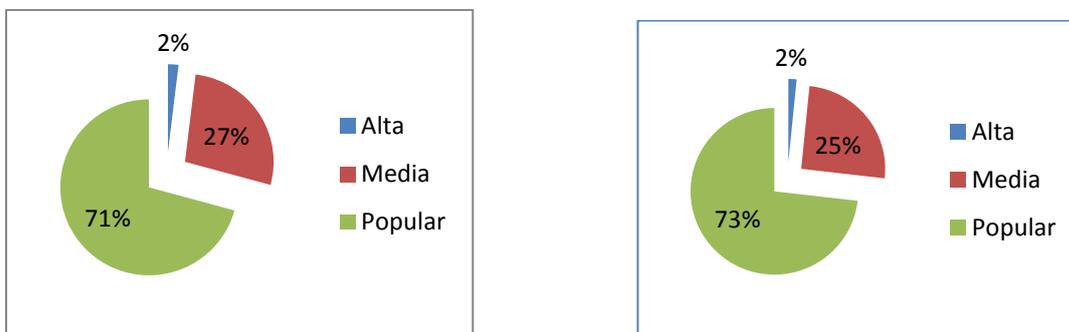
El cuadro presenta la composición de clases y fracciones de clase para el Gran Mendoza. Considerando la variable Grupo ocupacional como “proxi” de sectores o fracciones de clases, el análisis de los ocupados de la PEA de 2003-2004 muestra la siguiente composición de clases: un 1,9% de clases altas, un 27,2% de clases o sectores medios y un 70,7% de sectores populares. La distribución de grupos ocupacionales muestra un predominio de “Empleados o cuentapropistas en comercialización no calificados” (18,5%), seguido de “Asalariados o cuentapropistas en servicios domésticos y en servicios de limpieza” (10,3%) y “Asalariados y cuentapropistas en la prod. Industrial no calificados” (7,3%) y “Empleados o cuentapropistas de servicios legales, adm. contables” (7,4%).

Los datos de la EPH 2011 muestran 1,6% a clases altas, un 25% de individuos que pertenecen a las clases medias y un 73,1% de individuos que pertenecen a los sectores populares. En el año 2011 la ocupación más frecuente era “Empleados o cuentapropistas en comercialización no calificados” (15,6%) seguida por “Asalariados o cuentapropistas servicios domésticos y en servicios de limpieza” (12,1%), los “Empleados y cuentapropistas de gestión administrativa, jurídica contable y financiera no calificados” (11%) y “Asalariados y cuentapropistas de la construcción e infraestructura no calificados” (7,5%). Los sectores comercio y servicios presentan mayor cantidad de puestos de trabajo indicando una estructura de ocupaciones tercerizada y de baja calificación. El predominio de estas ocupaciones se entiende dentro de las características económicas del Gran Mendoza donde predominan las actividades de estos sectores.

Al comparar los datos para los años 2003 y 2011 se observa que la proporción de “Asalariados o cuentapropistas en servicios domésticos y en servicios de limpieza” ha aumentado, pasó de representar un 10,3% a un 12,1%. Por otro lado el sector “asalariados o cuentapropistas industriales no calificados” se ha reducido, éste pasó de representar el 7,3% al 5,9% esta reducción se debería a la continua disminución de la participación del sector Industrial en el PBG. Los gráficos que siguen muestran la composición de clases para los dos momentos.

Composición de clases de la PEA ocupada:

Gráfico N° 5 Años 2003-2004 / Gráfico N° 6 Año 2011

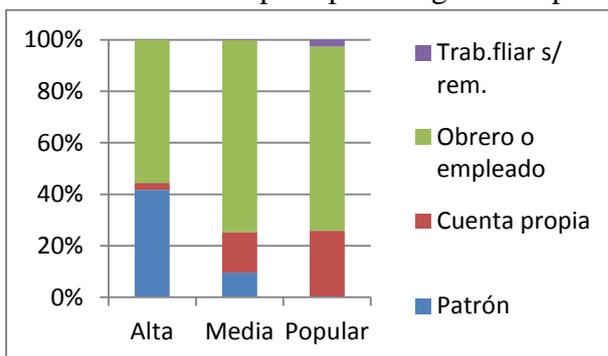


Fuente elaboración propia en base a datos EPH- INDEC

Al comparar la composición de clases de la PEA ocupada para 2003 y 2011 se observa que la clase popular representa dos puntos porcentuales más en el último período, en contraposición la clase media ha disminuido en 2 puntos porcentuales.

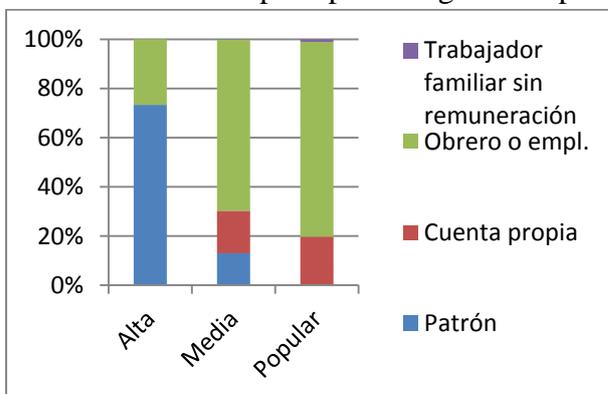
Para caracterizar la PEA ocupada y reconocer diferencias entre clases sociales observé en primer lugar la distribución por categoría ocupacional.

Gráfico N° 7: PEA ocupada por categoría ocupacional según clase social 2003-2004



Fuente elaboración propia en base a datos EPH- INDEC

Gráfico N° 8: PEA ocupada por Categoría ocupacional según clase social 2011

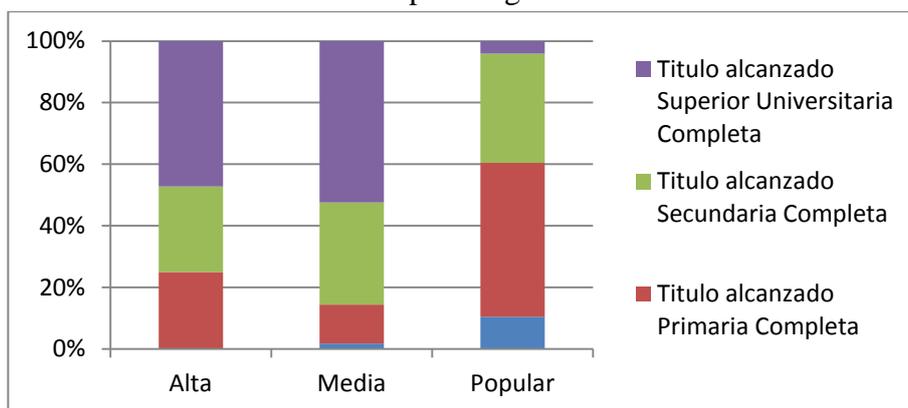


Fuente elaboración propia en base a datos EPH- INDEC

Los Gráficos N° 7 y 8 muestran la proporción de cuentapropistas según clase social. En el caso de los sectores populares la presencia de cuentapropistas es un indicador de inestabilidad según los estudios sobre informalidad laboral señalados en el Capítulo 1. En 2003-2004 en la clase media había un 15,8% y en la clase popular un 25.9% de cuentapropistas. En 2011 el porcentaje de cuentapropistas aumentó en la clase media (17,4 %) y disminuyó en los sectores populares (19,8%). La diferencia de 6 puntos porcentuales en el porcentaje de cuentapropistas de los sectores populares indica un proceso de asalarización (ver cuadros N° 1 y 4 Anexo 1 Análisis de la EPH).

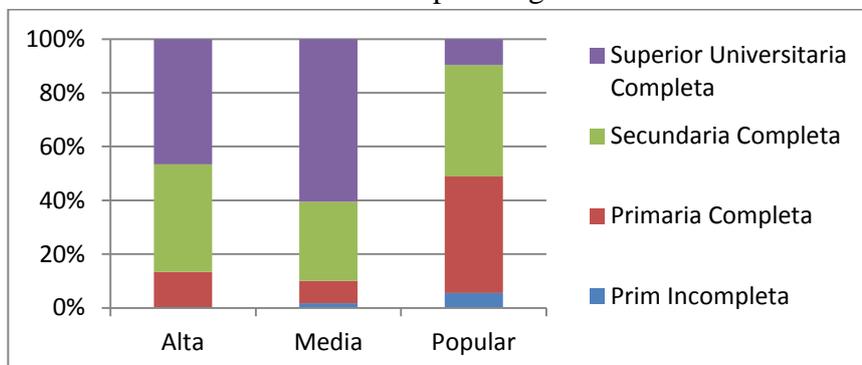
Para caracterizar la calificación de la PEA ocupada según clase social recodifiqué la variable nivel de instrucción de la base de datos de la EPH y agrupé por título alcanzado. A continuación presento el acceso a la educación medido por la titulación alcanzada según clase social:

Gráfico N° 9 Título de la PEA ocupada según clase social 2003-2004



Fuente: Elaboración propia en base a datos EPH- INDEC

Gráfico N° 10 Título de la PEA ocupada según clase social 2011

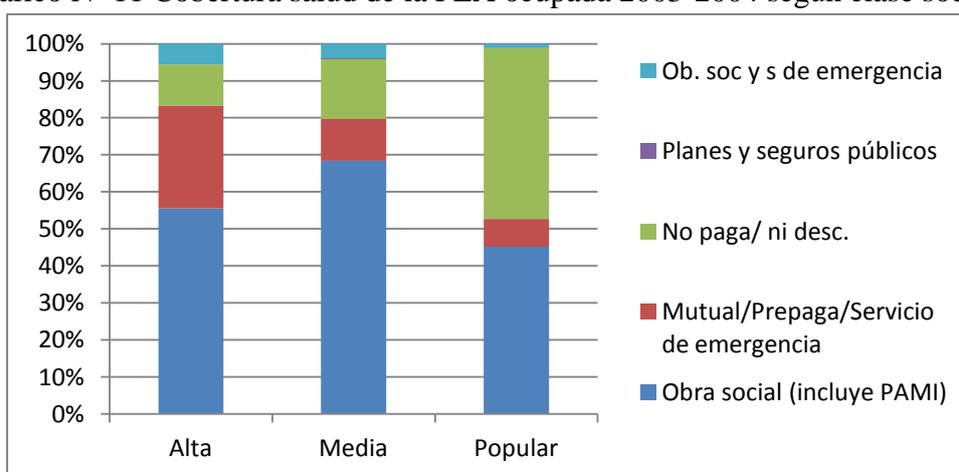


Fuente: Elaboración propia en base a datos EPH -INDEC

En 2003-2004 en el interior de la clase media un 12,7% alcanzó el título de primaria, un 33,1% el secundario y un 52,4% el título universitario o superior; mientras en los sectores populares un 50% había alcanzado la primaria completa y un 35% el título secundario y un 4,1% el título universitario. En 2011 en la clase media: un 8,45% terminó el nivel primario, un 29,5% completó el nivel medio y un 60% completó el nivel universitario o superior; mientras en los sectores populares un 43% terminó la educación primaria, un 41,4% completó el nivel medio y un 9,7% terminó la universidad o el nivel terciario. Si se compara 2003-2004 con 2011 se observa un aumento de porcentaje de titulados de nivel medio y universitario en los sectores populares. Al comparar la evolución de distribución de titulaciones entre clases se observa que mientras en los sectores populares el porcentaje de títulos superiores aumentó 5 puntos porcentuales en los sectores medios aumentó 8 puntos porcentuales. El porcentaje de ocupados con título secundario en la clase popular aumentó 6 puntos porcentuales (ver Cuadros N° 3 y N° 4 Anexo 1: Análisis de la EPH). Estos datos muestran que los sectores populares han aumentado sus titulaciones en el nivel secundario y superior aunque las diferencias en este último nivel con las clases medias son amplias.

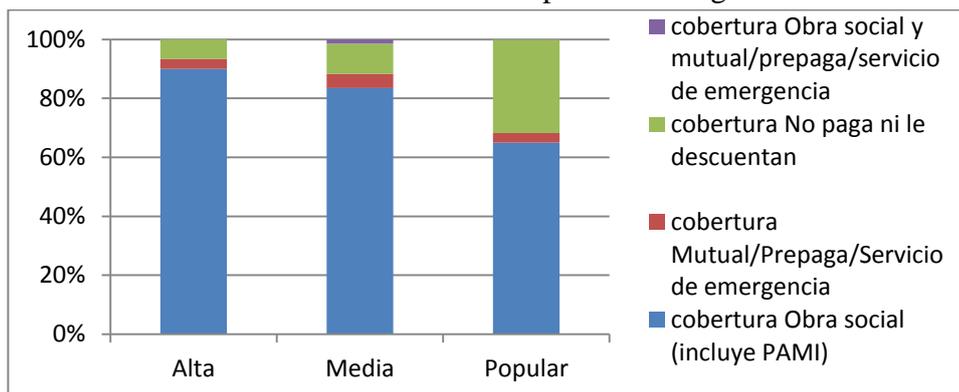
Como señalé en el Capítulo 1 los estudios sobre informalidad consideran como indicador de la misma el aporte a la seguridad social. Siguiendo este planteo tomé para caracterizar la informalidad laboral de la PEA ocupada el pago o retención de aportes para obras sociales.

Gráfico N° 11 Cobertura salud de la PEA ocupada 2003-2004 según clase social



Fuente: Elaboración propia en base a datos EPH - INDEC

Gráfico N°12 Cobertura salud de la PEA ocupada 2011 según clase social



Fuente: Elaboración propia en base a datos EPH-INDEC

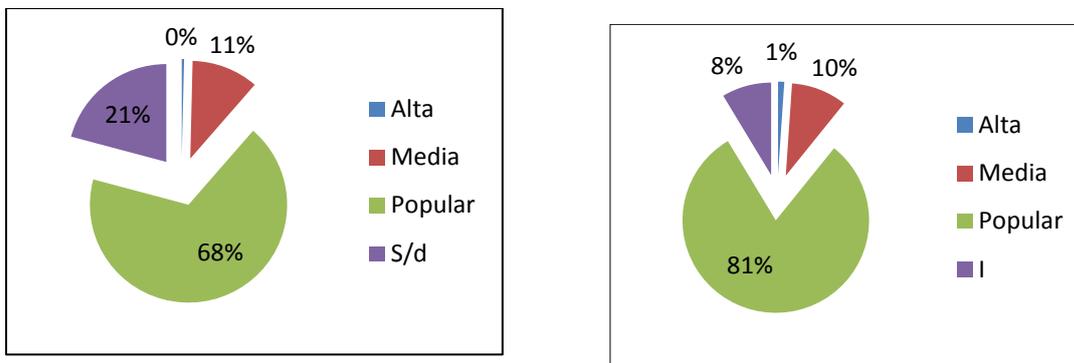
En 2003-2004 en la clase media un 16,2% no tenía cobertura de salud mientras en los sectores populares un 46,1% carecía de la misma. En 2011 un 10,3% de la clase media carece de cobertura mientras en la clase popular un 31,7% no pagan ni le descuentan para una obra social. El análisis de los gráficos muestra que los sectores populares presentan un mayor porcentaje de informalidad laboral que los sectores medios (ver cuadros N° 5 y N° 6 del Anexo 1: Análisis de la EPH).

Sintetizando las características de la PEA ocupada del Gran Mendoza y los cambios entre 2003-2004 y 2011 hay una composición por clases relativamente estable, aunque comparando la proporción de las clases advierto un aumento de 2 puntos porcentuales de la población ocupada de sectores populares y una disminución de la población ocupada de sectores medios en el período señalado. Existe un predominio de ocupaciones del comercio y de los servicios de baja calificación, y una tendencia a la tercerización de las ocupaciones, por la cual crecen los empleados de comercio y el proletariado de servicios (empleadas domésticas) en desmedro de los ocupados en la industria. Si bien el porcentaje de cuentapropistas ha disminuido y también ha disminuido la población sin cobertura médica en la clase media y en la clase popular, son los sectores populares los que tienen un mayor porcentaje de población en esa condición.

Para completar el estudio de la PEA analicé la ocupación anteriormente desempeñada por los Desocupados tanto de 2011 como de 2003-2004.

Composición de clase PEA desocupada

Grafico N° 13: Composición de clases 2003 / Gráfico N° 14: Composición de clases 2011



Fuente: Elaboración propia en base a datos EPH-INDEC

En 2003-2004 los desocupados provenían en un 67,8% de ocupaciones de sectores populares y un 11% de la clase media. Hay 55 casos de los 264 que no ofrecen datos sobre la ocupación anterior (ver Anexo 1 Análisis de la EPH), esto puede deberse a que era la primera vez que buscaban trabajo. En 2011 un 81% de los desocupados provenía de sectores populares mientras un 10% provenía de la clase media y un 8% de ocupaciones de sectores altos. De estos datos concluí que en un período donde la desocupación en términos porcentuales disminuyó, los sectores populares han tenido más problemas para mantener su trabajo o empleo (ver cuadro N° 7 Anexo 1 Análisis de la EPH).

En el período 2003-2004 el grupo ocupacional más frecuente del que provenían los desocupados era “Empleados o cuentapropistas del comercio no calificados” (14,8%), seguido por “Asalariados o cuentapropistas en servicios domésticos y de limpieza” (14%) y “Asalariados o cuentapropistas de la construcción no calificados” (12,1%). En 2011 el grupo más frecuente del que provenían los desocupados era “Asalariados o cuentapropistas de la construcción no calificados (16,1%), seguido de “Empleados o cuentapropistas del comercio” (14%) y “Asalariados o cuentapropistas de la industria no calificado” (11.8%) (ver cuadro N° 7 Anexo 1: Análisis de la EPH).

Título alcanzado por la PEA desocupada

Gráfico N° 15: Año 2003-2004 /

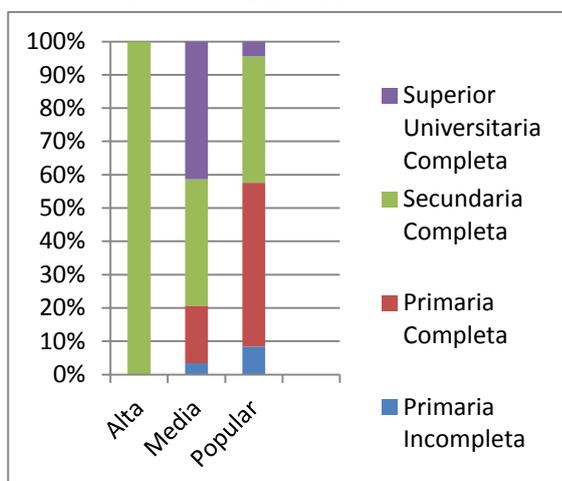
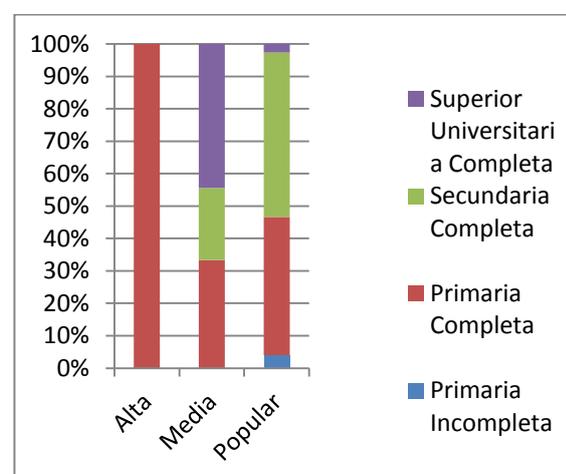


Gráfico N° 16: Año 2011



Fuente: Elaboración propia en base a datos EPH- INDEC

Respecto al nivel de instrucción de los desocupados, la distribución de los desocupados por título alcanzado según clase social era en 2003/2004 un 50% de los desocupados de sectores populares tenía primaria completa y un 35% secundaria completa; en el año 2011 un 42% tenía primaria completa y un 50,7% secundaria completa. Los desocupados de sectores populares en 2011 presentan un nivel de instrucción mayor que los desocupados de la misma clase en 2003-2004 (ver Cuadro N° 8 y N° 9 Anexo 1 Análisis de la EPH). A pesar de haber aumentado sus titulaciones los sectores populares son los más expuestos al desempleo.

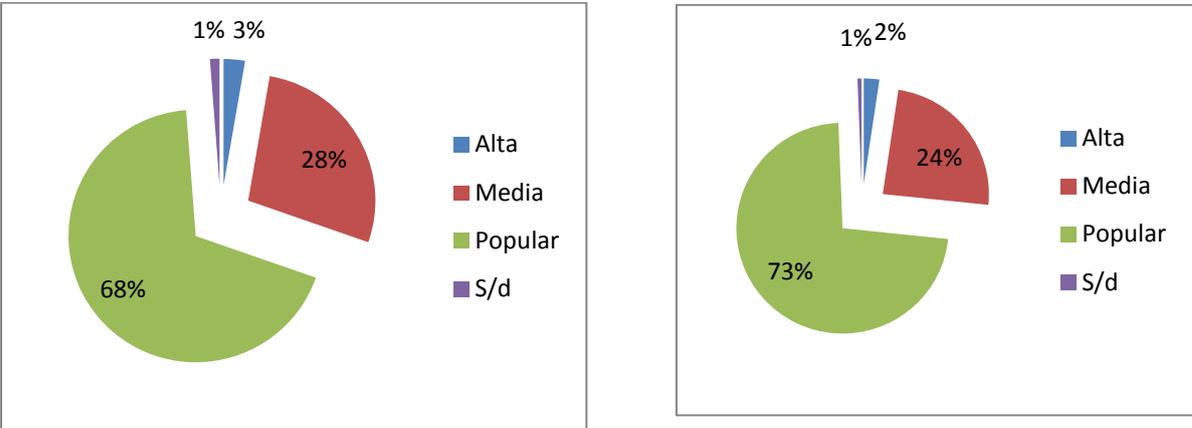
3.3.2. Condiciones de vida de los sectores populares

Para describir las condiciones de vida de los sectores populares a partir de los datos de la EPH bases usuarias disponibles en la página web del INDEC³⁴ seguí el planteo de Torrado, tomé los hogares con jefe activo y los clasifiqué según la ocupación del mismo (Torrado, 2006: 236). Luego elaboré tablas de contingencia donde la *variable clase* ocupó las filas y las columnas fueron ocupadas por las variables relevantes para reconocer el acceso a servicios básicos (hacinamiento, conexión a servicios y localización de la vivienda). En la base de datos de 2003-2004 el total de hogares es de 1.355, la cantidad de hogares con jefe activo es de 995

³⁴ <http://www.indec.gov.ar/>

hogares y 350 hogares el jefe es inactivo por lo cual la base de hogares con jefe activo está compuesta por 995 hogares (un 73,43% de los hogares). Para 2011 hay un total de 1.371 hogares, en 976 hogares su jefe pertenece a la PEA (ocupado o desocupado) y 395 hogares tienen como jefe un inactivo. Es decir que la base de datos de los hogares con jefe activo de 2011 está compuesta por 976 hogares (un 71,18% de los hogares).

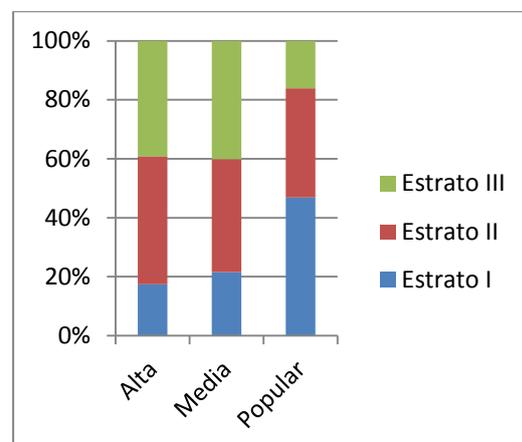
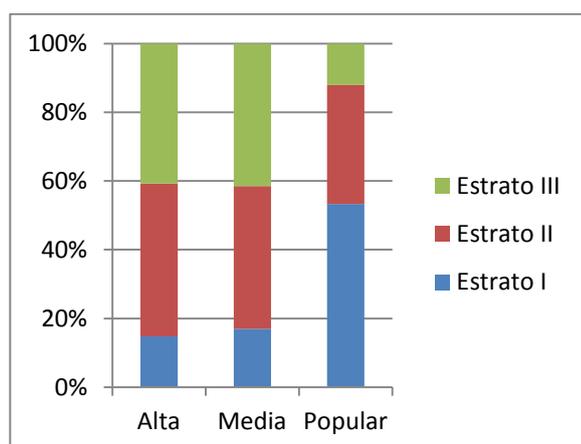
Gráfico N° 17: Hogares según clase social 2003 / Gráfico N°18: Hogares según clase social 2011



Fuente: Elaboración propia en base a datos EPH- INDEC

El porcentaje de hogares con jefe activo de los sectores populares ha aumentado entre 2003-2004 y 2011 en 5 puntos porcentuales. En una primera aproximación a las condiciones de vida observé la variable Ingreso per cápita familiar. Siguiendo a C. Cortese esta variable “Ingreso per cápita familiar” es más precisa para medir los ingresos que la variable “Ingreso total familiar” debido a que el número de miembros en el hogar varía de un hogar a otro la primera contempla no sólo el ingreso del grupo familiar sino a sus integrantes (Cortese, 2012). Para ello reagrupé los deciles de ingresos en tres estratos. En el estrato I incluí los deciles del 1-4, en el estrato II los deciles del 5 al 8 y en el estrato III los deciles 9 y 10 (ver cuadros N° 12 y N° 13 en Anexo análisis EPH). Los siguientes gráficos ilustran la distribución de los hogares por estrato según clase.

Grafico N° 19 año 2003-2004 / Gráfico N° 20 año 2011



Fuente: Elaboración propia en base a datos EPH- INDEC

Al observar el grafico N° 19 se advierte que los hogares de las clases alta, media y popular perciben ingresos per cápita familiar distribuidos en los tres estratos en 2003-2004. Pero los hogares pertenecientes a las clases alta y media se ubican en más de un 50% en los estratos III (10 y 9) y II (5-8) mientras más de un 50% de los hogares de sectores populares se ubican en el estrato I (Deciles 1-4).

En el año 2011 mientras los hogares de las clases media y alta percibían ingresos per cápita familiares que se ubicaban en un 80% en los estratos II y III, un 46% de los hogares de los sectores populares percibía ingresos per cápita familiares que se ubican en el estrato I. Al comparar los gráficos para los años 2003-2004 y 2011 se observa que en 2003-2004 un 53.3% de los hogares de los sectores populares obtenía ingresos per cápita familiares entre el decil 1 y el decil 4 y en el año 2011 un 46,9% de los hogares de sectores populares percibía un ingreso per cápita familiar en el Decil 1 y el Decil 4, lo cual demuestra una mejoría en los ingresos (ver Anexo 1 cuadros N° 15 y N° 16).

En relación al acceso a servicios básicos, los hogares de sectores populares han mejorado: en 2003 un 93,4% de los mismos tenía agua por cañería dentro de la vivienda mientras en 2011 un 97%, es decir mejoró en 3.6 puntos porcentuales (ver

Cuadros N° 15 y N° 16 Anexo 1). En 2003-2004 un 85% de los hogares de sectores populares tenía desagüe del baño a red de cloacas y en 2011 un 92%, es decir que aumentó (ver Cuadros N° 17 y N° 18 Anexo 1). En el acceso a la red de gas natural es donde mayores diferencias se presentan entre hogares según clases en 2011: mientras un 100% de los hogares de clase alta tenía gas natural, y un 94% de clase media, un 80% de los hogares de sectores populares. En los sectores populares el acceso a gas natural aumentó 6 puntos porcentuales entre 2003 y 2011 pasando de un 74% a un 80.9% de los hogares (ver cuadros N° 19 y 20 Anexo 1).

En cuanto al acceso a la vivienda, los hogares de sectores populares en villas representaban un 4% en 2003-2004 y un 3,5% en 2011, se advierte si bien es un porcentaje bajo es similar para 2003-2004 y 2011. En cuanto al hacinamiento crítico de los hogares (3 o más personas por cuarto):

Cuadro N° 2: Hacinamiento crítico de hogares según clase 2003-2004

| Clase | Hacinamiento | | | | Total | |
|--------------|-----------------------------|-------------|-----------------------------|--------------|------------|---------------|
| | 3 o más personas por cuarto | | menos 3 personas por cuarto | | | |
| | cant. | % | cant. | % | cant. | % |
| Alta | 0 | 0,0% | 27 | 100,0% | 27 | 100,0% |
| Media | 16 | 5,8% | 259 | 94,2% | 275 | 100,0% |
| Popular | 22 | 3,2% | 659 | 96,8% | 681 | 100,0% |
| S/d | 1 | 8,3% | 11 | 91,7% | 12 | 100,0% |
| Total | 39 | 3,9% | 956 | 96,1% | 995 | 100,0% |

Fuente: Elaboración propia en base a datos EPH- INDEC

Cuadro N° 3 Distribución de hogares con hacinamiento crítico según clase 2011

| Clase | Hacinamiento | | | | Total | |
|--------------|-----------------------------|-------------|-----------------------------|--------------|------------|---------------|
| | 3 o más personas por cuarto | | Menos 3 personas por cuarto | | | |
| | cant. | % | cant. | % | cant. | % |
| Alta | 1 | 4,3% | 22 | 95,7% | 23 | 100,0% |
| Media | 15 | 6,3% | 222 | 93,7% | 237 | 100,0% |
| Popular | 31 | 4,4% | 679 | 95,6% | 710 | 100,0% |
| S/d | 0 | 0,0% | 6 | 100,0% | 6 | 100,0% |
| Total | 47 | 4,8% | 929 | 95,2% | 976 | 100,0% |

Fuente: Elaboración propia en base a datos EPH- INDEC

En ambos momentos 2003-2004 y 2011 los hogares de clase media son los que presentan un mayor porcentaje de hacinamiento un 5,8% en 2003-2004 y un 6,3% en 2011. En los sectores populares aumentó el porcentaje de hogares con hacinamiento crítico, pasó de un 3,5% en 2003 a un 4,4% en 2011.

Resumiendo, entre 2003-2004 y 2011 los hogares de los sectores populares han mejorado el acceso a los servicios de agua por cañería dentro de la vivienda, desagüe del baño y acceso a red de gas. Aunque este último alcanza al 80% de los hogares. El porcentaje de hogares en viviendas en villas si bien es bajo se ha mantenido y el porcentaje de hogares con hacinamiento crítico ha aumentado en más de un punto porcentual.

3.4. Recapitulando desigualdades espaciales, cambios económicos y clases sociales en el Gran Mendoza

En el territorio urbano durante la década de 1980 se consolidaron los procesos de suburbanización de los sectores populares, primero debido a la construcción de vías de comunicación y luego a la construcción de barrios para familias “de recursos insuficientes” por parte del Estado provincial. En la década de 1990, la promoción inmobiliaria de barrios cerrados acentuó la división social del espacio y reforzó su jerarquización. Finalmente el arribo de grandes cadenas de comercialización contribuyó a la multiplicación de los centros comerciales. El principal cambio de la economía mendocina desde 1990 a la fecha es el crecimiento del sector comercial, restaurantes y hoteles y junto al crecimiento del sector extractivo (petróleo y minas) y la continua pérdida de participación relativa del sector industrial. En cuanto a la distribución de ingresos medida por deciles, en la actualidad se han atenuado las desigualdades respecto a 2003 y también a 1991. El desempleo y sub empleo crecieron entre 1991 y 2003 y luego han descendido hasta llegar en 2011 a niveles similares a 1991. Sin embargo persiste un importante porcentaje de la población económicamente activa con condiciones informalidad laboral (40%). Un porcentaje importante de trabajadores informales (37%) se desempeña en unidades productivas formales. Esto último fenómeno se explica porque la informalidad en la contratación es el resultado de estrategias empresariales (Pérez, Chena, & Barrera, 2010).

A fin de aproximarme a las clases sociales en el Gran Mendoza a partir de la información estadística disponible consideré relevante delimitar las fracciones o sectores en las bases de datos oficiales. Para lo cual recodifiqué la variable “Ocupación tarea” de la EPH y organicé una variable ocupacional que me permitió distinguir clases y fracciones de clase en la población ocupada y desocupada. Siguiendo el planteo de Torrado para el análisis de clases en las bases de datos

censales caractericé primero a la PEA ocupada y luego a los hogares con jefe activo. Tomé dos momentos, el año 2003/04 y el año 2011 a fin de reconocer los cambios experimentados por las clases sociales, en particular los sectores populares.

El análisis de las características de la población económicamente activa muestra que el cambio más importante es el crecimiento de actividades de baja calificación empleados y cuentapropistas de comercio y la construcción, empleadas domésticas, etc. Como consecuencia se ha mantenido la composición de clases sociales, en la cual los sectores populares representan más del 70%, incluso ha aumentado en 2 punto porcentuales en la PEA ocupada entre 2003 y 2011. La atenuación de las desigualdades a la que refieren los estudios sobre distribución del ingreso per cápita familiares por según deciles (por ejemplo Cortese, 2012) puede entenderse como resultado de una composición de clases en el Gran Mendoza en la cual más de dos terceras partes de la PEA tienen ocupaciones de baja calificación y remuneración y sólo un 1% de los hogares pertenece a la clase alta.

Otro de los cambios ocurridos ha sido el aumento del nivel de instrucción (medido en titulaciones obtenidas) para todas las clases sociales, en el caso de las clases populares aumentó el porcentaje de la PEA ocupada con título universitaria o superior. Sin embargo se mantiene una amplia diferencia entre clases: mientras en los sectores populares un 9% accede a un título superior, en los sectores medios lo hace un 60%. Este aumento de niveles instrucción en todas las clases y en las clases populares en particular se debe, tal vez, a que quienes disponen de mayor nivel educativo tienen más posibilidades de acceder a un puesto de trabajo formal y no a una demanda de la estructura productiva ya que esta se concentra en los sectores de comercio y servicios los cuales no requieren mano de obra calificada. Respecto a la informalidad laboral entre 2003 y 2011 hubo una disminución de la informalidad laboral en la clase media y también en la clase popular. Sin embargo esta última presenta los mayores porcentajes de población que no aporta a la seguridad social (31% de la clase popular frente al 10% de la clase media). El análisis de la ocupación anterior de los desocupados muestra que en el año 2011 un 80% de los mismos se habían desempeñado en ocupaciones propias de los sectores populares, de lo que infiero que son los sectores populares los que más riesgo corren de perder su trabajo.

Respecto a las condiciones de vida de los hogares de sectores populares, los gráficos y cuadros analizados muestran una mejora en el acceso a todos los servicios

(agua, cloacas y red de gas natural) equiparándose a las otras clases sociales, salvo en el acceso a gas natural, al cual accede el 80% de esta clase. Si bien el porcentaje de población en villas es bajo, éste prácticamente no se modificó entre 2003 y 2011. En resumen, en el Gran Mendoza predominan las actividades del comercio y servicios personales en desmedro de la industria, la composición de clases se ha mantenido y ha aumentado el nivel de instrucción de todas las clases, aunque se mantiene las diferencias escolares entre las mismas y en el espacio urbano se ha reforzado la división y jerarquización de los territorios.

Sin duda, los estudios sobre las transformaciones urbanas y los cambios económicos en el Gran Mendoza y las descripciones de las clases sociales a partir de los datos de las estadísticas oficiales ofrecen una primera aproximación a los cambios operados en los últimos años, el paso siguiente consiste en profundizar el conocimiento de los sectores populares. Por eso en el próximo capítulo abordo el caso elegido de los barrios del Sudeste del municipio de Godoy Cruz con el objeto detallar los cambios en las condiciones de vida de los sectores populares.

Capítulo 4: Los barrios del Sudeste del municipio de Godoy Cruz

En el capítulo anterior describí las transformaciones urbanas, económicas y sociales del Gran Mendoza, en este capítulo presento la especificidad los barrios del Sudeste de Godoy Cruz, las condiciones de vida de su población y el lugar que ocupan en la periferia heterogénea y jerarquizada. Esta descripción sirve para entender el contexto social inmediato de las organizaciones sociales que analizo en los capítulos que siguen de esta tesis.

En un primer momento presento las políticas de vivienda y cómo a través de la construcción de barrios para “familias de recursos insuficientes” se localizaron parte de los sectores populares en esta zona Sudeste del municipio de Godoy Cruz. En la segunda y en la tercera parte describo la dimensión objetiva de los mismos: las características arquitectónicas y su articulación con el resto de la ciudad (su funcionalidad), luego detallo las condiciones habitacionales, las problemáticas sociales y las políticas sociales implementadas por el gobierno provincial. En la cuarta parte me refiero a la dimensión simbólica de los barrios, a la estigmatización de los mismos por parte de los medios de comunicación y a la experiencia de lugar de sus habitantes.

4.1. La construcción de los barrios y las políticas de vivienda

Desde la perspectiva de Bourdieu las desigualdades sociales se materializan en el *espacio geográfico*: los diferentes capitales y sus poseedores se concentran en determinados sitios (centro urbano, capital) y los desposeídos de esos capitales en otros sitios (suburbios, guetos, periferia urbana, etc.). ¿Cómo se produce esta localización de los desposeídos? Merklen distinguió cuatro maneras de conformación del hábitat popular en las ciudades de América Latina: a) las “villas inestables” o asentamientos irregulares, b) los barrios resultado de grandes operaciones inmobiliarias de loteo, con las que sus habitantes compraban el terreno en mensualidades a treinta años, c) las viviendas construidas por el Estado y vendidas mediante un sistema de mensualidades, lo que contribuyó a el “sueño de la casa propia” y finalmente c) los asentamientos irregulares que luego acceden a los terrenos y a los servicios, dando lugar a la radicación de de villas inestables

(Merklen, 2010: 147-148). El poblamiento de la zona Sudeste del municipio de Godoy Cruz en el límite tripartito con los municipios de Maipú y Luján de Cuyo ha seguido la tercer modalidad sobre la ocupación del suelo urbano a través de viviendas construidas por el Estado provincial y en menor medida la cuarta modalidad de asentamientos irregulares seguidos de radicación.

4.1.1. La localización de los sectores populares en Godoy Cruz

El Instituto Provincial de la Vivienda (IPV) con diferentes financiamientos y a través de distintas operatorias construyó, en el término de treinta años, diez barrios a un lado y al otro de la Ruta Nacional N° 40 a la altura del km 10, en la zona delimitada al Sur por la calle Carrodilla, al Oeste por la calle Julio A. Roca, al Norte por la calle Aristóbulo del Valle y al Este por la calle 9 de julio. Así el área de alrededor de 16 km² experimentó un fuerte proceso de crecimiento poblacional sobre todo en la décadas de los setenta y ochenta. Los datos de los censos de población y vivienda muestran que en 1970 había 990 habitantes, en 1980 había 12.645 habitantes, en 1991 había 19.440 habitantes y en 2001 había disminuido a 18.831 habitantes.

En 1972 el gobierno de facto sancionó la Ley N° 19.929 que creaba el Fondo Nacional de la Vivienda (FONAVI). El mismo se conformaba a partir del aporte de los empleadores del 2,5% sobre los sueldos de los trabajadores en relación de dependencia. En 1977 la Dictadura militar sancionó la Ley N° 21.581 que establecía el aporte patronal en un 5% de las remuneraciones y el equivalente al 20% de los aportes de los autónomos a la caja jubilaria. Además precisaba como beneficiarios de las “viviendas económicas” a las “familias de recursos insuficientes” que no podían acceder a créditos hipotecarios. Posteriormente el gobierno provincial sancionó la Ley N° 4.203 para adecuarse a los requerimientos del FONAVI y acceder a sus recursos. En este marco legal el IPV abandonó la ayuda mutua por considerarla una forma de delegación de la responsabilidad estatal y comenzó la etapa de construcción de viviendas a través de empresas contratistas y entrega de las mismas “llave en mano”. A partir de dicha reglamentación el IPV comenzó a atender con recursos del FONAVI la demanda de inquilinos cuyos ingresos no les permitían obtener créditos del Banco Hipotecario Nacional y con fondos provinciales a la erradicación de villas inestables (IPV, 2007).

En 1978 el IPV a través de un plan provincial y recursos propios construyó, al este del Acceso Sur y a la altura de la calle Rawson, el Barrio La Gloria (1.458 viviendas) para habitantes de la villa El Gran Chaparral³⁵, para inquilinos afectados por la Ley N° 21.342 (liberación de contratos de alquiler) y para habitantes de las villas inestables del piedemonte cercanas al estadio provincial de fútbol -que el gobierno de facto decidió erradicar en vísperas del Campeonato Mundial '78-. La gran cantidad de viviendas estaba en consonancia con las tendencias arquitectónicas de la época que alentaban la construcción de grandes conjuntos habitacionales (Ballent, 2010). En 1980 el IPV construyó al este del Acceso Sur, entre Rawson y Aristóbulo del Valle con financiamiento del FONAVI el Barrio Paulo VI de 652 viviendas para empleados públicos de bajo escalafón del municipio de Godoy Cruz.

El sismo de 1985 empeoró la situación habitacional en la ciudad de Mendoza. El gobierno nacional gravó los plazos fijos para conformar un fondo de emergencia provincial, el cual benefició a la provincia de Mendoza. En ese año el IPV obtuvo más recursos desde la Provincia, la sanción de la Ley N° 5.039 de Lotería y Quiniela elevó a un 70% del fondo lo recaudado para la construcción de viviendas, y de manera específica la erradicación de villas inestables. Lo cual dio origen al Programa Provincial de Erradicación de Villas Inestables (PPEVI). En 1985 como consecuencia del sismo se instaló la villa Tres Estrellas al oeste del Acceso Sur entre las calles Mariano Moreno, Roca y Carrodilla. En 1987 al oeste del Acceso Sur fueron construidos a través de la operatoria FONAVI el Barrio Huarpes I con 72 departamentos y 300 viviendas y el Barrio Huarpes II con 208 viviendas. En el terreno estaba también proyectado el Barrio Huarpes III pero la conformación de la villa Tres Estrellas en una parte del mismo obligó a ubicar este complejo habitacional en la zona de Carrodilla Este. En 1988 el IPV construyó en el marco del Plan Sismo los barrios Chile I y Chile II de 339 viviendas y el Barrio Alicia Moreau de Justo de 219 viviendas en un terreno aledaño al Barrio Paulo VI (IPV, 2007).

En 1987 el gobierno provincial de José Octavio Bordón (Partido Justicialista) promovió la descentralización y la municipalización de la construcción de viviendas.

³⁵ A fines de la década de los '70 migrantes rurales y obreros ocuparon parte de los terrenos la finca La Gloria de Giol cercana a la Bodega Filipini y conformaron la villa inestable El Gran Chaparral.

El IPV quedó bajo la órbita del Sistema de Provincial de Vivienda Social, cambió la visión de “vivienda como producto terminado” a la “vivienda como proceso”. Incorporó el ahorro previo de los beneficiarios como condición para el acceso a viviendas y se crearon las primeras direcciones de viviendas municipales, que eran las oficinas encargadas de la priorización, control, seguimiento y asesoramiento. En 1989 el IPV creó el Programa Habitat Básico que contemplaba la incorporación de organizaciones sociales, municipios, empresas constructoras y distintas opciones y combinatorias para la ejecución de las viviendas. En 1991 a nivel nacional se sancionó la Ley N° 23.966 que cambió el origen de los recursos del FONAVI, este dejó de financiarse con los aportes patronales para conformarse a partir de un impuesto a los combustibles. Por otro lado, el gobierno nacional permitió a cada provincia fijar su propia política de vivienda. En 1992 el gobierno provincial de Rodolfo Gabrielli (Partido Justicialista) sancionó el Decreto N° 3.462 que desestatizó la construcción de vivienda e incorporó a municipios, entidades intermedias, y empresas privadas como agentes del Sistema Provincial de Vivienda y creó el Consejo Técnico compuesto por los directores de vivienda de los municipios (Lentini, 2007). También el IPV transfirió al Banco de Previsión Social la administración de la cartera de deudores, la evaluación y adjudicación de créditos y el recupero de los mismos. El IPV conservó las funciones subsidiarias de planificación y control³⁶. En el caso de la radicación de las villas inestables, la construcción de las viviendas quedó a cargo de las organizaciones intermedias o del municipio. En el ámbito del IPV se crearon los programas Hábitat Básico, Municipios y Desarrollo Comunitario, y el sub programa Villas inestables destinados a atender la demanda de población de “recursos insuficientes” a través de organizaciones vecinales (IPV, 2007). Éstas tenían a su cargo la ejecución de obra por contratación o ayuda mutua, las obras de infraestructura y la construcción de un núcleo habitacional entre 36 m² y 50 m² y la adjudicación de las viviendas (Lentini, 2007:74).

En el marco de descentralización de la política de vivienda se llevó a cabo la radicación de las villas inestables existentes en la zona sureste de Godoy Cruz. A

³⁶ Entre 1992 y 1997 el IPV redujo su personal en un 70%.

través de las operatorias con financiamiento del Fondo de Inversión y Desarrollo Social (FIDES) y con la participación del municipio y de organizaciones vecinales. En el año 1990 se radicó el Barrio Tres Estrellas en el sector comprendido entre el Barrio La Gloria y el acceso Sur, con un total de 56 viviendas, en cuya construcción participó la Unión Vecinal y en 1994 se entregaron 8 viviendas más. En 1998 se terminaron de construir 113 viviendas entre Roca y el Acceso Sur (Programa Municipios y Desarrollo Comunitario).

En el año 2000, el gobierno de Roberto Iglesias (Unión Cívica Radical) consolidó la política de descentralización pero reforzó la función de control del IPV buscando mejorar la calidad de obra, evitar el clientelismo y la corrupción. El IPV introdujo el programa Créditos habitacionales para reemplazar el plan Municipios y Desarrollo Comunitario, creó el Registro de Necesidades Habitacionales, el Registro de empresas constructoras de Vivienda social, un software de certificación de obra, un registro de profesionales y técnicos y un registro de organizaciones intermedias. Además se sancionaron la Ley N° 6776 de Regularización, para la escrituración y la Ley N° 6850 de Recálculo de Deudas (IPV, 2007).

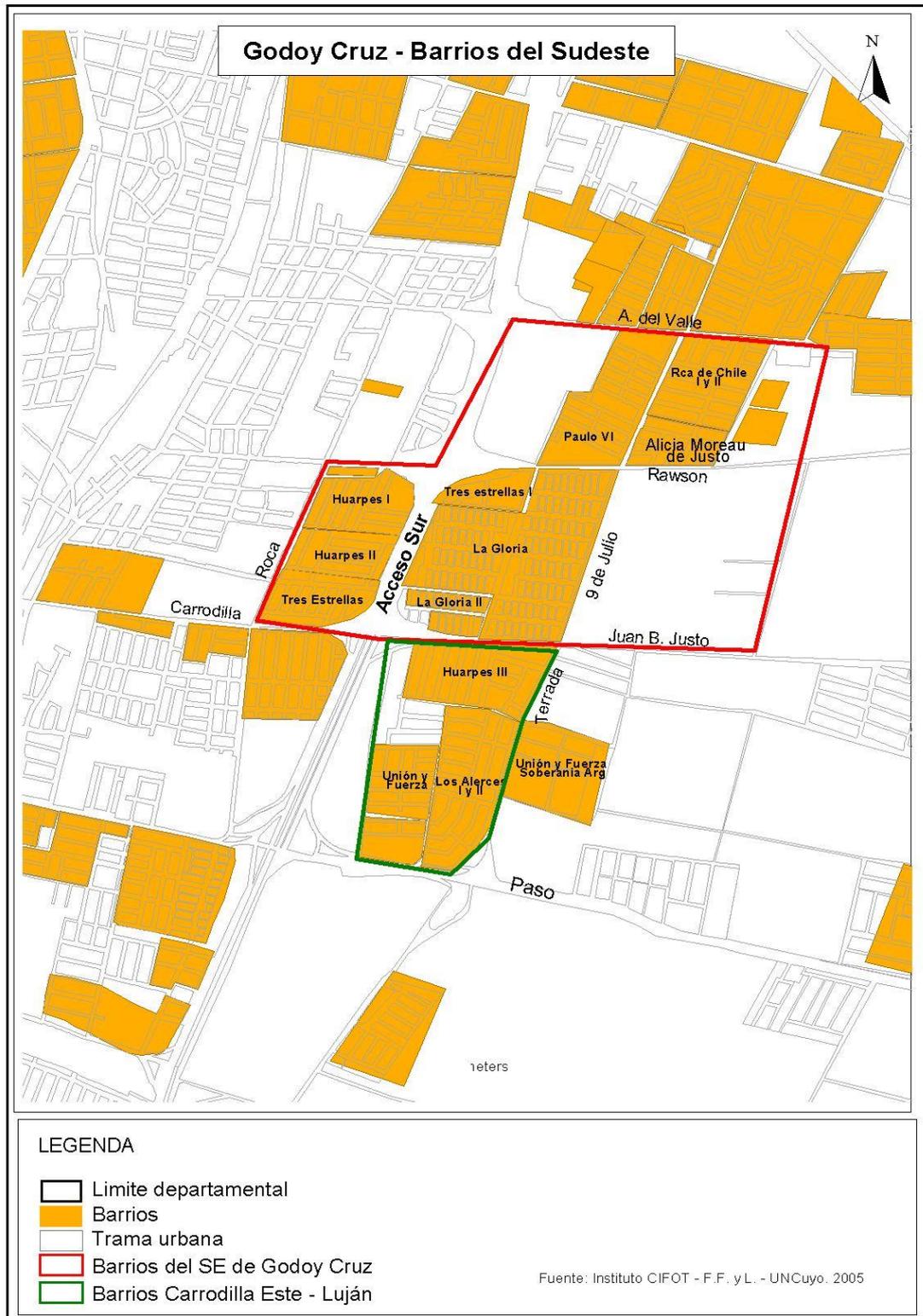
En el año 2003 se construyó el Barrio Las Palmeras (Programa Municipios y Desarrollo Comunitario) al este del Acceso Sur, entre la calle Aristóbulo del Valle y el Barrio Soeva II, el mismo contó con 114 viviendas y fue parte del proceso de erradicación de la Villa inestable Las Tablitas. En el año 2007 se concluyó la radicación de las dos villas inestables con un total de 105 viviendas (Fuerza Segura y Los Peregrinos) existentes en la zona a través de licitación pública entre las calles Rawson al sur y Cabo San Pío al norte, entre Vélez Sarsfield al este y Acceso Sur al oeste (IPV, 2007). Si bien la organización vecinal participó en la conformación de la demanda, el barrio fue construido por una empresa contratista con financiamiento del Programa Federal de Construcción de Viviendas y las casas fueron entregadas “llave en mano”.

4.1.2. La “triple frontera” en la periferia del Gran Mendoza

Paralelamente al crecimiento de la zona Sudeste del municipio de Godoy Cruz también se fue poblando, por el mismo proceso construcción por parte del IPV y radicación de villas, el sector Nordeste del municipio de Luján de Cuyo entre las calles Carrodilla, Acceso Sur, Paso y Terrada. El IPV construyó los barrios Huarpes

III, Los Alerces I y II, y luego los barrios Soberanía Argentina y Los Nogales. La zona pasó de tener 202 habitantes en 1980 a 3.142 habitantes en 1991 y 6.836 habitantes en 2001. Durante la década de los noventa se conformaron dos villas inestables en el límite Oeste del municipio de Maipú sobre la calle Terrada y Juan B. Justo (continuación de Carrodilla) la villa Soberanía Argentina con 150 viviendas y la villa Unión y Fuerza con 320 viviendas. En el año 2001 se construyó con participación de la unión vecinal, la municipalidad y el IPV los barrios Unión y Fuerza I y III (48 y 74 viviendas) para radicar parte de la población de estas villas entre el Acceso Sur y el B° Huarpes III, los mismos formaron parte del Programa Municipios y Desarrollo Comunitario y Programa Empleo y Vivienda. El IPV a través de licitación pública construyó el Barrio Unión y Fuerza II (59 viviendas) al Este de la calle Terrada (municipio de Maipú) aunque un número importante de familias continúa viviendo en el asentamiento irregular.

Mapa N° 2



Los habitantes de los barrios del Sudeste de Godoy Cruz, de Carrodilla Este y de los barrios localizados al este de la calle Terrada (Maipú) se refieren a la zona como “la Triple frontera” por la falta de presencia estatal en la zona. El área que comprende unos 36 km², reúne 30.000 habitantes. Los barrios del Sudeste de Godoy Cruz, los barrios de Carrodilla Este de Luján de Cuyo y los barrios y villas inestables al este de calle Terrada de Maipú) conforman una unidad territorial porque comparten los servicios de transporte, de salud y educativos. La población en general utiliza los servicios de salud más cercanos y en caso de falta de turnos o especialistas concurren al centro de salud del barrio aledaño. Lo mismo sucede con la asistencia a las escuelas.

Mapa N° 3 Barrios del Sudeste de Godoy Cruz



Fuente: www.godoycruz.gov.ar

Si bien los barrios localizados al Sudeste del departamento de Godoy Cruz son diez y los barrios de Carrodilla Este son cinco, a los fines de esta tesis elegí los barrios La Gloria, Huarpes I y II, Tres Estrellas, Los Peregrinos y Fuerza Segura de Godoy Cruz por constituir una unidad para las instancias gubernamentales (Municipio, Dirección General de Escuelas, Programas Sociales ejecutados a nivel local, etc.), por las relaciones de parentesco que existen entre los vecinos de los barrios y porque en las organizaciones elegidas participan jóvenes y adultos que habitan a ambos lados del acceso sur. El área de estudio, entonces, está delimitada al sur por la calle Carrodilla y al oeste por la calle Julio A. Roca, al Norte por la calle Rawson y al este por la calle 9 de julio son alrededor de 9 km².

4.2. Caracterización de los barrios del Sudeste de Godoy Cruz

El término barrio hace referencia a una parte de la ciudad, y se define en relación a la totalidad urbana. El barrio se presenta como un modo de vida opuesto al estilo del centro urbano y también se enfrenta al estilo de la villa inestable, indica la separación de algunos grupos sociales pero también la utopía comunitaria (Gravano, 2003). Para precisar la dimensión objetiva y simbólica de los barrios del Sudeste de Godoy Cruz en el Gran Mendoza retomo el planteo de Ariel Gravano quien señala cuatro dimensiones del barrio: a) la espacialidad: como espacio físico y arquitectónico delimitado. b) La escenificidad, es decir el barrio como espacio físico donde se desarrollan diferentes problemáticas sociales, c) la funcionalidad estructural del barrio, como espacio que tiene diferentes usos urbanos, aquí cabe analizar la segregacionalidad de los barrios populares, debido a que atraen a la población pobre y le ofrecen condiciones de vida deterioradas y d) la simbolicidad o sentidos que adquiere para sus habitantes y también la significación que le atribuye el resto de la sociedad (Gravano, 2003:58).

4.2.1. La dimensión arquitectónica de los barrios elegidos

Si bien para quienes no habitan estos barrios y circulan por la Ruta Nacional N° 40 la zona en su conjunto es un área pobre, una observación un poco más atenta reconoce diferencias en las viviendas: casa o monoblock, el frente de ladrillón visto o paredes enlucidas, la carpintería, los revestimientos, el asfalto, es decir, que los barrios se distinguen entre sí de manera tangible, con límites precisos. Esto se debe a

que el IPV construyó viviendas diferentes para las “familias de recursos insuficientes” según las distintas operatorias y la radicación de tres villas inestables.

El Barrio La Gloria³⁷

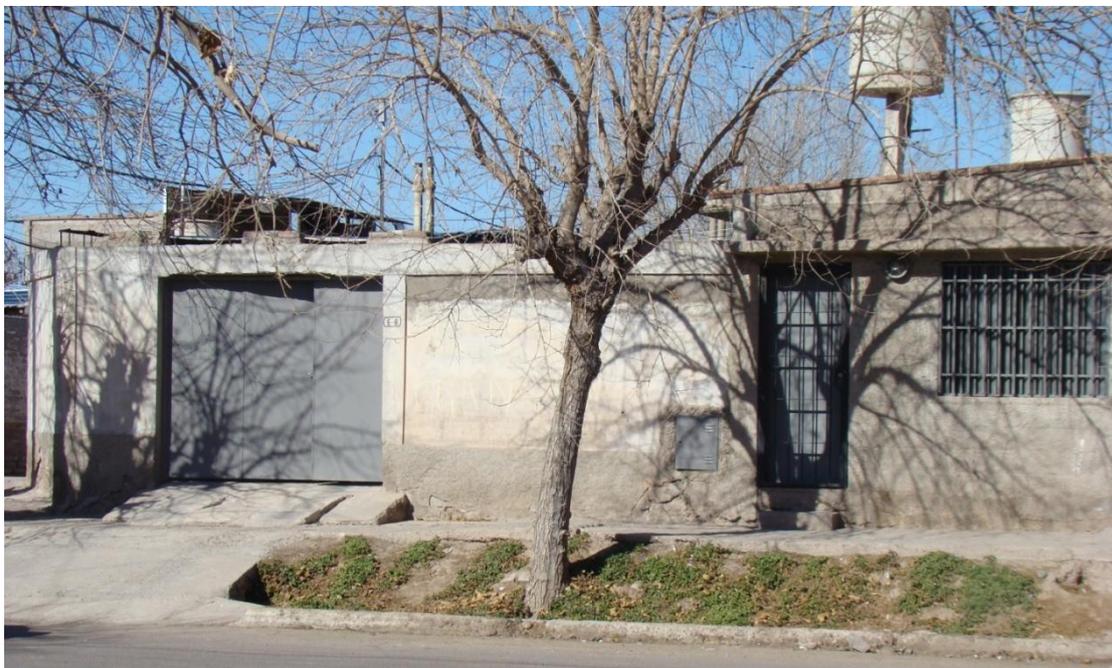


Foto 1: Vivienda Barrio La Gloria³⁸

En el IPV se consideraron diferentes proyectos urbanos para la Finca La Gloria de Giol³⁹, el primer proyecto de 1972 disponía 715 viviendas de dos dormitorios apareadas, otro proyecto proponía departamentos en cintas de propiedad horizontal. Finalmente el gobierno militar optó por un diseño compuesto por 1.458 viviendas de 1, 3 y 4 dormitorios distribuidas en trece manzanas y estas a su vez distribuidas en módulos. Las paredes son de ladrillo hueco, los frentes sin enlucir y la carpintería de hierro. El trazado disponía una calle principal, el Boulevard Vélez Sarsfield, calles

³⁷ La información surge del análisis de los expedientes de los barrios, disponibles en la Biblioteca del IPV. Agradezco al Lic. Andrés Becerra y a todo el personal de la Biblioteca la posibilidad de consultarlos.

³⁸ Agradezco a Juan Pablo Gayá las fotos de los barrios

³⁹ Bodegas y Viñedos Giol fue la principal empresa vitivinícola a principios del siglo XX, llegó a producir el 50% de los vinos de la provincia. La empresa primero fue propiedad de los italianos Juan Giol y Bautista Gargantini, luego se convirtió en sociedad anónima. En la década de 1950 el Banco Español vendió la mitad de las acciones al Estado Provincial, en 1964 el Estado provincial se hizo cargo de la empresa. Finalmente en 1989 el estado provincial la privatizó dividiendo áreas para su adjudicación a cooperativas de productores locales (Diario Uno 23/03/2009, Bodegas Giol una historia aún sin final feliz).

perpendiculares y módulos separados por pasillos paralelos y lugares para el estacionamiento de vehículos. Este diseño era diferente a la distribución tradicional en Mendoza de damero con plaza central y manzanas. El trazado del barrio incluía importantes espacios comunes, espacios recreativos, plaza, espacios para donar a la municipalidad, la Iglesia Católica, la Dirección General de Escuelas, etc. Las viviendas se ubican en el lote en forma de L, y se ingresa por el patio o por la cocina/comedor. La asignación de las viviendas estuvo a cargo del IPV, y según una señora del barrio consultada, los militares tuvieron en cuenta los antecedentes policiales, por eso a su hermana le dieron casa en la manzana A mientras que a ella (en cuyo historial figuraba una fuga de su hogar siendo menor) le asignaron la manzana N. Muchas de las casas han sido ampliadas para albergar a hijos con sus familias, muchos frentes han sido embellecidos: paredes pintadas, jardines cuidados, etc.

Construcción de los Barrios Huarpes I y II



Foto 2: Viviendas Barrio Huarpes II

El IPV diseñó el complejo “Los Huarpes” de 834 viviendas y lo dividió en tres sectores para su licitación en 1984. El área comprendía desde Rawson hasta Carrodilla y entre Roca y el Acceso Sur. El terreno era el resultado de la venta por

expropiación de Bodegas y Viñedos Giol, empresa estatal, al IPV 1975⁴⁰. Los barrios Huarpes I y II estaban destinados a demanda general cuyos criterios de selección eran: número de hijos e ingresos (de acuerdo a ellos se asignaba número de dormitorios). Para la adjudicación el IPV priorizó los damnificados por el sismo de 1985.

En el primer sector, hoy Barrio Huarpes I se construyeron 136 viviendas categoría III: 28 viviendas de 2 dormitorios, 78 viviendas de 3 dormitorios (dúplex) y 40 viviendas de 4 dormitorios (dúplex). Además 64 viviendas categoría II: 32 departamentos de 2 dormitorios y 32 departamentos de 3 dormitorios⁴¹. En la adjudicación del barrio Huarpes I se distinguieron Grupos de ingresos: 68 familias con ingresos de 600 a 900 pesos argentinos, 82 familias con ingresos de 901 a 1.200 pesos argentinos, a 47 familias con ingresos de 1201 a 1.500 pesos argentinos y a 23 familias con ingresos de 1.501 pesos argentinos en adelante. El sector I incluía equipamiento según Resolución N° 041 FONAVI y una escuela primaria con sala de nivel inicial. Los servicios a los que accedían las viviendas eran: agua, electricidad, gas en tubo, pozo séptico y construcción de cañerías para posterior empalme con red general.

El Sector II hoy Barrio Huarpes II estaba compuesto por 208 viviendas, de las cuales 76 viviendas eran categoría II: 18 viviendas de 2 dormitorios y 58 viviendas de 3 dormitorios. Además habían 132 viviendas Categoría III: 18 viviendas de 2 dormitorios y 98 viviendas de 3 dormitorios y 16 viviendas de 4 dormitorios. El barrio contaba una escuela secundaria técnica y una escuela primaria, una guardería infantil, un centro de salud y dos minihogares.

⁴⁰ Sector 3 175 viviendas y 72 departamentos en monoblock, no se construyó en el lugar sino que se reubicó en Carrodilla Este, Luján de Cuyo, debido a que el terreno fue ocupado por la Villa inestable Tres Estrellas.

⁴¹ Características de las viviendas. Categoría II: Frente de ladrillón visto. Piso Granito Carpintería metálica y ventanas con celosía. Baño loza Ferrum, inodoro y bidet. Mesada mármol, pileta de lavar con azulejos, **calefón instantáneo** de 14 litros. Cocina de 3 o cuatro hornallas según cantidad de habitaciones, 1 pico para calefactor tiro balanceado. Categoría: III Piso calcáreo. Carpintería metálica, ventanas con celosía. Plano mesada, cocina 3 hornallas, calefón 12 litros, pileta de lavar hormigón. Baño loza ferrum sin bidet. Calefón de 12 litros. Categoría IV Piso calcáreo. Carpintería metálica, ventanas sin celosía. Baño sin bidet. Cocina mesada de hormigón, pileta de lavar de hormigón, calefón de 12 litros.

Barrio Tres Estrellas

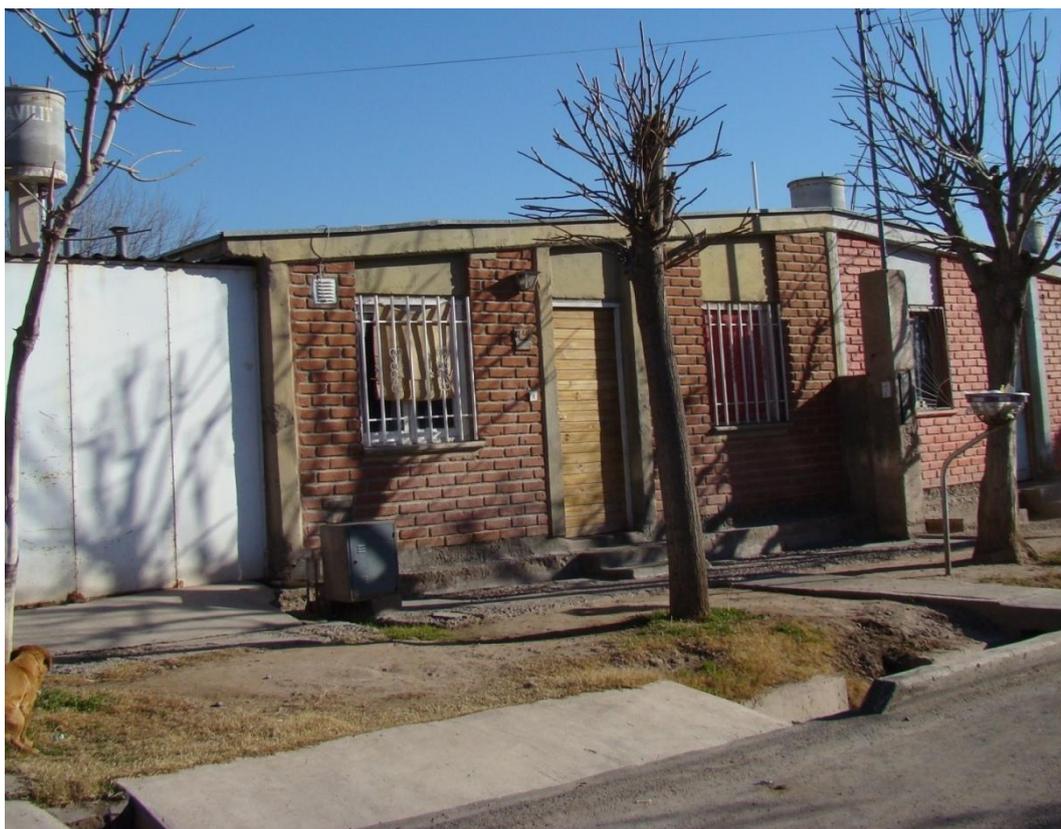


Foto N° 3: Viviendas Barrio Tres Estrellas

En 1985 se conformó la Villa inestable “Tres Estrellas”, el nombre aludía a los servicios disponibles: agua, electricidad y terreno. En 1990 el IPV comenzó con el proceso de radicación de la misma. En la primera etapa fueron construidas 56 viviendas en un terreno aledaño al Polideportivo N° 3 del Barrio La Gloria entre calle Rawson y el Acceso Sur. En la segunda 8 viviendas más en dicha zona. En la tercera etapa fueron construidas 113 viviendas en el lugar ocupado por la villa. La última etapa no concluyó y quedaron 45 viviendas de la manzana R sin construir y a la espera de una solución por parte de la Secretaría de Vivienda del municipio de Godoy Cruz. Esto se debió a la corrupción en el manejo de los fondos por parte de los miembros de la unión vecinal a cargo de la obra. El lote era de 200 m. y las casas fueron entregadas con 50m. cubiertos, con contrapiso, una habitación a dividir en dos por el adjudicatario, cocina comedor, mesada de granito, artefactos baño, carpintería de madera. Posteriormente los vecinos se organizaron por manzana y tramitaron la conexión a la red de gas de manera particular. Las cunetas y el asfalto fueron realizados por el municipio durante 2012, restan algunos tramos de calles y acequias.

El barrio tiene una guardería municipal denominada “Estrellitas”. El salón comunitario y la plaza fueron construidos por la Comunidad San Juan Diego, esta organización si bien forma parte de la Parroquia Virgen de la Carrodilla está conformada por vecinos de los barrios Huarpes I y II y Tres Estrellas y funciona desde hace quince años en el lugar. El terrero fue donado por el IPV a la Arquidiócesis de Mendoza y la organización construyó el salón y la plaza. Los árboles y la plaza son cuidados por sus integrantes.

En este barrio los servicios de gas, cloacas, y espacios verdes han sido gestionados y construidos por los propios vecinos, lo cual es el resultado de la lucha de los sus habitantes por mejorar sus condiciones de vida a pesar de la indiferencia del municipio y de otras reparticiones estatales.

Radicación del Barrio Peregrinos y del Barrio Fuerza Segura



Foto N° 4: Vivienda Barrio Fuerza Segura

Trabajadoras sociales del IPV y el Padre Jorge Contreras tramitaron los terrenos ante la ONABE (Organismo Nacional de Administración del Bienes del Estado). Posteriormente el IPV en el marco del Programa Federal de construcción de viviendas llamó a licitación pública. La Empresa privada Tolcon S. R. L. construyó las viviendas, las cuales fueron entregadas “llave en mano”. En total se construyeron 144 viviendas: 5 viviendas de 1 dormitorio, 68 viviendas de 2 dormitorios y 32 viviendas de 3 dormitorios. Después de la entrega de las viviendas el barrio pasó a

denominarse Barrio Padre Jorge Contreras. Las viviendas tienen carpintería de madera y fueron entregadas con contrapiso, sin bidet y con mesada de granito. El barrio dispone de red cloacal y el servicio eléctrico es abonado por medio de tarjetas, de manera similar al consumo de celulares. Seis casas se agrietaron como resultado del hundimiento del terreno, por lo cual el I.P.V reubicó a tres familias en viviendas alquiladas del Municipio de Maipú y otras tres continúan esperando una respuesta por parte del organismo. Debido a que el terreno está expuesto al peligro de hundimiento, la empresa de gas Eco Gas considera que no es posible construir la red de gas natural en el barrio. El expediente del Barrio Peregrinos y Fuerza Segura está en el Departamento de Legales del IPV por algunas denuncias de corrupción.

En pocas palabras los barrios ofrecen desiguales condiciones habitacionales debido a las diferencias en las viviendas, los lotes, la superficie cubierta y el acceso a servicios. Los barrios presentan paisajes distintos, casas, complejos de departamento, etc. Las viviendas construidas por la operatorias FONAVI son amplias mientras las casas de las operatorias de radicación de villas de los noventa son reducidas a 50m² la superficie. Las viviendas de las operatorias FONAVI eran entregadas con artefactos (calefón, cocina, carpintería metálica, etc.) las viviendas de los programas de radicación de villas disponían de materiales de peor calidad: carpintería de madera y sin terminaciones: sólo el contrapiso, sin calefón, sin cocina, sin bidet, etc. La entrega de viviendas “llave en mano” y posteriormente como “producto” por parte del IPV ha dado lugar a condiciones habitacionales diferentes según el barrio, la operatoria, la políticas de vivienda (centralizadas o descentralizadas). Lo cual indica que el IPV a lo largo de tres décadas ha atendido la demanda de los sectores populares de manera desigual, sobre todo a partir de la implementación de políticas de vivienda neoliberales (descentralización, ahorro previo, etc.).

4.2.2. Los barrios como parte del Gran Mendoza

Gravano señala como tercera dimensión del barrio su funcionalidad, es decir, la relación entre éste y la totalidad de la ciudad. ¿Qué lugar ocupan los barrios del Sudeste del municipio de Godoy Cruz en la periferia heterogénea y jerarquizada del Gran Mendoza? La zona es lugar de residencia de sectores populares, si observamos la variable “Ocupación/tarea”, relevada por el Censo de Población y Vivienda de 2001, el 87% de las personas ocupadas se desempeñaba como pequeños

comerciantes, albañiles, empleadas domésticas y empleados públicos de bajo escalafón. Por otro lado, el municipio de Godoy Cruz históricamente fue sede de servicios comerciales, personales, de industrias y depósitos por la convergencia del transporte público urbano y suburbano que hacen de la cabecera departamental y de la Avenida San Martín en un eje de negocios alternativo a la ciudad de Mendoza. La cercanía de los barrios del Sudeste a la cabecera municipal, a la zona industrial y a áreas residenciales le otorgan relevancia a la función de residencia, producción y consumo de la población de sectores populares, quienes encuentran posibilidades de trabajo tanto en la Feria y empresas de la zona industrial, en casas de zonas residenciales como empleadas domésticas, como empleados de comercio en la cabecera municipal, etc.

Distintas líneas de transporte vinculan a los barrios del Sudeste con la cabecera departamental, la zona industrial y el microcentro de la ciudad de Mendoza. La Línea de transporte 7 vincula a los barrios al este del Acceso Sur con el parque industrial del Carril Rodríguez Peña, la Plaza departamental, los barrios residenciales de Dorrego, la Terminal de ómnibus, el centro cívico y el microcentro, con frecuencia de una hora esta línea presta el servicio al Hospital de niños Humberto Notti y al Mendoza Plaza Shopping. La Línea 1 vincula a los barrios al oeste del Acceso Sur con la Terminal de ómnibus, la Plaza departamental del Godoy Cruz, el micro centro y al municipio de Las Heras. Las Línea 9 vincula a la zona con la plaza departamental de Maipú y la plaza departamental de Luján de Cuyo. La Línea 3 con frecuencia de 30 minutos vincula a los barrios de ambos lados de Acceso Sur entre sí y con la Plaza de Godoy Cruz, el Parque Gral. San Martín, la Ciudad universitaria y el hospital Lagomaggiore.

En las décadas de 1970 y 1980 los barrios del Sudeste de Godoy Cruz aparecían rodeados de terrenos abandonados y distanciados del centro de la ciudad ya que la Ruta Nacional N° 40 sólo servía como ingreso a la ciudad y conexión provincial. A partir de la década de 1990 estos barrios forman parte de la periferia heterogénea y jerarquizada debido a la expansión de las áreas residenciales para sectores medios en las zonas aledañas de los municipios de Maipú y de Luján de Cuyo ya que dicha ruta se convirtió en tramo obligatorio para el tránsito internacional. Así los barrios del Sudeste de Godoy Cruz no ocupan un lugar distante o alejado de la ciudad de Mendoza si no que, por el contrario, son lugar de paso obligado del tránsito vehicular

hacia zonas residenciales y hacia el sur de la provincia o hacia Chile. El Acceso Sur forma parte de la vida cotidiana de la población de los barrios del Sudeste de Godoy Cruz, quienes para visitar a familiares, asistir a las escuelas y a los centros de salud, o acceder a líneas de transporte alternativas cruzan la ruta evitando la pasarela existente por miedo a los robos. Por otro lado, muchos automovilistas aceleran sus vehículos para evitar piedras desde arriba de la pasarela, lo que provoca continuos accidentes. Esto último implicó hace cuatro años la instalación de un puesto policial para control vehicular y velocidad en la zona de la pasarela. Finalmente el Acceso Sur sirve como escenario de reclamos de los vecinos, quienes apelan al corte de la principal ruta mendocina para llamar la atención de las autoridades y de los medios de comunicación.

4.2.3. Clases sociales, condiciones de vida y acceso a los servicios urbanos

Siguiendo a Gravano (2003) el barrio presenta una dimensión social, en el caso de los barrios del Sudeste de Godoy Cruz son escenario de problemáticas sociales tales como el empobrecimiento, el desempleo, la precariedad laboral, entre otros. A su vez son el contexto de la intervención del Estado provincial y nacional en la atención de la población pobre: escuelas, centros de salud, polideportivos, programas sociales localizados, etc.

Los datos del Censo de Población y Vivienda 2001 son los últimos datos disponibles, lamentablemente no se cuenta con la base de datos de 2010. En 2001 tuvo lugar la peor crisis económica, política y social que vivió el país y la provincia por lo cual los indicadores sin duda refieren a situaciones de empleo y desempleo inéditas. Teniendo en cuenta las características del momento en que se relevaron los datos del censo considero que la información sirve para describir la particularidad de los sectores populares que habitan la zona elegida.

Para analizar los datos del Censo de Población, Hogares y Vivienda 2001 (DEIE-Gobierno de Mendoza) construí una base de datos específica de estos barrios del Sudeste del municipio de Godoy Cruz fracción 12, radios 03, 04, 09, 10, 11, 16, 17 y 18⁴². Las fracciones censales permiten subdividir el área según barrio o grupo de

⁴² Agradezco al personal de la DEIE-Gobierno de Mendoza por facilitarme la base del Censo 2001 y ayudarme a su interpretación en especial a María del Carmen González y a Myriam Sarmiento.

barrios: a) Huarpes I (abarca las calles Roca y Barcala hasta Aristóbulo del Valle), b) Huarpes II, La Gloria y Villa Inestable Los Peregrinos y c) Tres Estrellas y la villa inestable Fuerza Segura.

Cuadro N° 4: Población, Hogares y porcentaje de Hogares con NBI Barrios del Sudeste de Godoy Cruz 2001

| Barrio | Fracción 12 Radios | Hogares | Población | % de hogares con NBI |
|--------------------------------|--------------------|--------------|---------------|----------------------|
| La Gloria y Peregrinos | 09, 10,11,17,18 | 1725 | 7778 | 60,3 |
| Huarpes I | 03,*04, * | 530 | 2353 | 18,2 |
| Huarpes II | 12 | 266 | 1481 | 11,5 |
| Tres Estrellas y Fuerza Segura | 16 | 265 | 1289 | 10,0 |
| Total | | 2.786 | 12.901 | 100 |

*Ambos radios incluyen además calles Barcala y Roca hasta Aristóbulo del Valle.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Censo de Población y Vivienda 2001

El total de hogares era de 2.786 y la población total de 12.893 personas en 2001. La zona Barrio La Gloria y villa Los Peregrinos representaban el 60% del total de la población. Respecto a las condiciones de vida, los datos del Censo 2001 muestran diferentes porcentajes de hogares con hacinamiento y acceso a servicios según barrio.

Cuadro N° 5 Porcentaje de hogares con acceso a servicios y hacinamiento según barrios 2001

| Barrio | Porcentaje de Hogares | | |
|--------------------------------|-----------------------|---------|------------|
| | con hacinamiento | Cloacas | gas de red |
| Huarpes I | 13,5 | 83,0 | 86,3 |
| Huarpes II | 16,9 | 94,4 | 70,2 |
| La Gloria y Peregrinos | 23,1 | 76,8 | 61,2 |
| Tres Estrellas y Fuerza Segura | 47,2 | 64,2 | 7,7 |

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Censo de Población y Vivienda 2001

En el Barrio Tres Estrellas los hogares con hacinamiento representan un 47% y en el barrio La Gloria un 23% mientras en el Barrio Huarpes I un 13,5%. Si bien la presencia de la Villa Fuerza Segura en el Radio 16 y la villa Los Peregrinos en el Radio 18 contribuyen a aumentar los valores de hacinamiento, es probable que este se deba también a que las viviendas del Barrio Tres Estrellas y del Barrio La Gloria fueron entregadas con uno o dos dormitorios quedando en manos del propietario su ampliación. Además en el Barrio Tres Estrellas la Manzana R las viviendas no se construyeron y se mantiene la estructura del asentamiento de 1985.

El acceso a servicios públicos es desigual según barrio, esto se entiende porque si bien la mayoría de las viviendas fueron entregadas “llave en mano” (salvo el Barrio Tres Estrellas), el acceso a los servicios de gas y cloacas quedó a cargo de cada vecino. El Barrio Huarpes II un 94% de los hogares dispone de red de cloacas mientras en el Barrio Tres Estrellas un 64% de hogares.

Respecto al combustible en el Barrio Huarpes I un 86% de los hogares dispone de gas natural, un 79% en el Barrio Huarpes II y un 61% en el Barrio La Gloria y Peregrinos mientras en el Barrio Tres Estrellas el 85% de los hogares utilizaba garrafa. En el Barrio Tres Estrellas la red de gas fue construida por empresas contratadas por los vecinos por manzanas en 2006, pero en algunas cuadras éstos no la construyeron. En el caso de los barrios Huarpes I y II si bien la mayoría se conectó a la red de gas a fines de la década de 1980, por falta de pago fueron retirados algunos medidores. Los datos del Censo 2001 por barrio muestran las desiguales condiciones habitacionales en un área de 9 km² resultado de la entrega de viviendas por parte del IPV en el marco de diferentes políticas.

Población Económicamente Activa y clases sociales

Respecto a la población económicamente activa, para los radios 03, 04, 09, 10, 11, 12, 16, 17 y 18 era de un total de 5.438 personas: 3.004 estaban ocupados y 2.434 estaban desocupados (44,76%) en 2001. El altísimo porcentaje de desocupados se entiende en el marco de la crisis económica y social que vivía el país en 2001. Al comparar el porcentaje de desocupados de la zona de 44,76% con el calculado en la EPH para la onda octubre del mismo año de 13,5% se advierte que el desempleo afectó de manera particular a la zona, ya que el primero es casi cuatro veces superior.

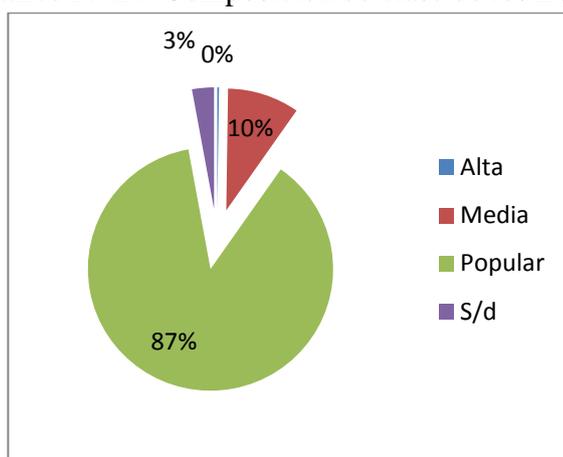
Cuadro N° 6 Composición de la PEA Ocupada de los barrios del Sudeste de Godoy Cruz

| Clases y sectores | Cantidad | % |
|--|-------------|--------------|
| Clases altas | | |
| 1. Directivos del Estado | 1 | 0 |
| 2.Directivos y gerentes de grandes empresas | 3 | 0,1 |
| 3.Directivos y gerentes de medianas empresas | 3 | 0,1 |
| Total | 7 | 0,02 |
| Sectores medios | | |
| 4. Directivos y gerentes de pequeñas empresas | 53 | 1,8 |
| 5. Directivos de inst. estatales y privadas | 3 | 0,1 |
| 6.Empl. y cuentapropistas adm . jur. y contable calificados | 31 | 1 |
| 7.Empl. y cuentapropistas en comercialización calificados | 10 | 0,3 |
| 8. Empleados y cuentapropistas de transporte calificados | | |
| 9.Empleados o cuentapropistas de la salud calificados | 52 | 1,7 |
| 10.Empleados o cuentapropistas de la educación calificados | 50 | 1,7 |
| 11.Empl. y cuentapropistas en seguridad calificados | 5 | 0,2 |
| 12.Empl. y cuentapropistas en otros ss. sociales bas. calificados | 10 | 0,3 |
| 13. Empleados o cuentapropistas en gastronomía calificados | 3 | 0,1 |
| 14. Empleados en otros ss. sociales calificados | 10 | 0,3 |
| 15. Empleados o cuentapropistas en agricultura, gan. calificados | 16 | 0,5 |
| 16. Asalariados y cuentapropistas en la construcción calificados | 18 | 0,6 |
| 17. Asalariados y cuentapropistas en prod ext., energía califica | 1 | 0 |
| 18. Asalariados y cuentapropistas en la prod. Industrial calificados | 9 | 0,3 |
| 19. Asalariados y cuentapropistas en la prod. Software | 4 | 0,1 |
| 20. Asalariados y cuentapropistas en reparación bienes calificados | 7 | 0,2 |
| 21. Asalariados y cuentapropistas en instalación maq. calificados | 3 | 0,1 |
| Total clases medias | 285 | 9,48 |
| Sectores populares | | |
| 22. Empl. y cuentapropistas en adm. jur y contable no calif | 153 | 5,1 |
| 23. Empl. y cuentapropistas en comercialización no calificados | 501 | 16,7 |
| 24. Empl. o cuentapropistas en telecom. no calificados | 19 | 0,6 |
| 25. Empl. o cuentapropistas en transporte no calificados | 228 | 7,6 |
| 26. Empl. y cuentapropistas de la salud no calificados | 24 | 0,8 |
| 27. Empl. y cuentapropistas en educación no calificados | 18 | 0,6 |
| 28. Empl. y cuentapropistas en seguridad no calificados | 118 | 3,9 |
| 29. Empl. y cuentapropistas en otros ss. sociales no calificados | 9 | 0,3 |
| 30. Empl. y cuentapropistas en gastronomía no calificados | 95 | 3,2 |
| 31. Empleados y cuentapropistas en ss.doméstico y limpieza | 640 | 21,3 |
| 32. Empl. y cuentapropistas en otros ss no calificados | 98 | 3,3 |
| 33. Asalariados y cuentapropista en producción agrícola | 11 | 0,3 |
| 33. Asalariados y cuentapropistas en prod. extr. y ener. no calif. | 9 | 0,3 |
| 34. Asalariados y cuentapropistas en la construc. no calif. | 381 | 12,7 |
| 35. Asal. y cuentapropistas en la prod. Industrial no calificados | 230 | 7,7 |
| 36. Asalariados y cuentapropistas en reparación bs. no calif. | 67 | 2,2 |
| 37. Asalariados y cuentapropistas en instalación maq. no califi. | 24 | 0,8 |
| Total sectores populares | 2625 | 87,38 |
| 38. Ignorado | 87 | 2,89 |
| Total | 3004 | 100 |

Fuente: Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Censo de Población y Vivienda 2001

Las ocupaciones predominantes en los barrios elegidos a partir del cálculo de frecuencias de la variable “Ocupación tarea” en el Censo 2001 eran: “Asalariados o cuentapropistas en servicios domésticos y de limpieza (21,3%), “Empleados o cuentapropistas en comercialización no calificados” (16.7%) y “Asalariados o cuentapropistas de la construcción no calificados” (12.7%). Esto muestra la relativa homogeneidad de la población ocupada en cuanto a las tareas desempeñadas de baja calificación y precarias. En la distribución de las ocupaciones por barrio en el Barrio Tres Estrellas aparecía con el mayor porcentaje de ocupados como empleadas domésticas (26,2%) y la categoría siguiente no era “Empleados o cuentapropistas de comercio” como lo era en el resto de los barrios sino los “Empleados o cuentapropistas construcción no calificados” (21,3%) (ver Anexo 2: Los barrios Cuadro N° 29).

Grafico N° 21: Composición de clase de los Barrios del Sudeste de Godoy Cruz



Fuente: Elaboración propia Censo de Población y Vivienda 2001

Respecto a la composición de clase, considerando la variable *Grupos ocupacionales* como “proxi” de fracciones de clase en la zona: un 87,43% pertenecía a los sectores populares y un 9.49% a los sectores medios. Los habitantes de los barrios ocupan una posición subordinada en el espacio social por el acceso a trabajos de baja calificación, baja remuneración empleadas domésticas, empleados o cuentapropistas del comercio y albañiles. Dentro de los ocupados el 22% era obrero o empleado público, un 49,9% era obrero o empleado privado, y un 23,% era cuentapropistas (ver Anexo 2: Los barrios, Cuadro N° 30). Al considerar la población ocupada por barrio hay diferencias en el barrio Huarpes I y II hay menor presencia de

empleados públicos, mientras en el Barrio La Gloria y Tres Estrellas hay un porcentaje mayor de empleados públicos. Respecto a los cuentapropistas representan entre un 20% en el Huarpes I y un 31% en el Tres Estrellas. (ver Anexo 2: Los barrios, Cuadro N° 31)

Respecto a la problemática de la informalidad en la zona y, tomando como indicador el aporte jubilatorio para reconocerla, del total de la población ocupada en 2001 a un 43% le descontaban jubilación, un 2,6% aportaba por su cuenta, pero un 53% no aportaba lo cual indicaría que más de la mitad de la población ocupada trabajaba en condiciones informales (ver Anexo 2: Los Barrios, Cuadro N° 32). El barrio que presentaba menos informalidad era el Huarpes I y el que más informalidad exhibía era el Tres Estrellas y Los Peregrinos (ver Anexo 2: Los barrios, Cuadro N° 33).

Respecto al nivel de instrucción alcanzado por la población económicamente activa de la zona, para los ocupados: un 13% no había completado la primaria, un 38,54% sí había completado el nivel primario, un 23,6% tenía secundario incompleto, un 12,58% había completado dicho nivel y un 2,68% tenía terciario o universitario completo (ver Anexo 2: Los barrios Cuadro N° 34). Para los desocupados un 35,29% tenía primaria completa, un 23,99% secundaria incompleta, un 9,94% secundario completo y un 0,8% terciario o universitario completo (ver Anexo 2: Los barrios Cuadro N° 35). Si consideramos la titulación alcanzada, es decir, y sumamos los grupos de ocupados y desocupados, la población con primaria completa y secundaria incompleta se advierte que un 60% de la PEA sólo alcanzó el título primario, lo cual señala un bajo nivel de instrucción para el conjunto.

Si bien los datos de la PEA de la zona corresponden a 2001, la peor crisis social y política del país, los mismos han servido para describir algunos de los rasgos que la caracterizan: el predominio de empleos en el ámbito doméstico, en el comercio y en la construcción, de trabajo informal, mayor proporción de desempleados en relación a la ciudad de Mendoza y bajo nivel de instrucción en general.

4.2.4. La atención de la salud, la educación y las políticas sociales

Hay cuatro centros de salud localizados en los diferentes barrios del Sudeste de Godoy Cruz. El Centro de Salud N° 150 en Barrio La Gloria ofrece los Servicios de

Pediatría, Ginecología, Clínica, Psicología, Odontología, Laboratorio, Enfermería, Fisioterapia infantil y Trabajo Social. El Centro de Salud N° 180 en el Barrio Huarpes II brinda los servicios de Pediatría, Clínica, Ginecología, Odontología, Enfermería, Trabajo Social, Psicología, Farmacia y Gimnasia Preparto. El Centro de Salud N° 28 en Carril Cervantes y Mariano Moreno tiene los servicios de Pediatría, Clínica, Psicología, Asistencia Social, Odontología, Enfermería, Fonoaudiología, Gimnasia Preparto y Nutrición. El Centro de Salud N° 172 en el Barrio Alicia Moreau de Justo ofrece los servicios de Pediatría, Clínica, Odontología, Ginecología, Enfermería y Gimnasia Preparto. Los habitantes del Sudeste de Godoy Cruz asisten al Centro de salud cabecera N° 30 en la calle Colón cerca de la Plaza departamental que brinda los servicios de Pediatría-Ginecología, Clínica, Diabetología, Cardiología, Psicología, Psiquiatría, Odontología, Ecografía-Laboratorio, Enfermería, Asistencia Social, Dermatología, Fonoaudiología, Oftalmología-Anatomopatología, Nutricionista, Farmacia, Medicina de Familia, Nefrología y Radiología.

La zona tiene una importante oferta de educación formal. Los establecimientos de Nivel Inicial son: Jardín Maternal Municipal N° 5 Estrellitas, Jardín Maternal Municipal N° 6 Gotitas de Miel, Jardín Maternal Crecer Juntos. Los establecimientos de Educación Primaria son la Escuela N° 1-622 Padre Arce en el Barrio La Gloria, que cuenta con dos divisiones de jardín de 4 años, dos divisiones de jardín de 5 años y 19 divisiones de primaria distribuidos en turno mañana y tarde. La Escuela N° 1-658 Tropero Sosa en el Barrio Huarpes I, que cuenta con un jardín de 4 años y uno de 5 años y 7 divisiones en turno mañana, con jornada extendida. La Escuela N° 1-672 Renato Della Santa en el Barrio Huarpes II que cuenta con dos jardines de 4 años, dos jardines de 5 y 14 divisiones. Los establecimientos de educación secundaria son: la Escuela N° 4-036 Raúl Scalabrini Ortiz ubicada sobre calle Rawson y 9 de julio, cuyas modalidades son Química Industrial y Economía y Gestión de las empresas y cuenta con 15 divisiones en turno mañana y tarde. La otra Escuela Secundaria es la N° 4-022 Juan Draghi Lucero cuya orientación es Humanidades y Ciencias Sociales y cuenta con 9 divisiones en turno mañana y tarde. La escuela de Educación Especial Esc. N° 2-028 Enrique Day. Un centro de educación Básica de Adultos CEBA N° 3-114 "Claudia Gramaglia" en el Polideportivo La Gloria cuenta con seis divisiones en turno mañana y el CEBA N° 3-228 en el Barrio Huarpes II cuenta con 4 divisiones en turno tarde.

Cabe mencionar que muchas familias envían a sus hijos a escuelas de barrios aledaños como la Escuela N° 1-615 Provincias de Cuyo en el Barrio EPA, Carrodilla Luján de Cuyo; la Escuela N° 1-016 P. de Burgoa en el Barrio Minetti; la Escuela N° 1-629 Carlos Pelegrini y la Escuela N° 1630 Ferando Fader en el Barrio Paulo VI; la Escuela N° 1620 Regalado de La Plaza en el Barrio Coviment, entre otras. Los jóvenes concurren a la Escuela Secundaria N° 4-150 sin nombre y el Centro de Educación de Nivel Secundario CENS N° 3-455 ubicados en Barrio Covimet, Municipio de Godoy Cruz. Esto se debe a que, por un lado, la segmentación del sistema educativo mendocino ofrece desiguales condiciones de aprendizaje y por otro, a que las familias envían a sus hijos a la escuela que consideran más apropiada a partir de reconocer las diferencias entre las instituciones y los recorridos escolares que posibilitan. Entre las expectativas familiares aparece la búsqueda de un espacio de socialización diferente al barrio, “mejores aprendizajes”, “más disciplina”, entre otras.

Las políticas y programas sociales en la zona

La Dirección de Sistemas, Información, Monitoreo y Evaluación (DISIME)⁴³ perteneciente al Ministerio de Desarrollo Social y Derechos Humanos del Gobierno de Mendoza realiza un relevamiento de las altas en programas sociales (APROS) provinciales y en la ficha pregunta también sobre la percepción de otros programas provinciales o nacionales. La información procesada es organizada en torno a diferentes núcleos o zonas contiguas. La misma contiene totales anuales de beneficiarios de programas provinciales y nacionales desde 2002 a 2011 y la situación de hogares y miembros de los barrios, registrados en sistema APROS.

Los barrios elegidos para el trabajo de campo: Tres Estrellas, Huarpes I y II, Los Peregrinos y Fuerza Segura, comprenden el núcleo 4, el Barrio La Gloria forma parte del núcleo 5 del Sistema APROS.

⁴³ Agradezco al personal del DISIME y a su directora la Licenciada Viviana Guardia la información brindada.

Cuadro N° 8: Personas registradas en el sistema APROS según barrio

| Barrio | Personas Censo de Población 2001 | Personas registradas en el sistema APROS 2002-2008 | Porcentaje de personas registradas en APROS en relación al total |
|----------------|----------------------------------|--|--|
| La Gloria | 7.534 | 3.558 | 47.22% |
| Huarpes I | 1177 | 859 | 72.98% |
| Huarpes II | 773 | 464 | 60.02% |
| Los Peregrinos | | 270 | -- |
| Tres Estrellas | 1.725 | 923 | -- |
| Total | 12.209 | 6.074 | 54.18% |

Fuente DISIME APROS Gobierno de Mendoza

A partir de la información brindada por el Cuadro N° 8 se advierte que del total de la población un 54% vive en un hogar que ha recibido algún subsidio provincial o nacional entre 2002 y 2008. Entre los programas nacionales que pueden haber percibido están: a) Empleo comunitario, b) Familia IDH, Jefes y Jefas de Hogar desocupados. Entre los programas provinciales: a) Empleo provincia, b) Juntos, c) Nutrivale, d) Ticket tarjeta alimentaria, e) Vale más central, d) Vale más escolar, e) Becas, f) Pensiones no contributivas, g) Subsidios por sepelio, o medicamentos, entre otros (DISIME, 2010).

En el Núcleo 4 de las personas registradas en el sistema APROS entre 25 y 60 años un 30% estaba desocupado, y del Núcleo 5 (Aquí incluye, La Gloria, Paulo VI y Chile I y II), un 28% estaba desocupado (DISIME, 2010). La información provista por este sistema muestra que el porcentaje de desocupados ha disminuido en relación a los datos del Censo de Población y Vivienda de 2001 en los cuales el desempleo representaba un 44,6%, pero sigue siendo alto. Por lo que podemos afirmar que en la zona la problemática de la falta de trabajo es mucho más pronunciada que en la ciudad de Mendoza en su conjunto.

La información disponible del sistema APROS está limitada a quienes se han registrado en el mismo, por lo cual puede haber más beneficiados de programas nacionales por ejemplo, que no están registrados. En la literatura sobre barrios populares estos han sido calificados como “barrios bajo planes”. Los datos provistos por el DISIME permiten señalar que durante el período 2002 –2008 más de la mitad de la población vivía en un hogar que percibió alguna ayuda estatal.

Cuadro N° 9 Beneficiarios por programas sociales sobre Base APROS

| Dependencia | Organismo | Programas | Beneficiarios durante el 2010 por barrio | | | |
|--|--|--|--|-----------|----------------|------------|
| | | | La Gloria | Huarpes | Tres Estrellas | Peregrinos |
| Ministerio de Desarrollo social - Mendoza | Dirección de adultos mayores | Cuidado domiciliario, Apoyo económico | 17 | 3 | | 3 |
| Ministerio de Desarrollo social - Mendoza | Dirección Economía social | Plan inclusión, Derechos para Jóvenes | 2 | | 1 | |
| Ministerio de Desarrollo social - Mendoza | Dirección de Niñez y Adolescencia | Fortalecimiento familiar, | 3 | | 1 | |
| Ministerio de Desarrollo social y DD HH -Mendoza | Dirección de promoción del derecho a la alimentación | Nutrifamilia, tarjeta ticket | 79 | 11 | 23 | 2 |
| | Empleo público | | 3 | | 2 | |
| Ministerio de Desarrollo social de la Nación | | Jefes de Hogar desocupados Seguro de capacitación y empleo | 9 | 2 | 18 | 6 |
| | | Empleo comunitario | 22 | | | |
| ANSES | | AUH, preliminar | 245 | 34 | 92 | 21 |
| Total de beneficiarios por barrio | | | 380 | 50 | 137 | 31 |

Fuente: DISIME, sobre base de personas registradas en APROS y programas sociales MDS y DH. Gobierno Mendoza

4.3. La dimensión simbólica de los barrios

En los apartados anteriores describí la dimensión objetiva de las desigualdades, el acceso a servicios, la oferta educativa y de atención de la salud, también las ocupaciones más frecuentes y la concentración de sectores populares en la zona (un 87,48% de la PEA ocupada). Para completar la descripción de los barrios abordaré la dimensión simbólica ya que desde la perspectiva de Bourdieu el espacio habitado funciona como una especie de *simbolización espontánea* del espacio social (Bourdieu, 1999a, 119) y desde el planteo de Gravano es importante abordar los sentidos y significados otorgados a los mismos. En este último apartado señalo las representaciones sobre los “barrios del Sudeste de Godoy Cruz”, tanto las difundidas por los medios de comunicación como las significaciones de sus habitantes.

4.3.1. Los barrios en la perspectiva de los medios de comunicación

Los medios de comunicación presentan imágenes sobre los barrios populares en las cuales los sectores dominados son noticia a partir de la difusión de hechos extraordinarios: acciones violentas, robos, muertes espectaculares, venganzas, ajustes

de cuenta y personajes mafiosos (Champagne, 1999: 52). En el caso de la ciudad de Mendoza los medios de comunicación califican a los barrios del Sudeste de Godoy Cruz como “zona roja” o “peligrosa”.

Nazareno Bravo, quien analizó específicamente el lugar del Barrio La Gloria en la prensa escrita mendocina entre los años 2000 y 2006, dio cuenta del predominio de noticias que lo mencionan en relación a ajustes de cuentas, drogas, allanamientos, encuentro de autos robados, etc. (52 noticias de un total de 73 en el Diario *Los Andes*). En estas noticias se describen a los vecinos como delincuentes, violentos, etc. (Bravo, 2008: 106). En los últimos años el Barrio La Gloria ha aparecido en la prensa mendocina como el escenario de una “guerra de narcos”. La noticia en los diarios del brutal asesinato de dos personas en la casa de fin de semana del padre del “Rengo” Aguilera en enero de 2010 y su calificación de advertencia mafiosa fue el detonante. Los medios de comunicación señalaban al “Rengo” Aguilera y al “Gato” Araya como jefes de dos bandas narcotraficantes que disputaban el control del barrio. Primero el encarcelamiento del “Gato” Araya y los tiroteos, después los asesinatos atribuidos al “Rengo” Aguilera, su detención en Buenos Aires y posterior traslado a la cárcel de Mendoza y finalmente el asesinato del principal testigo de la causa han ocupado las primeras páginas de los diarios locales.

El Barrio La Gloria también es mencionado en las páginas deportivas porque un grupo importante de la hinchada de Club Deportivo Godoy Cruz Antonio Tomba⁴⁴ proviene de allí. En las entrevistas el “Rengo” Aguilera, líder de la hinchada hace gala de su fuerza, de su poder, de su capacidad de negociación, es decir, exhibe su conducta violenta como *capital simbólico* (Garriga, 2007: 28). Si bien su participación en el Mundial de Sudáfrica fue truncada, los arreglos previos a su salida indican su alto nivel de influencias. El Barrio La Gloria también aparece en relación a Diego Pozo, arquero suplente de la selección argentina en el Mundial y oriundo del barrio. Los diarios asimilan la experiencia de Diego Pozo a la vivida por Carlitos Tévez de Fuerte Apache y mencionan a la familia como responsable de hacer “la diferencia” en un barrio humilde y conflictivo.

⁴⁴ Único equipo mendocino que participa de los torneos de Primera División de la Asociación del Fútbol Argentino

Además la mención al Barrio La Gloria se encuentra en noticias relacionadas a proyectos socioculturales. Por ejemplo, tuvo amplia difusión la inauguración de un Centro de Capacitación Laboral por parte de Cáritas Mendoza y la Parroquia Virgen en el año 2005, con fondos de la campaña del vuelto solidario del supermercado Walmart y aportes de Repsol YPF. Las organizaciones sociales son mencionadas en relación a las actividades culturales, tales como el Encuentro de Teatro y el Festival La otra cara del La Gloria realizados la Biblioteca Popular, los Festivales organizados por la Radio Comunitaria Cuyum, los festejos preparados por el colectivo de feriantes Buenos Vecinos, etc.

El Barrio Tres Estrellas y los Barrios Huarpes I y II, también aparecen en los medios de comunicación ligados a hechos delictivos. En las noticias estos barrios aparecen como escenarios de ajustes de cuenta poco claros, no se señalan bandas, son presentados como episodios aislados y el papel de la policía es ambiguo. El Barrio Tres Estrellas adquirió notoriedad a partir del asesinato de una maestra del Jardín maternal Estrellitas en noviembre de 2004 y del posterior juicio a los culpables, tres jóvenes del barrio.

Los barrios Huarpes I y II y Tres Estrellas tienen constantes problemas de falta de agua potable durante el verano, lo que provoca el corte del Acceso Sur de manera frecuente por parte de los vecinos para solicitar la presencia de las autoridades. Si bien estos reclamos aparecen en los medios de comunicación, éstos muchas veces confunden los barrios y las jurisdicciones municipales, se habla de Carrodilla y no de Godoy Cruz, se menciona al Barrio La Gloria y no a los barrios Huarpes I y II y al Tres Estrellas, etc. El Barrio Padre Jorge Contreras (anteriormente denominado Los Peregrinos y Fuerza Segura) fue noticia en el año 2008, seis meses después de la entrega de las viviendas, porque comenzaron a ceder los terrenos, se hundieron pisos, se levantaron veredas y se trizaron paredes, debido a que el mismo se construyó en un suelo de relleno mal compactado. También el barrio Los Peregrinos aparece ligado a la “guerra de bandas del Barrio La Gloria”.

En pocas palabras, los barrios del Sudeste de Godoy Cruz tienen, diferentes significaciones en los medios de comunicación, predomina la visión de barrios conflictivos, peligrosos y “escenario de guerra de narcos” o ajustes de cuentas, aunque también está presente la representación de barrios “humildes” o “pobres”.

Las primeras significaciones sirven para señalar delincuentes o discriminar y las últimas para destacar pobres meritorios.

La clasificación de “zona peligrosa” ha hecho que se construyan en relación a estos barrios fronteras materiales. En 2007 se construyó una pared de unas diez cuadras de extensión sobre la calle Terrada, que divide al Barrio Posta Norte de Maipú (Plan Federal de Vivienda) del Barrio La Gloria, cuyos habitantes la consideran “nuestro Muro de Berlín”. Asimismo los vecinos de zonas aledañas evitan los barrios. Antes de las elecciones de junio de 2009, los vecinos de la zona de Benegas pertenecientes a sectores medios señalaron que preferían no votar antes de concurrir a las escuelas ubicadas en el Barrio La Gloria, en el Barrio Huarpes y en el B° La Estanzuela⁴⁵ Sin duda, la proximidad de la pobreza acelera los miedos y la diferencia se vuelve amenazante.

En la ciudad de Mendoza las diferencias de clases sociales son reforzadas por las clasificaciones de “lugares peligrosos” o por límites materiales. Los habitantes de los barrios populares del Sudeste de Godoy Cruz, localizados a ambos lados del Acceso Sur, experimentan las asimetrías sociales (desempleo, trabajos en negro y de baja calificación) y la descalificación simbólica por parte de los medios de comunicación (zona peligrosa).

4.3.2. Los barrios desde la perspectiva de sus habitantes

El acceso a la vivienda y a los servicios

Merklen (2010) señala que el poblamiento del habitat a través de la entrega de viviendas por parte del Estado alienta las representaciones sobre la casa propia en los sectores populares. En el caso de los barrios del Sudeste de Godoy Cruz, para sus habitantes el acceso a la vivienda significó un hito en sus vidas. Así en uno de los encuentros de los Talleres de Estimulación de la Memoria la docente pidió que contaran un recuerdo de sus vidas, una de las jubiladas recordó cuando le entregaron el departamento ya que antes vivía en una pieza que se llovía, y *señaló “cuando llegamos el barrio era hermoso pero que ahora se ha puesto muy feo”* (Nota de campo 23 de noviembre de 10). Algunos habitantes del Barrio La Gloria se sienten

⁴⁵ Por la inseguridad no quieren ir a votar. En *Diario El Sol* 4/06/09.

agradecidos con el gobierno de facto por la vivienda, en una reunión del Centro de jubilados una de las señoras afirmó con orgullo “*a mi la casa me la dieron los militares*”. En contraposición, para las autoridades del IPV la construcción del barrio La Gloria servía para controlar a la población pobre. En el Expediente del Barrio La Gloria en el IPV hay una nota fechada el 6 de junio de 1976, en la cual el Director del IPV le solicitaba al Subsecretario de Promoción Social y Vivienda de la dictadura militar permitir la radicación de la villa La Gloria (120 familias) argumentando que “*sería el menor de los males y serviría para evitar nuevos asentamientos y controlar a sus pobladores*”. La intención de gobierno militar de controlar a la población pobre en aquel momento es reconocida por los habitantes del barrio, así en un recital en el Día de la Memoria por la Verdad y la Justicia organizado por el Programa de Rock de la Radio Comunitaria Cuyum el locutor hizo alusión a que “*el La Gloria fue construido para vigilar y que el patio está delante de las casas para evitar que se escapen*” (Nota de campo 24 de marzo de 2011).

Si bien el acceso a la propiedad de la vivienda es experimentado como la realización del sueño de la casa propia, la entrega de viviendas por parte del IPV también ha sido vivida como arbitraria por los habitantes de la zona porque marcó desigualdades. Así en la obra de teatro comunitaria sobre la historia de los barrios Huarpes realizada por murga Los enviados del Momo y un grupo de vecinos, se mostraba que al llegar al barrio los habitantes advertían la diferencias en la viviendas (pisos, cantidad de habitaciones, equipamiento, etc.) y expresaban su descontento frente a las desigualdades. Asimismo la palabras de una mujer del Barrio Peregrinos en 2007 expresadas al Diario El Sol seis meses después de la entrega de las viviendas muestran la decepción frente al proceso de radicación de la villa y el hundimiento de algunos terrenos: “*Vivíamos mejor y más seguros en los ranchos que teníamos*”⁴⁶.

La falta de agua en los barrios Huarpes I y II y Tres Estrellas también en experimentada como un trato discriminatorio por parte del gobierno provincial. En diciembre de 2012 los vecinos del Barrio Tres Estrellas cortaron la Ruta Nacional N° 40 reclamando la presencia de las autoridades frente a la falta del servicio. El responsable de la empresa provincial de Obras y Saneamiento Mendoza señaló que

⁴⁶ Se sigue hundiendo un barrio en Godoy Cruz, Diario *El Sol* 13 de marzo de 2008.

estaban realizando tareas de infraestructura, por su parte un vecino le contestó que él trabajaba en un barrio privado cercano y en el mismo no faltaba agua (Relato del locutor del programa Para la Olla Radio Comunitaria Cuyum).

Pasado comunitario, presente conflictivo

Los habitantes del barrio La Gloria recuerdan con añoranza los primeros años en la zona, describen un pasado comunitario y solidario en contraposición a un presente inseguro:

Cuando entregaron acá el barrio yo tenía 4, 5 años y había fiestas de Carnaval y todos los vecinos bailábamos en la fiesta de Carnaval, se chayaba y nadie se peleaba con nadie. Esos dos días no se podía salir a la calle porque agua, agua, baldazos, y después se ha perdido. Y es algo lindo y barato, que nos podemos dar el lujo de hacerlo, jugar a eso. Porque ahora los grandes no juegan, le echamos la culpa a los adolescentes de cómo están pero también somos culpables nosotros porque nos hemos olvidado de ellos. (Marta, 35 años, casada, dos hijos, vende productos de limpieza en su casa, primario completo, es ex prestataria Banco Popular, vive en barrio La Gloria)

Nosotros cuando éramos chicos, teníamos un grabador, nos juntábamos en la casa de algún amigo y hacíamos bailes de las nueve hasta las once. Ahora no podemos porque es el horario del tiroteo. Entonces ya no puedo dejar ir a mi hijo a una casa porque empieza el tiroteo, o porque sale uno mal y porque lo miró mal y ya le quiere pegar. Y mi mamá estaba tranquila porque sabía dónde estábamos. Ahora no, no podemos salir, dejarlo en la esquina. Yo tengo una nena de cuatro años y le digo ¿qué hay que hacer si se sienten tiros? Correr y si estás lejos de la casa meterse en cualquier casa. Ella no entiende pero está entrenada desde que tiene uso de razón y más o menos entiende que tiene que meterse en cualquier casa. Es eso lo que le estamos enseñando en vez de jugar a la mancha a la escondida como lo hacíamos nosotros. Les enseñamos a esquivar las balas, y por ahí las balas no sólo de delincuentes sino por ahí la misma policía, que no se fija que hay niños. Si es por balaceras he estado en medio de varias y ha sido la policía que tira, y no tienen la niñez que yo tuve, a ninguno de mis hijos los pude dejar salir a la plaza a jugar, no podés, estás en la plaza jugando y sale un niño que lo miró mal y ya empiezan te voy a llamar a mi hermano que te cague a tiros. No es lo mismo treinta años atrás cuando nos cambiamos acá, hacíamos bailes, todos éramos amigos. Nos conocíamos los vecinos. Mi mamá tenía problemas del corazón, si a mi mamá le agarraba un ataque yo no podía avisarle a alguien. Mi vecino me escuchaba llorar y venía. Ahora vos podés escuchar llorar u niño todo el día y nadie se te arrima a preguntarte si pasa algo. Yo tenía mi vecino de al lado que tenía auto, la cargaban a mi mamá, y la llevaban, porque sufrían del corazón y le daban ataques feos. En cambio ahora ven que te estás muriendo y nadie te ayuda, se ha perdido eso, ser un poco humanos, ayudar. No acá cada uno se arregla uno, que se yo, cuando pasaba algo, se moría alguien vos ayudabas con una moneda. Ahora no, no te van ni al velorio. Antes iban al velorio por respeto, ahora ni lo vean se han perdido las ganas hasta de eso. (Matilde, 43 años, casada, ama de casa, secundario completo, tiene tres hijos, Barrio La Gloria)

Los “ladrones” siempre estuvieron en el barrio La Gloria, pero lo que ha cambiado, según los entrevistados, es la relación:

Lo que ha influido es la droga, porque antes había, pero esas personas que antes eran los cabecillas tenían códigos, cuál era el código, que no venían y te robaban tu casa. Lo que hacían lo hacían afuera. Vos ves ahora niños, ya viene de familia, drogarse, robar. Pero hoy en día... La otra vez que hizo la fiesta la Biblioteca, que hicimos con los de la murga, fuimos

todo, la hicimos en la parte del bulevar. Eran tres niños de la L que eran de la murga no tendría once años, agarraron los chicos de la B y empezaron a tirar piedras. Entonces vos decís... Yo no les llamé la atención, fui y le dije a encargado de ellos, pero nosotros seguimos, no paramos. ¿Qué les quedó a esos chicos? Yo los miraba, sorprendida, no tendría ocho años, que era de la B, hacía así (señala un corte en el cuello) y te señalaba como que te iba a matar. Y yo digo pobres eso lo trae del padre y se van criando eso y ya se cortó el código. Antes vos te juntabas antes de fin de año, hacías la despedida de todo el pasillo, te juntabas siempre. Ahora no, es raro que se lleven bien todos los vecinos, y es por causa de eso, porque los niños, vienen los que tienen los padres así, y tienen los nietos y se dedican a eso, van y te roban... Antes yo me acuerdo que se hacían campeonatos en el Poli entre la A, la B, la C. y a hora no se puede mover. Es parte culpa de los padres, de la seguridad, porque muchas veces. Hubo un tiempo que robaban mucho, años atrás, no te puedo decir qué año. Pero que eran muchos, vos salías a la esquina y te robaban y vos ibas y ponías la denuncia y la policía misma los tapaba a los ladrones. Es más vos escuchas un tiroteo, llamas por teléfono a la policía y no te atienden (Marta).

Lo que transformó la convivencia en el Barrio La Gloria fue la droga, si bien siempre se vendió droga, el ingreso del paco y el cambio de “cabecilla” modificaron las relaciones:

Cuando mataron al Sandalio, ¿te acordás el Sandalio? lo mataron a la salida de la cancha, cuando mataron al Sandalio se hizo cargo el Aguilera y ahí se vino todo abajo, porque habían códigos, códigos feos, pero a nosotros nos respetaban. Yo iba y venía al cualquier hora, ahora yo no puedo salir, después de las ocho de la noche no se puede salir, porque hay tiroteo, hay de todo. Lo que es la Terrada, te roban a medio día, no podés estar, no podés hacer nada contra ellos y los grandes se lavan las manos y los mismos padres mandan a robar, antes a tu hijo lo cuidabas, no querías que fuera así. Ahora no, ahora es más en las escuelas, vos vas a las escuelas y las maestras le tienen miedo, los retan a ellos y ellos “ya le voy a decir a mi mamá que venga y te cague a trompadas”, yo lo he escuchado. No es que una maestra me lo ha contado. Y yo he estado en reuniones de padres y después van las madres y les pegan a las maestras. Antes había códigos y en tu casa te enseñaban a ser educado, ahora no hay nada de educación. Antes subía una señora mayor y le daban el asiento ahora no se lo dan a nadie. Antes un buen día, gracias. Ahora vos decís gracias y te quedan mirando... No acá es la putiada, acá vieja por lo claro, vos tenés que caminar acá con la cabeza gacha. No ves nada si están robando te tenés que hacer la boluda, es lo que se perdió de antes (Matilde).

También se ha extendido el consumo de drogas:

Aparte el olor a porros, es normal, los ves drogándose, yo a mi hija de 10 años le tuve que explicar hace dos años, porque había visto a un chico drogándose (risas). Y dice ¿qué es lo que es? Antes se escondían, siempre existió pero nunca, yo me acuerdo que de chica nunca vi a uno drogándose. Pero ahora vos salís y ves, yo los saco zumbando. Ya no es más, hasta una pobre infeliz está vendiendo droga, antes el que vendía droga era un traficante ¡uh!. Ahora no, los altos son los que mandan a los giles a vender droga total, lo agarran a ellos y no a mí no me agarran porque hacen así. O esconder las armas. Te paso veinte, treinta pesos y listo. Y así han agarrado un montón de chicos jóvenes que antes no eran así hoy en día están mal, porque decían porque decían pucha yo no tengo una zapatilla de marca pero yo te puedo comprar una zapatilla, guardame un papel, guardame esto y así lo han llevado al chico a la delincuencia (Marta).

Los habitantes de los barrios hacen diferencias con los de barrios aledaños, así los vecinos de Huarpes I marcan distinciones con el Huarpes II, los habitantes del

Huarpes II buscan distinguirse de los vecinos del Tres Estrellas, los del Barrio La Gloria de los del Barrio Los Peregrinos. Los habitantes del Barrio La Gloria atribuyen los robos a los jóvenes de los barrios Tres Estrellas y Los Peregrinos. Después del robo a tres de los socios del Centro de Jubilados el día de la entrega del bolsón de alimentos en el mes de julio de 2010 la comisión decidió hacer la distribución en la sede en vez de realizarla en la casa de uno de los socios. Uno de los miembros de la comisión reconocía que por las dimensiones reducidas de la sede la actividad se complicaría, pero como razones del cambio señaló: “*La sede está en el centro del barrio y los chorros que vienen del barrio Tres Estrellas no se animarán a llegar al lugar*” (Nota de campo 7 de agosto de 2011).

Sentimiento de inseguridad de los habitantes del B° la Gloria

Kessler define el sentimiento de inseguridad como “*las representaciones, emociones y acciones individuales y colectivas suscitadas frente al delito*” (Kessler, 2009, 17). El sentimiento de inseguridad varía según la tasa de delitos y la clase social pero influye más la cercanía espacial, es decir, que el temor, la ira, la impotencia, la indignación, aumentan cuando los robos o asesinatos son a un vecino o conocido. Así la inseguridad se transforma en un atributo del lugar y las acciones individuales y colectivas tienden a cartografiar el espacio (Kessler, 2009: 145).

En el caso del Barrio la Gloria el sentimiento de inseguridad creció a partir de 2009, cuando según los vecinos aumentaron los tiroteos, los asesinatos y los robos por parte de niños de diez y once años exhibiendo armas de grueso calibre. Se realizaron varias reuniones convocadas por la unión vecinal y la parroquia en las cuales participaron miembros del gobierno provincial y la policía. El resultado fue la instalación de una custodia policial en el ingreso del barrio. Durante el mes de enero de 2010 la policía circuló por las calles y redobló su presencia para proteger a los habitantes, sin embargo, algunos vecinos consideraban que sólo cuidaba a la familia del “Rengo” Aguilera. Esto provocó la pérdida de confianza en la policía y reforzó la idea de lucha de todos contra todos.

¿Qué emociones y acciones forman parte del sentimiento de inseguridad? Algunos habitantes optan por la negación de la existencia de delitos a partir de su experiencia personal. Uno de los miembros de la comisión directiva del Centro de Jubilados señaló en una reunión “en el barrio yo nunca tuve problemas” y agregó

“cuando alguien me dice que no le gusta el barrio, yo le digo, bueno váyase a alquilar en otro barrio” (Norberto, jubilado, tiene 70 años, es miembro de la comisión directiva y vive en el B° La Gloria).

En los habitantes también se ha generado el deseo de enfrentamiento: “Donde sea yo voy, no me importa, yo pongo el pecho, no tenemos que dejar que ellos nos ganen, nosotros tenemos que ganar el territorio para volver a ser. Si nosotros le ganamos el territorio, ellos no van a tener otra cosa que irse” (Marta 35 años, casada, dos hijos, vende productos de limpieza en su casa, primario completo, es ex prestataria Banco Popular, vive en el barrio La Gloria).

Los habitantes cartografían y establecen límites en el barrio, los vecinos de las manzanas A, B, C del “Rengo” Aguilera no puede pasar por las manzanas H, K y J del “Gato” Araya. Los lugares seguros se han reducido y a la hora de realizar actividades comunitarias las organizaciones optan por espacios públicos. Así la Murga realizó los talleres previos al carnaval de 2011 en la plaza principal, la Radio Comunitaria Cuyum organizo festivales en la calle frente a su sede o al Polideportivo, la Biblioteca Popular ha realizado la mayoría de las actividades de los Encuentros de teatro en las escuelas o en el Polideportivo. La sensación de impotencia se ha extendido por la falta de respuestas gubernamentales, la continuidad de tiroteos y algunos asesinatos. Los vecinos perciben al barrio como “tierra de nadie”.

Por último, también relativizan el sentimiento de la inseguridad de vivir en el La Gloria:

Estuve dando talleres en el Barrio 26 de enero, en la Escuela India Magdalena (Municipio de Las Heras) en un proyecto de aprovechamiento del tiempo libre donde iba con niños de escuela primaria. También ahí veías cada cosa, por ahí yo las veía en esos momentos y no las había visto anteriormente, porque yo salía con una piba de ese barrio. Y yo iba siempre y no había, no le prestaba atención a los que pasaba alrededor y después cuando me empiezo a meter más de lleno en lo que pasa alrededor había que aguantar cada cosa, que vos decís, ¡chau! ¡Es increíble! Que en definitiva es lo mismo que uno vive en su barrio, pero uno cree que pasa en el barrio de uno no en el barrio de enfrente, y por ahí estamos equivocados, por ahí decimos si pasa acá pero pasa en todos lados. Es como acá los ladrones están en todos lados. Están en el gobierno, están en todos lados, están en los multimedios ... (risas). (Lucas, 34 años, separado tiene dos hijos, empleado empresa privada hasta 2010, posteriormente ha trabajado por su cuenta armando escenarios para eventos, vive en el barrio La Gloria)

Una mujer asesinada en el medio de un tiroteo entre jóvenes en febrero, los disparos a una chica de 13 años que acompaña a su tío a la plaza y su posterior

fallecimiento en marzo el 2012, los disparos al padre del “Rengo” Aguilera frente a la Escuela Regalado de la Plaza, en el Barrio Covimet, la presencia de custodia policial en algunas viviendas cuyos moradores son testigos protegidos han hecho que el sentimiento de inseguridad se vuelva cotidiano y motivo de reclamo a las autoridades policiales y judiciales.

4.4. Los barrios del Sudeste de Godoy Cruz: ¿marginalidad? ¿segregación? ¿inscripción territorial? ¿estigmatización?

En la literatura sobre sectores populares urbanos se utilizan categorías como marginalidad, segregación, inscripción territorial, estigmatización, entre otras. Para concluir este capítulo retomo las conceptualizaciones de Merklen (2010) y Wacquant (2007) para precisar las características de los Barrios del Sudeste de Godoy Cruz.

Retomando el planteo de Merklen (2010) sobre la inscripción territorial de los sectores populares, sintetizado en el Capítulo 1, cabe preguntar cómo es la inscripción de los barrios del Sudeste de Godoy Cruz, ¿brindan puntos de apoyo para la solidaridad, sirven para salir y proyectarse en la ciudad y permiten la acción colectiva? Sin duda los barrios del Sudeste son base para acciones colectivas, también permiten la solidaridad entre vecinos a pesar que en los últimos años ha aumentado la conflictividad. Merklen señala que las condiciones para que un barrio popular se convierta en un “gheto” son: que las instituciones estatales alienten la desintegración del resto de la sociedad, la existencia de una vida colectiva densa en su interior y una clara separación espacial del resto de la ciudad (Merklen, 2010: 169). Respecto a la separación al resto de la ciudad si bien las casas son fácilmente identificables al circular por el Acceso Sur, eso no significa que sus habitantes estén aislados, por el contrario salen de los barrios: los niños asisten a escuelas fuera de la zona, los jóvenes trabajan en otras zonas de la ciudad, para hacer sentir sus protestas cortan la Ruta Nacional N° 40. Aunque si tienen lugar algunas formas de aislamiento: la policía se ubica en la entrada del Barrio La Gloria, las ambulancias no ingresan al Barrio Tres Estrellas, y la Línea 1 de colectivos retiró la parada frente al mismo. Dado estas características los barrios no conforman un “gueto”. El papel de las instituciones estatales en relación a la integración al resto de la sociedad es necesario analizarlo en cada caso, en la segunda y tercera parte de este trabajo analizo tres de sus organizaciones y su posición en diferentes ámbitos sociales.

La conceptualización típica ideal de Wacquant (2007) sobre las características de la marginalidad avanzada permite caracterizar a los barrios y abrir interrogantes. El autor reconoce seis propiedades distintivas de un nuevo régimen de marginalidad que está inscripto en el devenir de las sociedades contemporáneas 1) La *relación salarial* como *vector de inestabilidad e inseguridad social*. 2) La *desconexión funcional* de los barrios de las tendencias macroeconómicas de las ciudades. 3) La *fijación* de la población al territorio y la *estigmatización* de estos lugares. 4) La *alienación espacial* y la *disolución del lugar*, es decir, los barrios dejan de ser el espacio de emociones y significados compartidos y soportes de reciprocidad para convertirse en espacios de competencia y lucha. 5) La *pérdida del país interno* debido a la ruptura de las redes de reciprocidad familiar y vecinal que permiten sobrevivir a los pobres. 6) La *fragmentación social* y *estallido simbólico* o la génesis inacabada de la precariedad, la existencia de múltiples nombres y sentidos para referirse a la población pobre impide la conformación de identidades comunes (Wacquant, 2007: 269-286). Los barrios del Sudeste de Godoy Cruz ¿cuánto se acercan o alejan de estos rasgos típico ideales?

Los datos disponibles de los barrios, que corresponden al Censo de Población, Hogares y Vivienda de 2001, muestran que en el momento de la peor crisis económica, social y política, cuando el desempleo en el Gran Mendoza rondaba el 20%, en los barrios el desempleo duplicaba el porcentaje. Es decir que en estos barrios la situación se agravaba aún más. No están disponibles los datos del Censo 2010, la información provista por el DISIME, la cual es relevada sobre los hogares al momento de percibir un subsidio provincial, muestra que en los hogares registrados sigue siendo importante el porcentaje de desempleo, que representa un 30% para la población de entre 18 y 60 años. En el 2001 entre los ocupados como empleados u obreros en los barrios, un 40 % no estaba registrado y las ocupaciones predominantes eran empleadas domésticas o servicios de limpieza y albañiles que son empleos precarios. Estas ocupaciones también son las más frecuentes en el Gran Mendoza según los datos de la EPH. Por lo cual no se puede afirmar que hay desconexión de las tendencias macroeconómicas del Gran Mendoza.

Sin duda la entrega de viviendas “llave en mano” por parte del IPV a “familias con ingresos insuficientes” contribuyó a la fijación y posterior estigmatización de los sectores populares en esta área del Gran Mendoza. Las políticas provinciales de

vivienda explican la localización de los sectores populares por la disponibilidad en la zona de un terreno estatal. La construcción de barrios FONAVI, la radicación de las villas muestra una intervención del IPV desigual que ofrecía condiciones habitacionales con servicios diferentes. La radicación de villas en el marco de políticas que propiciaron la descentralización y la noción de “vivienda como proceso”, ha dado lugar a que los barrios Tres Estrellas y Los Peregrinos presenten viviendas con superficies reducidas, materiales de baja calidad y acceso a servicios a cargo de cada grupo familiar.

La presencia del Estado se hace sentir porque de los ocupados para 2001 un 20% eran empleados públicos. El Estado nacional se hace presente a través de programas sociales como el Banco Popular de la Buena Fe. El Estado provincial ofrece servicios de salud y educación y de programas sociales. El municipio realiza obras de infraestructura y está a cargo de dos Polideportivos y tres jardines maternas. No es que el municipio esté ausente sino que interviene de manera desigual, realizan remodelaciones en las plazas del Barrio La Gloria y no se hace cargo de la plaza del Barrio Tres Estrellas, pavimenta el Barrio Tres Estrellas pero no el Fuerza Segura, etc. La presencia del Estado provincial a través de la policía es vivida como arbitraria por los habitantes de los barrios. El deterioro de los servicios públicos y la falta de agua potable también es vivido como injusto.

A la estigmatización de los barrios contribuyen las noticias difundidas por los medios de comunicación social, la localización de los mismos a un lado y al otro de la Ruta Nacional N° 40, (principal vía de transporte de la provincia) y la cercanía de barrios de sectores medios. Existe una desvalorización lateral y distanciamiento mutuo en los barrios del Sudeste, propio de los espacios estigmatizados en medida que sus habitantes marcan diferencias entre quienes venden o consumen drogas y quienes no, entre los jóvenes y los adultos del barrio, entre los que roban y los trabajadores etc.

Respecto a la *pérdida del país interno* entendido como las expectativas de mejorar su situación económica y laboral en el futuro, están en todo caso ubicadas en el futuro de sus hijos no en el propio. La alienación y disolución del “lugar” entendida como experiencia del propio espacio habitado, como fuente de seguridades a partir de emociones compartidas y relaciones de ayuda mutua, sin duda se ha resquebrajado y hoy los habitantes de los barrios experimentan la común inseguridad.

Finalmente considero que es necesario indagar de manera específica la existencia o no de la *desregulación simbólica*, en el sentido de la imposibilidad de nombrarse, de crear una identidad común, que dificulta conformar una acción colectiva o una representación de los grupos que destaca Wacquant. En principio puedo señalar que en los barrios existen diferentes organizaciones que logran integrar a los habitantes: la Asociación Coordinadora de Organizaciones Intermedias, la Radio Comunitaria Cuyum, la Biblioteca Popular Pablito González, la comunidad “San Juan Diego”, la murga “Sendero Luminoso”, la organización de feriantes de la Plaza del Barrio La Gloria “Buenos Vecinos”, la organización “Un Nuevo Amanecer”, entre otras. La relación de algunas de estas organizaciones con el Estado, la construcción identitaria, las estrategias colectivas son abordados en la segunda y tercera parte de la tesis.

La descripción de las dimensiones objetivas y subjetivas de los barrios del Sudeste de Godoy Cruz con la que termino esta primera parte de la tesis sirve de marco para entender la especificidad de esta zona que concentra sectores populares. Antes de abordar los barrios fue necesario presentar los cambios económicos, las transformaciones urbanas y delimitar y caracterizar las fracciones y las clases sociales del Gran Mendoza. En lo que sigue de la tesis estas dimensiones serán recuperadas para entender el surgimiento, la conformación de las organizaciones sociales y sus estrategias.

Segunda parte

**Las organizaciones sociales y sus estrategias en los diferentes
ámbitos**

Capítulo 5: Las organizaciones sociales en la perspectiva de las Ciencias Sociales

En el Capítulo 2 desarrollé las coordenadas de la perspectiva teórica elegida y señalé que los sectores populares se hacen visibles movilizándose en la calles o conformando grupos que los representan. También comenté que en la Argentina después de la crisis de 2001 los estudios sobre organizaciones sociales focalizaron en movilizaciones y piquetes, luego de 2003 señalaron su “institucionalización” a partir de su participación en ministerios y secretarías estatales. Paralelamente a estos procesos de cambio se desarrolló en nuestro país una gran cantidad de estudios sobre movimientos sociales que se sumaron a los generados durante la transición democrática y a los elaborados sobre organizaciones de la sociedad civil (OSC) en el marco de la descentralización estatal de la década de 1990. Por lo cual es necesario ordenar y precisar los términos con los cuales se describen y explican las organizaciones de sectores populares antes de analizar el caso de los barrios del Sudeste de Godoy Cruz. Este capítulo tiene por objeto en primer lugar sistematizar las principales interpretaciones sobre las organizaciones sociales o experiencias asociativas de los sectores populares, en segundo lugar identificar los elementos comunes y las divergencias y finalmente precisar los interrogantes pendientes.

5.1. Las organizaciones de los sectores populares en perspectiva histórica

El interés por las organizaciones de los sectores populares comenzó a principios de la década de 1980 cuando científicos sociales de diferentes centros de investigación privada buscaron identificar “células de democracia” en la sociedad argentina y reconocer sujetos políticos del cambio social. Lo cual motivó diferentes estudios sociológicos sobre sociedades de fomento, ocupaciones de predios y movimientos de vecinos. Los trabajos compilados por Elizabeth Jelin (1989) sobre los nuevos movimientos sociales son emblemáticos de este período.

En un contexto político marcado por la necesidad de consolidar la democracia, Luis Alberto Romero se interesó por dar una mirada de largo plazo a la participación política de los sectores populares. Para el autor estos sectores por su carácter subordinado no pueden establecer las reglas de juego político pero sí participar del mismo (Romero, 2007c). Propuso una periodización de los procesos participativos,

para lo cual distinguió en primer lugar tres formas básicas: a) inclusión en el sistema político como un sector aceptado y reconocido, b) exclusión formal pero participación a través del enfrentamiento o presión, y c) exclusión y retracción con participación en los espacios celulares que el sistema hegemónico deja en la sociedad. Posteriormente señaló de manera más concreta los grupos que componen las organizaciones populares: los partidos políticos, los sindicatos, las sociedades de fomento, las bibliotecas populares; y en un nivel de agregación de intereses general ubicó a los grandes partidos y los grandes sindicatos y a la movilización callejera. El eje central de su periodización es la relación entre Estado y organizaciones populares, sus modalidades y su significación en distintos momentos históricos. Delimitó siete etapas. En el primer período, denominado *formativo* (1881-1916), las clases populares estuvieron compuestas en la ciudad de Buenos Aires por inmigrantes artesanos, trabajadores del puerto, de la construcción y pequeños comerciantes localizados en la zona de La Boca. El sindicato y los partidos anarquista y socialista eran los espacios de participación mientras la condición de inmigrantes impedía a la mayoría la inclusión en el juego político. Las organizaciones celulares eran las mutuales, grupos musicales y artísticos. Los anarquistas y los socialistas imprimieron un estilo contestatario a las luchas de los sectores populares. En el segundo período que va desde 1916 a 1930, denominado *Integración y democracia*, los sectores populares comenzaron a participar de las contiendas electorales a través de los partidos políticos luego de la sanción de la Ley Saenz Peña. El acceso al suelo urbano y a la vivienda propia en loteos de las afueras de la ciudad dieron lugar a nuevos barrios donde vivían no sólo trabajadores y obreros, sino también profesionales, pequeños comerciantes, empleados y maestros. En los barrios los espacios de conformación de identidades se ligaron al tiempo libre y a las expresiones culturales más que al trabajo. Así surgieron los clubes, las sociedades de fomento, las bibliotecas populares, los comités radicales y socialistas localizados en el primer cinturón del conurbano bonaerense. Los centros socialistas apoyaban la educación popular mientras los comités eran máquinas de reclutar votos, pero ambos cumplían funciones sociales. Los sectores populares comenzaron a identificarse con una sociedad en ascenso social y los sectores altos comenzaron a visualizarlos como la “chusma radical”, pero dejaron de temerle.

En el tercer período, denominado *Repliegue en los barrios* (1930-1943), el golpe militar que derrocó a Hipólito Yrigoyen eliminó la participación electoral de los sectores populares y desalentó la participación política a través de los comités partidarios. Los sectores populares se recluyeron en los ámbitos barriales de participación, sociedades de fomento y bibliotecas populares en las cuales se podía practicar la democracia directa. Por otro lado, el crecimiento urbano y el desarrollo industrial fueron homogeneizando la población en torno a la figura del obrero e hicieron de los sindicatos un espacio de conformación de identidades.

En el cuarto período, de la *democracia de masas* (1943-1955), la movilización de los sectores populares el 17 de octubre en apoyo al General Perón marcó un hito en las organizaciones populares. La ocupación masiva la Plaza de Mayo, la adhesión a un líder y el importante papel de algunos sindicatos caracterizaron la participación de los sectores populares identificados con la figura de trabajador y el pueblo. Muchos de los ámbitos celulares: bibliotecas y sociedades de fomento desaparecieron; en los barrios se consolidaron las Unidades Básicas del Partido Justicialista que servían como nexos políticos pero también con funciones sociales.

En el quinto período denominado de *exclusión, resistencia y desmovilización* (1955–1969) la proscripción del Justicialismo después del golpe militar que derrocó a Perón, significó también la exclusión de los sectores populares de las contiendas electorales. Los grandes sindicatos se convirtieron en únicos representantes de los intereses de los trabajadores (identidad asumida por los sectores populares) y las negociaciones de las cúpulas sindicales con el Estado y las empresas reemplazaron a la movilización callejera.

En el sexto período denominado de *movilización y violencia* (1969–1976) las luchas en las ciudades del interior, el “Cordobazo” y el “Rosariazo”, que enfrentaron al autoritarismo de gobierno militar marcaron la etapa. Los grupos armados se insertaron en la movilización popular, la apelación a la violencia ganó terreno y las acciones políticas se unieron a actividades sociales en los barrios populares.

En la séptima etapa, *dictadura militar* (1976–1984) los líderes barriales fueron diezmados y la participación se replegó en las sociedades de fomento, bibliotecas, grupos de autoconstrucción de viviendas y de inquilinos y grupos religiosos. Al finalizar el período aparecen tímidamente los sindicatos. La Guerra de Malvinas y la convocatoria a elecciones marcó el final de la etapa. La apertura de la democracia

implicó una participación masiva de los sectores populares en los partidos políticos y reapareció la movilización popular. Para Romero el problema de la participación popular es que la movilización y la participación en ámbitos celulares se canalizan con dificultad a través de los partidos políticos. Las funciones de representación de intereses frente al Estado son desarrolladas por organizaciones no partidarias. Las organizaciones celulares son “nidos de democracia” pero también de tendencias opuestas como el “elitismo” y la “burocracia” (Romero, 2007c: 153).

Posteriormente Élide Ceconi y Elba Luna (2002) en la introducción a la obra colectiva *De las cofradías a las organizaciones de la sociedad civil*, periodizaron el desarrollo de las iniciativas asociativas en la Argentina en cuatro grandes etapas: a) la colonia (1810-1860) período en el cual ubicaron los orígenes del movimiento asociativo; b) Las corrientes inmigratorias (1860-1910) etapa en la cual se fortalecieron de manera simultánea el Estado y la sociedad civil; c) la consolidación de los modelos agroexportador y de sustitución de importaciones (1910-1976) periodo en el cual el Estado pero también las corporaciones avanzaron sobre las asociaciones y d) la caída del Estado de Bienestar (1976-1990) período caracterizado por la represión de la participación y de la defensa de los derechos humanos. En los dos primeros períodos las asociaciones participaron en la configuración de la esfera pública: a medida que se conformaba el Estado Nación se afianzaban las nuevas elites. En el tercer período las asociaciones respondieron a intereses circunstanciales o estructurales de sus miembros y creció su politización. Finalmente en el cuarto período, si bien la Dictadura militar desactivó el movimiento asociativo, como contracara se conformaron organizaciones de derechos humanos, defensa de libertades individuales, medioambiente, minorías, discapacitados, etc.

Las organizaciones de base territorial son abordadas en las dos últimas etapas en dicha compilación. El tercer período es analizado por Romero quien denominó a los primeros años, de 1910 a 1943, la “Madurez de la sociedad civil”. Afirmó que fue la escuela pública la que impulsó el asociativismo, promoviendo la formación de cooperadoras para el mantenimiento del edificio, para ayudar a los niños más pobres, suministrar útiles, debido a que en 1932 el Consejo Nacional de Educación dispuso la obligatoriedad de las comisiones cooperadoras en las escuelas públicas. Por otro lado, a fines del siglo XIX la Comisión Nacional de Bibliotecas Populares promovió la creación de bibliotecas, repartió subsidios y en 1938 una ley estableció las

condiciones para su reconocimiento. La Iglesia Católica también promovió la conformación de asociaciones a nivel parroquial. Asimismo la expansión de la periferia urbana, el surgimiento de nuevos barrios en la frontera y la necesidad de acceder a los servicios públicos alentó las sociedades de fomento, los clubes sociales y las bibliotecas populares. Los objetivos de estas organizaciones eran mejorar o acceder a la vivienda propia y a los servicios urbanos, disfrutar el tiempo libre, encontrarse con los vecinos, acceder a la cultura “cultura,” etc. Las sociedades de fomento se convirtieron en mediadores ante las autoridades, por su parte el Estado asignó reconocimientos y franquicias y alentó su formación en los barrios donde no existían. La participación en las sociedades de fomento era el puntapie inicial para una carrera política, y haber dirigido alguna de estas asociaciones era un antecedente destacado. El Peronismo a partir de 1945 promovió las Unidades Básicas para atender estas mismas necesidades. En las Unidades Básicas no se hacía política sino que se prestaba ayuda social y debían ser un nexo con la fundación Eva Perón. En 1954 se sancionó una ley que reglamentaba la acción de las bibliotecas a fin de que éstas promovieran la cultura nacional y los principios de la Doctrina Nacional Justicialista. Ya en la década del sesenta, período regido por negociaciones entre el Estado y las corporaciones, se dio un nuevo impulso al fomentismo como consecuencia del proceso de urbanización ininterrumpido. Las sociedades de fomento estuvieron ligadas a la radicación de villas inestables, donde los sacerdotes del tercer mundo asumieron una participación destacada. En la década de los setenta las organizaciones de base adhirieron a diferentes tendencias dentro del Partido Justicialista y se politizaron fuertemente (Romero, 2002).

La última etapa, entre 1976 y 1990, denominada *Caída del Estado de Bienestar*, fue analizada por José Luis Moreno. Según este autor, durante la Dictadura militar, el proceso de desindustrialización, el aumento de la pobreza y la falta de inversiones estatales alentaron las asociaciones de base territorial de ayuda mutua. La mitad de los habitantes de las villas de emergencia de la ciudad de Buenos Aires fue desalojada en ocasión del Mundial de Fútbol de 1978, lo cual trasladó la problemática de la vivienda a los partidos del conurbano bonaerense. La multiplicación de villas dio lugar a la conformación de sociedades de fomento para negociar la resistencia y la ocupación de tierras. El vecinazo de 1982 fue una rebelión organizada por sociedades de fomento apoyadas por centros de jubilados,

comerciantes, profesionales, amas de casa de diferentes partidos y localidades de Buenos Aires contra el aumento de los impuestos. En Lanús las protestas culminaron con una feroz represión. Con la vuelta a la democracia se produjo un renacer de las organizaciones debido a que el empobrecimiento y la crisis económica alentaron su formación. El Programa Alimentario Nacional PAN promovió comedores y huertas comunitarias y las madres de los niños escolarizados organizaron comedores escolares financiados por el Estado (Moreno, 2002: 303-327).

Las dos periodizaciones presentadas coinciden en destacar ciertos rasgos de las organizaciones sociales de base: el barrio es el fundamento de la identidad, integran a trabajadores, obreros, profesionales, cumplen funciones sociales, surgieron en vinculación con el Estado, con la Iglesia Católica y también por iniciativa de los partidos socialista y anarquistas a principios del siglo XX. El Estado en algunos períodos las promueve, dicta leyes, las financia y las considera interlocutores relevantes mientras que en otros momentos busca controlarlas o alienta otras formas organizativas locales como las Unidades Básicas durante el período justicialista de 1945-1955. Los trabajos de Gutiérrez y Romero, como bien señala Sabina Fréderic (2003), buscaban destacar la importancia de las organizaciones de base. Los autores, afectados por las consecuencias de la dictadura militar, encontraban en los barrios experiencias asociativas, las cuales podían servir de ejemplo para la conformación de una democracia “desde abajo”. Además, estos intelectuales reconocían la difícil articulación de estas organizaciones con los partidos políticos y buscaban ubicarse como mediadores y traductores de los sectores populares que ya no construían su identidad desde la figura de trabajador.

Posteriormente Sergio De Piero (2005) propuso una perspectiva estructural y una nueva periodización para entender las organizaciones sociales en la Argentina. A partir del estudio de la historia de las organizaciones describió su constitución en un proceso sociopolítico de articulación entre éstas, el Estado y el mercado. Definió el universo de las OSC excluyendo a los partidos políticos, a la Iglesia y a las asociaciones profesionales. Consideró que para entender la historia de las organizaciones había que entender el sistema político y el modelo de acumulación en el cual se desarrollan. Partió de la siguiente hipótesis: *“estas organizaciones tienden a crecer en número cuando otras instituciones de la sociedad civil (los partidos, los sindicatos, las empresas, las iglesias, los medios de comunicación) comienzan a*

tener problemas para desarrollar su misión específica, generando huecos en la sociedad que otras organizaciones salen a cubrir”. (De Piero, 2005: 214) Para este autor, a diferencia las periodizaciones anteriores, no habría una disputa territorial entre organizaciones de base y partidos políticos. Para entender los principales cambios en las organizaciones propuso distinguir: el *período oligárquico exportador* 1860-1929, el *período industrial de participación ampliada* 1930-1976 y *período neoliberal excluyente*, de 1976 en adelante. Este autor señaló como condicionantes del surgimiento de OSC: el rol del Estado, el perfil de la participación social, los tipos de organizaciones, y las formas de financiamiento. Siguiendo estos condicionantes describió los cambios en los diferentes períodos. En la primera etapa, *período oligárquico exportador*, el Estado realizaba inversiones sólo en infraestructura, la participación política estuvo restringida hasta la sanción de la Ley Sáenz Peña y las organizaciones que surgieron estuvieron vinculadas a la caridad como la Sociedad de Beneficencia, la Conferencia de San Vicente de Paul, a la recreación tanto de la elite (Jockey Club) como de los sectores medios y populares a través de los clubes deportivos, a la protección frente a los riesgos en el caso de las mutuales de los inmigrantes y a la cultura las bibliotecas populares. La Sociedad de Beneficencia y demás organizaciones caritativas recibían aportes del Estado y donaciones. Los clubes se financiaban con el aporte de sus miembros. Durante el *período industrial de participación ampliada* 1930-1976 el Estado intervino en la economía y en la provisión de servicios, y se convirtió en una fuente de identidad para el pueblo. La organización más relevante fue la Fundación Eva Perón, que reemplazó a la Sociedad de Beneficencia. Luego la Iglesia creó Caritas en la década de 1950 para recuperar el espacio perdido. Estas organizaciones cubrían las falencias del Estado y a veces establecían relaciones de cooperación o de enfrentamiento. Al final del período surgieron las primeras ONGs vinculadas a la problemática de la vivienda y el hábitat, su financiamiento provenía del Estado y de la Iglesia, y en algunos casos de agencias internacionales. Durante la etapa *Neoliberal excluyente*, la Dictadura reprimió y desalentó la participación pero su contracara fue el surgimiento de organizaciones defensoras de los Derechos Humanos (Madres de Plaza de Mayo, SERPAJ, MEDH). En democracia el Estado desatendió la problemática social y dejó en manos de las organizaciones de la sociedad civil (comedores comunitarios) la resolución de la crisis económica. La novedad en la década de 1990 fue la creación

de los Fondos Sociales de Inversión en el ámbito estatal, desde los cuales se convocaba a las organizaciones a presentar proyectos sociales para ser financiados. También los Organismos Multilaterales de Crédito (OMC) ofrecieron subsidios a las organizaciones de asistencia técnica. Por otro lado, las organizaciones de base fueron financiadas por el Estado que proporcionaba alimentos a los comedores, espacios físicos a los centros de jubilados, salarios para el personal de bibliotecas, etc. Estas organizaciones también recaudaban sus propios fondos con las cuotas sociales y actividades como ventas, rifas, etc. En los últimos años de la década de 1990 crecieron las organizaciones de base de los excluidos cuya participación se orientaba a la subsistencia y a la protesta. Hacia mediados de la década de 2000, De Piero reconocía que estas organizaciones sociales que buscaron sensibilizar en torno a la problemática del desempleo y la exclusión no lograron influir del todo en la opinión pública, pero que incidieron en las políticas en el ámbito local a través de las metodologías de gestión asociada y presupuestos participativos. También consideraba que las organizaciones sociales de los excluidos podían apuntalar la economía social a través de la formulación de proyectos productivos para salir de la crisis económica de 2001 (De Piero, 2005: 212-238).

Las periodizaciones de las organizaciones sociales parten primero de delimitar el universo, luego remiten a la relación con el Estado y con otras formas organizativas. Sin duda no se puede explicar las organizaciones sociales sin referirse al Estado. En relación a los partidos políticos, según los historiadores, las organizaciones sociales (sociedades de fomento) disputaron el territorio con las Unidades Básicas del Justicialismo entre 1945 y 1955, o se articularon con sectores del Peronismo en el período 1969-1976. En el caso de De Piero la relación con los partidos políticos no aparece como relevante, sí destaca el rol que el Estado ha jugado como fuente de financiamiento, sobre todo en las organizaciones de base (De Piero 2005).

5.2. Las organizaciones de sectores populares como Organizaciones de la Sociedad Civil

Los estudios enmarcados en la Ciencia Política definen a uniones vecinales, centros comunitarios, bibliotecas populares, cooperadoras y asociaciones civiles como Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC) en la Argentina. Las maneras de entender a las organizaciones de sectores populares como OSC son diferentes según

la relación entre la sociedad civil y el Estado que postulan los autores. El concepto de sociedad civil en América Latina ha sido objeto de distintas interpretaciones. Marco Aurelio Nogueira distinguió tres conceptualizaciones: a) la noción tributaria del enfoque gramsciano de arena de disputa política, b) la perspectiva gerencial esgrimida por los Organismos Multilaterales de Crédito y c) la propuesta ética. Consideró que la noción de sociedad civil gramsciana se corresponde con una visión del Estado ampliado y su dirección política pero que en América Latina han predominado las visiones liberales y habermasianas que contraponen la sociedad civil al Estado. En los debates teóricos y políticos se mezclan las perspectivas y frecuentemente se pasa de una manera de entender la sociedad civil y sus organizaciones a otra (Nogueira, 2003). Basándome en esta distinción analítica sobre la mixtura discursiva presento los estudios sobre organizaciones populares en la Argentina en los cuales éstas son tematizadas como OSC.

5.2.1. Las OSC: de espacios de lucha a prácticas comunicativas

De Piero partió de reconocer diferentes perspectivas para entender la sociedad civil: a) la liberal en la cual todas las organizaciones y los partidos políticos representan intereses y defienden sus derechos mientras el Estado los garantiza, b) la comunitarista en la cual la sociedad civil es un espacio público y de integración autónomo frente al Estado, y c) la radical inspirada en Antonio Gramsci que considera a la sociedad civil como un espacio donde se construye la integración política y un sujeto histórico. El autor señaló que en América Latina históricamente la noción de sociedad civil estuvo más ligada a esta última perspectiva debido a que en las experiencias de movimientos populistas, el partido político fue una herramienta y el Estado aparecía como horizonte. Afirmó que las OSC son organizaciones sociales que buscan intervenir en la agenda pública estatal desde distintas dimensiones y apelando a variadas herramientas y las diferenció de los partidos políticos y los sindicatos (De Piero, 2005: 57). Consideró que el Movimiento de Piqueteros dinamizó la Sociedad Civil en la Argentina porque fue capaz de incorporar e integrar demandas al Estado. Por otro lado, entendió que las OSC han servido para representar intereses y canalizar reclamos. En este sentido asignó un valor trascendental a la participación de éstas en el ámbito de la comunicación y la opinión pública junto a la participación en espacios de decisión

como los consejos consultivos. Si bien el autor reconoció la importancia de la perspectiva gramsciana para estudiar la historia de las OSC, para analizar el presente concibió a las mismas desde una perspectiva liberal pluralista.

A finales de esta década De Piero definió a las OSC a partir de su “no participación” en contiendas electorales, es decir, por oposición a los partidos políticos. Planteó que a principios de la década de 2000 habían expectativas sobre el papel de las organizaciones sociales respecto a la atención de la cuestión social (desempleo, precariedad, pobreza, etc.), a la integración de los excluidos al tejido social y al control que podría ejercer sobre un Estado en crisis y corrupto. A una década de la crisis de 2001 consideró que si bien las OSC fueron capaces de ofrecer alimentación, asistencia, capacitación, en muchos casos fueron parte de la tercerización de servicios estatales en el marco de un modelo económico concentrador y un Estado mínimo. También entendió que las OSC no pudieron cumplir el papel de control de recursos públicos y refugio ético. El autor consideró que las organizaciones deben posicionarse, redefinir su rol en el espacio público y profundizar la reflexión sobre las políticas públicas y sus posibles aliados en un contexto político, en el cual el Estado se ha reposicionado como eje del desarrollo y de la distribución del ingreso y la economía ha crecido generando más puestos de trabajo (De Piero, 2010). Si bien continuó entendiendo a las OSC como mecanismos para la expresión de demandas al Estado, reorientó su interpretación en la línea ética y de comunicación. La definición de OSC como opuesta a los partidos aleja a De Piero de los planteos del texto citado en el apartado anterior en el cual el Estado aparecía como horizonte y preveía la articulación con la política partidaria. De este modo su planteo confirma la hipótesis de Nogueira quien advirtió sobre el giro de las perspectivas gramscianas sobre el Estado y la sociedad civil a perspectivas más habermasianas de comunicación en América Latina.

5.2.2. Las OSC como recurso gerencial

En consonancia con los discursos de los Organismos Multilaterales de Crédito (OMC) en la Argentina se desarrollaron estudios sobre las organizaciones de la sociedad civil, también denominadas Organizaciones No Gubernamentales (ONGs). Un grupo de investigadores argentinos convocados por el Banco Mundial y reunidos en FLACSO realizaron una primera aproximación a las Organizaciones No

Gubernamentales en el marco del cambio de relación entre el Estado y la sociedad. Identificaron como ONGs a las organizaciones “*sin fines de lucro, que no dependen del Estado ni de empresas y corresponden a acciones colectivas que se despliegan fuera del espacio político y que procuran tanto la satisfacción de necesidades básicas como la promoción de valores y actitudes dirigidas al cambio social y basadas en criterios de equidad, solidaridad y democracia*” (Filmus, Arroyo y Estébanez, 1997: 26-27). A partir de los registros de Centro Nacional de Organizaciones Comunitarias (CENOC) y de los registros de Programas Gubernamentales y de Organismos de Crédito Internacional excluyeron del universo de las ONGs a las organizaciones tradicionales como sindicatos, bibliotecas populares, clubes de barrio, iglesias, cooperadoras escolares y partidos políticos. Incluyeron a las sociedades de fomento, los grupos comunitarios, las asociaciones civiles, los centros de jubilados y las cooperadoras. A estas últimas las clasificaron en: a) Organizaciones de Asistencia Directa a las poblaciones beneficiarias (OPAD), b) Organizaciones de Asistencia Técnica (OPAT) y c) organizaciones de estudios e investigaciones (OPEI). Dentro de las OPAD los autores distinguieron, por un lado, a las organizaciones que surgen de personas afectadas por problemas comunes (ejemplo centros de jubilados) y que se asocian para atender sus necesidades, y por otro lado a aquellas organizaciones cuyos integrantes no son los beneficiarios de las acciones institucionales.

En el marco del cambio de intervención del Estado de la cuestión social, como muestro en el próximo capítulo, los OMC (Organismos Multilaterales de Crédito) promovieron la atención de la pobreza en América Latina a través de políticas sociales focalizadas y localizadas, en las cuales enfatizaban el fortalecimiento de la sociedad civil. Los OMC presentaban a la participación de las organizaciones de asistencia directa junto al gobierno local y a las ONGs de desarrollo como un “área de igualdad” y la indicaban como una estrategia válida para resolver las necesidades más urgentes. Violeta Ruiz destacó el papel que debían jugar las organizaciones de base (asociaciones vecinales, clubes de barrio, asociaciones de mujeres, de jóvenes, etc.) en el desarrollo local. La autora consideró que la *gestión asociada*, era “*la creación de espacios de concertación entre actores diversos donde se construyen diagnósticos y estrategias que permiten resolver problemas detectados y priorizados*” (Ruiz, 2007: 24). Ésta permitía a las organizaciones de base ser artífices

de cambios, aunque Ruiz reconocía que existen desigualdades entre actores públicos y privados y diferencias entre las organizaciones con experiencias previas (que logran consolidarse) y las organizaciones eventuales (que permanecen mientras dura el subsidio estatal) (Ruiz, 2007: 155 y siguientes). Entendió que la participación de los sectores populares en los programas y proyectos no implicaba la participación en las decisiones y recuperó la clasificación de la participación propuesta por Graciela Cardarelli y Mónica Rosenfeld: a) La participación para la sobrevivencia en la cual privilegia la autogestión de los propios carenciados de sus recursos, b) la neobeneficencia participativa en la cual los sectores populares son considerados beneficiarios, c) la participación privatizada: en la cual el Estado se asocia a ONGs de Desarrollo o Fundaciones empresarias para gerenciar la acción social, y d) la participación localista en la cual la participación de los sectores populares está restringida a experiencias barriales organizadas por los propios vecinos (Ruiz, 2007: 95). La autora utilizó el concepto de *capital social* de Bourdieu para destacar cómo la gestión asociada podía ayudar a las organizaciones de base a acumularlo.

5.2.3. La perspectiva ética de las OSC y su crítica

G. Ippolito-O'Donnell analizó las características de las organizaciones de la sociedad civil, utilizando datos del CENOC y de encuestas privadas. Identificó que un 67,2% de estas organizaciones surgen por afinidad entre sus miembros, grupo comunitarios, ayuda solidaria, uniones vecinales, cooperadoras, defensa de derechos humanos, centro de jubilados, etc. Reconoció una expansión importante de las OSC entre 1995 y 2005 que pasaron de ser 50.000 a ser 100.000. Advirtió una profunda desigualdad social entre las mismas: el 49,5% manejaban un presupuesto anual menor a los \$5.000 mientras un 4.8% era superior a \$200.000. Las más pobres dependían del Estado para financiar sus actividades y las grandes, denominadas "supermercadistas", llevan adelante todo tipo de proyectos demandados por la institución donante. Graciela Ippolito-O'Donnell criticó las visiones sobre las OSC como sinónimo de democracia, transparencia y autonomía porque en algunas OSC hay autoritarismo, el manejo de fondos es poco transparente y carecen de representatividad, así también muchas dependen del Estado o de fundaciones internacionales que pautan sus agendas y actividades. Según la autora desde la recuperación de la democracia en la Argentina, las OSC promovieron discursos sobre

los derechos sociales y facilitaron la participación colectiva, aunque muchas veces fueron objeto de prácticas clientelares en el ámbito local durante las elecciones internas de los partidos políticos, lo cual ha limitado su potencialidad (Ippolito-O'Donnell, 2010).

Por mi parte considero que en consonancia con los cambios y las preocupaciones del Estado y de los OMC los estudios sobre OSC como recurso gerencial o ético fueron modificando su manera de percibir a las organizaciones de los sectores populares. De entenderlas como agentes de conformación de demandas, claves del desarrollo local y agentes de control privilegiados se ha pasado a interpretarlas con más cautela, se observan sus limitaciones, se reconocen tensiones internas pero sobre todo las OSC han dejado de ser entendidas como gestores eficientes y agentes de control de los recursos públicos.

5.3. Las organizaciones de los sectores populares: acción colectiva y movimientos sociales

Después de la crisis de 2001 se multiplicaron las investigaciones sociológicas sobre las organizaciones ubicadas en barrios populares, en particular los grupos de piqueteros. Astor Massetti habló del “aluvión sociológico” para referirse a la proliferación de estudios de casos de movimientos sociales, coincidente con el aumento de investigadores y becarios de CONICET en el área Demografía y Sociología (Masseti, 2010a: 17). En el ámbito de la Sociología se recurrió a las teorías de la acción colectiva y de los movimientos sociales para dar cuenta de las prácticas y de las organizaciones de los sectores populares. La relación con el Estado fue definida como reclamo y confrontación. Massetti señaló que en las investigaciones presentadas en el congreso de Protesta social, acción colectiva y movimientos sociales, realizado en la ciudad de Buenos Aires en marzo de 2009, el 60% de los casos no citaban bibliografía y o definían qué entendían por movimientos sociales y de hacerlo apelaban a Tarrow y a Melucci. Recientemente Adrián Scribano planteó que en la Argentina se hizo mal en adoptar el término “nuevos movimientos sociales sin más” y refirió a un encuentro con Melucci, en el cual éste señaló que se había arrepentido de usar dicho término. Scribano propone hablar de formas de dominación, régimen de acumulación y disrupción (Scribano A. , 2012). Por mi parte considero que tal vez los sociólogos necesitaban una explicación de 2001 y términos

que les permitieran referir a los nuevos fenómenos. Ellos encontraron a estos autores cuyas teorías ofrecían categorías (estructuras de oportunidades, repertorios de acción colectiva, identidades, etc.) para dar cuenta de acontecimientos extraordinarios, y así explicaron lo la irrupción plebeya por una específica “estructura de oportunidades”, el surgimiento de “nuevos repertorios de acción colectiva, etc. La percepción de los científicos sociales de un “cambio de época”, generó expectativas sobre la participación en asambleas, grupos piqueteros y clubes del trueque, augurando una nueva etapa democrática, pero con el andar de la década los análisis sociológicos fueron derivando en cierto desencanto. En este sentido es válido, como ha señalado Massetti, revisar las conceptualizaciones sobre el cambio social que han estado presentes en la sociología argentina interesadas por lo disruptivo a partir de modelos teóricos anteriormente fijados y considerar la posibilidad de otras interpretaciones. (Massetti, 2009: 23)

El objetivo de este extenso apartado es presentar los trabajos de investigación sobre protestas y movimientos sociales que hicieron hincapié en la descripción de organizaciones de base territorial y su relación con el Estado, los planes sociales, etc.

5.3.1. Las organizaciones de base territorial: piqueteros o pobres urbanos

Svampa y Pereyra consideraron al movimiento piquetero o movimiento nacional de desocupados surgido a fines de 1990 como *el “fenómeno social más novedoso e importante de los últimos tiempos”* por su protagonismo colectivo y por su capacidad de interpelación (Svampa y Pereyra 2009: 244). Según los autores en este nuevo actor político que ocupó el primer plano en la crisis de 2001, confluyeron dos vertientes, una originada en las puebladas del interior del país y otra territorial surgida en el conurbano bonaerense, en particular en La Matanza, Lanús, Florencio Varela, entre otros. Mientras el primer afluente nació como una respuesta a la dislocación de la experiencia laboral estatal, la segunda afluente continuó la experiencia de luchas de la década de 1980 por el acceso al suelo urbano, la vivienda y los servicios de los sectores populares del Gran Buenos Aires (Svampa y Pereyra, 2009). El deterioro de las condiciones de vida de las clases populares que comenzó en la década de 1970 se manifestó en su inscripción territorial: el barrio pasó a ser el lugar privilegiado de las actividades de subsistencia, familiares, laborales, recreación, etc. El barrio como espacio de integración e interacción dio lugar a la conformación

de organizaciones de base, comunidades eclesiales, sociedades de fomento, comedores, entre otras. Así las primeras ollas populares y marchas tuvieron lugar en los barrios de La Matanza, y fueron convocadas por organizaciones de desocupados liderados por la Corriente Clasista y Combativa (CCC) del partido Comunista Revolucionario y por organizaciones de base vinculadas a la “Red de barrios”, que en 1998 conformaron la Federación Tierra y Vivienda (FTV) liderada por Luis D’Elía. En las organizaciones predominaba el modelo de militancia barrial sobre el sindical o tradicional. Los autores distinguieron el modelo territorial en el cual los dirigentes viven o son del barrio (en muchos casos con trayectorias dentro de la militancia justicialista) del modelo de militancia sindical o partidario, en el cual los agentes externos al barrio convocan y organizan a la población. Las condiciones para el surgimiento de estas organizaciones fueron el debilitamiento del Peronismo en los sectores populares y los cambios en la forma de intervención estatal (políticas focalizadas y localizadas). Así para Svampa y Pereyra el Peronismo como discurso político dejó de ser la cosmovisión de los sectores populares porque las políticas neoliberales y el desempleo impidieron su integración social a través del consumo, el trabajo y estudio como mecanismo de ascenso social. Estas transformaciones del mundo popular estuvieron también vinculadas a la aparición de nuevas religiones. La ruptura del lazo laboral y sindical de los sectores populares con el Peronismo implicó un cambio en el tipo de adhesión al Partido Justicialista, consolidándose un “clientelismo afectivo” como un tipo de lazo implica pragmatismo y sentimiento de adhesión a un pasado plebeyo. Para Svampa y Pereyra el fortalecimiento de organizaciones sociales relativamente autónomas del Peronismo y de su aparato clientelar en el conurbano fue posible porque: a) las organizaciones aprovecharon al máximo las disputas entre fracciones y jurisdicciones, b) buscaron nuevos aliados como las ONGs de Desarrollo y c) surgieron liderazgos comunitarios, como el dirigente Luis D’Elía.

Svampa y Pereyra señalaron que si bien el movimiento de piqueteros en su vertiente territorial estaba compuesto por desocupados hombres y mujeres, jóvenes con diferentes trayectorias laborales, las luchas en la ruta fueron conformando una experiencia común y el surgimiento de una identidad. El modelo de militancia territorial fue reforzado por la demanda de planes y de trabajo comunitario que habilitó experiencias de autogestión. Las bases sociales del movimiento piquetero

presentaban tres clivajes sociales: clase, género y generación. En el mismo participaron sectores populares con trayectorias laborales diferentes (desempleo de corta o larga data) y sectores medios bajos que disponían de capitales culturales y simbólicos. La mayoría de los miembros de las organizaciones eran mujeres, que a partir de su vivencia como madres en situaciones de pobreza extendían su rol de cuidado familiar al ámbito de la lucha política y por jóvenes estigmatizados por su condición de pobres y peligrosos. Los autores consideran que la identidad del movimiento remitía a la resignificación de la condición de desempleado: el piquetero era quien lucha por sus derechos, no era un actor pasivo. Destacaron en su estructura interna la dinámica asamblearia y de democracia directa. Era en el corte de ruta donde el piquetero, hombre o mujer, concurría con su familia y recibía la visita de artistas y grupos de izquierda. El piquete a pesar de su rutinización continuó siendo *“un lugar de confrontación con las autoridades y conformación de alianzas con otras organizaciones piqueteras”* (Svampa y Pereyra, 2009: 173-197).

En la trama relacional entre las organizaciones piqueteras y las diferentes instancias estatales Svampa y Pereyra distinguieron cinco etapas: la primera entre 1996 y 1999, en la cual los programas sociales Plan Trabajar I, II y III fueron implementados desde instancias municipales y por lo tanto favorecieron las redes de punteros justicialistas. La segunda etapa entre 2000 y 2001 donde el gobierno de la Alianza buscó sacar de la órbita local los programas sociales a fin de debilitar al Peronismo y como “efecto indeseado” favoreció a las organizaciones de desocupados. Y la tercera etapa entre 2001 y 2002 en la cual las organizaciones, frente a la disminución de planes, confrontaron con el gobierno de De la Rúa, irrumpiendo en la escena política demandando el cumplimiento de los acuerdos. Posteriormente el gobierno de Eduardo Duhalde respondió a sus demandas combinando la represión con la masificación de planes Jefas y Jefes de Hogar Desocupados, para cuya gestión las organizaciones de desocupados debieron constituirse en ONGs y participar de mesas de concertación. Para Svampa y Pereyra entre 2003 y 2007 el Estado nacional buscó integrar de manera subordinada, institucionalizar y disciplinar a las organizaciones piqueteras en un contexto de mejoras económicas. Las organizaciones sociales afines al proyecto nacional popular (FTV y Barrios de Pie) participaron directamente con sus líderes como funcionarios públicos siguiendo una estrategia de “transformar desde dentro”, sin embargo en el

interior del Justicialismo ocuparon un espacio marginal. Las organizaciones de desocupados que mantuvieron su autonomía frente al gobierno nacional quedaron encapsuladas en el trabajo territorial. Para Svampa, después del conflicto con los productores del campo en 2008 y la sanción de la Ley de Medios de Comunicación Audiovisual en 2009, el ámbito político se dividió en dos grandes grupos, aliados y opositores al gobierno de Cristina Fernández de Kirchner, el modelo de militancia territorial caracterizado por lo barrial, el trabajo de base y reclamo de autonomía ha sido reemplazado por un *ethos militante* que combina participación como desempeño en el ámbito público y activismo virtual (tweeter, blogs, etc.) caracterizándose por el pragmatismo político, la defensa del líder y de lo nacional popular (Svampa, 2011).

Por su parte Massetti (2009 y 2010b) al referirse a las organizaciones sociales que irrumpieron en el escenario político a mediados de la década de 1990, las nombró como “organizaciones sociopolíticas”. Éstas son el resultado de dos procesos que arrancan en la década de 1980, por un lado, una nueva forma de acción política, entendida como de acumulación de poder territorial basada en la resolución de necesidades, la cual reemplazó a la apuesta al militarismo de la década de 1970 y al proyecto democrático alfonsinista). Por otro lado, la experiencia colectiva de la hiperinflación y la resolución de necesidades en el propio barrio. El autor relató cómo en algunas zonas del Gran Buenos Aires el impulso a las organizaciones vino de la mano de grupos católicos (Cuartel V Moreno, San Francisco Solano). También señaló que las organizaciones sociopolíticas son el resultado de la ampliación de las redes de supervivencia propias de los sectores más pobres, como las ollas comunitarias, los roperos, los comedores, etc. Propuso, como antecedente del movimiento de pobres urbanos, la toma de tierras de La Matanza y la ocupación del edificio de la Bodega Giol en la ciudad de Buenos Aires. Massetti entendió que la lucha de estas organizaciones de base no es desde su posición de desocupados sino del lugar que ocupan en la ciudad y del deterioro de las condiciones de vida y falta de vivienda, por eso las demandas no sólo son de trabajo, sino de terreno, alimentos, etc. Durante el gobierno de Carlos Menem las organizaciones sociales negociaron con diferentes instancias municipales, provinciales y nacionales que les permitieron acumular poder, articulando transversalmente con otras de otros distritos y multiplicando su adscripción a ONGs, Iglesias, sindicatos, etc. (Massetti, 2009).

Massetti circunscribió el “piqueterismo” a una etapa del movimiento de pobres urbanos, el período de 1997 a 2002, momento en el que las organizaciones sociopolíticas confrontaron directamente con el Estado a través de los cortes de ruta. Por su parte éste abrió espacios de negociación y dio una respuesta: la entrega de planes sociales. Concluyó que esta dinámica se impuso en el accionar de las organizaciones sociopolíticas porque daba resultados para el colectivo y a nivel individual. Además las organizaciones de base territorial tenían que disputar recursos con los punteros peronistas, lo cual implicó en muchos casos que algunos líderes y grupos abandonaran el Partido Justicialista. La segunda etapa es la OeNeGización de las organizaciones, entre 2002 y 2003, cuando a fin de ser reconocidas se constituyeron en asociaciones civiles. Esto implicaba destinar tiempo a tareas internas de la organización (presentación anual de balances, elección de autoridades en asambleas de socios, apertura de cuenta bancaria, etc.) y comenzar a llevar adelante proyectos sociales. Por último la etapa de institucionalización, en la cual algunos dirigentes ocupan cargos públicos, desde 2003 en adelante. Esta inserción en instancias estatales implicó reconvertir las prácticas de las organizaciones, que debieron incorporar sus demandas en la agenda gubernamental y también transformar al Estado. Para Massetti la institucionalización pudo haber implicado desmovilización pero no cooptación (Massetti, 2009).

5.3.2. Las organizaciones formales e informales como condición para la protesta y la violencia colectiva

Para dar cuenta de la movilización y la protesta en la Argentina de principios de la década de 2000 Javier Auyero (2002) recuperó las conceptualizaciones de Thompson y de Tilly. Subrayó la importancia de las organizaciones, las formas de hacer política, las redes clientelares y los aspectos culturales para dar cuenta de la emergencia de acontecimientos contenciosos durante la década de 1990. Caracterizó tres procesos estructurales que afectaron a los sectores populares: el hiperdesempleo, la retirada del Estado (privatización de empresas y servicios públicos), y la descentralización de los servicios de salud y educación. Señaló que la existencia de mediaciones políticas tales como sindicatos de docentes, organizaciones de piqueteros y redes clientelares permiten entender las irrupciones y las formas culturales que adquirieron las explosiones sociales. Auyero consideró que las redes

clientelares, las cuales aparecen en la literatura sobre sectores populares como sinónimo de control y cooptación por parte del Estado, sirvieron como condición para las acciones beligerantes. Así relató cómo los cortes de ruta en demanda de puestos de trabajo en Cutral-có durante 1996 estuvieron relacionados con disputas internas del partido Movimiento Popular Neuquino, cuyas fracciones apoyaron con neumáticos, alimentos y dinero a los manifestantes. A través de estas instituciones los participantes construían su identidad y buscaban visibilidad y reconocimiento. El autor también señaló las implicancias de interpretaciones miserabilistas que consideran que las acciones de protesta de los sectores populares no resuelven nada y las interpretaciones populistas que ven en cada acción de protesta una manifestación del pueblo en el cual la dominación y el empobrecimiento no han dejado huellas (Auyero, 2002: 80-83).

Auyero también analizó los saqueos a supermercados de diciembre de 2001 desde los conceptos de violencia colectiva de Charles Tilly. Subrayó que éstos eran parte del repertorio de la acción colectiva ensayada por los sectores populares en 1989 y 1990. En su análisis de los saqueos de 2001 destacó los lugares (pequeños comercios), la presencia de punteros peronistas y el accionar de la policía. Señaló tres mecanismos centrales en los saqueos: mediación política a través de los punteros políticos, espirales de señalización que localizaron los lugares a saquear, la presencia o ausencia de policía y la autorización de los funcionarios explícita o implícita para los saqueos. Su argumento principal fue la existencia de una “zona gris” compuesta por relaciones clandestinas entre funcionarios, policías, punteros políticos y vecinos que permite entender la política partidaria local y también acciones de violencia ocasionales como los saqueos en 2001. A partir de este análisis el autor reafirmó que el clientelismo no es sinónimo de control estatal, por el contrario puede dar lugar a las protestas e incluso al descontrol (Auyero, 2007)

5.3.3. Organizaciones de base territorial y sus experiencias previas

Por su parte, Dolores Calvo estudió la Federación de Trabajadores por la Tierra, la Vivienda y el Hábitat (FTV), en particular las organizaciones de San Francisco Solano en Quilmes y en La Matanza a fin de “*atender otros sistemas relacionales que dan lugar a prácticas políticas de los sectores de menores recursos en proceso de exclusión social*” y basándose en el supuesto que “*los procesos excluyentes no*

impiden el despliegue de estrategias de inclusión centradas en la acción política” (Calvo, 2006: 49). Definió a la FTV como una organización autoreferida en el sentido de *“un intento novedoso, constituido por relaciones sociales con un alto nivel de informalidad e independientes respecto de estructuras organizacionales tradicionales”* (Calvo, 2008: 154). Argumentó que no alcanzan las condiciones materiales de desempleo y empobrecimiento para generar acciones contenciosas, es necesario un tejido social que sostenga las prácticas políticas. Para la autora en la configuración de la trama asociativa se conjugaron la experiencia personal y posiciones en diferentes ámbitos. El peso de las experiencias organizativas condicionó a los sujetos a buscar formas asociativas, estas experiencias eran partidarias, sindicales, religiosas (comunidades eclesiales de base) o barriales (sociedades de fomento, centros comunitarios, etc.). La historia particular de cada ámbito de inserción pasado y el presente eran los límites de la reconfiguración de lazo o tejido social. La participación continuada generó el compromiso con la organización y sus miembros y se construyeron sentidos de pertenencia que enmarcaron la acción autoreferenciada. Los planes sociales eran un componente central en la relación entre el Estado y las organizaciones sociales, un recurso organizativo que retroalimentaba las relaciones. Las organizaciones podían capitalizar creativamente los recursos provenientes del Estado en la medida que los incorporaban a sus redes sociales de pertenencia. Los miembros de las organizaciones reclamaban planes sociales al Estado y si bien éste les parecía corrupto o ineficiente, entendían que finalmente eran atendidos (Calvo, 2008).

5.3.4. La relación entre organizaciones y el Estado: bajo la sombra del clientelismo

Como quedó expresado más arriba en las investigaciones sobre movimientos sociales, protestas y acción colectiva aparece la problemática de las prácticas clientelares entre organizaciones, líderes, funcionarios y políticos. Mientras para Auyero (2002) las redes clientelares pueden operar como base para la protesta otros autores consideran al clientelismo como sinónimo de control y cooptación y antónimo de autonomía, lucha y reivindicación. Así Svampa (2005) describió el “clientelismo afectivo del peronismo” en oposición a militancia territorial y Calvo

(2008) mostró a las “organizaciones autoreferenciadas” en oposición a las organizaciones partidarias o sindicales.

En este apartado me detendré primero en las investigaciones que dan cuenta de la relación clientelar entre organizaciones sociales y Estado como la única relación posible para los sectores populares. Luego señalo algunos trabajos que insisten en la dicotomía “clientelismo-autonomía” del Estado. Finalmente presento algunos trabajos desde la Antropología que discuten dicha antinomia.

Auyero consideró que en un contexto de aumento de la desigualdad social y fortalecimiento de los municipios a través de la distribución de recursos, los sectores populares aprendieron que los problemas de supervivencia “*sólo pueden resolverse mediante la intervención política personalizada y teniendo buenos referentes*” (Auyero, 2001: 230). En los barrios marginales el Peronismo alentó el clientelismo, las Unidades Básicas fueron los lugares donde se aceptó la mediación política para resolver problemas cotidianos. En la misma línea de Auyero, Pablo Torres describió cómo el Partido Radical apeló también a los intercambios clientelares, mostrando los papeles desempeñados por el intendente, los funcionarios y los trabajadores sociales y subrayando la existencia de un “*habitus clientelar*” en la población pobre (Torres 2002). Miguel Trotta señaló que la implementación de planes y programas sociales no terminó con el clientelismo sino que propició la configuración de un “clientelismo fino” o “institucional” en el cual se privilegian los recursos simbólicos y expresivos del Estado, aunque también persiste un “toma y daca” entre políticos y pobres (Trotta, 2003: 30).

Las investigaciones sobre movimientos sociales tienen en común condenar la administración clientelar de los planes sociales por parte de los punteros peronistas y en oposición rescatan las prácticas democráticas de las organizaciones de trabajadores desocupados. Svampa y Pereyra señalaron que el Movimiento Piquetero surgió de la crisis del “clientelismo afectivo” y el resquebrajamiento del Peronismo como eje articulador de prácticas organizativas. Las organizaciones de desocupados propiciaron la emergencia de una nueva institucionalidad marcada por la dinámica asamblearia, la existencia de plenarios, las prácticas deliberativas, y el ejercicio de la democracia directa. Aunque posteriormente la política del Presidente Néstor Kirchner institucionalizó y cooptó a una parte del movimiento piquetero, cuyos líderes pasaron a ocupar la burocracia estatal (Svampa y Pereyra, 2009). Por su parte

Alejandro Grimson distinguió un “clientelismo hacia arriba” entre los líderes de organizaciones sociales y los políticos o los funcionarios, en el cual las organizaciones peronistas intercambian con el político mientras los piqueteros luchan por lograr sus metas. Y el “clientelismo hacia abajo”, en el cual las relaciones son más complejas y el acatamiento a las decisiones de la asamblea es asimilado a la lealtad al puntero y la no participación implica la exclusión de la organización. Para este autor, las bases sociales de las organizaciones piqueteras “leen” sus prácticas desde la “matriz cultural clientelística” que forjó el Peronismo (Grimson, 2003: 75).

Paula Varela cuestionó los planteos de Auyero, Svampa y Grimson sobre la territorialización de la política y la politicidad de los sectores populares porque ubican el clientelismo como un techo a la relación entre Estado y organizaciones sociales de base. La autora observó que mientras es un límite legítimo para Auyero, el resto de los autores desean superarlo pero no encuentran los caminos. Varela entendió que estos autores acuerdan en las causas del clientelismo: la politicidad anclada en la territorialización, su confinamiento en barrios periféricos y en condiciones de vida miserables. También criticó el supuesto según el cual los sectores populares ejercen la política sólo en el escenario barrial dejando de lado el lugar de trabajo como espacio de lucha. Consideró que los movimientos de desocupados mostraron la existencia de una relación entre organizaciones y Estado diferente a la lógica clientelar. Según la autora esta “independencia relativa” que las organizaciones lograron establecer con el Estado asistencial a través de subsidios y programas permitió diluir la división entre barrio y lugar de trabajo a través de la localización de talleres en los barrios, recuperación de fábricas, etc. (Varela, 2010). En la misma línea Gabriel Vommaro distinguió tres formas de relación entre las organizaciones y el Estado: a) vía planes sociales y subsidios a proyectos productivos, b) represivo, c) clientelar. Por otro lado reconoció tres tipos de vínculos: confrontación, negociación y autonomía. En el marco de estas distinciones consideró que en el caso del MTD Solano fue una apuesta al enfrentamiento y a la autonomía (Vommaro, 2010).

5.4. Las organizaciones sociales: configuraciones locales, hegemonía y resistencia

Desde la Antropología Social se criticaron las dicotomías que predominaron en los enfoques sobre la sociedad civil, los movimientos sociales, las protestas y la acción colectiva en los primeros años de la década de 2000: clientelismo/democracia, dependencia/autonomía, protestas/institucionalización del conflicto y clientelismo afectivo/nueva institucionalidad (Fernández Álvarez, Manzano, Pautasso, Triguboff, 2010). Estos autores propusieron recuperar a Antonio Gramsci, Edward P. Thompson y Raymond Williams a fin de dar cuenta del entramado de relaciones, la ambigüedad de las prácticas y sentidos, los procesos históricos y la vida cotidiana de los sectores subalternos, relaciones de dominación y resistencia. En los apartados que siguen señalo algunos de sus aportes para la comprensión de la relación entre organizaciones sociales y Estado.

5.4.1. Estado y movimientos sociales: espacio de disputa y hegemonía

Mabel Grimberg (2009) planteó que los estudios sobre el movimiento piquetero y las acciones colectivas o contenciosas como los trabajos de Svampa y Pereyra (2009) o Auyero (2002) centraron su atención en los hechos de protesta, en los ciclos de protesta, en las redes de protesta y derivaron en una desvinculación entre la vida cotidiana y los procesos sociales más amplios de resistencia de los sectores subalternos. Propuso reubicar los piquetes en relación a la vida cotidiana (actualmente invisibilizada) de los sectores populares desde las categorías de hegemonía, contradicciones y resistencias, campos transaccionales, entre otras. Postuló que la “vida en el barrio” de los sectores populares debe registrarse evitando asimilar lo cotidiano con lo rutinario, repetitivo, continuo y ordinario y la “vida en la ruta” como lo discontinuo, extraordinario, sinónimo de cambio. También señaló que deben evitarse falsas dicotomías por ejemplo entre estrategias de supervivencia y estrategias políticas, entre urgencias y proyectos, etc. (Grimberg, 2009).

En la misma línea Lucrecia Gusmerotti (2009) estudió la participación de organizaciones sociales en el ámbito estatal. Indagó la Dirección de Organizaciones Sociales de la provincia de Buenos Aires, en la cual participan la Federación de Tierra y Vivienda, el Frente Transversal Nacional y Popular, el Movimiento Evita, Libres del Sur, entre otros. Reconoció que los miembros de las organizaciones

interpretan la participación de sus líderes en la esfera estatal como un puesto conseguido con la lucha, “estar adentro” es un lugar merecido. Una vez que ocupan posiciones en la burocracia estatal los miembros de las organizaciones resignifican las experiencias acumuladas durante la gestión de programas sociales tales como administrar planillas, realizar trámites, elaborar listado de beneficiarios. Concluyó que el Estado disciplina a través de leyes y decretos y las organizaciones experimentan una serie de problemas en relación al aparato burocrático estando “dentro” o “fuera” del mismo y estando “dentro” obtienen logros que se propusieron “afuera”. En definitiva, Gusmerotti señaló que las organizaciones ni son tan autónomas ni tan rehenes del Estado, que es necesario indagar estas relaciones en profundidad (Gusmerotti, 2009).

5.4.2. Entramados locales entre políticos, iglesias, líderes y sectores populares

En el marco de la perspectiva antropológica algunos autores propusieron focalizar en las prácticas y los sentidos, la trama de relaciones y los múltiples agentes estatales, organizaciones, etc. También cuestionaron la dicotomía Estado (racional, represión/cooptación) y movimientos sociales (acción colectiva y protesta) y afirmaron que *“en la Argentina la forma piquete “se ha constituido en una manera legítima de demandar y negociar con agentes del Estado, generando obligaciones recíprocas entre partes supuestas como antagónicas”* (Grimberg, Fernández Álvarez, Carvalho Rosa, 2009: 8). Además señalaron que las obligaciones y recompensas recíprocas entre políticos profesionales y sus bases se desarrollan de manera continua, lo cual hace que en los sectores populares se hable de “trabajar para un político” ya sea dentro o fuera del Estado.

Virginia Manzano analizó las relaciones entre piqueteros, organizaciones sociales y funcionarios públicos en La Matanza (Manzano, 2007). Frente a los estudios sobre los grupos piqueteros que han centrado su atención en el surgimiento de un actor colectivo a partir del fin de la sociedad salarial y la desocupación creciente o en los repertorios de la protesta, la autora propuso indagar la configuración de un *“espacio de disputa social y política en torno a la desocupación”* (Manzano, 2007: 105). Señaló que los estudios sobre la transición democrática de Jelín y Calderón, conformaron una esquema dicotómico para interpretar las prácticas de los procesos

políticos de los sectores populares que *“revalorizó la política (luchas propositivas) por sobre lo que se defendía como estrategias de supervivencia y luchas reivindicativas. Las disputas reivindicativas en torno a la redistribución económica fueron vistas como instrumentales y ‘cortoplacistas’, en contraste con las metas expresivas de los movimientos sociales que apuntaba a redefinir las relaciones de la sociedad civil y el Estado”* (Manzano, 2007: 107). Propuso tomar distancia de estas perspectivas que interpretan a los actores sociales y sus acciones colectivas desde un tipo ideal democrático y transformador de la sociedad y recuperar los planteos de Thompson sobre los campos de fuerza, las tradiciones, las costumbres populares. Para la autora, en un contexto de desempleo y empobrecimiento generalizado durante la década de los noventa, el Estado comenzó a implementar una serie de políticas sociales que si bien a nivel oficial se presentaban como políticas de empleo activo se enmarcaron en los lineamientos de *“Transferencias condicionadas de ingresos”* de los Organismos Internacionales de Crédito. En este contexto *“el aumento en los niveles de desocupación y subocupación, el tipo de intervención estatal centrado en programas de ocupación transitoria, el engrosamiento de los listados que registraban la cantidad de personas que aspiraban a obtener un programa de empleo a partir del vínculo con la Federación Tierra y Vivienda y la Corriente Clasista y Combativa, y la disminución de vacantes en programas de empleo durante el año 2000, contribuyeron a que el piquete se instalara como forma social óptima de demandar y comprometer al Estado”* (Manzano, 2009: 27). Los grupos de piqueteros resignificaron prácticas y formas de demandar incorporadas durante las tomas de tierras en la década de los ochenta tales como los censos, las movilizaciones, el concejo deliberante, la negociación y distribución de alimentos según necesidades (recuperando las prácticas del Plan Alimentario Nacional). Manzano también señaló los procesos transaccionales entre funcionarios y líderes de organizaciones de piqueteros que implicaron una configuración de relaciones y dependencias mutuas: el Estado hizo concesiones y los movimientos se modelaron en el marco de estas políticas. Si bien en los comienzos las demandas eran en torno a puestos de trabajo, reducción de jornadas laborales para incluir a más trabajadores y rechazo a los despidos, posteriormente la oferta del Estado se concentró en planes de ingresos y nutricionales que reorientaron las demandas de los piqueteros a esos recursos (Manzano, 2007). La gestión de los programas sociales tales como el Plan

Trabajar y el Plan Jefes y Jefas de Hogar, permitió a los miembros de las organizaciones populares apropiarse de técnicas de gestión, selección de beneficiarios, informática, tareas administrativas, elaboración de proyectos y establecer vínculos personales con funcionarios y empleados públicos. Las organizaciones ganaron control sobre la implementación de los programas dando lugar a un proceso de producción conjunta de políticas y formas colectivas de acción de los sectores populares. Para Manzano desde la perspectiva de trama relacional la distinción movimiento social y Estado se hace difusa (Manzano, 2008).

En la misma línea, Julieta Quirós sugirió interrogar sobre qué preguntas y caminos de investigación son clausurados cuando apelamos a las nociones de “fragmentación” y “descolectivización”. En su investigación sobre organizaciones populares y su relación con el municipio de Florencio Varela mostró cómo en el mundo popular *“las personas están indisolublemente amarradas las unas a las otras; como están ligadas por relaciones de interdependencia nuevas y viejas, relaciones que no sólo involucran a los piqueteros, sino también al núcleo familiar, a la familia extensa, a la vecindad, a la escuela, a las manzanas a la comisión de vecinos y a los propios peronistas”* (Quirós, 2009: 49). En la misma dirección Marcela Woods analizó el entramado particular entre el arzobispado de Quilmes, las organizaciones de base territorial y la implementación de políticas sociales. Observó la coincidencia de dos procesos: por un lado la búsqueda de legitimidad por parte del arzobispado de Quilmes y la Iglesia en la sociedad argentina a partir de la atención a la pobreza y por otro lado el proceso de descentralización y tercerización de las políticas sociales que dejaba en manos de organismos eclesiales la ejecución de programas. Entendió que como resultado de estos procesos se despolitizaron las demandas de las organizaciones que participan de espacios asamblearios y democráticos de tomas de decisiones tales como encuentros, reuniones de planificación. Por su parte la Iglesia concentró la capacidad de influir en el Estado y se atribuyó la representación del colectivo. Las organizaciones aceptaron esta división de tareas porque la Iglesia si bien es jerárquica se presentaba como la única institución con fuerza para demandar al Estado (Woods, 2009).

5.4.3. El clientelismo como forma de hacer política

Las investigaciones antropológicas sobre las culturas populares ubican al clientelismo dentro de las formas de hacer política de los sectores sociales más pobres. Para Julieta Quirós no habría distinción entre piqueteros y punteros políticos, muchos de los líderes piqueteros “trabajaron” para algún político. El movimiento piquetero y sus organizaciones se presentan como oferentes de recursos (planes sociales) a los pobladores, quienes interpretan la participación en los piquetes y demás actividades como un trabajo por el cual perciben un ingreso (Quirós, 2006: 104). Gabriel Noel presentó los cambios en las prácticas clientelares a partir de la gestión de los planes sociales como el Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados por parte de las ONGs. Éstos implicaron la profesionalización de los mediadores, la despersonalización de los clientes y una “reciprocidad invisible” capaz de articular compromisos (Noel, 2006: 180). Nathalie Puex subrayó la complejidad de los acuerdos clientelares y la eventualidad de los vínculos, mostró cómo algunos líderes gozan de diferentes grados de autonomía respecto a los funcionarios o políticos, aún dentro del Partido Justicialista. La autora señaló que, si bien no existe una relación mecánica entre voto y favor, los intercambios clientelares persisten debido a la estructura del sistema político argentino, donde cada político busca mantener su facción y su territorio de acción (Puex, 2006:195).

En pocas palabras, al indagar sobre las organizaciones de sectores populares se hace presente el clientelismo entendido como “intercambio de favores y votos” entre funcionarios, líderes barriales y políticos. Para autores como Auyero, Torres y Trotta esta relaciones aparecen como un límite en la forma de demandar de los sectores populares. En el caso de Svampa, el clientelismo pudo ser superado en las organizaciones de piqueteros a través de asambleas, mostrando la oposición clientelismo vs. democracia. Por último para los autores enmarcados en el enfoque antropológico: Grimberg, Gusmerotti, Varela, Quirós, Vommaro, Noel y Puex, el clientelismo es una manera de hacer política de los sectores populares, forma parte de entramados de relaciones donde también participa la Iglesia Católica, las ONGs de desarrollo y los partidos políticos. Por lo cual sugieren que es necesario indagar en cada caso cómo se construyen alianzas y qué lugar ocupan las organizaciones sociales.

5.5. Las organizaciones sociales en Mendoza

En el ámbito académico mendocino se abordó el tema de las organizaciones sociales desde la perspectiva de los movimientos sociales, con algunas diferencias entre sí y también como Organizaciones de la Sociedad Civil, siguiendo los discursos que han acompañado a las políticas públicas.

5.5.1. Las organizaciones de trabajadores desocupados en Mendoza

Carmelo Cortese y María del Carmen Llano (2004) estudiaron el Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD) en Mendoza durante el período 1998-2003. Indagaron las formas de organización desde una perspectiva de los movimientos sociales que reconoce a éstos como emergentes de conflictos más profundos entre las clases sociales. La estrategia metodológica combinó el estudio de documentos oficiales, actas, artículos periodísticos, participación en asambleas, el análisis de datos estadísticos y la interpretación de diecisiete entrevistas a dirigentes de diferentes organizaciones del MTD. Reconocieron en la provincia dos vertientes del MTD: una ligada a los cortes de ruta y otra anclada en lo territorial. En relación a la segunda observaron cómo la profundización de las desigualdades, el deterioro de las condiciones de vida de los sectores populares y el distanciamiento respecto al trabajo formal dieron lugar a la militancia territorial. Distinguieron seis etapas de conformación del movimiento: *Incubación* (1993-1997), *Fundación* (1998-2000), *Fortalecimiento* (2000-2001) *Oscilación de la identidad* (2002-2003), *Declive y división* (2003-2004) y *Recuperación o desaparición* (2004 en adelante). Destacaron el papel de la Corriente Clasista y Combativa en la conformación de los primeros centros de desocupados y posteriormente de la Federación Tierra y Vivienda, la constitución de la Multisectorial por la CGT disidente, la CTA, la CCC, la FUC, gremios como ATE, FADIUNC, SUTE y de la Mesa de Desocupados en 2001. Describen la posterior división del movimiento como consecuencia de la estrategia oficialista de la FTV, la CCC y Barrios de Pie y la primacía de la competencia electoral por sobre la militancia de base otorgada por los partidos de izquierda. Afirmaron que el factor más relevante de disolución del Movimiento de Trabajadores Desocupados en Mendoza fue la doble estrategia estatal de integración a través de planes sociales y de represión. Entre los logros del MTD subrayaron la búsqueda de horizontalidad para la toma de decisiones a pesar de los personalismos, las

transformaciones en la subjetividad de los participantes del movimiento que comenzaron a luchar por sus derechos (Cortese y Llano, 2004).

Por su parte Laura Raía estudió las organizaciones de trabajadores desocupados en Mendoza a partir del análisis de dos casos: la Casita Combativa de la Corriente Clasista y Combativa en Guaymallén y Asociación de Trabajadores Desocupados de Godoy Cruz (ATDGC) durante el período 2002-2007. Reconoció que en el barrio es donde se consolidan las relaciones entre los trabajadores desocupados, en el caso de la ATDGC la experiencia de la organización de un comedor en la zona del Campo Papa y en el caso de la Casita Combativa originada en el trabajo de autoconstrucción, la organización de la unión vecinal y la asociación de trabajadores y jubilados en el Barrio Lihué. Estas organizaciones adhirieron a distintas agrupaciones de desocupados de origen sindical a nivel nacional: la Casita Combativa a la CCC y la ATDGC a la CTA. Respecto a la administración de planes sociales si bien ambas organizaciones participaron, en la “Casita” se establecieron criterios propios como la solidaridad, la necesidad, asistencia a actividades y la participación en marchas, mientras en el caso de ATDGC se aceptaron sin más los criterios del municipio. En el interior de las organizaciones si bien se plantearon prácticas grupales y asamblearias en las cuales las personas se sentían valoradas, el dirigente era el responsable último, se mantenían las diferencias entre dirigentes y dirigidos y la división sexual de trabajo (hombres en el ámbito público, mujeres en el privado). Respecto a las acciones colectivas la ATDGC sostuvo la acción directa y las reivindicaciones frente al Estado hasta 2004, posteriormente estableció una alianza con el Gobierno municipal del Partido Radical y orientó sus actividades al barrio: apoyo escolar, murga, comedor, etc. En el caso de la Casita Combativa, ofreció talleres y también actividades políticas de difusión, marchas vinculándose con el PCR, la Iglesia Católica local, etc. La autora reconoció la fragmentación de estas organizaciones hacia el 2007 debido al cambio en la modalidad de las políticas sociales. El Plan Jefes y Jefas de Hogar desocupados que requería una contraprestación fue reemplazado por el Plan Familias en el cual el ingreso estaba condicionado al cuidado de los hijos (salud y educación) y los comedores comunitarios subsidiados por el Estado provincial fueron reemplazados por el Programa “Comer juntos en familia” que consistía en la entrega de un bolsón de alimentos por familia y la realización actividades de capacitación en preparación de

alimentos a cargo de ONGs. En el caso de la ATDGC fue absorbida por el Partido Radical ya que funcionó como comité electoral del candidato a intendente en 2007. En el caso de la “Casita Combativa” hubieron disidencias internas entre los participantes, que impidieron su continuidad (Raía, 2010).

5.5.2. Las organizaciones comunitarias: nueva politicidad e identidad

Nazareno Bravo (2009 y 2012) estudió la politización o socialización política novedosa surgida en los sectores populares a partir de su investigación sobre la Biblioteca Popular Pablito González del Barrio La Gloria, Municipio de Godoy Cruz. Su trabajo de campo consistió en entrevistas en profundidad y observación participante durante el 2005 y 2006. Utilizó las categorías de acción colectiva y procesos de construcción de identidad para interpretar esta experiencia de autoorganización de los jóvenes del Barrio La Gloria. La Biblioteca Popular Pablito González fue creada en 2002, reúne regularmente entre 15 y 20 jóvenes, ofrece talleres de cerámica, murga, teatro, guitarra y organiza festivales como “La otra cara del La Gloria”. El barrio posee una identidad estigmatizante como consecuencia de la problemática de la inseguridad y también es laboratorio de la ejecución de proyectos sociales, culturales y educativos por parte del municipio y ONGs, entre otros. Los miembros de la Biblioteca Popular definen su acción colectiva como: a) comunitaria, en oposición a la acción de los partidos políticos que califican de interesada (el barrio es un medio para sus fines personales), b) democrática y horizontal en oposición a las relaciones jerárquicas que se establecen en el interior de las otras organizaciones del barrio donde hay “figurones que no te dejan hablar”, y c) es propia del barrio y para el barrio en oposición a los proyectos ajenos de personas que no viven en el barrio y defienden sus intereses particulares. Con el municipio establecen relaciones de rechazo, crítica, aceptación, coordinación y reclamo a través de la personalización de las vinculaciones; estas relaciones parecen *“producto de la dificultad de escapar de un Estado que lejos de achicarse, parece haberse multiplicado o al menos extendido sus redes a todas las áreas de la vida cotidiana”* (Bravo, 2009: 169). Bravo reconoció que la noción de política de los jóvenes de la Biblioteca Popular está asociada al clientelismo, punteros, partidos, Estado (municipio) y resume todo lo que ellos critican. Ellos manifiestan optar por una vía cultural para mejorar sus condiciones de vida y en última instancia expresan una profunda crítica al modelo de

participación partidaria. Las experiencias previas de participación de los jóvenes explican su rechazo a los partidos políticos y a las organizaciones verticalistas y la búsqueda de un nuevo tipo de acción colectiva. Ésta es definida desde una identidad construida que tiene por eje la estigmatización del barrio. Para el autor, el elemento aglutinante es la descalificación de los medios de comunicación y de la sociedad en general. La discriminación por vivir en el Barrio La Gloria es transformada en emblema de una lucha por el reconocimiento de uno de los derechos básicos: la dignidad como personas. Esta construcción identitaria que tiene como escenario el barrio pobre y estigmatizado es la que explica acciones colectivas como festivales de rock, talleres de cerámica y música y la organización de la biblioteca popular (Bravo, 2012).

Por su parte Gabriel Liceaga (2012) estudió la Unión de Trabajadores rurales Sin Tierra (UST). La organización surgió en el 2002 a partir de la acción de un grupo de ingenieros agrónomos y trabajadores rurales en el municipio de Lavalle. La demanda de acceso a la tierra y al agua fueron sus consignas y el reclamo al Estado de entrega de tierras improductivas para aquellos que la trabajan. Actualmente cuenta con unos 500 miembros que conforman 30 grupos de base de los que participan obreros rurales, crianceros caprinos, ingenieros agrónomos (docentes o capacitadores en proyectos) y se ha extendido a otros municipios como Tunuyán, Tupungato, San Rafael y Malargüe. El autor destaca que estos grupos desarrollan actividades educativas, productivas, de comercialización de manera autónoma frente al Estado, partidos políticos e iglesias y señala la horizontalidad y la igualdad en el interior de la organización. La relación de la UST con los funcionarios de instancias estatales nacional, provincial y municipal se desarrolla en tensión: entre los reclamos a la autoridad para que cumpla con su función y la búsqueda de autonomía, entre la participación en proyectos productivos que implican el cumplimiento de ciertos requisitos y la consecución de los objetivos propios de la organización. Liceaga partió del planteo de Melucci, quien considera a los movimientos como sistemas plurales en permanente transformación y observó la diversidad de intereses de los miembros de la UST, donde denominador común de todas las actividades que realizan es “vivir de otra manera”. La UST también desempeña un fuerte papel de contención social y afectiva fortaleciendo las subjetividades de sus miembros. En sus conclusiones retomó la recomendación de Marc Edelman, quien señala que el aporte

de los científicos sociales a los movimientos es estudiar las razones de la participación y de la no participación, y consideró que en el caso de la UST sería importante avanzar en el estudio de la influencia de la organización en las relaciones comunitarias y familiares en las cuales se insertan (Liceaga, 2012).

5.5.3. La Organizaciones de la Sociedad Civil

En la línea de estudio de las organizaciones sociales como OSC y más cercanas a la perspectiva gerencial, es decir, considerarlas en relación a la intervención del Estado en la atención a la pobreza (políticas sociales focalizadas y localizadas) o en la distribución de la riqueza a través de las políticas de transferencia condicionada de ingresos cabe señalar para Mendoza los trabajos de Laura Acotto y María Rosa Goldar. Ambas entienden las organizaciones como independientes del Estado y prescriben su rol en relación a las políticas públicas.

Acotto (2003) señaló la irrupción de las organizaciones de la sociedad civil a partir de la desaparición del Estado de Bienestar, los efectos de las políticas neoliberales, la presión de los Organismo Multilaterales de Crédito, la crisis de representación y la precariedad laboral. La autora identificó como OSC a sociedades de fomento, cooperadoras escolares, fundaciones, cooperativas, asociaciones de trabajadores, mutuales, sindicatos, obras sociales, escuelas privadas y clubes. Identificó como rasgos compartidos de las OSC: no son privadas, no son gubernamentales, no son lucrativas, tiene fines propios y son autogobernadas. Si bien reconoció sus debilidades: falta de articulación, desvalorización del Estado, débiles mecanismos de control, falta de formación y falta de sustentabilidad, afirmó sus potencialidades en relación a su capacidad creadora de generar de empleo y la cooperación entre sus miembros, entre otras. Concluyó que la principal función de las organizaciones es socializar en el ejercicio de la ciudadanía, de educar en derechos y deberes, transmitir información y desarrollar mecanismos de control de los recursos públicos (Acotto, 2003).

En un trabajo reciente Goldar (2012) analizó la implementación de la Asignación Universal por Hijo en relación a la población alcanzada por este beneficio en Mendoza, a su impacto en los niveles de ingreso y pobreza, a la relación con otros agentes como las OSC y en relación al consumo y a variables macroeconómicas. Reconoció que las organizaciones elegidas dependen de subsidios estatales pero las

describió como independientes y complementarias al Estado. A partir de la entrevistas a miembros de cinco organizaciones observó que la AUH es altamente valorada por las organizaciones como garantía de derechos para jóvenes y niños. Además los referentes reconocían que ésta permite otra relación entre las mujeres y las organizaciones y mejora las condiciones de vida de las familias. En relación a los cambios que implicó la implementación de la AUH en las organizaciones la autora advirtió que los referentes tienen percepciones contradictorias, por un lado valoran el acceso a un derecho y por otro consideran que ha disminuido la participación de las mujeres en sus actividades. Por su parte la autora consideró que durante la vigencia de las políticas neoliberales existió una participación tutelada y propuso que el accionar de las OSC en la actualidad debe estar orientado a acompañar a las familias en cumplimiento de la condiciones de permanencia en el sistema educativo y controles de salud (Goldar, 2012).

5.6. El debate sobre las organizaciones sociales: balance provisorio

Este largo capítulo tuvo como objetivo distinguir y confrontar perspectivas sobre las organizaciones sociales. La difusión de algunos términos como movimientos sociales u OSC ha implicado que formen parte del sentido común académico y por eso fue necesario presentar los resultados de los estudios de forma precisa. Las distintas perspectivas desde las cuales son tematizadas las organizaciones sociales tiene en común la conceptualización del Estado como un aparato sin contradicciones internas. La perspectiva histórica en sus diferentes vertientes identifica el papel del Estado en su conformación, declive y resurgimiento, así también reconoce el papel de la Iglesia Católica. Comparando las periodizaciones advertimos que en algunos autores los sindicatos y los partidos forman parte de las organizaciones populares (Romero, 2002; 2007c) y en otros no (Ceconi y Luna 2002). Considero que esto tiene que ver con el contexto en el que fueron elaboradas las periodizaciones: transición democrática en el primer autor, políticas sociales promovidas por OMC en las segundas. Por mi parte estimo que los planteos de Romero en sus trabajos sobre sectores populares son los más sugerentes porque muestra los cambios en las relaciones entre actores, sindicatos, partidos, sociedades de fomento, Unidades Básicas y el Estado.

La perspectiva de la Ciencia Política o de la literatura sobre políticas sociales en general es muy cercana a los intereses de los funcionarios por lo cual confunden los objetivos de las políticas con la realidad de su ejecución, lo que se aspira lograr con la gestión asociada y lo que efectivamente se alcanza. Sin embargo es una perspectiva difundida en los campos estatales por lo cual han adquirido vida propia conceptos como capital social, redes, ONGs, etc. Por otro lado, las experiencias de autogestión son tematizadas desde los enfoques de la Economía social ligados a esta perspectiva gubernamental⁴⁷.

Las investigaciones sobre organizaciones de base, en particular las organizaciones de desocupados focalizaron en las acciones de protesta, en la relación contenciosa con el Estado, en sus reclamos de autonomía pero sobre todo comparten los mismos objetos empíricos: organizaciones como la FTV, o el MTD, localizados en los partidos del conurbano bonaerense: Lanús, La Matanza, Florencio Varela y Moreno. Después de 2003, con el ingreso de algunas organizaciones a diferentes ministerios, los estudios sobre organizaciones definen su relación con el Estado en términos de institucionalización, cooptación o represión, e interpretan que si sus militantes están en el aparato burocrático, éstas perdieron su autonomía. Tal vez la mayor limitación es la utilización de conceptos que funcionan como pares opuestos en los cuales uno de ellos tiene una prioridad ética o política: democracia/autoritarismo, nuevo/viejo, autonomía/dependencia estatal, confrontación/cooptación, Estado/movimientos sociales. La virtud de estos trabajos es visualizar las organizaciones en relación a procesos macrosociales, desempleo, políticas sociales. Pero no queda claro cómo se articulan los cambios en el Estado con lo que sucede en las organizaciones de los barrios. Muchos de los trabajos sobre los movimientos sociales están más cerca del ensayo, redactados al calor de la crisis de 2001, simplifican términos y usan indistintamente “acción colectiva”, “movilización”, “movimiento”, “organización”, etc. Se esencializa una serie de prácticas y procesos. Para muchos colegas, se estudian los “movimientos sociales”, en lugar de considerar que se estudian,

⁴⁷ Hay carreras de posgrado, tecnicaturas definidas desde esta perspectiva. En la U. N. de Quilmes se dicta la Tecnicatura en Economía social y solidaria. El Ministerio de Educación de la Nación propuso como carrera para sus institutos superiores la Tecnicatura en Economía social y desarrollo local en 2005.

organizaciones y luchas, desde la perspectiva de los movimientos sociales. Coincido con Mabel Grimberg (2009) y Paula Varela (2010) en que los pares opuestos antes mencionados no permiten pensar ambigüedades y se termina condenando a los sectores populares porque no son tan democráticos, porque intercambian favores por votos, etc. Considero también que hay cierta racionalidad de los actores aunque no es siempre la instrumental. En ese sentido los trabajos de Auyero (2001 y 2004) sobre el clientelismo ayudan a despejar de cargas valorativa negativas al fenómeno. En el mismo sentido los trabajos de Puex (2006), Noel (2006), Quirós (2006) y Vommaro (2012) que al considerarlo una forma de hacer política pueden ir más allá y no encontrarlo como “techo” o punto de llegada. Por mi parte en este trabajo utilizo la categoría de *intercambio recíproco indirecto especializado*, propuesta por Gutiérrez (2004) para explicar las prácticas clientelares y dar cuenta de ellas como una de las estrategias que ensayan las organizaciones sociales y además de precisar otras estrategias que tienen que ver con la demanda de planes sociales y subsidios (ver Capítulo 7).

El enfoque de los movimientos sociales ha predominado en los estudios sobre organizaciones de sectores populares por lo cual ha pasado a ser parte del sentido común académico sobre las organizaciones. En Mendoza han predominado los trabajos sobre organizaciones desde la perspectiva de los movimientos sociales, estudios sobre las organizaciones de desocupados que irrumpieron en 2001, la oposición a la política partidaria de la Biblioteca Popular Pablito González y la toma de tierras de la UST unidas a las demandas al Estado y al desarrollo de proyectos productivos y de comercialización. Los trabajos dan cuenta de la riqueza y diversidad de prácticas organizativas y profundizan la relación entre la conformación de un colectivo, el papel del territorio en la construcción identitaria, los reclamos al Estado, la ejecución de programas sociales, la realización de actividades culturales y la lucha por el reconocimiento de la dignidad. Estos trabajos dejan algunos interrogantes sobre la fragmentación de los grupos, las relaciones con funcionarios estatales, las razones de la participación o no en los movimientos, entre otros.

Los enfoques desde la Antropología social han identificado y precisado las tramas de relaciones, pero en algunos casos los vericuetos y detalles locales hacen dificultoso entender los vínculos que pueden servir de base para analizar otras

situaciones. Por otro lado, las conceptualizaciones de hegemonía se refieren a niveles de análisis más amplios que a las situaciones concretas analizadas.

Por mi parte he preferido no utilizar la perspectiva de los movimientos sociales y las protestas porque hace hincapié en los momentos extraordinarios de los sectores populares invisibilizando procesos más complejos. En algunos trabajos se reconoce la fragmentación pero no se aclara por qué se produce, debido a que no disponen, en mi opinión de herramientas para analizar lo cotidiano.

Acuerdo con Svampa (2009) y con Auyero (2004) en que se deben evitar las perspectivas miserabilistas sobre las organizaciones de sectores populares para las cuales éstos están subordinados y no les queda otra opción que aceptar las políticas estatales, subsidios, bolsas de alimentos, porque son carenciados. También entiendo que hay que evitar posiciones populistas que celebran sus acciones y prácticas sin tener en cuenta las relaciones de dominación. Ambas perspectivas terminan condenando a los sectores populares por pobres en un caso y en el otro por no cubrir las expectativas adjudicadas por los intelectuales.

Coincido con las críticas de Grimberg (2009) y Varela (2010) y ubico esta tesis en la perspectiva de las tramas de relaciones propia de la Antropología. También considero, siguiendo a otros autores que “*son necesarios marcos conceptuales sistémicos que piensen relaciones*” (Acuña, Jelin y Kessler, 2006) por lo cual en el próximo capítulo ofrezco una conceptualización para entender las relaciones entre organizaciones sociales y Estado y abordar las organizaciones sociales elegidas.

Capítulo 6: Los subcampos estatales y las organizaciones sociales

Como observé en el capítulo anterior, todos los estudios sobre las organizaciones sociales las visualizan en relación con el Estado. Además, en diferentes momentos históricos los gobiernos nacionales promovieron, desalentaron, otorgaron subsidios, convocaron a mesas de diálogo, acordaron, desprestigiaron, reprimieron, incorporaron a algunos de sus líderes a la administración pública, etc. Sin embargo una de las limitaciones de los enfoques sobre movimientos sociales y Organizaciones de la Sociedad Civil es considerar al Estado como un cuerpo, es decir, como un todo sin fisuras. El objetivo de este capítulo es describir cómo la implementación de políticas sociales de corte neoliberal afectó a los ámbitos estatales y a las organizaciones sociales. En los capítulos que siguen describo los cambios que influyeron de manera particular en los centros de jubilados, en las bibliotecas populares y en las radios comunitarias.

En este capítulo comienzo haciendo precisiones sobre la conceptualización del Estado y la burocracia de Bourdieu a fin de entender los cambios en las políticas sociales y la posición que ocupan las organizaciones sociales. Luego, periodizo las transformaciones que dieron lugar en la Argentina al subcampo del Desarrollo social. Por último detallo las modificaciones en el ámbito burocrático estatal y el nuevo modelo gerencial en las políticas sociales.

6.1. La conceptualización de sub campos estatales

En la línea propuesta desde la Antropología Social, la cual describe los entramados y relaciones sociales entre sectores populares, organizaciones, funcionarios y políticos, recupero los planteos de Bourdieu sobre los subcampos estatales. Otros autores ya han apelado a esta conceptualización, Calvo (2006) los usó para analizar la experiencias de la FTV y su relación con el Estado Nacional. Pantaleón (2005) dio cuenta del surgimiento del campo del Desarrollo social a partir de la década de 1990 en Salta y Zapata (2006) analizó el rol de Cáritas en el campo de la ayuda social en el cual la Iglesia Católica y el Estado disputan el monopolio. En la línea de los trabajos mencionados en este capítulo, esbozo los cambios en la relación entre el Estado y las organizaciones sociales a partir de las

conceptualizaciones de *sub campos estatales*, a su vez jeraquizados, unos como la “mano derecha” y otros como la “mano izquierda del Estado”. Dentro de los subcampos que componen la “mano izquierda del Estado”, considero la Salud pública, la Educación pública, la Seguridad social, pero en los apartados que siguen me detendré a analizar especialmente el Desarrollo social como un sub campo abierto a la participación de las organizaciones sociales a partir de la década de 1990.

6.1.1. Capital estatal, principio dinástico y principio de lo universal

Contra una visión sustancialista del Estado, Bourdieu propone entenderlo como un conjunto de *sub campos* en los cuales tiene lugar la competencia por el acceso a los diferentes capitales concentrados, pero, sobre todo, la lucha por el monopolio del *capital estatal*. En los *sub campos estatales* los agentes luchan por acceder a capitales económicos, culturales, jurídicos, informacionales, etc., pero sobre todo por el capital simbólico de la autoridad legítima. Para Wacquant esta interpretación del Estado como banco de capital simbólico que garantiza todos los actos de autoridad “*permite romper con la visión unitaria del Estado (como monolito organizativo) y vincular las divisiones y luchas internas que alberga a las fuerzas que atraviesan el campo social. Estas divisiones quedan ejemplificadas en el conflicto existente entre el ‘ala derecha’ a la que se le confía el mantenimiento del orden económico y legal y el ‘ala izquierda’ encargada del sustento de los desposeídos y de la provisión de bienes públicos*” (Wacquant, 2005:31).

Esta noción de Estado “*como campos de fuerzas y campos de luchas orientadas al monopolio de la manipulación legítima de los bienes públicos*” (Bourdieu, 2005: 43) remite a relaciones de oposición y jerarquía, luchas, alianzas, avances y retrocesos. Pero sobre todo orienta a preguntar sobre cuáles son los agentes eficientes en el campo, cuáles son los límites, cuáles son las lógicas, cuáles los intereses del juego, cuáles son los capitales en disputa y cuáles son los resultados parciales.

La competencia en los *sub campos estatales* requiere la creencia en el *interés por lo universal* y el consecuente “abandono del interés particular” de los agentes que participan. La creencia en la *universalización* “todos estamos sometidos a la ley”, está en la base de la legitimidad de la concentración de capitales de violencia física y simbólica estatal (Bourdieu, 1997a:123). Los campos estatales se convierte en el lugar de lucha por el poder sobre el capital estatal y sobre los beneficios materiales

(salarios y ventajas materiales) y simbólicos (honos, títulos, etc.) que proporciona (Bourdieu, 2005: 67). Los *sub campos estatales* se conformaron en un largo proceso histórico en el cual se fueron separando los cargos de los familiares del rey de sus funciones y recursos. Por lo tanto en ellos tienen lugar luchas en dos sentidos opuestos: por la apropiación del capital estatal para atender intereses particulares (*principio dinástico*) o para favorecer el interés por lo universal⁴⁸. En las luchas por acceder al capital económico, informacional, simbólico, en definitiva al capital estatal, los agentes pueden imponer el *principio dinástico* –proponer como interés general sus intereses particulares– o pueden reclamar los beneficios por la puesta en regla, es decir, en virtud de interesarse por el *principio de lo universal* (Bourdieu, 2005: 67).

Para Bourdieu la referencia a *lo universal* es una apuesta de lucha simbólica en los campos estatales y un arma de crítica por excelencia (Bourdieu 1999b). La creencia en *lo universal*, la referencia a valores de neutralidad, puede tener efectos reales, es decir, beneficios materiales o simbólicos para el conjunto de la sociedad. En la medida que el *principio de lo universal* orienta la lucha de los individuos o grupos en los *subcampos estatales* y permite que el acceso a diferentes capitales se extienda a toda la población (Bourdieu, 1997a: 124). En síntesis, la concentración de capitales en el Estado es un resultado ambiguo, por un lado, el monopolio estatal es ejercido por los poderes económicos que buscan satisfacer sus propios intereses (haciendo de la corrupción algo intrínseco) y por otro, presenta las huellas de los anteriores logros universales y de esta manera puede servir a los intereses de los dominados (Bourdieu, 1999b: 168).

6.1.2. Campo burocrático y espíritus de Estado

El campo burocrático es un ámbito relativamente autónomo y se diferencia del campo del poder y del campo económico. En el campo del poder los dominantes de todos los campos luchan por establecer una tasa de cambio favorable a sus propios intereses. Mientras en el campo económico, domina la lógica del cálculo y su

⁴⁸ “La disociación de la función y de la persona se produce poco a poco, como si el campo burocrático estuviera siempre desgarrado entre el principio dinástico (o personal) y el principio jurídico (o impersonal). (Bourdieu, 2005: 66)

explicitación en el precio (negocios son los negocios), en el campo burocrático hay una lógica económica propia basada en la recaudación sin contraprestación y la redistribución orientada a acumular capital simbólico. Lo propio del campo burocrático es que las cadenas de delegación de autoridad y de responsabilidad funcionan a la vez y hacen aparecer a la autoridad como impersonal y por lo tanto legítima. Por lo cual *“hay que recuperar el sentido profundo de esta serie de invenciones infinitesimales y, por tanto, todas igualmente decisivas, que son el despacho, la firma, el sello, el decreto de nominación, el certificado, el informe, el registro y la inscripción, la circular, etc., que han conducido a la instauración de una lógica propiamente burocrática, de un poder impersonal. Intercambiable y, en ese sentido, de apariencia perfectamente ‘racional’ y, por tanto, investido de las propiedades más misteriosas de la eficacia mágica”* (Bourdieu, 2005: 64).

El interés de los funcionarios es que se perpetúe el ámbito burocrático en donde ocupan una posición. En la lucha por el monopolio del capital estatal, *“el reglamento es el arma fundamental del funcionario, junto con su competencia técnica y cultural. La regla que, como hemos visto se produjo en la confrontación y la transacción entre intereses y visiones del mundo social antagónicos, sólo puede encontrar su aplicación a través de la acción de los agentes encargados de hacerla respetar, quienes al disponer de una libertad de juego tanto más grande cuanto más elevada es la posición que ocupan en la jerarquía burocrática, pueden esforzarse en su ejecución o, al contrario, en su transgresión, según obtenga mayores ganancias materiales o simbólicas mostrándose estrictos o acomodaticios”* (Bourdieu, 2001: 148). El reglamento define los deberes del subordinado y especifica al mismo tiempo los límites de la arbitrariedad del dominante. Pero para el funcionario la moneda de cambio es la “excepción a la regla”.

Desde la perspectiva de Bourdieu en las políticas públicas hay una tensión implícita producto de las luchas en el interior del campo burocrático. Así, refiriéndose a las transformaciones de la política de vivienda en Francia Bourdieu afirmó *“hay una ambigüedad intrínseca en el Estado: si no hay lugar a dudas de que tiende a imponer bajo la apariencia de neutralidad burocrática, una política conforme a los intereses de los bancos y grandes constructores, no es menos cierto que contribuye a la protección, al menos dentro de determinados límites, de los intereses de los dominados”* (Bourdieu, 2001: 131).

La distribución del capital estatal, a través de cadenas de mando y delegación que muestran como impersonal el ejercicio de la autoridad, instaura formas de percepción y apreciación, formas de clasificación. Éstas, a su vez, no pueden ser comprendidas como mecánicas sino como el resultado de un acuerdo entre disposiciones de los agentes y estructura del campo. Asimismo la legitimidad de estas cadenas de mando y delegación no es producto del acto libre de la conciencia individual (como si lo era para Max Weber) sino el acuerdo inmediato entre el *habitus* y las estructuras objetivas. La burocracia como microcosmos y sus agentes contribuyen a producir el discurso de lo universal que legitima su intervención, una visión correcta (la visión de los dominantes) constituida por enclasmientos: edad, sexo, condición de actividad, instrucción, etc. Pero fundamentalmente los agentes del campo burocrático hacen ser al Estado en la medida que dicen que ellos actúan en nombre del Estado (Bourdieu, 1999b).

Este planteo permite elaborar una serie de interrogantes, ¿cuáles son los ámbitos que componen la mano izquierda del Estado en la Argentina?, ¿cuáles han sido las transformaciones operadas en la mano izquierda del Estado argentino?, ¿cómo reaparece la tensión entre el *principio dinástico* y el *principio de lo universal*?, ¿las organizaciones sociales son agentes eficientes en los subcampos estatales?, ¿Cuáles son los esquemas de percepción y apreciación que predominan en los subcampos estatales?

6.1.3. La “mano izquierda” del Estado en la Argentina

Luciano Andrenacci y Daniela Soldano señalan que el Estado Social argentino se conformó entre 1945 y 1976. En este lapso se consolidó la política laboral, el sistema de seguridad social (Jubilaciones y Obras Sociales), las políticas universales (Educación pública, Salud pública y provisión de infraestructura, vivienda, transporte) y finalmente las políticas asistenciales. En términos más generales, las políticas sociales como el “*conjunto de intervenciones estatales sobre la producción y reproducción de la fuerza de trabajo, así como sobre la producción y reproducción del orden social*” (Soldano y Andrenacci, 2006: 36).

En la Argentina, la desregulación del mercado de trabajo, la flexibilización y precarización laboral, la privatización, la tercerización y la descentralización de los servicios públicos, generaron desempleo y pobreza en la década de 1990. Como

consecuencia aumentó la población a ser atendida por las políticas asistenciales, que a su vez fueron reformuladas en términos del Consenso de Washington. En el discurso oficial sobre la cuestión social desapareció la oposición capital versus trabajo y pasó a considerarse como problemas la pobreza y la indigencia, éstas eran el resultado transitorio de la implementación de las políticas de ajuste estructural.

El área de la Seguridad social también fue objeto de transformación: el subsistema previsional se dividió en un régimen de capitalización en manos de las Administradoras de Fondos de Jubilaciones y Pensiones (AFJP) y un régimen de reparto estatal. Asimismo se desregularon las obras sociales nacionales y fueron introduciendo mecanismos de competencia entre prestadores: la afiliación dejó de depender de la rama de actividad y el sindicato (cada trabajador podía elegirla), se estableció una prestación médica obligatoria común y la posibilidad de cobrar primas por servicios adicionales; finalmente ingresaron las prepagas como opción para los trabajadores en relación de dependencia (Curcio, 2011). Se descentralizaron y/o tercerizaron los servicios de salud pública y educativos, es decir, los cambios legislativos alentaron la inclusión de las empresas o grupos privados en la prestación de servicios básicos. En las políticas asistenciales se siguió los lineamientos de los Organismos Multilaterales de Crédito (OMC): la focalización, la localización y la participación de la comunidad. Es en el marco de estas transformaciones que las organizaciones sociales fueron llamadas a participar en la atención de la problemática de la pobreza como ejecutoras de programas sociales (Soldano y Andrenacci, 2006).

Pantaleón (2004) planteó la conformación del subcampo del Desarrollo social en la década de 1990 como resultado de la autonomización de las políticas de asistencia dentro de los *subcampos estatales*. Por mi parte adhiero al argumento central propuesto por este autor: el Desarrollo Social no es una imposición de organismos internacionales, ni la consecuencia de la expansión de la intervención estatal en la cuestión social y la promoción de derechos sino que es una construcción social en el sentido de negociación y disputa entre diferentes agentes. El *subcampo del Desarrollo social* es un espacio de relaciones de oposición y jerarquías conformado por los que piden en virtud de alguna necesidad y los que distribuyen en nombre del Estado. Entre quienes distribuyen en nombre del Estado también hay relaciones de oposición: agentes políticos y agentes técnicos, también hay una serie de

instrumentos (certificados, procedimientos, censos, etc) a los cuales se apela para atender a los más pobres, quienes a su vez buscan ser reconocidos como necesitados. Pantaleón ubicó a mediados de la década de 1990 el paso del Bienestar Social al Desarrollo Social, el cambio de denominación implicó un cambio en la intervención del Estado en la atención de la pobreza y un cambio en la burocracia estatal. En particular el surgimiento del “gerente social”, quien debe contar con importantes titulaciones académicas, esta figura está asociada a una nueva manera de construir los problemas sociales y sus soluciones. Entre los agentes eficientes del *subcampo del Desarrollo social* comenzaron a distinguirse con mayor nitidez los “profesionales de la política” y los “profesionales de la política social”. En el *subcampo del Desarrollo social* los funcionarios estatales reconocen dos tipos de demanda: la “espontánea” que es presentada por agentes individuales y “la planificada” que corresponde a modos, programas que otorgan subsidios a población de barrios, comunidades o grupos. Los demandantes “espontáneos” realizan los pedidos a través de cartas o de manera oral solicitando resolver situaciones dramáticas o recursos puntuales en períodos exclusivos: Día del Niño, Navidad, entre otros, deben saber esperar la solución y certificar la necesidad ante los agentes públicos.

El cambio más importante a partir de mediados de la década de 1990 es la consolidación de una nueva manera de definir y atender necesidades en la cual los especialistas con título de grado y posgrado son los responsables de programas, y una nueva manera de presentar la demanda planificada, la “confección de un formulario” y la intermediación de una “ONG”. La implementación de políticas de atención a la pobreza focalizadas y localizadas exigieron el manejo de datos estadísticos y la conformación de bases informáticas, para lo cual se volvieron necesarios conocimientos específicos. Por otro lado, junto a la utilización de los formularios comenzó a transmitirse una serie de categorías que pasaron a conformar el sentido común de los agentes: necesidades básicas, jefe de hogar, proyecto, etc. Desde las diferentes instancias estatales se convocaba a centros vecinales, grupos religiosos católicos y evangélicos para presentar los proyectos porque se entendía que conocían las necesidades de la población; de forma paralela surgieron ONGs que asesoraron a los grupos en la elaboración de diagnósticos, redacción de propuestas, etc. En síntesis *“El desarrollo social se inventa en una institución estatal concreta y sin embargo su ejercicio excede a los perímetros de su sede. El trabajo de producción de lo social*

incorporó a partir de entonces a grupos que no habitaban ese espacio institucional, pero que eran colocados en disponibilidad para transitarlo. Los intelectuales internacionales de lo social, los periodistas y fotógrafos que cubren los eventos, los académicos locales, los religiosos, los especialistas en medir y censar, los dirigentes y líderes comunitarios, los pobladores demandantes, los políticos, las ONGs, se aproximan entre sí, modificando paralelamente las configuraciones que le dan origen a cada grupo [...] El desarrollo social es una noción que se produce y se ejerce, produciendo y ejerciendo relaciones de dominación” (Pantaleón, 2004: 90-91).

Los funcionarios públicos, las organizaciones, los partidos políticos, comenzaron a disputar los capitales concentrados en el *subcampo del Desarrollo social*. Los OMC otorgaban préstamos proponiendo nuevas reglas de juego, entre ellas la incorporación de las organizaciones sociales. Las posiciones de las organizaciones y su relación con la burocracia estatal se fueron modificando como resultado de sus luchas.⁴⁹

6.2. La conformación del *subcampo del Desarrollo social* y la participación de organizaciones populares

En los siguientes apartados señalo los principales cambios en el *subcampo del Desarrollo social* en la Argentina y la inclusión de las organizaciones de sectores populares.

6.2.1. La década de 1980: el PAN y los primeros cambios en la ayuda social

En marzo de 1984 el gobierno de Raúl Alfonsín puso en marcha el Programa Alimentario Nacional (PAN) para atender los problemas de los sectores populares,

⁴⁹ En la Argentina habría un campo que excede al desarrollo social, más amplio al que Zapata nombra como “espacio de la ayuda social y de la caridad” conformado por instituciones y relaciones específicas, que distribuyen y consumen bienes gratuitos, en su interior el Estado y la Iglesia Católica compiten por el monopolio de la ayuda social. En este espacio de relaciones de oposición y jerarquía los agentes dan sentido a sus gestos desinteresados, voluntarios y altruistas. En el campo de la asistencia se distribuyen recursos, se legitiman relaciones y se construyen sujetos. En la Argentina la Sociedad de Beneficencia inspirada en valores cristianos se ocupó de los pobres hasta que en 1947 la Fundación Eva Perón monopolizó la ayuda social. En 1957, después de la caída del gobierno de Perón, el Episcopado Argentino creó Cáritas, en sintonía con la fundación de Cáritas Internationalis por parte del Vaticano (Zapata, 2005). A partir de los noventa hay que considerar la posibilidad de acuerdos más que de disputas en la ayuda social.

que por primera vez eran reconocidos como “pobres” y no como “trabajadores”. Aunque parecía coyuntural, las características del PAN fueron un anticipo de las políticas de los noventa: la focalización y localización de la población más pobre, la utilización de estadísticas para identificar la población objeto, la distribución de una caja de alimentos y la promoción de huertas comunitarias, comedores escolares, etc. El PAN estaba destinado a toda la población pobre y por primera vez en la Argentina, se tuvo en cuenta para la identificación de los beneficiados un diagnóstico basado en el Censo de Población y Vivienda de 1980, denominado *Informe sobre la pobreza en la Argentina*. Una vez precisados los lugares con Necesidades Básicas Insatisfechas, los agentes PAN visitaban las familias y llenaban una ficha de evaluación que servía para definir a los beneficiarios. Las “cajas PAN” eran entregadas a las madres y los encargados de distribuirlas eran las sociedades de fomento y las escuelas en reuniones mensuales. El objetivo de estas últimas era facilitar la participación y la promoción comunitaria (Vommaro, 2011). Durante el gobierno de Alfonsín en el ámbito estatal se creó la Secretaría de Promoción Social dependiente del Ministerio de Salud y Acción Social de la Nación (Ley 23.056). Los agentes del PAN actuaban como representantes del gobierno, disputando el territorio local con las Unidades Básicas del Partido Justicialista. El estilo de gestión durante los seis años de vigencia del PAN fue *“una suerte de híbrido entre la impronta tradicional peronista clientelística, expresada en un tipo particular de práctica política donde las intervenciones asistencia constituyeron un campo de disputa por lealtades partidarias, la oenegización de la intervención social y la importancia de las organizaciones benéficas”* (Álvarez Leguizamón, 2006).

El Instituto Nacional de Estadísticas y Censos desarrolló investigaciones sobre la pobreza y precisó indicadores para identificar la población pobre, su evolución, su heterogeneidad, los “pobres estructurales” y los “nuevos pobres”. Se creó el Programa de Investigación sobre la Pobreza en la Argentina (IPA). Así la pobreza y las políticas sociales comenzaron a ser un problema de expertos: sociólogos, economistas, especialistas en estadística. Estos especialistas mencionaban a los nuevos movimientos sociales (una forma de participación no peronista) como los encargados de democratizar las políticas sociales. Estas investigaciones sobre la pobreza sirvieron para legitimar la transformación de la intervención política del Estado (Frédéric, 2003, Vommaro, 2011).

En julio de 1989 asumió el gobierno nacional el Presidente Carlos Menem, quien suspendió el PAN y lanzó un nuevo programa, el Bono Nacional Solidario de Emergencia canjeable por mercaderías y constituyó un Consejo Nacional para la Emergencia Social (integrado por la Iglesia Católica, la CGT y las FF AA). Estos bonos fueron distribuidos de manera discrecional por el Partido Justicialista, cuando esto se hizo público, el secretario de Salud y Acción Social debió renunciar y se suspendió el programa (Álvarez Leguizamón, 2006). Por otro lado, el gobierno de Menem disolvió los organismos de investigación sobre la pobreza y sus investigadores conformaron organismos privados de expertos, inaugurando la consultoría social como un nuevo agente eficiente en el campo del Desarrollo social (Vommaro, 2011: 67).

En pocas palabras, con la democracia en el ámbito estatal se inauguró una nueva forma de atender a los sectores populares, interpeándolos como pobres. Por primera vez desde el gobierno nacional se identificaba a quienes necesitan su ayuda distinguiendo los más pobres de los pobres para justificar la distribución de bolsones de alimentos. Nuevos agentes gubernamentales recorrieron los territorios para identificar a los pobres y realizaron convocatoria a las organizaciones de base territorial como sociedades de fomento, cooperadoras escolares, etc. El reconocimiento de prácticas clientelares en la gestión del PAN indicaba la tendencia a administrar los recursos estatales para atender intereses del partido gobernante, lo mismo que ocurrió con la distribución de los bonos en los primeros meses del gobierno menemista.

6.2.2. Década de 1990: conformación del Desarrollo social: los OMC, los gerentes sociales y las organizaciones

En 1993 después de los primeros piquetes en el interior del país se comenzó a implementar el Plan Social, en su fundamentación Domingo Cavallo señalaba que hacía falta una autoridad social. En 1994 se creó la Secretaría de Desarrollo Social de la Nación dependiente de la Presidencia de la Nación, para establecer un nuevo marco para la política asistencial, en el cual se centralizaban los fondos federales y de los organismos internacionales. Así el gobierno nacional tenía un rol protagónico en el diseño y monitoreo. La forma de intervención fue la focalización territorial

potenciando la autogestión y la participación de organizaciones para ofrecer mínimos biológicos para la reproducción de la vida (Álvarez Leguizamón, 2006).

En esta década se siguieron los lineamientos de los Organismos Multilaterales de Crédito (Banco Mundial, Banco Interamericano de Desarrollo) para mitigar la situación de pobreza y se consolidó el eje de la focalización para atender el desempleo creciente. La focalización implicaba la selectividad del gasto social, considerando que ‘enfocar’ consistía en “*concentrar los recursos disponibles en una población de beneficiarios potenciales claramente identificables*” (García Delgado, 2003: 170). El modelo de gestión centrado en la focalización radicaba en atender a la población por debajo de la línea de la pobreza (NBI), limitar los beneficiarios a los más vulnerables (niños, mujeres, ancianos) e incorporar la participación de organizaciones no gubernamentales y de los beneficiarios a nivel local como garantía de transparencia y eficiencia (Chiara y Di Virgilio, 2005: 53). Los programas sociales como el *Programa Materno Infantil y Nutrición* (PROMIN) contaron con financiamiento internacional y nacional. El PROMIN atendía a población pobre identificada a partir de los registros censales (zonas con más del 25% de población con NBI) y dentro de ésta a las mujeres embarazadas y a los niños menores de 6 años. La coordinación del PROMIN era centralizada y las provincias eran las responsables de la ejecución ya que el proyecto provincial era la unidad de intervención, pero también participaban ONGs como ejecutoras (Chiara y Di Virgilio 2005: 93). Cada proyecto provincial involucraba un conjunto de efectores de salud (centros de salud y hospitales) y de desarrollo Infantil (guarderías, comedores, jardines de infantes). También se crearon los fondos de desarrollo social en las provincias cuya gestión quedaba a cargo de consejos consultivos con representantes estatales y OSC.

El Plan Trabajar comenzó a implementarse en 1996, el objetivo era reducir la pobreza a través del empleo subsidiado para realizar tareas en espacios comunitarios. Los beneficiarios recibían \$200 por mes durante dos años, más cobertura de riesgos y asistencia sanitaria. El Plan Trabajar fue coordinado por la Dirección Nacional de Políticas de Empleo y Capacitación, dependiente del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. En las provincias las Gerencias de Empleo y Capacitación Laboral funcionaban como unidades ejecutoras. Los organismos públicos (nacionales, provinciales y municipales) y las organizaciones sin fines de lucro con personería

jurídica podían presentar proyectos, haciéndose cargo del resto del financiamiento. Esta modalidad ponía a las organizaciones sociales en el mismo lugar que los municipios (Chiara, Di Virgilio, 2006). El Plan Trabajar introdujo una división del trabajo social: el gobierno nacional coordinaba y los gobiernos provinciales, los municipios y las organizaciones sociales ejecutaban. Los funcionarios capaces de interpretar y dar forma a la demanda adquirieron mayor relevancia y se convirtieron en interlocutores del gobierno nacional (Chiara y Di Virgilio, 2006: 155). En el año 1997 había un total de 140.000 personas beneficiadas con planes de empleo (Neffa, 2008:75).

Los cambios en la atención de la pobreza promovidos por los OMC, el nuevo papel regulador y subsidiario asumido por el gobierno nacional, la incorporación de las organizaciones de la sociedad civil y de los beneficiarios configuraron el *subcampo del Desarrollo social* dentro del ámbito estatal. También se construyó un *“vasto sistema simbólico en el campo de los ‘programas para los pobres’ compartido por la colectividad profesional, política y los beneficiarios. Éste generaba imaginarios comunes a través de los cuales también los agentes sociales elaboraron una representación de sí mismos, estableciendo la distribución de sus roles y de las posiciones sociales, expresadas en creencias comunes y que fijaban especialmente modelos formadores (a los que debía apelar el Estado y la filantropía privada), como el de ‘líder comunitario’, la ‘madre cuidadora abnegada’, la ‘ONG buena y eficaz’”* (Cardarelli y Rosenfeld, 2000: 40).

Como consecuencia de los procesos antes mencionados, durante la década de 1990 se modificaron las modalidades de respuesta gubernamental y las formas de demandar de los más pobres: *“el paso de la presentación de una carta o pedido oral a la práctica de completar formularios”* (Pantaleón, 2005: 90). También se fue consolidando la profesionalización de los agentes gubernamentales encargados de los programas sociales (posgrados en gerencia social), y adquirieron nuevos significados las áreas y oficinas públicas, reconfigurando el aparato burocrático donde la oposición profesional versus políticos tomó nuevos sentidos (Pantaleón 2005: 32). Por otro lado, se alentó la incorporación del voluntariado, el rescate de las nociones de gratuidad y de solidaridad y la resignificación de prácticas de caridad como forma de ampliar la incorporación de la población en la ejecución de los programas sociales (Zapata, 2005). En síntesis, la implementación de políticas focalizadas y con

componente participativo durante los noventa dio lugar a un complejo proceso de interrelación entre funcionarios, políticos, representantes de organizaciones sociales de base y Organizaciones no Gubernamentales de desarrollo. Sin duda la implementación del Plan Trabajar permitió consolidar a organizaciones sociales de base territorial, por ejemplo la FTV. La demanda de empleo genuino fue reformulada en términos de planes de empleo transitorio negociados entre funcionarios públicos y organizaciones sociales. Estos recursos sirvieron como polo de atracción para que otras organizaciones barriales, sociedades de fomento, grupos menos estructurados, adhirieran a la FTV porque los planes eran un recurso clave en las negociaciones (Masseti, 2005: 219).

El gobierno de la Alianza, entre 1999 y 2001 buscó racionalizar el gasto y disminuyó los recursos para atender la problemática del desempleo. Esto motivó las protestas generalizadas y la consolidación las organizaciones de desocupados. El gobierno nacional creó el Programa de Emergencia Laboral que otorgaba un beneficio de \$160 para realizar proyectos de infraestructura social y capacitación. Temiendo la posibilidad que el programa fuera absorbido por los municipios justicialistas, la ejecución fue otorgada a organizaciones sociales, que debían inscribirse en el REGICE (Registro de Instituciones de Capacitación y Empleo) del Ministerio de Trabajo (Gómez, 2009). Como señala Svampa el “efecto inintencionado” de la decisión de establecer una relación directa entre gobierno nacional y organizaciones sociales sirvió para fortalecer al movimiento de desocupados del conurbano bonaerense, así la emblemática FTV concentraba a mediados de 2001 veinte mil planes Trabajar (Svampa y Pereyra, 2009: 99).

6.2.3. Crisis de 2001: el Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados y las organizaciones de sectores populares

En julio de 2001 las organizaciones piqueteras reunidas en un congreso nacional decidieron avanzar en la lucha que incluía el reclamo de mayor cantidad de planes sociales. Por su parte La Central Sindical de los Trabajadores Argentinos (CTA) creó el Frente Nacional contra la Pobreza (FRENAPO) incluyendo a organizaciones de derechos humanos, iglesias y organizaciones productivas. En diciembre de 2001 la CTA consiguió más de un millón de firmas pidiendo un Seguro de empleo y

formación de \$380 para Jefes y Jefas de Hogar desocupados, \$60 por hijo y una asignación de \$150 para los mayores de 65 años.

A fines de 2001 la fractura y puja distributiva en el interior de los sectores dominantes (el grupo de empresarios exportadores que propiciaba la devaluación por un lado y el grupo de empresas privatizadas y bancos que defendía la convertibilidad por otro) unida al crecimiento de la protesta social provocaron una crisis política sin precedentes y la renuncia del Presidente De la Rúa. Al asumir la Presidencia de la Nación, Eduardo Duhalde aseguró un subsidio para los desempleados y convocó a la mesa de Diálogo Argentino en la cual participaron el Iglesia Católica, la AMIA, Iglesias evangélicas, el PNUD, cámaras patronales y centrales sindicales. Se creó el Plan Jefes de Hogar Desocupados con un subsidio de \$100 a \$200 con fondos del Tesoro nacional y a cargo de la Secretaría de Desarrollo Social de la Nación. La Mesa incorporó a otros agentes a la definición y disputa de los recursos estatales para atender el empobrecimiento. Las presiones de la Iglesia Católica cuyos obispos insistían en la problemática de las familias, modificaron la primera propuesta del Plan Jefes de Hogar que se transformó Derecho Familiar de Inclusión social: Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados (PJyJHD).

A grandes rasgos, el PJyJHD se caracterizó por incluir un componente de ingreso mínimo familiar de \$150 condicionado a una contraprestación consistente en asistencia, apoyo y participación en actividades de organizaciones sociales, un segundo componente ligado a la ejecución de un proyecto productivo, un tercer componente orientado a reinsertar laboralmente en el sector privado a los beneficiarios, un cuarto componente tendiente a asegurar la terminalidad de los niveles de instrucción alcanzados por los beneficiarios, y finalmente otros componentes vinculados al financiamiento a nivel municipal de infraestructura y capacidades técnicas (Neffa, 2008: 94). En los hechos casi un 90% de los beneficiarios realizaban su contraprestación en actividades comunitarias. El PJyJHD implicó el abandono del principio de focalización y localización y una reorientación de las políticas sociales en la Argentina, ya que no se establecía cupo por provincia, ni se tenían en cuenta las zonas con NBI. Asimismo el PJyJHD establecía que se podría solicitar a los beneficiarios el cumplimiento de acciones que sirvieran a mejorar sus posibilidades de empleo, como eran la terminalidad escolar y la capacitación. Entre abril de 2002 y 2003 el programa llegó a cubrir casi dos millones

de beneficiarios. El 60% de los beneficiarios antes de ingresar al plan componían la población inactiva, esto demuestra que más que un seguro de desempleo para la población desocupada permitió la desfocalización del gasto y la extensión de su masividad de un subsidio estatal (Neffa, 2008).

El Ministerio de Trabajo y Seguridad Social era el responsable y tenía a cargo las altas de los beneficiarios del PJyJHD, pero la inscripción de los postulantes era en los municipios o en una institución delegada con la intervención de los Consejos Consultivos. La misión de los Consejos Consultivos era proponer la lista de beneficiarios y asignar la contraprestación. Éstos organismos colegiados debían estar compuestos en por organizaciones sociales, siendo una experiencia inédita en la Argentina a nivel municipal y barrial. El trabajo que allí realizaban las ONGs y las organizaciones sociales era voluntario lo cual implicó dificultades para su continuidad, por otro lado las cámaras empresariales participaron poco. Los Consejos Consultivos sirvieron más bien de controladores de tareas administrativas que de espacio para la planificación de criterios y prioridades (Neffa 2008, 127.). El paradigma de la Economía social estaba implícito en el Programa Jefes y Jefas de Hogar Desempleados. El gobierno nacional buscaba rearticular las experiencias de subsistencia, clubes del trueque y autogestión, surgidos como formas populares de enfrentar la crisis. Algunas organizaciones de piqueteros se opusieron a participar de los Consejos Consultivos y otras lo hicieron pero manteniendo la confrontación. Las organizaciones sociales se fortalecieron pero en condición de subordinadas. Se acentuaron la competencia territorial, los liderazgos locales y partidarios. Además las organizaciones comenzaron a competir por el control de los recursos estatales. Para algunos autores el PJyJHD alentó la fragmentación y en última instancia la desmovilización (Logiudice, 2011: 69), para otros contribuyó al fortalecimiento de las organizaciones sociales, aumentó la participación en las mismas porque obtuvieron recursos para sus miembros. En esta última línea Massetti afirmó que las organizaciones fueron reconocidas como agentes de transformación social, por su capacidad de resolución frente a la crisis económica sin precedentes, pero no lograron un consenso programático mínimo para consolidarse como representantes políticos de los sectores sociales en vistas a la contienda electoral de 2003 (Massetti, 2010).

6.2.4. Inclusión y desplazamiento de las organizaciones durante la década de 2000

El Presidente Néstor Kirchner introdujo importantes cambios en la política asistencial. El Ministerio de Desarrollo Social bajo la dirección de su hermana Alicia Kirchner se concentró en tres ejes de acción: alimentación, transferencias monetarias y Economía social. A fin de articular el Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados se creó en el ámbito del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación (MDSN), con financiamiento propio, el Plan Manos a la Obra. El Plan Manos a la Obra amplió el rol del Estado, que pasó a ser considerado un agente activo. Su objetivo era dinamizar recursos propios, de las empresas y de la sociedad civil en territorios específicos (García Delgado 2003: 192 y siguientes). El “Plan Manos a la Obra” consistía en subsidios para las organizaciones que llevaban adelante proyectos económicos y le daba un rol importante a los municipios que contaban con la posibilidad de financiar proyectos individuales (Logiudice, 2011: 72). El Plan Manos a la Obra buscó promover la capacidad de trabajo de las organizaciones sociales a través de montos de hasta \$10.000 y maquinarias e insumos para actividades productivas, esta fue la manera que buscó el Presidente Kirchner de obtener el apoyo de las organizaciones sociales. El Plan Manos a la Obra se caracterizó por: a) la unidad de ejecución era un proyecto productivo, b) ofrecía créditos o subsidios y capacitación de recursos humanos c) promovía la articulación entre el sector formal e informal de la economía. En este plan se mantuvo la coordinación centralizada y la ejecución descentralizada y se crearon órganos consultivos multiactorales (públicos y privados) a nivel provincial y municipal (Merlinsky y Roffman, 2004). Además se creó el Seguro de Capacitación y Empleo en el ámbito del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social con un importante financiamiento del Banco Mundial. Los municipios eran los responsables de las Oficinas de empleo, la prestación tenía un límite temporal de hasta dos años, el monto era bajo (\$225) lo cual implicaba a mediano plazo la reducción de los beneficiarios. Fue el regreso a la focalización y descentralización hacia los municipios (Logiudice, 2011: 76).

Por su parte, Néstor Kirchner entabló diálogo con los dirigentes de las organizaciones sociales e invitó a algunos a participar de la gestión pública. D’Elía señaló que era un “gobierno en disputa” haciendo referencia a la apertura y a la capacidad de maniobra de las organizaciones. Así, líderes de las organizaciones

piqueteras fueron nombrados en cargos de la administración pública nacional. D'Elia (FTV) tuvo la Secretaría de Tierras para el Hábitat Social dependiente del Ministerio de Planificación Federal, Inversión pública y Servicios. Jorge Ceballos (organización Barrios de Pie) la subsecretaría de Organización y Capacitación Popular del Ministerio de Desarrollo Social (MDSN) 2006-2008 (Masseti, 2010: 100).

El ingreso de las organizaciones sociales al *sub campo del Desarrollo social* ocupando cargos públicos obligó a sus miembros y a sus líderes a posicionarse como oferentes de los recursos estatales, ya no sólo como demandantes. Luisina Perelmiter (2010) estudió la participación de los militantes de la organización Barrios de Pie en la Secretaría de Organizaciones y Capacitación Popular entre 2006 y 2008, en particular el Programa Promotores territoriales para el cambio social que tenía como objetivo formar una red de referentes comunitarios a nivel nacional. A partir de entrevistas a funcionarios y militantes reconoció la existencia de una narrativa asociada a las ideas de “subir los movimientos” y “bajar el Estado”. La primera implicaba lograr que se visibilizaran los movimientos sociales, y en particular su lucha contra el neoliberalismo. La noción de “bajar el Estado” significaba para los militantes de Barrios de Pie ejercer un contrapoder sobre los técnicos o burócratas, es decir, a los expertos de escritorio. En los discursos hacían referencia a la distinción entre militancia política (partidaria) y militancia social (en organizaciones de base territorial o movimiento sociales). Esta separación permitía construir identidades en torno a lo técnico, por un lado y a los intereses concretos de las organizaciones, por otro. Asimismo la noción de “bajar al Estado” incluía un aspecto pedagógico: enseñarle a la gente y también a los burócratas. El ingreso al campo burocrático estatal obligó a los militantes a traducir las demandas del movimiento social a lenguaje institucional: sistematizar, registrar, codificar, etc. En la práctica entraba en tensión su autopercepción de militantes como “transformadores del Estado burocrático” y sus obligaciones de exigir expedientes. Esto cuestionaba las bases de su presentación como voceros de los movimientos sociales. El ingreso al campo burocrático implicó la apertura de un nuevo espacio de lucha, visualizado en una jerarquía superior, por eso hablaban de “subir a los movimientos”, además su participación alentó oposiciones en el interior del campo burocrático: a la oposición político/profesional, agregaron la oposición militancia social/militancia política y técnicos/militantes territoriales (Perelmiter, 2010).

La Subsecretaría de Tierras para el Hábitat Social, a cargo de Luis D'Elía, primero dependió del Ministerio de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios y luego directamente de la jefatura de Gabinete. El líder de la FTV dispuso de un importante presupuesto, ya que estuvo a su cargo del Programa Arraigo. Si bien la subsecretaría contó con importantes recursos económicos para atender una problemática ya conocida, la organización quedó incluida en la cadena burocrática. Esto último imprimió una serie de tensiones en su interior y en los propios militantes que sentían el peso del cambio de rol. Además eran considerados advenedizos por los profesionales de la política social y su falta de conocimiento sobre los procedimientos aumentaba la brecha con los funcionarios permanentes (Masseti, 2010: 101).

En 2005 el MDSN comenzó a desarticular el PJyJHD e implementó el Plan Familias con financiamiento del Banco Interamericano de Desarrollo y del Banco Mundial. El Plan Familias, en consonancia con los lineamientos de los OMC, era un programa de ingresos condicionados y focalizado. Otorgaba un subsidio de \$100 y un adicional de \$25 por hijo a las mujeres jefas de hogar que tuvieran tres o más hijos a cambio de asistencia escolar y de controles de salud. La novedad que introdujo el mismo fue que el ingreso monetario se percibía a través de los bancos y estaba condicionado al cuidado familiar. Los municipios tenían una participación importante en el registro aunque la elección la realizaba el MDSN a partir de una serie de variables. Algunos autores consideran que este Plan restó fuerza a la participación de las mujeres al recluirlas nuevamente en su rol de madres introduciendo variables meritocráticas (Logiudice, 2011). Por otro lado, el Plan Familias mostraba que el gobierno nacional había disminuido sus expectativas respecto al impacto del crecimiento económico en la reducción de la pobreza, por eso los programas sociales distinguían entre pobres que podían ser “empleables” que pasaban al programa de Seguro de Empleo y Capacitación y aquellos que no eran “empleables” como las mujeres con hijos a cargo. Desapareció la figura de contraprestación que ligaba los beneficiarios con las organizaciones sociales o con la terminalidad de los niveles educativos. En su primera formulación el Plan Familias destinaba fondos a las organizaciones sociales para talleres de capacitación laboral de las beneficiarias. En su redefinición en el año 2005 el Programa Familias (Ingreso por el Desarrollo Humano) incluyó dos componentes: ingreso mínimo y desarrollo

comunitario (Resol 825/05). El Programa Familias mantuvo la exigencia a sus beneficiarios de certificado de la asistencia escolar de sus hijos y redujo las actividades comunitarias a apoyos escolares. A nivel organizativo el programa propició la participación de organizaciones sociales en los apoyos escolares. Para participar en calidad de sedes u Organizaciones de Apoyo Territorial (OAT) se seleccionaron 906 instituciones y organizaciones sociales: 688 uniones vecinales, clubes deportivos, centros comunitarios, iglesias y 218 escuelas de EGB 1 y 2. En 2007 30.640 niños y jóvenes participaron de las actividades de apoyo escolar del Programa Familias (MDSN, Programa Familias, 2007).

En 2005 el MDSN reformuló el Plan Manos a la Obra exigiendo que las acciones se integraran a proyectos de desarrollo regional, lo cual implicaba la conformación de mesas locales de actores integradas por organizaciones de la sociedad civil para favorecer la Economía social. Esta modificación buscaba imprimir un formato más técnico a las relaciones con las organizaciones sociales. Pero no se obtuvo una participación importante en las instancias creadas y sus tareas fueron administrativas. Además, el gobierno nacional basado en la experiencia de Yunus en Bangladesh y de la ONG local Grameen implementó el *Programa Banco Popular de la Buena Fe* (PBBF) promoviendo la organización de grupos solidarios para la toma de pequeños créditos y ejecución de proyectos productivos individuales (Koberwein 2009: 286). Finalmente la sanción de la *Ley Nacional N° 26.117 de Promoción del Microcrédito* en 2006 y su implementación por parte de la Comisión Nacional de Microcrédito (CONAMI) en 2008 consolidó la estrategia de promoción de emprendimientos productivos a nivel local, la existencia de consejos consultivos, el papel de las organizaciones de la sociedad civil y los espacios de concertación y articulación multiactorales.

En síntesis, entre 2003 y 2007 el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación reorientó a las políticas sociales y desplazó a las organizaciones sociales de los espacios de trabajos comunitarios o capacitación para ser localizadas en el ámbito de la Economía social (los microcréditos, las cooperativas de vivienda) o al ámbito educativo a través de los apoyos escolares. En 2009 el Plan Familias abarcaba 629.000 beneficiarios y el seguro de capacitación y empleo a 80.000, mientras aún había 500 mil en el PJyJHD. En 2008 se creó un plan para jóvenes similar al Seguro de capacitación y empleo (Masseti, 2011: 19). Por otro lado, en este período el

Poder Ejecutivo Nacional (PEN) intervino directamente en la Seguridad social, ámbito mercantilizado en la década de 1990 en manos de las AFJP. En 2005 se implementó el Plan de Inclusión Previsional, que permitía acceder al beneficio jubilatorio a personas entre 60 y 65 años que no tuvieran aportes en el sistema. Conocido como la moratoria previsional o la “Jubilación de amas de casa” este plan permitió extender la cobertura de un 49% en el 2004 a un 85% en 2010.

6.2.5. Las organizaciones de sectores populares y la Economía social en la actualidad

Después de la derrota del Partido Justicialista en las elecciones para diputados en 2009 el gobierno nacional buscó mejorar los indicadores sociales y llevarlos a los niveles cercanos a la década de 1970, apelando a los lineamientos para políticas de asistencia de los organismos internacionales para América Latina. La presidente Cristina Fernández de Kirchner firmó el decreto N° 1620/2009 por el cual se creó la Asignación Universal por Hijo para Protección Social, con las características de las políticas de transferencias condicionadas de ingreso existentes en otros países de América Latina. La AUH está destinada a niños y niñas que no tengan otra asignación y que pertenezcan familias cuyos miembros estén desocupados o en la economía informal. La AUH es financiada con recursos del Fondo de Garantía de Sustentabilidad del ANSES. Si bien la AUH implicó una ampliación de la cobertura a familias vulnerables, debido a que *“su financiamiento proviene de recursos aportados por el sistema previsional, implica privilegiar a la población más joven en detrimento de los adultos mayores. Esta opción generacional es absolutamente funcional a una política social que privilegia el subsidio a la formación de la fuerza de trabajo que favorece a los capitalistas, pero penaliza a la fuerza de trabajo que deja de ser necesaria para la valorización del capital”* (Logiudice, 2011: 86).

El MDSN creó el Programa Argentina Trabaja en 2009, por medio de la Resolución N° 3182/09. Este programa cuenta con cinco líneas de acción: Ingreso Social con Trabajo, Proyectos Socio-productivos, Manos a la Obra, Marca Colectiva, Microcréditos y Monotributo social. La línea Ingreso Social con Trabajo se implementó en las zonas con mayor cantidad de hogares con NBI, es decir, que volvió a la focalización. Los beneficiarios son postulados por el municipio y seleccionados por el MDSN, los perceptores pasan a integrar cooperativas de 60

personas, que son asesoradas por el Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social (MDSN), realizan obras públicas y viviendas y reciben en un subsidio de \$1.200 a través de una cuenta bancaria. El plan de obras deber ser realizado por los municipios y las cooperativas, estas últimas cuentan con el asesoramiento de un trabajador social o ingeniero pero funcionan más bien como cuadrillas bajo un capataz. Este programa, que en los hechos ha funcionado en el conurbano bonaerense y en algunas provincias (Jujuy, por ejemplo), es criticado porque ha servido para promover organizaciones aliadas al gobierno y fortalecer el nivel municipal después de la derrota electoral de 2009 (Lo Vuolo, 2010). En el año 2011 había inscriptas según el MDSN 1.000 cooperativas y cerca de 60.000 cooperativistas (Masseti, 2011: 27).

El MDSN también lleva adelante el Plan Nacional de Desarrollo Local y Economía Social en el cual participan organizaciones locales. La Comisión Nacional de Microcrédito dependiente del MDSN es la responsable del Programa de Promoción del Microcrédito para el Desarrollo de la Economía Social Padre Carlos Cajade, (Banco Popular de la Buena Fe) que ha tenido un crecimiento exponencial en los últimos cinco años. Dentro de las organizaciones administradoras se pasó de 30 en 2006 a 129 en 2011 y de organizaciones ejecutoras de 170 en 2006 pasó a 1.115 en 2011. El monto de microcréditos otorgados fue en 2006 de \$3.517.000 y en 2011 pasó a \$80.178.000⁵⁰.

En pocas palabras en los últimos años el gobierno nacional adquirió centralidad en la redistribución de recursos desde el ANSES (Jubilaciones y AUH) y desplazó a las organizaciones sociales al ámbito de la Economía social. La vinculación a la resolución de necesidades sigue siendo el fuerte de las organizaciones sociales. La participación en el *subcampo del Desarrollo social* les ha permitido acumular experiencias en la realización de diferentes actividades: mejoras en los barrios, apoyos escolares, préstamos solidarios, microemprendimientos, entre otros. También han acumulado capitales jurídicos (personería, cuentas bancarias, etc). El gobierno nacional respondió a las demandas del las organizaciones y las ha ido modelando a

⁵⁰ <http://www.redbancodelabuenafe.org.ar/> visitada el 23 de enero de 2012. Para más información sobre el Banco Popular de la Buena Fe consultar A. Gandulfo (2010).

través de los requisitos exigidos y de los subsidios otorgados. Pero las organizaciones no han sido agentes pasivos también han reclamado, aceptado, y utilizado los recursos obtenidos en vistas a sus necesidades.

En la negociación, la participación, la gestión de las políticas sociales los líderes y los miembros de las organizaciones sociales, también han ido incorporando formas de actuar y pensar. ¿Cuáles son los principios de visión y división que se imponen en las organizaciones de los sectores populares en sus disputas en el *subcampo del Desarrollo social*?, ¿Qué formas de pensar se conforman en los sectores populares cuando son interpelados desde las categorías de pobres, jefes de hogar, prestatarios, emprendedores, desocupados, parte de un proyecto, etc.?

Para terminar este capítulo presentaré los discursos que acompañan las políticas sociales, las clasificaciones propias del *subcampo del Desarrollo social*, para analizar en los próximos capítulos las representaciones de los integrantes del Centro de Jubilados, la Biblioteca Popular y la Radio Comunitaria.

6.3. Prácticas y clasificaciones: los “espíritus” de las políticas sociales

6.3.1. La problemática de la pobreza, el Estado y las OSC según los OMC

Los Organismos Multilaterales de Crédito tradicionalmente otorgaban préstamos a los países en desarrollo para equilibrar la balanza de pagos y para promover equipamiento, infraestructura, viviendas, etc. Después de la crisis de la deuda externa en la década de 1980 transformaron su función, pasaron a ser interlocutores entre los estados deudores y sus acreedores y su financiamiento tuvo como objetivo evitar las crisis financieras. Los OMC siguieron otorgando créditos pero para realizar programas de ajustes y para condicionar la implementación de una serie de transformaciones en las políticas públicas. Los OMC tenían un diagnóstico del Estado: éste era ineficiente como proveedor, la corrupción estaba instalada en el ámbito burocrático y los gobiernos carecían de legitimidad. Por otro lado, interpretaban que era necesario promover el crecimiento económico suponiendo un efecto derrame sobre los más pobres. Por eso las recomendaciones que propusieron eran presentadas a corto plazo, hasta superar las consecuencias del ajuste estructural.

Las recomendaciones de políticas asistenciales de los OMC se basaron en la *Agenda de la Governance* entendida como la gestión de recursos económicos y sociales para alcanzar el desarrollo. La agenda tenía tres ejes: a) accountability, el

Estado tenía que dar cuenta del uso de recursos, para ello debía promover la descentralización y la creación de fondos para atender problemáticas específicas, b) el respeto por las leyes y la autonomía del poder judicial y c) la participación de OSC y de los propios beneficiarios para darle sustentabilidad, efectividad y legitimidad a los proyectos. Respecto a la participación se proponía espacios de consulta, conformación de demandas y ejecución concreta, quedando los objetivos, prioridades y componentes de la prestación en manos de los gobiernos (Chiara y Di Virgilio, 2005: 58-60).

Los OMC coincidían en un diagnóstico de la pobreza y en orientaciones para su tratamiento. Su descripción de la pobreza insistía en el carácter heterogéneo, por lo tanto en la necesidad de registros precisos sobre la población y en la dimensión cultural de la misma, ocultando su dimensión material. El planteo de Amartya Sen sobre las capacidades de los pobres, de carencias no sólo materiales sino “espirituales”, como la autoestima, el valor de la solidaridad y de la necesidad de potenciar recursos y habilidades fue el fundamento de políticas sociales que alentaron la organización comunitaria, la Economía social, la creatividad de los pobres, su capital social, la capacitación, la educación, etc. Las sugerencias de los OMC insistían en la iniciativa y participación de los beneficiarios dentro de comunidades y asociaciones ya que entre las causas de la pobreza estaba la apatía de los pobres (Álvarez Leguizamón, 2006).

Para los OMC la pobreza debía ser combatida en primer lugar por los propios pobres. Ellos eran los objetos de la intervención estatal y también los sujetos, había que ayudar a los pobres para que se ayuden a sí mismos. Se conformó una especie de tecnocracia de la pobreza en la cual diferentes disciplinas confluían en el viejo argumento de la “cultura de la pobreza” (Auyero, 1999). La pobreza era concebida sobre todo como un “problema cultural”, “ellos viven así”, “ellos no participan”, “ellos no están acostumbrados”, etc.

A partir de la reformulación del concepto de gobernabilidad que incluía diversos actores políticos, sociales y económicos los OMC proponían la participación de los ciudadanos y sus organizaciones para lograr tanto la responsabilidad de los gobernantes como la legitimidad de los gobiernos. En estos discursos la noción de sociedad civil aludía a los beneficiarios de programas sociales que eran convocados a participar en la ejecución junto a diferentes organizaciones religiosas, comunitarias,

sociedades de fomento, etc. Frente a la crisis de representación política y la presencia de una democracia delegativa en América Latina, los OMC insistían en el papel de las organizaciones no gubernamentales como constructores de demandas y como controladores de las diferentes instancias estatales (Rabotnikof, 2001).

La visión de los OMC permeó los fundamentos, las reglamentaciones y el diseño de las políticas destinadas a la atención de la pobreza en la Argentina. A través de la enseñanza del desarrollo social en los ámbitos académicos, estas maneras de entender al Estado y a los pobres pasaron a formar parte del sentido común de los agentes del *subcampo del Desarrollo social* en la Argentina. Los propios organismos internacionales brindaron capacitaciones y posgrados postulando una serie de autores emblemáticos: Bernardo Kliksberg en el plano empírico y en el nivel teórico Amartya Sen y John Rawls. Estos enfoques entendían que la gestión de la pobreza implicaba la distribución de recursos limitados y por lo tanto era necesaria la focalización del gasto.

6.3.2. Las prácticas y las clasificaciones dominantes

La conformación del *subcampo del Desarrollo social* en la Argentina dio lugar a nuevos agentes eficientes. En primer término el “profesional de la política social”, producto de la oferta de posgrados y los contenidos de los posgrados que asumieron los lineamientos de los OMC como conocimientos “universales”. Los “profesionales de la política social” se apropiaron del mandato de transformar a los pobres y de hacerlos sujetos de su promoción. Así coincidían los objetivos de las políticas, las propuestas académicas y los intereses de los responsables de atender la problemática de la pobreza. También surgió la “gerencia social”: posiciones jerárquicas en las cuales se definen los grandes temas. Ésta estaba conformada por los “profesionales de las políticas sociales” junto a los “políticos profesionales”. Otro agente que adquirió relevancia fueron las denominadas ONGs de Desarrollo, es decir aquellas fundaciones o asociaciones civiles compuestas por profesionales que ofrecían servicios de asesoramiento, investigación, evaluación, etc.

La implementación de programas específicos implicó la superposición de tareas y el desdibujamiento de la cadena de mandos en el ámbito estatal. Por ejemplo, la estructura del PROMIN se superponía a la organización de hospitales y centros de salud provinciales. Los apoyos escolares del Programa Familias durante 2007

competían con los apoyos de los municipios o provinciales. Organismos que dependían del MDSN estaban localizados en edificios del municipio, como por ejemplo las oficinas del Plan Familias. Además se instauró la ambigüedad de empleados y profesionales contratados y permanentes. Para las organizaciones sociales, la habilitación de nuevos interlocutores, daba lugar a confusiones en cuanto a las dependencias, ya que el mismo funcionario podía representar en un momento a una ONG de Desarrollo y después representar al gobierno municipal o al MDSN. Frente a la multiplicación de oficinas y niveles nacionales y locales desde las organizaciones se personalizaba el trato, buscando a un funcionario particular.

Las organizaciones debieron incorporar nuevos términos a través de la ejecución de los programas y capacitaciones específicas. Los conceptos que se difundían eran: “heterogeneidad de la pobreza”, “pobres estructurales”, “N.B.I.”, “redes”, “trabajo comunitario”, “viejo/nuevo”, “asistencia/promoción”, “eficaz/ineficaz”, “buenas/malas maneras”. Asimismo se multiplicaron la cantidad de siglas de oficinas o dependencias que se imponían como parte de sentido común: CC (por consejos consultivos) CDR (Centro de Referencia), OE (organización ejecutora), y otras. El concepto de “resiliencia” que hace referencia a la capacidad de adaptarse y superar las situaciones de daño, adquirió relevancia en los discursos oficiales sobre la atención de la pobreza. En los últimos años, el discurso de la Economía social, que privilegia la solidaridad, lo local, el emprendedor, se ha vuelto dominante. La incorporación de estas categorías se realiza de manera particular en cursos de capacitación o encuentros en los cuales a través de prácticas propias de la educación popular se elaboran diagnósticos y se acuerdan líneas de acción. Cabe preguntarse cómo estos términos han contribuido a crear identidades “prestatario del banquito”, “emprendedor”, “beneficiario”, etc.

Actualmente para ingresar al *subcampo del Desarrollo social* las organizaciones deben conformarse legalmente como asociaciones civiles o fundaciones, únicas figuras legales en la Argentina para las asociaciones sin fines de lucro. La administración de subsidios implica para las organizaciones el registro en la oficina de personas jurídicas, inscripción en la AFIP y en las direcciones de rentas provinciales, apertura de una cuenta corriente o caja de ahorro especial, es decir, una serie de capitales jurídicos y económicos. Aquellas que no logran obtener los requisitos institucionales recurren a otras organizaciones que les “prestaran el sello y

la personería jurídica” para convertirse en interlocutores del Estado e ingresar al *subcampo del Desarrollo social* (Gómez, 2009). En el caso de la Iglesia Católica, Cáritas Nacional y las Cáritas provinciales ofician de intermediarios o ejecutores de algunos programas. Sin duda aquellas organizaciones que cuentan con el asesoramiento de profesionales o sus miembros disponen de ciertos capitales culturales y sociales sortean estos obstáculos con mayor facilidad.

La evolución de las organizaciones sociales de simples comedores barriales a asociaciones civiles, para luego pasar por el estatus de OSC u ONGs, o a conformarse como cooperativas, (Masseti, 2011:) es el resultado de las transformaciones que viven las organizaciones en su ingreso como demandantes a los *sub campos estatales*, entendiendo que cuando Massetti habla de “oenegización” se refiere los requisitos solicitados a las asociaciones civiles que mencioné y no a la orientación de sus actividades como lo interpreta Rabotnikof (2001).

La expresión acabada de una demanda en el *subcampo del Desarrollo social* es la presentación de un proyecto. La confección de un proyecto implica un registro de necesidades, diagnóstico, objetivos, actividades, recursos que se aportan y que se solicitan y transcribirlos en muchos casos en formato Word o Excel. Los “papeles”, la listas con beneficiarios, las listas de recepción de bolsones, alimentos, han exigido a las organizaciones la incorporación de prácticas de sistematización y contabilidad que antes de la percepción de subsidios no eran necesarias. Los mismos programas sociales ofrecen capacitaciones y algunas ONGs ofrecen también servicios de asesoramiento a grupos, organizaciones barriales, etc. Estos formularios son evaluados en otras instancias –mesas de concertación, consorcios de economía social–, y de su resultado depende la asignación de subsidios. El Plan Manos a la Obra ofrece subsidios individuales y para grupos de emprendedores quienes deben presentar proyectos productivos. Estos requieren conocimientos específicos, por lo cual acceden a los mismos quienes disponen de un diferencial de capitales culturales y sociales. Por otro lado aquellos que consideran que no tienen las capacidades exigidas se ven condicionados a adquirirlas de alguna forma o a no presentarse⁵¹.

⁵¹ A. Gutiérrez describe el implementación del Plan Manos a la Obra en una localidad de la ciudad de Córdoba y señala cómo desde las instancias estatales se advierte que el requisito de presentar el

6.3.3. El “nuevo espíritu capitalista” y ¿el “nuevo espíritu del Desarrollo social”?

En el marco de la conformación del *subcampo del Desarrollo social* una serie de términos se volvieron parte de los discursos de los agentes que disputan recursos estatales, en particular las nociones de “proyecto”, “trabajar en red” y “la confianza”. Hoy es frecuente que los pedidos de subsidios sean traducidos en forma de proyecto. Si alguien solicita ayuda a un político o a un funcionario es probable que la respuesta sea “presentá un proyecto”. Se convoca a la presentación de proyectos, se premian los proyectos exitosos, el proyecto como formato invade toda la burocracia estatal, es decir, que para participar en el *subcampo del Desarrollo social* las organizaciones deben confeccionar proyectos. Considero que es necesario indagar sobre la omnipresencia del proyecto como formato de demanda de recursos estatales y cómo éste es vivido por sus miembros en las organizaciones sociales. La estrategia de “Trabajar en red” es un lugar común tanto para los funcionarios como para las organizaciones sociales. Finalmente la apelación a la confianza como fundamento de la red, del trabajo compartido durante la ejecución del proyecto, es una especie de “comodín” que completa todos los espacios vacíos.

Las políticas sociales financiadas por los OMC, que partían un diagnóstico de un Estado ineficiente y grande y proponían achicar y hacer eficiente la burocracia estatal, difundieron los términos “proyecto” y “trabajar en red”. Los OMC propiciaban reformar la burocracia estatal, siguiendo los lineamientos del nuevo paradigma gerencial de las grandes organizaciones. Según el nuevo enfoque en el Estado, se debía abandonar jerarquías, crear relaciones más horizontales, desprenderse de algunas tareas (sub contratar), tener multiplicidad de proveedores, etc. El nuevo paradigma gerencial fue incorporado en las políticas focalizadas de tal forma que la “elaboración de los proyectos”, “trabajar en red” y “confiar” forman parte del sentido del *subcampo del Desarrollo social*.

Para Bourdieu los esquemas de percepción y apreciación son “estructuras estructurantes porque están estructuradas” (Bourdieu, 1999b: 65-75). A continuación

proyecto muchas veces desalienta la participación de quienes no disponen de algún oficio (Gutiérrez, 2012).

sintetizaré las ideas del nuevo paradigma gerencial que partir de 1990 fue incorporado en los ámbitos burocráticos estatales, ya que en los capítulos que siguen me propongo reconocer el lugar y los efectos simbólicos de los mismos. Para ello recupero el planteo de los autores franceses Luc Boltanski y Éve Chiapello, quienes analizaron los manuales de gestión empresarial en Francia y las creencias acerca de la sociedad, la justicia y el individuo allí contenidos (Boltanski y Chiapello, 2002).

Boltanski y Chiapello afirman que el capitalismo necesita de creencias que contribuyan a legitimarlo, modos de acción y disposiciones coherentes a la acumulación capitalista: un “espíritu capitalista”. Estas creencias deben entusiasmar a aquellos que no se benefician con el capitalismo, garantizar a las personas la seguridad para ellos y sus hijos, y legitimar las injusticias. A partir de 1990 surgió un “nuevo espíritu capitalista”, respondiendo a las críticas del anterior. Éstas señalaban una creciente insatisfacción en quienes ocupaban cargos de dirección y el gigantismo burocrático de las empresas. Las primeras soluciones propuestas fueron la meritocracia y descentralización, y luego la autonomía de los funcionarios, gerentes, etc. El nuevo modelo de gestión empresarial ya no podía basarse en el mérito porque el aumento de los niveles de escolaridad lo dificultaba, pero sí podía apoyarse en la creatividad y capacidades individuales. Las jerarquías empezaron a ser rechazadas y reemplazadas por relaciones horizontales y conexiones basadas en la “confianza”. La noción de empresa “en red” o “esbelta” era el ideal a alcanzar.

Los cambios en el modelo de gestión de las grandes empresas expresaron un “nuevo espíritu capitalista”, es decir, una nueva configuración ideológica. Según éste la vida social se compone de una multiplicidad de encuentros y el proyecto sirve para la conexión. Los individuos deben aspirar a tener la capacidad de relacionarse, crear vínculos, ya no hay una carrera sino una sucesión de proyectos. Todo es posible justamente por la creatividad y la flexibilidad por eso las personas pueden desarrollar todas sus capacidades. El concepto de “red de relaciones”, hace referencia a los vínculos personales que son fundamentales. Según el nuevo paradigma todos pueden conectarse, aunque no queda nunca del todo claro su significado si se refiere a las relaciones personales, a las articulaciones entre empresas, a las redes informáticas o a distritos industriales.

Según el nuevo paradigma gerencial, una vez diluidas las jerarquías en el interior de las empresas el líder es quien entusiasma a otros, detecta fuentes de información,

escribe a personas importantes, compromete a otros. El núcleo de la convocatoria es “el proyecto”, este vale la pena porque “*lo dirige una persona excepcional que invita a compartir un sueño*” (Boltanski y Chiapello, 2002: 142). El líder acompaña, es el partero o el “*coach*”. La realización y el desarrollo de todas las capacidades personales cobra realidad en el proyecto y los individuos más importantes son los que logran trabajar con muchas personas diferentes y adaptarse a diferentes situaciones. La “empleabilidad” es la capacidad personal para ser tenido en cuenta en otros proyectos. La seguridad ya no está dada por la permanencia y promoción en la empresa, sino por la posibilidad de acumular experiencia en el desarrollo de proyectos. En una organización en red donde no hay obligaciones jerárquicas, el control se transforma en un autocontrol (la necesidad de una ética personal) o pasa a estar en manos de los clientes. La grandeza de las personas se mide por la capacidad de desarrollar y llevar a término un proyecto (Boltanski y Chiapello, 2002: 147). En el nuevo paradigma gerencial se busca borrar las diferencias entre el trabajo y la realización de un pasatiempo. A diferencia de épocas anteriores donde los directivos se quejaban de la división entre la familia y el trabajo, los sacrificios a fin de sostener una carrera profesional, no hay división entre vida cotidiana y ámbito laboral, el individuo involucra toda su persona en el desarrollo de un proyecto y también pone en juego todas sus relaciones, parientes conocidos, amigos. En definitiva la organización en red necesita un compromiso total y elimina la distinción entre vida pública (mercado) y vida privada (familias, amigos) (Boltanski y Chiapello, 2002:151). En síntesis, a partir de la década de 1990 se difundieron formas de pensar las organizaciones, sus dirigentes y el trabajo articulados a la noción de proyecto.

En este capítulo partí de reconocer que para entender las organizaciones sociales es necesario superar la visión del Estado monolítico y concebirlo como subcampos estatales en los cuales diferentes agentes disputan capitales en especial el capital estatal. En la Argentina, dentro de los subcampos estatales que atienden la producción y reproducción de trabajadores, la “mano izquierda estatal”, se conformó el *subcampo del Desarrollo social* debido a la implementación de políticas sociales descentralizadas, focalizadas frente a una demanda creciente de distribución de recursos estatales por parte de desempleados, organizaciones –entre otros– y luego de políticas de transferencias de ingresos condicionadas. En este *subcampo del Desarrollo social* los sectores populares deben expresar sus demandas a través de

organizaciones y utilizando el formato de proyecto. Durante los primeros años de la década de 2000 las organizaciones participaron de la distribución de subsidios monetarios a los sectores populares a través de la ejecución de los Planes Jefes y Jefas de Hogar Desocupados, pero a partir de 2005 las políticas sociales se orientan en dos direcciones. Por un lado la distribución de recursos monetarios se realiza de manera centralizada a través de cuentas bancarias, primero fue en el Plan Familias en 2004 y luego la AUH a partir de 2009. Por otro lado, se distribuyen recursos en la línea de la Economía social y los microcréditos, diferentes programas sociales ofrecen subsidios y pequeños créditos a las organizaciones y a individuos, quienes deben presentar proyectos comerciales o productivos. En la actualidad las organizaciones sociales son convocadas a participar en el *subcampo del Desarrollo social* a través del Banco Popular de la Buena Fe, Plan Argentina Trabaja, Mas y mejor trabajo, etc. La consolidación del *subcampo del Desarrollo social* ha ido de la mano de la conformación de expertos, técnicos funcionarios y también de la cristalización de una manera de expresar las demandas a través de la confección de proyectos por parte de las organizaciones sociales. El “nuevo espíritu del Desarrollo social” ha permeado los subcampos estatales porque está presente en los discursos de los agentes eficientes del desarrollo social: funcionarios, trabajadores sociales, técnicos, etc. Cabe preguntar: ¿cómo el nuevo paradigma ha influido en las organizaciones, cómo estos discursos contribuyen a conformar el ideal de dirigente social, qué lugar ocupan los líderes en la elaboración de proyectos, realización de actividades y en la toma de decisiones? La participación de las organizaciones en programas sociales ¿ha promovido la instrumentalización de relaciones entre sus miembros? ¿Ha contribuido al desdibujamiento de las actividades de tiempo libre y el trabajo, voluntarias y laborales de sus integrantes? Estas preguntas serán retomadas en los próximos capítulos.

Capítulo 7: Las organizaciones sociales: el caso del Centro de Jubilados El Trébol

Como señalé en el capítulo anterior, la “mano izquierda del Estado” se conformó en la Argentina en torno a la seguridad social, la educación pública, la salud pública y la asistencia social. Asimismo ésta última se consolidó como *subcampo del Desarrollo Social* a partir de 1990. En este capítulo me detendré a analizar otro de los sub campos estatales la Seguridad social. El objetivo del mismo es entender la configuración del *campo de la Seguridad social*, el lugar ocupado por quienes ofrecen recursos y por quienes demandan desde su posición de jubilados, para luego precisar las características del Centro de Jubilados El Trébol y sus estrategias colectivas.

En la primera parte del capítulo presento los cambios en el sub campo de la Seguridad social, en los agentes, en los haberes, en definitiva por quiénes, cómo y en qué medida se ha gestionado la problemática de la vejez. En la segunda parte describo los procesos de institucionalización de la misma a partir de la creación y posteriores modificaciones en el Instituto Nacional de Servicios Sociales para Jubilados y Pensionados (en adelante INSSJyP) ya que la constitución del *subcampo de la Seguridad social* se consolidó con la creación de un grupo de organismos y expertos encargados de identificar beneficiarios y con la difusión de representaciones sobre los jubilados. En la tercera parte describo el origen del Centro de Jubilados El Trébol como estrategia colectiva para acceder a recursos por parte de un grupo de jubilados. En la cuarta parte analizo sus luchas simbólicas y materiales.

7.1. Los cambios en la seguridad social: de trabajadores a beneficiarios

Para Bourdieu “*se es joven o se es viejo para algo*”, y el mercado de trabajo señala quién es “viejo” para desempeñar determinadas ocupaciones (1990b). Por otro lado, la categoría “viejo” es una apuesta de lucha entre las clases sociales y entre generaciones en su interior. Asimismo la “vejez”, la “tercera edad”, los “adultos mayores”, los “abuelos” son un problema social en el sentido de condensar una serie de calificativos que los constituyen en grupos poblacionales caracterizados por otros (expertos, juristas, etc.) en virtud de sus carencias: invalidez o incapacidad para trabajar. El origen de los sistemas de seguridad social estuvo vinculado a la pregunta

que se hicieron economistas y especialistas a fines del siglo XIX en torno a ¿qué hacer con los “viejos”?, en particular con los “viejos” de los sectores populares cuyas familias no podían hacerse cargo de la población trabajadora que ya no era redituable para los capitalistas.

“Los regímenes de jubilación se asientan sobre poblaciones” cuyos principios de constitución no tienen que ver, como en los grupos ‘reales’ de solidaridad, con los vínculos personales de los miembros que los componen, son al contrario, como en todos los sistemas de seguros, la puesta en relación de ‘dependencia mutua’ de personas que se ignoran y que desconocen que están vinculadas mediante estas relaciones. Se trata de ‘grupos’ en los cuales los vínculos entre los miembros son exclusivamente jurídicas: las relaciones están definidas por el derecho de apropiarse, en condiciones determinadas e independientes de los individuos, de una parte del capital puesto en común que, en el caso particular de las cajas de jubilación, está formado por el conjunto de cotizaciones de los miembros” (Lenoir, 1993: 94). En los próximos apartados describo cómo se conformó la seguridad social en nuestro país.

7.1.1. Las jubilaciones, conquista sindical y concesión estatal

El *subcampo de la Seguridad social* se originó a principios del siglo XX en la Argentina como resultado de las luchas de los sindicatos por mejorar las condiciones de vida de los trabajadores y de las concesiones legitimadoras de las empresas y el gobierno nacional. Esto hizo que los beneficios jubilatorios tuvieran un carácter particularista y atado a la ocupación. Los primeros sindicatos en lograr el beneficio jubilatorio fueron los empleados públicos (1904), los ferroviarios (1915), los empleados de servicios públicos (1921) y los bancarios (1930). A principios de 1940 un 8.4% de la población económicamente activa estaba cubierta con el beneficio jubilatorio (Arza, 2010: 259).

Con la llegada de Juan Domingo Perón a la presidencia en 1946, se extendieron los beneficios al resto de la población trabajadora, se incluyeron las cajas de jubilaciones del comercio, la industria, rurales, aeronavegación, servicio doméstico y trabajadores independientes. Con la incorporación de las primeras dos cajas la cobertura se extendió al 48% de la Población Económicamente Activa. Pero se mantuvo la heterogeneidad: las condiciones de elegibilidad, la edad jubilatoria, las tasas de contribuciones patronales y los niveles de beneficios eran diferentes según

rama de actividad. (Golbert y Lo Vuolo, 2006: 48). El sistema de jubilaciones se organizó de manera particularista *“la lógica de distribución de derechos se basaba en el estatus ocupacional: las jubilaciones no eran ni un derecho social universal, ni un derecho de propiedad, sino parte de los derechos laborales de los trabajadores reconocidos por el Estado”* (Arza, 2010: 261). Además, en la distribución de los beneficios jubilatorios por rama, los trabajadores con ingresos medios o bajos obtenían una tasa de sustitución del salario (relación entre beneficio e ingreso durante la etapa activa) mayor que los trabajadores de ingresos altos, lo cual constituía una dimensión progresiva del sistema dentro de cada sector de la producción. Finalmente durante la etapa de expansión las cajas jubilatorias, sobre todo las de Industria y Comercio, generaban superávit, debido a que todavía el grueso de los trabajadores aportantes tardaría más de dos décadas en jubilarse. El gobierno nacional aprovechó esta situación para utilizar los fondos previsionales a través de bonos y financiar la inversión y el gasto público.

7.1.2. Centralización del sistema de jubilaciones

En 1968 la dictadura militar modificó estructuralmente el sistema jubilatorio, el presidente de facto Onganía sancionó los decretos leyes N° 18.037 y N° 18.038, centralizando bajo la órbita estatal las cajas jubilatorias que hasta entonces habían permanecido en manos de los sindicatos, representantes estatales y los empresarios. Así se conformó el Sistema Nacional de Seguridad Social dependiente de la Secretaría de Seguridad Social del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. El sistema se financiaba con el 15% de aportes de los empresarios y el 11% de los trabajadores y la recaudación quedaba a cargo de la Dirección Nacional de Recaudación Previsional.

La reforma previsional de 1968 concentró la recaudación, la definición de la asignación y la distribución de los beneficios. Se unificaron los requisitos de acceso: 20 años de aportes y la edad 60 años para los hombres y 55 años para las mujeres. Los beneficios jubilatorios fueron establecidos en una tasa de sustitución del salario del 70%, aunque se preveía hasta un 82% según años de aportes, es decir, que el beneficio jubilatorio quedaba atado a la trayectoria laboral individual. En los hechos, los beneficios jubilatorios quedaron vinculados a los años de contribución, por lo cual los derechos se extendieron sólo a los trabajadores que habían tenido un empleo

estable, quedando excluidos aquellos que tuvieron períodos de desempleo prolongado o de cuentapropistas. En la década de 1970 la cobertura del sistema previsional comenzó a reducirse debido a la creciente informalidad del mercado laboral. Además, la existencia de diferentes regímenes (Militares, Policía Federal, Judiciales), cajas provinciales y cajas compensatorias le dio un fuerte carácter meritocrático al sistema, favoreciendo a profesionales, empleados públicos, fuerzas armadas, entre otros (Goldberg y Lo Vuolo, 2006: 53). En relación a la movilidad de los beneficios se estableció que los mismos irían aumentando automáticamente en relación a un coeficiente vinculado a los salarios.

En 1980 la Dictadura militar eliminó las contribuciones patronales al sistema de seguridad social y las reemplazó por un aporte estatal de lo recaudado con el Impuesto al Valor Agregado. Esto implicaba una socialización de las fuentes de financiamiento del sistema y una transferencia de beneficios a las empresas. Además, como el IVA es un impuesto regresivo, cargaba sobre los sectores medios y populares el peso de los trabajadores inactivos. Un año después, las transferencias del Estado Nacional al sistema jubilatorio representaban el 49% (Arza, 2010).

En 1984 el gobierno de Alfonsín restituyó las contribuciones patronales; sin embargo en 1986 el sistema previsional entró en crisis debido a las políticas de desfinanciamiento de la dictadura militar, la inflación, la evasión fiscal y previsional y el aumento del empleo informal. El Poder Ejecutivo declaró la Emergencia Previsional para congelar las demandas y sentencias judiciales y estableció un nuevo sistema de cálculo de beneficios fijando un haber mínimo más un porcentaje sobre las remuneraciones. En 1991 se sancionó una ley de consolidación de deudas previsionales para desalentar juicios contra el Estado que siguieron aumentando. Como consecuencia los haberes jubilatorios disminuyeron un 36% en términos reales entre 1983 y 1987 y un 21% entre 1987 y 1989 (Arza, 2010: 275) aumentando la pobreza en el sector. El 70% de los jubilados se ubicaba en los tres deciles más pobres en 1990 (Goldberg y Lo Vuolo, 2006: 59).

7.1.3. Reforma del sistema de jubilaciones de 1994: responsabilidad y riesgo individual

La crisis del sistema previsional en 1986 fue condición para la reformulación del sistema en términos neoliberales. En 1994 se implementó la Ley N° 24.241 que

creaba el Sistema Nacional de Jubilaciones y Pensiones. Ésta implicaba un cambio profundo en su organización, ya que si bien mantenía un régimen de reparto, introducía un régimen de capitalización. Las condiciones para acceder al beneficio aumentaron: se elevó a 65 años la edad de los hombres y a 60 años la edad de las mujeres y la cantidad de años de aporte se elevó a 30. Las contribuciones patronales del 16% eran destinadas al sistema de reparto. Los trabajadores podían, elegir entre entregar su aporte de 11% a una Administradora de Fondos de Jubilaciones y Pensiones (AFJP) o al régimen de reparto estatal. Los beneficios consistían en una Prestación Básica Universal asegurada por el régimen de reparto y para los trabajadores que habían aportado al sistema anterior una Prestación Compensatoria de 1,5% sobre el salario promedio de los diez últimos años. En el caso de quienes optaban por una AFJP, percibían una renta vitalicia o un seguro programado en relación al monto individual acumulado en su etapa activa. Quienes se mantenían en el régimen de reparto obtenía una Prestación Adicional por Permanencia de 0.85% sobre el salario promedio de los diez últimos años. De no expresar la adhesión al régimen de reparto, los aportes de los trabajadores eran derivados a una AFJP.

Como consecuencia de la reforma previsional de 1994 una parte de los ahorros de los trabajadores pasó a ser administrada por las AFJP en el mercado financiero y otra parte quedó en manos de la Administración Nacional de la Seguridad Social (ANSES) para asegurar el componente mínimo (PBU, PC). En 1995 se estableció un cronograma de reducción de las contribuciones patronales por región del país y por rama de actividad lo cual hizo que prácticamente la jubilación estuviera a cargo de los trabajadores y el Estado. La reforma previsional implicó el desfinanciamiento del sistema previsional. Mientras en 1994 el 66% del gasto en jubilaciones era cubierto con los aportes y contribuciones de trabajadores y empleadores, en 2002 el 38% del gasto era cubierto por las contribuciones y aportes patronales; el resto era financiado con ingresos tributarios. Las causas del desequilibrio financiero eran el desvío de aportes de los trabajadores a las AFJP, la disminución de las contribuciones patronales y la absorción de las cajas de jubilaciones de las provincias (Goldberg y Lo Vuolo, 2006: 72).

La reforma desvió los aportes jubilatorios de los trabajadores al mercado financiero. Por su parte las AFJP invirtieron la mayor parte de los fondos de jubilaciones en títulos de la deuda pública, en 2001 los Fondos de Jubilaciones y

Pensiones estaban compuestas en un 70% por esos valores. La crisis económica y la cesación de pagos por parte del Estado hicieron que las AFJP experimentaran fuertes pérdidas. Pero el gobierno nacional salió en su auxilio y les permitió que los títulos públicos fueran contabilizados a su valor nominal. Sin embargo, la tasa de rentabilidad anual fue disminuyendo (Arza, 2010: 287).

A partir de la Ley N° 24.241 la PBU, es decir, la jubilación mínima, se estimaba en 2.5 del Aporte Medio Previsional Obligatorio (AMPO) que se actualizaba en relación a los aportes del sistema. En 1997 se reemplazó por el Módulo Previsional (MOPRE) que fue estimado en \$80 de manera discrecional por el Poder Ejecutivo y quedó congelado bajo el argumento de déficit fiscal (Cetrángolo y Grushka, 2008: 15). Hasta 2001 el haber mínimo fue de \$150 y los aumentos posteriores fueron realizados por el Poder Ejecutivo. En 2002 el haber mínimo fue aumentado por un subsidio a la pobreza de \$50. En 2003 el haber mínimo pasó a \$220 por el Decreto N° 391. En 2004 el mínimo pasó a \$240 según Decreto N° 1.194 y a partir de junio a \$260 según Decreto N° 683. El Decreto N° 1.199 de 2004 introdujo el primer incremento proporcional, que establecía un incremento del 10% en el haber de todas las prestaciones menores a \$1.000 por medio de un suplemento por movilidad. En 2005 el PAMI, a través de las órdenes de pago del ANSES, otorgó un subsidio “socio-sanitario” a los jubilados que cobraban prestaciones inferiores a \$600, el haber mínimo pasó a \$338. En 2005, el gobierno incrementó el mínimo llevándolo a \$350 (Decreto N° 748) y otorgó otro subsidio complementario, de monto fijo, estableciendo el haber mínimo en \$390 (Decreto N° 1.273). En 2006, el gobierno nacional llevó el haber mínimo a \$470 y aumentó el resto de los haberes jubilatorios en un 11% (Decreto N° 764). En 2007, mediante la Ley N° 26.198 introdujo un incremento de 13% para todos los beneficiarios y estableció el haber mínimo en \$530. En 2007 el gobierno incrementó los haberes jubilatorios en un 12.5%, llevando la prestación mínima a \$596 (Decreto N° 1.346). Luego aumentó el subsidio socio-sanitario a \$45 para quienes perciban prestaciones menores a \$800, así el haber mínimo pasó a \$641 (Curcio y Beccaria, 2011).

Finalmente los requisitos establecidos por la Ley N° 24. 241 para acceder a la jubilación implicaron una fuerte caída de la cobertura del sistema, mientras en 1993 un 85,5% de la población masculina y un 71.5% de mujeres mayores de 65 años recibía un beneficio jubilatorio, en 2004 la cobertura se redujo a un 71% para los

hombres y un 62, 5% para las mujeres (Arza, 2010: 286). La disminución de la cobertura y el haber mínimo que permaneció fijo casi durante diez años provocaron el empobrecimiento de la población mayor de 65 años, sobre todo de aquellos que no percibían beneficios jubilatorios y el aumento de la población económicamente activa mayor de 65 años (Goldberg y Lo Vuolo, 2006: 281).

7.1.4. Moratoria previsional, expansión de la cobertura y el Sistema Integrado Previsional Argentino

Entre 2004 y 2007 el gobierno nacional implementó una serie de reformas a través de decretos y leyes que fueron modificando paulatinamente el Sistema Nacional de Jubilaciones y Pensiones establecido en 1994. En diciembre de 2004 se sancionó la Ley N° 25.994 de Jubilación Anticipada que permitía acceder al beneficio jubilatorio a las personas que estaban desocupadas y que habían cumplido con los treinta años de aportes obligatorios pero les faltaba hasta 5 años para cumplir con el requisito de edad. En 2005 el Decreto PEN 1454/05 (modificatorio de la Ley 24.476) estableció la moratoria previsional que permitía acceder a un beneficio jubilatorio a quienes tenían edad para jubilarse pero que no cumplían con la exigencia de 30 años de aportes, estos jubilados debían saldar en 60 cuotas fijas los aportes faltantes al sistema. Asimismo la Ley N° 26.222 de 2007 realizó una serie de cambios en el esquema de opción reparto/capitalización que permitió el traspaso automático al sistema de reparto de mujeres mayores de 50 años y hombres mayores de 55 años que tenían saldos en la cuenta de capitalización de las AFJP menores a \$20.000. Esta ley permitía también la posibilidad de cambiar del régimen de capitalización a reparto cada cinco años y establecía que los nuevos aportantes al sistema, de no explicitar su elección quedaban en el régimen de Reparto (Cetrángolo y Grushka, 2008: 20).

Entre el 2005 y el 2008 la cantidad de beneficiarios aumentó en 1,5 millones, de los cuales el 87% eran mujeres con una edad promedio de 71 años, mientras que el 15% restante eran hombres de 72 años promedio, sin embargo habían unas 400 mil pensionadas que recibieron su propia jubilación por lo cual la cobertura fue menor a la cantidad de beneficios otorgados. La cobertura del sistema previsional a partir de los datos de la EPH para todos los conglomerados del país en el primer trimestre de 2007 era la siguiente: el 77% de los mayores de 65 años recibía algún ingreso por

jubilación o pensión, 75% entre mujeres y 79% entre hombres. Las diferencias son significativas según edad, pasando del 59% entre los 65 y 70 años al 90% para los mayores de 80 (Cetrángolo y Grushka, 2008: 22).

El aumento de haberes mínimos por decreto presidencial acható la pirámide de jubilaciones, ya que el 70% de jubilados cobraba el haber mínimo (\$760) en 2007. Las reformas que se implementaron a partir de 2005 hicieron que el haber jubilatorio se desvinculara del salario y se transformara en un beneficio asimilable al “pilar cero” de las propuestas del Banco Mundial para resolver los “riesgos” de la edad adulta y la pobreza (Goldberg & Lo Vuolo, 2006). Por otro lado, un fallo de la Corte Suprema de Justicia en 2006 estableció la actualización de haberes según el índice de salarios del INDEC conocido como “Fallo Badaro”, lo cual desató una avalancha de juicios contra el Estado cuyo cumplimiento ha sido prorrateado en el tiempo por el Poder Ejecutivo Nacional.

En noviembre de 2008 se sancionó la Ley N° 26.425 que dispuso la unificación del sistema previsional público centralizado en el Estado: el Sistema Integrado Previsional Argentino (SIPA), financiado a través de un sistema solidario de reparto y a cargo de la Administración Nacional de Seguridad Social y una Comisión Bicameral de Control compuesta por seis diputados y seis senadores. El SIPA garantizaba a los beneficiarios del régimen de capitalización los beneficios del régimen de reparto anterior. Los fondos de capitalización de las AFJP pasaron a integrar el Fondo de Garantía de Sustentabilidad, el cual es supervisado por un consejo compuesto por representantes de la jefatura de gabinete, de la cámara de diputados, cámara de senadores, sindicatos, empresarios, representantes de los jubilados, entre otros.

En marzo de 2008 el Decreto N° 279 elevó el haber mínimo a \$655 y el resto de los haberes en un 7,5% y en julio el primero pasó a \$690 y se volvieron a aumentar en un 7,5% todos los haberes. Finalmente, ante las presiones y críticas de la oposición, se sancionó en diciembre de 2008 la Ley N° 26.417 de Movilidad del Haber Jubilatorio que establece dos aumentos al año y propone la actualización de los mismos con un índice que combina la evolución de los salarios reales medidos por el INDEC y los ingresos al sistema provenientes de aportes de los trabajadores, de los empleadores y del propio Estado.

En julio de 2010, si bien la actualización de los haberes y el 82% móvil de las jubilaciones fue aprobada en ambas cámaras, el Poder Ejecutivo vetó el proyecto. En el marco de la discusión pública el diputado Claudio Lozano y Tomás Raffo reconocían que el haber mínimo había aumentado de \$150 en 2001 a \$895 en 2010 y el haber promedio de \$359 a \$1.151,80, en pesos corrientes, pero al analizarse estos valores a precios constantes, desde 2001 el haber mínimo aumentó de \$100 a \$137,2 y el haber medio descendió de \$100 a \$73, mientras el índice de precios al consumidor del INDEC pasó de 100 en 2001 a 435 en 2010 (Lozano y Raffo, 2010). Estudios posteriores han dado cuenta de la misma problemática, Curcio y Beccaria reconocen que si bien en valores nominales el haber pasó de \$150 a \$890, medido en precios constantes del INDEC el aumento representa el 32% y en precios constantes según índice de siete provincias el aumento es casi nulo 0.6% (Curcio, y Beccaria, 2011: 95)

En síntesis los cambios realizados en la última década en el sistema de jubilaciones si bien extendieron la cobertura del 67% al 90% de la población mayor de 65 años, se acható la pirámide de beneficios ya que el 80% de los jubilados percibe el haber mínimo y la diferencia entre el haber medio y el mínimo descendió. La extensión de la cobertura del sistema de jubilaciones ha permitido reducir los índices de pobreza y desigualdad en la franja etaria de los adultos mayores (Curcio y Beccaria, 2011: 96-97), pero la inflación de la última década erosionó sustantivamente los beneficios jubilatorios.

Si la pregunta de los economistas y responsables políticos del siglo XIX a propósito de la vejez de las clases populares que dio lugar al surgimiento de los sistemas de seguridad social “¿qué hacer con los viejos?” se traslada a la historia de sistema de jubilaciones argentina, cabe preguntar qué se hizo y se hace con los “viejos” y quiénes se hicieron y se hacen cargo. En los inicios, las empresas y los trabajadores a través de los sistemas de pensiones por ramas de actividad se hicieron cargo de aquellos trabajadores que ya no eran rentables. A partir de las leyes de 1968 desde el Estado se conformó un sub campo donde las burocracias estatales, las empresas y los trabajadores se hacen cargo del problema de la vejez. Con la reforma del sistema en 1994 ingresaron al sub campo las AFJP aunque la distribución estatal continuó asegurando un haber mínimo a un sector cada vez más reducido. En la actualidad, a partir de las reformas se volvió a centralizar la recaudación en el

ANSES, las contribuciones las realizan los trabajadores y en menor medida las empresas.

En la Argentina, si bien en los inicios la solidaridad era entre trabajadores y empresarios de la misma rama de actividad, en cuanto la cantidad de jubilados comenzó a crecer, las empresas comenzaron a presionar al Estado para desentenderse de los jubilados. Entonces se centralizó el sistema de jubilaciones en 1968 y comenzó el proceso de burocratización de la seguridad social entendido como la configuración de un sistema impersonal de derechos y obligaciones regulado por instituciones específicas, como la Dirección Nacional de Recaudación Previsional. Durante la Dictadura militar y luego a partir de 1997 los grandes empresarios redujeron sus aportes a la seguridad social y desde el Estado se transfirieron ingresos provenientes del IVA, impuesto al consumo que indirectamente recae sobre los más pobres). Por otro lado, durante la década de los noventa y buena parte de la década de 2000 el ahorro de los trabajadores sirvió para la especulación financiera, y los haberes de los jubilados fueron cubiertos con recursos estatales. En la actualidad los trabajadores y los empresarios aportan al Administración Nacional de Seguridad Social (ANSES) quien regula la dependencia mutua entre trabajadores, jubilados, empresarios y aportes del gobierno nacional. A partir de la creación de la AUH otro grupo poblacional, los niños, pasó a depender de este sistema de derechos y obligaciones mutuas. El debate parlamentario sobre el aumento a los jubilados en 2010, que implicaba que las grandes empresas aumentaran sus aportes y que el superávit del ANSES se destinara a los jubilados y el posterior veto presidencial a la ley sancionada, confirman que por ahora el derecho a la jubilación implica el acceso a un mínimo de subsistencia biológico (por eso la tendencia al achatamiento de la pirámide de haberes). Desde el gobierno nacional se administra un sistema impersonal que se hace cargo de la supervivencia de los “viejos”, pero a su vez se reserva las decisiones sobre los excedentes del sistema, ya sea para sostener la AUH o para invertir. En pocas palabras en la Argentina la cobertura se ha extendido pero los haberes remiten al mínimo de subsistencia y se mantienen regímenes especiales, por lo cual los principios universales de acceso a mejores y más igualitarias condiciones de vida es un objetivo a lograr, por ahora la gran mayoría de los jubilados están condicionados a sobrevivir.

Para Remi Lenoir el *“modo burocrático de gestión de las poblaciones supone la elaboración y el reconocimiento de principios universales y abstractos de clasificación que distinguen las propiedades de los titulares de los derechos así como la producción de los agentes especializados y juramentados para aplicar esos principios”* (Lenoir, 1993: 94). En este sentido en el interior del subcampo de la seguridad social se fue conformando un organismo responsable de atender las necesidades de los jubilados: el Instituto Nacional de Servicios Sociales para Jubilados y Pensionados, cuyo desarrollo detallo a continuación.

7.2. El PAMI y los Centros de jubilados

7.2.1. El PAMI

El Instituto Nacional de Servicios Sociales para Jubilados y Pensionados fue creado a través de la Ley N° 19.032 en 1971, en concordancia con la unificación del Sistema Jubilatorio de 1968. Se lo denomina PAMI porque el primer programa eje de actividades fue el Programa Atención Médica Integral en la ciudad de Buenos Aires, cuya sigla pasó a ser sinónimo de obra social de los jubilados. En el año 2009 el Directorio Ejecutivo del INSSJyP resignificó la sigla PAMI definiéndola *“Por Argentina con Mayores Integrados”*, por medio de la Resolución N° 654. El objetivo del INSSJyP era al momento de su creación atender la problemática de la tercera edad, en particular la población jubilada que quedaba excluida de la atención de su obra social de origen. La creación del PAMI implicó que en el discurso oficial la vejez fuera asociada a una problemática de salud, etaria y social y dejara de ser considerada una cuestión de solidaridad entre trabajadores de la misma rama de actividad.

Si *“la tercera edad, es una nueva etapa del ciclo de vida, es en lo esencial el producto de la generalización de los sistemas de jubilación y de la intervención correlativa de instituciones y agentes que al especializarse en el tratamiento de la vejez, contribuyen al proceso de autonomización de las categoría y al mismo tiempo de la población que ésta designa”* (Lenoir, 1993: 71). Sin duda el INSSJyP ha contribuido a conformar la problemática de la vejez y en los últimos años de la pobreza de los jubilados.

En la actualidad el objetivo de PAMI, según la Ley N° 25.615, es *“otorgar -por sí o por terceros- a los jubilados y pensionados y a su grupo familiar primario, las*

prestaciones sanitarias y sociales, integrales, integradas y equitativas, tendientes a la promoción, prevención, protección, recuperación y rehabilitación de la salud, organizadas en un modelo prestacional que se base en criterios de solidaridad, eficacia y eficiencia, que respondan al mayor nivel de calidad disponible para todos los beneficiarios del Instituto”. Esta ley también señala que el PAMI queda excluido la regulación de la Ley de Obras Sociales N° 23.660 y por lo tanto no integra el fondo de redistribución.

La Ley N° 19.032 estableció que su dirección debía estar a cargo de un directorio nacional compuesto por representantes del Estado Nacional, representantes de los trabajadores en activo (nombrados por las centrales sindicales) y representantes de los beneficiarios (designados por un consejo nacional conformado por seis representantes por cada una de las unidades de gestión local elegidos de manera directa por el padrón afiliados)⁵². Pero la mayor parte de sus más 40 años de existencia el PAMI ha permanecido intervenido por el Poder Ejecutivo Nacional. A mediados de la década de 1990 su interventor Víctor Alderete propició el llamado a licitación para que empresas privadas se hicieran cargo de su administración (tercerización de los servicios), sin embargo esta fue suspendida a pedido de la defensora del pueblo Alicia Oliveira. En 2002 se realizaron elecciones para el Consejo Federal, en el que participó el 20% del padrón de afiliados, con la intención de iniciar a un proceso de regularización. En 2003 el PAMI fue intervenido por el Decreto N° 348 del Poder Ejecutivo Nacional debido al grave deterioro institucional

⁵² Según la Ley N° 19.036 el PAMI debe estar a cargo de un organismo colegiado el Directorio Ejecutivo Nacional (DEN) integrado por once (11) Directores: siete (7) en representación de los beneficiarios del Instituto, dos (2) en representación de los trabajadores activos y dos (2) en representación del Estado. Los directores en representación de los trabajadores activos, se designarán a propuesta de las centrales obreras nacionales con personería gremial. Los directores en representación del Estado, deben ser designados por el Poder Ejecutivo Nacional. Su Presidente debe ser elegido entre los Directores que representan al Estado. La designación de los directores en representación de los beneficiarios se debe hacer mediante elección indirecta, en el seno del Consejo Federal de Servicios Sociales para Jubilados y Pensionados. El Consejo Federal de Servicios Sociales para Jubilados y Pensionados debe seleccionar a los representantes de los beneficiarios que integran el Directorio Ejecutivo Nacional. Este Consejo debe ser integrado por seis (6) representantes, tres (3) titulares y tres (3) suplentes, por cada Unidad de Gestión Local, elegido por el voto secreto y directo de los afiliados al Instituto, considerándose a la unidad de Gestión local (UGL) como distrito electoral único y tomándose como padrón electoral el listado de los afiliados al Instituto con domicilio en la jurisdicción de referencia. Los candidatos deben ser propuestos por entidades representativas del sector pasivo, que tengan personería jurídica otorgada. Las 36 UGL dependen de un Director Ejecutivo local seleccionado por concurso y designado por el DEN.

primero por 180 días y luego se extendió hasta la actualidad. El Director General Ejecutivo, el Subdirector General y el Síndico son designados por el presidente de la Nación. Según el propio INSSJyP esto “*determina y fortalece su pertenencia y directa participación en las políticas públicas del gobierno nacional*” (INSSJyP, 2012: 7).

En 2008, el director ejecutivo de PAMI a través de la Resolución N° 1006, creó los Consejos Participativos locales compuestos por el Director Ejecutivo y el Jefe de Relaciones con los beneficiarios de la Unidad de Gestión local del PAMI, las autoridades de los centros de jubilados y las federaciones de centros de jubilados⁵³ (Resolución N° 1006/08). En Mendoza la frecuencia de las reuniones del Consejo Participativo local es mensual y participa un representante de los centros de jubilados por municipio. En 2010 por Resolución N° 908 se creó el Consejo Participativo Nacional al que concurren seis representantes por provincia y se reúne dos veces al año. Tanto en el ámbito nacional como el local los centros de jubilados son los canales de participación de los afiliados, para el PAMI, las demandas deben presentarse a través de ellos.

En 2012 el PAMI tenía 4,5 millones de afiliados, entre 2005 y 2012 la cantidad de afiliados creció en números absolutos en 1,5 como resultado de la extensión del beneficio jubilatorio. En 2004 del total de afiliados un 30% utilizaba los servicios, en 2012 la tasa de utilización fue de un 92%. Los afiliados de PAMI representan el 82% de la población mayor de 64 años y el 96% de la población mayor de 79 años (INSSJyP, 2012). En 2004, 9.000 afiliados recibieron medicamentos gratuitos mientras en el 2009 lo hicieron 650.000 y en el 2010 un millón de afiliados. Además 3,4 millones de pacientes accedieron a tratamientos farmacológicos con los mayores descuentos de la seguridad social, que llegan al 80 por ciento en las patologías más frecuentes. Además, en 2010 1,5 millón de afiliados recibió un subsidio económico directo (Navarro, 2011).

El PAMI, según Ley N° 19.032 y sus modificatorias se financia con el aporte del 3% de los haberes mínimos mensuales y el 6% sobre el monto que supere este

⁵³ Agradezco la información brindada por el Sr. Jaime López y la Licenciada María Luisa Blanco de PAMI.

mínimo de los jubilados, el 3% sobre el salario de los trabajadores en activo, los empleadores también aportan el 2% sobre la nómina salarial, los trabajadores autónomos el 5% y también recibe los aportes del Tesoro Nacional. La legislación le otorga carácter de persona jurídica de derecho público no estatal, autónoma y autárquica, con individualidad financiera y administrativa debido a que recibe el aporte de sus afiliados y de los trabajadores. El presupuesto de 2012 fue de más de 26.000 millones, de los cuales el 78% provenía del aporte de los trabajadores en activo y empleadores, el 18% de sus afiliados y el 4% de inversiones. (INSSJyP, 2012: 10)

Por la cantidad de afiliados y por las prestaciones que ofrece⁵⁴ es la institución más importante de la seguridad social de país. Además “constituye una pieza estratégica en la definición de contratos y mecanismo de pago a prestadores privados y al sector farmacéutico” (Curcio, 2011: 96). Si bien el INSSJyP legalmente es de derecho público no estatal, opera en el *subcampo de la Seguridad social* como una institución dependiente del PEN por su propia ubicación como “herramienta de la política pública del gobierno nacional”, además su presupuesto es consignado en el apartado “Otros entes públicos” de las leyes de presupuesto nacional desde 2003 hasta la fecha.

7.2.2. Los centros de jubilados

En 1984 el PAMI habilitó el Registro Nacional de Entidades de Jubilados y Pensionados de la República Argentina a fin de reunir información dispersa y constituir organismos asesores. Los requisitos de inscripción eran: domicilio y zona de actuación de la entidad, nómina de afiliados, personería jurídica, número de registro de institución de bien público, nómina de autoridades, patrimonio, estatutos, afiliación a entidades regionales o nacionales y detalle de servicios que presta a sus socios y a la comunidad (Decreto N° 915/84).

Los centros de jubilados son reconocidos por PAMI como “*el ámbito natural para el desarrollo de múltiples actividades que permiten la expresión de los abuelos*”

⁵⁴ Descuento en medicamentos, el 100% para aquellos que perciben 1,5 haberes mínimos (5 medicamentos), tratamientos conjuntos de Diabetes, Hipertensión y Obesidad, provisión de anteojos, servicios sociales, atención domiciliaria, cuidados paliativos, turismo y miniturismo, entre otros.

*en todos sus niveles, la socialización de sus inquietudes, pero su mayor importancia está relacionada con la SOLIDARIDAD. Además, son espacios para la atención primaria de la salud, contención, recreación, esparcimiento e intercambio que permite resguardar nuestro patrimonio cultural*⁵⁵. La promoción de los centros de jubilados se inspira en los postulados de una solidaridad entre pares frente los riesgos de la vejez y la pobreza (Fassio, 2001). La noción de “abuelos” utilizada por PAMI los reconoce desde el lugar que ocupan en la familia y entiende que la solidaridad se da en el mismo grupo generacional a diferencia de la solidaridad entre trabajadores, dentro de la rama de actividad e intergeneracional como lo era en los inicios del sistema de seguridad social.

En 1991 el PAMI estableció una serie de normas de procedimiento para que los centros de jubilados recibieran subsidios destinados a servicios de enfermería, podología, actividades recreativas, comedor (Resolución N° 378/91). A fin de acceder a éstos, los centros de jubilados debían tener la documentación institucional al día y proponer las actividades con sus horarios, calcular el costo presunto, el número de beneficiarios, y especificar el aporte de la propia entidad (mano de obra, edificio, etc.). Una vez aprobado el subsidio los centros debían firmar un convenio con el PAMI y realizar rendiciones mensuales sobre la utilización de fondos. Estos recursos estaban supeditados a la disponibilidad de fondos del PAMI. En 2004 se actualizó la norma para la entrega de subsidios, se establecieron módulos de enfermería, podología, autocuidados, actividades recreativas y ayuda económica, cada centro de jubilados debía optar por tres de estos módulos y recibía de manera mensual un monto para ofrecer el servicio (Resol. 722/04). Cabe aclarar que para obtener estos subsidios el centro de jubilados debía disponer de edificio propio, alquilado o en comodato, estar al día en la Dirección de Personas Jurídica (nomina de autoridades, balances, etc.)

En el año 2004 las resoluciones N° 140 y N° 284 establecieron un “Nuevo modelo prestacional” para el PAMI cuyos pilares son: a) la transformación de contratación y gestión de prestaciones medico asistenciales (contratación directa de los prestadores

⁵⁵ Esta definición es la que consigna el PAMI en su página web, <http://www.pami.org.ar/result.php?c=3-6> (visitada el 17 de enero de 2012).

del nivel I: médicos de cabecera, laboratorios, kinesiólogos y radiología) y b) la aplicación progresiva de programas de prevención y promoción de la salud. En el marco del “Nuevo Modelo Prestacional” en el año 2008 se creó a nivel nacional el “Programa de Prevención y Promoción sociocomunitaria. Prevenir para seguir creciendo” (Resol 585 DE). El mismo parte de un diagnóstico de la vejez como un problema demográfico y social (retiro de la vida productiva y pérdida de la red social laboral). Define a la vejez desde la problemática de la vulnerabilidad, es decir, la inseguridad por la pérdida de capacidad para manejar recursos materiales, físicos y humanos y desde la problemática de la fragilidad entendida como pérdida de capacidad sensorial, motora, cognitiva, metabólica y presencia de enfermedades a partir de los 60 años. Propone desplazar el paradigma centrado en la carencia por el paradigma centrado en los derechos de la población mayor y el papel activo del adulto mayor. El programa parte de reconocer la experiencia en los programas preventivos de Pro Bienestar y a los centros de jubilados como efectores y propone a la prevención sociocomunitaria como política social que promueve la inclusión en un grupo de pertenencia.

El Programa de Prevención y Promoción Sociocomunitaria tiene los siguientes componentes: a) envejecimiento activo (movimiento, cognición, socioafectivo, desarrollo de habilidades y creatividad, recreación), b) Educación para la salud (hábitos saludables, situaciones patológicas prevalentes), c) Derechos y ciudadanía (Derechos y ciudadanía, género y familia, medioambiente, acciones solidarias) (Resolución N° 585/08). La implementación de este programa alcanzó a nivel nacional a 350.000 afiliados promedio mensuales para 2012, con 11.000 talleres y 2500 centros de jubilados efectores. (INSSJyP, 2012).

En Mendoza el PAMI cuenta con 203.099 afiliados. En 2008 comenzó a implementarse el Programa de Prevención y Promoción Sociocomunitaria en la provincia aprovechando experiencias previas en las cuales los centros de jubilados eran efectores. En 2011, 69 centros de jubilados (de un total de 222) fueron ejecutores del programa socio preventivo y 2.784 personas fueron beneficiarias. Para participar en este programa, el centro de jubilados debe elevar una nota a PAMI solicitando la actividad, en PAMI los profesionales elaboran un proyecto y lo envían a nivel central para su evaluación, una vez aprobado se otorga un subsidio al centro de jubilados para que contrate a los profesionales o especialistas, además le otorga un

monto de dinero para gastos menores. En el marco del programa pueden asistir a los talleres hasta un veinte por ciento de adultos mayores no afiliados a PAMI.

7.2.3. El Programa Pro Bienestar y los centros de jubilados

Desde 1992 el PAMI ha desarrollado el *Programa Pro Bienestar* a fin de atender los problemas de alimentación de la población jubilada mayor de 65 años. En la década de los noventa mientras el haber mínimo se mantuvo fijo, la estrategia elegida por el PAMI para atender la problemática de la pobreza y la vejez fue distribuir bolsones de alimentos a aquellos jubilados en riesgo alimentario. Esta modalidad de intervención era afín a las políticas sociales focalizadas, que incluían a los propios jubilados en la selección de beneficiarios y en su ejecución. El INSSJyP a través de la resolución N° 1517/92 creó el Programa de Promoción del Bienestar de los Mayores (Pro Bienestar) cuyo objetivo era elevar la calidad de vida estableciendo un beneficio para los afiliados que se encontraban en una situación económica crítica: mayor de 70 años, pensionado con hijos menores de 14 a cargo, haber previsional único y mínimo y que no contara con otros ingresos. El Programa Pro Bienestar en su plan de acción proponía la coordinación de actividades con los gobiernos nacional, provincial y municipal y la participación activa de los interesados a través de los centros de jubilados. Los centros de jubilados eran los encargados de organizar y administrar los Beneficios Complementarios Alimentarios (BCA). El Programa Pro Bienestar era desarrollado por personal del PAMI afectado especialmente a dicho proyecto, quienes conformaban los equipos técnicos locales, asimismo existía un coordinador regional y un coordinador operativo nacional, dependientes de la Subsecretaría de prestaciones sociales. El programa preveía la participación de pasantes universitarios.

Desde 1992 a la fecha los centros de jubilados han sido los efectores del Programa Pro Bienestar, como tales tienen a su cargo la identificación de la población en la situación crítica, la confección de las fichas de los beneficiarios, las compras de la mercadería y su distribución, la rendición de cuentas, etc. La elaboración de las listas de beneficiarios y los tipos de beneficios son aprobados por la comisión directiva de la entidad en una reunión a la cual asiste un funcionario del Proyecto Pro Bienestar (Resolución 1822/92). El PAMI subsidia la compra de los alimentos y asigna un monto de \$50 al centro para gastos inherentes de las rendiciones de gastos. Respecto

a la compra de mercadería, los centros de jubilados adquieren en forma directa los productos y arman los bolsones en acto público. El técnico de campo y/o la nutricionista confecciona la planilla de la mercadería entregada, que es firmada por el presidente del Centro. Los centros de jubilados llevan un registro contable, cuaderno de actividades, y una cuenta corriente o caja de ahorro para percibir el monto total de los beneficios (Resol N°1619/99). El beneficiario puede elegir entre cobrar el monto de \$45 en dinero o recibir un bolsón de alimentos a través de un centro de jubilados y \$15 de ayuda sanitaria. En el país hay más de siete mil centros de jubilados y 2.300 recibieron el año 2011 bolsones de alimentos para un total de 415.000 beneficiarios⁵⁶. En Mendoza 150 centros ejecutan el programa Pro Bienestar. Por casi dos décadas el Pro Bienestar se ha mantenido como eje de la relación entre la mayoría de los centros de Jubilados y PAMI a nivel local.

El PAMI como institución de la Seguridad Social en la Argentina ha experimentado los cambios de los ámbitos burocráticos, la introducción del nuevo paradigma de la gestión empresarial, la centralidad del proyecto, el asesoramiento de los profesionales, el compromiso de los beneficiarios, la capacitación específica, etc. Primero con el Programa Pro Bienestar y los subsidios para actividades de enfermería y podología y en los últimos años a través del Programa de Prevención y Promoción Sociocomunitaria, el PAMI ha convocado a los centros de jubilados a participar en la gestión asociada de proyectos de seguridad alimentaria, de cuidados y recreativos. Cabe preguntar cómo han influido estos programas en la conformación de demandas por parte los jubilados, y cuáles han sido las estrategias de sus organizaciones para acceder a recursos materiales y simbólicos en el *subcampo de la Seguridad social*. En los siguientes apartados describo cómo estos programas alentaron la consolidación del Centro de Jubilados El Trébol en los barrios del Sudeste de Godoy Cruz.

⁵⁶ Además el PAMI utiliza la base de datos del Ministerio de Desarrollo Social para conectarse con las personas mayores que están en condición de alto riesgo socio-sanitario: en 2004 se atendía a 5.200 personas; en 2009, a 29 mil; y en 2010 se llegó a 69 mil personas (Navarro, 2011).

7.3. El caso del Centro de Jubilados El Trébol

7.3.1. La conformación del Centro de Jubilados El Trébol

En la década de los ochenta se conformó en el B° La Gloria el Club de los Cincuenta, la agrupación tenía fines recreativos, sus actividades eran la realización de bailes, salidas y viajes. Muchos de los miembros del Centro de Jubilados participaron de esta organización y lo recuerdan con cariño y emoción:

En los años ochenta aquí había un centro que se llamaba el Club de los Cincuenta y que aglutinaba muchísima gente, mucha gente. Se hacían festivales muy importantes. Se llenó el Polideportivo en una noche de tango. Se viajaba mucho, porque en ese tiempo el gobierno daba viajes gratis. Entonces se viajaba a Mar del Plata, a las Termas del Río Hondo, a San Juan, a muchos lugares, porque el gobierno de los años ochenta nos daba gratis el transporte (Norberto, jubilado, tiene 70 años, es miembro de la comisión directiva y vive en el B° La Gloria).

Lo que me acuerdo era que yo salía mucho, yo también fui de la comisión, cumplía siempre con la presidenta, éramos muy puntuales, usted Don Norberto y todos los socios que no están, y la hemos pasado perfecto porque teníamos fiestas en el centro, en San Martín, Rivadavia, qué se yo, por todos los lugares, bailábamos, teníamos un coro, bailábamos. Hacíamos fiesta de los cumpleaños, hacíamos todos los meses un cumpleaños. Juntábamos los cumpleaños del mes o dos meses y en una casa hacíamos asados y bailábamos hasta que salía el sol. También hacíamos ferias de platos, para juntar dinero. Éramos muy solicitados y muy acompañados por la municipalidad (Alicia, tiene 80 años, jubilada, es socia del centro de jubilados y vive en el B° La Gloria).

Esta organización estaba compuesta por personas mayores de cincuenta años, viudos, separados, casados, etc. El surgimiento del Club de los Cincuenta, según los entrevistados, tuvo como condición la oferta de viajes por parte del gobierno, la posibilidad de acceder a ellos a través de su dirigente vinculada al partido gobernante. En la entrevista, quienes participaron del club comentaban entre risas la capacidad de esta mujer de conseguir cosas. Al preguntarles por qué no siguió funcionando también la explicación tiene como protagonista a esta señora:

El Club de los Cincuenta anduvo muy bien porque que recibía mucho apoyo del poder político y como la presidenta era de la idea del partido gobernante, era muy favorecido con toda clase de viajes y toda clase de ayuda y de subsidios (risas). Hasta que la presidenta tomó otro rumbo en su vida personal y el club al quedarse acéfalo se fue yendo la gente.... La señora se enfermó, mejor dicho se casó, entonces dejó la presidencia y con el pasar de los años fue perdiendo asociados, fue perdiendo importancia, tan importante era que un festival que hicimos en la Escuela Padre Arce, sacó en el especial del día domingo una nota el diario Los Andes, con fotos y todo del festejo, era muy importante y conocido en la ciudad y en los departamentos aledaños era conocido (Norberto).

En 1988 un grupo de personas del Club de los Cincuenta conformó el Centro de Jubilados y Pensionados Nacionales y Provinciales El Trébol. Don Camilo, quien fuera miembro de la comisión directiva desde esa fecha y presidente hasta 2008

recuerda las personas que facilitaron el proceso y cómo los funcionarios del PAMI lo invitaban y alentaba la conformación del centro:

Nosotros nos reunimos la primera vez en el año '84, no teníamos local donde reunirnos, nos reuníamos atrás de la salita de primeros auxilios en el Polideportivo. Ahí nos juntábamos y ahí tratamos de hacer el centro de jubilados pero legalizado, bien organizado. Entonces un año estuvimos organizándonos y después en el año '88 fuimos, fui yo y don Vicente Mercado al PAMI.... La primera presidente que tuvimos nosotros fue la Sra. Nelly Mancuso, esa señora era jubilada de la provincia, trabajaba en el Hospital Central era telefonista, Don Mercado era el vicepresidente. Y así nos fuimos armando hasta en el '88 hicimos todo, todo. Me preguntó el Dr. Recursa, por qué no se ponen el centro de jubilados si tienen tantos socios. Él trabajaba en el PAMI, era vice director. Lo que pasa es que no sabemos, 'Hagan esto. Háganse una nota dirigida a acá al director Filici'. La hicimos, le gusto mucho, mucho. Después fuimos acá a donde estaba en la esquina de Morón y San Martín, no nos podía atender ahí, entonces fuimos a Calle Garibaldi N° 57 6° piso. Fuimos ahí y ahí ya estaba la doctora, la abogada, ella nos hizo una presentación, la firmamos, la firmó la presidente y el vice y yo o sea el secretario. La personería jurídica de la provincia la conseguimos ahí no más. Ahí mismo hicimos otra nota al PAMI, con la firma de la comisión directiva, legalizada. Y cuando empezamos nosotros empezamos bien, en personería jurídica teníamos al señor Cruz, un muchacho joven, alto, el se encargaba de arreglarnos con Personería Jurídica acá, y por el Dr. Decur, en Buenos Aires. Por los subsidios la Susana Jiménez, de acá de Mendoza, nos dio una nota donde el centro de jubilados necesitaba la colaboración ya sea nacional o provincial pero esta gente está trabajando para lo solidario, para la gente que necesita, y hemos andado por todos esos lados (Camilo, tiene 91 años, jubilado, fue presidente desde los inicios del centro hasta 2008 y vive en el Bª La Gloria).

Sin duda la convocatoria del PAMI dio lugar a la conformación del Centro de Jubilados y Pensionados El Trébol, la obtención de la persona jurídica fue facilitada por los propios funcionarios del PAMI, la propuesta ancló en la experiencia de organización del Club de los Cincuenta, cuyos viajes y actividades recreativas eran sostenidas en muchas ocasiones por el municipio y otras eran autofinanciadas. Asimismo la invitación del funcionario de PAMI partía de reconocer que reunían a muchas personas. Las palabras “hagamos un centro de jubilados legalizado, bien organizado”, indica que este era una opción frente a la organización liderada por la señora del partido radical. El Centro de Jubilados funcionó en el Polideportivo hasta que en el año 2000 la Municipalidad les cedió en comodato una parte del edificio que fuera el obrador durante la construcción del barrio y luego sede de la unión vecinal.

Desde la perspectiva de uno de los miembros de la comisión directiva actual la historia del Centro de Jubilados comienza con una separación del Club de los Cincuenta y pueden distinguirse dos etapas:

Después vino una disgregación del Sr. Camilo Pérez y del Sr. Carrizo, se unieron y se apartaron del Club de los Cincuenta y en 1988 fundaron el Centro de Jubilados Nacionales y Provinciales El Trébol que se ocupó más o menos de lo que estamos haciendo nosotros. El principal objetivo era entregar el bolso del PAMI. Con suerte variada, haciendo poco, nada

mucho, con los defectos propios de los seres humanos, pasaron veinte años y estaba el Sr. Pérez al frente con su señora esposa. Ellos mantuvieron por lo menos el nombre, porque no vamos a entrar en detalles, podemos estar en desacuerdo con el accionar de ellos, o de acuerdo por haber conservado el centro y no haber permitido que se muriera, que desapareciera. Hasta que llegamos nosotros en el año 2009 se integró una lista, se presentaron dos listas. La lista N° 2 casi no se presentó. La lista N° 1 que encabezaba el señor Morales se hizo cargo de la dirección del Centro de Jubilados así que el 20 de mayo de 2009 nos hicimos cargo los que estamos actualmente en función de dirigencia (Norberto).

Según el entrevistado el objetivo del Centro de Jubilados en sus inicios era la entrega del bolsón de PAMI. El entrevistado distingue una primera y larga etapa desde 1989 hasta el 2008 en la cual la comisión directiva y la presidencia estuvieron a cargo de las mismas personas y una segunda etapa a partir de 2009 donde el Centro de Jubilados regularizó su situación en personas jurídicas y renovó la comisión directiva tal como lo establecen los estatutos cada dos años. Si bien el entrevistado estuvo en ambas etapas sólo utiliza el “nosotros” para la segunda etapa. Una de las socias y miembro de la comisión directiva en ambos períodos reconoce una participación limitada en la primera etapa:

Yo antes sabía estar permanente con la esposa del presidente, salíamos mucho, todos los meses íbamos a todos lados, muy lindo (risas). Después, bueno ellos hacían lo de ellos, ellos eran los que representaban, no había comisión, no había nada. Nunca tuvimos una reunión, que dijera de la comisión, siempre estaba yo, Don Norberto. Siempre éramos los mismos (Emilia, 77 años, primaria incompleta, jubilada, es miembro de la comisión directiva desde 2009, también acompañó a la anterior comisión, vive en el B° Huarpes II).

Otra de las socias también señaló:

En los libros firmaba pero yo no era de la comisión, era colaboradora, de ellos no tengo qué decir, del Centro de Jubilados, hemos estado en varias partes, hemos estado presentes en la municipalidad, a mí me han ayudado con los chicos y todo. Estoy muy agradecida, y sigo en el Centro de Jubilados, hasta cuando no sé. Pero, lo vamos a sacar adelante a este centro, vamos a luchar, sea como sea. Estoy muy agradecida (Sara, 76 años, jubilada, primaria completa, vive en el Barrio La Gloria).

Si bien el matrimonio concentraba las decisiones la entrevistada no se queja porque ella entiende que la ayudaron. Durante la primera etapa las actividades del centro giraron en torno a la distribución del bolsón de Pro Bienestar, quienes participaban eran el presidente, su esposa y algunas señoras colaboraban. El PAMI entregaba el cheque por el monto total del subsidio, el presidente contrataba con comercios mayoristas la compra de mercadería embolsada, solicitaba las instalaciones del Polideportivo del Barrio La Gloria para el día de la entrega y también la custodia policial. El Centro ofrecía servicios de enfermería y podología y eventualmente asistía un médico conocido por la esposa del presidente para brindar

atención. Entre 2003 y 2004 el Centro de Jubilados colaboró en la ejecución del Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados, organizó un ropero comunitario y las beneficiarias del mismo ayudaban en el mantenimiento de la ropa, participaban un total de sesenta mujeres y doce hombres. El Centro de Jubilados organizó salidas recreativas en el interior de la provincia, a Córdoba, Brasil, Uruguay, con financiamiento del PAMI o del Gobierno de Mendoza y trabajos solidarios entrega de ropa y alimentos en escuelas rurales durante la década de 1990. En el año 2006 en el marco del Pro Bienestar, pero sin financiamiento, la trabajadora social de PAMI alentó el Taller de Narración de Cuentos para ejercitar la memoria: las actividades comprendían ejercicios a cargo de la trabajadora social y la lectura a cargo de una abuela narradora.

Como señala Bourdieu (1988b: 161) la conformación de un grupo en el cual el portavoz es sinónimo del mismo es el caso límite, sin duda la conformación del Centro de Jubilados es uno de ellos, ya que se basó en la figura del presidente y de su esposa, quienes durante veinte años representaron al Centro de Jubilados. La salud del presidente y de otros miembros de la comisión dificultó la realización de las actividades de centro y la puesta al día de balances a partir de 2004. Esto implicó que durante algunos años el Centro de Jubilados no pudiera acceder a los subsidios de PAMI (enfermería, podología, etc.), sólo participaba de la distribución del bolsón de alimentos de Pro Bienestar.

Don Camilo hace años que viene, que su salud viene siendo delicada. Un poco porque les da pena, qué cómo lo va a dejar... Es como que ha quedado el centro sin esta ejecutividad. Por eso es que yo me preocupé mucho para que siguieran con esta actividad, que es lo único que están desarrollando. No está en condiciones hoy y hace unos años, yo te diría hace unos cinco años, por esta cosa, no porque hay mala voluntad, pero no se avanza. Pero en el caso de estas mujeres que le están poniendo el alma, igual que la esposa de Don Camilo todas, bonitas igual, no es con buena voluntad. Se necesita articular con distintos organismos que financien cosas. Ellos hoy tienen en Pro Bienestar y el taller y hacen cosas, algún viajecito. Yo creo que tienen condiciones para que este grupo que está participando hace algunos añitos no como comisión directiva sino como colaboradores darle la organización para que empiece a funcionar bien. (Trabajadora social, PAMI, entrevista agosto de 2009)

El reemplazo del portavoz fue realizado por la elección de otro portavoz, pero ya no individual sino colectivo, conformado por miembros de la anterior comisión directiva: Emilce, Norberto, Emilia, Mirta, Mabel y por quienes participaban del Taller de Estimulación de la Memoria y Narración: Susana y Odilia. Mirta solicitó la documentación al presidente, completaron los balances, se pusieron al día con los trámites en la Dirección de Personas Jurídicas y realizaron la asamblea ordinaria, en

la cual eligieron una nueva comisión directiva. En términos de Bourdieu un *buró* es un grupo permanente, que funciona como signo que representa a los individuos y también como signo que puede hablar y expresar al grupo (Bourdieu, 1988b: 160). En aquel momento yo comencé el trabajo de campo y advertí un cartel en la sala de reuniones con los nombres de los integrantes de la nueva comisión. En el cargo de presidente eligieron a Don J. Morales a quien yo no había visto participar en las reuniones y el resto de la comisión se constituyó con los miembros de la comisión anterior y las señoras del taller de Estimulación de la Memoria antes mencionados. La elección de autoridades les permitió firmar nuevamente el comodato con el municipio para el uso del edificio, recibir subsidios de Relaciones con la Comunidad de PAMI para el acondicionamiento del mismo y convertirse en efector comunitario del Programa Nacional de Prevención y Promoción Sociocomunitaria.

El presidente elegido renunció en diciembre de ese mismo año y asumió la señora que estaba como vicepresidente. En su renuncia el presidente saliente señaló “*dejo mi lugar para que otras personas que saben más lo ocupen*”. Sin embargo las explicaciones que daban los otros miembros de la comisión eran diferentes: “*dejó la presidencia porque le salió un trabajo al que le tiene que dedicar todo el día*”, o “*dejó porque dos miembros de la comisión lo volvían loco*” (Nota de campo 11 de junio de 2010). La categoría *efecto buró* indica el proceso por el cual el grupo que oficia de representante convoca a asambleas y éstas sirven para legitimarlo y avalar sus propuestas mientras el resto de los integrantes reduce su participación (Bourdieu, 1988b: 170). La permanencia de algunas personas, ha dado lugar a la existencia de un *buró* que da continuidad y expresa al Centro de Jubilados y también a un “efecto buró” en el sentido antes expuesto ya que los socios reducen su participación a la asistencia a los talleres y delegan las decisiones a la comisión. Asimismo los puestos en la comisión son motivo de disputa como describo en el Capítulo 11.

La comisión directiva fue renovada en 2011, en la misma continúan las colaboradoras de Don Camilo en los cargos de secretaria y tesorera, como el presidente volvió a ser elegido un jubilado que no tenía frecuente participación en las reuniones. Mirta, Emilce, Sara y Mabel son quienes conforman el grupo estable de la comisión aunque no ocupen el cargo de presidente. La comisión directiva se reúne semanalmente y hay una reunión de socios también semanal. Cuando pregunté cómo

se organizaban para trabajar, sentí que no se entendía mi pregunta, luego una ellas me respondió:

Si cada uno tiene una misión, Mirta se encarga de Pro Bienestar, yo estoy en la parte de Narración, a cargo de lo que es la biblioteca, porque se va a hacer una biblioteca, entonces es la encargada de hacer eso, las dos son encargadas pero por ahora no se puede hacer (Mabel, 65 años, primaria completa, ama de casa, miembro de la comisión directiva, vive en el Barrio Huarpes I).

La entrevistada considera que el Centro de Jubilados le ha delegado una tarea específica para cumplir, y reconoce la importancia de su trabajo para el colectivo, por eso utiliza la palabra “misión”.

En el término de cuatro años el Centro de Jubilados construyó la medianera del terreno que ocupa el edificio, arregló los sanitarios, la cocina, ganó una habitación que ocupaba el antiguo sereno del edificio, organizó excursiones locales y salidas a las Cataratas del Iguazú. La actividad central continúa siendo la distribución del bolsón de mercadería del Programa Pro Bienestar a unos doscientos cincuenta jubilados. En pocas palabras, la convocatoria del PAMI a la conformación de un centro de jubilados y el ofrecimiento de recursos (viajes, bolsones, etc.) animó a que un conjunto de jubilados retomaran experiencias previas (Club de los Cincuenta) y organizara un grupo en torno al presidente, que fue su representante durante veinte años. A lo largo de este tiempo se consolidó también un grupo estable, compuesto por quienes participan de la comisión, asisten a las reuniones de PAMI, ejecutan los proyectos y también gestionan ante las autoridades del municipio. Este grupo es el que representa a los jubilados en la Asociación Coordinadora de Organizaciones Intermedias del Barrio La Gloria. Finalmente el Centro de Jubilados a través de una de sus socias tiene un programa en la Radio Comunitaria Cuyum.

7.3.2. Las estrategias del Centro de Jubilados El Trébol

Merklen afirmó que a partir de la implementación de políticas focalizadas y localizadas, que incluían la participación de los propios beneficiarios “los pobres están obligados a participar”. ¿Es así en el caso de los jubilados, quienes se han visto empobrecidos por los cambios en el sistema de seguridad social?, por ser “viejos” para el mercado de trabajo y sus familias ¿están obligados a participar? En el caso del Centro de Jubilados El Trébol sus socios tenían experiencias de participación en la organización de actividades recreativas y la invitación e intermediación de los funcionarios de PAMI alentaron la conformación del mismo. Por otro lado, no todos

los jubilados que reciben el bolsón de alimentos o realizan viajes participan en las actividades del centro, basta con ser socio e inscribirse en la actividad. Es decir que la participación no es una moneda de cambio, trabajo por bolsón, esfuerzo por salidas o excursiones.

La conformación del centro ha servido para que los jubilados accedan a recursos en el campo de la Seguridad social, en el ámbito local para demandar al municipio y en los barrios para ser reconocidos por los vecinos y organizaciones. El Centro de Jubilados posee y busca acrecentar: su capital político (cantidad de socios), capital jurídico (persona jurídica, cuenta bancaria, etc.), capital económico, sede, mobiliario y capital simbólico (reconocimiento) en diferentes campos.

¿Cuáles son estrategias colectivas que ha desarrollado el Centro de Jubilados durante más de veinte años de existencia?

Una estrategia ha sido sin duda la apelación a *redes de reciprocidad indirecta especializada* con funcionarios del PAMI y también con funcionarios municipales. Esta manera de obtener recursos implica un intercambio de dones y contradones estableciendo derechos u obligaciones mutuas entre quienes participan. En el apartado anterior, Don Camilo, fundador y presidente por más de veinte años mencionaba a los funcionarios que lo habían ayudado a obtener la documentación necesaria para lograr la persona jurídica para el centro y su inscripción en el Registro Nacional de Centros de Jubilados de PAMI, también mencionaba la ayuda de algunos profesionales médicos y enfermeras que atendían a sus socios. Respecto a los funcionarios municipales, en la entrevista que realicé, Don Camilo nombraba reiteradamente al intendente, quien los apoyaba cediendo en comodato el edificio de la sede y había ofrecido materiales para su arreglo.

“Por intermedio del intendente, nos dieron en comodato la ex unión vecinal ... Y trabajábamos muy bien, muy bien, cuando nos dieron la unión vecinal, nos lo dieron todo muy desarmado. Tuvimos que hacer una limpieza general, tuvimos que sacar puertas, ponerlas en otro lado, porque era chico el local, y es chico actualmente. Hemos pedido, hemos hablado con el nuevo intendente, el nos va ayudar para hacer todo lo que nos falta” (Entrevista ex Presidente).

Pasados unos meses la esposa de Don Camilo me comentó que el intendente no había cumplido, que ella le había dicho al hijo que trabaja en el municipio que le insistiera sobre el tema.

“Le pregunté cómo andaba el Centro de Jubilados y me dijo que bien. Que ella había estado el otro día con el intendente y le había dicho que era un mentiroso (medio en serio medio en

broma), porque el intendente le había dicho que le iba mandar material para arreglar la sede y no había mandado nada. Ella le había pedido al hijo que trabaja en la municipalidad por la tarde y 'le arregla los papeles al intendente' que le hiciera recordar de lo prometido, que, si no, ella lo iba a acusar de mentiroso" (Nota de campo 24 de setiembre 2008).

El pedido al municipio es asegurado a través de las redes familiares, la ayuda es interpretada como una obligación por eso el no cumplimiento puede ser sancionado públicamente. Asimismo durante mi trabajo de campo observé que la comisión directiva se vinculaba con la Dirección de Ancianidad del municipio, intercambiaba visitas, invitaciones a eventos y participación en reuniones. Por otro lado a fin de arreglar la sede del centro, los miembros de la comisión comprometían a los socios para comprar materiales, reunir fondos, realizar refacciones. El arreglo de la sede servía para condicionar al municipio a otorgar en comodato un terreno aledaño, la elaboración de los planos para la ampliación de la sede, etc. En una reunión de comisión se discutió si se asistía a la fiesta organizada por el Día de los Abuelos y finalmente se acordó ir para mantener el intercambio con el municipio:

Mabel comentó que la habían llamado Marisa, de la Casa de los Abuelos, para preguntarle si iban a ir al festejo el día 28 en el Club YPF, por eso ella le preguntaba a la comisión que opinaba. Sara y otras señoras más dijeron que no quería saber nada con la Casa de los Abuelos. Mabel contó cual era el problema, que cuando habían elegido la reina de la vendimia habían tres personas y siempre acomodaban a la candidata del Centro de Jubilados "Nace una Estrella". Que por eso no querían saber nada con la Casa de los Abuelos. Mabel explicó que si el centro de jubilados iba les daban de regalo una torta, pero que si no iban no la preparaban. Después Don Norberto dijo que si era la municipalidad la que invitaba y la municipalidad estaba viendo de arreglar la sede y habían venido para hacer los planos y otras cosas, que tal vez estaba bien ir. Sara opinó que ella estaba de acuerdo con ir. Entonces el debate derivó en cómo ir, el transporte, si le iban a preguntar a una tráfico o al señor del micro (Nota de campo 12 de agosto de 2010).

Los integrantes de la comisión del Centro de Jubilados consideran que los beneficios de mantener la *reciprocidad indirecta especializada* con funcionarios municipales son importantes para la organización y por eso deciden no interrumpir la asistencia a reuniones y aceptar las invitaciones. Es decir que esta estrategia que podría abandonarse, la mantienen porque les permite acceder a determinados capitales como planos, asesoramiento profesional y comodato del edificio. En la relación con el municipio también es importante por el reconocimiento que obtienen, así en 2011 el Centro de Jubilados El Trébol recibió la distinción de Entidad Honorable por parte del Concejo Deliberante y del Intendente. En una entrevista a la Radio Comunitaria Cuyum los miembros de la comisión expresaron:

Para nosotros es un orgullo porque hace dos años que hemos tomado la comisión y se ha hecho tanto, el cierre. Para nosotros es un orgullo muy grande y no hay palabras para

decirlo (Mirta, 59 años, primaria completa, ama de casa, ha colaborado en la comisión anterior y es la delegada del centro de jubilados ante el PAMI, vive en el barrio La Gloria).

Yo voy a comentar, después de tantos sacrificios, de tantos esfuerzos, que hemos hecho, tenemos este galardón que nos enorgullece a todos los jubilados del centro. Es un alegría una emoción que tenemos adentro que no hay palabras. Nos aflora en la vista en la cara en todos lados (Emilce, 67 años, jubilada primaria completa, tesorera, Barrio Paulo VI).

El reconocimiento municipal es un capital que refuerza la posición de los miembros de la comisión como representantes y también al centro como organización. Para la segunda entrevistada el municipio otorgó una distinción que se corresponde con el trabajo realizado por los socios del centro.

Si bien en 2011 yo ya había concluido mis visitas al Centro de Jubilados y estaba participando de las reuniones de la Radio Comunitaria Cuyum, tomé conocimiento que un grupo del Partido Justicialista del municipio liderado por Pablo Cazabán y compuesto por jóvenes (Grupo San Vicente) estaba colaborando con la distribución de bolsones del Pro Bienestar acompañando a los jubilados hasta sus hogares. Por su parte desde el programa radial del Centro de Jubilados la locutora invitaba a las reuniones organizadas por el político y el Grupo San Vicente. En una oportunidad la locutora del programa invitó a un almuerzo en la casa de un socio del centro en el que participaría el precandidato y señaló la importancia de la asistencia ya que si este grupo estaba ayudando, más adelante, haciendo alusión a cuando ganara, ayudaría más. Esta relación basada en la *estrategia de la reciprocidad indirecta especializada* se mantuvo en vísperas de las elecciones primarias abiertas simultáneas y obligatorias de 2011, después del resultado de las mismas, adverso para el político y su grupo, los intercambios se interrumpieron.

La conformación legal de una asociación civil, para demandar al PAMI servicios y la distribución de bolsones del Programa Pro Bienestar, ha sido una estrategia vinculada a las transformaciones en el *subcampo de la Seguridad social* y a la incorporación del nuevo paradigma gerencial en los ámbitos burocráticos (el paso de la carta al formulario). En su relato Don Camilo decía hagamos un centro de jubilados “legalizado, bien organizado”. Él hacía referencia a la documentación de la organización (persona jurídica, balances, nómina de autoridades, cuenta bancaria), a la rendición de cuentas del Pro Bienestar y a la asistencia a reuniones. Esta serie de prácticas le permiten a la comisión directiva ingresar al *subcampo de la Seguridad social* y demandar recursos al PAMI. Esta *estrategia burocrática* consiste en ponerse

en regla, en cumplir con lo que pide la reglamentación y atenerse a las cadenas de delegación existentes en el PAMI y en Personas Jurídicas. Ponerse en regla implica acumular capital jurídico (Balances al día en Personas Jurídicas), esto lo convierte al Centro de Jubilados en interlocutor legítimo ante el PAMI y también ante el municipio.

Bourdieu menciona a las *estrategias burocráticas* como opuestas a las *estrategias dinásticas* durante el paso del Estado monárquico al Estado burocrático. Mientras las *estrategias dinásticas* refuerzan lazos de sangre, las *burocráticas* se fundamentan en la posesión de capital cultural, en la competencia y el mérito (Bourdieu, 2007b: 39). Si bien con este concepto de *estrategias burocráticas* el autor hace referencia al conjunto de prácticas que ensayan quienes buscan acceder a cargos en el *campo burocrático* también es extensible a aquellos que buscan acceder a los beneficios que otorga o a los bienes públicos. Por eso hablo de las *estrategias burocráticas* para referir a la serie de prácticas que lleva adelante el Centro de Jubilados a fin de cumplir con los requisitos que pautan las resoluciones, la manera de implementar la distribución de los bolsones, la observancia de las exigencias de la AFIP, atenerse al expediente, entre otras.

La distribución de los bolsones de Pro Bienestar, está pautada por PAMI como vimos en el apartado sobre dicho programa. Los integrantes de la comisión deben llevar a cabo en tiempo y forma una serie de prácticas: elaborar lista de alimentos, búsqueda de cheque en PAMI, depósito del cheque en su cuenta bancaria, retiro del dinero de la misma, compra de la mercadería, armado de los bolsones, confección de listas de beneficiarios, cobro de cuotas de socios, entrega junto a un profesional y rendición de cuentas. Éstas exigen en particular al presidente y al tesorero la dedicación de tiempo. Así en la entrevista la esposa del ex presidente comentó:

Elsa: La gente no se quiere ocupar del cargo de presidente. Si mi marido dice yo voy a renunciar al cargo. Pero no tenemos a quien poner, nadie se quiere hacer cargo.

Magdalena: ¿No quieren estar en la comisión?

Elsa: No quieren hacerse cargo de ser presidente porque tienen que ir a buscar los cheques, que tiene que entregar la mercadería... (Elsa, tiene 83 años, ama de casa, es esposa del expresidente, vive en el Barrio La Gloria).

Si bien esta *estrategia burocrática* demanda trabajo y tiempo extra a los miembros de la comisión, estas actividades son aceptadas porque le permiten a la organización acceder a recursos estatales. El subsidio del Pro Bienestar es un dinero

marcado⁵⁷, tanto el presupuesto como el control de los gastos es realizado por un profesional. La presencia del trabajador social de PAMI limita el uso del dinero que podría hacer el centro de jubilados. Asimismo el cumplimiento de las reglas de uso del subsidio lo convierte al Centro de Jubilados en un agente reconocido por PAMI, para participar de otros programas y de más recursos. El centro es efector del Programa de Prevención y Promoción Sociocomunitaria que financia talleres para los jubilados, aunque estos implican también más actividades para los integrantes de la comisión: contratar profesionales, acondicionar las instalaciones, concurrir al banco, etc.

La conformación de listas es una práctica burocrática, como señalé anteriormente el Pro Bienestar requiere de la confección de una aprobada por la comisión. Este programa ha cambiado algunos de sus requisitos desde que comenzó en la década de 1990, primero el bolsón era para mayores de 70 años, luego se amplió a los mayores de 65 años. Después de la moratoria previsional que implicó la incorporación de amas de casa cuyos esposos percibían su jubilación duplicó en muchos hogares los haberes. Una resolución de PAMI estableció como requisito para recibir el bolsón percibir un sólo haber, lo cual provocó que el Centro de Jubilados diera de baja a algunos beneficiarios. En una de las reuniones de la comisión directiva la delegada ante el PAMI explicó las razones de la baja de algunos beneficiarios, afirmó que el Centro de Jubilados no hacía otra cosa que cumplir con la reglamentación, aclaró que en PAMI estaban controlado las listas y dijo “*Ustedes ya saben, en este país hay una pequeña burocracia*” (Nota de campo 29 de julio de 2010). Por otro lado, algunos socios protestan debido a que la profesional de PAMI pide continuamente listas de participantes y el número de DNI (Nota de campo 14 de julio de 2010).

En pocas palabras, el Centro de Jubilados recurre a *estrategias de reciprocidad indirecta especializada* con funcionarios, municipales, políticos y *estrategias burocráticas* frente al PAMI. Ambas le han permitido acceder a capital jurídico (Personería Jurídica), capital económico (Sede), bolsones de mercadería, viajes y

⁵⁷ V. Zelizer afirma que frente a la homogeneidad del dinero las personas y los gobiernos marcan el dinero, lo diferencian para establecer relaciones sociales, resolver conflictos, administrar la intimidad, marcar ritos de pasaje, etc. El dinero del Estado y de las organizaciones de caridad destinado a los pobres ha sido objeto de diferentes marcados: vales sólo canjeables por alimentos, control de gastos de los pobres, hasta la liberalización total (Zelizer, 2011).

talleres. El Centro de Jubilados participa a través de *estrategias burocráticas* en el *subcampo de la seguridad social*, en el mismo se construyen clasificaciones en torno a quiénes son beneficiarios y quiénes no, sin duda las categorías “jubilados” y “abuelos” son las que se consolidaron en los últimos veinte años, veamos cómo han sido incorporadas por los integrantes de la organización.

7.3.3. Cuando “ser jubilado” y “ser abuelo” no son más que palabras

Las clasificaciones se construyen socialmente y como señala Pierre Bourdieu “Las clasificaciones por edad (y también por sexo, o por clases) vienen a ser una forma de poner límites, de producir un orden en el cual cada quien debe mantenerse, donde cada quien debe ocupar su lugar” (Bourdieu 1990: 164). Las nominaciones “jubilado” y “abuelo” son una forma de producir posiciones y relaciones en el subcampo de la Seguridad social y en la familia. Así “ser jubilado” implica percibir un ingreso mínimo que asegura la existencia biológica, sobre todo para los sectores populares que no disponen de otros ingresos y cuyos hijos también de bajos recursos no pueden ayudar. “Ser abuelo” significa pertenecer a una familia. En su página web el PAMI nombra “abuelos” a sus afiliados. Esto tiene sentido porque en primer lugar, para definir a los jubilados en el campo de la Seguridad social dejó de ser relevante la ocupación, la rama de actividad, o el sindicato y adquirieron centralidad la noción de vejez, adulto mayor, fragilidad biológica y vulnerabilidad económica (cfr. Resol N° 585 DE- INSSJyP). En segundo lugar, la interpelación de “abuelo” remite a la posición que ocupa en la familia particular, ya que esta aparece como corresponsable junto al Estado, la sociedad y los propios adultos mayores de asegurar los derechos de los jubilados⁵⁸. Además, si bien el nuevo paradigma postulado desde PAMI en el Programa de Prevención y Promoción Sociocomunitaria habla de un “adulto mayor activo que ejerce sus derechos”, el ejercicio de los mismos tiene lugar en el ámbito local y familiar. Así, cuando se describe las actividades del componente Derechos y Ciudadanía, estas giran en torno a los temas de género, familia, comunidad local y

⁵⁸ “El sujeto-beneficiario-activo es objeto de esos derechos, libertades y obligaciones y cobra protagonismo en las políticas de vejez, concurriendo así, el Estado, el conjunto de la sociedad, la familia en particular y las propias personas mayores en un marco de corresponsabilidad” (Resol N° 585 DE- INSSJyP, 2012: 12).

solidaridad. Asimismo para el PAMI el ámbito familiar es un recurso del afiliado por eso para acceder a diferentes subsidios como medicamentos, pañales, cuidados familiares, los afiliados de PAMI deben completar los formularios en los cuales deben consignar número de hijos (convivientes o no), salarios de los mismos, etc.

Los lugares asignados por estos términos “jubilado” y “abuelo” están localizados en el *subcampo de la Seguridad social* y en la familia y son en estos ámbitos donde los “viejos” luchan por el acceso a recursos materiales y simbólicos. Lenoir afirma que las personas de la tercera edad, como están estigmatizadas, buscan someterse a una institución mayor para ser reconocidas y escuchadas (1993: 82). ¿Pasa esto con el Centro de Jubilados El Trébol? La relación del Centro de Jubilados El Trébol con el PAMI es de subordinación, pero también es interpretada como un ida y vuelta:

“El PAMI no se olvida de los centros de jubilados donde hace una reunión, allá estamos nosotros también, porque necesitamos del PAMI” (Camilo, 91 años, jubilado, expresidente Centro de Jubilados, vive en el barrio La Gloria).

La relación es considerada una dependencia mutua por parte del expresidente. La experiencia de obtener viajes, bolsones, participar de talleres es valorada por los socios del centro, para ellos el grupo los representa ante PAMI y obtiene recursos. Las categorías etarias como pueden, según Lenoir (1993), tener cierta consistencia social, es decir, remitir a una experiencia común lo cual puede convertirlas en un factor de movilización cuando algunos derechos ligados están amenazados. Este es el caso de las categorías “abuelo” y “jubilado”.

En las reuniones del Taller de Estimulación de la Memoria y Lectura, las socias del Centro de Jubilados comparten mate, galletas y biscochos y conversan sobre sus experiencias de vida a partir de lecturas que ellas mismas proponen. Tuve la oportunidad de participar las reuniones durante 2009 y 2010 y realicé dos entrevistas grupales. En las entrevistas les pregunté sobre su condición de jubiladas. En sus respuestas se hicieron explícitos los cambios en el sistema jubilatorio y cómo son percibidas las diferencias:

“Hace dos años que soy jubilada, jubilada por mi trabajo, porque tengo treinta años trabajados con chicos deficientes mentales así que sé lo que es tratar con chicos” (Guadalupe, 65 años, primaria completa, jubilada, viven en B° Paulo VI).

“Si hace veinte años que soy jubilada, primero de mi marido y después hice la mía, de ama de casa, o sea soy jubilada por dos lados” (Emilia, 77 años, primaria incompleta, vive en B° Huarpes II).

“Ahora soy jubilada con una pensión que nos ha dado el gobierno” (Josefina, 69 años, jubilada, vive en el B° La Gloria).

“Todavía no soy jubilada, si Dios quiere el año que viene voy a ser jubilada” (Mirta 59 años ha colaborado en la comisión anterior y es la delegada del centro de jubilados ante el PAMI, vive en el Barrio La Gloria).

La extensión de la jubilación ha homogeneizado a los jubilados en relación al monto mínimo del haber, pero en este contexto se reconocen nuevas diferencias en relación al acceso al beneficio jubilatorio, algunas señoras cobran una pensión de su marido y su propia jubilación, otros perciben una jubilación pero la consideran un beneficio que otorgó el gobierno y otros entienden que la misma es el producto del trabajo individual. Pero todos comparten el hecho de ser jubilados.

Respecto a la categoría de “abuelo”, resulta relevante para los jubilados entrevistados porque ninguno vive solo, todos comparten la vivienda con uno o varios de sus hijos y nietos. A diferencia de los sectores medios que pueden vivir solos y recibir la visita eventual de sus hijos. En las conversaciones las señoras cuentan con frecuencia las tareas que les exige el cuidado familiar, así Susana señalaba *“me dedico a ser abuela con mucha alegría y sacrificio, porque con los años a uno le cuesta”*, y Josefina comentaba sobre su madre enferma *“y ya no la puedo dejar sola, tengo que atenderla”*. De las reuniones de Estimulación de la Memoria, algunas señoras salían antes a buscar a sus nietos a las escuelas o para preparar el almuerzo. El ámbito doméstico es uno de los microcosmos en los cuales los jubilados ocupan una posición subordinada. Las relaciones con los hijos y nietos, la incompreensión, los conflictos son los temas recurrentes de las lecturas propuestas por la socias en el Taller de Estimulación de la Memoria y Lectura. Un texto anónimo *“Cuando sea vieja”* es elegido una y otra vez para la lectura:

“Cuando derrame comida sobre mi ropa y olvide como atarme mis zapatos, recuerda las horas que pasé enseñándote a hacer las mismas cosas ... cuando me veas inútil e ignorante frente a todas las cosas tecnológicas que ya no podré entender, te suplico que me des todo el tiempo que sea necesarios para no lastimarme con tu sonrisa burlona. Acuérdate que yo fui quien te enseñó tantas cosas”.

El poema *Don Gregorio* del mendocino Mario Beningazza también es leído reiteradamente:

*El viejito Don Gregorio, doce hijos ha tenido,
Doce hijos que el amor ya le ha robado,
Y ninguno se ha acordado, que está solito esta noche...
El asunto es que Don Gregorio, se quedó sin su reunión,
El que tuvo un familión se pasó el fin de año muy solo...
Hoy levanto mi copa de nuevo, por el viejo Don Gregorio
Que ya nunca estará solo porque se fue para el cielo.
Pero quedan en esta tierra otro tantos para querer,*

*por eso le pido a aquel que aún lo tiene, ante que se le muera
Lo cuide como se deba, porque el mundo va para adelante
Y quizás en cualquier instante, Don Gregorio,
Don Gregorio sea él.*

Considero que estos textos prescriben una relación de ayuda mutua entre padres e hijos (un intercambio equivalente) o destacan la soledad de los viejos como resultado del abandono familiar. Está muy presente que el vínculo que se busca destacar es la reciprocidad entre generaciones: los hijos tienen que ayudar a los padres porque ellos los cuidaron. Hay que cuidar a los “viejos” porque uno también lo va a ser. En las reuniones algunas socias cuentan los conflictos con los hijos. En una oportunidad:

Ema comentó que ella tenía siete hijos y, que ella se las arreglaba sola y que había ayudado mucho, que ahora ayudaba a los nietos que habían perdido al padre. También dijo haciendo referencia los hijos, “si no vas a devolver por lo menos valorá”. Elvira agregó que cuando se quedó viuda, que su marido se murió de repente, que había tenido que hacer durante un año trámites ninguno de los hijos la ayudó, que nadie vino a traerle algo. Que los hijos le dicen y bueno ahora te sobre la plata, pero que no le sobra. Ahora ella no les va a pedir nada, que la única que la ayuda es la hija y que los otros hijos dicen que se aprovecha (Nota de campo, 10 de junio de 2009).

Otros socios señalan que tienen una familia unida, o valoran la familia de sus compañeros “Mabel tiene una familia muy linda” señalan con admiración. Sin duda los jubilados experimentan en sus familias transformaciones en cuanto a los modos de solidaridad, donde es necesario explicitar las obligaciones mutuas. Si bien hay un patrimonio familiar por mantener -la vivienda que en muchos casos es ampliada para dar cabida a los hijos y a sus familias-, este es insuficiente para conservar al grupo familiar unido por lo cual se vuelve necesario explicitar las obligaciones mutuas.

Las categorías de “jubilados” y “abuelos” sirven como rasgos compartidos y también de base para la conformación de grupos que se identifican en torno a intereses comunes. En este sentido las actividades del Centro de Jubilados permiten a los socios acumular capital simbólico y reposicionarse en sus familias:

Y bueno me gusta mucho venir y aprender para después enseñarles a los niños en la escuela, para nuestros propios nietos. Porque yo tengo diecisiete nietos y dos bisnietos, imagínese si tengo a quien enseñarle (risas), tengo mi propia escuela. Así que bueno, espero seguir viniendo y seguir aprendiendo (Guadalupe, 65 años, jubilada es socia del centro de jubilados y vive en el B° Pablo VI).

También les permite posicionarse en el barrio en relación a los niños y jóvenes.

Y acá mis compañeras me invitaron a venir, me siento muy tranquila cómoda y aparte en todo lo que yo pueda ayudarlas, las ayudo. Las compañeras me han ayudado mucho a incentivarlas en muchas cosas. He aprendido muchas cosas, gracias a Mirta, a Adela, que ellas fueron mis colaboradoras, para que yo aprendiera. Y he leído en la Escuela Tropero

Sosa, estuve leyéndole cuentos a 2º grado el año pasado y que todavía ahora me han quedado de contestar a ver cuándo puedo ir a leerles, a incentivarlos a los chicos, que para ellos es mucho, porque ahora en la época que estamos ayudarlos a salir de la calle, todo eso, para ellos es mucho (Mabel, tiene 65 años, es miembro de la comisión directiva y vive en el Bº Huarpes I).

Una de las socias del centro expresa el sentido del Taller de Estimulación de la Memoria y Lectura y ubica la experiencia como una manera de salir de la posición de subordinación que experimentan como “abuelos” en la familia y con la “cultura legítima” que representa la escuela:

Será porque a nosotros nos dicen los viejos, los abuelos, pero es un granito que hemos puesto con esto de leer. O sea porque somos abuelos narradores, es algo como que los hemos incentivado, me he dado cuenta a los profesores, a los maestros que nosotros le hemos dicho es “dense cuenta que los niños no saben leer”. Y entonces nos piden libritos y leen esto y les llama la atención y empiezan a preguntar y eso es importante para nosotros. Es un poquito también que sepan valorar a los abuelos que a veces cuando le quieren leer un cuento, “oh, no, no leas un cuento porque eso...” ahora, eso te lo piden y eso vale mucho para nosotros. La participación a nosotros nos gusta, no solamente “uh, el abuelo” pero el abuelo lee un cuento, se les explica qué entendió, eso han empezado a hacer ahora en las escuelas. Que nos llamen a nosotros nos gusta y nos llena de orgullo, y seguimos, y nos gusta y ella dice está aprendiendo y nunca es tarde para aprender, nunca es tarde. Emilia aprendió en seis meses. Nosotros eso es lo que tenemos, hacemos deberes, como cualquiera. Vos has visto las clases como son, todos participamos, todos nos ayudamos, si no entendemos tenemos diccionario para buscar. Y si Dios quiere vamos a empezar con juegos, hacemos crucigramas también y con eso aprendemos (Mirta, 59 años, ama de casa, ha colaborado en la comisión anterior y es la delegada del centro de jubilados ante el PAMI, vive en el barrio La Gloria).

La experiencia común del Taller de Estimulación de la Memoria es valorada en términos familiares y culturales. La posición de abuelo en la familia indica un lugar subordinado pero su participación en la escuela a través del taller lo ubica en un lugar de reconocimiento. Por otro lado, las socias del centro desde sus aprendizajes en el taller, pueden señalar a los docentes los problemas de aprendizaje en la escuela y se ofrecen también como espacio de alfabetización alternativa.

Las interpelaciones de “jubilados” y “abuelos” dan lugar a experiencias comunes y a construcciones identitarias. Los espacios de encuentro, el día de distribución de bolsones de alimentos, los encuentros semanales del Taller de Estimulación de la Memoria, les sirven a los socios para reflexionar como colectivo. Si bien las nominaciones oficiales de “jubilados” o “abuelos” los ubican en una posición subordinada en la familia y en la Seguridad social, ellos reinterpretan estas nominaciones que les permiten identificarse como colectivo y aprecian las prácticas que desarrollan porque les permiten ser reconocidos por el PAMI, por el municipio, por la escuela y por sus familias y en definitiva les permiten lograr reconocimiento y

valoración. Más cercano al planteo de Rodríguez presentado en el Capítulo 2, quien señala que las clases subordinadas si bien no llevan adelante una postura herética sí se apropian de las categorías y le dan un sentido reivindicativo. Los miembros del Centro de Jubilados retoman estas clasificaciones y su resignificación les permite reconocer aspectos comunes y disputar su reconocimiento en el ámbito doméstico, en el barrial y en el *subcampo de la Seguridad social*.

En síntesis, durante la década de 1990 tuvieron lugar un conjunto de transformaciones en el *subcampo de la Seguridad social*: el deterioro del haber mínimo, la privatización, la reducción de la cobertura de las jubilaciones y el consecuente empobrecimiento de la población mayor de 60 años. En la primera década del siglo XXI se produjeron una serie de cambios: la centralidad del sistema de reparto estatal, la expansión de la cobertura, el aumento del haber mínimo, el achatamiento de la pirámide de haberes y la erosión de los ingresos por el aumento de precios. En el PAMI, una de las principales instituciones de la seguridad social, se introdujo modificaciones inspiradas en el nuevo paradigma de la gerencia social y la gestión asociada. La descentralización de actividades del PAMI sirvió como condición para el surgimiento del Centro de Jubilados El Trébol. Asimismo las experiencias de participación de sus integrantes en otras organizaciones, junto al papel de portavoz jugado por el primer presidente, dieron lugar a la conformación de esta asociación civil. Posteriormente el grupo se consolidó gracias a la asistencia regular de los integrantes de la comisión que le dieron continuidad a las actividades. El Centro de Jubilados ha seguido estrategias *de reciprocidad indirecta especializada* con funcionarios municipales y políticos y *estrategias burocráticas* en el ámbito de la seguridad social. Los cambios en los instrumentos de reproducción, particularmente la descentralización de las prestaciones de prevención y promoción realizada por el PAMI ha facilitado a la organización el acceso a recursos estatales. Si bien las categorías “abuelo” y “jubilado” son utilizadas en el campo de la seguridad social por los funcionarios y trabajadores sociales, los integrantes del Centro de Jubilados se han apropiado de las mismas. Ellos se reconocen desde estas categorías y a su vez han resignificado las mismas para obtener visibilidad y ser valorados por sus familias, por el PAMI y por los vecinos del barrio, entre otros.

Capítulo 8: Las organizaciones sociales: el caso de la Radio Comunitaria Cuyum

En los capítulos precedentes afirmé que para comprender las organizaciones sociales era necesario dar cuenta de las transformaciones de los subcampos estatales: la Seguridad social y el Desarrollo social. En esta misma línea para estudiar una radio comunitaria es preciso entender los cambios en el campo comunicacional argentino en el cual existen medios privados y estatales. Por lo cual en la primera parte de este capítulo presento las transformaciones del campo de los medios de comunicación y en especial el surgimiento de las radios comunitarias, a fin de reconocer la particularidad de las mismas en un ámbito donde dominan grandes empresas de comunicación nacionales e internacionales y donde la regulación las excluyó hasta 2006. En segundo lugar presento la historia de la Radio Comunitaria Cuyum, su visibilización en el debate sobre la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual y su situación después de la sanción de la misma. Finalmente desarrollo algunas reflexiones sobre la tensión entre proyecto político y juego comunicacional, las diferentes interpretaciones de lo comunitario y algunos rasgos de las culturas populares en los procesos comunicacionales.

8.1. El campo comunicacional y las radios comunitarias en la Argentina

Las radios comunitarias surgieron en la década de 1980 y se mantuvieron en la ilegalidad hasta 2006. Ellas muestran que una organización social puede conformarse sin depender del Estado o sin recibir recursos estatales⁵⁹. Por eso, para entender las organizaciones sociales es importante tener en cuenta el campo de lucha en el cual participan y dentro de ese campo qué lugar ocupan las instancias estatales. Las radios comunitarias forman parte del sub campo de medios de comunicación, dentro del más amplio campo comunicacional/cultural (Kejval, 2009: 96). Revisar el surgimiento y desarrollo de las radios comunitarias ayuda a visualizar el conflicto,

⁵⁹ Las radios comunitarias ponen en cuestionamiento el planteo de Massetti, quien afirma que “no hay experiencia organizativa en los últimos veinte años que no haya tenido dinámicas de colaboración o dependencia directa con algún nivel gubernamental” (Massetti, 2011: 28).

las relaciones de dominación, las posiciones y tomas de posición en el campo comunicacional y en la sociedad argentina.

8.1.1. La privatización de la radiodifusión durante la dictadura militar, transición democrática y surgimiento de las radios comunitarias

La Dictadura militar, basada en la Doctrina de la Seguridad Nacional, impuso un fuerte control ideológico sobre los medios de comunicación: en las radios estatizadas durante el período 1973-1975 a través del nombramiento de directores, y en las radios privadas por medio de acuerdos con las asociaciones patronales, Asociación de Radiodifusoras Privadas Argentinas (ARPA) y la Asociación de Tele radiodifusoras Argentinas (ATA). En el año 1980 la Dictadura militar sancionó el Decreto ley N° 22.285 estableciendo que: a) la comunicación radiofónica estaría a cargo de personas físicas o jurídicas con fines de lucro de capital nacional, b) el Estado tendría un papel subsidiario y c) el organismo de control sería el Comité Federal de Radiodifusión (COMFER), cuyo directorio estaba conformado por representantes de los Comandos en jefe del Ejército, la Aeronáutica y la Armada, representantes del Servicio de Inteligencia del Estado, de la Secretaría de Información Pública y de la Secretaría de comunicaciones y representantes con voz pero sin voto de la Iglesia Católica y de las asociaciones de licenciarios de radio y televisión. La Ley establecía la extensión de las licencias por quince años. Posteriormente sancionó el Decreto N° 462/81 de privatización y llamado a licitación de radios y canales de televisión. Se privatizaron las radios AM Radio Mitre, Radio El Mundo, Splendid, etc. Las estaciones de radio FM comenzaron a operar en 1979, el Estado asignó una frecuencia FM a cada radio AM, éstas empezaron emitiendo sólo música (Postolski y Marino, 2009: 183).

En 1985 había 156 emisoras de AM (95 privadas, 20 comerciales, 38 estatales y tres de universidades nacionales) y 29 de FM, según registro de ARPA (Kejval, 2009: 35). En este contexto el gobierno de Alfonsín decidió suspender el plan de privatización propuesto por la Dictadura militar hasta que se modificase la Ley de Radiodifusión. En el Congreso de la Nación los legisladores justicialistas y radicales presentaron proyectos de ley como iniciativas personales más que partidarias: en ambos bloques había tanto propuestas privatizadoras como propuestas que incluían la intervención del Estado y la participación de organizaciones sociales, universidades,

etc. En el seno del gobierno tuvo lugar una disputa entre el COMFER (intervenido por el Poder Ejecutivo) cuyo diagnóstico y propuesta se caracterizaba por un fuerte apoyo a la privatización, la comercialización y la centralización de la radiodifusión y la Secretaría de Información Pública que promovía una participación amplia incluyendo a universidades, instituciones civiles, etc. En 1987 el gobierno nacional solicitó un informe al Consejo de Consolidación Democrática, éste se expidió por una ley de regularización de las emisoras no autorizadas al momento de su sanción. Pero en el seno del gobierno finalmente se impuso la propuesta privatizadora representada por el COMFER. En el ámbito legislativo la discusión de la ley de Radiodifusión se dio por terminada en 1988 (Com, 2009).

Mientras en los ámbitos estatales se discutía la política de radiodifusión surgieron las radios comunitarias de baja potencia en la Argentina como respuesta a los años de silencio y represión de la dictadura. Las radios comunitarias estaban conducidas por vocacionales, con objetivos heterogéneos y la experiencia se extendía a todo el país. La mayoría surgía en el marco de otras organizaciones como cooperativas, organizaciones sin fines de lucro, parroquias y sus fundadores provenían de militancia política, sindical o religiosa (Kejval, 2009: 33). El ingreso de la tecnología de FM en la Argentina y el bajo costo del equipamiento favoreció el crecimiento de las radios comunitarias. También crecieron radios que respondían a intereses de políticos o caudillos y radios que representaban un emprendimiento productivo “*en vez de un polirrubro instalaban una radio*” (Com, 2009: 201). Frente a estas radios que funcionaban como un kiosco, las radios comunitarias se reconocían como parte de un proyecto que tenía como objetivo democratizar el sistema de medios constituyéndose una alternativa al discurso dominante (Lamas, 2011: 146). En 1985 se creó ARCO (Asociación de Radios Comunitarias) y después FARCO (Foro Argentino de Radios Comunitarias) con el objetivo de defender las radios comunitarias y el derecho a la comunicación en una sociedad democrática. Hacia el año 1987 se produjo una “revolución en el dial”, las radios que se definían a sí mismas como comunitarias, alternativas o populares pasaron de ser algunas decenas a dos mil (Kejval, 2009: 33). Esta explosión de las radios comunitarias, en el marco de la suspensión del plan de privatización de la dictadura hasta la sanción de una nueva ley de radiodifusión implicó, como consecuencia no buscada, que la demanda de más espacios de expresión alentada por la democracia fuera confinada a la

ilegalidad. Sin embargo, las radios comunitarias no se refugiaron en la clandestinidad sino que se abrieron a sus comunidades: fueron las primeras en transmitir música popular como el “cuarteto” en Córdoba y folklore antes que las emisoras comerciales de FM⁶⁰.

8.1.2. La radiodifusión en la década de 1990 y el ataque a las radios comunitarias

En 1989 el COMFER registraba 266 radios con licencia: 175 privadas comerciales, 21 comerciales administradas por el Estado, 41 emisoras del Estado, 18 radios municipales, 5 radios de gobiernos provinciales y 6 radios universitarias. Por otro lado existían más de 2.000 radios sin licencia. Por su parte la Asociación de Radiodifusoras Privadas Argentinas (ARPA) reclamaba al COMFER por la existencia de radios “truchas” (Rossi, 2009: 253). La Ley de Reforma del Estado N° 23.696 de 1989 eliminó las restricciones a la cantidad de licencias radiales, a la cantidad de socios (facilitando la propiedad en manos de sociedades anónimas) y al ingreso de empresas que desarrollaban actividades económicas diferentes a la comunicación (medios gráficos). Esta permitió la concentración de frecuencias y canales de televisión, medios gráficos y la conformación de grupos multimedios liderados por Telefé (Canal 11, Radio Continental, FM Hit, Editorial Atlántida y Cablevisión) y por Clarín (Canal 13, Radio Mitre, Multicanal), seguidos por Canal 9 y Radio Libertad, y finalmente el Grupo Uno (Radio Rivadavia y la Red, Radio Cerealista, Radio Rosario FM, Estación del siglo, Cadena 100, Montecristo, Radio del Litoral y Radio Gualguaychú). Asimismo esta ley permitía al Poder Ejecutivo Nacional regular el funcionamiento de los medios que estuvieran en situación irregular otorgándoles un permiso provisorio. En este marco legal el COMFER convocó por un lado a un registro público provisorio para llamar a concurso en el

⁶⁰ Si bien en algunos países de América Latina como Bolivia, Ecuador y Perú la creación de radios comunitarias tuvo lugar en la década de 1970 a partir de iniciativas de la Iglesia Católica y sindicatos (asociadas en ALER, Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica) en la Argentina el surgimiento de las radios comunitarias en la década de 1980 estuvo vinculado a nuevos actores políticos como estudiantes, movimientos barriales, de derechos humanos y mujeres. Estas experiencias unidas a las de otros países de la región confluyeron en la conformación de AMARC-ALC la Asociación Mundial de Radios Comunitarias para América Latina y Caribe (Kejval, 2009: 32).

marco de la ley de la dictadura. En este registro se inscribieron 1.384 radios por miedo a que les fueran decomisados los equipos. Además el COMFER haciendo una interpretación forzada de la Ley de Radiodifusión de la dictadura autorizó a la Iglesia Católica a instalar emisoras de radio (Resol. N° 858/90). A mediados de la década de 1990 las radios “truchas”, surgidas al margen de la ley, generaron alternativas de programación en el interior del país y se ubicaron segundas en el ranking de Capital Federal, aunque aquellas radios que no obtuvieron el permiso provisorio sufrieron persecución, clausura y decomiso de equipos por parte del Estado. Esta política fue exigida por ARPA, quien solicitó al COMFER el cierre de radios “clandestinas”. Por otro lado, en un contexto competitivo las radios comerciales vieron disminuir sus ingresos publicitarios por lo cual en muchos casos tercerizaron sus FM (Rossi, 2009: 254).

A partir de 1995 se consolidó el proceso de concentración y extranjerización de las radios AM, que pasaron de formar parte de grupos multimedia de capital nacional a ser adquiridas por capitales extranjeros. La mexicana Corporación Interamericana de Entretenimientos (CIE) compró nueve radios: Splendid, Libertad, Radio del Plata, América, y las FM Rock & Pop, Feeling, Aspen y La Metro. La empresa estadounidense Emmis compró Radio 10 y FM News en el año 2000. El Grupo Loma Negra adquirió las radios El Mundo y FM Horizonte. En 1999 El COMFER, a través del Decreto N° 1005, autorizó el establecimiento de cadenas de transmisión radial (la posibilidad de programar un solo producto para todo el país), eliminó restricciones a la publicidad, permitió que capitales de países con los que la Argentina tuviera tratados de reciprocidad pudieran comprar medios de comunicación sin acreditar años de residencia y alentó la compraventa de medios facilitando la transferencia de licencias (Albornoz y Hernández, 2009).

Durante la década de 1990 la Iglesia Católica accedió a 150 emisoras de FM y 15 de AM a pesar de la prohibición a personas jurídicas sin fines de lucro, también fue autorizada por el COMFER a operar una red de radiodifusión. En 1998 existían en el país 700 emisoras de FM legales y alrededor de 2000 ilegales. En el año 1999 el COMFER otorgó 439 licencias, los grupos multimedios Uno y Clarín fueron los principales beneficiarios, quienes luego de intentar en vano la persecución de las radios comunitarias apelaron a la saturación del dial (Albornoz y Hernández 2009, 284).

Las radios comunitarias que surgieron en la década de 1990 encontraron saturado el dial y las que no alcanzaron el permiso provisorio quedaron expuestas a decomiso de sus equipos. Estas radios comunitarias también surgieron en el marco de organizaciones sociales, de la Iglesia Católica y de agrupaciones estudiantiles y tenían como referencia otras radios, se unían a FARCO, participaban de sus reuniones, encuentros de capacitación y también buscaban articular con universidades (Kejval, 2009: 48). La monopolización y extranjerización del campo comunicacional desalentaron la discusión de una democratización de la comunicación en el ámbito académico, mientras las experiencias de las radios comunitarias eran significadas como testimoniales. Sólo La Cruzía e INCUPO a nivel nacional y ALER (Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica), AMARC-ALC (Asociación Mundial de Radios Comunitarias) y Formación Radiofónica Radio Nerdeland apoyaron la lucha de las radios comunitarias, generando espacios de capacitación y discusión de proyectos político culturales (Kejval, 2009: 98). Sin duda durante la década de 1990 las radios comunitarias sufrieron el ataque de las radios comerciales debido a que ARPA insistía con el combate a las radios “truchas”. El ahogo económico y la ilegalidad les impedían acceder a recursos genuinos, su fortaleza radicó en la articulación con ALER y AMARC y en las propias comunidades que las reconocía como espacios de encuentro y comunicación (Lamas, 2011:149).

El gobierno de Fernando De la Rúa (1999-2001) propuso, por un lado, normalizar el espacio radiofónico, y por otro lado, vetó la ley sancionada en los últimos días del gobierno de Carlos Menem que creaba una empresa estatal no gubernamental denominada Radio y Televisión Argentina (encargada de la gestión de los medios públicos y cuyo directorio tenía una composición pluralista) y creó el Sistema Nacional de Medios Públicos dependiente de la secretaría de Cultura y Comunicación de la Nación (una especie de multimedio estatal). Por su parte ARPA hizo lobby para que se modificara el código penal, se sancionara y se decomisaran los equipos de las emisoras no autorizadas y reducir al mínimo la competencia. También presionó y logró que el COMFER redujera los gravámenes que pagaban las licenciatarias de radiodifusión. Durante el período de De la Rúa los principales beneficiados con la política de comunicación fueron los grupos Clarín y Telefónica que participaban del bloque económico dominante (García Leiva, 2009: 298).

En 2001 la cadena con cabecera en Radio Continental (propiedad de Telefónica) tenía 74 emisoras en 19 distritos, la cadena con cabecera en Radio Rivadavia (propiedad del Grupo Uno) tenía 38 emisoras en 19 distritos, la cadena con cabecera en Radio Mitre (propiedad del grupo Clarín) tenía 46 emisoras en 17 distritos y la cadena con cabecera en FM 105.5, Córdoba, Cadena 3 tenía 62 emisoras en 18 distritos (Albornoz y Hernández, 2009: 282).

8.1.3. La década de 2000: consolidación de los grupos multimedia y el movimiento por una nueva Ley de Radiodifusión

Después de la crisis de 2001 los grandes grupos multimedia, que tenían cuantiosas deudas en el exterior, se encontraron al borde de la quiebra y con posibilidades de ser absorbidos por sus acreedores. Durante 2002 presionaron tanto a la Cámara de Senadores como a la Cámara de Diputados para que aprobaran una ley que los protegiera. En 2003 el presidente Néstor Kirchner sancionó la Ley N° 25.750 de Preservación de bienes y patrimonio culturales. Esta ley establecía un 30% como máximo de acciones de medios de comunicación al que podían acceder empresas extranjeras e impedía que los acreedores se apropiaran de una empresa en bancarrota. Lo cual evitó la quiebra y protegió la propiedad de los grandes grupos como Clarín (Baladrón, 2009: 323).

En agosto de 2004, más de trescientas organizaciones sociales, FARCO, las centrales sindicales (CGT y la CTA), sindicatos de radio y televisión, universidades nacionales conformaron la Coalición por una Radiodifusión Democrática y elaboraron los 21 Puntos por el Derecho a la Comunicación donde reclamaban por una ley que estableciera la comunicación como un derecho humano y permitiera el ingreso a al campo comunicacional de las asociaciones sin fines de lucro y radios comunitarias.

En 2005 Kirchner firmó el Decreto N° 527 que suspendía el cómputo de las licencias de radio y televisión por diez años, favoreciendo de manera particular al Grupo Admira (Telefónica), al Grupo Prisa y a los mexicanos del grupo CIE, además permitió el desdoblamiento de frecuencias AM y FM favoreciendo así las estrategias de los grupos extranjeros CIE y Telefónica. Por otro lado, sancionó la Ley N° 26.053/05 que habilitó a personas jurídicas sin fines de lucro a acceder a las frecuencias AM y FM mientras excluía a las cooperativas de servicios quienes

estaban en condiciones económicas de competir con los grandes multimedios. En el año 2005 el COMFER convocó a un censo de emisoras a través del Decreto N° 1572/05 y con la Resolución N° 271/06 reconoció la titularidad a 126 radios comunitarias. En el año 2007 el COMFER llamó a concurso público para la adjudicación de Emisoras AM; en el marco de esta normalización fue autorizada la radio “La voz de las Madres” de las Madres de Plaza de Mayo. Mención aparte merece el uso de la publicidad oficial realizado por Kirchner favoreciendo al multimedio del grupo Hadad y al canal América TV (Califano, 2009: 352-3).

8.1.4. La Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual y las radios comunitarias

En diciembre de 2007 Cristina Fernández de Kirchner nombró a Gabriel Mariotto como interventor del COMFER y le adjudicó la tarea de elaborar una propuesta de ley de radiodifusión. En marzo de 2009 la Presidente anunció la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual (LSCA) en el inicio de sesiones del Congreso de la Nación. La propuesta de ley se dio en un contexto de fuerte enfrentamiento entre el gobierno nacional y el Grupo Clarín después de años de convivencia y connivencia. El gobierno buscó debilitar al Grupo Clarín económicamente y el multimedio se convirtió en parte de la oposición política. Si bien los motivos del conflicto no están claros, no cabe duda que en el fondo de la disputa está la orientación de los medios de comunicación cada vez más importantes en la escena política (Becerra y Mastrini, 2011). El 18 de marzo de 2009 la Presidente presentó en el Teatro Argentino de La Plata el anteproyecto de Ley de Servicios de Comunicación Audiovisuales y su discusión en todo el país a través de los Foros sobre la LSCA. Por otro lado, en junio de 2009 la Presidente firmó un convenio de cancelación de pasivos fiscales de empresas periodísticas beneficiando a Telefó del Grupo Telefónica de España y a América TV multimedio cuya propiedad compartían Francisco De Narváez, Daniel Vila y el ex Ministro José Luis Manzano.

La Coalición por la Comunicación Democrática participó de los 23 foros convocados por el COMFER y presentó sus veintiún aportes al anteproyecto. Por su parte la Cámara de Diputados declaró de interés nacional los 21 puntos por el Derecho a la Comunicación. El 27 de agosto (Día de la Radiodifusión) la presidenta presentó el Proyecto de Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual a la Cámara

de Diputados. El proyecto distribuía el espacio radiofónico en un 33% para empresas, un 33% para el Estado y un 33% para personas jurídicas sin fines de lucro, limitaba el número de licencias de 24 a 10 y permitía el ingreso de los licenciatarios de servicios públicos al mercado de los servicios de radiodifusión (Baranchuk, 2011).

Los multimedios se opusieron a la LSCA porque los obligaba en un futuro a desprenderse de emisoras y canales. En los debates parlamentarios FARCO, sindicatos y organizaciones de pueblos originarios expresaron el apoyo a la ley y señalaron posibles modificaciones. Mientras se sucedían las discusiones en la Cámara de Diputados la Presidente retiró el artículo que permitía el ingreso de licenciatarios de servicios públicos a la propiedad de medios de comunicación. Finalmente la Cámara de Diputados aprobó el proyecto con la modificación de los artículos referidos a la definición de comunicación como un bien público, a la autoridad de aplicación, al Consejo Federal y a la Comisión bicameral. En octubre la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual (LSCA) fue aprobada por senadores y en noviembre de 2009 fue promulgada como Ley N° 26.522.

Si duda la sanción de la Ley N° 26.522 abrió una nueva etapa en la historia de la radiodifusión y de las radios comunitarias. Esta ley delimita el espectro radiofónico en un 33% para las empresas, un 33% para el Estado y un 33% para las asociaciones sin fines de lucro. En cuanto a los organismos de control establece una Autoridad Federal de Servicios de Comunicación Audiovisual (AFSCA) integrada por 7 miembros: 2 designados por el Poder Ejecutivo, 3 por el Congreso (asignando 2 a las minorías), 2 por el Consejo Federal de Comunicación Audiovisual (CFC). A su vez el CFC está integrado por representantes de las provincias, las entidades de empresarios y sindicatos de trabajadores y de las universidades estatales. Crea el Defensor de la Audiencia y un Consejo Asesor Audiovisual. Limita a 10 las licencias que pueden tener una persona o empresa y hasta 35% del mercado potencial. Para el sistema de medios públicos se crea Radio y Televisión Argentina sociedad el Estado que tiene a su cargo el Canal 7 y LRA Radio Nacional cuyo directorio debe ser integrado por siete miembros: un presidente (designado por el Poder Ejecutivo) y 6 directores: 1 designado por el Poder Ejecutivo y 3 por la Comisión Bicameral de seguimiento de la comunicación audiovisual y dos por el Consejo Federal de Comunicación (Becerra y Mastrini, 2011).

Después de sancionada la Ley N° 26.522 los grupos multimedia buscaron trabar su implementación vía judicial. El diputado E. Thomas pidió la suspensión de la aplicación en los Juzgados Federales de Mendoza, la jueza a cargo (ligada al Grupo Vila Manzano) suspendió la aplicación de la misma y luego la Cámara Federal de apelaciones falló aprobando la suspensión, finalmente la Corte Suprema de Justicia revocó la sentencia de la jueza mendocina. En Salta también se solicitó la suspensión de la aplicación pero la Cámara Federal lo rechazó en virtud del dictamen de la Corte Suprema antes señalado. En 2010 el Grupo Clarín solicitó la suspensión del artículo 41 (intransferibilidad de las licencias) y del artículo 161 (plazos para la adecuación) y la Cámara Civil y Comercial Federal dispuso mantener la suspensión del segundo y revocar la suspensión del primero. El Poder Ejecutivo Nacional interpuso un recurso extraordinario ante la Corte Suprema de Justicia y ésta lo desestimó, entre las razones esgrimió que la medida se limita a un agente y no afecta la aplicación de toda la ley (Baranchuk, 2011: 27).

En mayo de 2012 la Corte Suprema de Justicia de la Nación estableció como plazo para la aplicación de la LSCA el 7 de diciembre de 2011. El 6 de diciembre de 2012 la Cámara Civil y Comercial Federal extendió el plazo de la suspensión del artículo N° 161. El 14 de diciembre el Juez en lo Civil y Comercial Federal N° 1, Horacio Alfonso, declaró constitucional la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual y levantó la medida cautelar de suspensión que impedía aplicarle la ley al Grupo Clarín. En abril de 2013 la Sala I de la Cámara Civil y Comercial Federal revirtió esta sentencia alegando que dichos artículos “afectan la libertad de expresión” por lo cual el PEN apeló a la Corte Suprema de Justicia de la Nación.

Por otro lado se ha avanzado en la instrumentación de la Ley N° 26.522, en primer lugar se sancionó el Decreto N° 1.255, se conformaron los organismos AFSCA y Consejo Federal de comunicación. Se realizó la convocatoria a concurso para más de docientas emisoras de TV digital, pero el costo de los pliegos impidió que medios de comunicación comunitarios pudieran acceder a los mismos lo cual generó importantes críticas al AFSCA, quien decidió un nuevo llamado a concurso de medios de baja potencia para poder incluirlos. Se ha avanzado en el otorgamiento de frecuencias a universidades y pueblos originarios. El 13 de abril de 2012 FARCO recibió un subsidio del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación destinado a equipar 43 radios comunitarias de todo el país, el mismo fue entregado por la

Ministra Alicia Kirchner en el marco de la reunión anual de la asociación. Finalmente el ordenamiento del espectro radiofónico de la banda FM sigue pendiente⁶¹, aunque en diciembre de 2012 el AFSCA otorgó licencias a seis emisoras comunitarias radiales de zonas vulnerables y escasa densidad poblacional, entre ellas la Radio Tierra Campesina de la UTS en Jocolí, municipio de Lavalle, Mendoza⁶².

Si bien el marco regulatorio cambió a partir de la sanción de la LSCA y las radios comunitarias han sido reconocidas legalmente, los rasgos del campo comunicacional en la Argentina se han mantenido: a) concentración de los medios privados (radios, emisoras de TV, canales de TV por cable) y extranjerización, b) medios de gestión estatal con bajo nivel de audiencia, c) centralización geográfica en la zona metropolitana del Gran Buenos Aires, d) la utilización por parte de los gobiernos de turno de auxilios económicos, exenciones impositivas y publicidad oficial para favorecer a los medios privados afines (Becerra y Mastrini, 2011).

8.2. La Radio Comunitaria Cuyum

8.2.1. Veinte años en el dial

En 1990 un grupo de jóvenes entusiasmados por experiencias de educación popular inspiradas en la Teología de la Liberación⁶³ propusieron el proyecto de la Radio Comunitaria al sacerdote Jorge Contreras de la Parroquia Virgen Peregrina, ubicada en el B° La Gloria⁶⁴. En las primeras experiencias de transmisión se utilizó

⁶¹ Una investigación periodística reciente del diario La Nación señala a marzo de 2013 el AFSCA autorizó 1256 medios nuevos: “1073 son FM de municipios de 23 provincias (están excluidas las comunas de la Capital Federal); 90 FM de escuelas (casi todas de nivel secundario); cinco FM, de universidades y cuatro de estados provinciales; además, se autorizaron dos canales de TV abierta (uno para el gobierno de Chaco y otro de la facultad regional de Río Gallegos de UTN), entre otros casos ... A pesar de la fuerte propaganda que se hizo en su momento sobre la reserva del 33% del espectro para emisoras no comerciales, en estos cuatro años apenas se registran seis casos de entidades aprobadas para operar” Crettaz, José, El 94% de los medios nuevos es estatal. *Diario La Nación* 2 de mayo de 2013.

⁶² <http://www.farco.org.ar/index.php/es/noticias/1944-farco-celebra-la-adjudicacion-de-licencias-a-radios-comunitarias.htm> (visitada 24 de enero de 2013)

⁶³ En Colombia en la década de 1940 la Iglesia Católica creó las primeras radios con el objetivo de alfabetizar a los campesinos. Estas experiencias se multiplicaron en otros países debido a la expansión de la Teología de la Liberación, la pedagogía de Paulo Freire y la Teoría de la Dependencia. En la Argentina un antecedente dentro de la Iglesia Católica son los programas radiales del Instituto de Cultura Popular (INCUPPO) en el nordeste del país (Kejval, 2009: 29).

⁶⁴ “Jorge Contreras: Vinieron a verme unos jóvenes de Carrodilla, eran de militancia católica y se habían empeñado en un proyecto de radio pero no habían recibido apoyo en Carrodilla. Yo escuche

un aparato que tenía un alcance de 100m. La Radio Comunitaria Cuyum empezó a funcionar en la casa prefabricada ubicada en el terreno parroquial que servía también como ropero comunitario y como secretaría. La antena de la radio fue instalada en el campanario de la parroquia. El grupo de jóvenes organizó talleres de comunicación por cuadra y posteriormente se iniciaron los primeros programas de folklore cuyano, de rock, de cuarteto y de reflexión bíblica. Así recuerdan los inicios de la radio quienes participaron en su conformación:

José: Los primeros programas fueron el tuyo, el Eugenio Videla, el Horacio Escobar, el Jorge Contreras,

Leandro: El Negro Daisy

José: no el Negro Daisy se sumó como dos años después, había empezado otro antes. Y después se sumó el Negro que hacía “Ritmo de la tarde”, ponele Tinelli tenía “Ritmo de la noche” y este hacía “Ritmo de la tarde”. Después apareció el Turulo, la hermana...

Leandro: La Turca...

José: La Turca, y el Turulo que le metieron un puntazo en la radio. Nos han pasado cada cosa en la radio (risas).

Leandro: Una vuelta yo hacía el programa a la mañana y hacía un “Flash deportivo” a la noche de los resultados de los partidos. Llego y el Negro estaba cuarteteando ahí y al lado de la tela una barrita meta bailar cuarteto... Entonces le digo, Negro, sacá un poco porque se va a poner pesado. Y entonces empezó a cambiar música ... Y por la ventana de la radio se asoma uno y le apunta con un revolver y le dice “seguí poniendo música, sino te bajo” (risas) Corrimos bastantes riesgos...

José: Si habremos pasado cada una. Igual cuando denunciaron con la Flaca, la Lili. Te acordás la Liliana. Que ahora vive en Córdoba que es profesora de Historia. La Lili con tu nuera, que hacían un programa y denunciaron que las mujeres cuando iban a la comisaría, no solo no les tomaban la denuncia sino que las abusaban, las manoseaban, les decían cosas. Al otro fin de semana llegábamos y nos metían a la comisaría. Nos habían metido unos perros, atados en los postes, no podías pasar por la vereda, todos los que llegaban allá ¡pun! Nos metían a la comisaría. Nos tomaban los datos ... ¡de todo no ha pasado en la radio! (risas) (Leandro, socio fundador, tiene 73 años, es jubilado y trabaja en la construcción vive en el Carril Sarmiento de Godoy Cruz, José 46 años, socio fundador, vicepresidente, profesor de Química, vive en el Barrio Tres Estrellas, Entrevista Programa de Deportes).

Los fundadores de la Radio recuerdan los inicios como un pasado épico, sorteando dificultades y peligros. La música sin duda era uno de los aglutinantes y uno de los atractivos. El grupo de jóvenes conformó como una cooperativa de trabajo e iniciaron los trámites para la legalización desde la parroquia buscando aprovechar las frecuencias destinadas a la Iglesia Católica por el COMFER. Pero en el año 1992

sus ideas y les abrí las puertas de la parroquia. Empezamos a juntaron todas las semanas y así surgió la Radio Cuyum” (Crimi, 2006: 234).

el Obispo de la Arquidiócesis de Mendoza negó el aval a la Radio Comunitaria Cuyum. Ante el fracaso de la gestión se continuó funcionando de manera ilegal durante los fines de semana, y se trasladaban los equipos de la parroquia a los domicilios particulares al finalizar la transmisión.

El origen de la Radio Comunitaria Cuyum se localiza en el campo católico, Mallimaci señala que este se encuentra atravesado por relaciones de oposición y jerarquía: entre el clero y los laicos, y entre los propios laicos que compiten por presentarse como legítimamente y auténticamente “católicos” (Mallimaci, 2004). Estas luchas aparecen como disputas teológicas en torno una forma de vivir el catolicismo auténtico. El grupo de jóvenes y el sacerdote ubicados en un sector minoritario dentro del campo, el catolicismo pluralista⁶⁵, pugnaron para que la radio fuera reconocida y por lo tanto accediera a una de las frecuencias de la Iglesia. Pero al ser rechazados por el Obispo la Radio Cuyum como tal quedó excluida del campo religioso, mientras otras radios parroquiales si fueron aceptadas, como Radio Familia en el municipio de Guaymallén ligada al catolicismo integral.

Posteriormente, los conflictos dentro del grupo inicial, los problemas suscitados con el resto de la comunidad parroquial por el uso de las instalaciones (el ingreso de jóvenes fuera del horario habitual y el consumo de bebidas alcohólicas) hicieron que el sacerdote decidiera suspender el funcionamiento de la radio por un tiempo. En 2003 el sacerdote convocó a algunos de los miembros fundadores “los históricos” y a otras personas allegadas para reiniciar las transmisiones por medio de la figura de asociación civil. Este grupo comenzó reestableciendo vínculos con FARCO para reanudar las transmisiones, reconociendo la necesidad de lograr un premissa de transmisión. En el año 2004 León Gieco, por intermedio de la radio de la UNCuyo, ofreció un recital en el teatro Plaza de Godoy Cruz y con el dinero recaudado (\$7.000) se compró una casa en el mismo barrio, a una cuadra de la parroquia (donde

⁶⁵ En el interior del campo católico se distinguían durante la década de 1990 tres grupos: el *catolicismo integral* dominante, que en sus diversos matices se opone al avance de la modernidad, descalifican la realidad social, se pronuncia en contra del aborto y los programas de educación sexual y revaloriza la Doctrina Social de la Iglesia. Las *comunidades emocionales*, afirman la conversión personal, la vivencia individual, la celebración en la experiencia vital, por ejemplo los grupos de Renovación Carismática. Finalmente el grupo minoritario del *catolicismo desde el pluralismo* que inspirado en la Teología de la Liberación, busca promover la creación de nuevos actores sociales, profundizar la vida democrática en los grupos, generar alternativas políticas, comprometerse con los grupos excluidos (Mallimaci, 1995).

sigue instalada la antena)⁶⁶. En 2005 comenzaron las transmisiones en la frecuencia 89.3 FM y se inició la emisión de los programas en vivo incorporando sobre todo a jóvenes del barrio. En 2006, se asoció a la Red FARCO. Posteriormente logró un permiso provisorio del COMFER para transmitir. Durante ese año, ante una denuncia de interferencia la policía visitó a la Parroquia, pero desestimó la misma ante las respuestas dadas en ese momento por el sacerdote. En 2007 obtuvo la personería jurídica como la Asociación Civil Cuyum de Comunicación Popular (Personería Jurídica 1563/07). La Radio Comunitaria firmó convenios con la Cátedra de Radio de la Carrera de Comunicación Social de la UNCuyo, y desde 2005 hasta 2011 los alumnos realizaron su pasantía. La Radio Comunitaria Cuyum está asociada a ALER (Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica).

La mayor parte de los ingresos de la radio provienen de aportes de sus miembros, peñas y donaciones⁶⁷. El trabajo voluntario de los miembros de la comisión (en especial del vicepresidente), la integración de jóvenes y adultos a través de programas de música, la presencia de un profesional en electrónica que asegura el mantenimiento de los equipos y la transmisión, la articulación nacional con la Red FARCO, han sido las condiciones que han hecho posible el sostenimiento de la radio comunitaria. El trabajo desarrollado por el sacerdote⁶⁸ y el grupo de miembros fundadores sirvió como andamiaje para que jóvenes y adultos transmitan su música, sus experiencias y sus ideas.

Actualmente la radio cuenta con diferentes programas en vivo que están a cargo de “vocacionales” y de organizaciones de los barrios: *La Pachera* (programa de Rock), *Locos de la azotea* (programa de Cumbia), *Parar la olla* (Radio revista), *Mañanitas comunitarias* (Caritas San Juan Diego, B^a Huarpes y Tres Estrellas), *La hora de los abuelos* (Centro de Jubilados El Trébol), *Fútbol entre mate y tango* (Deportes), *Esta boca es mía* (Derechos de la Mujer), *La Urbana* (Reggae), *Fugitivas* (Cachaca), *Y nuestros barrios ¿qué?* (Centro P. Mugica), *Fogón Cuyano* (Folklore), *La Correntada* (Asamblea Popular por el Agua). Con motivo de la celebración de los

⁶⁶ www.farco.org.ar/radios_desarrollo.shtml?x=23341

⁶⁷ Ha recibido eventualmente aportes estatales, en 2007 recibió aportes del Programa Familias para propaganda que oscilan entre \$200 y \$300 por mes a través de FARCO, durante 2012 recibió un total de 3.000 por convenio con OSEP la obra social de los empleados públicos de Mendoza.

⁶⁸ Lamentablemente el Padre Jorge Contreras falleció en agosto de 2008.

20 años de la Radio, varios de sus integrantes formaron el grupo de teatro comunitario “El chamullo de los pasillos” y presentaron la obra “Una historia escrita en el aire”, en la Plaza del barrio La Gloria, en el Cine de la UNCuyo y en Radio Nacional.

Una de las estrategias colectivas de la radio ha sido la *reciprocidad indirecta especializada* con la parroquia Virgen Peregrina, actualmente la radio realiza un aporte en dinero para el pago del servicio eléctrico ya que la antena sigue funcionando en el campanario de la misma. También se vincula con la Red FARCO de la cual participa cubriendo noticias en la zona, ejecutando proyectos, asistiendo a cursos de capacitación y a la asamblea, pagando la cuota societaria, etc. Con la UNCuyo a través de convenios con la Cátedra de Radio de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, participando en proyectos de extensión de la Facultad de Educación Elemental y Especial y de la Facultad de Ciencias Médicas. Acuerdos con el CENS N° 3-455 localizado en el Barrio Covimet, de Godoy Cruz para realización de pasantías de los alumnos y elaboración de programas radiales. También se relaciona con la organización de feriantes de la Plaza del Barrio La Gloria “Buenos vecinos”, a través de la realización de radios abiertas y festivales.

8.2.2. La audiencia sobre la LSCA en Mendoza y las radios comunitarias

El debate previo a la sanción de la LSCA mostró a los principales agentes del campo comunicacional y también sirvió para que adquirieran visibilidad las radios comunitarias. En agosto de 2009 los diputados provinciales por Mendoza convocaron a una audiencia pública con carácter no vinculante. La audiencia pública tuvo lugar el 14 de setiembre en Centro de Congresos y Exposiciones en la ciudad de Mendoza y fue transmitida por Canal 7 Mendoza (Grupo Vila) y TN (Grupo Clarin). Los periodistas de los diarios locales *Uno* y *Los Andes* esperaban la asistencia de grupos kirchneristas y de los partidos opositores, en ningún momento consideraron a las radios comunitarias. En la puerta del Centro de Congresos se reunieron grupos de base barrial como el Movimiento Urbano Popular MUP (kirchnerista) que exigían entrar con carteles en apoyo de la ley. Ante la negativa de la policía al ingreso al salón con pancartas, los miembros del MUP aumentaron sus reclamos con cantos y redoblantes hasta que cerca de las 10:00 las autoridades de la audiencia permitieron su ingreso, aunque sin pancartas. Por otro lado, las radios comunitarias y la

asociación de Músicos Independientes, cuyos representantes si habían ingresado a la sala de la audiencia a las 8:00, instalaron una radio abierta en la puerta del Centro de Congreso y el Noticiero Popular (Red Nacional de Medios Alternativos) comenzó la transmisión de la audiencia por Internet.

El debate comenzó a las 8:30, los legisladores nacionales Silvina Giúdice, Enrique Thomas, Laura Montero y el diputado provincial Daniel Cassia, abrieron la audiencia. Luego expusieron docentes de la UNCuyo, docentes de la Radio escolar de Lavalle y el representante del Proyecto Sur. Al promediar la mañana comenzaron a sucederse las ponencias de las radios comunitarias: Radio Cuyum, luego la Radio Sin dueño y la Radio La Mosquitera. A mediodía expuso el presidente del centro de estudiantes de la Facultad de Ciencia Políticas y Sociales de la UNCuyo, el representante de la Radio Fantasía, la Asociación Civil Centro Mugica y el Noticiero Popular. Posteriormente expusieron representantes del Polo Social, el representante del Canal 9 Sergio Barochovich, Luis Galli y Jaime Correas del Multimedia UNO. Por la tarde presentaron ponencias los representantes del Partido Demócrata, del Centro de Estudiantes de la Facultad de Educación Elemental y Especial de la UNCuyo, del sindicato de Televisión y del Periódico popular El Gloriano. También expusieron Arturo Guardiola⁶⁹ por el Diario Los Andes, y la Asociación de Entidades Periodísticas Argentinas (ADEPA), el Director de la Carrera de Comunicación Social de la UNCuyo y el centro de Estudiantes de la Escuela Normal Tomás Godoy Cruz, entre otros. Al promediar la tarde y cuando todavía faltaban muchas ponencias por presentar, los diputados nacionales se retiraron del salón.

El juego democrático propuesto por la audiencia pública: la inscripción de los oradores a partir de las 8:00 y las exposiciones de 15 minutos, permitió que hablaran en el mismo estrado docentes, políticos, estudiantes, las radios comunitarias y los representantes de los multimedios que sin duda ocupan posiciones de poder diferentes y desiguales en el campo comunicacional. El resultado en números de la audiencia arrojó: de un total de 121 ponencias presentadas, un 80% se expresó a favor del proyecto del proyecto de ley mientras un 20% estuvo en contra. En relación

⁶⁹ Arturo Guardiola cuenta entre sus antecedentes el haber sido Subsecretario de Cultura de la Provincia de Mendoza 1981 durante la dictadura militar.

al contenido del debate, muchas de las ponencias a favor hicieron referencia a la ley en general, al derecho la comunicación, a la necesidad de una ley de la democracia y a la oportunidad de su tratamiento. Sólo algunas de las ponencias que apoyaban la ley hicieron referencia a artículos en concreto: la autoridad de aplicación, el Consejo Federal de Comunicación y a su modificación (por ejemplo la ponencia de Proyecto Sur). Por su parte los representantes de los grupos multimedios se opusieron a la ley, porque permitía el ingreso de Telecom y esgrimieron los derechos adquiridos, la defensa de la competencia y la libertad de expresión, utilizando los calificativos de “ley de mordaza”, “antidemocrática”, etc.

Las radios comunitarias Cuyum, La Mosquitera, Sin dueño, el Algarrobal, el Noticiero Popular, la Asociación Civil Centro Mugica y el periódico popular El Gloriano se expresaron a favor de la ley y plantearon: la oportunidad de su tratamiento, el derecho a la comunicación, la problemática de género, la pauta oficial y cuestionaron la asignación del 33% del espectro radioeléctrico correspondiente a las asociaciones sin fines de lucro en partes iguales ya que no distinguía entre éstas a las radios comunitarias. Todas concluyeron con el lema de los 21 puntos de la Coalición por una Nueva ley de Radiodifusión: *“En la democracia una ley para la democracia, queremos esta ley con nosotros y nosotras en ella, ¡queremos esta ley ya!”*.

Los momentos más intensos fueron cuando el representante de la Radio Comunitaria Cuyum señaló *“Venimos de una comunidad de vecinos que se expresa a través de una radio comunitaria, el sueño visionario de un humilde peregrino, el padre Jorge Contreras, de pie y caminando”* y fue aplaudido por toda la sala. Por su parte el dueño de la Radio Fantasía afirmó refiriéndose al diputado nacional: *“Compañero Thomas no se acuerda cuando vino a nuestra radio a hacer campaña? ... Nos están dejando colgados del dial ... Pido un aplauso para el compañero Daniel Vila, que seguro ha venido a apoyar esta ley que no tiene nombre”*. Todos incluido el propio Daniel Vila, ubicado en el fondo de la sala, soltaron la carcajada. El director del Diario Uno, quien se presentó como un perseguido en democracia, comenzó su ponencia arremetiendo contra las radios comunitarias y señaló *“al curita Contreras lo conocían porque salía en el Diario Uno y en el Diario Los Andes, porque a las radios comunitarias no las escucha nadie”*. La frase sin duda ofensiva, le valió el abucheo en el salón y el repudio de la UNCuyo en su página web, que

luego fue apoyado por decenas de asociaciones y personalidades del ámbito local y nacional⁷⁰.

Posteriormente entrevisté a dos miembros de la Radio Comunitaria Cuyum que asistieron a la audiencia sobre la Ley de Servicios de Comunicación. Cristóbal tiene 32 años y trabaja en la municipalidad de Godoy Cruz como empleado administrativo, vive en el Barrio La Gloria y es el responsable del programa “*Locos de la Azotea*”, que se transmite de lunes a viernes de 20:00 a 21:00. En relación a la ley de medios señaló:

“La audiencia estuvo buena, no sabía, la verdad es que no sabía que habían tantos medios de comunicación comunitarios en Mendoza, no sabía que habían muchos y ahí me enteré... Nosotros estábamos de acuerdo, con eso, está bueno que haya salido, pero ahora hay que ver cuando se empiece a regir la ley, que sea así, que no sea manejada por el gobierno. Hay que ponerle pilas y hacer que se cumpla la ley” (Cristóbal).

Su posición favorable con respecto a la ley no obstaculiza la visión sobre las radios y el papel que ha jugado el Estado a favor de los grandes medios, para el entrevistado la implementación de la ley era lo urgente y sobre ella se debe insistir.

Miguel es operador de la radio los sábados por la mañana y también operador de “*Locos de la Azotea*”. En relación a la ley señaló:

“ Cuando en el Diario Uno sale el B° la Gloria es porque mataron a algún pibe o algo así. La verdad estamos a favor de la Ley para que haya más voces en Mendoza, para que se escuchen las distintas opiniones de toda la gente que hace radio” (Miguel, tiene 18 años, es estudiante secundario, vive en pareja, tiene una hija y vive en el B. La Gloria).

El entrevistado ubica el conflicto en el plano de los significados atribuidos a los barrios por los diarios locales y el papel de la radio comunitaria. Sin duda la experiencia de segregación y persecución policial que viven los jóvenes de los barrios es el telón de fondo para que Miguel evalúe su participación en la radio y las posibilidades de “otra visibilidad” abiertas por la existencia de radios comunitarias.

Posteriormente la Red FARCO invitó a la Radio Comunitaria Cuyum al acto de la presidente Cristina F. de Kirchner en el Teatro Argentino en La Plata, Miguel fue uno miembros de la radio que participó y en relación a la experiencia comentó:

“Estuve en Buenos Aries en el acto que hizo la Presidenta, la verdad fue muy emocionante, fue muy emocionante, Radios comunitarias por doquier, un teatro muy lindo, y la Presidenta dijo que la ley se va a empezar a ejercer a partir del 10 de diciembre. Eso fue lo que más nos llenó de orgullo. Se hizo en el Teatro de La Plata”.

⁷⁰<http://www.uncu.edu.ar/novedad/item/la-obra-del-padre-jorge-contreras-no-es-un-producto-mediatico>. (visitada 3 de octubre de 2009)

Finalmente para Miguel y Cristóbal el debate y posterior sanción de la Ley de Servicios de Comunicación sirvió para tomar contacto con otras radios comunitarias y comenzar a construir un nosotros.

8.2.3. La Radio Comunitaria Cuyum después de la sanción de la LSCA

La Radio Comunitaria Cuyum, fundada en 1991 es la más antigua de la provincia de Mendoza. Durante la última década surgieron las radios comunitarias: La Mosquitera en Bermejo, Guaymallén, FM El Algarrobal, Radio de mis Sueños, La Paquita, en el municipio de Las Heras, La Leñera, Sin dueño en Tupungato y Tierra Campesina en el municipio de Lavalle. La Radio Cuyum ha colaborado con equipos y asesoramiento a Radio de mis Sueños, La Paquita y Sin Dueño, también trabajó junto a la UNCuyo en el proyecto de radio para el Sistema de Responsabilidad Penal Juvenil (ex COSE)⁷¹. En relación a las otras radios comunitarias sus dirigentes consideran que la sanción de la LSCA sirvió para que se unieran pero que después de la misma ha sido difícil articular:

Después de la ley, por lo menos la situación de Mendoza, yo veo como una distensión, que me parece que no nos favorece. Por ejemplo, el tema del proyecto de la Ley hizo que nos juntáramos las radios comunitarias, salió el proyecto y después de eso no nos hemos juntado, y me parece que esa tranquilidad o esa distensión entre comillas que dio que saliera la Ley nos ha jugado en contra. Yo creo que en el fondo, es porque, esto es muy personal, porque no lo hemos charlado, y está bueno que salga ahora, me parece que nunca se había discutido un proyecto político y de comunicación entre las radios. Entonces la ley era como algo muy concreto, aglutinante. Pero en común nunca charlamos ni con La Mosquitera, ni con Algarrobal, ni con ninguna radio cuál era el fin último y menos compartir cosas, entonces eso me parece... (José, 46 años, casado, dos hijos, socio fundador, vicepresidente, profesor de Química, vive en el Barrio Tres Estrellas).

La Ley como dice el José fue un elemento aglutinante, lo que nos convocaba, una cosa por la cual trabajar ... y allí habíamos armado unas reuniones periódicas, una especie de Coalición local se hizo. Una Coalición de la radio difusión de Sede Mendoza, que se hizo, pasamos a formar parte de eso, se hizo un documento y ahí quedó. Como salió la ley no se siguió empujando por ese lado. (Esteban, 47 años, divorciado, presidente, Ingeniero en Electrónica, docente vive en Maipú).

Para los entrevistados la causa de la falta de relaciones con las otras radios se debe a la ausencia de un proyecto en común, los vínculos surgen para atender las necesidades de recursos de cada emisora.

⁷¹ El Sistema de Responsabilidad Penal Juvenil es la institución estatal encargada de la reinserción de los adolescentes que han cometido delitos en Mendoza. COSE significa Centro de Orientación Socio Educativa, el nombre anterior de la institución por la cual sigue siendo identificada.

Falta crear un ámbito más organizado para, que no dependa del voluntarismo. En el fondo yo entiendo que no hay un proyecto salvo el sentido cuando aparece la ley, o en las últimas juntas cuando aparece la posibilidad de conseguir pauta colectivamente, de que entraran ingresos. Cuando no hay cosas concretas, al no haber un proyecto acordado, ni discutido no hay sentido concreto para reunirse. Ni siquiera un asado, esto también me parece que es lo que pasa y me parece que es jodido, que hay que ver cómo superar esa etapa. Me parece que lo comunitario y la comunicación que trata de hacer esta radio, me parece que justamente tiene que superar lo individual. (José).

También hay que superar lo coyuntural de cada organización, necesito plata ahora, me voy a juntar si hablamos de plata. O yo necesito capacitación y nos juntamos para hacer un taller, sino, no. Digo, aunque también es una necesidad que hay que cubrir en la mayoría de las radios (Guillermo 32 años, soltero, estudiante de comunicación social, trabaja en una radio comercial perteneciente al Grupo Vila, vive en el Barrio Fuchs, Godoy Cruz).

Los entrevistados también reconocen que los miembros de la radio no disponen de mucho tiempo para relacionarse con otras:

Yo voy a hacer una aclaración muy personal, yo creo que no ha sido el espíritu de la radio, siempre ha sido como la intención, es cierto con los límites que tenemos, porque la mayoría de las veces estamos viendo cómo hacemos para salir al aire (José).

Las radios comunitarias son agentes que ocupan lugares dominados en el campo comunicacional en Mendoza por eso sólo se hacen visibles al unirse, esa fue la situación durante el debate y posterior sanción de la LSCA. En este sentido la Radio Comunitaria Cuyum ha alentado la articulación y la consolidación con otras radios pero también debe atender dificultades propias. La referencia a que sólo lo concreto une a las radios y la necesidad de superar el individualismo puede entenderse teniendo en cuenta que las radios como organizaciones también son campos y que sus estrategias se explican en relación al resultado de la luchas en su interior.

El problema es que todos quieren plata y nosotros no. Nos hace falta pero no buscamos y por eso muchos procesos no... Nosotros vamos pero no se continúan porque no hay plata, nosotros iríamos, más lento pero nosotros hubiéramos seguido yendo. Haya o no haya plata nosotros vamos. Pero particularmente no por un interés, sino para sostener ese proceso y mucha gente se enmarca en eso nada más. Que es igual, que son distintas realidades de los radios. El tema de la ley quizás pueda reordenar no tanto en lo económico, sino que exija que tiene que entrar plata a las radios o porque las radios tienen que tener un cierto nivel no adquisitivo sino de trabajo que les permita la remuneración a los chicos. No por el hecho que puede llegar a ingresar dinero tanto por la publicidad oficial o por el ordenamiento de los papeles que permita que nosotros podamos hacer el contrato de publicidad con distintos municipios o distintas empresas y empezar a facturar. Pero desde el nacimiento de la ley eso quizás está fortaleciendo algunas radios, eso que quizás no se planteaban. Hay realidades distintas, hay gente que alquila, gente que tiene su radio en su casa. Las personas que administran las radios. Que eso nosotros no estamos tan perseguidos por eso porque lo único que pagamos es la luz y pará de contar. Pero en otros lugares, hay que pagar alquiler, ya tiene estipulado que se les paga a los operadores (Guillermo).

La Radio Cuyum se sostiene con trabajo voluntario, esto es lo que parece distinguirla de otras radios comunitarias. Con posterioridad a la realización de la

entrevista, la Radio Cuyum formó un consorcio con las radios La Leñera, Ojos del Plata, Tierra Campesina, El Algarrobal y La Mosquitera y con TV Giramundo y presentaron un proyecto para equipamiento y capacitación a la Secretaría de Desarrollo Social y DDHH del gobierno de Mendoza. La interpelación desde el subcampo estatal ofreció la posibilidad para articular y de obtener recursos materiales y simbólicos.

La Radio Cuyum sigue los cambios a partir de la sanción de la LSCA desde la pertenencia a la Red FARCO. En abril de 2012, la Radio Cuyum participó de la asamblea anual, Cristóbal quien asistió como representante señaló:

En la asamblea se habló poco de este tema de las licencias, porque en algunas provincias están llamando a concurso. Se están concursando. Y por ser radios comunitarias como que les faltan un montón de cosas para cumplir para ese concurso. Por eso es que no se pueden presentar para ese concurso por ese tema y que hay varias zonas complicadas donde las licencias van a ser como mucho más difíciles de sacar. Una va a ser Mendoza, Córdoba, Santa Fe y Buenos Aires, que son las zonas críticas, zonas de conflicto. Y nosotros ahí caímos, no sé por qué caímos en la zona que era de conflicto y por eso nos van a otorgar la licencia (Cristóbal, 32 años, secundaria completa, empleado en la municipalidad de Godoy Cruz, vive en el B° La Gloria, es el secretario de la comisión directiva y conductor del programa Locos de la azotea).

El “caímos” que señala el entrevistado es porque en la asamblea se comentó extraoficialmente que entre las radios aceptadas en las zona de conflicto está la Radio Cuyum, lo cual es motivo de orgullo y también de preocupación debido a las exigencias por parte del AFSCA en zonas de conflicto, ya que el organismos sólo dio a conocer las condiciones de las radios que funcionan en áreas de alta vulnerabilidad.

Igual por ejemplo hay un seguimiento fuerte de FARCO para todo lo que tiene que ver con la implementación de la ley con respecto a la licencia. Ahora salió la posibilidad de adjudicar directamente las licencias en zonas de mucha vulnerabilidad social para radios, no radios comunitarias solamente, sino cualquier radio de baja potencia que cumplan un rol social y un montón de requisitos, que esas exceptuando las zonas de conflicto se pueden dar. Por ejemplo, La Leñera si bien no está en una zona de mucha vulnerabilidad social, por ser una radio de baja potencia en un lugar donde no hay conflicto pueden adjudicar la licencia directamente. Pero ahí sale el problema de todos los papeles, de todas las condiciones que uno tiene que tener para dar la licencia (Guillermo).

Para el presidente de la comisión de la radio el ingreso legal al campo comunicacional requiere una serie de prácticas burocráticas para las cuales los miembros deben dedicarle tiempo:

Lo que se puede decir es que la ley se viene implementando, esa es la verdad, a nosotros nos significa esta serie de requisitos, de trámites, de tener que sacar una serie de papeles, digamos. Que es lo que hace falta para entrar. De hecho estamos ahí, con la posibilidad de obtener la licencia, cosa que antes era imposible, está la posibilidad de facturar, la posibilidad de realizar pauta. Con organismos estatales también. Es decir, es un poco como

que el marco está dado para que nosotros nos desarrollemos, que de ahí por lo de siempre, por los problemas de tiempo de la organización, no podamos haberlo hecho a la velocidad que hacía falta, ya es un problema nuestro. A lo mejor tendría que haber, a lo mejor lo hay pero yo no estoy al tanto, algún tipo de incentivo, de fomento a que esto, a que las radios salgan de esta falta de recursos, tiempo, lo que fuera, y puedan llegar más rápido a bueno a sacar la licencia y ponerse a la altura de lo que se supone estar con licencia (Esteban, 47 años, presidente, Ingeniero en Electrónica, docente vive en Maipú).

El poner en orden los “papeles”, es decir, el tener al día la documentación en Personas Jurídicas, el logro de las exenciones de los impuestos a las Ganancias e Ingreso brutos, la Caja de ahorro especial en el banco y el facturero también es considerado un capital jurídico que permitirá acceder a ingresos monetarios, que hasta el momento dependen sólo del aporte de los socios.

Por otro lado los miembros de la comisión advierten que después de la sanción de la LSCA las radios comunitarias y la Red FARCO adquirieron visibilidad y también lograron acceder a recursos estatales:

Igual FARCO ha tenido un crecimiento en particular en cuanto a radios asociadas. Es decir que ha tenido un fortalecimiento en cuanto a la organización, que llevan adelante las radios comunitarias, en particular FARCO porque hay otras intenciones de armar otras redes, la Red de medios alternativos, donde participan las radios comunitarias. Hay unas radios que están en FARCO y otras no. En particular para FARCO ha sido el fortalecimiento de su organización, una fuerte presencia, en cuanto a las radios en los lugares donde se trabaja, o sea antes eran invisibles y hoy porque son parte de FARCO son un poco más visibles, porque desde el gobierno, desde las organizaciones gubernamentales o las organizaciones sociales empezaron a reconocer como parte integrante de esta lucha por la nueva ley y de los 21 puntos, y de la Coalición de Radiodifusión, ha sido fortalecida su imagen y por ende como organización y eso ha permitido que hace un par de años se vienen trabajando proyectos para fortalecer las radios, como este por el cual nosotros hemos recibido equipamiento. Para poder equipar la radio. Obviamente, no entraron las 80 radios que son parte de FARCO porque en ese momento se pudo presentar para 45 radios pero que ha ido dando pasos que antes no se daban (Guillermo, 32 años, soltero, estudiante de comunicación social, trabaja en una radio comercial perteneciente al Grupo Vila, vive en el Barrio Fuchs, Godoy Cruz).

En la Asamblea, la Ministra de Desarrollo Social de la Nación Alicia Kirchner entregó un subsidio para equipamiento destinado a 45 radios asociadas a la red FARCO, entre ellas Radio Cuyum. Si bien los miembros de la comisión consideraban un avance el proyecto de FARCO financiado por el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, comentaron que lo que falta es una política desde el AFSCA para las radios comunitarias, que sólo se están otorgando licencias directas en zonas de vulnerabilidad. Ellos entienden que lo importante es la discusión de la pauta oficial que hasta hoy la perciben los grandes medios de comunicación.

La sanción de la LSCA permitió el ingreso al campo comunicacional de las radios comunitarias como agentes legítimos, estas ocupan un lugar dominado debido a que no se han modificado los rasgos centrales del mismo: concentración en multimedios privados, uso de la pauta oficial para favorece a empresas afines al gobierno. El ingreso al campo comunicacional demanda la puesta en regla de las radios comunitarias, con el agravante que las condiciones no están explicitadas todavía, pliegos de concurso, etc. Los subcampos estatales abiertos a nivel nacional y provincial han sido en primer lugar los ministerios de Desarrollo Social (la mano e izquierda del Estado), que las interpela como organizaciones sociales y no como agentes del campo comunicacional. Situación que es fuertemente cuestionada por los miembros de la comisión de la Radio Cuyum. Después de tres años de sancionada la LSCA los miembros de la Radio Cuyum consideran que si bien la se han realizado avances es urgente poner al debate la distribución de la pauta de publicidad oficial, un capital estatal clave.

8.3. Radio Cuyum FM 89.3: comunitaria, plural y popular

La Radio Cuyum se presenta como “comunitaria, plural y popular”, porque “los vecinos y las organizaciones barriales cuentan con voz propia sus problemas y del mismo modo comparten sus alegrías y opiniones, porque nadie puede quitarnos el derecho a expresarnos por nosotros mismos”⁷². Los spots publicitarios dicen: “la radio de tu barrio”, “la radio de los barrios La Gloria, Fuerza Segura, Peregrinos, Huarpes, Tres Estrellas, Alicia Moreau de Justo y Pablo VI”, “La voz de las vecinas y los vecinos de los barrios”.

8.3.1. Las tensiones en la pluralidad: proyecto político y juego comunicacional

La participación en la Radio Cuyum a través de emisión de un programa es abierta, quien está interesado en transmitir debe completar una ficha y ser aceptado por el equipo de programación. Así en el interior de la radio existen diferentes programas, algunos con mayor tiempo de permanencia que otros. ¿Cuáles son los

⁷² En el tríptico de la obra de teatro comunitario Veinte años en el aire, dirigida por Domingo Chico Vargas sobre la historia de la Radio Cuyum y aparecía la definición señalada.

sentidos y las significaciones que transmiten, más allá de los objetivos explícitos de una comunicación diferente?

Kejval plantea que en el campo comunicacional, donde predominan los grandes monopolios y la comunicación es una mercancía, las acciones de las radios comunitarias se orientan en dos líneas: *“producir comunicación eficaz que articule con otras luchas, permita avanzar hacia una transformación social en tanto totalidad y por otro, ensayar experiencias de comunicación que rescaten lo singular de los seres humanos y lo imprevisto de sus intercambios para que en el presente mismo, la comunicación vuelva a ser una relación entre sujetos que se transforman y producen mutuamente”* (Kejval, 2011). En la Radio Cuyum esta tensión se hace visible: por un lado están las propuestas de articulación con otras organizaciones y movimientos por parte de la comisión directiva: proyectos presentados junto con las otras radios comunitarias Sin dueño (Tupungato), La Paquita (Uspallata), La Mosquitera (Bermejo), Giramundo (Canal de TV alternativo) y su participación en la Red FARCO. En esta línea se orientan también los programas de noticias, informativos, educativos o de concientización (“La Chispa”, “Para la olla”, “Y nuestros barrios ¿qué?”), la cobertura de encuentros de movimientos sociales como Asamblea Ciudadanas por el Agua en marzo de 2012 o propuestas de talleres de comunicación en el Sistema de Responsabilidad Penal de jóvenes (ex COSE), el teatro comunitario, las radios abiertas por el Día de la Mujer, los Derechos Humanos, Debates por el Día de la Memoria, la Verdad y la Justicia. La transformación a la que debe apuntar la radio es interpretada como la disputa con los grandes medios de comunicación.

Otra cosa es hacer radio, no sé si es fácil o difícil, pero tenemos que tener la idea que al momento de hacer radio y radio comunitaria tenemos que saber lo que se dice así como los grandes medios, nadie sabe y todos hablan de radio comunitaria y piensan la radio chiquita, del barrio, también nosotros pensábamos así vamos a hacer una radio chiquita, de barrio, en realidad todos los que hacemos trabajo comunitario y hacemos radio tenemos que pensar que esta es una radio grande que te están escuchando y así como en otros medios lo que vos decís, hablás pega en la gente y le llega (Cristóbal, 32 años, secundaria completa, empleado en la municipalidad de Godoy Cruz, vive en el B° La Gloria, es el secretario de la comisión directiva y conductor del programa Locos de la azotea).

En el otro polo de la tensión antes señalada están las experiencias de comunicación de los programas musicales “Locos de la Azotea”, “Fugitivas”, “Fogón Cuyano”, en las cuales la comunicación es un juego, una interacción, producción y consumo junto a la audiencia.

En diciembre de 2010 comenzó a transmitirse el programa “Fugitivas”, es un programa musical Analía es la locutora y Pamela la operadora. Analía tiene seis hijos, vive en el Barrio Soberanía (Asentamiento inestable en el límite entre los municipios de Maipú y Luján) tiene 34 años y trabaja como empleada doméstica de una señora que hace viandas. Pamela trabaja de empleada doméstica por horas, vive en la casa de la radio junto sus dos hijos, eventualmente la acompaña su hija, su yerno y nietos⁷³. Durante el programa llegan mensajes pidiendo temas, la locutora cuenta situaciones vividas en Formosa, manda saludos a familias de algunos barrios, también dedica temas a las empleadas de la Panchería “Manso Pancho” de la ruta Panamericana, quienes a su vez le envían mensajes. En el programa se realizan concursos proponiendo temas para que el público señale autor y cantante y regalan CD de cachaca. La música durante el programa es de Bronco, Los Bybys, Diango, etc. La locutora señala que la apuesta del programa es al romanticismo en oposición a la cumbia villera:

Todo lo que es cachaca, romanticismo, porque ahora la música ya no es como antes, románticaailable. No sé si te has puesto a escuchar música ahora, todo lo que es “te la apoyo”, “bombachita”, “tanguita”, realmente lo que tiene que ser la música, algo lindo que llegue, que te toque el corazón que cuando estés triste te vaya llegando, o estás enojado te peleaste con tu novia y dice una frase, o un hijo (Analía).

La Cachaca permite compartir sentimientos, afectos, recordar personas en oposición a la cumbia donde la referencia a la sexualidad es más directa.

El programa “Locos de la azotea”, se define como el programa de Cumbia de la radio y se estructura en torno a los llamados telefónicos que solicitan temas musicales. La presentación del programa relata el recorrido de sus integrantes en diferentes programas: *“Tanto hacer ‘La previa’ se pasaron de la raya y al quedar ‘Sin límites’ se volvieron locos. Los están buscando, pero no los van a encontrar, están bien arriba. No lo digan a nadie están en la azotea. Ahora son todos Locos de la azotea”*. El programa tiene como logo un barco pirata con sus tripulantes, refiriendo a la telenovela Alma Pirata que se emitía en 2005. Así los miembros de

⁷³ En 2010 firmaron un comodato a fin de formalizar su presencia en la casa y se le pidió que su hija junto a su familia ya no vivieran en la radio, sin embargo han continuado en la casa en una construcción precaria en el techo. Hace unos años Patricia participó de un curso de operadores y es uno de los dos operadores que cobra un dinero mensual, cuyo monto depende de las publicidades y de la venta de bonos.

“Locos de la azotea” se reconocen también como *piratas*. Cristóbal se presenta en su programa como “*el pirata*”, o “*El morocho más lindo de Mendoza*”, o “*el conductor de tus sueños*”. La conductora Andrea se presenta como Mafalda, tiene 45 años, es preceptora, tiene un hijo, vive en el B° Decavial de Godoy Cruz, también participan del programa Lionel, tiene 21 años y es cartonero, Hernán, que tiene 21 años está casado tiene un hijo, ambos viven en el Barrio Soberanía:

Cristóbal: Al tener un programa así es todo joda, diversión y la gente también se prende en eso mandando mensajes. Pero cuando vos vas a ver la vida que tienen...

Andrea: eso nos dicen Los escuchamos para divertirnos y para salir de todas las cosas malas, o los problemas, hay gente enferma.

Cristóbal: Es como una distracción, que tenés en este momento a esta hora del día.

Andrea: Nos invitaron para un cumpleaños fuimos a conocerlos, ya tantos mensajes que mandaron dijimos tenemos que ir a conocerlos (Entrevista programa de Cumbia Locos de la azotea).

Su conductor se enorgullece que en una reunión de radios comunitarias defendió la cumbia frente a otros géneros: el reggae o el rock, porque es la música que la que escuchamos todos, la bailamos y nos divierte.

El programa “Fogón Cuyano” se transmite los días domingos de 12:30 a 15.30, la locución está a cargo del Compadre Hilario y lo acompaña Adolfo quien participa en la locución y es el encargado de levantar publicidad para el programa. El compadre Hilario es empleado municipal, tiene 59 años, está casado y vive en el barrio La Gloria, Adolfo es metalúrgico, tiene 51 años, vive en el Barrio La Gloria. Comienzan el programa saludando a compadres mencionan al Flaco, a Daniel y luego leen las publicidades. Adolfo las introduce diciendo que “es para vivir” y nombra distintos negocios. Inmediatamente llegan mensajes del compadre Barahona, que pide una tonada, del Carozo Araya pide un tema para Carlitos, Miguel Lencina, le pido que ponga una tonada porque llegó su hijo, llama el Coquito Lucero saludando a Beti Arce, Carlitos y chico llaman para pedir una “tonada pulenta”, piden un tema de San Juan Trío. El programa se desarrolla entre pedido de temas saludos, risas. Respecto a la organización del programa sus protagonistas señalan:

Magdalena: Para organizarse para el programa, ¿cómo hacen entre los tres eligen la música, se dividen las tareas?

Adolfo: No, no, él trae la música yo hago las publicidades, le ayudo.

Hilario: Yo me encargo de los celulares y del teléfono fijo

Adolfo: Así que yo le doy una manito a él, si está hablando por teléfono hablo yo, hacemos así.

Hidalgo: A veces lo hacemos un poquito informal, porque Fogón Cuyano acostumbramos a la audiencia que si nos piden un tema, y lo tenemos lo chequeamos si lo tenemos se lo brindamos, no es cierto. En otras radios, no, llevan el programa escrito y de esa línea no se salen.

Adolfo: Bueno compadre para el domingo que viene ... y no es así, si la gente está escuchando, si la tenés y si la gente la quiere y llama es lógico,

Hidalgo: quién hace el programa es la audiencia,

Adolfo: la gente que está del otro lado de la radio.

Hilario: Y entonces ellos nos van transmitiendo que quieren escuchar.

Adolfo: Y así empezamos con don Hilario, “buenos días compadre”, “buenos días comadre”. ¿Bueno comadre está haciendo la comida?, me parece muy bien atiéndalo a mi compadre.

Hilario: y a veces nos piden una ranchera (risas).

Adolfo: Y le agradecemos que a través del receptor nos dejen entrar en sus casas. Y hacer la sobremesa con ellos,

Hilario: tenemos muchas amistades.

Adolfo: muchas veces nos invitan a hacer un asado, un cumpleaños con ellos, tenemos salidas por todos lados, pero muchas veces como dice él, tenemos la familia y no se puede” (Entrevista programa de Folklore).

Comunicarse con otros, ofrecer los temas pedidos por los oyentes, enviar saludos, ser amigos, entrar a través de la radio en la casa de quienes los escuchan, es la apuesta comunicacional.

El programa de Rock “La Pachera” tiene un objetivo ligado más al proyecto político aunque por otro, privilegia el encuentro y la comunicación con bandas de rock. La entrevista a los locutores Lucas y Paola fue realizada a fines de 2010. Lucas tiene 34 años, vive en el Barrio La Gloria, está separado y tiene dos hijos, era empleado de una empresa privada, pero actualmente está desempleado. Paola, tiene 25 años, es estudiante de profesorado de Educación Primaria, docente, vive en Perdriel, Luján de Cuyo. A partir de 2011 el programa lo conduce Lucas y es acompañado por su hijos de 10 y 6 años

La idea es eso más que nada, difundir el rock local, más allá del rock tenemos quince minutos de HP, que no es ni hijo de ..., ni la marca de una impresora, ni de zapatillas, sino que es 'Hora Política' donde planteamos cómo vemos la política los jóvenes, yo aunque tenga más de treinta años me considero joven todavía (risas) Y bueno eso, plantear la política como la vemos los jóvenes y sin ningún partido político de por medio. Nosotros tratamos de plantearle a la gente cómo la vemos nosotros, que es la misma manera que la ve la gente, en realidad, más allá de que hoy por hoy está muy kirchnerizado todo pero nosotros tratamos de plantearlo desde otro punto y siempre tratándole de darle al gobierno dado los referentes que tienen los distintos partidos políticos o los gobiernos que han pasado anteriormente y bueno eso, también tenemos segmentos que hablan de la mujer, eh, es un programa variado porque no sólo está dedicado el rock de acá de la provincia, sino

también a muchas cosas que nos pasan a los jóvenes y a los adolescentes en sí. Por ahí también estamos comentando sobre el agua y el medio, cuando digo el medio, me refiero al medio ambiente. Siempre planteamos cosas que estamos en contra, que nos parecen, no es el hecho de estar en contra sino por qué ... El programa siempre se llamó igual, arranca, se llama "La Pachera" por que "La Pachera", yo siempre explico esto, es una especie de zapatilla donde los músicos conectan su instrumento y ahí sale todo el cablerío hacia la consola. Es lo más simple de explicar. Y tenemos un slogan que dice "es la forma de llegar a vos", o sea que es la forma de llegar a la gente, sin la pachera la banda no puede sonar, la banda no sale. Entonces es eso. La Pachera, este programa más allá de la política este programa quiere difundir el rock de la provincia, no nos basemos en su sólo estilo, todos los estilos que tiene el rock, variamos para que tengan una alternativa, no es solamente lo que nos presentan los grandes medios, la cumbia villera o el reggaetón (Lucas, 34 años, dos hijos, empleado empresa privada hasta 2010, posteriormente ha trabajado por su cuenta armando escenarios para eventos, vive en el barrio La Gloria).

El conductor define el programa en oposición a los grandes medios y a la música, señala el interés en tratar temas políticos como la megaminería, el juicio a los genocidas. En los programas participan bandas invitadas y los mismos consisten en un diálogo informal con sus miembros.

Antes empezábamos el programa, nos presentábamos, presentábamos al operador y entrábamos a poner música, después volvíamos, planteábamos cosas. Ahora empezamos con una charla, charlando como suponete estábamos charlando de lo que sea, capaz que esta misma charla viene el operador y nos manda al aire. Nosotros vamos a seguir, y chau... Y después mandaremos la música, continuaremos el programa, pero es así. Mucha información, tratamos de los eventos. Pasamos la lista de las bandas de la provincia, de los que vienen de afuera, informamos mucho de las productoras que están en la provincia, como se manejan respecto al precio de las entradas, para los eventos de las bandas que vienen de afuera y vemos la desigualdad que hay con respecto a los precios... una entrada... (Lucas).

El conductor ha organizado festivales de rock para el cumpleaños de la radio, para el aniversario del programa y el día 23 de marzo de 2011 en vísperas del Día de la Memoria por la Verdad y la Justicia.

En resumen, a partir de Kejval pude observar que la pluralidad se expresa en torno a una tensión contenido-forma: entre los programas ligados a la palabra hablada y una agenda ordenada en torno a conflictos de los barrios o movimientos sociales y los programas centrados en la música, el juego y la experimentación.

8.3.2. Las definiciones de lo comunitario

En las entrevistas lo comunitario aparecía como sinónimo de "ser solidario, ayudar a otros" y también "trabajar con un mismo objetivo". Respecto a la ayuda al más débil o pobre los locutores de Locos de la Azotea señalaron:

"Hernán: Por ahí no entienden esto de la comunidad de ayudarse a sí mismos, de ayudar a otras personas. Eso también es importante ayudar a la comunidad.

Andrea: Por ahí nos embarcamos en ayudar a la India, al terremoto, que nunca vamos a llegar a Japón y al de al lado se le va a caer la casa y no nos vamos a enterar.

Hernán: Tratar de ayudar a la comunidad, ver cuál es el concepto de la comunidad” (Entrevista programa de Cumbia).

El programa de Rock La Pachera también

Yo planteo esto porque yo más allá de vivir en este barrio yo siempre me he manejado mucho en lo social. Eso es lo que yo apunto que el programa tiene una parte social, más allá de política, la parte social es a lo que apuntamos. Y me parece fundamental que las productoras que cobran una entrada a bajo costo y le ponen otro, un alimento para ayudar. Por ejemplo mañana hay una gente que organiza un evento que es el Regalame Rock, que van a tocar varias bandas de rock, va a tocar Cruz Negra, vamos a tocar con mi hijo y mi compadre y bueno hay que llevar un juguete para donarlo el cinco de enero para los diferentes centros comunitarios de la capital. Para que se vaya a ayudar a los niños y eso me parece buenísimo. Estás viendo más de diez bandas por un juguete, ponele que te sale diez, quince y vos sabés que hay juguetes que te cuestan dos mangos y por dos mangos vos vas y ves diez bandas. Estás regalándole a un niño, estás haciendo feliz a un niño, más allá de ser feliz vos, y ver el show y estás dando un juguete a un niño (Lucas, 34 años, dos hijos, empleado empresa privada hasta 2010, posteriormente ha trabajado por su cuenta armando escenarios para eventos, vive en el barrio La Gloria).

Respecto a “trabajar todos bajo un mismo objetivo”, cabe aquí mencionar la innumerable cantidad de jornadas de trabajo que la comisión convoca en la casa de la radio, para arreglar el patio, la vereda, el estudio de transmisión, para colocar las rejas, para pintar paredes y la experiencia de teatro comunitario.

Y es difícil, cuando querés poner algo, y decís, trabajás en comunidad, trabajás en una radio comunitaria en la que trabajamos todos, no se gana plata, y lo hacemos porque nos gusta...Ahora y nosotros pensamos que como radio comunitaria tenemos que tener todos una opinión y en realidad todos decir una opinión y todos decir hagamos esto y que todos propongan (Cristóbal, 32 años, secundaria completa, empleado en la municipalidad de Godoy Cruz, vive en el B° La Gloria, conductor programa de Cumbia Locos de la Azotea).

La noción de comunitario como trabajo compartido, y sobre todo como decisiones compartidas, lo democrático es la propuesta de la comisión, y es el motivo que fundamenta la reunión mensual. El conductor del programa de rock reconoce el estilo democrático:

Yo lo que te puedo decir con respecto a la Radio, yo estuve cuando la radio estaba en la cabaña, en la parroquia, estuve en el año noventa y ocho, noventa y nueve, no recuerdo bien. Estuve poco tiempo, habré estado medio año, había un manejo de dos o tres personas nada más, y solamente la radio funcionaba los fines de semana, había una persona que manejaba todo... Yo noto que la radio hoy por hoy está manejada de otra manera, siempre fue comunitaria pero ahora se nota más, lo comunitario. Cuando volví a la radio noté eso que era más comunitaria, que antes era manejada por dos o tres personas, ahora la manejamos todos. Yo considero que, todos yo considero que tenemos la posibilidad de manejar la radio, de decir bueno tenemos que hacer tal cosa. Y todos nos vamos desempeñando en los distintos ámbitos para que esto vaya creciendo y vaya saliendo adelante, que me parece que eso es lo importante (Lucas).

En síntesis conviven bajo el término “comunitario” los significados de ayudar al débil y compartir objetivos, decisiones y trabajo.

8.3.3. Sintonizando “lo popular”

La Radio Cuyum es definida por sus miembros como “popular” porque su construcción es colectiva y porque los programas los hacen los vecinos y vecinas de los barrios. Su definición invita a introducir la dimensión de lo popular desde la perspectiva de análisis elegida en esta tesis. Particularmente la discusión en torno a las culturas populares, si éstas son reflejo o copia de las culturas dominantes y si los sectores populares disponen o no de un margen de maniobra. En el campo comunicacional la Radio Cuyum ocupa una posición subordinada, cabe preguntar si su programación es copia o repetición de la programación de los grandes medios de comunicación y cuál es su margen de maniobra. Y también es importante indagar acerca de algunos aspectos que Míguez y Semán identifican como recurrentes en las culturas populares argentinas: la apreciación de la fuerza, las jerarquías y la reciprocidad, aspectos a los que se suma en los últimos tiempos el fin de la cultura del sacrificio y el predominio de la gratificación inmediata junto a la diversión (Míguez y Semán, 2006).

La noción de jerarquía aparece en la Radio Cuyum de manera explícita a través la tensión entre democracia y eficacia propia de las radios comunitarias que se retraduce en decidir entre todos o que exista un director, una cabeza. Kejval plantea que en el interior de las radios comunitarias existe la tensión *entre* eficacia y democracia. Eficacia, entendida como permanencia en la construcción de proyectos viables desde un lugar subordinado en el campo comunicacional y democracia, como relaciones igualitarias entre sus hacedores (Kejval, 2011: 229). En la Radio Cuyum esta tensión se retraduce en la oposición a aceptar las jerarquías, la “existencia de una cabeza” y por otro lado, la propuesta de decidir entre todos las reglas de trabajo a respetar, es decir, la mecánica asamblearia propuesta desde la comisión. Durante 2011 la comisión directiva visitó los distintos programas para hablar con sus locutores, Cristóbal miembro de la comisión directiva comentó:

Y en las reuniones que estamos teniendo con todos los programas, todos nos plantearon la idea de una cabeza de grupo. Porque me parece que la sociedad, que a la sociedad la han acostumbrado a decir que hay uno que manda y todos hacen lo que dice. Todos hacen que lo que dice el que manda. Es como que están acostumbrados a tener un jefe... Por eso se está armando esta comisión, en este momento somos cuatro personas que se está viendo la

posibilidad de que se haga más grande pero somos los que llevamos más tiempo en la radio, sabemos más o menos el movimiento. Conocemos a las personas que trabajan en los programas y hemos hecho una comisión de cuatro personas para ver las falencias en que está la radio. Que ellos nos digan qué estamos fallando y que estamos haciendo bien. Y queremos saber, porque ya somos muchos, si todos tenemos la misma idea de lo que es comunitario, y qué venimos a hacer a una radio comunitaria. Nosotros tenemos una idea, si esa idea es la misma que todos. Entonces eso es lo que queremos saber y tienen la misma idea con la que arrancamos, si teníamos la misma idea de radio comunitaria (Cristóbal, 32 años secretario de la comisión directiva, locutor del programa de Cumbia, secundaria completa, empleado en la municipalidad de Godoy Cruz, vive en el B° La Gloria).

Cristóbal, como integrante de la comisión advierte la existencia de expectativas de los socios en torno a la existencia de un jefe o una cabeza que la dirija, pero éstas se contraponen a la idea de decidir entre todos y a la noción de comunitario. Por su parte el conductor del programa de Folklore señala a uno de los miembros de la comisión como “el director” y quien define las acciones:

Y ahora iba hablar con José, él es el director de la radio, y le voy a pasar los proyectos que tenemos, si él ve que le gustan adelante...Y hay varios proyectos lindos, estoy trabajando en el Polideportivo, y voy para allá los días jueves, viernes, y nos ponemos a hablar de qué podemos hacer y qué vamos hacer, nos gusta, hacer eso. Simplemente que uno se acueste a dormir tranquilo y ya con eso uno está pago, yo pienso que eso es lo lindo (Compadre Hilario).

A partir de su experiencia en otras organizaciones como la Murga Los Gloriosos Intocables el conductor del programa de Rock refiere a esa organización en la cual había un jefe que delegaba:

Bueno después he estado en otros grupos, he estado trece años con Los Gloriosos Intocables, que lamentablemente este año dejó de funcionar, me manejaba en mucho una línea, por ahí teníamos a una cabeza, pero se distribuían las tareas. Si en Los gloriosos, había una cabeza que decía tenemos que hacer tal cosa y se distribuían las tareas, que es de ahí yo aprendo que hay que distribuir las cosas, que no tengo que ser yo el que absorba todo” (Lucas, 35 años separado tiene dos hijos, empleado empresa privada hasta 2010, posteriormente ha trabajado por su cuenta armando escenarios para eventos, vive B° La Gloria, conductor programa rock).

Si bien la comisión insiste en la reunión de todos los programas y en la toma de decisiones colectivas, los participantes de la radio entienden que hay un director o que una forma efectiva es que haya una cabeza que a su vez delegue. Por otro lado, quienes componen la comisión son los que llevan más años en la radio, aportan más trabajo voluntario y más dinero, sin duda las relaciones de reciprocidad están en la base de la organización, por lo cual las analizo en profundidad en la tercera parte.

La diversión, la gratificación inmediata y la valoración de prácticas antes condenables (el delito, la cárcel), transformaciones que hoy están presentes en los sectores populares frente a la declinación de la cultura del trabajo, el sacrificio, el

ascenso social también aparecen en la Radio Cuyum. La diversión y “pasarla bien” son asumidas en la propuesta de los programas de música en particular los de Cumbia y Cachaca. El objetivo del programa de Cumbia es divertir:

Nosotros arrancamos, cuál era nuestro objetivo, saber más o menos las programaciones que se venían o de que se trataba de una radio comunitaria nosotros quisimos hacer algo diferente. En realidad, en la radio hay muchos programas de información, que te informan que te educan, entonces nosotros quisimos ver la otra parte, la diversión, después de haber tanta información tanta comunicación con la gente para enseñarles lo que no saben, para informar lo que pasa en el barrio nos pareció ideal que hubiera un recreo un relax y de ahí salió un programa de diversión. En donde en realidad no se habla nada, nada concreto, ni nada (Cristóbal, 32 años secretario, secundaria completa, empleado en la municipalidad de Godoy Cruz, vive en el B° La Gloria).

La música es de fiesta, cumbia villera, el Dipi, la Repandilla. Los chistes, las ironías resultan centrales en el programa, el conductor del programa opone la diversión a la seriedad y a la función concientizadora de los otros programas. Las frases que los locutores repiten y que los identifican son: “*si la vida te da la espalda, tocale el pote*”, “*el pirata cree en la amistad entre el hombre y la mujer, pero si puedo te doy*”, “*¿Lo digo o no lo digo? este programa trae suerte*”, “*No estás escuchando un programa, estás escuchando todos*”, “*portate mal y pasala bien*”, “*No somos lo que somos sino lo que hacemos para cambiar lo que somos y somos.. ‘Locos de la azotea’*”, “*si las mujeres fueran buenas Dios tendría una, y si fueran confiables el Diablo no tendría cuernos*”, entre otras. Recibe a los invitados con las preguntas: “*¿qué contursi?*” “*¿qué acei-tuna?*”. Al terminar el programa aparece la voz del Topo Gigio con la frase “*y ahora el besito de las buenas noches, y... a la camita, a la camita*”. Finalmente pregunta “*Bin Laden ¿vive?, no ya no vive responde otro locutor, pero vivirá por siempre en nuestros corazones*”, “*No a la minería contaminante, si al agua pura*”, entre otros.

La diversión “lo re-loco” del programa de Cumbia remite a la celebración de la diversión que pueden también interpretarse, siguiendo a Berger como “lo cómico”. El humor es individual, lo cómico, lo que hace reír una esfera finita de significado dentro del mundo de la vida cotidiana, debido a que la transforma momentáneamente. El desconcierto, la incongruencia, la contradicción, es lo propio de lo cómico, pero la contradicción es en relación a cómo se percibe la realidad. La ironía, entendida como decir algo distinto a lo que se dice, más o menos o diferente es un arma de crítica de la realidad (Berger, 1998).

Míguez y Semán señalan como una de las transformaciones en las culturas populares la apreciación de situaciones o estilos de vida en otras épocas condenables. En la Radio Cuyum este aspecto aparece en el programa de Cachaca. La locutora envía saludos a “la gente del Penal de Almafuerde o del Penal” de Boulogne Sur Mer y para “las mujeres de la Cárcel del Borbollón”. La locutora tiene a su esposo en la cárcel y visita frecuentemente el Penal de Almafuerde. En una reunión general pidió permiso a la comisión para hacer entrevistas en la cárcel. El pedido fue aceptado aunque algunos de los presentes señalaron que podía interpretarse que la radio estaba del lado de los “chorros”. Finalmente no se realizaron estas entrevistas. En uno de los programas la conductora recibió un mensaje de una madre que le pedía consejos para su hijo. Analía la conductora planteó entonces: *“Miguel tenés dos opciones en la vida una estudiar y trabajar la otra segunda es robar. Si robas podés ir a la cárcel o no, si vas a la cárcel la vas a pasar mal”*. La última alternativa, qué sucede si no vas a la cárcel, no fue descripta por la locutora. Este planteo ubica como una opción al trabajo y la alternativa del robo, rasgo que caracteriza hoy a las canciones, a la música que retoma los temas de las experiencias en la cárcel.

En el campo comunicacional dominado por los grandes medios lo “popular” de la radio se ubica en una relación contradictoria con ellos. Si *“en última instancia lo popular se define por una cosa que es el conflicto. Si la dominación, estructurada como violencia simbólica o corporal, instituye lo popular, lo popular seguirá siendo obsesivamente definido a partir de la relación conflictiva con aquello que lo domina”* (Alabarces 2004, 34). Si bien los integrantes de la radio definen su propuesta comunicacional en oposición a los grandes medios, en los programas repiten frases de programas televisivos y valoran ser noticia en los diarios locales. En diferentes oportunidades la Radio Cuyum ha sido noticia en los medios masivos. El Diario MDZonline fue publicada una nota por el cumpleaños de la radio y la presentación de la obra de teatro comunitario “Una historia escrita en el aire” en el cine de la UNCuyo⁷⁴. El Diario Uno publicó una nota sobre el tema de la seguridad

⁷⁴ Naranjo, Ulises Barrio La Gloria: los "ajustes de cuentas" y la historia verdadera escrita por los que pierden <http://www.mdzol.com/mdz/nota/324522>

en el cual entrevistaron a dos miembros de la radio⁷⁵. Ser noticia en los diarios locales es señalado y apreciado en las reuniones generales. En síntesis, la oposición a los grandes medios y la necesidad de reconocimiento por parte de éstos es una de las tensiones que vive la Radio Cuyum dentro del campo comunicacional.

En síntesis, durante la década de 1990 tuvieron lugar una serie de cambios en el campo comunicacional en la Argentina: concentración y extranjerización. Por otro lado se consolidaron las radios comunitarias surgidas en la década de 1980 como propuestas de comunicación fuera de la Ley de Radiodifusión de la Dictadura. En la década de 2000 se acentuaron las tendencias de la década anterior pero las radios comunitarias fueron reconocidas provisoriamente y se conformó a nivel nacional la Coalición por una Ley de Radiodifusión Democrática compuesta por universidades, FARCO, sindicatos, entre otros. En el año 2009 fue sancionada la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual que estableció la división de espectro radiofónico en tres sectores público, privado y de las organizaciones sin fines de lucro, permitiendo la legalización de las radios comunitarias. La Radio Comunitaria Cuyum surgió como propuesta comunicacional en el campo religioso pero luego se consolidó como organización social a partir del trabajo voluntario de sus miembros y de su articulación a la Red FARCO. Los miembros de la radio, como cuerpo, han apelado a *estrategias de reciprocidad indirecta especializada* con la Parroquia Virgen Peregrina, con la Cátedra de Radio de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales y la Radio de la UNCuyo. Actualmente llevan adelante *estrategias burocráticas* a partir de la sanción de la LSCA frente al campo comunicacional y la disposición de capitales jurídicos (personería jurídica, exención de impuestos nacionales y provinciales, cuenta corriente bancaria). Los miembros de la comisión reconocen la necesidad de que en ámbitos estatales se defina una nueva distribución de la pauta oficial a fin acceder a recursos materiales. La Radio Cuyum ocupa una posición subordinada dentro del campo comunicacional y esto se manifiesta en su interior como tensiones entre proyecto político y juego comunicacional, entre el contenido y la forma, entre oponerse a los grandes medios y ser reconocidos por ellos. En los

⁷⁵ Argañaraz, Julieta. Jóvenes mendocinos niegan acostumbrarse a la inseguridad. *Diario Uno* 25/03/2012.

sentidos que transmite su programación y en su organización están presentes los rasgos que caracterizan hoy a las culturas populares: la apreciación de la jerarquía, la reciprocidad y la valorización de prácticas antes condenadas.

Capítulo 9: Las organizaciones sociales: el caso de la Biblioteca Popular Pablito González

Las bibliotecas populares constituyen una organización social centenaria, fueron creadas por iniciativa del Estado nacional en 1870 e impulsadas por éste en la transición democrática a mediados de la década de 1980 y después de la crisis de 2001. Los estudios de Romero y Gutiérrez mostraron que los sectores populares se apropiaron de esta forma de organización y resignificaron su orientación (Romero, 2007c; Gutierrez y Romero 2007). Siguiendo el planteo de comprender las organizaciones sociales en relación a los cambios en los subcampos estatales en este capítulo abordo el caso de la Biblioteca Popular Pablito González. En primer lugar presento los orígenes de las bibliotecas populares y los organismos estatales encargados de su promoción y funcionamiento. Luego describo el aliento por parte del gobierno nacional a través de la sanción de leyes, el otorgamiento de subsidios, la creación de espacios colegiados en la Argentina y el accionar del gobierno de la provincia de Mendoza en los últimos años. En segundo lugar relato el surgimiento de la Biblioteca Popular Pablito González como propuesta cultural de un grupo de jóvenes de los barrios del Sudeste de Godoy Cruz y destaco la centralidad de las actividades artísticas para la organización. Finalmente analizo la participación de la Biblioteca Popular en el *subcampo del Desarrollo social* a partir de su inclusión como organización ejecutora en el programa de Promoción del Microcrédito Padre Carlos Cajade del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, conocido como Banco Popular de la Buena Fe.

9.1. Las Bibliotecas Populares en la Argentina

9.1.1. Las Bibliotecas Populares: iniciativa estatal y emprendimiento barrial

Domingo Faustino Sarmiento sancionó la Ley N° 419 de fomento de Bibliotecas Populares en 1870, con la intención de promover la experiencia de las Sociedades de Lectura alentadas por Benjamín Franklin en EEUU (Dobras y Ríos, 1999). Esta ley establecía que las bibliotecas eran entidades privadas auxiliadas o subvencionadas por el Estado. El Poder Ejecutivo Nacional debía nombrar una Comisión Protectora cuyo objetivo era invertir fondos para el desarrollo de las bibliotecas populares. En

esa época la mayoría de los argentinos no sabía leer ni escribir y era dificultoso conseguir libros, la promoción de bibliotecas populares se encuadraba en la ideología de la época de educar y “civilizar” a la población. En 1876 había 182 bibliotecas funcionando, sin embargo la Ley N° 419 fue derogada. En 1884 la Ley N° 1420 puso la Comisión Protectora de Bibliotecas bajo la jurisdicción del Consejo de Educación y otorgó la decisión sobre la administración de los fondos al Congreso de la Nación. En 1908 el gobierno del presidente Figueroa Alcorta restableció la Ley N° 419 y la Comisión Protectora reinició sus funciones. La Ley de Presupuesto de 1911 en su artículo 16 le señaló sus funciones y le asignó un fondo especial: el 5% del total de los subsidios y el importe de los premios de la Lotería Nacional no pagados. En 1919 el Presidente Hipólito Irigoyen sancionó el decreto que fijaba las atribuciones y facultades de la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares. Entre 1910 y 1925 las bibliotecas populares pasaron de 191 a 1.012 en la Argentina. En Buenos Aires el crecimiento de las mismas tuvo lugar en los nuevos barrios que se creaban en la periferia urbana. Los pobladores de origen social heterogéneo (trabajadores, comerciantes, maestros, etc.) compartían el tiempo libre, la recreación y los intereses culturales en torno a las bibliotecas. Por su parte el Partido Socialista creó una importante cantidad de bibliotecas a fin de promover el estudio de los problemas sociales. En los barrios las bibliotecas no sólo ofrecían el préstamo de libros sino también actividades culturales como cursos de taquigrafía, contabilidad, inglés y también tareas complementarias al hogar como costura y encuadernación. La actividad más significativa eran las conferencias sobre diferentes temas brindadas por personalidades que provenían del centro de la ciudad. Era la forma de tomar contacto con la cultura: *“tenemos así la paradoja de que existe una sociedad letrada, una cultura letrada, una red de bibliotecas y, sin embargo hay una escasa actividad de lectura en ellas. ... La bibliotecas eran en realidad asociaciones solidarias en torno a las cuales se articulaba la sociedad barrial, y también agencias culturales de objetivos diversos, su existencia requería imprescindiblemente de libros”* (Gutiérrez y Romero, 2007: 93). La idea de cooperación entre vecinos y la construcción de una identidad local aglutinaba a la población de los barrios en torno a la biblioteca popular. En una sociedad que experimentaba el ascenso social, a través del acceso a la casa propia y la educación, el libro era el símbolo máximo de cultura *“más que la lectura su presencia en los estantes de la biblioteca era la expresión, directa y sin*

modificaciones de una cultura que crece y puede ser exhibida como un logro de la institución y del medio social todo” (Gutiérrez y Romero, 2007: 94).

En 1947 había 1.508 bibliotecas populares, en 1948 se realiza el primer encuentro de bibliotecas populares. Hacia 1949 había 2.406 bibliotecas. En 1952 la Comisión Protectora fue reemplazada por la Dirección de Bibliotecas Populares y amplió sus funciones a la promoción de la doctrina justicialista. En 1954 las bibliotecas populares disminuyeron a 1.963 (Biblioteca Popular D.F. Sarmiento, 2008). Gutiérrez y Romero afirman que el declive de estas instituciones se dio por factores externos: el paso de una identidad barrial a una identidad obrera promovida por el Peronismo. Dentro de las causas internas reconocían que cuando las necesidades más urgentes se satisfacían el interés colectivo decaía (Gutiérrez y Romero, 2007: 100). Otros autores señalan que la declinación fue a partir del golpe militar de 1955, cuando quedó acéfala la Comisión Protectora de Bibliotecas (Leloutre, 2006). En 1958 se restableció la Comisión Protectora. A partir de 1976 la Dictadura Militar obligó a las bibliotecas a destruir parte de su acervo bibliográfico y el 40% de ellas debieron cerrar sus puertas (Leloutre, 2006).

9.1.2. Las Bibliotecas Populares en democracia: nuevo impulso estatal

En 1986, en los albores de la democracia, se sancionó la Ley N ° 23.351 de Bibliotecas Populares vigente actualmente. Las bibliotecas siguen siendo asociaciones privadas y reciben una serie de beneficios: exención impositiva, reducción de tarifas de servicios prestados por empresas del Estado, subvención para las instalaciones, remuneraciones y perfeccionamiento para el personal bibliotecario, la contratación de seguros, entre otros. Esta ley estableció un fondo especial para bibliotecas compuesto por el 5% que se sumó al 25% ya existente a los premios de juegos de azar. La Comisión Nacional Protectora de Bibliotecas (CONABIP) está compuesta por un presidente y un secretario, cinco vocales (un bibliotecario diplomado, un directivo de bibliotecas populares y dos miembros de la Junta representativa) designados por el Poder Ejecutivo y rentados. La Junta representativa de Bibliotecas Populares es un organismo técnico asesor y está compuesto por un representante de las bibliotecas por provincia y un representante de los gobiernos provinciales. La Ley 23.351 también señala que las provincias deben dictar sus propias leyes para fomentar las Bibliotecas Populares.

En 1990 las bibliotecas populares eran 971 y en el 2000 eran 1921, sin embargo ya en 1994 habían empezado los recortes presupuestarios y se usaba el fondo especial para cubrir otros gastos. A mediados de la década las bibliotecas populares comenzaron a atender una mayor demanda de libros por parte de las familias que no podía comprarlos y otras necesidades debido a la crisis económica, ayuda escolar, merenderos, murgas, etc. (Leloutre, 2006).

9.1.3. Las Bibliotecas Populares después de 2001

La CONABIP depende de la Secretaría de Cultura, Presidencia de la Nación y desde 2003 a 2010 incrementó su presupuesto, éste pasó de cinco millones a treinta y cinco millones. En 2003 el 49% del presupuesto se destinaba a subsidiar a las bibliotecas y en 2010 el 67%. La CONABIP destaca *“la calidad en la utilización de los subsidios otorgados, con una participación, cada vez mayor, de los destinados a proyectos especiales asociados a equipamiento informático, mejoras edilicias, actividades culturales y diversos programas de capacitación de las bibliotecas populares, en relación con los destinados a gastos corrientes”* (CONABIP, 2012). En 2003, del total de los subsidios un 5% se destinaba a proyectos y el resto a gastos corrientes, mientras que en 2010 el 39,5% se destinaba a proyectos específicos y el resto a gastos corrientes, en consecuencia con la tendencia en el ámbito burocrático estatal de imponer el formato proyecto como modalidad de asignación de gastos.

Actualmente existen a nivel nacional 2.000 bibliotecas populares a cargo de 30.000 voluntarios. La CONABIP ha promovido el mejoramiento y transformación de los servicios de las Bibliotecas Populares a través de aportes financieros, conocimientos y tecnología. Dispone de planes de capacitación, apoyo económico de subsidios para gastos corrientes de bibliotecas y subsidios para proyectos especiales, compra de libros, servicios de asistencia técnica y bibliotecológica, inclusión en redes digitales, entre otros. Entre sus iniciativas culturales están el encuentro de Bibliotecas Populares y la participación en la Feria del Libro de Buenos Aires (CONABIP, 2012).

Los requisitos solicitados por la CONABIP para reconocer a una organización como Biblioteca Popular son: a) Copia certificada del acta de fundación de la Biblioteca Popular; b) Copia certificada de los Estatutos de constitución de la asociación civil, que presente los sellos del organismo que otorga la personería

jurídica; c) Copia certificada del instrumento por el cual se le otorga la Personería Jurídica; d) Informe descriptivo y fundamentado por el Delegado Federativo y el Gubernamental, tanto en caso afirmativo (carácter de aval) como negativo; e) Copia certificada de la Asamblea que elige la Comisión Directiva; f) Copia certificada del acta donde se autoriza el pedido de reconocimiento y registro ante CONABIP; g) Presentación de la Planilla de Relevamiento de Datos de las Bibliotecas Populares (disponible en página web); h) Documentación que acredite un mínimo de entre seis meses y un año de funcionamiento como recortes periodísticos, certificaciones de autoridades, fotografías y proyectos de extensión comunitaria realizados durante el mismo período; i) Dos fotografías como mínimo: de la fachada de la Biblioteca Popular en la cual se visualice el cartel con la denominación y horario de atención. Fotografía del interior donde se aprecien la/s sala/s y la colección bibliográfica; j) Otra documentación adicional que la Biblioteca quiera presentar orientada a certificar su buen funcionamiento (inventario, padrón de socios, estadísticas de préstamos, etc.) será valorada por la Unidad Técnica, la que podrá en esos casos, recomendar que se la tenga en cuenta para futuras solicitudes de subsidios.

En Mendoza había 84 bibliotecas populares en 2001. En el 2002 se sancionó la Ley N° 6.971 “Ley de Bibliotecas Populares” que otorga una serie de beneficios a las bibliotecas que sean reconocidas por la Federación Mendocina de Bibliotecas Populares y ajusten sus estatutos esta normativa. La Ley N° 6.971 señala en el artículo 2 que la misión de las bibliotecas es: garantizar el derecho a la información, el acceso a la cultura y a la educación permanente, fomentar la lectura, la investigación y la recreación. Las bibliotecas son clasificadas por cantidad de obras, personal, instalaciones, método de procesamiento, movimiento de las obras y actividades culturales. Los beneficios que brinda son: exención impositiva, una subvención para libros e instalaciones, becas y perfeccionamiento del personal bibliotecario profesional y modernización del equipamiento. Para el otorgamiento de la subvención se tiene en cuenta la zona de influencia, las necesidades y el esfuerzo por realizar los servicios. Dicha ley establece una Comisión Provincial Protectora (COPROBIP), compuesta por un presidente y un secretario designados por el gobernador, y siete vocales, 3 de ellos propuestos por la Federación Mendocina de Bibliotecas Populares (siendo uno de ellos bibliotecario de bibliotecas populares y

dos dirigentes), cuatro vocales que serán directores de cultura de municipios de distintas regiones o quienes ellos designen. Estos cargos son desempeñados ad honorem. Sus funciones son llevar un registro de bibliotecas actualizado, promover su fundación, orientar sus actividades, prestar asesoramiento técnico y capacitación a los bibliotecarios, proveer textos oficiales de estudio de nivel primario y secundario. Finalmente crea un fondo especial de asistencia cultural compuesto por un monto de \$300.000 como mínimo del Impuesto a los Ingresos Brutos. El fondo deber ser distribuido equitativamente entre las bibliotecas populares, también prevé aportes como donaciones, herencias, etc. Pero el Decreto N° 1.565 estableció que el Fondo Especial de Asistencia Cultural se compone de acuerdo a lo establecido en el Artículo 12° de la Ley 6.971 por el monto de pesos trescientos mil (\$300.000) y que anualmente se incorporará al Presupuesto, como recursos afectados de la Subsecretaría de Cultura, siendo esta última quien los administrará. El fondo es financiado por el Instituto Provincial de Juegos y Casinos, a través de transferencias a la Administración Central, las que a su vez son consideradas como recursos afectados de la Subsecretaría de Cultura (Decreto N° 1565/03). Desde su creación el fondo es de \$300.000 y no ha tenido variaciones ni actualizaciones.

Actualmente los requisitos para conformar una biblioteca popular son: acta a) fundacional, b) estatutos, c) Inscripción AFIP. CUIT, d) Inscripción Ingreso Brutos Rentas de la Provincia, e) Exención de sellos e ingresos brutos, f) Cuenta corriente especial, g) personería jurídica, h) Inscripción en Federación Mendocina de Bibliotecas populares. El monto máximo que puede otorgar la COPROBIP a una biblioteca es de \$8.000 anuales, y los requisitos para acceder a los subsidios son: a) Nota solicitando el beneficio, b) Nota especificando en qué será utilizado el subsidio y porcentajes de la inversión, c) Fotocopia del acta de designación de quién o quiénes recibirán y rendirán el subsidio (con fotocopia de DNI, hojas 1 y 2, y constancia de voto), d) Nota denunciando domicilio legal y especial, e) Fotocopia de la resolución donde se otorga Personería Jurídica emitida por la Dirección de Personas Jurídicas, f) Acta constitutiva y Estatuto (fotocopias firmadas y selladas por Presidente y Secretario de la Biblioteca), g) Certificado de vigencia de los balances, emitido por la Dirección de Personas Jurídicas de la Provincia, h) Fotocopia del acta de Asamblea de elección de autoridades vigentes, i) Fotocopia de inscripción en AFIP y Dirección General de Rentas donde conste claramente el N° de CUIT, j) Fotocopia de

reconocimiento de CONABIP, k) Fotocopia de alta de beneficiario, l) Fotocopia de número de cuenta bancaria de la institución y CBU, m) Constancia de la exención del impuesto de sellos, o el inicio del trámite, n) Certificado de vigencia emitido por la Federación Mendocina de Bibliotecas Populares, donde debe dejar constancia número de socio de la biblioteca, fecha de asociación, si se encuentra al día con las cuotas societarias y vigencia de dicho certificado (Reglamento interno de la COPROBIP).

En el año 2008 el decreto N° 2.978 modificó el decreto reglamentario N° 1.565 y estableció que un 10% (\$30.000) del Fondo especial fuera destinado a acciones de perfeccionamiento y extensión, asistencia a congreso, entre otros. Para acceder a dichos financiamiento las bibliotecas deben presentar proyectos. En 2011 había 80 bibliotecas reconocidas, de las cuales 52 recibieron el subsidio: 43 recibieron \$4.700 y 15 percibieron \$3.500. Según la secretaria de la COPROBIP las organizaciones no siempre pueden cumplir con estos requisitos y es el motivo la exclusión del beneficio. Los recursos estatales destinados a bibliotecas populares se ha mantenido en \$300.000 iguales desde 2003 hasta a la fecha lo cual ha implicado un desfinanciamiento por la inflación y por el aumento de de la cantidad de bibliotecas. Una diferencia a partir de 2008 es que un 10% del fondo se asigna no por biblioteca sino por proyecto presentado. Tanto a nivel nacional como a nivel provincial hay recursos estatales disponibles y una regulación para acceder a los mismos. Pero mientras a nivel nacional se destina cada vez más dinero a las bibliotecas, a nivel provincial existe un monto fijo a repartir entre todas las organizaciones, lo cual ha significado en términos reales un retroceso.

9.2. La Biblioteca Pablito González del Barrio La Gloria

9.2.1. En el principio era el arte⁷⁶

Los inicios de la Biblioteca Popular Pablito González se ubican en el año 2000 cuando un grupo de jóvenes comenzaron a realizar diferentes actividades artísticas para convocar a los vecinos del barrio. A partir de las experiencias vividas decidieron conformar la Biblioteca Popular Pablito González

“Yo voy a empezar haciendo memoria, recordando y haciendo una cronología de cómo empieza esto. Por allá por el año 2000, un año emblemático, algunos murgueros, músicos que nos encontrábamos en las esquinas del barrio, preocupados por la creciente violencia y el consumo de todo lo que se puede consumir. Nos planteamos hacer un festival para mostrar eso que salía en la esquina, sobre todo en el cementerio de chapitas que es una esquina de la K. Ahí se gestan algunas conversaciones de poder armar un evento. E hicimos un evento pero fue vapuleado por punteros políticos, lo que nos dio una mala experiencia. Al año siguiente nos encontramos con otra gente que también venía haciendo cosas en el barrio Huarpes, con el Fede, con la Gilda y bueno nos dimos cuenta que estábamos trabajando lo mismo pero separado. Entonces dijimos, la verdad que falta un espacio de jóvenes para jóvenes y nos encontramos en la casa del Lalo, en donde surgió lo que llamábamos en ese momento la Comisión Fantasma y armamos un festival de música autónomo de los artistas del barrio, sin seguridad, sin nada de lo que nos imponía la municipalidad los años anteriores. Y vimos que se juntó un montón de gente sobretodo artistas, gente en general, como el Charlie, el Carlos Carrizo, el Juan Del Barrio, el Carlos Muñoz, un sin número de gente, me voy a quedar chico nombrándolos. Y venía gente de otros lugares de HIJOS, de distintas organizaciones que apoyaban esta iniciativa (Ramiro, 34 años, responsable de la Murga, miembro de la comisión directiva, profesor de teatro, vive en el Barrio La Gloria).

El relato épico del origen de la biblioteca señala un lugar: “la esquina” donde pueden surgir cosas diferentes a la droga y a la violencia. Indica los agentes de cambio: el grupo de murgueros y músicos son los protagonistas. Señala los peligros que corrieron: el uso político partidario como amenaza. La alternativa elegida: el arte como una propuesta para otros jóvenes. En un contexto de crisis social un grupo de jóvenes demandaron ser reconocidos como artistas por los vecinos y por organizaciones sociales.

¿Por qué una propuesta artística? Éstos jóvenes del barrio buscaban atraer a otros desde las coordenadas de lo simbólico, invitar a otro juego en el cual el

⁷⁶ La Biblioteca Popular Pablito González ha sido objeto del estudio sobre identidad y acción colectiva de N. Bravo (2012) mencionado en el capítulo 5. Al leer el surgimiento de la biblioteca y las opiniones de sus integrantes aparecen elementos reiterados: los jóvenes de la esquina, el cementerio de chapitas, el rechazo a los partidos políticos, la conformación de la biblioteca, la importancia de las actividades artísticas. Desde mi perspectiva de análisis estos aspectos adquieren otra significación.

reconocimiento es lo más importante, reclamaban el reconocimiento tanto de los artistas como de los vecinos del barrio. El campo artístico es un juego simbólico, es decir, la disputa es por una especie particular de capital: “ser reconocido como artista”. La aceptación por otros artistas y del público en general es lo que define al artista (Bourdieu, 2003: 22). El arte es una construcción social y la apuesta a la realización de un festival, a las murgas, a la música, tenía por objetivo producir artistas y un público que pudiera apreciarlos en el barrio.

En el año 2002 este grupo de jóvenes decidió conformar la Biblioteca Popular con el apoyo de la directora de la Escuela primaria “Padre Arce”, quien les cedió un espacio para realizar diferentes actividades artísticas:

Pero todavía no sabíamos qué podíamos hacer... Sabíamos que Beatriz Albioli nos prestaba el lugar, ensayábamos con la murga, estaba la banda, pero no sabíamos qué hacer ... Hasta que un compañero del Fede y del Pablito, una compañera trajo la idea de donar una mochila de libros y las chicos se fueron en las bicis que apenas andaban, hasta Luján, hasta la ciudad de Luján, unos veinte kilómetros y se trajeron una mochila y media de libros. Y a partir de esos libros, ya supimos lo que necesitábamos, nosotros necesitábamos la lectura, ‘hagamos una biblioteca popular’ (Ramiro).

Al igual que en el período de entreguerras descrito por Gutiérrez y Romero, los libros eran necesarios para la fundación de la biblioteca. Los libros eran un signo cultural frente a las problemáticas de drogas y violencias reconocidas en el barrio. La creación de la biblioteca en el barrio era una apuesta a la cultura. Los libros eran un bien simbólico más junto a la murga, a la música, etc. Posteriormente decidieron el nombre de la biblioteca en honor a un joven artista del barrio:

No hacía mucho tiempo que había habido un accidente. Este accidente que tuvo la murga Los Gloriosos con otras murgas en Rivadavia. Entonces como los hermanos del Pablito trabajaban con nosotros en una murga se pensada como formadores de murgueros “Los caballeros del Rey Momo”, y le pusimos a la biblioteca, el nombre de Pablito González. A partir de allí que fue el 25 de mayo hicimos un agasajo, como una especie de peña mostrando los artistas fue como una especie de fundación de la biblioteca (Ramiro).

Le dieron el nombre de Pablito González a la Biblioteca en homenaje a un murguero de trece años fallecido después de ser atropellado el 18 de diciembre de 1999⁷⁷. Posteriormente la biblioteca multiplicó las actividades artísticas:

⁷⁷ Pablito González había concurrido junto a la Murga Los Gloriosos y otras murgas del barrio La Gloria para participar del cierre del ciclo lectivo la escuela primaria Vieytes en el municipio de Rivadavia, mientras esperaba ingresar a la institución fue atropellado junto a otros murgueros. El saldo fue cuatro muertos y varios heridos. En 2009 la sentencia de la Cámara del Crimen de San Martín declaró culpable al conductor y condenó a 3 años de prisión en suspenso y 7 años de

Y bueno el correr de los años empezamos a incentivar actividades artístico culturales con una idea, no, de que este espacio fuera de jóvenes para jóvenes, con el tiempo se fue dando más claridad, que a partir de lo cultural podíamos modificar el pensamiento y a partir de modificar el pensamiento podíamos modificar la forma que nos relacionábamos los vecinos. Ese hallazgo hizo que tuviéramos más conciencia, que hubiéramos iniciado otros proyectos como era la murga de los “Enviados del Momo”, una murga de jóvenes que pudieran comprometerse con su realidad. Bueno el encuentro de teatro “La Gloria ruge”, un festival de rock. Una cantidad de talleres como se dan, como el que da la Paloma de cerámica que tiene la misma cantidad de años que la biblioteca y el taller de Guitarra de Andrés. Y otros que han ido yendo y volviendo. Se hace el carnaval todos los años más o menos en esa fecha y la otra cara del La Gloria como la mística de todas estas personas que se juntaron en ese festival y que cada año, a veces de un día para otro, cuando estamos muy debilitados. Se ha podido sostener año a año esto de hacer arte y cultura de vecinos para vecinos. Eso es lo que yo quería señalar como el génesis. A parte vos decías que contáramos en otros lugares donde participábamos (Ramiro).

El entrevistado destaca la permanencia de las actividades que dan sentido a la organización Festivales de Rock, talleres de cerámica y guitarra y la celebración del carnaval. Otro de los miembros de la comisión también señaló el impacto de la creación de la biblioteca en el barrio:

Y yo creo que en el barrio se sintió mucho eso, la presencia de la Biblioteca en ese tiempo tan jodido con todo lo que implicaba la violencia, con todo lo que estaba pasando en el barrio sino a nivel nacional. Y se sintió en el hecho de la cantidad de chicos que venían los primeros años, todas las actividades que hicimos, todo el compromiso, el compromiso de la gente que por ahí sin recibir un sueldo, el compromiso de venir, como dijo el Rami mucha gente que no vamos a alcanzar a nombrarla, que ahora no viene más y que si no fuera por esa gente que estuvo en los inicios, no sé si estaríamos. Que fueron todos lo que dieron el impulso desinteresadamente. Apuntando a esto a poder transformar lo que pasa en nuestra sociedad. De poder generar cambios en los chicos, cambios culturales, es como un granito de arena en un mar pero si no lo hacemos. Esa es la idea mediante las murgas, los talleres de guitarra, de cerámica, de plástica, todos los talleres que hay apuntan a poder transformar la realidad que vivimos (Paloma, 34 años, casada, un hijo, profesora de cerámica y presidente de la comisión directiva).

Los talleres que dan identidad a la biblioteca son ofrecidos de manera gratuita por sus integrantes. Ellos ubican a las actividades de la biblioteca en el área de la promoción cultural. El interés declarado es cambiar el barrio desde el arte y la música. Los integrantes de la biblioteca se definen como artistas y destacan que su propuesta es “de jóvenes para jóvenes”, y su mayor logro es haber cambiado la realidad del barrio a través del arte. Desde la perspectiva relacional que propongo en esta tesis la apuesta al arte fue una respuesta a la descalificación que vivían los

inhabilitación para conducir. Después de marchas y reclamos de las murgas en Mendoza y en todo el país el día 18 de diciembre ha sido establecido como el Día del Murguero.

jóvenes que transitaban las esquinas del Barrio La Gloria durante 2002. El mensaje para el barrio y la sociedad es claro: en las esquinas se hace arte. Los jóvenes pusieron en juego sus capitales culturales (algunos de los jóvenes eran estudiantes, otros músicos,) para lograr reconocimiento por parte de la población del barrio y de organizaciones sociales⁷⁸.

¿Por qué eligieron el arte?, Los artistas no producen mercancías sino bienes artísticos: obras de teatro, presentaciones, música, murales, es decir, bienes simbólicos,⁷⁹ que son destinados al goce y al disfrute. La particularidad del arte se basa en el primado de la forma sobre la función, del modo de representación sobre el objeto de representación: “*el verdadero tema de la obra de arte no es otra cosa que la manera propiamente artística de aprender el mundo, es decir, el artista mismo, su manera y su estilos, marcas infalibles del dominio que tiene de su arte*” (Bourdieu, 2003: 96). El arte permite la consagración de la obra y de su productor a la vez, por eso la murga, el teatro, la música posibilitan el reconocimiento de los jóvenes de la esquina por parte de artistas y vecinos.

Los integrantes de la biblioteca se definen como artistas, en los inicios ellos consideraron que su autonomía era dañada por los políticos y funcionarios del municipio que intentaban utilizar para su beneficio las primeras actividades del grupo de jóvenes. Por ese motivo la biblioteca como colectivo tomó distancia de los partidos políticos:

El que tenga una vida política es por fuera de la Biblioteca porque la Biblioteca va a mantener esta posición. Tiene que ver con algunos funcionarios tanto de deportes como de cultura, de juventud, de aquella época. Que les pareció buenísima la iniciativa y la utilizaron para la campaña. Es decir, llenaron de policías la puerta del Poli, nos exigieron una serie de cosas, en el afiche pusieron como que ellos eran los únicos organizadores y eso como base. En el proceso nos ningunearon y nos desvincularon, ellos quedaban como la parte visible. Nosotros no teníamos mucha experiencia, pero sin duda nos fortaleció haber vivido esa experiencia (Ramiro).

⁷⁸ G. Mauger señala cómo los jóvenes de sectores populares franceses responden a la discriminación que sufren desarrollando distintos estilos de vida entre los cuales se encuentra el polo intelectual y artístico (militantes, autodidactas, la bohemia popular, expresiones contraculturales (Mauger, 2012).

⁷⁹ En el campo artístico se producen, distribuyen, y consumen *bienes simbólicos*, estos son bienes destinados al goce desinteresado diferente a la posesión material, su valor mercantil es independiente de su apreciación simbólica, aunque la valoración económica reduplica la consagración cultural. (Bourdieu, 2003: 88).

El rechazo a la política tiene que ver con su posición de artistas, reclaman su independencia de los funcionarios y políticos partidarios, destacan su autonomía desde la posición de artistas, su único y propio interés es el arte y que éste es el que permite la transformación social.

9.2.2. La Biblioteca Popular Pablito González, la CONABIP y la COPROBIP

Actualmente la Biblioteca Popular ofrece los servicios de préstamos de libros, ensayos de la Murga “Los enviados del Momo” y de la Banda de cumbia adolescente, clases de canto y teatro, ludoteca para niños y talleres artísticos (cerámica y guitarra). También ofrece clases de Inglés, Matemática y Lengua en el marco del programa “De la Esquina a la escuela” dependiente del Ministerio de Desarrollo Social y DDHH del Gobierno de Mendoza. Además funciona como organización local del programa de Microcrédito Banco Popular de la Buena Fe del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación.

El préstamo de libros es uno de los servicios que brinda la biblioteca, así en los folletos de difusión de la misma ofrece: “*textos: primarios, secundarios, universitarios, cuentos novelas e interés general*”. Cabe preguntar ¿cuáles son los libros solicitados? Según la bibliotecaria son los manuales primarios. La búsqueda de información gira en torno a lo escolar porque la escuela es la única que requiere información de libros⁸⁰. Hay también una demanda de libros para el disfrute. Dora tiene 54 años, es ama de casa, promotora del Banquito y también fue bibliotecaria durante 2010, al enseñarme los libros disponibles me comentó: “*en la biblioteca hay mucho libros de sociología, para mi tendrían que haber más novelas*”. Indicando que los libros son una manera de estar entretenido, de disfrute más que de conocimiento, es decir, que lo que valoran los lectores es lo literario. Además, para los bibliotecarios trabajar en la biblioteca es un medio que permite realizar las otras actividades, es una tarea que sirve de soporte a las artísticas. Así, quien fue bibliotecaria durante 2011 señaló en la entrevista:

⁸⁰ Para Bourdieu las condiciones para la lectura son: a) *materiales*, existencia de libros, b) *subjetivas* predisposiciones a la diversión y a la búsqueda de información y de “secretos mágicos” (respuestas a todos los problemas) y c) *sociales*, es decir que hay ciertas lecturas que son apreciadas y no otras (Bourdieu, 2003: 257-8).

Y ahora este año empecé en la Biblioteca como un compromiso más. También me gusta porque la Biblioteca es lo que sostiene el espacio. Aportarle así, me encanta leer un montón. Entonces este año soy la bibliotecaria. También siempre con los Enviados armamos los encuentros de teatro. Aportamos a la Otra cara del La Gloria eso (Marisa, 24 años, artista, miembro de la murga, bibliotecaria durante 2011, vive en el Barrio Huarpes).

La Biblioteca tiene su revista “La Chúcará” de distribución periódica. La misma contiene una editorial, noticias de los barrios La Gloria, Tres Estrellas, Huarpes I y II, entrevistas a personas u organizaciones de los barrios, artículos sobre problemáticas sociales, o eventos culturales, juegos de entretenimiento, pero predomina la difusión de las actividades artísticas.

La Biblioteca fue reconocida por la CONABIP en 2005 y recibe subsidios anuales destinados a libros, estanterías y gastos menores. También ha sido reconocida por la COPROBIP, de quien también recibe un subsidio anual. En relación a los recursos que obtienen desde estos organismos estatales los miembros de la comisión consideran que:

Hay que cumplir muchas formalidades, que a veces nosotros tenemos dificultad para cumplir con eso, pero en realidad si uno va cumpliendo con las formalidades los subsidios van llegando . A veces lo que es en la provincia, que tiene que ver con cómo encaramos nosotros este trabajo es que el tema que hay que gastar en determinadas cosas y en otras no se puede gastar. Hay un porcentaje para el SUM, otro para libros, otros bienes inventariables. Lo que ha pasado es que nos hemos equivocado en los porcentajes entonces hemos tenido que problemas con la rendición. Y a veces hacemos más actividades como centro cultural que como biblioteca y no podemos gastar en eso. A nosotros nos favorecería más libertad para tener que gastar el dinero, porque no es que lo malgastamos sino que los usamos en los talleres (Celia profesora de Ciencias de la educación, miembro de la comisión de la BPPG, casada, dos hijos, vive en el Barrio Edilco de Godoy Cruz)

Como señala Zelizer (ver Capítulo 7) el dinero estatal destinado a los pobres aparece marcado, en el caso del dinero destinado a las bibliotecas populares la CONABIP y la COPROBIP señalan qué y cuánto deben gastar en libros, en bienes inventariables y en gastos generales lo cual implica un control sobre la misma. Las “equivocaciones” mencionadas por la entrevistada sugieren que en la Biblioteca hay otras definiciones de gastos que entran en conflicto con lo propuesto por el organismo estatal. Por eso la necesidad que un subsidio que no delimite los rubros y los montos. Si bien desde la CONABIP se ofrecen subsidios para otras actividades, el acceso a los mismos requiere trámites burocráticos distintos y por lo tanto duplican el trabajo:

Paloma: Nosotros con la CONABIP, hay muchas cosas que nosotros podemos acceder, que yendo a la reuniones de COPROBIP, nos hemos enterado, en eso nosotros no estamos aceitados, porque tenemos que salvar tantas cosas acá que... No hay nadie que se pueda

encargar. Por ejemplo hay bibliotecas que tienen servicio de internet, y es un trámite que hay que hacer... pero nosotros todavía no lo hemos podido hacer. Y así como internet hay un montón de beneficios que nosotros no podemos acceder.

Celia: Hay proyectos paralelos, hay como subsidios que dan proyectos paralelos a uno específico del que tenés como institución, pero hay que hacerlo aparte, se rinde aparte, son como muchos trámites administrativos aparte (Entrevista comisión abril de 2012).

La entrevistada considera que el formato proyecto para demandar en los subcampos estatales exige dedicación de tiempo y esfuerzo, lo cual desalienta realizar más pedidos. La participación en la Federación Mendocina de Bibliotecas Populares, organismo creado por la ley de bibliotecas populares de Mendoza para representar a las mismas, es de baja intensidad:

Paloma: Ellos hacen reuniones, en una época no sé si lo están haciendo ahora. Decían por ejemplo ahora vamos a hacer la reunión a San Rafael. Entonces un representante por biblioteca, iban todos para allá, y se pagaba un micro. Ahora no sé si hay plata para hacer eso. Se van rotando, en diferentes bibliotecas. En el tema de la participación de las reuniones la biblioteca ha estado, ha habido gente que como dicen Ramiro, que ha participado y nosotros cada tanto tratamos de acercarnos a participar.

Ramiro: pertenecemos pero no estamos de cuerpo presente... (risas)

Celia: Lo que pasa es que es otro espacio más del que hay que hacerse cargo para darle continuidad, y como estamos abocados a otras tareas más de acá entonces... si hubiese gente... no es que estemos en desacuerdo con lo que se hace, pero demasiado no podemos decir y hacer, porque estamos y no estamos. (Entrevista comisión abril de 2012).

Una de las razones por la cual no participan de activamente de la FEMEBIP es el reconocimiento de diferencias sociales con la mayoría de las bibliotecas.

Nosotros no hemos tomado jamás como eje central trabajar, participar en esos espacios, sí hay compañeros que han tomado ese rol y han participado de estos espacios institucionales en la comisión y también en la FEMEBIP que sería la federación que nuclea a todas las bibliotecas populares. Por un lado o por una cuestión de tiempo y porque focalizamos en el territorio, no nos da el tiempo para tener tantas reuniones y la experiencia que nos ha nucleado es la Feria del Libro. Y ahí nos hemos podido conocer con otras bibliotecas, desde mi opinión, que es una experiencia concreta que es viajar a la Feria del Libro, podía ver que la mayoría de las bibliotecas no tiene la problemática de la nuestra. Podíamos ver la realidad, están instalados en barrios de clase media y que no tienen esta problemática. Entonces las actividades son diferentes, los objetivos son diferentes y trabajan, más la lectura, los métodos literarios y no la inclusión social como nosotros. Por otro lado, es una experiencia que para mí fue desagradable, la FEMEBIP se supone que tiene que ser la encargada de defender los derechos y las autonomías de las Bibliotecas Populares. El subsidio de la Feria del Libro te banca para que vos puedas ir y comprar todos los libros que te son necesarios e incluso, todos los viáticos, que tenés por transporte y comida, todo lo demás. Nosotros íbamos a comer aquí o allá. Ellos eran los que iban a comer al lugar más caro, que gastaban \$150 un plato. Entonces nosotros decíamos, podemos hablar de un montón de cosas, pero que sin duda la vemos diferente. Esto lo digo como un ejemplo de cómo vemos la historia (Ramiro, 34 años, responsable de la Murga, miembro de la comisión directiva, profesor de teatro, vive en el Barrio La Gloria).

El entrevistado reconoce diferencias en el uso de los libros y otros consumos como indicadores de clase social que impiden la articulación de actividades. Por otro lado, la vinculación con algunas bibliotecas populares se basa en las actividades artísticas y el reconocimiento de una realidad social compartida porque están localizadas en barrios o zonas empobrecidas.

Pero si nosotros hemos tenido la posibilidad de encontrar con la Biblioteca del Barrio Jesús Nazareno, con quien hemos podido articular en el Encuentro de Teatro, en el Cabildo, que tienen una realidad muy parecida, son una organización de base que se viene construyendo hace un tiempo, El Mirador del Oeste, que es una organización de Tupungato, también y hay otras más como La Pujada de Lavalle, y seguramente se me olvida alguna, hay algunas que son más organizaciones sociales con objetivos concretos, claros con la comunidad, y bueno con ellas hemos tenido otro tipo de acercamiento, esto es lo que me ha tocado ver a mí (Ramiro).

Las bibliotecas populares fueron y siguen siendo impulsadas desde el Poder Ejecutivo Nacional, como ámbitos de distribución del capital cultural legítimo: los libros, internet, asistencia a la Feria del Libro. En la provincia de Mendoza si bien las bibliotecas lograron ser reconocidas en 2003 por la Secretaría de Cultura, el lugar y los recursos destinados no se ha modificado, lo cual ha significado la erosión de los aportes por la inflación. Desde los sectores populares hay una reapropiación de los recursos estatales ofrecidos desde ámbitos estatales, en el caso de los libros son considerados un bien cultural y simbólico más junto a otras actividades culturales y artísticas: la música, la murga, el deporte. Además los recursos estatales son, en la medida que permite el formato proyecto, redireccionados a estas actividades. La participación de baja intensidad de la Biblioteca Pablito González en la FEMEBIP muestra cómo el impulso estatal no es suficiente para reunir a grupos o colectivos que tienen sus propias estrategias y pertenecen a sectores sociales distintos.

9.2.3. El teatro, la murga y la radio

Durante la década de 1990 hubo una explosión de murgas en el Gran Mendoza, casi todas originadas en barrios populares. En el Barrio La Gloria se instaló una carpa para desarrollar actividades artísticas con apoyo de la Parroquia Virgen Peregrina y luego se conformó la Murga “Los Gloriosos Intocables” a cargo de Domingo Chicho Vargas. “Los Gloriosos” ganaron popularidad y en poco tiempo se convirtieron en sinónimo de la murga mendocina en sus viajes por América Latina. En otros lugares como el Barrio Paraguay, en el municipio de Guaymallén y el Barrio Libertad en Las Heras, las uniones vecinales promovieron las murgas para

atraer a los jóvenes. La murga mendocina adquirió una identidad propia durante la década de 1990: a) la percusión que le otorga ritmo y volumen, b) la presentación que consiste en un desfile, desafíos o bailes individuales y salida, y c) la presencia de malabares y técnicas circenses (Trozzo y Rodríguez Cosentino, 2001). Lo circense está en la raíz del teatro popular y comunitario argentino. La murga mendocina se caracteriza entonces por incorporar lo teatral y comunitario en sus presentaciones, el objetivo es ganar las calles convocando a los vecinos a presenciar una obra sobre historias concretas de lo que sucede en los barrios (Borba, 2009). La murga mendocina se ha posicionado y distinguido de la porteña y de la uruguaya, de esta última existen varios grupos en Mendoza (“La Buena Moza”, “La Sanmartina”, “La Caciqueña” y otras).

La murga mendocina permite que cada uno tenga un lugar, es más horizontal que la murga uruguaya. Mientras en la murga uruguaya hay un director, un coro y lo más importante son las canciones, en la murga mendocina después de la entrada en el momento del baile o desafío cada uno se expresa de manera propia y lo importante es el movimiento y la música.

La murga mendocina es más popular, por ejemplo yo en este momento estoy participando en una murga uruguaya y se hace mucho más fácil porque trabajan con un director que te dice qué tenés que hacer, cómo te tenés que parar en el escenario. En cambio en la murga de acá no tenemos ningún director, somos todos, todos los que quieran aportar, bienvenido sea, entonces esa es la diferencia que existe en el movimiento de murgas mendocinas y a las murgas estilo uruguayo, como muy diferente el trabajo que se tiene. Se hace mucho más fácil trabajar, pero está bien saber que en las murgas estilo Mendoza se hace un trabajo aunque hay un proceso más largo pero es más enriquecedor (Marcos, 23 años secundario completo, músico, vive en el Barrio Huarpes I).

Para el entrevistado la murga mendocina requiere más preparación porque la falta de una dirección central, la armonía se logra al integrar la dimensión artística de cada uno de sus miembros en el todo. Desde algunos trabajos de Ciencias Sociales se realizan interpretaciones directas sobre la murga y se afirma, sin más, que expresa los conflictos sociales, lo cual es demostrado en los relatos de los murgueros que manifiestan un claro posicionamiento sobre la realidad social a transformar. Pero cabe preguntar si no es más importante la manera de expresión, el arte mismo, que los conflictos enunciados. Por mi parte considero que en la murga mendocina hay un interés más expresivo que político, en otras palabras, lo importante es que la denuncia de los conflictos políticos sea presentada de una forma artística (lenguaje, colores, movimientos, canciones) y por un artista.

En relación a la situación que vive hoy el barrio, quienes participan de la Murga Los Enviados del Momo insisten en que el arte es una opción para los niños y jóvenes del barrio frente a la violencia:

Yo también estoy dando los talleres a la Fugitiva a la murga de niños y como que la muerte está muy cerquita y como que la Murga es como una salida, una puerta a cosas que no se encuentran en otros lados, por eso vengo a la Murga (Marisa).

Los murgueros aportan arte al barrio, eso es lo más importante:

Me parece que siempre la Murga no se ha priorizado ser la mejor murga o no le importa ser los mejores artistas, si lo conseguimos está buenísimo porque tenemos que ofrecer cosas de calidad para el barrio pero hay otras necesidades sociales y que se aporta a eso (Marisa).

Por otro lado, la Murga “Los enviados del Momo” ha participado de eventos como la Fiesta de la Vendimia, lo cual le ha dado reconocimiento provincial. Sin embargo sus integrantes consideran que siguen siendo poco valorados en relación a otros artistas.

Marisa: A veces nos invitan a muchos lugares en el año y no podemos viajar, algunos trabajan otros estudian y nos financiamos con las funciones. Antes participábamos del Carrousel, era como el evento que nos daba más, pero nunca pagan lo que nos tienen que pagar. Este año decidimos que no porque no, y hemos hecho más esfuerzos, hacer más funciones.

Magdalena: Y por qué decidieron que no.

Marisa: la verdad que... nosotros... que nos llaman siempre por poco, como que el teatro no es bueno, a un actor de Vendimia le pagan 3.000 pesos y a una murga le quieren pagar 500 pesos. Y este año nosotros queríamos más y como no nos dieron lo que queríamos, nos bajamos de Vendimia. Digamos que es un espacio que a los que vienen así poquito les gusta porque es salir del barrio, te ve mucha gente. Esta bueno ese espacio, el curso, disfrutarlo, pero la verdad es que no nos valoran, que nos estamos regalando como que nosotros valemos más que eso y entre todos hablamos y decidimos bajarnos, y también ver... se acababa esa plata y cómo hacíamos para aportar en el encuentro, en los talleres de los niños, un viajecito, siempre tratamos a fin de año de viajar, entonces hicimos el esfuerzo de hacer más funciones y por suerte nos están saliendo (Entrevista Murga Los Enviados).

Si bien como artistas necesitan de la consagración simbólica del público mendocino, el monto del dinero que perciben es un indicador para ellos de la valoración que obtienen.

La murga aparece estrechamente relacionada al teatro popular y comunitario. La Biblioteca Popular Pablito González realiza durante las vacaciones de invierno el Encuentro de Teatro de los Barrios del Sur desde 2003. En el Encuentro de Teatro participan elencos de Córdoba y Buenos Aires y de diferentes países de Latinoamérica: Chile, Colombia, Ecuador. Definido como un encuentro de teatro y educación popular, está organizado en dos momentos: en el primero se ofrecen obras de teatro y una serie de talleres para niños y adolescentes en las escuelas o

polideportivos de los barrios la Gloria, Huarpes I y II y luego en el segundo momento se realiza una instancia de reflexión interna entre los propios elencos. Para su realización la Biblioteca cuenta con el apoyo de la Escuela Padre Arce, de las familias, de los comerciantes del barrio, etc. El objetivo del Encuentro de Teatro es:

“Recuperar y reconstruir la identidad cultural y generar un espacio que promueva el arte y la integración social... Frente a las problemáticas de desempleo, salud insuficiente, desigualdad de oportunidades, delincuencia, proponemos al arte como sanador de relaciones sociales y comunitarias, como constructor del tejido social (BPPG comunicado de prensa julio 2011).

El Encuentro de Teatro es según sus protagonistas *“hacer de los barrios un gran teatro”*. Así a la presentación de las obras concurren los niños del barrio acompañados por sus familiares, también concurren artistas destacados. Por su continuidad –ya han realizado diez encuentros–, y por su repercusión en los medios de comunicación masivos, gacetillas culturales municipales, es una de las actividades emblemáticas de la Biblioteca.

“La otra cara del La Gloria” es el Festival de Rock que organiza la Biblioteca durante el mes de octubre, del que participan diferentes bandas locales. El cumpleaños de la Murga Los Enviados del Momo también es celebrado en diciembre y se festeja con un evento en el cual se invita a otras murgas. El Carnaval es otro de los festejos que realiza la Murga “Los Enviados” y la Biblioteca. La murga desfila por las calles de los “barrios del sur” y realiza presentaciones en las plazas, la última es en el Barrio La Gloria.

La Biblioteca también comparte el proyecto de Radio con la escuela Padre Arce realizando diferentes programas

Lo de la Radio que fue a principios del 2007, con la radio de la escuela. Porque había una radio en la escuela. El Federico hizo un proyecto con la Directora, consiguen los equipos, arman la radio. No salía ni a una cuadra. Después con el tiempo se fue arreglando, el tema de los equipos y después habían catorce programas que salían desde las seis de la tarde hasta las once. Durante la semana eran catorce dieciséis programas, incluyendo los que estaban en horario escolar, que eran aparte, más de dieciséis, dieciocho programas (Pepe, 22 años, estudiante, vive en el Barrio La Gloria conductor del programa “Qué querés por dos pesos”).

La Escuela Padre Arce montó una radio escolar con apoyo de la Dirección General de Escuelas. En los últimos años la misma ha recibido apoyo de la Coordinadora de Entidades Intermedias del Barrio La Gloria, lo cual le ha permitido renovar equipos y promover la realización de programas. En 2011 funcionaba sólo en horario escolar, lo cual dificultaba la participación de los miembros de la Biblioteca.

La vinculación con la Asociación Coordinadora de Entidades intermedias, es a través de *intercambios recíprocos indirectos especializados*, ya que la biblioteca no está asociada a la misma.

Paloma: nosotros participamos a veces de las reuniones, yo participo, pero no estamos como Biblioteca en la Coordinadora.

Ramiro: Nosotros estamos, de hace un montón de tiempo primero quisimos estar, después vimos que era mejor no estar. Para tener relación. No vemos la jugada de la misma forma, pero si sabemos que son aliados y que vamos a articular un montón de cosas con ellos (Entrevista comisión abril de 2012).

Representantes de la Biblioteca participan de sus reuniones, realizan proyectos conjuntos como la Ludoteca y han obtenido su apoyo para recibir donaciones importantes como lo recaudado en el Festival realizado por Manu Chao en noviembre de 2011 en el Estadio de Andes Talleres.

Yo estoy participando con ellos por el tema de la Ludoteca hace tiempo. Viste que estoy en el Jardín con la Ludoteca. El tema es que antes, cuando hicieron este ofrecimiento de Manu Chao, se lo hicieron a la Coordinadora, porque digamos es bastante grande, y ahí se decidió, en una reunión el tema de la Biblioteca. Y ahí fue que todas las organizaciones apoyaron. Y nosotros como queríamos que esto fuera transparente, dijimos está buenísimo que la plata se deposite en otra organización y que las otras organizaciones puedan participar. Se dio todo así muy rápido (Paloma).

La relación con la “Coordinadora” es en torno a proyectos y actividades concretas, pero la visión sobre el barrio no es la misma.

9.3. La Biblioteca Popular Pablito González y el Banco Popular de la Buena Fe

En el Capítulo 6 señalé los cambios en las políticas sociales a partir de 2003, el aliento al autoempleo y a los microemprendimientos por parte del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación y la orientación de las organizaciones a la atención a la problemática de la falta de trabajo o ingresos insuficientes de los sectores populares. En este apartado analizo la participación de la Biblioteca Popular P. González en el *subcampo del Desarrollo social*.

9.3.1. La Biblioteca y la ejecución del Banquito

La Biblioteca Popular participa como organización local del “Banco Popular de la Buena Fe”, (BPBF). El “Banquito” es una línea del Programa de Promoción del Microcrédito para el Desarrollo de la Economía Social “Padre Carlos Cajade” que forma parte del Plan Nacional “Manos a la Obra” del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. El MDSN transfiere subsidios a organizaciones denominadas

"Regionales", quienes a su vez entregan los "Fondos semilla" (dinero para los microcréditos), dinero para gastos operativos y de capacitación a las organizaciones barriales denominadas "Locales", quienes constituyen los Bancos populares y gestionan los préstamos. La entrega del subsidio de la organización regional a la organización local está pautada en tres momentos. El primer desembolso da lugar al inicio de la operatoria, corresponde a los primeros tres meses de beca para los promotores y 2/5 partes de los gastos operativos. La segunda entrega es realizada a los cuatro meses cumplida la rendición del primer desembolso y se entrega la becas por cinco meses para los promotores, el "Fondo semilla" y 2/5 partes de los gastos operativos. La última entrega se realiza a los nueve meses y se entrega el dinero para las becas de cuatro meses y la 1/5 parte de los gastos. Finalmente se realiza una rendición al MDSN de los gastos operativos (firmada por un contador y certificada por el Consejo Profesional de Ciencias Económicas) y de los créditos otorgados. De su aprobación depende la entrega de un subsidio por un monto mayor y el pago de becas a los promotores para un nuevo ciclo. La aprobación prácticamente demora un año, es decir, que entre una operatoria y otra los promotores no reciben beca ni se amplía el monto para los préstamos, durante este período la continuidad de la actividad se sostiene con el trabajo voluntario.

Los requisitos para participar como organización local son: personería jurídica, acta de nómina de autoridades, balances al día, cuenta corriente o caja de ahorro y asistir a la capacitación inicial ofrecida por el MDSN y la firma del convenio con la organización regional. Estos requisitos permiten que prácticamente cualquier organización con su documentación al día pueda ser ejecutora del Banquito: uniones vecinales, bibliotecas populares, clubes, asociaciones, fundaciones, etc. Cada Organización local conforma el equipo de promotores, quienes tienen la tarea de capacitar y acompañar a los prestatarios en la formulación de sus respectivos proyectos. Los prestatarios ingresan conformando grupos de cinco personas para recibir el préstamo. Si bien éstos son individuales, las personas que conforman cada grupo y su relación constituyen la garantía. Cada uno de los miembros ingresa con su propio proyecto, que es desarrollado con el apoyo de los promotores y del resto de los miembros del grupo. Para el año 2011, el sistema de créditos era muy simple: préstamos de \$750, renovable, cuya devolución se realizaba en pequeñas cuotas de un monto fijo \$30 durante veinticinco semanas. Una vez entregados los créditos, los

emprendedores se reúnen semanalmente con el equipo promotor a fin de devolver la cuota correspondiente y evaluar la marcha de cada uno de los proyectos. El plan de actividades está pautado desde el Manual del Banco Popular de la Buena Fe. El manual establece la realización de siete pasos o siete reuniones antes de la entrega del crédito y posteriormente los prestatarios participan de las reuniones semanales, denominadas “Vidas de centro”, en las cuales realizan la devolución en cuotas (CONAMI, 2010). La Biblioteca Popular comenzó como una actividad de jóvenes para jóvenes, pero en el año 2008 resolvió “incorporar el trabajo con adultos” e ingresó al Programa Banco Popular de la Buena Fe (Revista La Chúcará Año 8 N° 17, 2011). La invitación a participar del BPBF la realizó la asociación “Vida Joven”, una de las organizaciones regionales del BPBF en Mendoza. La Biblioteca Popular ya conocía a la organización “Vida Joven” a partir de encuentros de educación popular. En la actual conformación del *subcampo del Desarrollo social* participan una serie de agentes: funcionarios, asociaciones civiles, fundaciones, por eso el ingreso en este caso viene de la mano de otra organización y no de un funcionario. La decisión de la Biblioteca Popular de participar del programa fue porque “lo económico” aparecía como un límite para la realización de las actividades artísticas:

Hace unos años atrás en el 2008, nos proponen poder trabajar con micro emprendimientos. Para nosotros era algo totalmente desconocido, porque trabajamos específicamente con lo que es el arte, el teatro, la plástica, lo que tiene que ver con la educación popular y su implicancia en el arte. No estábamos muy seguros porque nunca habíamos manejado dinero, empezar a manejar dinero, o siempre que hubo dos mangos siempre hay problemas, entonces era algo complicado. Pero también éramos conscientes que la mayoría de nosotros no tiene trabajo. Que la mayoría de los jóvenes no tiene trabajo, las madres de los chicos no tiene trabajo, como que la problemática del trabajo ya se convertía en una problemática cultural. Es decir, nosotros llevábamos arte, teatro, reflexionábamos pero el tope siempre tenía que ver con lo mismo. Cómo hacemos para comer, básicamente, ni si quiera estudiar. Una cuestión bastante básica. Que no en todas casas de los compañeros que militan, o que hacen los voluntariados en la biblioteca, no en todas las casas tienen solucionado el problema de la comida todos los días. Hay economías familiares que son de subsistencia, tienen un pequeño negocito que con eso sobreviven. Otras que viven de changa en changa, que esperan la época de poda que es cuando tiene un trabajo fijo que es por tres meses, al que se proyectan estos jóvenes. O la temporada de limpiar acequias, o la temporada de cosecha. Entonces era un problema bastante concreto que teníamos. Entonces evaluando esta situación digamos, decidimos embarcarnos, en este desafío que era muy nuevo para nosotros de la Economía Social” (Ramiro, 34 años, responsable de la Murga, miembro de la comisión directiva, profesor de teatro, vive en el Barrio La Gloria).

El dirigente destaca la realidad del año 2008 en el barrio, los problemas de desocupación y empobrecimiento de las familias de los jóvenes. El límite de “lo económico” condicionó a la organización a participar del programa BPBF y a recibir

dinero. Como señalé en el Capítulo 6, a partir de 2003 el MDSN promueve los microemprendimientos como una forma de autoempleo, para completar ingresos familiares, etc. Esta política social en la cual las instancias estatales ofrecen, a través de organizaciones sociales, subsidios para la producción o reventa de bienes y servicios, ha hecho que muchas entidades reorienten sus actividades en torno a la denominada Economía social y se produzca una relativa homogenización. En una misma zona coexisten organizaciones que surgieron con objetivos distintos (una unión vecinal o una asociación dedicada a la educación popular) y que, posteriormente, incorporaron el Banquito entre sus actividades. El relato del dirigente muestra que la participación en el Banquito no sólo es una aceptación de la propuesta estatal, mediada por una asociación civil sino también una respuesta a situaciones cotidianas que los integrantes de la Biblioteca consideran graves y urgentes.

El Programa BPBF asigna a la organización local fondos para pagar a cinco promotores, quienes son los responsables de realizar la capacitación de los prestatarios. Los promotores perciben una beca mensual durante los doce meses de la operatoria⁸¹. La Biblioteca en un primer momento decidió que hubiera más promotores y que se dividieran las tareas. En el año 2010 la Biblioteca no pudo rendir el subsidio en el tiempo previsto a la Organización Regional. Por lo cual suspendió las actividades del Banquito durante unos meses. En 2011 comenzó nuevamente, algunas de las señoras que habían sido prestatarias fueron invitadas a participar como promotoras. Ellas decidieron cambiar la modalidad de trabajo:

El año pasado nos juntábamos en diferentes casas, este año decidimos juntarnos todos los prestatarios y todos los promotores en la misma casa y damos la capacitación que necesitan las mujeres, la firma de los contratos, cuotas, el pago de cuotas, solucionar los problemas de las mujeres, eso es lo que le llamamos vida de centro. Una vez por semana, todas las persona. Se arman grupos para firmar los contratos pero son todas las personas, ya no hacemos reuniones individuales como hacíamos el año pasado, no. Ahora todos hacemos “vida de centro” todas las mujeres se interiorizan de todas, todas se conocen, que es lo más importante, que todas ellas se conocen porque ha habido grupos que nunca se conocen, nunca han estado en contacto, entonces con la vida de centro nosotros en este momento estamos haciendo, que todas se conozcan, que si una tiene problemas que todas puedan ayudar que es justamente el banquito “solidaridad” (Nilda, 50 años, secundaria incompleta, comerciante y promotora, vive en el Barrio La Gloria).

⁸¹ Para 2010 y 2011 la beca era de \$600, en 2012 la beca fue de \$900.

En la actualidad los prestatarios tienen una sola reunión semanal y cada promotor se encarga de recaudar las cuotas de su grupo, todos manejan la información del conjunto. Los dirigentes de la Biblioteca aprecian el hecho que las promotoras fueran primero prestatarias, lo consideran como un fortalecimiento de las señoras y de su compromiso con el Banquito:

Está bueno contar que empezó un grupo de promotores en el 2008 y ninguno de los que empezó está ahora. Y que las chicas son las primeras prestatarias en el banquito y que ahora como vecinas del barrio y como prestatarias se empoderan de alguna forma del Banco, ahora nosotros los cuatro ponemos los criterios, ponemos los fundamentos. Ese proceso está buenísimo para que lo puedan contar las chicas (Ramiro).

Las promotoras son las responsables de las reuniones, de la capacitación y del asesoramiento de las prestatarias. Además ellas sistematizan la información para el MDSN operan como una especie de bisagra entre las organizaciones (regional y local) y las prestatarias. Los funcionarios del MDSN, asisten a los encuentros nacionales y visitan a las organizaciones regionales anualmente. Las promotoras funcionan como articuladoras entre las prestatarias y como pivotes del BPBF en los barrios. Ellas asesoran los proyectos individuales y acompañan en las actividades. Además las promotoras deben realizar tareas administrativas tales como la confección de los “contratos de mutuo” entre los prestatarios y la organización local, la confección de planillas con los datos de los prestatarios y promotores, planillas de gastos, carga del software del Banquito disponible online⁸². Este último permite conocer si el prestatario ha participado anteriormente y si canceló el crédito otorgado por otra organización ejecutora. Los promotores se reúnen semanalmente y trabajan en conjunto aunque la carga del software es realizada sólo por dos de los promotores, quienes tienen más conocimientos de informática. Las promotoras destacan la capacitación recibida de la organización administradora para realizar sus tareas

En cuanto a la parte administrativa, o sea también gracias a Vida Joven que nos ayuda muchísimo y que nos explica. Y que nos va guiando en el camino en lo que hay que hacer administrativo, entrar a un programa, por ahí no tenías conocimiento y en este caso a nosotros Vida Joven nos ha enseñado muchísimo. Las chicas de Vida Joven nos han enseñado y nos han abierto las puertas para trabajar cómodas y aprender. Y también los talleres que nos han dado nos han servido. (Diana 43 años, secundaria incompleta, exprestataria, promotora, comerciante en la Feria Plaza viven en el Barrio La Gloria).

⁸² <http://webcreditos.desarrollosocial.gov.ar>.

Por otro lado las promotoras reconocen que la confección de planillas, la carga del software y controlar los detalles en la redacción del contrato de mutuo les lleva mucho tiempo. Al ingresar al programa la Biblioteca recibió una computadora y una impresora para las tareas de registro, la misma está en la casa de una de las promotoras donde se reúnen semanalmente para planificar las actividades y reuniones. La incorporación de la Biblioteca al subcampo del Desarrollo social, implicó para la organización llevar a cabo una serie de prácticas burocráticas, “ponerse en regla” con el Banquito. Estas prácticas fueron ensayadas por quienes participan como promotores y por los miembros de la comisión directiva, lo cual demandó tiempo, la incorporación de nuevos saberes y habilidades. Con el ingreso al Programa BPBF la Biblioteca incrementó sus recursos y reunió a más personas pero también sus integrantes debieron incorporar otras prácticas.

9.3.2. La apropiación del BPBF por parte de las prestatarias

El Manual del BPBF establece en detalle las acciones a realizar por los promotores y los prestatarios. Cabe preguntar si los promotores y las prestatarias cumplen con el mismo al pie de la letra o se apropian de las actividades y las resignifican. De acuerdo a lo expresado por los participantes hay una reapropiación de las prácticas propuestas desde el MDSN. Concretamente la primera actividad propuesta por el manual es la convocatoria abierta a través de volantes y afiches en la zona. Las prestatarias entrevistadas se enteraron de la convocatoria por los volantes. Cuando mencionan su respuesta a la misma señalan la existencia de un recurso o habilidad disponible, algún capital para poner en circulación:

Por folletería me entero que había una convocatoria y que daban un préstamo, yo hacía poco que me había quedado sin trabajo, me asaltaron y tuve una fractura de costillas y no me permitieron más ir a trabajar, o sea que estaba desocupada, que necesitaba trabajar, entonces me presenté, yo tejo y presenté material para tejer. Bueno ahí pasé ese año como prestataria (Dora tiene 54 años, es ama de casa, ex prestataria, promotora del Banquito y también fue bibliotecaria durante el 2010, vive en el barrio La Gloria).

Las condición de las mujeres para sentirse interpeladas por la convocatoria del BPBF es la desocupación pero también saber hacer algo, en este caso tejer, experiencia en ventas en la plaza, o ya tener un negocio y querer ampliarlo:

Yo comencé en el 2008, como prestataria, cuando hicieron una convocatoria, yo tengo un negocio, un minimarket, y me interesó porque yo estoy sola, porque esa ayuda me venía bien. Yo sola fui a la reunión, de casualidad, yo a ninguna conocía, porque yo vivo del negocio, no las conocía a las promotoras en esa reunión, las escuché y a la vez la gente que había ido a la reunión me junté con gente que ya conocía de una punta a la otra. Me dijeron

que había que armar grupos de cinco. Entonces nos empezamos a mirar y hacer señas. Y gracias a Dios hasta el día de hoy, yo en el 2009 empecé como promotora, pero con ese grupo nos seguimos juntando, me dan una mano, festejamos el cumpleaños, charlamos, hasta ahora, yo soy promotora de ellas pero no dejó de ser amiga, es un buen lazo (Nilda, 49 años, exprestataria, promotora, comerciante, vive en el Barrio La Gloria).

La entrevistada cuenta cómo en la misma reunión armó su grupo y destaca la continuidad del mismo, a diferencia de lo propuesto por el manual, según el cual el grupo debe conocerse previamente. La convocatoria efectivamente es el punto de partida para la participación en el BPBF en los barrios. El BPBF como programa de política social busca alentar el auto empleo, el éxito del programa puede explicarse porque encuentra a sus interlocutores ya preparados para salir a vender, ir a la plaza o en la calle y ofrecer algo para la venta. Esta preparación la adquirieron las mujeres del barrio La Gloria durante los tiempos difíciles de 2001:

Porque acá en el barrio, yo creo que fui la segunda que me puse en la plaza a vender. Un día estaba muy necesitada y saqué todas las plantas y me puse al lado de una señora que tenía una carpa grande y había hecho un cerro de ropa y toda la gente venía ahí y compraba ropa usada, ropa americana y fui y le digo, señora, yo me puedo poner al lado suyo? y sí, si la plaza es pública. Entonces, a mí siempre me han gustado las plantas, y saqué todas, puse helechos de toda clase y así es como comencé. Después entré al Grameen y después, como las compañeras, no quería seguir, empecé acá (Elina, 50 años, primaria completa, empleada doméstica y ahora comerciante).

La prestataria también hace referencia en otra experiencia de microfinanzas: el Grameen, iniciativa de una fundación de la hermana de un importante empresario mendocino que en el Barrio La Gloria tuvo una sede durante varios años. A diferencia del BPBF el Grameen cobra interés y cuando los prestataria no devuelven el préstamo, éste gestiona con un estudio jurídico el cobro de la deuda al grupo garante.

El Manual del BPBF establece que para conformar un grupo las prestatarias deben conocerse previamente pero no ser parientes o al menos no convivir en la misma vivienda. Sin embargo una de las promotoras señaló que las mujeres les pidieron armar los grupos con los parientes porque tenían mucha desconfianza⁸³. Una vez formado el grupo, el promotor les ofrece una capacitación que consiste en siete reuniones o “siete pasos” según el manual. El mismo indica que las reuniones deben

⁸³ *El Gloriano* N° 17 Año 2, 2008. Periódico mensual del barrio editado por Mariela Jofré y Mariela Svavcha.

comenzar con el relato de sus historias de vida, luego continuar con el análisis del presupuesto familiar para concluir en la elaboración de un proyecto que es aprobado por el colectivo. Concluida la preparación se debe hacer una entrega escalonada de los créditos en el grupo: dos personas la primera semana, dos la segunda y la tercera semana la última de las prestatarias. Los préstamos deben ser para comprar algún bien de capital como hornos, maquinas de coser, ollas, insumos, artículos para la venta. En la Biblioteca los grupos nuevos participan todos juntos de los siete pasos o reuniones preparatorias, tal como lo plantea el manual del Banquito y se hace la entrega escalonada de créditos, la mayoría de los emprendimientos son de reventa.

El Manual del Banquito señala una reunión semanal en la cual deben participar todos los prestatarios denominada: “Vida de centro”, tiene por objetivo acompañar la ejecución de los proyectos, el cobro de cuotas, etc. Esta reunión se realiza los días lunes en el salón de la Biblioteca y las prestatarias tratan distintos temas. El hecho que las prestatarias sean mujeres ha creado las condiciones para hablar de problemáticas como la violencia de género:

Lo que pasa es que al enfrentarnos a situaciones de violencia, más acá en el barrio, muchas hablan pero muchas, no. Esa es una parte que la Biblioteca cobija bajo su techo. Podemos hacer reuniones con las mujeres para que puedan abrirse a su realidad, muchas veces cuesta, pero hemos conseguido hablar... Lo que pasa es que cuando se hacen las reuniones con las mujeres, hacemos un buzón. Entonces ellas ahí, sin nombre sin apellido tienen que poner un papelito, su historia, si ellas quieren contar algo, y por intermedio de eso vamos haciendo el ovillo y vamos dándole herramientas para que digan me abro a esto y vamos haciendo los pasos que tenemos que hacer porque muchas mujeres tiene miedo a hablar y su entorno no se lo permite (Dora, promotora).

También la “Vida de centro” adquiere el sentido de encuentro entre amigas, para charlar de sus problemas y también para pedir y recibir ayuda:

No somos todo un grupo que estamos todas juntas, es una comunidad, estamos todas unidas, cualquiera que necesita un favor, ahí estamos. Yo de hecho hace un mes atrás necesité una ayuda para mi hija que estaba muy, muy enferma, tenían que amputarle la pierna, y acá las chicas... Yo le dije a Nilda y bueno hizo una rifa, las chicas ayudaron con mercadería, cosas para llevarle, ha sido todo muy lindo (Ana, 55 años, primaria completa, prestataria, comerciante, Barrio La Gloria).

Los promotores también tienen una reunión interna, la realizan antes de la “Vida de centro” para evaluar las actividades y las tareas administrativas.

El programa BPBF establece la realización de actividades con la organización regional y también realiza encuentros nacionales. Para las prestatarias y promotoras estos encuentros son visualizados como trabajo, en el sentido de esfuerzo, y también como diversión:

Van señoras del Banquito y las promotoras, dos o tres las que podamos ir, las que más necesitamos que vayan es las prestatarias y ellas entonces también se capacitan y también conocen de otro lado a las personas, en reuniones somos un grupo de andar, de trabajar. Allá trabajamos pero con diversión. Porque por ejemplo este año que fuimos a Papagayos, ahora en enero, había pileta y ¡estaba espectacular...! Ahí puedo decir que fuimos a divertirnos, pero un rato antes, toda la mañana estudiar, trabajar, capacitarnos. Otro grupito se pone a cocinar, otro grupito se pone a ordenar la mesa, no es que vamos ¡pe...pe...pe! Cómo dicen acá. Todas las salidas son buenas. Que se conozcan las prestatarias de acá, con otros barrios. Porque van de Belgrano, Jocolí, la Cuarta Sección, Las Heras, La Favorita, entonces se conocen, hacen algún contacto, se integran, se dan el número de teléfono se llaman, que es lo que nosotros queremos hacer que se unan entre ellas para hacer un asociativismo (Nilda, promotora).

Yo fui como prestataria no como promotora, y no es un “viaje de placer”. Es una organización que tenés un cronograma de trabajo. De cierta hora a cierta hora tenés una capacitación que tenés que trabajar separada de la organización, nos distribuyen, nos mezclan de distintos departamentos, y entonces nos toca trabajar con otra gente. Elaborar o sea la última vez que estuvimos trabajando en Papagayos se trabajó mucho el tema de política social, entonces había que elaborar, eso no te llevaba diez minutos (Diana, promotora).

Los promotores valoran que desde el Programa se considere la situación de las prestatarias que tienen hijos pequeños a los que cuidar y se les permita participar en los encuentros regionales con sus familiares:

Diana: Otra oportunidad que te da el banquito es que si tiene un hijo y no lo pueden dejar solo, puede llevarlo, tiene las puertas abiertas para la familia que no puede dejar en la casa y puede llevar a los hijos, o sea que también comparten con los hijos. O por ahí si quiere un marido presenciar las actividades, también ha pasado.

Nilda: para los niños de las prestatarias les ponen una persona para que las entretenga. Ellas son educadas, para que se entretengan, pero no solamente jugar, que aprendan, los hacen jugar, acorde a la edad (Entrevista promotores BPBF).

El tema de los encuentros regionales y nacionales es la política social como distinta a la política partidaria:

Estás horas trabajando el mismo tema. Se trabajó sobre la política social y la política partidaria. Qué era la política social y qué era la política partidaria. Porque muchas personas no sabían lo que era una política social. Fue una jornada de trabajo, no fue una jornada de descanso, de pileta, de almuerzo. Pero tenés que cumplir con eso que te pide la organización, es trabajo (Diana, promotora).

Para Doudtchitzky, en estos encuentros se transmite el “ethos del Banquito”, el cual destaca que se trabaja en una política de Estado, marcando la diferencia con el clientelismo presente en otras relaciones (2010). En las prestatarias de la biblioteca no está presente la idea de política social o política de Estado. Esto se debe a que la ejecución de este programa es descentralizada, genera una multiplicación de ejecutores estatales y no estatales en distintas instancias: local, regional y nacional.

Para las prestatarias los agentes del BPBF se reducen a dos, el Banquito como un ente en sí mismo y los promotores:

Mi negocio es hacer comida, gracias a Dios he crecido mucho, empecé haciendo empanadas y ahora hago comidas, viandas, las saco afuera, gracias al Banquito, a Nilda, a Rami, a Dora, que nos ayudan muchísimo. (Ana, prestataria)

El agradecimiento es para los promotores, quienes están todas las semanas con ellas y al Banquito que lo sienten propio, no aparecen como figuras relevantes ni los funcionarios del MDSN, ni la regional, ni el Estado nacional como un todo.

9.3.3. La dimensión simbólica del Banquito

Al finalizar el Capítulo 6 señalé que las políticas sociales habían incorporado una serie de términos del nuevo paradigma gerencial y habían introducido el formato del proyecto como modalidad para demandar subsidios en ámbitos estatales. El Programa Manos a la Obra y en este caso el Programa de promoción del Microcrédito Padre Carlos Cajade – Banco Popular de la Buena Fe promueve la Economía social y comparte la terminología de este nuevo modelo gerencial: confianza, trabajo en red y proyecto. Las actividades asignadas al promotor se asimilan a las del líder que alienta y acompaña a otros, y la figura del prestatario se asocia al individuo que a través de su compromiso con un proyecto alcanza sus sueños. Koberwein (2010), a partir de su investigación en dos organizaciones en Entre Ríos, afirma que a través de su participación en el BPBF las personas reconocen determinadas prácticas y formas de pensamiento como legítimas. En esta línea cabe preguntar ¿cuáles son las prácticas y las formas de pensamiento legítimas para los promotores y prestatarios del Banquito de la Biblioteca?

La Economía social como marco conceptual, como alternativa de trabajo para los sectores populares es considerada una forma de promoción cultural:

Pero al descubrir la Economía social, al conocerla, tiene que ver todo esto con nuestra lucha, con el teatro, el arte, la expresión, la comunicación, digamos nos preguntamos qué tiene que ver eso con la economía. La unión concreta es la cultura del trabajo. Cómo hacíamos para que a través del arte, devolverle a la gente la cultura del trabajo, la necesidad de poder vender su fuerza de trabajo, poder elaborar algo con sus manos con su cuerpo y comercializarlo. Básicamente eso. Empezamos a conocer que varios vecinos tenían un montón de habilidades, sabían hacer un montón de cosas. Y ahora después de cuatro años o de tres períodos de haber trabajado con la economía social, se piensa, ya ha habido conversaciones, hemos tratando mucho el tema de la solidaridad, del asociativismo, de la honestidad, que realmente vemos que son cosas que están deterioradas en las relaciones humanas. Pero que eso nos lleva a que se den, se abran temas cruciales, de cooperativismo, de cómo se organizan para llevar una empresa adelante (Ramiro, 34 años, responsable de la Murga, miembro de la comisión directiva, profesor de teatro, vive en el Barrio La Gloria).

El entrevistado destaca que lo importante del Banquito es que permite reconocer habilidades, transformar las representaciones y, alentar los valores de la solidaridad que éstos son afines a la comunicación y al arte. El dirigente fundamenta la afinidad de las actividades de producción y venta con el arte bajo el término de “cultura del trabajo”. Esta identidad la fundamenta en el hecho que ambas prácticas la producción/venta y el arte permiten transformar las formas de pensar. En los relatos sobre los cambios que ha generado el Banquito en la propia organización el dirigente proyecta una articulación con otras organizaciones con las que se comparten objetivos:

Lo que tratamos de promover es que la gente pueda producir, pueda capacitarse y producir, algún producto que se pueda comercializar. Y en esa búsqueda ya pensamos articular con la OTRAL, una organización campesina y bueno, con otros barrios que es muy difícil el camino de la articulación del cooperativismo. No tenemos muchos precedentes, pero marcan el camino las empresas recuperadas, las organizaciones del campo que ellos tienen muy claro que necesitan tierra, que su trabajo pasa por la tierra y tener una vivienda. Ellos lo tienen un poquito más claro, el problema cultural. Ellos visualizan claramente que el problema cultural es no tener una tierra donde vivir, donde trabajar. Eso también a nosotros nos llenó de ganas de encontrar más certezas. Y bueno y a partir de conocerlos a ellos eliminar el intermediario. Es decir, sin ellos. Por dar un ejemplo, si ellos tienen las materias primas que necesitan nuestros emprendedores, que varios de nuestros emprendedores están trabajando con comidas rápidas y comidas elaboradas, y consumen pollos, todo lo que tiene que ver con verduras. Eso es lo que estamos trabajado hoy en día, que es cómo evitar ese intermediario, y poder comprar a los productores del campo. Digamos esa visión política de las fronteras culturales, ahora empiezan a verse un poquito, como algunas luces, a pensarlos como biblioteca popular, como vecinos del barrio La Gloria, como Banquito del barrio La Gloria, en un proyecto que sea definido de Economía social. Seguro que nos queda un largo camino pero ahora estamos seguros que queremos trabajar la Economía social que no dudamos, que queremos encarar el camino (Ramiro).

El entrevistado expresa su creencia en la Economía social como alternativa pero referida más bien a los movimientos sociales locales que a la política social o al Estado. En el relato no aparece la figura del MDSN, sólo otras organizaciones “Vida Joven” y la OTRAL (Organización de Trabajadores Rurales de Lavalle), esto tiene que ver con la ejecución descentralizada del BPBF, la extensión del mismo a distintas zonas urbanas y rurales y multiplicación de agentes que permite que las organizaciones se reconozcan como agentes de la Economía social y proyecten sus acciones comunes más allá de lo prescripto por el MDSN.

Los elementos del nuevo paradigma gerencial: el proyecto, la confianza y el papel del líder están presentes en los discursos pero adquieren algunos matices. Las prestatarias se identifican con sus proyectos, hablan de ellos como un deseo realizado, así en la entrevista en el periódico El Gloriano, Elisa señalaba: “cuando me

compré el horno pizzero me pareció un sueño". Otras prestatarias son más cautelosas en cuanto a los logros:

Yo soy Yanet. también estoy en el emprendimiento del Banquito del 2008,2009 y 2010 y entrando para 2011, me ha ayudado mucho porque he conocido compañeras, he ido a varios lugares con el Banquito, he participado en varios eventos. Estoy con la venta de la Plaza. Mi micro emprendimiento es Rotisería, vender cosas de panadería. A la altura que estamos me va bien, me tendría que ir mucho mejor, pero hay que ver que las cosas están un poco difícil (Yanet, 66 años, primaria incompleta, celadora, tiene un kiosco, prestataria, vive en el Barrio La Gloria).

Para las prestatarias que sus compañeras no sigan con el Banquito se debe a que abandonaron el proyecto:

No, no, también van quedando unas atrás, a lo mejor no porque dejaron de pagar sino porque decidieron no seguir con el proyecto, o le fue mal en el proyecto y decidieron pagar y cerrar el proyecto. Pero yo no, decidí seguir (Elina, 50 años, primaria completa, empleada doméstica y ahora comerciante, prestataria, vive en el Barrio La Gloria).

Nilda: Hemos cambiado la metodología desde este año, de fines del año pasado, empezamos de a poquito a juntarnos los promotores y empezamos a decir esto no sirvió, esto hay que arreglarlo. Y bueno hasta llegar a decir lo que nosotros queremos. No lo que debe ser sino lo que nosotros queremos.

Diana: Y también lo que quiere el prestatario. Ver sus proyectos si le están funcionando o no le está funcionando. Ver qué podría cambiar del proyecto para que le funcione. También se trata de eso que el proyecto funcione. Funciona si el proyecto es bueno y lo quiere trabajar (Entrevista promotoras).

La tarea de los promotores justamente aparece centrada en acompañar a las prestatarias en el proyecto, de ofrecer ideas, de capacitar en su elaboración y ejecución:

Y lo buscan como salida laboral, y si vos realmente no te abocas. Porque si vos vas a hacer reventa y vos ponés tu empeño en que te va a dar, te va a dar. Pero con setecientos cincuenta vos podés hacer esa magia. Pero si vos no querés, si vos no le das importancia al proyecto, más vale que va a haber trabajo. A parte si hay mucha reventa se chocan, como que vos o vos. Entonces con el tiempo vamos viendo que no puede ser, y bueno tratando de que muchas mujeres que vienen desde hace años con reventa, tratar de, las aceptamos, siguen el Banquito, pero tratamos de que ellas vean otras opciones (Nilda, promotora).

Finalmente las promotoras se visualizan a sí mismas ayudando a las prestatarias con sus proyectos.

La fiesta de carnaval que organizó la Biblioteca y ahí nosotros estuvimos allí, ayudamos a la gente del Banquito a exponer sus productos, ahí exponer su proyecto, lo que hacen su mercadería. Y bueno se les pidió a las mujeres ir disfrazadas porque era la fiesta de carnaval y eso a las mujeres les gusta mucho compartir fiestas, disfrazarse, bailar, ir a las murgas (Dora, Promotora).

Las promotoras también se presentan como las responsables de comprender y favorecer el crecimiento personal de las prestatarias. Koberwein (2010) estudió los casos de dos banquitos de Victoria y Paraná (Entre Ríos) y concluye que en el

primero hacían hincapié en el proyecto debido a que los promotores eran estudiantes con más capital escolar que los prestatarios y en el segundo destacaban las relaciones grupales y el compromiso. En el caso de la Biblioteca Popular, el eje es el proyecto pero no como algo técnico sino como sinónimo de actividad económica en la que se invierte todo el esfuerzo.

Doudtchitzky señala que “ser prestatario” implica una investidura porque la persona siente que aumenta su valor (Doudtchitzky, 2010). Asimismo desde los espacios de difusión del MDSN se proponen testimonios de mujeres que afirman que su vida cambió a partir del BPBF (CONAMI, 2010: 66, 82). Esto ocurre en la Biblioteca, así, cuando llegaba alguna de las prestatarias de visita a la misma, la bibliotecaria la presentaba introduciéndola como “ella es la prestataria Silvia”. Además el mayor interés de las prestatarias es seguir siéndolo:

Y espero seguir acá, haciéndome tiempo para cumplir, porque lo que quiero es cumplir. Y cumplir conmigo misma y trabajar, el esfuerzo es para mí y mi familia. Más allá de cumplir y venir a la reunión, es cumplir con uno mismo con el objetivo que uno tiene (Avelina, 40 años, ama de casa, estudiante nivel superior y prestataria, vive en el barrio La Gloria).

Doudtchitzky afirma que el BPBF tiene eficacia simbólica debido a que las prestatarias utilizan los términos del Manual del MDSN para describir sus prácticas y que ellas postulan la confianza como el valor más importante. En el caso de las prestatarias del Banquito de la Biblioteca Popular Pablito González las entrevistadas no refieren a la confianza sino a la importancia de la ayuda y la solidaridad entre sí y con el barrio. El Banquito permite que las personas den, ofrezcan a otros su ayuda desinteresadamente.

Tengo un estudio de hace cuarenta años atrás una escuela, pero lo poco que yo se lo doy. Estoy dispuesta a ayudar a la gente, si me dicen vení, vamos allá. Soy celadora de una escuela me gusta mucho trabajar con los niños. No me gusta que los niños sean discriminados, me gusta que se les de muchas cosas a los niños. Y estar en el Banquito la ayuda solidaria. Porque no solo porque uno tiene un negocio puede ir para arriba hay que tratar de ayudar para poder recibir. Lo poco que uno sabe darlo ... (Yanet, 66 años, celadora, prestataria y propietaria de un kiosco en su casa, viven el barrio La Gloria).

La propuesta de microcréditos del Banquito es aceptada como legítima por las prestatarias. Esta propuesta consiste en una serie de prácticas: recibir préstamos sin interés, devolver en tiempo y forma, comprometerse con el grupo, participar de las reuniones, apreciar la confianza en el otro, ayudarse entre las prestatarias, reconocer que lo que necesitan es una oportunidad de mejorar y que eso se lo puede brindar el Banquito y el grupo al que se integran, valorar lo que saben producir y el comercio

como actividad económica, etc. La impugnación de las prácticas propuestas por el Banquito tiene lugar cuando las personas dejan de devolver el dinero o de participar de las reuniones. Las prestatarias se quejan por la falta de cumplimiento de las reglas, más que objetar las mismas. Así algunas señoras dejaron de ir porque se enteraron de que alguien no cumplió o hay sospechas de ello:

Es más, me vinieron a buscar y yo enojada, pero yo no estaba al tanto de lo que pasaba. Entonces yo dije voy a ir y voy a pedir disculpas porque a mí el Banquito me dio mucho, muchísimo. Y es más hoy siguen ayudando a un montón de gente vos le preguntás por qué tenés el negocio de esto, el emprendimiento y es por el Banquito. Porque vos hoy en día no podés pedir un préstamo porque nadie te lo da si no tenés bono de sueldo, no tenés nada. Y el Banquito no te pide nada, solamente una vez a la semana que vayas y participés, que es lo mejor, porque la mujer va y se despeja. Pero, yo voy a ir y voy a pedir disculpas porque reconozco que me equivoqué yo, porque me dejé influir (Marta, 35 años, primaria completa, ex prestataria, vive en el Barrio La Gloria).

La confianza no es el valor más apreciado y la falta de cumplimiento de las reglas es lo que genera desconfianza en el grupo y en el banquito. La manera en que las prestatarias y los promotores se han apropiado de la propuesta del BPBF se caracteriza por aceptar las reglas de los préstamos y las actividades. Asimismo las prestatarias y promotores resignifican las vidas de centro en el sentido de amistad, entienden la condición de prestatarios como signo de distinción, y valoran más la solidaridad que la confianza.

En síntesis, a fines del siglo XIX el Poder Ejecutivo Nacional alentó la creación de bibliotecas populares, a partir de 1986 con la democracia promovió su creación y a partir de 2003 ha alentado sus actividades. El Gobierno de la Provincia de Mendoza reconoció su importancia en la década de 2000 y sancionó legislación al respecto. El estudio de la Biblioteca Popular Pablito González mostró que la figura de biblioteca popular es resignificada en los barrios. Los libros son un bien cultural y otras actividades son el eje de la organización, al igual que en el período de entreguerras estudiado por Gutiérrez y Romero (2007). El eje de las acciones de la Biblioteca Popular Pablito González son las prácticas artísticas: murga, teatro y música. Además la organización participa del Programa Banco Popular de la Buena Fe del MDSN. Una mirada superficial señalaría a la Biblioteca como un mero ejecutor de programas sociales. Las nociones de *subcampos estatales*, y *subcampo de Desarrollo social* permiten analizar la complejidad de una organización y de sus estrategias en diferentes ámbitos. Primero se conformó el grupo en torno a actividades artísticas como respuesta a la estigmatización de los jóvenes del barrio, su posterior

constitución en biblioteca popular consolidó los talleres de murga, guitarra, cerámica y teatro. Los libros son un símbolo del cambio cultural que proponen como colectivo. Si bien desde la CONABIP se ofrecen recursos estatales, estos demandan la elaboración de proyectos y esfuerzo extra que desalienta la participación de la Biblioteca. En el ámbito local si bien la COPROBIP alienta la articulación entre bibliotecas a través de la FEMEBIP, la Biblioteca Pablito González sólo se vincula activamente con las bibliotecas que comparten realidades barriales y actividades artísticas. La Biblioteca como colectivo decidió participar en el programa del BPBF para superar el límite que imponía “lo económico” a sus actividades artísticas. Esto les ha permitido apropiarse de recursos estatales a través de *estrategias burocráticas*. La mayoría de quienes participan del BPBF no son los jóvenes sino que son mujeres con experiencias de producción y venta. Desde la perspectiva de los dirigentes, la experiencia del Banquito sirve para articular con organizaciones y movimientos sociales con los que ya tienen vínculos a partir de trabajos de promoción cultural. La ejecución descentralizada del programa BPBF y la importancia que adquieren los promotores y la organización hacen que los prestatarios agradezcan a éstos o al Banquito como colectivo y no al MDSN.

Si bien el programa BPBF tiene una dimensión simbólica que remite al nuevo modelo de gestión empresarial, y los promotores de la biblioteca hacen hincapié en el proyecto, las prestatarias resignifican su sentido desde sus experiencias anteriores de producción y venta, y valoran más la solidaridad que la confianza. La multiplicación de las tareas administrativas, y el uso del dinero aparecen en el interior de las organizaciones como problemáticos, esto será recuperado en la tercera parte.

Tercera parte

Las organizaciones sociales como campo

En el Capítulo 2 presenté las coordenadas teóricas de la tesis: la existencia visible de los sectores populares tiene lugar cuando muestran su número en la calle, cuando eligen portavoces o cuando conforman organizaciones que los representen. Las organizaciones de sectores populares pueden ser estudiadas como *cuero*, es decir, observar sus estrategias colectivas en determinados campos de lucha y también pueden ser comprendidas como *campo*, es decir, indagar las relaciones de oposición, jerarquía y dependencia entre sus miembros. La visibilidad de las organizaciones de los sectores populares en la Argentina ha sido tematizada –como desarrollé en el Capítulo 5– desde diferentes perspectivas: los historiadores han establecido periodizaciones en torno a la relación de éstas con el Estado, los politólogos las entienden como Organizaciones de la Sociedad Civil, los sociólogos como movimientos sociales y los antropólogos como entramados de relaciones. En la segunda parte de la tesis propuse que para entender las organizaciones y su relación con las diferentes instancias estatales eran pertinentes las categorías de *subcampos estatales*, *campo burocrático* y *estrategias*. En el Capítulo 6 describí la conformación del *subcampo estatal del Desarrollo social*, cómo los sectores populares adquirieron visibilidad pública durante la crisis de 2001 y cómo sus organizaciones obtuvieron recursos estatales y/o pasaron a ocupar cargos en la burocracia estatal. En los Capítulos 7, 8 y 9 describí las organizaciones de los barrios del Sudeste de Godoy Cruz y su participación en los ámbitos estatales, el Centro de Jubilados “El Trébol” en el campo de la seguridad social, la Radio Comunitaria Cuyum en el campo comunicacional y la Biblioteca Popular Pablito González en el subcampo del Desarrollo social.

El objetivo de la tercera parte es abordar las organizaciones como campo, es decir, analizar las relaciones en el interior de las mismas para comprender la lógica de la participación, las tensiones propias del trabajo comunitario, la conformación de los líderes, las divisiones y el establecimiento de los lazos, entre otros.

Capítulo 10: Los sectores populares y sus organizaciones

En el Capítulo 5 señalé que desde la perspectiva histórica se reconocen problemáticas recurrentes en las organizaciones: elitismo, la participación vecinal como puntapié para la carrera política, que esta decae una vez completado el proceso de urbanización, entre otros. Los estudios de Ciencia Política advierten que si bien los dirigentes de OSC enfatizan los derechos y la democracia en sus discursos, en los hechos muchas veces carecen de representatividad; además aunque se considere a las OSC como agentes de control de fondos públicos, no siempre el manejo de sus recursos es transparente. Los trabajos sobre movimientos sociales refieren al problema de las divisiones y la fragmentación de los grupos, al autoritarismo de los líderes, a la matriz clientelar, a que la gestión de planes retroalimenta las relaciones y los compromisos. Los estudios antropológicos insisten en las relaciones recíprocas, la independencia relativa y el fuerte amarre de las relaciones familiares y vecinales.

En este capítulo en un primer momento presento las conclusiones de los estudios sobre las sociedades de fomento, los movimientos barriales en la transición democrática e investigaciones recientes sobre organizaciones populares que coinciden en señalar problemáticas tales como: los conflictos, las disputas en el interior, la burocratización, entre otros. En un segundo momento sintetizo los estudios que en la última década analizan la relación de los líderes con los funcionarios públicos y las transformaciones que han tenido lugar en las organizaciones de los barrios más pobres, concretamente resumo los aportes de Sabina Fréderic, Mariana Barattini y Denis Merklen. En un tercer momento detallo las investigaciones que dan cuenta de la participación en organizaciones en torno al eje de la reciprocidad: Alicia Gutiérrez, Ariel Wilkis, Javier Auyero, Pablo Semán y Laura Zapata. Estos autores muestran la vigencia de las categorías clásicas de la Antropología y la potencialidad de las mismas para interpretar las prácticas y las relaciones en el interior de las organizaciones de los sectores populares. Los resultados de sus investigaciones son los antecedentes inmediatos de mi interpretación sobre las organizaciones sociales como campo, la cual presento en el Capítulo 11.

10.1. Las organizaciones barriales por dentro

10.1.1. Las sociedades de fomento y el “vecinalismo emergente”

Gutiérrez y Romero, al indagar las bibliotecas populares y las sociedades de fomento entre 1920 y 1943 en la ciudad de Buenos Aires, señalaron que en las asociaciones barriales las personas pertenecían a diferentes oficios y profesiones y estaban unidas por distintos objetivos: ascenso social, mejorar el barrio, la recreación, la cultura a diferencia de las mutuales de principios de siglo participaban inmigrantes a partir de su origen común (Gutiérrez y Romero, 2007). Ellos construían la identidad barrial diferenciándose del centro y compitiendo con otros barrios. La población de los barrios era heterogénea, estaba compuesta por comerciantes, empleados públicos, maestros, profesionales, obreros y la vida organizativa estaba alejada del mundo del trabajo y de la fábrica. Para los habitantes de estos barrios participar de la sociedad de fomento o de la biblioteca los distinguía del resto de sus vecinos: *“estas instituciones se insertan en el proceso de formación de una elite barrial, rápidamente integrada por comerciantes, profesiones y otros vecinos conscientes. Éstos suelen ser los primeros impulsores de las sociedades de fomento, junto a algunos de origen más humilde que, gracias a su militancia y actividad, ingresan a ese olimpo barrial, que integran también el cura o el caudillo político. Su posición es reforzada por su carácter de mediadores con el poder administrativo, o de sustitutos cuando éste aún no está presente ... Las actividades culturales se integran al proceso más general de conformación de la sociedad, de establecimiento de lazos, jerarquías y elites”* (Romero 2007 c: 81).

La participación en las organizaciones, y en especial en la comisión directiva permitía a los habitantes de los barrios salir del anonimato, aumentar su prestigio, ser reconocidos como personalidades de la comunidad. La posibilidad de formar parte del “olimpo barrial”, en otras palabras, la oportunidad de distinguirse del resto de los vecinos, de marcar una asimetría trabajando para el mejoramiento del barrio o la expansión de la cultura estaba en la base de las sociedades de fomento. La participación en organizaciones sociales no borraba las desigualdades sino que las asumía e integraba. En la sociedad de Buenos Aires de entreguerras los sectores populares consideraban como indicador de ascenso social que la mujer no saliera a trabajar fuera del hogar y se dedicara al cuidado de los hijos y al esposo. Las

organizaciones barriales servían como espacio de participación para que las mujeres jóvenes ocuparan el tiempo libre, se capacitaran en trabajos compatibles con las tareas hogareñas (corte y confección, encuadernación) o cursos de taquigrafía, contabilidad que luego les permitirían a las obreras acceder a ocupaciones de empleadas de comercio o secretarías. Además las mujeres participaban en actividades instrumentales: recaudar fondos, vender rifas, reclutar recitadoras y pianistas, organizar kermeses, repartir juguetes en los hospitales. Si bien en algunas organizaciones formaban parte de la comisión directiva no lo hacían en cargos altos (Romero 2007 c: 86). En pocas palabras, las desigualdades de género y también otras asimetrías de capital económico o cultural no eran transformadas o equilibradas por la participación en organizaciones sino que por el contrario las diferencias eran asumidas e integradas en una jerarquía.

En el marco de la transición democrática y luego de las movilizaciones de vecinos de 1982 Daniel García Delgado y Juan Silva caracterizaron la participación y la estructura interna de las sociedades de fomento “tradicionales” en contraposición al “vecinalismo emergente” de 1980. Los autores señalaron que en el fomentismo tradicional la comisión directiva es elegida por voto secreto, generalmente hay una sola lista, los miembros de la comisión monopolizan las actividades, hay baja participación en la base y alto grado de organización. Los autores constataron que en este tipo de estructura organizativa “*a mayor nivel de infraestructura logrado en los barrios menor participación de los vecinos*” y que las burocracias estatales apelaban a exenciones impositivas, subvenciones para mantener la adhesión de estas organizaciones. Si bien la mayoría de los fomentistas eran de sectores populares, ocupaban cargos aquellos que disponían de tiempo para dedicarse a las actividades. La intensidad de la participación estaba asociada al origen social, quienes tenían más recursos culturales o económicos en los barrios eran quienes formaban parte de la comisión. Asimismo, había una tensión entre la autoimagen fomentista de heroísmo y sacrificio más allá de los intereses partidarios y el estilo pragmático y negociador en la realización de actividades (García Delgado y Silva, 1988). Por otro lado, el “vecinalismo emergente” de la década de 1980 se caracterizaba por un mayor involucramiento de los vecinos en las actividades y la gestión de necesidades que antes eran asumidas por el Estado (por ejemplo el nivel inicial o pre escolar), este “nuevo fomentismo” surgía sobre todo en los asentamientos marginales.

A partir de la década de 1980 aumentaron las demandas y peticiones de los vecinos por un lado, y por otro, disminuyeron los recursos estatales, ambos procesos pusieron en crisis el “fomentismo tradicional”. En este contexto las sociedades de fomento se hicieron cargo de guarderías, talleres de oficios, entre otros. Los procesos económicos recesivos hicieron que las expectativas de progreso económico de los sectores populares se diluyeran y ganó lugar el escepticismo y la apatía en los barrios. La apertura democrática abrió la competencia partidaria, adquirió importancia la política local y con ello la búsqueda de penetración de las organizaciones vecinales por parte de los partidos políticos. García Delgado y Silva reconocieron algunas tensiones entre los movimientos vecinales emergentes, el Estado y partidos durante la transición democrática: la apertura de nuevos canales de participación por parte del municipio junto a la burocratización y búsqueda de control de las demandas de las organizaciones y la creciente importancia de las asociaciones vecinales en el marco de la desmovilización política posterior a los primeros años de democracia.

La experiencia de toma de tierras de San Francisco Solano, es un ejemplo del “fomentismo emergente”, de la problemática de participación de los pobladores y de las tensiones generadas por la apertura de la competencia electoral. En 1981 un grupo de vecinos organizó la toma de tierras en San Francisco Solano, Municipio de Quilmes, apoyado por la Iglesia Católica. En sus inicios el grupo se reunía y tomaba decisiones colectivas, pero cuando aumentó la cantidad de pobladores, los vecinos debieron organizarse a través de delegados por manzanas y conformar la comisión de madres, que luchó por la creación de guarderías. Durante las luchas había momentos de participación masiva y momentos donde incluso era difícil reunir a la comisión coordinadora, que presentaba problemas de autoritarismo y burocratización. Por otro lado, una vez iniciado el proceso preeleccionario de 1983, el movimiento debió plantearse el lugar de la política partidaria: si la demanda al municipio se presentaba desde la autonomía o dentro del partido mayoritario. La comisión optó por la autonomía pero sin desatender el juego partidario. Así, por un lado buscó conformar una línea dentro del Partido Justicialista y proponer un concejal, estrategia que no prosperó y, por otro, acordó con la Multipartidaria provincial un proyecto de expropiación de tierras, el cual fue aprobado por el gobierno provincial de Alejandro Armendáriz, elegido en 1983 (Fara, 1989).

Si bien García Delgado y Silva planteaban a mediados de 1980 una diferencia entre el “viejo fomentismo” y el “vecinalismo emergente”, el relato de la experiencia de la toma de tierras de San Francisco Solano muestra dificultades comunes: en las comisiones se mantiene el grupo originario, hay una distancia entre los miembros de la comisión y las bases, la realización de actividades demanda tiempo y esto en algunas organizaciones se resuelve con una retribución monetaria, la participación de los vecinos en las actividades fluctúa, y las relaciones con el municipio y los partidos políticos oscilan entre el control burocrático y la confrontación directa.

10.1.2. La experiencia comunitaria de Cuartel V, Partido de Moreno

La experiencia de la Mutual El Colmenar en el distrito Cuartel V en el Partido de Moreno (segundo cinturón urbano de la ciudad de Buenos Aires) es considerada un ejemplo de organización barrial novedosa por su autonomía respecto a los gobiernos locales y porque ha permitido el acceso a servicios urbanos, culturales, educativos sociales, etc. La organización surgió a partir de un grupo de jóvenes católicos que convocaron al resto de las instituciones de la zona a formar un Consejo de la Comunidad a mediados de la década de 1980. En el mismo participaban miembros de consejos escolares, capillas y algunos referentes y/o punteros políticos de la zona y el lugar de las reuniones iba rotando por las sedes de las distintas instituciones. El Consejo de la Comunidad comenzó a trabajar en torno a la solución de problemáticas concretas: centro de salud, comisaría, espacios verdes y a demandar al municipio de Moreno. En el contexto hiperinflacionario de 1989 el Consejo decidió ofrecer a los pobladores algunos servicios como el transporte público. Para lo cual se conformó legalmente como Mutual El Colmenar, es decir, una asociación cuyo objetivo era brindar servicios a sus socios. Durante la década de 1990 la Mutual creció ofreciendo diferentes servicios pero sobre todo el transporte público, a pesar de la oposición municipal, que fue resistida y disputada con la ayuda de organizaciones sociales y de la Iglesia Católica. En la actualidad la Mutual El Colmenar cuenta con 80.000 socios, esto la convierte en la organización social más grande de la Argentina. Los socios se dividen en socios activos mayores de 21 años, (uno por familia) y socios participantes (resto del grupo familiar) y adherentes (aquellas personas que no viven en Cuartel V). Los socios son los únicos que pueden utilizar el servicio de transporte de la Mutual y el resto de los beneficios. La organización interna está a cargo de 15

voceros tiempo completo que se encargan de atender a los socios, cobrar las cuotas y promover las actividades. Por otro lado, la comisión directiva, que tiene 17 miembros, se encarga de tareas operativas remuneradas y de la dirección de la mutual. Los miembros de la comisión directiva son el grupo original de militantes que creó la organización comunitaria y luchó durante más de veinte años en un contexto de pobreza y que en muchas situaciones fue asediado por el gobierno local y las empresas de transporte público. *“La persistencia a través del tiempo y las dificultades, de estos militantes, constituye la fortaleza de la organización comunitaria, pero su contracara es la baja participación de quienes no conforman este grupo, como los mismos miembros de la comisión directiva reconocen. Como usuarios o consumidores, los integrantes de la mutual usualmente sólo demandan cumplimiento de horario, tarifas y otros temas relacionados con el servicio y no se involucran en la toma de decisiones o en otras actividades. Por otro lado, El Colmenar sí impulsó la participación a través de una variedad de organizaciones comunitarias de los barrios del Cuartel V a las que brindó apoyo desde sus inicios (Forni, 2002: 63).*

Un estudio reciente dio cuenta de la particularidad de la zona de Cuartel V, en el Partido de Moreno, donde la cantidad de organizaciones hace la diferencia en relación a otras áreas del Gran Buenos Aires. Pablo Bonaldi y Carla Del Cueto señalaron que la experiencia de la Mutual El Colmenar fue un semillero de militantes. En la zona, las organizaciones culturales, deportivas y educativas surgieron a partir de las actividades de sus miembros, con una estructura no formal y simple y tenían como objetivo satisfacer alguna necesidad concreta. Si bien la realización de actividades compartidas en la organización permitía anudar lazos entre quienes participaban, éstas también los hacían tomar distancia de otros vecinos y de las otras organizaciones del barrio. Por otro lado, la existencia de gran cantidad de organizaciones instaló una competencia entre sus líderes por ser reconocidos como “el interlocutor” con el municipio, las ONGs, o la Iglesia o “el ejecutor de determinado programa social”. Aunque según los autores la competencia no era por acceder a recursos sino por la existencia de lógicas de trabajo comunitario diferentes: una más centrada en lo colectivo e igualitario y otra más individualista y jerárquica (Bonaldi y Del Cueto, 2010).

10.1.3. Las organizaciones barriales y la gestión de planes

Si bien algunas problemáticas como la concentración de decisiones en los líderes, las disputas internas, las divisiones, la distancia entre los dirigentes y las bases, la falta de participación de los vecinos, el aislamiento de las organizaciones y la competencia entre ellas son recurrentes, investigaciones recientes dan cuenta de la exacerbación de éstas a partir de la gestión de programas sociales en la última década. Fernando Santiago estudió los efectos negativos del Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados y del Plan Alimentario provincial en una organización barrial de la zona Sur del Gran Buenos Aires. Describió las desigualdades sociales en el interior del barrio elegido para el trabajo de campo distinguiendo tres zonas: una perteneciente a trabajadores estables cuyas viviendas cuentan con los servicios urbanos, otra intermedia habitada por trabajadores por cuenta propia y empleados que lograron el acceso a los servicios urbanos mucho tiempo después de instalados y a partir del trabajo colectivo. Y una última zona donde vive la población más pobre y con empleos precarios, donde hay escasos servicios y el agua proviene en muchos casos del tanque comunitario. El autor advirtió cómo las políticas localizadas y focalizadas reforzaron las desigualdades y la estigmatización de la población de la tercera zona. Al analizar los efectos de la participación de las organizaciones barriales en la ejecución de programas sociales como el PJyJHD y el programa alimentario observó que: a) si bien la propuesta municipal de “gestión asociada del desarrollo local” les permitía acceder a recursos también aumentaba la competencia y los conflictos, b) se fortalecían como colectivo pero no colaboraban entre ellas, c) el personalismo de las organizaciones y su identificación con el líder se trasladaba a los beneficiarios de los programas, quienes visualizaban el acceso a recursos en relación a personas concretas. Hacia el interior de las organizaciones reconoció que quienes participaban establecían vínculos que les permitían empoderarse y ejercer sus derechos, pero los incluidos en los programas generalmente pertenecían al círculo íntimo de los miembros de las organizaciones (familiares o vecinos más cercanos). Se creaba solidaridad en el interior del grupo y enfrentamiento con el resto de las organizaciones. Además el PJyJHD que otorgaba un subsidio en dinero a quienes realizaban tareas en la organización barrial alteró el lugar que ocupaban los miembros y las relaciones preexistentes, así las personas que realizaban tareas de manera voluntaria pasaban a recibir un ingreso por un trabajo en un tiempo y lugar

determinado. Los actores externos al barrio tales como funcionarios municipales y agentes de la Iglesia Católica privilegiaron los vínculos directos con los líderes más que los institucionales, lo cual fortaleció el personalismo en las organizaciones, a esto se agregó que el municipio funcionó como una multiplicidad de ventanillas de expendio, lo cual permitió a las autoridades locales mantenerse al margen de las disputas en el territorio (Santiago, 2010).

Agustín Salvia también constató que la ejecución de programas sociales aumenta la competencia por recursos estatales entre las organizaciones. Interpretó que las organizaciones barriales surgieron como respuesta al desempleo, la desafiliación y la pobreza. Los sectores populares apelaron a estrategias de supervivencia colectivas para resistir la crisis económica de 2001 y desde el Estado se propiciaron una serie de programas sociales para alentar y asistir a estas iniciativas solidarias. Sin embargo, la ejecución de programas sociales por parte de las organizaciones populares ha implicado, según el autor, una mayor explotación del trabajo familiar o comunitario, la creación de espacios competitivos y fuertes conflictos en torno a recursos provenientes del Estado (Salvia, 2007: 51).

Por su parte, María Cecilia Ferraudi Curto estudió una organización piquetera y observó que en la misma existía una pluralidad (conflictiva y jerarquizada): una trama densa de sentidos compartidos pero también de silencios, peleas y desencuentros en contraposición a los planteos que idealizan las asambleas o que reducen los conflictos a la tensión urgencia/proyecto (Ferraudi Curto, 2009: 176). Asimismo planteó la existencia de distintas formas de transitar por la organización (es decir experiencias) en las cuales hay compromisos y disputas que desdibujan la simple distinción dirigentes/bases aunque se mantengan las relaciones de poder (Ferraudi Curto, 2009: 174).

En pocas palabras, las problemáticas en el interior de las organizaciones y entre ellas giran en torno a la centralización de decisiones y actividades en los líderes, personalismos, participación fluctuante de las bases, competencia entre organizaciones, solidaridad intergrupos, fortalecimiento de lazos familiares y entre vecinos. Las políticas sociales focalizadas y localizadas proporcionaron recursos a las organizaciones sociales que se hicieron cargo de las necesidades en los barrios populares pero también su ejecución alentó las divisiones y la competencia entre

ellas y sus líderes. En el Capítulo 11 recupero estas cuestiones y propongo una interpretación para las mismas.

10.2. Los líderes, estilos de “militancia” y los motivos de la participación

En los estudios anteriormente señalados sobre organizaciones barriales los líderes aparecen como los mediadores entre el municipio, el estado provincial, las ONGs, la Iglesia Católica y los sectores populares. Se describen sus prácticas, sus representaciones y su relación con instituciones externas a los barrios señalando continuidades y rupturas en relación con la militancia partidaria de la década de 1980. Por otro lado, también se insiste en los cambios en los modos de participación de los sectores populares en las organizaciones barriales. En los siguientes apartados detallo el origen de la distinción entre militancia política y militancia social y luego caracterizo los cambios en la politicidad, entendida como socialización y cultura política, y los motivos de la participación de los sectores populares en organizaciones a partir de los resultados de investigaciones recientes.

10.2.1. Militancia política y militancia social

La distinción entre “militancia política” y “militancia social” es una construcción social e histórica. Así lo mostró Frédéric (2004), quien describió los procesos generados a partir de una política de descentralización en un municipio del Conurbano Bonaerense durante la década de 1990. Detalló la implementación del Proyecto Lomas, que delegaba responsabilidades a los Consejos de Organización de la Comunidad compuestos por representantes de uniones vecinales, clubes, sociedades de fomento y por militantes políticos designados por sus partidos. La autora señaló cómo los cambios introducidos por la autoridad municipal implicaron una transformación en las relaciones entre los líderes partidarios, los villeros y los vecinos que favorecieron la autonomización del sistema político y una rearticulación con líderes barriales. La organización de los consejos condicionó a los líderes de los sectores populares a modificar sus estrategias de participación para lograr el reconocimiento del gobierno local, mientras muchos militantes del Partido Justicialista organizaron uniones vecinales y participaron activamente de la implementación de políticas sociales, los líderes villeros dejaron de ser los interlocutores válidos. Frédéric destacó la importancia de las clasificaciones morales puestas en juego entre funcionarios municipales, villeros y vecinos. La ponderación

del trabajo desinteresado y la ejecución de programas sociales favorecieron la valorización de la “militancia social” separada de las “prácticas políticas” de lealtad, apoyo electoral, reclutamiento de adhesiones, etc. Así se separaron las luchas por el reconocimiento entre los vecinos por un lado, y por otro, las pujas por acceder a la jerarquía política partidaria. Esta distinción favoreció la profesionalización de la política como actividad diferenciada del trabajo barrial (2004). El surgimiento de la categoría “militante social” en oposición a la “militancia política” y el papel jugado por las mujeres en la administración de programas sociales permitió la división del trabajo: pocos hombres hacen política, asimilando la actividad a un negocio mientras los sectores populares disputan ganar prestigio frente a los funcionarios públicos sin competir por acceder al sistema político local cada vez más jerarquizado y excluyente (Frédéric, 2004: 338). A partir de los resultados de su indagación la autora planteó que tanto el honor, como la reputación o el carisma son expresiones particulares de las luchas por el reconocimiento social. Que los dos primeros resultan de hechos ordinarios, mientras el último se inscribe en situaciones extraordinarias. También señaló la reversibilidad de reconocimiento, es decir, así como el líder necesita de la adhesión de sus seguidores, éstos requieren ser elegidos y apreciados por los dirigentes (Frédéric, 2011: 157).

Por su parte, Barattini indagó la politicidad de los sectores populares que participan en organizaciones barriales y reconoció que la distinción entre militancia política y militancia social adquiere sentidos diferentes según los objetivos de la organización y su relación con el municipio. Partió de considerar a las organizaciones territoriales como mediadoras entre los grupos más desfavorecidos y el Estado y a la participación de los habitantes de barrios empobrecidos en ellas como el ejercicio de ciudadanía. Definió a la politicidad como un proceso de socialización y como una cultura política. Estudió cuatro organizaciones localizadas en diferentes partidos del conurbano bonaerense: Tigre, San Miguel y Moreno y analizó la participación de los socios en las instancias decisorias, la orientación de las actividades y su proyección más allá del territorio. Reconoció que en todas las organizaciones hay fuertes liderazgos, y los líderes son quienes establecen los objetivos de las mismas. Asimismo éstos y otros miembros se quejan de la falta de compromiso: “hay pocos brazos para tantas tareas”. La participación es evaluada por los referentes de las organizaciones desde distintos encuadres. Así mientras para la

Sociedad de Fomento los socios participan al votar y/o proponer una lista en las elecciones, para el grupo ligado a Cáritas la participación es integrar a las familias a las actividades, para los grupos piqueteros es asistir a las asambleas y para quienes participan de una “red de organizaciones” es concientizarse de la necesidad de reclamar al Estado. En relación a las representaciones y a las prácticas, si bien el grupo de piqueteros plantea la transformación de la realidad, lleva adelante acciones de asistencia ligadas a la cotidianeidad similares al grupo de Cáritas. A excepción de la “red de organizaciones” que considera la militancia social sinónimo de militancia política, el resto de las organizaciones distingue entre militancia social y política, asociando esta última a los partidos políticos y por lo tanto rechazada. Finalmente la red de organizaciones es la única que tiene un proyecto que va más allá de las necesidades del barrio buscando articular con otros grupos, mientras el resto de las organizaciones aparece encapsulado en sus propios problemas de subsistencia y el mantenimiento de sus miembros. El autor concluyó que hay poco espacio para la política entendida como el compromiso con un proyecto político de transformación social y que lo urgente impide la elaboración de objetivos a largo plazo (Barattini, 2010).

Finalmente, Vommaro en su estudio sobre la participación política de jóvenes de un barrio popular de Santiago del Estero buscó superar la noción de clientelismo, en la cual los pobres no tienen otra opción que aceptar la relación asimétrica con quien distribuye los recursos del Estado, y propuso el concepto de “economía moral de la circulación de bienes”. Entendió que la participación de los jóvenes tiene lugar en el marco de las pautas propuestas por los programas sociales y las prácticas políticas barriales. Concluyó que la participación en huertas comunitarias y merenderos entendida como “trabajo político” tienen para sus protagonistas múltiples significaciones: el primer trabajo fuera de la casa, la posibilidad de conocer otros lugares, un compromiso con el referente político, una obligación mientras sale algo, etc. Al autor asimiló la participación a la noción de hecho social total porque está inserta en múltiples relaciones de fidelidades políticas, supervivencia, moralidades, conocimiento del barrio, etc. (Vommaro, 2012).

Los estudios aquí sintetizados muestran los cambios en la manera de participar de los sectores populares: distinción entre militancia social y militancia política, arreglos eventuales con la Iglesia y los partidos políticos. Asimismo la participación

en las organizaciones es interpretada cómo militancia social, compromiso, primer trabajo, lealtad al líder del grupo, posibilidad de viajar, etc. En el Capítulo 12 analizo los motivos para participar en las organizaciones de los barrios del Sudeste del municipio de Godoy Cruz y propongo mi interpretación de los mismos.

10.2.2. Los cambios en la socialización política: las lógicas de los sectores populares

Denis Merklen (2010) planteó que el desempleo prolongado, la precarización del trabajo y las políticas sociales focalizadas discontinuas alentaron en los sectores populares la experiencia de aleatoriedad y el ensayo de estrategias de corto plazo que implicaron la participación en diferentes ámbitos para obtener ingresos. Ellos participan eventualmente en la escuela de la cooperadora, en la iglesia del grupo de Cáritas, en la Sociedad de Fomento del comedor comunitario y en los partidos políticos durante las campañas electorales; estas filiaciones múltiples les permiten acceder a recursos materiales y simbólicos. A estas prácticas de participación ocasional en diferentes organizaciones el autor las denomina “lógica del cazador”. Esta forma de acceder a recursos y de sociabilidad ha generado en los sectores populares falta de autonomía y fragilidad, ya que éstos tienen dificultades en lograr vínculos y protecciones colectivas durables. En este sentido al autor afirmó que “*el riesgo que corren los pobres bajo el capitalismo no es el de encierro comunitario sino el de atomización*” (Merklen 2010: 17), porque no pueden apoyarse de manera permanente en las organizaciones para proyectar su futuro. Asimismo el autor propuso el concepto de *politicidad* para observar una serie de tensiones que “*resultan del modo en que los más débiles intentan al mismo tiempo asegurar su supervivencia, proyectarse hacia el porvenir y contribuir a la elaboración de un horizonte común*” (Merklen 2010, 20). Las tensiones son: cohesión del grupo/proyección hacia el exterior, urgencias/proyecto colectivo, inscripción territorial/proyectarse hacia el exterior, estabilización/desestabilización de la vida cotidiana. Sin duda la descripción de la lógica del cazador y de la politicidad de los sectores populares realizada por Merklen resulta relevante debido a que estas conceptualizaciones muestran los cambios en producción de subjetividades y su relación con la modalidad de participación de los sectores populares.

Ferraudi Curto avanzó en desentrañar la “*politicidad*” de los sectores populares y propuso analizar la trama relacional que configuran las organizaciones de desocupados complejamente articulada a los modos de vida locales. A partir del trabajo de campo en una organización piquetera del sur del conurbano bonaerense describió la obtención de recursos para el merendero y la disputa en torno a la distribución de los mismos entre los miembros de la organización (Ferraudi Curto, 2006). Enmarcó su análisis en la perspectiva propuesta por Merklen de la “*politicidad*” de los sectores populares caracterizada por la desafiliación del mundo del trabajo y la inscripción territorial y reconoció la tensión entre el proyecto colectivo y la urgencia. Al detallar la forma en que la organización conseguía lácteos destacó la cantidad de tareas administrativas que debían realizar sus miembros, en particular la confección de listas de beneficiarios y señaló que estos trabajos forman parte de la conformación de la demanda al Estado pero no son considerados por los estudios que abordan la dimensión contenciosa del movimiento (Ferraudi Curto 2006, 154). Ella mostró cómo la exclusión de uno de los piqueteros más antiguos a la hora de repartir los recursos desató una discusión sobre las reglas de distribución dentro del colectivo, los derechos y obligaciones de los más “viejos” de la organización, y cómo la confección de planillas es una de las condiciones de acceso a subsidios, donaciones, etc. Reconoció que detrás de las apreciaciones sobre la lucha compartida en el pasado y la necesidad de atender a los niños del barrio están la red de relaciones en la que anclan sus interlocutores. Concluyó que para entender los procesos políticos de los sectores populares más acá de la dicotomía clientelismo/protesta que ha predominado en los estudios sobre el movimiento piquetero es necesario “*introducirse en el entramado entre una lógica de la gestión, una lógica de la protesta y una lógica de la sociabilidad local, en la que se elaboran demandas urgentes, se tejen memorias y proyectos de vida, se definen gustos y se busca reconocimiento en un proceso abierto a través del cual se configura prácticamente la organización*” (Ferraudi Curto, 2006: 164).

En pocas palabras, la desocupación y la precariedad laboral, la inscripción territorial, las tensiones entre lo urgente y la proyección, las filiaciones múltiples para acceder a recursos estatales, la distribución de recursos anclada en redes de ayuda recíproca entre vecinos en contraposición a las reglas internas de los grupos y la existencias de lógicas burocráticas y de protesta han contribuido a reforzar en los

sectores populares un estilo de participación instrumental, precario y eventual, además se han multiplicado los conflictos en el interior de sus organizaciones.

10.2.3. La participación de los sectores populares: la búsqueda de reconocimiento y el placer

Si bien para algunos autores la participación de los sectores populares aparece como precaria y eventual, descrita como “lógica del cazador”, para otros investigadores puede ser explicada por la búsqueda de reconocimiento y el “placer de hacer”. Julieta Quirós abordó las motivaciones de quienes participan en las actividades de los movimientos piqueteros en Florencio Varela. En un “mundo de planes sociales” donde el Estado distribuye recursos a través de estas organizaciones, ellos apuestan a “*estár con los piqueteros*”, como estado transitorio y como una forma de mejorar sus vidas. En el interior de las organizaciones las personas contraen obligaciones estableciendo lazos recíprocos, en los cuales la participación es interpretada como un trabajo. Así las personas que participan en las organizaciones no consideran a los planes sociales como un subsidio estatal sino que son vividos como un don de los piqueteros “*son ellos lo que dan el plan, los que dan la bolsa, los que dan las vacaciones y las licencias, los que anotan, los que llenan las planillas, los que conocen y censuran a quien no trabaja*” (Quirós, 2006: 86). Ellas saben esperar, pedir y ofrecer lo cual permite el establecimiento de obligaciones recíprocas. En un trabajo posterior, Quirós (2008) observó las relaciones que se establecen entre punteros o líderes piqueteros y advirtió que la “gente que los acompaña” siente la obligación moral de retribuirles, y que ellos conocen el juego, los términos del intercambio y el sistema de derechos. Hay criterios de merecimiento y reconocimiento que convergen “*algo tiene que ser hecho para merecer*”: marchas movilizaciones, asistencia a actos partidarios” (Quirós, 2008: 124). Concluyó que los sectores populares no sólo participan para obtener recursos (lógica material), sino porque encuentran en los movimientos y en sus prácticas políticas, visibilidad social y dignificación. Los líderes piqueteros y los punteros son devotos de una causa y quienes participan en las organizaciones se sienten capaces al seguirlos, existe una pasión primaria en los integrantes de los grupos piqueteros que es “el placer de hacer” y ésta debe ser considerada en el análisis de la participación (2008, 127).

Adrián Scribano, ha llevado a cabo diferentes programas y proyectos de investigación sobre movimientos sociales y acción en las ciudades de Córdoba y Villa María. Estos estudios dan cuenta de las representaciones y las prácticas de colectivos de recicladores de basura, pobladores de barrios marginales y cooperativas de trabajo, entre otros. Los resultados de los mismos hacen hincapié en las consecuencias del capitalismo neocolonial sobre los cuerpos, las emociones, las prácticas intersticiales de los sectores más empobrecidos. Scribano afirmó que *“en un sistema que por definición no cierra, que no puede ser totalidad sino en su desgarró, se instancian prácticas cotidianas y extra-ordinarias donde los quantum de energía corporal y social se refugian, resisten, revelan y rebelan. La felicidad, la esperanza y el disfrute son algunas de esas prácticas ... en y desde la vivencia del disfrute, la esperanza y la felicidad –observables en las lógicas del intercambio recíproco, el amor y el gasto festivo– donde las prácticas intersticiales adquieren una relevancia especial”* (Scribano, 2010: 260). Estas prácticas intersticiales tienen la potencialidad de desarmar y resquebrajar la confusión de sensaciones y la indiferencia propia del capitalismo actual y promover sensibilidades y vivencias diferentes.

Por su parte Cecilia Cross (2010) reconoció que después de 2001 han prevalecido dos perspectivas en la literatura sobre los motivos de la participación de los sectores populares. La primera, a la que denomina “épica”, la cual se focaliza en los motivos de participación expresados por las demandas colectivas frente al Estado y en los relatos de los líderes. La segunda, a la que denomina “desencantada”, la cual insiste en la alienación de los motivos, la socialización negativa, la “lógica del cazador” y privilegia la narrativas de los “participantes de base”. Cross se posicionó desde otra perspectiva que entiende la participación como la expresión de la articulación entre la experiencia individual y la construcción colectiva. Explicó la participación por una doble exterioridad: el individuo se siente interpelado y la membresía es producto de un intercambio que expresa una necesidad mutua (Cross, 2010: 59). El punto de partida de su análisis es la experiencia dolorosa de desempleo que vincula a las personas con las organizaciones de desocupados, luego los modos de vincularse con éstas van cambiando en el marco de interpretaciones compartidas. Por último, la movilización para demandar al Estado y el trabajo compartido permiten establecer un vínculo entre los desocupados y las organizaciones: *“no es la injusticia sufrida lo que*

moviliza, sino el encuentro con otros/as en tanto permite ponerle nombres, comunes y compartidos, tanto al dolor como a la esperanza” (Cross 2010, 72). Los sectores populares no sólo buscan acumular o merecer, sino también sentirse capaces de hacer en un contexto social de empobrecimiento y segregación urbana.

10.3. Los intercambios recíprocos en el interior de las organizaciones

Si bien los trabajos señalados en el apartado anterior refieren de manera indirecta a la reciprocidad, existe una larga tradición en los estudios sobre sectores populares en América Latina que explica las prácticas organizativas de los sectores populares y ubica los intercambios recíprocos como elemento central. Esta línea fue inaugurada por Larissa Adler de Lomnitz (1994) y ha sido retomada en los últimos quince años por Gutierrez (2004), Auyero (2001), Semán (2006), Zapata (2006) y Wilkis (2010) para explicar las estrategias de las familias, las organizaciones, el clientelismo y las culturas populares. Considero que este enfoque sirve para dar cuenta de las problemáticas antes descritas: concentración de decisiones en los líderes, disputas internas, falta de participación de las bases, múltiples filiaciones, fragmentación, acusaciones de traición, entre otros. Asimismo entiendo que las investigaciones de estos autores presentan avances profundos en la comprensión de las organizaciones y de las prácticas de los sectores populares en la Argentina. Detallo a continuación sus resultados, los cuales marcan la línea de interpretación que sigo en los siguientes capítulos.

10.3.1. Las redes de intercambio recíproco

Gutiérrez estudió las familias y las organizaciones en un barrio popular de la ciudad de Córdoba desde la perspectiva de Bourdieu. Su punto de partida fue estudiar las estrategias de reproducción en la pobreza considerando los capitales que tienen los pobres y no sus carencias. Analizó la relación entre las familias y la conformación de redes de reciprocidad locales que dan lugar a las organizaciones barriales. Éstas a su vez se articulan a través de *redes de reciprocidad indirecta especializada* con grupos políticos, ONGs y funcionarios públicos y de esa manera participan de sistemas más amplios. Las organizaciones basadas en redes locales funcionan como *campo* y son el resultado provisorio de las luchas de sus integrantes por el monopolio de capitales colectivo, simbólico y social. Estas luchas dan lugar al establecimiento de desigualdades y jerarquías en el interior de la organización: una

primera línea de líderes políticos, quienes concentran el capital social colectivo e intercambian con ONGs y funcionarios públicos, y luego una primera y segunda línea de gestoras mujeres, quienes se encargan de la administración y distribución de recursos en el interior del barrio. Esta distribución de tareas y funciones es afín a la división del trabajo familiar “afuera/masculino” y “adentro/femenino”. Estas redes locales que unen a las familias e individuos también son *espacios de competición por la acumulación del capital colectivo*. Esto introduce un elemento importante en el análisis: los pobres no son iguales entre sí, aunque destaquen una identidad común, por ejemplo la pertenencia a un barrio y la participación en organizaciones produce y reproduce la distribución y acumulación de capitales. En otras palabras la inclusión en redes de reciprocidad local permite a las familias e individuos acumular capital social y simbólico y de esta forma modificar su posición en el espacio barrial y en el espacio social (Gutiérrez, 2004).

Auyero (2001) abordó las redes informales que permitieron sobrevivir a los pobres a fines de la década de 1990. Estas *redes de resolución de problemas cotidianos* están basadas en el principio de “dar, recibir y devolver”. Las redes tienen una doble vida: una dimensión objetiva en los recursos que circulan y una dimensión subjetiva en las interpretaciones de los líderes y de los pobres. Además estas redes informales se articulan y superponen a las redes políticas del Partido Justicialista. Las representaciones que legitiman los intercambios giran en torno a la reactualización de la política del primer gobierno justicialista y al desempeño de una performance: “Evita, dama de la esperanza” (Auyero, 1997). Las obligaciones y expectativas entre los participantes se construyen en las formas de dar, donde se despliegan discursos que privilegian el amor a los pobres y a los niños (Auyero, 2001). La visibilidad o invisibilidad de las obligaciones mutuas en las redes de resolución de problemas está dada por intervalo temporal que media entre el acto de recibir y el acto de devolver. Los compromisos y obligaciones son el resultado de una dominación “por constelación de intereses”. Los líderes concentran información y el acceso a algunos recursos lo cual les permite captar la atención y la adhesión voluntaria de las personas que colaboran con ellos, es decir, su círculo íntimo (Auyero, 2001: 128). La desigual distribución de recursos en el interior de la red genera cuasimonopolios que tienen efectos estructurales de dominación entre quienes participan.

Por su parte, Semán (2006) analizó la experiencia de participación de una referente barrial y pastora evangélica en redes clientelares. Describió cómo una pastora evangélica y ex militante del Partido Justicialista evaluaba los intercambios clientelares a partir de su experiencia de participación y de su representación sobre la actuación de Eva Perón como esposa de Juan Domingo Perón. Reconoció que el lazo político que establecen los sectores populares es *“un juego de reciprocidades pautadas por posiciones diferenciales que implican relaciones específicas: los que son mayores se obligan a la protección, los que son menores a la lealtad”* (Semán, 2006: 168).

Los estudios antes sintetizados han observado las formas de reproducción y subsistencia de sectores populares, han reconocido las relaciones de reciprocidad en el interior de las redes y organizaciones y han concluido que éstas permiten incluir a sus integrantes, marcar posiciones jerárquicas, establecer obligaciones y derechos mutuos y acumular recursos materiales.

10.3.2. Intercambios recíprocos e intercambios mercantiles

La comprensión de los intercambios recíprocos en las organizaciones sociales también ha sido analizada a partir de la comparación con los intercambios mercantiles. Desde esta perspectiva Zapata (2005) estudió la organización religiosa Cáritas en una parroquia de Mar del Plata. La autora planteó la relación entre Estado e Iglesia y la disputa por el monopolio de la beneficencia. Así, el Estado justicialista a través de la Fundación Eva Perón monopolizó la ayuda social. Después de su caída en 1955 la creación de Cáritas a nivel eclesial implicó la reivindicación por parte de la Iglesia Católica de la esfera de la distribución de bienes gratuitos. Las políticas sociales descentralizadas implementadas en 1990 y en particular después de 2001 habilitaron la participación de Cáritas como ejecutor de programas de asistencia a los más pobres. En las organizaciones diocesanas y en muchas organizaciones parroquiales de Cáritas este cambio implicó un crecimiento del voluntariado católico. La autora destacó cómo en los roperos comunitarios se resignifican “cosas” para la venta y “cosas” para dar “gratuitamente”. Mostró que los intercambios de dones y contradones es un ámbito privilegiado de las mujeres donde se gana “honrabilidad”, aunque sugiere indagar cómo se negocia con los hombres presentes también en el campo de la asistencia social. Insiste en la necesidad de conocer no sólo las

relaciones de poder y jerarquía resultantes de los intercambios de dones y contradones sino también en la construcción de significados sobre las cosas que circulan. Asimismo afirma que sólo se puede comprender los intercambios recíprocos en vinculación con los intercambios mercantiles.

En esta línea de indagación de intercambios mercantiles y de dones Ariel Wilkis y Sebastián Careño (2008) plantearon que la distinción don/mercancía es una clasificación que utilizan los agentes para establecer relaciones, jerarquías, acumular capital simbólico entre los pobres o para parecerse a quienes ocupan posiciones dominantes en la estructura social. Describen, en la línea de Mauss, cómo algunos bienes en determinadas situaciones son enmarcados como obsequios y contra obsequios y cómo el mismo bien es ubicado bajo la lógica de compraventa mercantil en otras situaciones. Los autores ubican al dinero, que siempre ha sido considerado algo “propio del mercado”, como un bien privilegiado para observar esta “metamorfosis” de don a mercancía y de mercancía a don. Indagan las representaciones y prácticas sobre el dinero en un grupo de indígenas artesanas, en una cooperativa de cartoneros, en la publicación “Hecho en Buenos Aires”, en las organizaciones ligadas al Banco de Alimentos y en un grupo de Cáritas parroquial. Los autores muestran cómo las significaciones de “don/mercancía” contribuyen a anudar vínculos menos asimétricos entre “cartoneros” y “vecinos” (sectores populares y sectores medios) y entre indígenas, funcionarios estatales y miembros de ONGs que promueven el “comercio justo”; y cómo las clasificaciones “don/mercancía” regulan las demandas de donaciones de comestibles. También las representaciones “mercancías/don” permiten marcar desigualdades entre los miembros de las organizaciones de sectores populares al establecer una “microdinámica” de acumulación de capital simbólico y moral en el “universo de los necesitados”. Por último señalan que la “contienda don/mercancía” que acompaña el uso de diferentes bienes, incluido el dinero, tiene lugar en diferentes ámbitos pero de manera particular en espacio de restricción económica: los barrios populares y las comunidades indígenas, entre otros.

Wilkis (2010) profundizó el análisis de la circulación de dinero en las organizaciones para dar cuenta de los contratos morales que crean los sectores populares a través de prácticas mercantiles y no mercantiles, y cómo éstas permiten la imposición de obligaciones y derechos, la apreciación de las personas y las cosas y

el establecimiento de mecanismos de diferenciación social. En este sentido, mostró la dimensión agonística de los intercambios destacando la competencia por imponer y hacer cumplir obligaciones y significaciones sobre personas y cosas. Propuso el concepto de “capital moral” como sub especie del capital simbólico, el cual alude al reconocimiento de virtudes. Los individuos realizan juicios morales que marcan jerarquías entre personas, éstos “luchan por eclipsar moralmente a los otros”, y de esta manera intentan obligarlos (Wilkis, 2010: 37). El concepto de “capital moral” le sirve al autor para mostrar cómo entre los dominados se establecen diferencias, se compete y consolidan jerarquías. Wilkis también advirtió que las virtudes apreciadas se construyen en los ámbitos particulares, por ejemplo, en la iglesia la virtud máspreciada es el carisma (entendido como vocación por ayudar a otros) y en último lugar “pedir con vergüenza”. No sólo el uso del dinero facilita el ejercicio de virtudes (caridad, altruismo, confianza). El uso de otros bienes que circulan o son puestos a disposición entre los sectores populares simbolizan autoridad moral de quienes los poseen por ejemplo: la construcción de un hogar para adolescentes por el párroco, el asfalto por parte de los líderes políticos, etc. En el ámbito comercial las virtudes que se premian están relacionadas a la posición ocupada “dar fiado” y “pagar deudas” en los pequeños y grandes comerciantes, la inmediatez en los pagos en la quiniela clandestina, “respetar lo acordado en el empeño” en el comercio ilícito de las drogas y bienes robados. Por último, en la familia se premian las virtudes asociadas al género, el cuidado de los hijos en la mujer y la honorabilidad en el hombre. En síntesis, para Wilkis el ejercicio de virtudes es una forma acumular el “capital moral”, es cual es una subespecie del capital simbólico. La acumulación de “capital moral” es una manera de establecer distinciones en el interior de los sectores populares: los “buenos” y los “malos” pobres. Finalmente con la noción de “capital moral” y de lucha por su acumulación el autor destacó los antagonismos como procesos propios de las clases populares. En otras palabras, la noción de “capital moral” muestra que se puede acumular prestigio a partir del ejercicio de virtudes reconocidas en un campo específico. El planteo de Wilkis es coincidente con las conclusiones de Zapata, quien señaló que las mujeres acumulan honorabilidad en la medida que participan en una organización desinteresada. Ambos autores dieron cuenta de cómo la participación en organizaciones permite a los sectores populares acumular capital simbólico y diferenciarse a través de intercambios recíprocos y de

intercambios monetarios. Los antagonismos entre los integrantes de las organizaciones surgen por la disputa del capital simbólico.

10.4. Balance provisorio y punto de partida

Las investigaciones presentadas en este capítulo tienen en común analizar el interior de las organizaciones sociales y la participación de sus integrantes. Los trabajos sintetizados en el primer apartado refieren a los líderes, a los conflictos entre éstos y entre diferentes grupos, la relación entre dirigentes y bases. Debido a que los estudios refieren a distintos momentos en el tiempo: las sociedades de fomento entre 1920 y 1943, el fomentismo tradicional y el emergente de la década de 1980, las organizaciones innovadoras (Mutual El Colmenar) sus conclusiones orientan la indagación en torno a la existencia de una tendencia en los sectores, que consiste en la sedimentación de experiencias organizativas, las cuales se caracterizan por el personalismo, la concentración de actividades en los líderes, las disputas entre estos y la consecuente división o fragmentación de las organizaciones.

Los trabajos resumidos en el segundo apartado muestran los cambios en las relaciones entre los líderes, los funcionarios y los políticos y las modificaciones en las maneras de participar de los sectores populares en los últimos veinte años. En el marco de la inestabilidad y la precariedad de las relaciones laborales, los pobres ensayan múltiples filiaciones que les permiten acceder a diferentes recursos. Por otro lado, las prácticas de los líderes cambiaron a partir de las políticas municipales de descentralización de servicios. Los representantes de los sectores populares modificaron sus estrategias de reconocimiento o reputación debido a que los funcionarios municipales promovieron la participación social “desinteresada de los vecinos” y descalificaron a los líderes tradicionales. De lo anterior se deriva que el estilo de los líderes puede ser modificado por el cambio en las relaciones con agentes externos o en las condiciones de vida. A partir de la participación en programas sociales estatales la “lógica de los papeles” o la “lógica burocrática o de gestión” genera tensiones con la red de relaciones locales. Si bien algunos autores consideran que la distribución de recursos por parte del Estado a través de organizaciones sociales obliga a los sectores populares a participar, otros entienden que las motivaciones de los sectores populares para integrar organizaciones barriales son: el

placer de hacer cosas, la necesidad de ser reconocidos y conformar una identidad a partir de la experiencia compartida.

Las investigaciones resumidas en el tercer apartado se enmarcan en enfoques de la reciprocidad y logran profundizar en el origen de los conflictos en el interior de las organizaciones. Éstos se explican porque los miembros de organizaciones sociales buscan acumular capital social y simbólico para apropiarse del capital colectivo. La acumulación de capital simbólico da lugar al establecimiento de jerarquías en el interior de la organización: primera línea de líderes políticos, segunda línea y tercera línea de mujeres gestoras. Las relaciones de dominación en el interior de las organizaciones se basan en intercambios recíprocos. Éstos se definen por la declaración de desinterés en el acto de dar, que oculta el interés en la devolución que tiene el donante. Las prácticas clientelares son una de las formas que adquiere el intercambio recíproco de los sectores populares con los agentes externos como funcionarios y políticos, entre otros. Carenzo, Wilkis y Zapata afirman que el intercambio de dones sólo puede entenderse en vinculación con los intercambios mercantiles.

Hasta aquí he presentado los aspectos más relevantes de las investigaciones que describen y explican las relaciones en el interior de las organizaciones de sectores populares y que constituyen el punto de partida de mi indagación sobre las organizaciones como campo. En el próximo capítulo me detendré a analizar las relaciones en el interior de las organizaciones de los Barrios del Sudeste de Godoy Cruz. Concretamente me interesa analizar: cómo los sectores populares participan en las organizaciones a través de intercambios de dones y profundizar en las relaciones que dan lugar a conflictos. Cuáles son las condiciones sociales y las estrategias que favorecen la repetición del ciclo dar, recibir y devolver y cómo se establecen derechos y obligaciones. Si desde los intercambios de dones y contradones se puede dar cuenta de la “lógica del cazador”. También me interesa profundizar en la dimensión de reconocimiento colectivo que tiene lugar en los intercambios simbólicos en el sentido de “ser considerado digno u honorable” al participar de las organizaciones. Considero importante conocer más en detalle cómo los miembros de las organizaciones disputan la acumulación de capital simbólico individual y si esta situación se ha exacerbado a partir de los cambios en los ámbitos burocráticos estatales: el paso de la carta al formulario y la elaboración de los proyectos sociales.

Me interesa retomar la idea sobre cómo los cambios en las políticas estatales implican modificaciones en las maneras de participar en las organizaciones y en las prácticas de sus líderes

Siguiendo el planteo de Gutiérrez, que para entender las estrategias de reproducción se debe considerar los recursos que disponen los pobres y no sus carencias, en los capítulos que siguen avanzaré en especificar cómo el ingreso a una organización tiene que ver con la disponibilidad de algún capital que sea reconocido por ésta como relevante: experiencia personal, conocimientos, tiempo disponible. También describiré cómo se establecen estas jerarquías y cómo la acumulación de capital colectivo se vincula con la acumulación de capitales en otros campos (religioso, artístico, laboral, estatal, barrial, familiar) en los cuales participan los miembros de las organizaciones. Destacaré cómo establecen asimetrías o simetrías para obligar o condicionar a participar. Mostraré cómo se articulan los intereses por acumular capitales (simbólico y social) en el interior de las organizaciones con la intención por acumular capitales en otros campos.

Considero sumamente fructífera la interpretación de las relaciones en el interior de las organizaciones desde la lógica burocrática estatal y desde la lógica mercantil, pero entiendo que en las organizaciones predominan los intercambios de dones (base de las redes de ayuda mutua). Finalmente abordo por qué participan los sectores populares: si están obligados, o el placer de hacer y el reconocimiento son los motivos. Creo que la necesidad de reconocimiento como motivación para participar de los sectores populares es coincidente con el planteo de la búsqueda (consciente o no) del aumento del capital simbólico.

Capítulo 11: Las organizaciones de los barrios del Sudeste de Godoy Cruz

“El Ensayo sobre el don, aunque al parecer sea claro, sin secretos aún para los novatos, continúa siendo una fuente de eterna valoración para el antropólogo de oficio, como si éste se viera obligado por el “espíritu” de la cosa a volver a él una y otra vez, para descubrir quizás algún valor nuevo e insospechado, o para entablar un diálogo que si bien en apariencia parece descubrir un significado nuevo, no hace sino sacar a la luz un aspecto contenido en el original” (Sahlins, 1974: 167).

Este capítulo tiene por objetivo contribuir a la comprensión de los vínculos que establecen los sectores populares en el interior de sus organizaciones a partir del estudio del Centro de Jubilados “El Trébol”, la Radio Comunitaria Cuyum y la Biblioteca Popular Pablito González. En primer lugar ofrezco elementos que indican la preponderancia de los *intercambios simbólicos* en el interior de las mismas⁸⁴. Luego analizo en detalle las relaciones, los derechos y las obligaciones, los conflictos y el establecimiento de lazos. En la segunda parte indago las formas que adquieren las relaciones de dominación, las jerarquías, la cooperación y las rivalidades. En la tercera parte describo cómo las desigualdades sociales en los integrantes, los cambios en los subcampos estatales y en las prácticas clientelares condicionan la participación de los sectores populares a través de los intercambios simbólicos. En este capítulo recupero el planteo de Pierre Bourdieu y las discusiones teóricas sobre el *Ensayo sobre el Don* que antropólogos europeos (Maurice Godelier, Caroline Dufy Florence Weber, Bruno Karsenti) y latinoamericanos (Luis Reygadas, Luis Roberto Cardoso de Oliveira y Ricardo Gabriel Abduca) han realizado en los últimos quince años.

⁸⁴ En esta tesis utilizo el concepto de *intercambio simbólico* o *de obsequios* propuesto por Bourdieu (1997b) o el término *intercambio/don* de Abduca (2007) para hacer referencia a las relaciones que predominan en las organizaciones y usaré el término de reciprocidad sólo para señalar un tipo particular del intercambio: el don equilibrado.

11.1. Las relaciones en el interior de las organizaciones

11.1.1. El predominio de los intercambios simbólicos

Bourdieu (1997b) afirmó que la *lógica de los intercambios simbólicos* está presente en la familia, en las economías precapitalistas, en el arte, en la religión, y en general en todos los ámbitos donde se niega la motivación de intereses económicos, en otras palabras, en los campos de lucha definidos por “*el interés en el desinterés*”. La *economía simbólica* también definida como “*intercambios de obsequios*” se basa en un ciclo de tres obligaciones “*dar, recibir y devolver*”, quienes hoy son donantes, mañana serán donatarios. Bourdieu señaló tres características del *intercambio de bienes simbólicos*: el *intervalo temporal* entre la donación del obsequio y el contra obsequio, la *no explicitación del valor* y el *doble vínculo* resultante. El *lapso temporal* que media entre el acto de recepción y la devolución del regalo es importante porque permite mostrar las acciones como independientes cuando en realidad son obligaciones simétricas. El éxito de los *intercambios simbólicos* consiste en hacer que “el acto de dar” aparezca como un hecho aislado y desinteresado, aunque siempre existe la expectativa de la devolución. En el *intercambio simbólico* está presente el *tabú de la explicitación*, aunque los bienes son apreciados por los participantes no debe hablarse de un precio, es decir, no debe decirse el valor, de hacerlo el intercambio pasaría al ámbito del mercado. El *doble vínculo* es el autoengaño que viven los participantes y que surge de la apelación al *desinterés* en el discurso y la obligación implícita de devolver en los hechos (Bourdieu 1997b, 163-182).

Si bien para Wilkis los sectores populares apelan a los intercambios mercantiles o a los intercambios simbólicos para establecer simetrías o asimetrías y para acumular capital simbólico (en particular “capital moral”) a partir del estudio de las organizaciones de los Barrios del Sudeste de Godoy Cruz considero que en el interior de las mismas predominan los *intercambios simbólicos*. Un indicador de intercambios simbólicos es la presencia del *tabú de la explicitación*, es decir, sus miembros no hablan de precio, por eso en las organizaciones sociales los participantes mencionan la “ayuda”, la “gratuidad”, la “solidaridad”, la “confianza” o el “desinterés”.

En el Centro de Jubilados se habla de dinero en algunos momentos y en otros no. Cuando los socios hablan de dinero en detalle y de precio es porque encuadran las relaciones en el ámbito mercantil, en el cual se privilegia los intercambios monetarios y el cálculo de rentabilidad (Bourdieu 1997, 182-183). Por el contrario, si los socios no hablan de precio, es porque pretenden establecer derechos y obligaciones en el marco de *intercambios de bienes simbólicos*. Durante los meses de mayo, junio y julio de 2010 participé de las reuniones del Taller de Estimulación de la Memoria y Narración. En uno de los encuentros:

La docente propuso y todas las socias acordaron comprar una pava eléctrica y una estufa. Mirta llevaba una lista, en la cual registraba celosamente quienes aportaban y contaba los centavos. La docente responsable del taller compró la pava eléctrica, si bien se quejó porque tuvo que poner más dinero de su bolsillo, inmediatamente señaló que lo dejaran así, que por unos centavos no iba a pasar nada (Nota de campo 14 de julio de 2010).

El cuidadoso registro de los aportes propio de la *lógica mercantil* contrasta con el hecho que la docente debió gastar más dinero y concluyó con un gesto desinteresado propio de los *intercambios simbólicos*. Wilkis y Carezo señalaron que el dinero es un elemento privilegiado para reconocer la metamorfosis *don/mercancía-mercancía/don* en el interior de las organizaciones, es decir, que éste puede servir para establecer intercambios simbólicos o para generar relaciones de compraventa (Wilkis y Carezo, 2008). Este cambio de lógica mercantil (registro pormenorizado de aportes y precios) a *dones desinteresados* entre el docente y los integrantes del Centro de Jubilados se entiende porque si bien los socios acordaron realizar una compra con aportes de individuales, en el interior de las organizaciones existe la tendencia a traducir las relaciones a *intercambios de bienes simbólicos*.

El *tabú de la explicitación* rige los intercambios simbólicos, pero en el interior de las organizaciones en algunos momentos se habla de dinero y su valor no se puede ocultar porque está consignado en los billetes, cabe preguntar cómo opera en estos casos el intercambio de dones y contradones. En las reuniones generales de la Radio Comunitaria Cuyum se habla y se intercambia dinero. Los responsables de los programas deben aportar \$15 por mes para pagar la electricidad ya que todos los meses la radio tiene que abonar la electricidad de la casa y aportar a la parroquia

porque la antena está ubicada en su campanario. Clara⁸⁵ es la encargada de cobrar el dinero y en la reunión mensual hace un cartel con lo recaudado y el nombre de los programas que aportaron.

En la reunión general de la radio Clara anunció la cantidad recaudada y comentó la necesidad de pagar la electricidad de la parroquia y que el dinero reunido no era suficiente. Entre las causas, señaló que algunos programas no habían realizado su aporte y que, incluso, debían todo un año. Inmediatamente Lucas, locutor del programa de Rock, dijo “se ha hablado mucho de plata hasta ahora, hablemos de cosas más importantes, por ejemplo el tema del festival” (Nota de campo 21 de abril de 2011).

La intervención de Lucas provocó un cambio de eje en la discusión sin que se terminara de resolver el problema de la falta de dinero para pagar la electricidad. Las palabras de Lucas muestran cómo se insiste en el “*desinterés en lo económico*” como fundamento del trabajo en la Radio Cuyum. En otra oportunidad, después de la realización de un festival en el predio de la parroquia

Clara comentó los resultados del festival, los gastos, la ganancia de \$500 y que lo que más había dejado era la venta de bebidas. Marcia preguntó si el objetivo era “solo el dinero”. Sabina dijo que era una dimensión. Marcia dijo que otra dimensión era la participación, que había poca gente y que la próxima actividad tenía que tener otra estrategia de comunicación.⁸⁶ Posteriormente Clara informó que con la plata se había cancelado la deuda de la casa en el IPV, y que se ha firmado un comodato entre la Asociación Civil de la Radio y el titular de la casa, Felipe Pérez (Nota de campo 19 de diciembre de 2010).

Las palabras de Marcia en relación a “sólo el dinero” buscaban reorientar la mirada a otros aspectos que ella consideraba más importantes. La contestación de Sabina buscaba relativizar los diferentes aspectos ubicándolos en el mismo nivel de importancia. La respuesta de Marcia señalando la participación como objetivo no alcanzado intentaba reubicar el debate, en un tema “más relevante”. La respuesta de Clara acerca del destino de lo recaudado fue para destacar la importancia del dinero no en sí mismo sino por lo que había permitido pagar, como un medio apreciable por su fin.

En la Radio Cuyum el dinero que se reúne está “marcado”, así el aporte mensual de los programas es para pagar la electricidad y por otro lado la venta de bonos y la

⁸⁵ Clara tiene 47 años, es profesora de Filosofía, docente en la UNCuyo, casada, dos hijos, vive en el Barrio Tres Estrellas, es conductora del Programa Mañanitas comunitarias.

⁸⁶ Marcia, tiene 40 años, es contadora y trabaja en un estudio contable, está casada, tiene un hijo, vive en Dorrego, es una de las conductoras del Programa “Esta boca es mía”. Sabina, 48 años, es socióloga, docente, divorciada, vive en la zona centro de Godoy Cruz, es una de las conductoras del programa “Y nuestros barrios, ¿qué?”.

publicidad es para pagar a los operadores. Zelizer afirmó que si bien el dinero es identificado con la compra venta, como algo abstracto e impersonal, los individuos marcan el dinero, crean y recrean múltiples formas de pago según el uso y el tipo de relaciones que pretenden consolidar (Zelizer, 2011: 43). Durante 2010 y 2011 los conductores de los programas disponían de bonos contribución de diferentes valores para vender y también podían cobrar por hacer publicidad. Además quienes obtenían publicidad para su programa debían aportar \$20 por mes. Tanto lo recaudado por los bonos como por la publicidad se reunía mensualmente y se distribuía en partes iguales a los dos operadores. Cabe preguntar si este dinero que recibían los operadores ¿consistía en un *intercambio mercantil* o se mantenía en el marco de los *intercambios simbólicos*?

Zelizer señaló que dinero destinado a regalos es marcado de una manera especial: se adorna o entrega en sobres, se crean vales, se establece el destino, el monto depende de la relación familiar, de amistad o laboral. Para la autora, si el destino es convertirse en un regalo o gratificación se utilizan sobres, billetes nuevos o de un determinado valor. Esto es lo que ocurre en la Radio Cuyum:

La Clara dijo que quienes debían la luz del año pasado ya no se la iban a cobrar, Sabina planteó que en todo caso pidieran \$5, que era injusto que no se cobrara. Después la Clara mencionó lo de los bonos y la publicidad de los compadres que era de \$135 y ella dijo que tenía \$40 Sabina le rindió \$60. Clara sumó todo, lo dividió en dos sobres por igual le entregó uno al Miguel y otro a la Pamela, los operadores (Nota 21 de abril de 2011).

Inés⁸⁷ es la encargada de cobrar el dinero de la publicidad. En la reunión general ella comentó que tenía el dinero del mes de diciembre y que también había dinero que correspondía a otros meses, en total eran \$600, en doce billetes de \$50, ella intentó dárselos al vicepresidente. Éste le dijo que bueno, que lo repartiera, que le correspondía una tercera parte a ella y que el resto lo dividiera en dos partes para los dos operadores. Ella con timidez pidió disculpas por que los billetes no eran de \$100. Y se los entregó al hermano de uno de los operadores y a Pamela. Le preguntó si está bien y Pamela le dijo que si (Nota de campo 3 de febrero de 2012).

El dinero convertido en regalo, es una retribución, una compensación porque no es fija, esto es así en la radio ya que el monto a cada operador depende de lo recaudado. Además el dinero convertido en regalo es “*difícil de calcular e incómodo de entregar*” (Zelizer, 2011: 125). ¿Cuándo, cuánto y cómo se entrega el dinero convertido don? En la radio se entrega el dinero a los operadores en las reuniones,

⁸⁷ Inés, tiene 52 años, es casada tiene una hija, es ama de casa, su marido es albañil, vive en el Barrio Tres Estrellas.

pero los miembros de la comisión evitan entregarlo, le piden a quien lo juntó que lo de, a veces quien lo reunió se va y se lo deja a otro para que lo reparta:

Clara juntó el aporte de los programas: “Y nuestros barrios, ¿qué?”, “CENSacional” y de “Locos de la Azotea” ya que plata de bonos no había. Antes de irse de la reunión le dejó el dinero a Andrea para que ella le pagara a Miguel y a Pamela⁸⁸ (Nota de campo 6 de noviembre de 2011).

El responsable del programa del Folklore le dio \$40 a Clara quien lo dividió en dos partes iguales y los incorporó a cada sobre (\$110) para el Miguel y para la Pamela, los dos operadores. Clara mandó el sobre entre los presentes hasta que llegó al Miguel y no sé quien finalmente se lo dio a la Pamela, porque la Clara no quería entregarlos de su propia mano. Días antes me había comentado que la Patricia decía que el vicepresidente y ella le pagaban un sueldo (Nota de campo 23 de mayo de 2011).

El uso del dinero adquiere en la radio la forma de una gratificación, Godelier afirmó “no es el objeto el que crea las diferencias, sino las distintas lógicas de los dominios de la vida social quienes le confieren sentidos distintos a medida que se desplaza uno a otro, cambiando con ello de función y de uso” (Godelier, 1998:152). El dinero en la Radio Comunitaria adquiere la forma de don propia de los intercambios simbólicos porque las prácticas dentro de la organización le dan un sentido diferente. Mientras en los intercambios mercantiles el dinero sirve como un medio para pagar un equivalente al tiempo de trabajo dentro de los intercambios simbólicos el dinero se convierte en una retribución, es decir, en un bien que se entrega desinteresadamente aunque existe en el donante la expectativa de una devolución futura del donatario.

11.1.2. El establecimiento de obligaciones mutuas

¿Cómo se establecen obligaciones mutuas entre los miembros de las organizaciones, cómo se logra interesar a otros en las actividades? El *tabú de la explicitación* del precio ayuda a entender la imprecisión de las obligaciones que genera y los intereses que motivan a los participantes de los *intercambios simbólicos*. Dufy y Weber (2009) propusieron la distinción analítica entre regla del derecho y regla del interés: “una *regla del derecho se caracteriza por la existencia de sanciones* impuestas a quienes no la respetan. Una *regla de interés se caracteriza por*

⁸⁸ Miguel, tiene 18 años, es estudiante secundario, vive en pareja, tiene una hija y vive en el B. La Gloria. Pamela tiene 53 años, vive con sus dos hijos menores en la casa de la Radio Cuyum, eventualmente también la acompaña su hija mayor, yerno y nietos. Tanto Miguel como Pamela son los operadores de los programas que transmite la Radio Cuyum.

la existencia de incitaciones que empujan a individuos a respetarla. “*Pero la triple obligación analizada por Mauss (dar, recibir y devolver) plantea un problema específico: ni la regla de derecho, ni la regla de interés pueden ser reconocidas por las personas que participan en el intercambio no mercantil, ya que el don siempre se presenta como voluntario, libre y gratuito, incluso si en realidad es obligatorio e interesado*” (Dufy y Weber, 2009: 38). Mauss comenzaba el *Ensayo sobre el Don* preguntando: *¿cuál es la norma de derecho y de interés que ha hecho que en las sociedades de tipo arcaico el regalo recibido haya de ser obligatoriamente devuelto?* (Mauss, 1971). En definitiva el problema planteado por el autor tiene que ver con las obligaciones (el lazo jurídico) y con la distribución de cosas. Estos análisis sobre los intercambios de dones sirven para elaborar interrogantes sobre las organizaciones estudiadas: *¿cómo se establecen derechos y obligaciones en el interior de las organizaciones y cómo se distribuyen los recursos?*

Para obtener los subsidios estatales las organizaciones sociales necesitan comprometer a sus socios en la realización de actividades individuales y colectivas, muchas de ellas no remuneradas. En este contexto ¿cómo se establecen compromisos, derechos y obligaciones? Los miembros de las comisiones directivas dan su trabajo para condicionar a devolver a los socios. Así en el Centro de Jubilados, Mirta, la delegada ante el PAMI y Emilce, la tesorera, se encargan de manera exclusiva de los proyectos en el INSSJyP y son las responsables de pagar a los profesionales, comprar los materiales, etc. La gestión de los subsidios requiere que el Centro de Jubilados tenga una cuenta corriente especial y que esté inscripto en la AFIP y en la Dirección de Rentas del gobierno de la provincia. Para cumplir con todos estos trámites administrativos Mirta y Emilce⁸⁹ desarrollan ciertas tareas: buscan mejores ofertas, elaboran notas, visitan la sede del PAMI, etc. Ellas realizan todos estos trabajos con mucha dedicación, además concentran la información mientras el resto de los socios maneja datos aislados de los proyectos. Éstos hablan sobre el dinero de los subsidios fuera de la reunión del Centro de Jubilados pero durante las mismas no cuestionan su utilización. En una oportunidad

⁸⁹ Mirta tiene 59 años, ama de casa, secundaria incompleta, colaboró como secretaria en la comisión anterior, vive en el barrio La Gloria, Emilce tiene 67 años, jubilada primaria completa, tesorera, Barrio Paulo VI

“Visité junto con Susana otra de las señoras y en la charla mencionaron el tema del chocolate que habían tomado el día de la proyección de una película. Susana, se quejó que habían pedido 5,40. Josefina⁹⁰ contó que le habían venido a cobrar a la casa y que ella les había dado \$6”... Susana insistió varias veces que la licenciada de PAMI les había dicho que del proyecto había \$100 para refrigerio y limpieza, que había que sacar de ahí y no pedir a las socias” (Nota de campo 22 de junio de 2009).

Si bien aquella vez Susana se había quejado del uso de los fondos, no comentó nada al respecto en las reuniones de socios a las que asistí. Por otro lado, las responsables de la organización ante el PAMI no aceptan cuestionamientos sobre el uso de los subsidios porque los consideran una falta de confianza y de reconocimiento del trabajo realizado. La gestión de los proyectos es enmarcada en los *intercambios simbólicos* por Mirta y Emilce, ellas entregan su tiempo de manera gratuita y esperan la obediencia y la confianza del resto del grupo como *forma de devolución*. Por eso no hablan en detalle del dinero, y destacan las actividades realizadas, ya que las interpretan como *obsequios* que ellas ponen a circular en la organización.

Mauss concluyó *El Ensayo sobre el Don* afirmando: *“la noción que inspira estos actos económicos es una noción compleja, que no es ni la de prestación puramente libre y gratuita, ni de la producción y del cambio puramente interesado en la utilidad. Es una especie de híbrido que se ha desarrollado allí”* (Mauss, 1971: 253). En el intercambio de dones se dan “una serie de derechos y deberes tanto de consumir y de devolver, como de ofrecer y recibir” (Mauss, 1971: 170). En las organizaciones sociales también tiene lugar este “híbrido”, la participación no es ni puramente interesada ni puramente gratuita y las obligaciones implican la distribución de cosas materiales.

En la Radio Comunitaria, la limpieza, el mantenimiento de los equipos y la operación en algunos programas son realizados por los miembros de la Comisión Directiva de manera voluntaria, quienes también aportan dinero, materiales, etc. De esta forma la comisión intenta alentar la participación y el compromiso del resto de los miembros de la radio:

El vice presidente comentó que la radio ya había recibido las computadoras de la municipalidad de Godoy Cruz. Dijo que él había conseguido una reja para poner en la

⁹⁰ Susana, tiene 61 años, viuda, tres hijos, jubilada, vive con su hija y nietos en el Barrio La Gloria. Josefina, tiene 69 años, jubilada, vive con su madre y uno de sus hijos en el B^a La Gloria.

puerta de la habitación donde se van a colocar las computadoras. Convocó para que en la Semana Santa nos juntáramos un día a arreglar la habitación. Se acordó para el sábado por la mañana (Nota 21 de abril de 2011).

El vicepresidente planteó la necesidad de arreglar el tema del gas y del agua caliente en el baño, que hacía un año que el Bichito se había llevado el calefón. Pamela (quien vive en la casa de la radio) estaba en la cocina se arrimó a la reunión a decir que ella había ido a buscar el calefón y que tenía una persona que se lo instalaba por \$150. Marcia dijo que si había en la radio esa plata que se usara para eso y todos aceptaron su propuesta (Nota 23 de mayo de 2011).

La forma de obligar es la puesta en circulación de algún recurso material o la realización de alguna tarea: la puerta o ir a buscar el calefón. En la realización de una actividad o la entrega de algún recurso hay un interés de ser reconocido o compensado con otra actividad, no se explicita pero el donante mantiene expectativa de una devolución.

Hemos pintado con los chicos de “Locos de la azotea” la habitación, el estudio y el pasillo y nadie pregunta ¿cómo se hizo, quiénes lo hicieron, gastaron plata? (Cristóbal, 32 años secretario de la comisión directiva, secundaria completa, empleado en la municipalidad de Godoy Cruz, vive en el B° La Gloria).

Cuando no reciben una contrapartida por parte de los integrantes, los miembros de la comisión experimentan la no devolución como de falta de reconocimiento de su trabajo y como falta de compromiso.

11.1.3. Las disputas internas: don y equivalencia

Si bien los *intercambios simbólicos* buscan establecer derechos y obligaciones, la no explicitación los vuelve susceptibles de diferentes interpretaciones y valoraciones, esto deriva en la aparición de conflictos internos. En la Radio Comunitaria los conductores del programa de Folklore cobran publicidad por su cuenta pero no pagan regularmente lo acordado para la electricidad y los operadores, lo cual ha generado descontento en la comisión. Si bien ésta sostiene que todos aportan a un fondo común para pagar a los operadores, los locutores del programa de Folklore le dieron dinero a uno de ellos por su cuenta. En una reunión mensual algunos socios cuestionaron a los conductores del programa de Folklore por no cumplir con las reglas.

El secretario planteó que había que respetar los horarios de los programas. Uno de los conductores del programa de Folklore Fogón Cuyano, Adolfo, se presentó diciendo que él acompañaba al compadre Hilario, que él no tenía ni voz ni voto, a manera de defensa señaló que su programa ese día iba a empezar más tarde por la reunión general. Cristóbal explicó que el respeto por los horarios era por la programación, porque iban a empezar otros programas y Clara agregó que era también por los operadores. Entonces Adolfo contestó que ellos “le pagaban a la niña”(haciendo referencia a Pamela la operadora) porque ella lo

necesita y que además se lo merecía. Clara montó en cólera, empezó diciendo que ella tenía hijos, que era un esfuerzo ir a la reunión el domingo, que de hecho había tenido que ir a buscar a su hijo a un partido un rato antes. Y además dirigiéndose a Adolfo le dijo que “para quedarse una hora más tenía voz, voto y plata” y agregó “que nadie le ponía el cascabel al gato”. A renglón seguido Marcia, de la comisión, dijo era bueno que se hablara del tema aunque fuera en ese tono. Que se había creado el problema en la comisión de quién hablaba con los de Fogón Cuyano. El compadre Hilario dijo que ellos habían tenido muchos problemas para salir, y que habían tenido que discutir con la señora de la Iglesia. El vicepresidente retomó la palabra para decir todo lo que hacía de manera gratuita: limpiar la radio (que la Susana decía encuentro limpio y era porque él venía temprano y pasaba el trapo), arreglar la transmisión con el presidente, el Miguel, y el secretario, dijo que era padre que se perdía de ir a ver a su hijo jugar al fútbol. Destacó todo lo que Esteban había puesto de dinero y tiempo en los equipos y de manera gratuita, que él se sentía usado. Esteban, presidente de la radio, planteó todos los trámites que había que hacer a partir de la sanción de la LSCA y aclaró que en otras radios populares se cobra el espacio que si los compadres querían manejarse así tenía que buscar esas radios, porque en la Cuyum no era así. Por su parte el compadre Hilario preguntó si ellos querían una hora más de programa, cuánto había que pagar. El vicepresidente le explicó que los \$15 eran por programa, no importaba si salían un día, dos, o las horas, y que la publicidad era \$20 por publicidad. (Nota de campo 11 de mayo de 2011) ⁹¹.

Como señalé anteriormente los miembros de la comisión de la Radio ofrecen su trabajo y recursos económicos esperando la participación y el cumplimiento de normas pautadas y reconocidas en las reuniones. Si bien estas prácticas les permiten anudar compromisos y generar confianza y lealtad también dan lugar a disputas, desconfianza, y ruptura de vínculos (traiciones) cuando ellos consideran que fueron defraudados por la falta de devolución. Por sus características los *intercambios de bienes simbólicos* son ambiguos debido al “autoengaño” del grupo, resultado de la declaración de gratuidad acompañada por la expectativa de la devolución. El conflicto se produjo porque los conductores del programa de Folklore no cumplieron con las reglas: no realizaron los aportes, le pagaron pro su cuenta a la operadora y se quedaron más tiempo en el aire. La respuesta de los miembros de la comisión fue explicitar lo dado y mostrar la no devolución interpretada como traición.

Jacques Godbout consideró al intercambio de dones como un modo de circulación de bienes al servicio del establecimiento de lazos y afirmó respecto al *tabú de la*

⁹¹ Compadre Hilario, tiene 59 años y primaria completa es empleado municipal. Pamela, tiene 52 años es empleada doméstica, tiene primaria completa, vive en la casa de la Radio. Clara, tiene 47 años, es profesora de filosofía vive en el Barrio Tres Estrellas. Marcia, tiene 40 años, es contadora, vive en Dorrego. Esteban 47 años, presidente, es docente vive en Maipú. Miguel, tiene 18 años, es estudiante secundario y vive en el B. La Gloria. Cristóbal, 32 años, secundaria completa, empleado municipal. José 46 años, es vicepresidente, profesor de Química y vive en el Barrio Tres Estrellas

explicitación: “cuando se enuncian (los términos) la carroza se convierte en calabaza, el rey se ve desnudo y el don se vuelve equivalencia” (Godbout, 1997: 13). En esa reunión fue lo que ocurrió: desde la comisión se planteó que todo el trabajo realizado de manera gratuita era esperando el compromiso de todos con las reglas establecidas. Asimismo la aparente contradicción entre la argumentación de los miembros de la comisión “todos aportamos \$ 15 por programa” y la pregunta del compadre Hilario sobre el “cuánto había que pagar por una hora más de programa” adquiere sentido en la lógica de los *intercambios simbólicos*. Goudbout afirmó que el primer regalo genera un circuito de relaciones, que sólo lo corta la devolución del equivalente en dinero (Godbout, 1997). Siguiendo su planteo el Don Hilario buscó ponerle un precio a la hora de transmisión para cerrar el circuito de dones y cancelar deudas con la comisión directiva.

Cardoso de Oliveira (2004) propuso analizar los conflictos morales desde el potencial interpretativo del *intercambio de dones*. Su planteo permite identificar las dimensiones de justicia y de solidaridad declamadas y reclamadas en el interior de las organizaciones: “los intercambios, o las obligaciones de dar, recibir y retribuir examinadas por Mauss simbolizaban no sólo la afirmación de los derechos de las partes, sino también el reconocimiento mutuo de la dignidad de los socios, cuyo mérito o valor para participar de la relación sería formalmente aceptado” (Cardoso de Oliveira, 2004: 27). Para Cardoso de Oliveira hay tres dimensiones en los conflictos enmarcados en relaciones de intercambio de dones (derechos, intereses y reconocimiento) además destaca que la expresión de sentimientos durante el intercambio, está asociada a la búsqueda de reconocimiento. En este sentido la expresión de los integrantes de la comisión de sentirse afectados, “usados” por la falta de compromiso y cumplimiento de las reglas pautadas es la manifestación de un conflicto moral suscitado por la ausencia de devolución. Los miembros de la comisión dieron su trabajo a la organización y sienten que esto no es retribuido por el resto de los integrantes y utilizan los términos “falta de respeto” para mostrar el incumplimiento de la obligación de devolver. La manifestación de emociones y la expresión de los sentimientos por los integrantes de las organizaciones durante los conflictos y la mención de la “falta de respeto” indican la existencia de las expectativas sobre derechos y obligaciones mutuas no cumplidas (Cardoso de Oliveira, 2004: 35).

Por su parte, Karsenti consideró que la expresión sentimental funciona como una demanda de reconocimiento no sólo de las partes involucradas sino también de quienes observan el intercambio: “*Mauss subraya que un sentimiento sólo es mío precisamente porque significa a la vez para los demás y para mí. Lo que equivale finalmente a sostener que la manifestación más sentimental, la expresión de risa o de lágrimas por ejemplo, no puede operarse, es su singularidad misma, sino por la mediatización de una construcción simbólica colectiva*” (Karsenti, 2008: 84). Es decir que los miembros de la comisión, al expresar sus sentimientos, reclamaban la toma de posición de todos los presentes en la reunión. En este sentido Abduca señaló que en los *intercambios de dones* hay una tercera parte que es la comunidad (Abduca, 2007: 116-117). Su planteo permite entender que los conflictos como el relatado anteriormente tienen lugar en las reuniones y no de manera privada, en las cuales parecen mezclarse sentimientos y demandas de respeto. Clara expresaba su reclamo con bronca, el presidente su demanda de respeto con desilusión, el vice presidente la necesidad de reconocimiento con amargura. Esto es así porque quienes dan y se sienten defraudados reclaman la toma de posición de la comunidad en relación a las obligaciones no cumplidas por quienes recibieron y no cumplieron con la obligación de devolver.

En la Radio Comunitaria Cuyum los miembros de la comisión ofrecen trabajo voluntario y realizan algunas actividades para establecer derechos y obligaciones entre ellos y el resto de los socios. Pero no siempre lo logran, porque como señala Mauss “*Las forma de estos intercambios supone siempre que son obligatorios pero voluntarios. Está concebida bajo la forma de regalo, no del trueque ni del pago, y sin embargo es un pago ... No hay métodos para obligarlo, el individuo es libre*” (Mauss, 2006: 171). Por eso cuando los miembros de la comisión sintieron que no se cumplían las normas propuestas destacaron su trabajo “desinteresado” y los sacrificios que realizaban. Los miembros de la comisión se vieron, entonces, en la necesidad de explicitar los términos del *intercambio simbólico* frente al incumplimiento, lo cual rompió con el *tabú de la explicitación* y le restó fuerza a las relaciones entre dirigentes y dirigidos. Asimismo la expresión de sentimientos que acompañó la explicitación de los términos del intercambio era la manera que tenían los miembros de la comisión de reclamar la sanción por parte de todos los integrantes de la radio.

11.1.4. Lazos e identidad

En los *intercambios simbólicos* existe un interés en el desinterés, relacionado a la búsqueda de reconocimiento, al acceso a recursos y a la obtención de lealtad. En las sociedades primitivas, decía Mauss, los grupos frente al diferente intercambian o luchan entre sí, no hay términos medios: se confía o se desconfía: *“los grupos que se encontraban no podían más que separarse dando prueba de desconfianza, lanzándose un desafío y batirse, o bien acordar, desde los derechos muy próximos a nosotros hasta las economías más lejanas, se negocia siempre con extranjeros, aunque estos sean aliados. Una vez que depuestas las armas “los pueblos consiguen sustituir la guerra, el aislamiento y el estancamiento, por la alianza, el don y el comercio, oponiendo la razón a los sentimientos y el deseo de paz a las bruscas reacciones”* (Mauss 1971: 261).

Los intercambios de dones que tiene lugar en las organizaciones de barrios populares son la expresión de la necesidad de fraternizar, de crear relaciones entre quienes se reconocen diferentes. Siguiendo a Godelier *“la voluntad de establecer esos vínculos personales expresa algo más que la voluntad personal de los individuos y de los grupos, e incluso algo más que el dominio de la voluntad o la libertad de las personas individuales o colectivas porque lo que se produce o reproduce, a través del establecimiento de esos vínculos personales, es el conjunto o bien una parte esencial, de las relaciones sociales que constituyen los cimientos de esa sociedad y le imprimen una cierta lógica global, que al mismo tiempo es la fuente de identidad social de sus miembros, individuos y grupos”* (Godelier, 1998: 151).

Los integrantes de las organizaciones expresan la necesidad de unirse a otros, de compartir de establecer vínculos como el fundamento de su participación:

Y se arrancó con una idea de lo que es la Radio, yo no había participado nunca de una organización, ni era parte de nada, de ninguna organización. Al principio como que lo vimos todo fácil, lo hacemos, hay mucha gente que después se fue. Al quedar pocos como que empezaron a caer responsabilidades en un grupo mínimo de personas. Después de tantos años que arrancó la radio, estamos viendo cómo organizarnos. En realidad se han propuesto muchas cosas durante estos años, pero el problema es el tiempo que le tenemos que abocar a la radio. Y más que el tiempo es la gente, tenemos que saber cómo piensa la gente. Porque nosotros habíamos hecho un listado de las cosas que se podían hacer y de las que no se podía hacer adentro de la radio, y bueno capaz que no era, y se trataba de una radio comunitaria. Y nosotros decíamos informar a la gente que está afuera en el barrio, ayudar a la gente del barrio y no nos dábamos cuenta que acá en la radio también hay gente que necesita, ayuda, colaboración. Que necesita hablar con alguien. Entonces nosotros

pensábamos para la gente del barrio, y hoy nos estamos dando cuenta que también necesitamos apoyar a la gente de la Radio para que no se sienta sola, para que venga. Que tienen personas que las acompañan. Y es difícil, cuando querés poner algo, y decís, trabajás en comunidad, trabajás en una radio comunitaria en la que trabajamos todos, no se gana plata, y lo hacemos porque nos gusta (Cristóbal, 25 secundaria completa, empleado en la municipalidad de Godoy Cruz, vive en el B° La Gloria años y es secretario de la comisión directiva,).

“Somos todo un grupo que estamos todas juntas, es una comunidad, estamos todas unidas, cualquiera que necesita un favor, ahí estamos. Yo, de hecho, hace un mes atrás necesité una ayuda para mi hija que estaba muy, muy enferma, tenían que amputarle la pierna, y acá las chicas... Yo le dije a Nieves y bueno hizo una rifa, las chicas ayudaron con mercadería, cosas para llevarle, ha sido todo muy lindo (Ana, 55 años primaria completa, prestataria, comerciante, vive en el Barrio La Gloria).

En la base de la participación en las organizaciones hay una búsqueda de unión, de relacionarse con los vecinos, de comprometerse con el otro de manera estable. Para constituir alianzas y compromisos duraderos los sectores populares participan de organizaciones a partir de lo que tienen, de lo que saben, de sus experiencias anteriores. *“El dominio de lo donable desborda ampliamente lo material, podríamos decir que ese dominio está constituido por todo aquello cuya distribución es posible, tiene sentido y puede crear obligaciones, o una deuda, en el otro”* (Godelier, 1998: 150).

“Tengo un estudio de hace cuarenta años atrás una escuela, pero lo poco que yo se lo doy, estoy dispuesta a ayudar a la gente, si me dicen vení, vamos allá. Soy celadora de una escuela me gusta mucho trabajar con los niños. No me gusta que los niños sean discriminados, me gusta que se les dé muchas cosas a los niños. Y estar en el Banquito la ayuda solidaria, nos ayuda a eso. Porque no sólo porque uno tiene un negocio puede ir para arriba hay que tratar de ayudar para poder recibir. Lo poco que uno sabe darlo” (Yanet, 66 años, primaria incompleta, celadora, prestaría BPBF, tiene un kiosco en su casa, vive en el barrio La Gloria).

Hace unos meses que vengo acá, porque me sentía muy sola en mi casa. Tengo tiempo. Soy jubilada de la pensión de ama de casa pero me queda mucho tiempo libre. Vengo acá al Taller de Narración de cuentos porque me gusta mucho porque aprendo cosas, quiero aprender a leer bien, a sacar cuentas, que también no sabía. (Coca, 62 años, jubilada, vive en el Barrio La Gloria es socia del Centro de Jubilados).

Los entrevistados señalan que participan desde lo que tienen y se puede intercambiar: tiempo experiencia, saberes, y también desde lo que les falta, lo que no saben, quieren aprender con nuevas experiencias. Pero lo más importante son los lazos que establecen con otros. La duración de las relaciones está vinculada a la continuación del ciclo *“dar, recibir y devolver”*.

En realidad desde el primer día que yo estoy acá, ha pasado muchísima gente, así como han estado se han ido y se va sumando gente nueva, y va apareciendo gente nueva se va quedando en el programa, después desaparecen, no viene más. Y ha pasado muchísima gente por este programa, no sé, que han venido a colaborar, a hacer este espacio con

nosotros y se han ido...Si los vemos por la calle, conversamos, preguntan cómo está la radio, si seguimos haciendo el programa. A veces vienen, de pasadita no más, o en los festivales que hacemos, nos encontramos, nos vemos. Pero la buena onda siempre ha quedado. Por lo menos yo sigo en contacto con los chicos que han venido al programa (Cristóbal, 32 años, secundario completo, secretario de la comisión directiva y conductor programa de Cumbia).

Vengo acá porque me invitaron las chicas, nos explican cómo tenemos que leer, cómo expresarnos. Me gustó mucho el compañerismo que hay, todo lo que enseñan, nos explican, y bueno yo invité a otras chicas, que hoy no han podido venir, porque como somos todas “chicas”, “chicas” más de sesenta, una tiene algún dolorcito, algún problemita, pero somos varias del Paulo VI y bueno me gusta mucho venir y aprender para después enseñarles a los niños en la escuela, para nuestros propios nietos (Dana, 66 años, jubilada, vive en el Barrio Paulo VI, es socia del Centro de jubilados).

Godelier señaló que es preciso que, en toda sociedad, junto a las cosas que circulan y se desplazan, haya puntos fijos, puntos de anclaje de las relaciones sociales y de las identidades colectivas e individuales. Esos puntos son los que posibilitan el intercambio, fijan sus límites, permiten construir una identidad (Godelier, 1998: 228). Las organizaciones ofrecen estos anclajes facilitando que circulen recursos y reconocimiento entre quienes participan en ellas, conforman un espacio que permite anudar los compromisos personales basados en el *intercambio de obsequios*.

11.1.5. La deuda y la duda como origen de los conflictos

Cardoso de Oliveira afirmó que *“la precedencia atribuida al lazo social y el énfasis en la dimensión dialógica de las relaciones sociales hace que la duda y la deuda, siempre presentes en el don, sean más valorizadas que los ideales de certeza y control, característicos del contrato”* (Cardoso de Oliveira, 2004:29). Por mi parte considero que tanto los intercambios de dones como los contratos mercantiles exhiben cierto grado de incertidumbre para los participantes. La diferencia está dada porque en los intercambios simbólicos la deuda no tiene un tiempo estipulado para ser cancelada y tampoco existe un monto preciso mientras que en los intercambios mercantiles la deuda está determinada y existe un plazo para la devolución. La certeza y el control que el autor le atribuye al contrato mercantil es relativa. En este apartado me detendré a analizar más en profundidad la ambigüedad de los términos y de los plazos que es el fundamento de la incertidumbre en los intercambios simbólicos y el origen de los conflictos en las organizaciones.

Adrián Koberwein (2009) analizó la participación de los sectores populares en el programa de Microcrédito Banco Popular de la Buena Fe desde la perspectiva de los

intercambios de obsequios y concluye que el prestatario además de estar obligado devolver el dinero desde una lógica mercantil, está condicionado a participar de las reuniones y de las actividades como “*forma de devolver*” al grupo que le dio su aceptación. Es decir que los *intercambios simbólicos* encuadran el contrato del microcrédito, el cual precisa obligaciones en términos mercantiles. Además, lo que el Banquito entrega es un derecho a recibir un crédito a cambio de la obligación de participar (Koberwein, 2010). Así, como lo señalé en el Capítulo 9, las prestatarias a la Biblioteca Popular se sienten en deuda con el Banquito y con el grupo de promotores, por eso, cuando las prestatarias se refieren al mismo, identifican a todo el grupo sin el cual no podrían recibir el crédito.

“En nuestras sociedades occidentales, el contrato está rigurosamente determinado por el objeto, por la fecha y la ejecución del contrato: compro pan, mis relaciones con el panadero comienzan y terminan ahí. Por el contrario, en todas las sociedades sin mercado, el intercambio se hace entre personas vinculadas, de una manera más o menos permanente, a veces absoluta y total” (Mauss, 1971: 171). Siguiendo este planteo la diferencia entre el intercambio de dones y el intercambio mercantil es en los términos y el lapso, en el primero no hay plazos fijos ni términos estrictos mientras que el segundo sí.

En el BPBF se combinan los intercambios mercantiles con la *economía simbólica*: el primero tiene que ver con el microcrédito y el segundo con las condiciones para participar. Por eso el compromiso de las prestatarias del Banquito de la Biblioteca Popular P. González es con quienes facilitaron el crédito: los promotores y el grupo de cinco prestatarios. En los hechos la certeza y el control en los préstamos del BPBF (lógica mercantil) está dada por la garantía solidaria, el grupo del que participan y con el cual intercambian dones de manera regular es quien ayuda cuando alguien no puede pagar la cuota.

“En ese momento tuve inconvenientes para pagar, porque a veces no juntaba con la venta, juntaba moneda sobre moneda para cumplir, lo terminé de pagar, aparte en mi grupo me apoyaron no sé que evento hicieron para juntarme la plata, y ahora acá estoy quiero empezar de nuevo” (Avelina, 40 años, ama de casa, estudiante nivel superior y prestataria, Prestataria BPBF, Biblioteca popular).

En el caso de los promotores que pertenecen a la organización y cobran una beca por capacitar a los prestatarios, la relación con ésta oscila entre una relación laboral y un *intercambio de obsequios*. El promotor entiende que cobra un ingreso fijo y pero

también las relaciones establecidas con la biblioteca son imprecisas. La duda sobre los términos de la deuda da lugar a la ruptura de lazos y a la desconfianza.

La Biblioteca Popular ha participado del Programa del Banco Popular de la Buena Fe desde el año 2008 y si bien este consideraba cinco promotores por organización y asignaba una beca inicial de \$600, la Biblioteca decidió que hubiera diez promotores y se dividieron las tareas administrativas, de cobranza, de preparación de las reuniones de vida de centro, etc. Cada promotor tenía un grupo de cinco prestatarios a quienes les cobraba la devolución del préstamo y capacitaba en las reuniones; como contrapartida el promotor recibía una retribución proporcional. Dos de los promotores, que eran pareja, estaban encargados de reunir el dinero de las cuotas. En el año 2010 la pareja de promotores se separó y esto repercutió en el desarrollo de las actividades porque no entregaron el dinero recaudado. En el mes de diciembre de ese año muchas de las prestatarias no cancelaron los préstamos, la Biblioteca no pudo rendir los gastos a la Organización regional y esto causó que durante algunos meses se suspendieran las reuniones semanales del Banquito.

Al finalizar la entrevista con las promotoras apagué el grabador, eso hizo que se distendieran y seguimos charlando un rato más. Nilda comentó que mientras la pareja de promotores cumplía con su trabajo de reunir el dinero el resto de los promotores creían en su palabra. Que ellos mostraban un monedero pero que los otros promotores nunca exigían ver el dinero. Diana señaló: vaya a saber si alguna vez tuvieron la plata, ellos venían con un monedero y decían aquí está el dinero pero nosotros nunca lo vimos, nosotros fuimos estafados, confiábamos en ellos” (Nota de campo 12 de junio de 2011).

Entre los promotores había un lazo de confianza basado en el *tabú de la explicitación* y reforzado por la idea de solidaridad difundida por el Banquito. Por eso la falta de cumplimiento por parte de la pareja de promotores (la no entrega del dinero recaudado) fue vista por los otros como una traición a la confianza depositada. Por su parte, la promotora culpada estaba muy enojada porque consideraba que la Biblioteca debió haberla ayudado por ser víctima de la violencia de género y no condenarla por no rendir el dinero de la recaudación:

El viernes pasé a ver si estaban los de la Biblioteca, pero estaba cerrada. En la plaza estaban los del Centro cultural ambulante ... Estaban Caren, Marcia, después de charlar sobre los preparativos del Carnaval, Caren me comentó que estaba contenta que su hermana estuviera participando en el Banquito del Barrio Huarpes. Que ella no seguía más en el Banquito porque después de la pelea con el Juan los de la Biblioteca le habían dicho que mejor no siguiera. A ella le había dado bronca porque ellos que tanto defendían a las mujeres golpeadas y no se habían solidarizado con ella. Que el Juan le había quemado sus cosas y ahí era donde tenía la plata del Banquito, que ella había puesto la denuncia. Y que se las había mostrado a los de la Biblioteca, pero que igual dijeron que ella no daba confianza. Que ella se seguía juntado a tomar mate con las “doñas” del Banquito, y que la

mayoría ya no había seguido con la Biblioteca, que ella les había dicho que se cruzaran al Banquito del Huarpes pero no habían querido saber más nada y que era una pena porque trabajaban rebien (Nota 19 de febrero de 2011).

Si bien el programa de microcrédito establece responsabilidades y roles específicos de los promotores (el cobro de las cuotas, su rendición y su depósito en una cuenta bancaria), la promotora enmarcó las actividades de capacitación y su relación con la organización dentro de los *intercambios simbólicos* en los cuales el débil es quien tiene que ser ayudado por el fuerte. La promotora interpreta la indiferencia ante su sufrimiento como sinónimo de un acto de desconsideración porque en los *intercambios de dones* la negación de la donación a quien se presenta como necesitado es considerada ausencia de atención y percibida como un insulto y la indolencia es vista como una agresión (Cardoso de Oliveira, 2004).

Tanto la promotora que no rindió el dinero como quienes tuvieron que hacerse cargo de la deuda de la Biblioteca se sienten traicionadas. La ambigüedad de los *intercambios simbólicos* hace que todas tengan razón, las promotoras que sintieron estafadas por su compañera y la promotora que se sintió desprotegida y condenada. La participación en una organización consiste en *dar, recibir y devolver*: ayuda, tiempo dinero, etc. Las expectativas generadas por la participación, vivida como intercambios simbólicos, exceden lo reglamentado por el programa de microcrédito BPBF y por lo pautado explícitamente dentro de la organización y esto da lugar a conflictos no resueltos.

11.2. Asimetrías e igualación, cooperación y competencia en las organizaciones

11.2.1. Modalidades de intercambio de dones

Los intercambios de dones adquieren diferentes modalidades y éstas han sido objeto de diferentes clasificaciones. Mauss distinguió tres formas, la *reciprocidad total* en igualdad completa, cuando se intercambia todo entre todos los miembros de un grupo⁹². Las *prestaciones totales en igualdad relativa*, o *reciprocidad alternante*: son iguales, completas, y recíprocas, pero no siempre entre los mismos individuos,

⁹² En los melanesios el hombre que quiere una embarcación la hace construir por los hermanos de su esposa y él construye las embarcaciones de los maridos de sus hermanas.

no es necesario que sea la misma persona quien da y quien recibe para que se cierre el círculo.⁹³ Las *prestaciones totales desiguales*, el *Potlatch*⁹⁴, compuesto por un sistema de rivalidades de personas obligadas a la reciprocidad, a exhibir las riquezas hasta destruirlas (Mauss 2006: 172).

Como señalé en el Capítulo 2, Gutiérrez distinguió la *reciprocidad indirecta generalizada* y *reciprocidad indirecta especializada*. En la primera “quien recibe no está directamente obligado a quien ofrece sino a otro miembro de la red, y se intercambian todo tipo de recursos”. En la segunda “la red se subdivide en dos subredes donde los integrantes de cada una de ellas están especializados en prestaciones diferentes entre sí fundadas en la posesión de capitales diferentes” (Gutiérrez 2004: 152).

M. Sahlins (Sahlins, 1974) en su interpretación del *Ensayo sobre el don* distinguió la *reciprocidad generalizada*, la *reciprocidad equilibrada* y la *reciprocidad negativa*. La *reciprocidad generalizada* se refiere a transacciones en las cuales la obligación de devolver no se estipula por tiempo, ni por cantidad o calidad. La *reciprocidad equilibrada* es la entrega habitual de equivalentes, en la cual hay un tiempo estipulado. La *reciprocidad negativa* consiste en proponerse obtener una devolución mayor a lo entregado o el intento de obtener algo a cambio de nada gozando de impunidad (Sahlins, 1974: 213-14). Para Sahlins hay condiciones sociales que alientan uno u otro tipo de reciprocidad. La distancia de parentesco (quienes son familiares más cercanos), la jerarquía de parentesco (padre en relación a los hijos o nietos) y las asimetrías económicas favorecen la *reciprocidad generalizada* (Sahlins 1974: 227).

Abduca abordó las significaciones de los intercambios de dones en Mauss e interpreta que la reciprocidad es una de las formas que adquiere el intercambio de dones en la cual hay “*igualdad completa*” de las prestaciones totales cuando “*se da algo que no se vuelve a ver y se retribuye con un valor equivalente y la suma de lo*

⁹³ Yo hago por mis hijos algo que tal vez ellos no me hagan a mí pero lo hago porque mi padre lo hizo por mí.

⁹⁴ Mauss analizó el Potlatch como una forma de intercambio de dones en el Noroeste Americano, el cual se caracterizaba por la violencia, la exageración y el antagonismo. El prestigio estaba ligado a la devolución con creces de los dones recibidos, era una lucha de riquezas (Mauss, 1971: 195 y siguientes).

que uno se desprende y lo que el otro recibe es igual a cero” (Abduca, 2007: 119). Reconoció en el *Ensayo sobre el don* la descripción de otros intercambios de dones en los cuales los bienes que circulan aumentan su valor, y por lo tanto nunca se cancela la deuda porque su devolución es otro don. Estos *intercambios los obsequios* están relacionados también con la escala de rango o jerarquías y permiten configurar una *asimetría positiva (las partes se benefician) o una asimetría negativa de predación* (una parte se perjudica) (Abduca, 2007: 119).

En el interior de los sectores populares hay desigualdades económicas, culturales, etc. Esta desigualdad condiciona a que los intercambios de dones en las organizaciones tiendan a ser *generalizados*, en el sentido dado por Sahlins y Gutiérrez. La *reciprocidad equivalente* de Sahlins o “*de igualdad completa*” o “*suma cero*” de Abduca serían menos frecuentes. Por otro lado, las diferencias de capitales económicos y culturales que dan lugar a al intercambio generalizado de dones favorecen la *asimetría positiva* o la *asimetría negativa de predación*. A partir de los planteos anteriores distingo dos modos de *intercambios simbólicos generalizados* en el interior de las organizaciones: a) *Intercambios simbólicos positivos* (el ciclo de los intercambios perdura en el tiempo y se benefician todas las partes) y b) *Intercambios simbólicos negativos*, de predación (uno se beneficia mientras otro se perjudica).

En la Radio comunitaria Cuyum hay asimetrías entre sus integrantes en cuanto a capitales culturales y económicos. El presidente, el vice y los conductores de algunos programas completaron la universidad, el tesorero tiene nivel de instrucción universitario incompleto, el secretario completó el nivel secundario, mientras el resto completó la primaria, o tiene secundaria incompleta. Los miembros de la comisión y también algunos integrantes tienen más capital económico, son docentes, empleados públicos o privados, tienen trabajo estable, vehículo propio y más capital social (tienen amigos con capitales jurídicos, económicos, culturales, etc.). Los miembros de la comisión han donado computadoras, algunos equipos para transmitir, trabajo y tiempo de operación de programas. Esta asimetría de capitales en la Radio condiciona la existencia de *intercambios generalizados*.

La Radio Comunitaria Cuyum durante 2011 realizó varios eventos para festejar los 20 años. El 9 de setiembre el elenco comunitario conformado por sus integrantes organizó la presentación de la obra “Una historia escrita en el aire” en el cine de la Universidad Nacional de Cuyo en el microcentro de la ciudad de Mendoza. El

director de la obra gestionó un aporte de la Dirección de Cultura de la Provincia para solventar los gastos. Ante la inminencia de la presentación los miembros de la comisión asumieron los gastos de SADAIC, luces y sonido, entre otros. En una reunión general con los representantes de los programas:

Clara⁹⁵ entregó una hoja con los gastos especificados: sonido \$900, luces \$400 se pagó con dinero de los bonos \$1.200, quedó una deuda de \$200, calcos \$241, SADAIC \$150, deuda UNCuyo \$200 (lo que está en negrita es lo que se debe más los 960 del festival anterior en total \$1750“ Comentó que quienes habían asumido los gastos eran algunos miembros de la comisión y que podían esperar hasta que llegara el aporte estatal (sin fecha cierta), que cuando la radio cobrara el subsidio se le devolvería y con el resto se dispondría de fondos para comenzar algunos arreglos de la casa (nota de campo 18 de setiembre de 2011).

Los miembros de la comisión, ante la inminencia del evento ofrecieron su capacidad de pago y asumieron el tiempo de espera hasta que llegara el subsidio con la expectativa que el resto de los conductores de los programas se comprometieran con la obra de teatro, con la búsqueda de recursos, etc. En la Radio la comisión directiva busca anudar compromisos ofreciendo recursos materiales, trabajo, con la expectativa de una devolución por parte de los integrantes en tiempo de trabajo, materiales en un futuro y reconocimiento. Pero algunos de los responsables de los programas no siempre cubren las expectativas de la comisión. Si no que por el contrario en el marco de *intercambios simbólicos* reciben y no devuelven.

Durante el año 2011 en la reunión general se acordó que cada programa podía cobrar publicidad por \$20 con un máximo de 6 avisos por hora, si recibía más dinero era un beneficio para los conductores. Don Hilario y Adolfo, responsables del programa de Folklore realizaban más de seis publicidades⁹⁶, y no aportaron ni los \$20 por publicidad, ni los \$15 de la electricidad.

Clara comentó el tema de la boletas de la electricidad, que era necesario que todo los programa pagaran \$15 para quedar al día con las boletas de la casa, era un total de \$60 y lo de la Iglesia \$170 que se debía lo de abril y mencionó los programas que no habían pagado. También señaló que los programas que tenía auspiciantes tenían que pagar más. El compadre Hilario se dirigió al vicepresidente y le dijo que no lo había encontrado para darle la plata. Aclaró que él le hacía propaganda a un negocio que siempre ayudaba a la

⁹⁵ Clara tiene 47 años, es profesora de Filosofía, docente en la UNCuyo, casada, dos hijos, vive en el Barrio Tres Estrellas, es conductora del Programa Mañanitas comunitarias.

⁹⁶ Estoy escuchando el programa de Folklore, empiezan haciendo las publicidades: Carnicería el Toque, Ferretería Del Rio, Maxiquisco Coco, Helados, Disquería Marito, Venta de Bebidas el Japonés, Panadería El expreso, todos estos son del barrio La gloria. Después hacen la propaganda de negocios de Maipú Corralón Yanardi, Escribanía Juárez. Adolfo es quien lee los avisos y dice que “es para vivir” (Nota de campo 27 de abril de 2010).

Radio, que cuando hacían peñas le dejaba los envases en consignación y no les cobraba nada (Nota de campo 21 de mayo de 2010).

Pasados unos meses en la reunión general de la radio

Se habló de los “compadres” y del tema publicidad. El vicepresidente planteó que cobrar publicidad y no pagar \$20 como se había acordado era “cagarse en la Radio”. Después comentó que cuando habló con los compadres y les planteó lo de la publicidad, estos le habían preguntado si no gustaba el programa. Que mientras él había separado los temas de la publicidad por un lado y el programa por otro, los compadres se habían ofendido. Además le habían echado en cara que ellos traían música a la radio. Finalmente él les había respondido que el presidente de la Radio ponía también muchas cosas y quede eso se trataba, la radio era comunitaria ... Después de la reunión Clara me comentó con desilusión que “al final es como la perinola unos ponen y todos sacan” (Nota de campo 28 de noviembre de 2010).

Los conductores del programa de Folklore reciben y no devuelven cumpliendo con lo acordado. Los *intercambios generalizados* (en términos de Gutiérrez, Sahlins), pueden beneficiar sólo a una parte dando lugar al *intercambio negativo o predatorio*. En este sentido los miembros de la comisión señalan que sienten que hacen “*el papel de boludos*” porque trabajan gratis, invitan a participar a los compadres y ellos hacen su negocio:

Sabina⁹⁷ me comentó que Cristóbal le había dicho que los compadres sacaban una torta de plata con las publicidades (nota de campo 8 de enero de 2011)

Los miembros de la comisión se sienten defraudados, estafados porque mientras ellos buscan establecer *intercambios simbólicos equilibrados* (Sahlins, 1974) o *recíprocos* (Abduca, 2007), los conductores del programa de Folklore buscan sacar provecho.

Los miembros del Centro de Jubilados presentan una distribución de capitales económicos más simétrica, perciben la jubilación mínima, la mayoría vive en el Barrio La Gloria, no disponen de vehículo, esto favorece los intercambios más simétricos. Pero las diferencias son de capital cultural y la disponibilidad de tiempo. Las diferencias pasan por la existencia de analfabetos funcionales en el grupo, algunas señoras no saben leer ni escribir porque si bien fueron a la escuela se olvidaron. Las diferencias pasan también por el capital incorporado en la gestión de los subsidios del PAMI: quienes llevan años en la comisión disponen de ciertos conocimientos administrativos, bancarios y contables, que no tiene el resto de los

⁹⁷ Sabina tiene 48 años es socióloga, docente de Nivel Medio, es socia del Centro P. Carlos Mugica, vive en la zona centro de Godoy Cruz

socios. Por otro lado, hay señoras en el Centro de jubilados que cuidan a sus nietos y no disponen de tiempo para realizar trámites. Habría una tendencia a establecer *intercambios generalizados* entre los que participan de la comisión y el resto de los integrantes que responde a diferencias de capitales culturales y que son valorados en el hacer del colectivo, por ejemplo hacer notas, concurrir al PAMI a buscar el cheque y depositarlo, hablar con el contador, etc. Estas diferencias son apreciadas por lo socios a la hora de elegir la comisión directiva.

11.2.2. La cooperación y acumulación de capital social

Luis Reygadas (2008) propuso retomar las discusiones clásicas de la Antropología sobre la reciprocidad para dar cuenta de la producción de las desigualdades, las diferencias y las formas posibles de compensación. Señaló dos vertientes teóricas sobre los *intercambios de dones*, las clasificaciones y los mecanismos de distribución resultantes: una que enfatiza la reciprocidad y la igualación y otra que destaca la competencia y la jerarquía. Concluyó que ambas refieren a las dimensiones de los *intercambios de dones*, las cuales son una especie de híbrido (Reygadas, 2008: 26).

Dufy y Weber consideraron que hay una pluralidad de *sistemas de prestaciones totales*: el *Potlatch* en el cual se privilegia la competencia y jerarquía y el *Kula*⁹⁸ en el cual se alienta la cooperación. “*El Potlatch existe en sociedades donde las jerarquías son inestables, pero si el don se inscribe al interior de un colectivo que funciona en torno a la mutualización de los recursos, se convierte en un elemento entre otros de una espiral de intercambios del que nadie puede decir donde comenzó*” (Dufy y Weber, 2009: 46). Los intercambios simbólicos son ambivalentes, oscilan entre la rivalidad y cooperación. Esto también sucede en las organizaciones sociales en las cuales los *intercambios simbólicos* permiten que circulen recursos de todo tipo, que se realicen trabajos, que se establezcan compromisos, que se obtenga lealtad entre sus integrantes y también que éstos compitan por el prestigio, por acumular capital simbólico, por la representación del colectivo, etc.

⁹⁸ En su *Ensayo sobre el Don* Mauss sintetizó la investigación de Malinowski sobre las Islas Trobriand. Describió el comercio denominado Kula, en el cual los jefes de tribus circulan por el archipiélago donando y recibiendo brazaletes y collares. Las tribus que un año son visitantes al año siguiente son visitadas, los collares circulan de Este a Oeste y los brazaletes de Oeste a Este. En este intercambio las tribus da lugar a extenso sistema de comercio basado el “dar, recibir y devolver (Mauss, 1971: 179 y sgtes).

En las organizaciones de los barrios del Sudeste de Godoy Cruz observé procesos de cooperación e igualdad:

Hemos tenido en el grupo una persona que es digna de destacar porque es una señora grande que no sabía leer ni escribir. Que cuando nos lo dijo, no lo podíamos creer, ni escribía ni leía. Ella contaba que apoyaba su dedo para firmar. Y buen empezamos así, un poco que aprendiera las vocales. Le dimos el abecedario. Y así fue acompañada por otra compañera que es vecina de ella. Nosotros hacíamos nuestra tarea aquí, poníamos nuestro granito de arena. Y esta vecina y compañera se encargaba de hacerlo desde la casa, porque son, viven ahí cerquita. Y buen en poquito tiempo, un año, ella ya lee bastante. Primero deletreaba y nos sorprendió con esto. Entonces para nosotros, porque todas hemos puesto algo, es un orgullo. Y mi tarea desde lo más humilde es poder inculcarles la lectura que es realmente para lo que estamos acá, porque siempre se aprende (Adela, 70 años, primaria completa, abuela narradora responsable del Taller de Estimulación de la Memoria y Lectura, vive en Villa Marini, Godoy Cruz).

Yo con los del Banquito aprendí muchísimo, a ser buenas compañeras, a ayudarnos unas con otras, hacemos bingos, rifas, de todo. Sobre todo mis compañeras, hace tiempo que estamos juntas, es muy lindo lo que han hecho, es muy lindo. Toda la gente debería conocerlo para ayudar al barrio, todo eso. Es muy positivo (Ana, 54 años comerciante, vive en el Barrio La Gloria prestataria en la Biblioteca Popular)

Ayer fue la presentación de la Obra “Una historia escrita en el aire” en el auditorio de Radio Nacional, en el elenco participaban conductores de los distintos programas: Sebastián, Leonardo, Lionel, Andrea, Cristóbal de “Locos de la azotea”, el Lucas de “La Pachera”, estaba la Marcia de “Esta boca es mía”, Inés de “Mañanitas comunitarias”, Clarisa de programación, estaba el Domingo que coordinaba y actuaba, y su amigo Claudio responsable de la música, el Miguel estaba en el sonido, y en las luces. Me llamó la atención cómo se lucían todos en cada uno de los papeles que representaban, también que el Lionel que nunca habla se presentaba re suelto en el escenario. Venían ensayando todos los martes desde hacía unos cuatro meses, en la casa de Clarisa o en la Radio. Estaban todos re contentos, se sacaban fotos con todo el grupo. Al finalizar la madre de Cristóbal había preparado unas empanadas y los esperaba a todos para brindar. El José y el Domingo llevaron algunos de los chicos de Locos de la azotea en sus autos hasta el B° La Gloria, el resto habían conseguido una tráfico que los llevó a Radio Nacional y los venía a buscar para dejarlos en el barrio (Nota de campo 15 de setiembre de 2012).

Las actividades compartidas como bingos, rifas, obras de teatro, salidas, talleres, dan lugar a intercambio de experiencias, saberes, de recursos que atenúan algunas diferencias de capital cultural y económico, así Lionel que no terminó la primaria y es cartonero participa activamente como actor, Emilia aprendió a leer y Ana recibió ayuda de sus compañeras de grupo. Estas actividades se convierten en una “espiral de intercambios” entre todos.

11.2.3. Rivalidad y acumulación de capital simbólico

El *Potlacht*, el intercambio en el cual se destruían objetos, atrajo como fenómeno en sí mismo a Mauss y hoy sigue siendo atractivo como paradigma. Para Mauss “*El motivo de estos dones de estos consumos furiosos, de estas pérdidas y locas*

destrucciones de riquezas, no son, en ningún sentido, desinteresadas, sobre todo en las sociedades de Potlatch. Por medio de estos dones se establece una jerarquía entre los jefes y sus vasallos, entre los vasallos y sus mantenedores. El dar es signo de superioridad, de ser más, de estar más alto, de magister; aceptar sin devolver o sin devolver más, es subordinarse, transformarse en cliente y servidor, hacerse pequeño elegir lo más bajo (minister)... ser el primero, el más guapo, el de más suerte, el más fuerte y más rico, eso es lo que se busca y se obtiene así (Mauss, 1971: 255). Para Mauss el Potlatch representaba una rivalidad exasperada y la competición estaba asociada a validar la transmisión de un título adquirido y adquirir o conquistar uno nuevo (Godelier, 1998).

Bruno Karsenti subrayó la búsqueda de prestigio como móvil de los intercambios: *“un combate esencialmente simbólico en el que está en juego el posicionamiento social del sujeto, su rango, al mismo tiempo que su reconocimiento por parte de los miembros del grupo a quienes su gesto se dirige... El don es un deseo de reconocimiento”* (Karsenti, 2008: 41). En las organizaciones analizadas la competencia es por el reconocimiento de saberes, habilidades, esfuerzo y también por el uso del capital colectivo. En la Radio comunitaria los conductores de los programas compiten por quién recibe más mensajitos, por quién organiza festejos más grandes, quién tiene más contactos importantes, etc. En el Centro de jubilados compiten por el reconocimiento de su trabajo por los abuelos, por quién tiene más conocimientos administrativos, por quién realiza mejor las tareas, por quién va al municipio. En el Bingo que realizó el Centro de Jubilados en diciembre de 2010 la disputa fue en torno a quién conocía mejor las reglas del juego:

Empezó el Bingo, Odilia y la otra señora escribían los números en el pizarrón. Todo bien hasta que tres personas cantaron “terna” a la vez. La señora que escribía en el pizarrón entregó un premio a dos de los ganadores, pero antes que fuera entregado el tercer premio, intervino Emilce (la tesorera) y dijo que se iban a entregar números y el más alto se quedaba con el único premio de la terna. Uno de los señores que ya había recibido el premio se quejó. Después siguió cantando Emilce y entregando los premios. Una señora joven de lentes (nuera de Odilia) se levantó de la mesa y comenzó a dirigir. Explicó que no estaban jugando bien, y explicó algunos detalles tales como que se debía señalar que se sorteaba en la terna, en la quintina y en cartón lleno, luego se paró y explicó algunas cosas más... Había una especie de mal humor reinante, ahí no más las mujeres se quejaban y los hombres también. La nuera de Odilia inmediatamente intervenía y ponía orden. Al otro día, Susana me dijo que habían terminados todos peleados, que algunos como ella no se habían llevado regalo y otros hasta cinco como era el caso de los familiares de Odilia, que Elvira se había sacado otro premio (las computeras) y que no sabía cuando dinero habían sacado (Nota de campo 19 de diciembre de 2010).

Las disputas por aumentar el capital simbólico están presentes en las organizaciones porque las asimetrías y jerarquías entre sus miembros aparecen difusas⁹⁹. Discutirle a la tesorera cómo se organiza el Bingo e intervenir es una manera de poner en cuestión el puesto que ésta ocupa en la comisión. Asimismo la competencia a que dan lugar los intercambios simbólicos puede dar lugar a rivalidades. Pude observar que entre los conductores del programa de Rock y del Programa de Cumbia existía una disputa en relación a la importancia de éstos géneros musicales. Mientras el conductor del programa de Rock señalaba:

Este programa quiere difundir el rock de la provincia, no nos basamos en su sólo estilo, todos los estilos que tiene el Rock, variamos para que tengan una alternativa, no es solamente lo que nos presentan los grandes medios, la Cumbia villera o el Reggaetón. Que no estoy en contra de todo eso pero si estoy en contra de las letras que las letras atentan a la persona misma, llaman a la violencia, al uso de armas, la denigración total de la mujer, eso me parece muy mal (Entrevista a Lucas, 34 años, conductor Programa de Rock empleado empresa privada hasta 2010, posteriormente ha trabajado por su cuenta armando escenarios para eventos, vive B° La Gloria).

Por su parte uno de los conductores del programa de Cumbia afirmaba:

Si, siempre, yo veo que todos le pegan a la Cumbia porque en realidad dicen las cosas crudas, que otros cantantes ... Porque si no escuchás Rock nacional, no escuchas Ricardo Arjona. En este caso el problema de la cumbia, es que dicen que desprecian a las mujeres, pero si vos escuchas otros temas románticos hay temas que también. Pero a esos no les pegan porque lo dicen de una manera más sutil. Son más conchetos. Que en realidad cuando vos vas a un baile, a una fiesta, hasta el más concheto te baila Cumbia, entonces todos esos que después hablan y desprecian a la cumbia se saben los temas de memoria, pero en una reunión social queda mal que hables de cumbia. Yo he ido a reuniones y me he encontrado con gente de FARCO que es el Foro de Radios Comunitarias, y nadie habla de la cumbia porque supuestamente lo comunitario es rock nacional, pasamos todos esos temas así...

Vos decís trabajo en un medio comunitario y todos lo asocian con rock nacional, reggae, latinos, en realidad no es así. Yo cuando voy a las reuniones que hay muchísima gente yo digo hago un programa de Cumbia y Cuarteto. Y todos me miran con cara de asombrada. En una radio comunitaria, pero también es eso implementar otra cosa (Cristóbal, 32 años conductor del programa de Cumbia, secretario, secundaria completa, empleado en la municipalidad de Godoy Cruz, vive en el B° La Gloria).

Estas pugnas en cuanto a estilos musicales derivan en rivalidades, en las cuales alguien busca desacreditar a otro frente a la organización:

En una reunión de la radio Lucas habló que se sentía re mal por lo del Festival de Cumbia y Rock, que el Cristóbal no había dejado que tocaran primero los “Duritos de espalda” cuando ellos habían puesto parte del equipo. Que el chico de “Duritos” había sido padre y

⁹⁹ “Los fundamentos de las sociedades con sistema de Potlatch serían, por un lado, la ausencia de una jerarquía política que se fije definitivamente y, por otro, la presencia de relaciones de parentesco que impliquen, a la hora de entablar alianzas, transferencias de bienes y de riquezas” (Godelier, 1998: 228).

no pudo ir a conocer a su hijo. Medio que hizo ver que lo más importante es tener un hijo, que el que no lo tiene, no sabe. Supongo que lo decía por Cristóbal que no tiene chicos (a mí me pareció un golpe bajo). Después cuando llegó el Cristóbal no dijo nada, para mí no era que quería dialogar sino mandarlo al frente en la reunión (Nota de campo 28 de noviembre de 2010).

Para Godelier aún en el caso del *Kula* en el cual se privilegia la cooperación también se compete: para tener éxito, es preciso ser solicitado: “*hay que saber convencer, seducir, esperar, hacer esperar, agradecer, y todo ello va acompañado de regalos suplementarios que se añaden al don de los vaygu’a principalmente arrojado al sistema de intercambios*” (Godelier, 1998: 122). Mauss hallaba efectivamente en el *Kula* una forma de don y de contra don, animada por un espíritu de rivalidad semejante al del *Potlatch*, y cuyo fin es el engrandecimiento del individuo o de un grupo a través de ese individuo. Tanto la grandeza como el interés son, en ambos casos las dos motivaciones entremezcladas en esos intercambios (Godelier 1998: 126). En el *Kula* se obtiene prestigio ganando amigos o capital social. En las organizaciones los miembros disputan quién consigue más ayuda, quien tiene más conexiones, quién atrae a más personas:

En la reunión de la radio Guillermo planteó tener en el Facebook una página de la radio para comunicarse, que es más fácil. Con el Lucas comentaron de las radios por Internet, el Lucas dijo que lo habían invitado a una radio en España y el Cristobal comentó que su primo tenía una radio en internet y que también lo había invitado a participar (Nota de campo 22 de diciembre de 2011).

Tanto la competencia, la rivalidad, como la cooperación son las dimensiones que puede adquirir el *intercambio simbólico*. Veremos más adelante cuáles son las condiciones que posibilitan una u otra.

11.2.4. Los intercambios simbólicos como estrategia

El error de objetivismo, según Bourdieu, es creer que los individuos obedecen a una regla cuando en realidad son los agentes los que deciden cumplir o no cumplir la misma condicionados por el *habitus* y las provocaciones del campo. En este sentido es necesario considerar que el *ciclo de dar, recibir y devolver* es creado por los agentes a partir de sus experiencias acumuladas y de las condiciones sociales con las que se encuentran. Leandro es el conductor del Programa de Deportes en la Radio Cuyum desde 1993, tiene 73 años, es jubilado y trabaja en la construcción vive en el Carril Sarmiento de Godoy Cruz. En la entrevista le pregunté sobre sus experiencias y recuerdos. Entre las situaciones relatadas mencionó:

Leandro: Así que el Roberto estuvo uno o dos meses conmigo y después quedé solo. Después estuve con Quiroga pero Quiroga era “profesional”. Era igual que yo pero venía se sentaba a la mesa, ya tenía las facturas, que siempre las facturas las traje yo. El mate, todo, yo lo compraba el diario todas las semanas. Así que tenía que estarle pasando la hoja del diario a él. Y un día mi hijo que era el operador estaba caliente. Y ya estábamos sentados en la mesa para empezar, y llega Quiroga. Entonces mi hijo le dice ‘como siempre venís a lo servido’ le dice, viste y yo le digo, ‘es que hay que ir a buscar los equipos a la casa del Pablo porque sino acá se los roban, y eso lo tenemos que hacer entre todos, sino tenemos que hacer dos viajes’. Él me contó ‘Bueno si no les gusta...’ le digo ‘no, nadie te dice que te vayas sino que colaborés un poco más’ y bueno se fue y no volvió nunca más... Y otras cosas que han pasado ... La otra dejando bien al Jorge. Cómo se llamaba la empleada que tenían.

Magdalena: Caty

Leandro: la Caty, viene, y me dice ‘Leandro’, seguido era eso, ‘dice el Jorge si le puede convidar yerba, y azúcar. Bueno le digo, y él tenía un montón de mercadería que le traían los pudientes para los pobres. Pero el no sacaba nunca nada. Una vuelta le regalaron dos calefactores. Y después vinieron una viejas, que tenían frío que necesitaban para la garrafa, que esto que el otro. Les regaló los calefactores, esas cosas que tenía Jorge, que se quedaba sin nada y tenía mercadería ahí, yo no le hacía problemas porque sabía cómo era él. Que me iba a hacer un poco de yerba, un poco de azúcar... él sabía que yo tenía’. (Entrevista programa de Deporte)

El entrevistado establece relaciones ofreciendo lo que tiene, mate, facturas, pero no lo ofrece a todos, ni en todo momento. En la primera situación él da pero espera una devolución, sin embargo no es él quien reclama la contrapartida sino su hijo que le dice al locutor que no aporta “venís a lo servido”. Los integrantes de las organizaciones participan ofreciendo un recurso y esperando una devolución y si no hay contraobsequio el ciclo se puede interrumpir apelando a la explicitación del intercambio. Leandro introduce una segunda situación diciendo “que es para dejarlo bien a Jorge” y yo considero es para quedar bien él también. El entrevistado señala la particularidad del sacerdote que lo hace merecedor de pequeños “obsequios”. Para Leandro el Padre Jorge entregaba lo que tenía a quien lo necesitaba y respetaba las donaciones hechas a los pobres, con él si mantiene el ciclo. En otras palabras, Leandro es quien decide si explicita la obligación de devolver al otro locutor y quien elige mantener el intercambio de obsequios con el sacerdote.

En las organizaciones estudiadas algunos integrantes cumplen con la regla de “dar, recibir y devolver”, pero otros no. En la Radio Comunitaria los miembros de la comisión ofrecen trabajo y recursos materiales pero los conductores emiten sus programas y no aportan recursos materiales. Los miembros de la comisión directiva del Centro de Jubilados sienten que entregan su tiempo y no siempre obtienen el reconocimiento de los socios que retiran los bolsones. Las promotoras y prestatarias

del Banquito entregaron confianza y dinero y se sintieron defraudadas por una de ellas. En el Capítulo 9 expliqué, siguiendo a Koberwein, que en el “Banquito” el préstamo se rige por intercambios mercantiles mientras que la posibilidad de acceder a un crédito es el resultado de participar en un grupo a través de intercambios simbólicos. Por lo cual es más importante asistir a las reuniones que pagar la cuota, ya que en las reuniones se pueden organizar actividades colectivas para recaudar el dinero necesario para cancelar el microcrédito. Sin embargo no todas las señoras que recibieron un microcrédito han continuado:

En la Biblioteca estaban Dora y otra chica que yo no conocía. Le comenté que en el Centro Mugica estábamos por meternos en el Banquito y que yo me había estado acordando que ellos estaban participando. Me dijo que había problemas entre los promotores del banquito que Juan había estado muy agresivo que ni Juan ni Caren iban a seguir, y que parecía que se iban a separar. Yo le pregunté si la gente devolvía el préstamo, y me dijo que del grupo de ella sólo dos, que lo que hacían eran rifas, bingos y que cada uno tenía que vender tantos números para cancelar su deuda. Que también habían mandado notificaciones a quienes no habían devuelto los créditos diciendo que debían venir a regularizar su situación con la Biblioteca y que no habían aparecido (Nota de campo 5 de agosto de 2010).

En el marco de los *intercambios simbólicos*, si una prestataria recibió el crédito gracias a la confianza del grupo de cinco y de la organización, y no devuelve el préstamo ni reconoce la confianza depositada en ella por los miembros del Banquito, tratando de reunir dinero de otra manera, el grupo entiende que no cumple con su compromiso.

En pocas palabras, en las organizaciones los obsequios pueden ser correspondidos o no, por lo cual la incertidumbre es parte de las relaciones así establecidas. Como consecuencia la no devolución es interpretada como falta de reconocimiento: así Leandro entendió que el otro conductor del Programa de Deporte no lo valoraba, y las promotoras consideran que las prestatarias que no continúan participando en las reuniones son ingratas.

Por otro lado, el juego de los *intercambios simbólicos* admite que los agentes decidan no recibir y por lo tanto no aceptar la invitación a participar del ciclo de obligaciones recíprocas, esta situación también tiene lugar en las organizaciones estudiadas. El Centro de Capacitación Laboral, la Parroquia Virgen Peregrina, la Radio Comunitaria, el Centro de Jubilados, la Biblioteca Popular y las murgas de los barrios se reunieron durante los primeros meses del año 2010 para analizar la problemática de la inseguridad: chicos con armas provistas por los “narcos”, la negativa de los padres de un chico violado a poner la denuncia en vistas a “hacer

justicia por mano propia”, los tiroteos a cualquier hora del día, etc. El lugar de reunión era la sede de la Radio Comunitaria y como acción conjunta se realizó una Radio abierta en la plaza del barrio La Gloria en el mes de marzo. En uno de los encuentros previos a la misma:

Uno de los chicos de la Biblioteca hizo llegar el mensaje a las organizaciones que “Rengo” Aguilera había ofrecido ir a una de las reuniones y dar una explicación. El ofrecimiento no fue aceptado por los representantes de la Radio, de la murga Los Enviados, del Centro de Jubilados, del Centro de Capacitación Laboral, estos consideraron que la aceptación de la visita y su sola presencia “marcaría” a la casa de la radio cómo su aliada además que él no era un interlocutor válido ya que representaba la violencia (Nota de campo 1 de marzo de 2010).

El ofrecimiento fue interpretado como una provocación y por lo tanto rechazado. Por otro lado, la no aceptación también fue considerada una ofensa. En una de las reuniones posteriores a la Radio abierta donde se evaluaba la actividad:

Lucas (conductor del programa de Rock) comentó que la Zule (su esposa) fue amenazada por algunas mujeres cercanas al “Rengo” Aguilera en la guardería. Esto desalentó la continuidad de las reuniones (Nota de campo 28 de abril de 2010).

Las personas y las organizaciones tienen la posibilidad de aceptar o no participar en los *intercambios simbólicos*. Estas diferentes opciones muestran que los intercambios simbólicos como secuencia de prácticas son una estrategia que admite diferentes opciones. *“El don puede permanecer sin contraprestación, cuando se obliga a un ingrato, puede ser rechazado como una ofensa en cuanto afirma o reivindica la posibilidad de la reciprocidad, y por lo tanto del reconocimiento”* (Bourdieu, 2007a: 160).

11.2.5. La incertidumbre, el tiempo y las estrategias de oficialización

Una vez aceptado el obsequio, el ciclo de de los intercambios admite también opciones en relación al tiempo de la devolución. Los participantes definen cuándo dar, el tiempo que media entre el recibir y el devolver, cómo pedir la devolución mostrando desinterés, cuánto tiempo esperar. *“El tiempo es el elemento necesario para poder llevar a cabo una contraprestación”* (Mauss, 1971: 203). Lo cierto es que no hay *intercambio simbólico* sin lapso, el tiempo que media entre el obsequio y el contraobsequio es inherente a la secuencia, *“abolir el intervalo es abolir la estrategia”* (Bourdieu, 2007a: 169). El lapso permite transformar obligaciones mutuas y expectativas de devolución en los hechos con la afirmación de gratuidad.

Los agentes intervienen dentro del ciclo alargando o reduciendo el lapso entre la recepción del obsequio y la entrega del contraobsequio.

Y en la Radio Comunitaria así como hemos atraído muchos programas y muchas personas y hay muchas personas que me imagino yo que no han de entender que lo comunitario, estar acá en una radio. Porque los programas que se han ido es porque la radio no ha salido pero nunca preguntaron por qué no salía, o si necesitábamos ayuda. Por qué decían que unos programas salían más otros salían menos, pero nunca preguntaron el motivo, por qué no salía o si necesitábamos una mano para salir o si era ver como que todos llegan y hacen el programa pero nadie sabe quien limpia, cuando se rompe algún aparato quién lo arregla, cuando se corta quién va. Quizás las personas que van una vez, que se rompen los equipos de la Radio podemos reemplazarlos por otro, vamos conectamos la Radio, pero después no volvemos y decimos ya lo arreglé, o ya pinté yo. Todo se hace porque tenemos ganas de hacerlo y porque queremos que la radio crezca como ha venido creciendo estos años pero nadie se pregunta, nadie tiene esa cosa de decir, voy a hacer algo por la radio (Cristóbal, 35 años, empleado público, secretario, conductor programa de Cumbia, vive en el Barrio La Gloria).

Los miembros de la comisión de la Radio Comunitaria alargan el plazo de la devolución porque es una manera de reafirmar el desinterés, pero mientras esperan la devolución y el reconocimiento por parte de los integrantes la incertidumbre aumenta. Los intercambios simbólicos contienen una incertidumbre implícita debido al tiempo que media entre la donación y la devolución. Para Bourdieu “*los intercambios más ordinarios, incluso los más rutinarios en apariencia, de la existencia ordinaria, como los “regalitos” que traban amistad, suponen una improvisación, y por lo tanto una permanente incertidumbre, que, como se dice, constituyen todo su encanto, y por lo tanto toda su eficacia social*” (Bourdieu 2007a: 158). Por eso analizar los intercambios en las organizaciones consiste en “*reintroducir la incertidumbre es reintroducir el tiempo, su ritmo, su orientación, su irreversibilidad, sustituyendo la mecánica del modelo por la dialéctica de las estrategias*” (Bourdieu, 2007a: 160). El donante experimenta la inseguridad como la contracara de su expresión de desinterés durante el tiempo que transcurre entre la entrega del obsequio y la devolución. Los integrantes de la comisión ofrecen trabajo y recursos para asegurar la transmisión de la radio, pero los socios no corresponden al obsequio en el momento esperado por ellos. La demora en el contraobsequio o la no devolución son los riesgos propios de los intercambios simbólicos en el interior de las organizaciones.

¿Cómo se logra en las organizaciones que los participantes tengan interés en devolver el obsequio, si no hay una sanción explícita a la no devolución ni un tiempo estipulado para la misma?

Abduca advierte que en los intercambios de dones no sólo participan quienes dan, quienes reciben y quienes devuelven, sino que las transacciones se realizan frente a terceras personas que observan lo que ocurre (Abduca, 2007: 116). Este tercero, que en definitiva es el colectivo, es quien se encarga de reforzar ese interés en cumplir con el ciclo de dar, recibir y devolver. La tarea política en las organizaciones, en las cuales no se apela a la coacción física para obligar, consiste en hacer que haya interés en obedecer la regla de los *intercambios simbólicos*.

A las estrategias del grupo de transmutar intereses individuales en intereses colectivos públicamente confesables Bourdieu las denomina *estrategias de oficialización*: “La oficialización es el proceso por el cual el grupo se enseña, y enmascara su propia verdad ligándose por medio de una profesión pública que legitima e impone lo que anuncia, definiendo tácitamente los límites de lo pensable y lo impensable y contribuyendo así el mantenimiento del orden social del que obtiene su poder” (Bourdieu 2007a: 173).

¿Cuáles son las *estrategias de oficialización* de los intercambios simbólicos en las organizaciones?

En las tres organizaciones estudiadas las reuniones semanales, el cara a cara y el participar de actividades de manera periódica son las maneras de crear un tercero que observe los intercambios e insista en la devolución, ese tercero son todos sus integrantes. El Centro de Jubilados realiza semanalmente una reunión de los socios y una reunión de comisión directiva. Los encuentros del Taller de Estimulación de la Memoria y Lectura también sirven de marco para que los *intercambios simbólicos* se cumplan. En las reuniones se enuncia la importancia de trabajar para los abuelos, lo cual marca una diferencia entre los jubilados que sólo reciben el bolsón y quienes participan de la organización. Otra forma es escribir los acuerdos en el libro de actas y usarlo para recordar los compromisos asumidos.

En la Radio se realizan reuniones mensuales con todos los programas, reuniones de los equipos de trabajo y de la comisión en las cuales se establecen tareas individuales y jornadas de trabajo colectivo para acondicionar la casa y el estudio. En estos encuentros el vicepresidente insiste en el valor de lo comunitario y en el proyecto comunicacional, el tesorero afirma que “la radio que no es un juego sino que es en serio”. La conformación del elenco de teatro comunitario y la presentación

de la obra “Una historia escrita en el aire” en diferentes lugares han servido para reforzar a los intercambios.

En la Biblioteca Popular la realización de las actividades artísticas tales como los Encuentros de Teatro y los Festivales de Rock, la participación de las señoras del Banquito en los carnavales y la asistencia a encuentros nacionales del Programa de Microcrédito permiten conformar el tercero que observa los *intercambios simbólicos* y enuncia la solidaridad, la necesidad de comprometerse con la cultura y la transformación del barrio a través de la cultura.

Las actividades comunes son maneras de transformar los intereses individuales (desarrollo de habilidades, búsqueda de reconocimiento personal, protección frente a los imprevistos, contención afectiva, aumento de los ingresos familiares, acceso a beneficios como paseos, etc.) en expectativas colectivas legítimas: promoción de actividades artísticas, ayudar a los abuelos, generar un espacio de comunicación popular. En las organizaciones se enuncia la ayuda mutua, se insiste en lo comunitario y se promueve la solidaridad como maneras de afirmar como estrategia de oficialización los *intercambios simbólicos equivalentes* (en el sentido de Sahlins y de Abduca).

¿Cuál es el efecto de las estrategias para oficializar el cumplimiento del ciclo *dar, recibir y devolver* por parte de los integrantes de las organizaciones?

Las reglas no determinan las prácticas, sino cuando hay más interés en obedecerlas que en desobedecerlas. Pero también la regla oficial lo que se dice sobre los *intercambios simbólicos* tiene efectos reales, es decir se manifiesta en las prácticas. El trabajo político en el interior de la organización pasa por disputar la definición de la regla oficial *dar, recibir y devolver* y promover el interés en cumplirla. La consolidación de la organización se logra si todos los integrantes participan del ciclo.

En las reuniones de la Radio se insiste en lo comunitario, en la necesidad de participar en la reunión general mensual, en el aporte para la pagar la electricidad, en la necesidad de la presentación de la ficha del programa a emitir al equipo de programación, en que la comisión atiende sugerencias en la reunión de los martes, en el respeto de los horarios de los programas y se establecen acuerdos mínimos para cumplirlos entre todos. Estas afirmaciones tienen “efectos reales” aún en aquellos que parecen no cumplir los acuerdo establecidos en las reuniones.

Clara me comentó que María José se molestó porque en la comisión le cuestionaron que se apropiara individualmente del contacto realizado por la Radio con el grupo Manu Chao. Que María José había buscado el apoyo de algunos socios de la Radio por fuera de la comisión, que habló con Pamela y también fue a hablar con el Compadre Hilario. Este le dijo que porqué no hablaba de nuevo con la comisión, que fuera los días martes. Clara estaba sorprendida porque el compadre Hilario que siempre busca sacar ventajas reconocía y valoraba el trabajo de la comisión (Nota de campo 6 de noviembre de 2011).

Asimismo ante la pregunta sobre la experiencia en la participación en la Radio el conductor del programa de Rock señaló:

Yo lo que te puedo decir con respecto a la Radio, yo estuve cuando la Radio estaba en la cabaña, en la parroquia, estuve en el año noventa y ocho, noventa y nueve, no recuerdo bien. Estuve poco tiempo, habré estado medio año, había un manejo de dos o tres personas nada más, y solamente la Radio funcionaba los fines de semana, había una persona que manejaba todo... Yo noto que la Radio hoy por hoy está manejada de otra manera, siempre fue comunitaria pero ahora se nota más, lo comunitario. Cuando volví a la Radio noté eso que era más comunitaria, que antes era manejada por dos o tres personas, ahora la manejamos todos. Yo considero que, todos yo considero que tenemos la posibilidad y creo que todos tenemos la posibilidad de manejar la radio, de decir bueno tenemos que hacer tal cosa. Y Todos nos vamos desempeñando en los distintos ámbitos para que esto vaya creciendo y vaya saliendo adelante, que me parece que eso es lo importante (Lucas, 34 años conductor programa de Rock, trabaja por su cuenta armando escenarios para eventos, vive en el barrio La Gloria).

Lograr en las organizaciones el “círculo virtuoso de intercambios simbólicos” en el cual todos aporten, reciban y devuelvan es el resultado de un trabajo colectivo. En el caso de la Radio Comunitaria hacer que *dar, recibir y devolver* se la regla oficial, exige un trabajo permanente de sus miembros y no siempre lo obtienen. Esto conduce a investigar acerca de las condiciones sociales de los *intercambios simbólicos* como estrategia.

11.3. Condiciones sociales de los intercambios de dones

Los *intercambios simbólicos* permiten tanto la cooperación como la competencia, la igualación y el establecimiento de jerarquías, los agentes pueden tener interés en cumplir o no la regla de dar recibir y devolver y pueden demorar la devolución. En las organizaciones el trabajo de construcción política consiste en alentar el interés en cumplir con el ciclo proponiendo *los intercambios simbólicos equivalentes* como estrategia oficial. Para investigar cómo tienen lugar estos fenómenos Reygadas indica que hay que estudiar la estructura de cada grupo y sociedad (Reygadas, 2008: 28). En este último apartado abordo la estructura de cada organización en relación a las desigualdades materiales y simbólicas de los sectores populares. Para profundizar en las influencias sociales en los grupos describo los cambios en los *subcampos*

estatales y cómo intervienen en las organizaciones favoreciendo o no los intercambios de dones, la igualación, etc.

Aquí retomo los planteos de Godelier (1998) quien relata que el *Potlatch* se desquició a partir de la alteración en la posesión de recursos generados por cambios económicos y por el desdibujamiento de las jerarquías en el interior de las comunidades¹⁰⁰. Siguiendo este razonamiento cabe preguntar cuáles son las condiciones sociales y políticas que han influido en las organizaciones de sectores populares estudiadas para que se acentúen las desigualdades o se refuercen, se privilegie la competencia o la rivalidad, se cumpla o no, se demore o no el “ciclo de dar, recibir y devolver”¹⁰¹.

11.3.1 Desigualdades económicas, culturales y simbólicas

Las desigualdades económicas y culturales en el interior de las organizaciones estimulan *intercambios de dones generalizados*, en los cuales la acumulación de prestigio o capital simbólico refuerza las asimetrías. En la Radio Comunitaria hay diferencias de capitales culturales y económicos, la presencia de socios con títulos universitarios y de docentes indica que en la misma participan sectores medios que viven en los barrios y en otras zonas también. Estas diferencias de capitales tiene su origen en el sistema educativo, en el mercado laboral, en las desigualdades

¹⁰⁰ Al reprochar a Mauss por no haber tenido clara conciencia del carácter atípico del *Potlatch*, Godelier detalla las transformaciones del mismo: antes del contacto con los europeos (fines del siglo XVIII) los Kwakiutl eran tribus que vivían de la caza y de la pesca y la recolección con una tecnología que les permitía la alta productividad. En el interior de las tribus había clanes, y ciertos linajes considerados nobles eran quienes representaban a su clan en el *Potlatch*. Con la colonización durante el siglo XX disminuyó la población, la economía comenzó a depender del tráfico y las manufacturas y surgió así una nueva clase de ricos. Los puestos y privilegios quedaron vacantes y el *Potlatch* que había servido para validar posiciones jerárquicas durante el siglo XIX sirvió para disputar posiciones, hasta que en 1880 fue prohibido por los agentes del gobierno (Godelier, 1998: 115-117). La competencia o la cooperación es el resultado de cambios sociales más amplios; así antes de la llegada de los colonizadores, el *Potlatch* era un intercambio entre tribus que permitía la supervivencia de los grupos temporariamente más débiles, mientras que con el aumento del comercio, la disminución de la población se convirtió en una competencia por la jerarquía y el prestigio (Reygadas, 2008: 23).

¹⁰¹ En otro lugar di cuenta de las prácticas clientelares (basadas en intercambios simbólicos) de las organizaciones sociales de la ciudad de México y señalé que éstas se modificaron a partir de los cambios en el sistema político. El aumento de la competencia electoral y la posibilidad de otros partidos en el gobierno alentó el intercambio simbólico entre políticos, líderes y sus organizaciones sociales, además el lapso entre el don y el contra don se redujo transformándose en un “toma y daca” obligatorio en el corto plazo (Tosoni, 1998, 2007).

territoriales y simbólicas el Gran Mendoza y dentro de las organizaciones dan lugar a intercambios generalizados (en términos de Sahlins) que tienden a reforzarlas.

Los integrantes de la murga “Los Enviados del Momo” de la Biblioteca Popular, si bien hablan de horizontalidad y de decisiones colectivas, reconocen las asimetrías y la existencia de un líder. En diciembre de 2010, la murga “Los Enviados del Momo” cumplió años, primero actuaron la murgas Sendero Luminoso, La Fugitiva y murgueros de Chile. “Los Enviados” hicieron un espectáculo recordando la historia de la murga desde el año 2003.

Finalmente subió el Ramiro al escenario e invitó a Astor, Beatriz y Pepe para que contaran su experiencia en la Murga Los enviados. Ellos destacaron los talleres de murga, el trabajo de los talleristas y las murgas que surgieron. Para concluir Beatriz, se refirió a Ramiro y lo definió como “el papá Rami” (Nota de campo 19 de diciembre de 2010).

Dentro de los integrantes de la murga hay diferencias en cuanto a las experiencias artísticas y estas son reconocidas por los más jóvenes y hay jerarquías aceptadas en su interior.

El presidente de la Radio, Esteban, tiene 47 años es ingeniero en electrónica, docente en la universidad, vive en el municipio de Maipú, participa en la radio desde el año 2004, es quien arregla y recicla las computadoras, los enlaces, detecta los problemas en la transmisión, todo esto le ha valido el reconocimiento del grupo, él representó a la Radio Cuyum ante FARCO y en el debate de la LSCA. José, el vicepresidente, tiene 46 años es uno de los fundadores de la radio, ha invitado a participar a muchos de los actuales integrantes, trabaja como operador, coordina las reuniones generales, aporta dinero para compra de equipos, para arreglos en la casa, ha gestionado recursos en proyectos con otras radios, y acompaña al presidente en el arreglo de los equipos. Cristóbal es el secretario, tiene 32 años es empleado en la municipalidad, gestionó proyectos en la misma para que la radio tuviera computadoras y *wi-fi*, es operador y también ayuda en cuando se rompen los equipos junto a su hermano Miguel. Por su posición social y su disposiciones a participar son reconocidos por el resto de los integrantes de la radio como los líderes, a través de bromas, se pide que hable el presidente en cada evento importante, se le rinde dinero a José, aunque Guillermo es el tesorero. Pero también son quienes reciben más demandas, el vicepresidente aclara “yo no soy el director ni el dueño de la radio”, si José o Cristóbal no concurren a la Radio, Pamela, quien vive en la casa les reprocha: “me dejaron sola”.

Ocupar un cargo en el Centro de Jubilados: presidente, secretario, tesorero, marca diferencias y los miembros de la comisión reclaman cierto prestigio y reconocimiento por parte de los socios. Las jerarquías de los cargos propios de una asociación civil son relevantes y tienen su correlato en la ubicación en torno a la mesa cuando realizan las reuniones:

Josefina insistía a Susana que se hiciera lugar en la comisión como presidente. A lo que Susana contestó que podía hacer si a veces “su silla” de presidenta (en la cabecera de la mesa) está ocupada y que ella tiene que sentarse en otra. A reglón seguido contó que la habían amenazado con poner a otro como presidente, que ella estaba cansada (Nota de campo, 10 de mayo de 2010).

Los *intercambios de dones* entre desiguales, entre quienes saben hacer algunos trámites o disponen de tiempo para realizarlos y quienes no, refuerza las desigualdades. Quien más trabaja por la organización espera más reconocimiento. Los miembros del Centro de Jubilados reconocen que los lugares en la comisión van asociados a determinadas características, habilidades o tareas específicas. Así entran en contradicción las posiciones en la comisión y la jerarquía lograda a través de los *intercambios de dones*. Mientras visité al Centro de Jubilados, este renovó su comisión directiva. Pasados unos meses el presidente renunció y señaló entre las causas de su renuncia “*que dejaba el lugar a otras personas que conocieran más*”. Por su parte una de las socias del centro de jubilados comentó que: “*ellas* (refiriéndose a quienes realizan los trámites burocráticos en el PAMI) *habían vuelto loco al ex presidente*” (Nota 29 de julio de 2010).

Para Mauss la condición de los intercambios de dones recíprocos o equivalentes era que todos los participantes conservaran las mismas distancias (Mauss, 1971: 261). Esto es cada vez más difícil de lograr en las organizaciones por la multiplicación de desigualdades en el interior de los sectores populares y por las asimetrías que resultan de los *intercambios simbólicos*. La distribución desigual de capitales y de los intercambios de dones da lugar a jerarquías y liderazgos que pueden ser objeto de disputa, como ocurre en el Centro de Jubilados. En su comisión hay pugnas por quién ocupa los cargos o quién los ocupará, esto es un indicador de que las jerarquías no están aceptadas por todos los socios a diferencia de la Radio y de la Murga en las cuales las jerarquías son aceptadas.

Hasta ahora presenté cómo las desigualdades en cuanto a la dotación de capitales económicos y culturales de sus integrantes condicionan los intercambios simbólicos

y las jerarquías en las organizaciones. Asimismo los *intercambios simbólicos* a los que apelan los miembros de las organizaciones forman parte de su sistema de estrategias de reproducción familiar. Por lo cual este sistema los condiciona en relación a cuánto tiempo pueden dedicar a cumplir con el ciclo de *dar, recibir, y devolver*. En el caso del Centro de Jubilados muchas de las señoras destinan su tiempo a cuidar a sus nietos:

Tipo 12:00 varias de las señoras empezaron a irse del Taller de lectura, tres de ellas dijeron que tenían que ir a buscar a sus nietos a la escuela, dos dijeron que se iban a hacer de comer (Nota de campo 28 de mayo de 2010)

En la Biblioteca Popular:

El tema del voluntariado, al principio, en los inicios de la Biblioteca, funcionaba perfecto porque estábamos nosotros abocándonos prácticamente de domingo a domingo, pero el tema es que mucha gente necesita trabajar porque es una realidad, muchos tenemos familias y el tema de poder atender la biblioteca. Estamos tratando de ver de algún lado financiar. Porque tampoco podemos tener una persona todo el tiempo ad honorem. Todo el mundo necesita. Sería para nosotros conseguir algo una gran ayuda. Tenemos esa dificultad (Paloma, 34 años, casada, un hijo, profesora de cerámica y presidente de la comisión directiva)

En la Radio Comunitaria:

En realidad, no pueden seguir viniendo, la radio comunitaria no te deja plata, como que vos tenés que vivir y los pibes que han venido acá han formado su familia y necesitan trabajar, entonces los horarios, no son compatibles con los que tenemos en la radio. Los horarios de trabajo son de mañana y después de tarde. Les ocupa todo el día, no se dan un tiempito (Cristóbal, 32 años, secundaria completa, empleado en la municipalidad de Godoy Cruz, vive en el B° La Gloria, es el secretario de la comisión directiva y conductor del programa de Cumbia “Locos de la azotea”).

La combinación de estrategias laborales y familiares condiciona en el sentido que limita la participación. Pero también las estrategias habilitan la entrega de tiempo a la organización, así quienes disponen de las mañanas, de las tardes o del fin de semana pueden realizar determinadas actividades.

11.3.2. Cambios en los subcampos estatales

En la segunda parte de la tesis describí los cambios en la mano izquierda de los campos estatales, en particular el *subcampo del Desarrollo social* y el *campo de la Seguridad Social*. Señalé de manera específica cómo la descentralización de la atención de la pobreza en la década de los noventa promovió la conformación de demandas y la ejecución de políticas sociales a través de organizaciones sociales y “el paso de la carta al formulario”. El caso del Centro de Jubilados el Trébol muestra cómo la oferta de recursos por parte de PAMI y la intervención de sus funcionarios

alentaron a un grupo de jubilados con experiencias organizativas a constituir la asociación civil y cómo éstos estaban interesados en obtener los bolsones y el acceso a otros beneficios (viajes, podología). En el caso de la Biblioteca Popular, el nuevo impulso desde de Secretaría de Cultura de la Nación a partir de 2003 a través de la CONABIP y en la provincia a través de la COPROBIP sirvió para consolidar el trabajo del grupo de jóvenes artistas en el barrio La Gloria. Además, su participación en el programa de Microcrédito Banco Popular de la Buena Fe le permitió a esta organización afianzar un grupo de mujeres, quienes a través de la reventa y producción han podido mejorar sus ingresos.

Si en el interior de las organizaciones predominan los *intercambios simbólicos* ¿cómo influyen en las mismas el acceso a recursos, los vínculos con funcionarios y políticos, la participación en la ejecución de políticas sociales, etc.? Considero que la oferta de recursos estatales, subsidios y equipamiento, multiplica los *intercambios de dones*, porque el dinero está destinado sólo a algunos rubros y el resto de las actividades requeridas quedan a cuenta de la organización. En el caso del Centro de Jubilados, para acceder a los subsidios para podología y enfermería que ofrece la oficina de Relaciones con la Comunidad de PAMI, la comisión debió ampliar y refaccionar las instalaciones de su sede ya que era una de las condiciones para percibir los mismos. Si bien el PAMI otorgó otro subsidio para acondicionar la sede, el Centro de Jubilados debió firmar un nuevo comodato con el municipio de Godoy Cruz. Para ampliar y arreglar la sede se utilizaron los subsidios obtenidos pero además la organización destinó todos los aportes de los socios y se organizaron otras actividades complementarias:

Fui a la reunión de socios del Centro de Jubilados para llevarle a Susana los panfletos del la Radio abierta por el tema de la seguridad. Al finalizar la reunión Emilia la tesorera me dijo que no sabía si iban a poder pagar los \$15 por el programa que tienen en la Radio, porque la prioridad era el piso de la sede y que con \$15 pagaba un metro de cerámica. Mirta señaló que en el libro de actas estaba consignado que el centro de jubilados pagaría los \$15 por el programa de la radio. También dijo que se estaba haciendo la campaña del metro de cerámica que se estaban buscando personas que colaboraran aportando el valor del metro de cerámica y que se le había pedido a todos los socios que colaboraran (Nota de campo 26 de febrero de 2010).

El dinero de los subsidios en términos de Zelizer (2011) está marcado, es decir, el mismo subsidio estipula en cuánto y en qué rubros se puede gastar. Aquello que no está contemplado o el aporte recibido es insuficiente, la organización debe asegurarlo de alguna manera. En el caso del Centro de Jubilados, la comisión buscó completarlo

apelando *intercambios simbólicos*, como en el caso la campaña del metro de cerámica entre sus socios. Para acceder a los recursos estatales el Centro de Jubilados no elabora el proyecto sino que lo realiza el profesional de PAMI. Pero en el caso de las otras organizaciones son ellas las que deben confeccionar el proyecto. La CONABIP otorga subsidios específicos por proyectos y la Biblioteca Pablito González es quien confecciona el formulario y adjunta presupuestos, para lo cual los miembros de la comisión y también integrantes deben destinar tiempo y recursos propios, por eso, como señalé en el Capítulo 9 ésta sólo solicita el subsidio general y no los específicos.

Asimismo, el acceso a recursos estatales exige requisitos formales en el uso de los fondos que implican la realización de tareas administrativas las cuales requieren la dedicación de tiempo por parte de los miembros de las comisiones directivas. En el Centro de Jubilados las tareas propias de los integrantes de comisión aumentaron en la medida que aumentaron los subsidios recibidos y las actividades de la organización:

Fui a la reunión de los socios del Centro de Jubilados para llevarles la copia de las entrevistas. A llegar Mirta me presentó al nuevo presidente. Durante la reunión el nuevo presidente contó todos los trámites que había hecho en el municipio durante esa mañana, que había estado en Obras públicas con la arquitecta, que podía pedir exenciones de los impuestos municipales, etc. (nota 20 de julio de 2009)

Ayer me encontré a Don Norberto en la sede de PAMI. Me comentó que el presidente había renunciado porque “le salió otro trabajo”, que Sara, su esposa, era la tesorera y que iban a poder depositar el cheque sólo con su firma pero para retirar el dinero, necesitaban las dos firmas y no sabían cómo iban a hacer (Nota de campo 23 de enero de 2010).

En pocas palabras para obtener subsidios de PAMI, la comisión del Centro de Jubilados necesita comprometer a sus socios en la realización de actividades individuales y colectivas, además los miembros de la comisión directiva deben realizar más tareas burocráticas para lo cual apelan a los intercambios simbólicos con los socios. En el caso de la Biblioteca Popular, ésta recibió en diciembre de 2011 la donación de lo recaudado en el festival organizado por Manu Chao en el Estadio Andes Talleres para la construcción de su sede. La percepción de esta donación ha requerido de los miembros de la comisión la realización de trámites en la municipalidad para obtener en comodato el terreno, lo cual ha exigido la dedicación de horas de trabajo

Ramiro: básicamente la gente de Manu Chao está esperando que nosotros resolvamos las cuestiones administrativas, un papelerío de la mierda, hemos conseguido la arquitecta que

por medio de la municipalidad no va a cobrar, pero hay que hacer un trámite ... la misma arquitecta que hizo la plaza, ella está haciendo el proyecto. Apenas lo termine, lo que ella necesita es hacerlo en horas de laburo, toda una aprobación para que lo pueda hacer y de ahí pasaría a una oficina para que sea aprobado, de ahí pasaría al Colegio de Arquitectos, donde hay que pagar muchos aforos, que es otro trámite que hay que pedir por favor, que le hagan una reducción que lo puedan ... Porque si nos dicen son cincuenta pesos, pero no tenemos cincuenta pesos, sabemos que no son cincuenta pesos sino miles para pagar todos estos aforos, entonces y todo eso lleva un trámite. Cada uno lleva un expediente.

Paloma: Encima que nosotros somos un poco complicados con los trámites, porque ninguno viene de ningún sector de trámites, ninguno es contador ni, nada de eso (24 de abril de 2012).

Además el acceso a permisos de construcción les demanda a los integrantes de la comisión de la Biblioteca capitales culturales o económicos con los cuales no cuentan. Para conseguir algunos servicios de profesiones solicitan ayuda a través de *intercambios simbólicos*. En una oportunidad:

Le pregunté a Ramiro por la rendición del Banquito y me dijo que a ellos les ayudaba el contador de Vida Joven, que como lo hacía de onda, que ellos habían pensado en pagarle algo para que acelerara los trámites porque tardaba hasta dos meses y esto demoraba las entregas (Nota de campo (10 de junio de 2011).

En los apartados anteriores señalé la importancia del lapso que media entre la recepción del obsequio y su devolución, este intervalo es modificado en el interior de las organizaciones por los plazos propios los programas en los que participan con proyectos. Los integrantes de las organizaciones están condicionados a cumplir con fechas estipuladas en la rendición de los subsidios y de no hacerlo, no reciben el subsidio. Así, en la Biblioteca no cumplieron con los plazos para realizar los gastos y no recibieron el aporte de un proyecto de extensión de la UNCuyo, y tuvieron que pedirle ayuda a otra organización.

Dora me estuvo comentando de los libros sobre salud sexual y reproductiva que hicieron para los talleres de mujeres, que al final habían salido \$4.000 pesos y que 2.000 los había tenido que poner Vida Joven porque la profesora que estaba a cargo del proyecto de la universidad, cuando le llevaron las facturas les dijo que los gastos estaban fuera de término (Nota de campo 1 de octubre de 2010).

Por otro lado, el acceso a subsidios estatales a través de proyectos, como es el caso de los promotores del Banquito, implica que algunos de los integrantes de las organizaciones reciban un ingreso mensual. Como señalé en el párrafo anterior las estrategias de *intercambio simbólicos* son parte de las estrategias de reproducción de los sectores populares, la posibilidad de percibir un monto de dinero por las tareas realizadas en la organización permite que estas actividades sirvan tanto para el acceso a recursos materiales como también simbólicos. Pero el otorgamiento de los

subsidios es discontinuo, en el caso del Banquito, cada operatoria requiere que la aprobación de la rendición por parte del MDSN para comenzar con una nueva y el tiempo de este trámite alcanza un plazo de hasta un año. Es decir, que cuando termina una operatoria se abre un período para la organización en la cual no está claro si se continúa con el programa y en caso de hacerlo cuándo comienza la nueva etapa. En el caso de la Biblioteca Popular:

Dora me comentó que parecía que la Biblioteca no iba a seguir con el Banquito. Que ella se quedaba sin el ingreso por promotora de \$750 y que por el trabajo de bibliotecaria cobraba \$400 por mes. Que con su jubilación, la de su marido, y lo que ganaba a hija la iban llevando pero que ese dinero de la beca de promotora lo necesitaba (Nota de campo 5 de agosto de 2010).

En el período entre operatorias los promotores continúan organizando reuniones, asesorando la elaboración de proyectos y reuniendo el dinero para pagar cuotas. Estas tareas realizadas de manera gratuita les exigen reacomodar sus estrategias de reproducción familiar. Por otro lado, estas actividades son interpretadas en el marco de los *intercambios simbólicos* en el interior de la organización, la cual aparece a los ojos de los promotores “en deuda con ellos”.

Como señalé en el Capítulo 5, la participación en *sub campos estatales* permite el acceso a capitales materiales y simbólicos. La ejecución de programas sociales otorga legitimidad a las organizaciones y sus miembros se sienten reconocidos. En el caso del Centro de Jubilados en el cual hay una disputa por las jerarquías entre los integrantes de la comisión, la relación con los profesionales de PAMI confirma las posiciones ganadas. En la entrevista una de las representantes del Centro de Jubilados ante el PAMI me dijo:

Cómo me pusieron a mí ¿querés que te cuente? mil novecientos ochenta, cuando estaban los Pérez Justo vengo un día, porque a mi papá le daban el bolsón, entonces vengo a ayudarlo a mi papá, entonces les ayudé, eran solos, con los libros. Y la asistente social de PAMI Nancy Guseme y Susana Servilla, me habían dado los libros sin preguntarme si yo quería participar. Y me encontré con Elizabeth, porque con Elizabeth siempre hemos estado, somos una desde hace años, entregando los bolsones, llueva o truene. Siempre juntas. Y así empezamos, yo sigo en el mismo lugar (Mirta 59 años, ama de casa, ha colaborado en la comisión anterior y es la delegada del centro de jubilados ante el PAMI, vive en el barrio La Gloria).

Mirta ha participado activamente sin ser jubilada, esta situación le ha impedido ocupar cargos relevantes en la comisión a pesar de asumir muchas tareas tales como visitas al PAMI, administración de los subsidios, etc. Ella argumenta que su participación fue para ayudar al presidente del Centro de Jubilados y por el pedido

hecho por los profesionales, quienes en los campos burocráticos pueden hacer la excepción del reglamento.

Como señalé en el Capítulo 6, en el *subcampo del Desarrollo social* se difundió el nuevo paradigma gerencial que focaliza en el papel del líder, la necesidad de desarrollar las capacidades personales, horizontalidad de las relaciones. ¿Cómo se articulan estas concepciones con las relaciones establecidas en el interior de las organizaciones a partir de los intercambios simbólicos? En el caso de los Centro de Jubilados desde el Programa de Prevención y Promoción Sociocomunitaria se contemplan capacitaciones para las comisiones directivas. El Centro de Jubilados participó durante 2011 y 2012 de estos encuentros junto con otros centros de Godoy Cruz. En las capacitaciones hay dinámicas grupales que implica “jugar”, reflexionar sobre las relaciones entre los miembros de la comisión:

Hoy fui a la reunión de comisión del Centro de Jubilados Llegué y Mirta estaba charlando con la proveedora, me la presentó. Entré al salón y Silvia me ofreció un mate. Saludé a todos y me senté. Estaban Don Norberto, Susana, Ema, Emilia, Mabel, Alicia, Sara, y otros señores y afiliados. Estaban comentando la reunión que habían tenido en el Centro de Jubilados 9 de julio. Don Norberto relataba como había sido la reunión, que había estado la trabajadora social de PAMI, y cuatro profesionales, que después les habían pedido que hicieran un aviso laboral y que él lo había hecho en serio. Alicia comentó que era “para psicologizarlos”, que las psicólogas después sacaban las características de las personas “si tenían humor”, Susana opinaba lo mismo. Pero Don Norberto insistía que a él le gustaba que le enseñaran, que era algo serio y que él se había presentado y había hecho el aviso laboral como empleado administrativo. Alicia le aclaró que era como lo que hacían en el taller de narración con la psicóloga. Don Norberto mencionó cuando era la próxima reunión, el 26 de agosto (12 de agosto de 2010).

En el caso del Centro de Jubilados el ideal de organización democrática en la cual todos participan, donde hay “roles” específicos según el cargo se contraponen a la distribución de actividades que por la disponibilidad de capital cultural o económico recae en los mismos integrantes.

Yo me vine con Adela (la capacitadora de PAMI) en el auto, ella me dijo que ese día habían perdido tiempo al principio de la reunión porque había venido la trabajadora social y habían estado hablando del grupo que iba a venir una capacitación para el Centro de jubilados, sobre todo porque Susana parecía no asumir su rol de presidente, que Mirta no podía ser la presidente porque no era jubilada (Nota de campo 22 de junio de 2010).

El modelo propuesto de organización horizontal contrasta con las disputas internas por la jerarquía que existe en los hechos en la organización, en la cual unos pocos integrantes de la comisión asumen tareas administrativas, asisten a reuniones con las profesionales de PAMI, gestionan subsidios, etc.

En el auto mientras llevaba a Mabel me contó que ella no iba a seguir el año que viene en la comisión porque Mirta concentraba todo, que eso había salido en las reuniones que organizaba el PAMI con la psicólogas y que ella lo había dicho (Nota de campo 23 de noviembre de 2011).

El modelo de gestión horizontal es asumido por los miembros, en este caso Mabel, como el ideal a seguir, pero este modelo contrasta con la jerarquía resultante de los intercambios simbólicos: quien más da u ofrece ocupa una posición superior. En el caso de Mirta la propia ejecución de los programas de PAMI hace que ella concentre gran cantidad de actividades administrativas para lo cual no todos disponen de tiempo, capital cultural, etc. En los encuentros los capacitadores introducen el debate sobre la distribución de tareas pero no tienen en cuenta que los capitales culturales y económicos para la realización de actividades específicas los disponen sólo algunos integrantes.

Susana empezó a contar que ella es la presidenta pero que no le informan nada, que la Mirta y la Emilce arreglan todo, que solo la llaman para firmar. Susana dijo que el presidente anterior tenía que ir a la AFIP, para ver si no les cobraban el impuesto al cheque y que ella de eso no entendía nada ... También me dijo que Mirta y Emilce la critican como se peina y se viste (10 de junio de 2010).

En el relato la presidenta se queja que la delegada y la tesorera visitan asiduamente el PAMI y no le informan a ella, por otro lado reconoce no saber sobre algunos trámites. Sin embargo entiende que es excluida por sus características personales, su explicación fue en aquel momento “ellas me critican como me peino y me visto” no por no disponer de los saberes necesarios para realizar los trámites.

Sin duda el acceso a recursos estatales a través de la gestión por proyectos aumenta las actividades a realizar en las organizaciones y éstas requieren consolidar obligaciones y derechos a través de *intercambios simbólicos*. Las desigualdades y asimetrías en capital cultural y económico existentes entre los integrantes de las organizaciones se refuerzan en la medida que éstas actúan en los campos estatales que requieren la realización de procedimientos específicos.

11.3.3. ¿Y el “clientelismo”?

En el Capítulo 5 señalé que en los estudios sobre las organizaciones de los sectores populares aparece la problemática del clientelismo y que hay diferentes enfoques sobre los vínculos entre sectores populares, líderes, funcionarios y políticos: para Svampa y Pereyra (2009) el “clientelismo afectivo” con el partido peronista entró en crisis y el movimiento piquetero estaba consolidado una estrategia

asamblearia y una nueva institucionalidad democrática. Para Auyero, Trotta y Torres el clientelismo operaba como la única manera de hacer política que tienen los pobres mientras para otros autores como Quirós (2009), Vommaro (2010 y 2012), Puex (2006) y Varela (2010) es una forma de demandar al Estado.

En esta tesis, desde la perspectiva teórica elegida y en coincidencia con los planteos que ubican a las prácticas clientelares como una manera de hacer política, he recuperado la conceptualización de *estrategias de intercambio recíproco (simbólico) indirecto especializado* propuesta por Gutiérrez (2004) para dar cuenta de las relaciones entre políticos y organizaciones sociales. Las organizaciones ensayan intercambios de dones con los políticos y funcionarios que contienen todas las características que he señalado en los apartados anteriores: permiten la cooperación y alientan la rivalidad, igualan o establecen jerarquías, los términos de los intercambios son ambiguos, puede extenderse el tiempo de la devolución, puede favorecer a las partes o perjudicar a alguna, y existe la posibilidad de no concluir el ciclo.

Como mostré en el Capítulo 7, la estrategia de intercambiar con políticos y funcionarios es una práctica que los integrantes del Centro de Jubilados ya habían realizado cuando estaban en el Club de los Cincuenta y la presidente del mismo pertenecía al Partido Radical. En la entrevista de la comisión comentaron esa experiencia entre risas:

Como la dirigente era del Partido Radical, ella tenía entrada por todos (risas), era muy lindo, bailábamos como un trompo (Alicia, tiene 80 años, es socia del centro de jubilados y vive en el B° La Gloria).

La vinculación con el partido político en ese momento a cargo del gobierno municipal les permitió el acceso a recursos materiales: viajes, transporte, etc. Durante la etapa de mi trabajo de campo los integrantes del Centro de Jubilados apelaron a *intercambios simbólicos indirectos especializados* con los funcionarios del municipio. La organización participa en reuniones, festejos, eventos organizados por la Dirección de Ancianidad municipal como contrapartida del comodato otorgado por el intendente y del asesoramiento técnico de la dirección de Obras públicas. Los integrantes del Centro de Jubilados también mantuvieron *intercambios de dones* con uno de los precandidatos a intendente por el Partido Justicialista, en el contexto de las Elecciones Primarias Abiertas, Simultáneas y Obligatorias (PASO)

de 2011. El grupo de jóvenes ligado al precandidato ofrecía su tiempo y trabajo el día de la entrega de los bolsones de PAMI y el grupo de jubilados participaba de reuniones de la fracción partidaria. Los jubilados invitaron al precandidato al programa radial con la expectativa de una devolución cuando el político accediera al gobierno. Los *intercambios simbólicos indirectos especializados* se mantuvieron los meses que duró la campaña y se interrumpieron cuando perdió las elecciones la lista en la que participaba el político. La particularidad de estas relaciones sería el cortoplazo, es decir que el tiempo entre el *dar, recibir y devolver* era corto y el ciclo finalmente se quebró.

Por otro lado, los jubilados utilizan para referir a estos intercambios los términos “pura política” o “politiquería” y los usan para denotar una valoración negativa de estas prácticas:

Susana me dijo que este sábado no iría al programa de la Radio porque tenía que ir al Gimnasio Polimeni con Mirta para que le dieran los vales solidarios “pura política”, que les pidiera a los de la Radio que pusieran uno de los programas grabados (Nota de campo 12 de agosto de 2010).

Estábamos en la reunión del Taller de Estimulación de la memoria y llegó la señora Ema e invitó a que fueran a la reunión de la unión vecinal por el tema de la seguridad en el salón de al lado. Susana dijo que no irían, porque tenían clases y después que se fue Ema se quejó de que los de la unión vecinal hacían política, que la hija de Ema trabaja en Relaciones con la Comunidad en el municipio y estaba con eso... Estábamos leyendo versos del Martín Fierro y las señoras que estaban en el taller se dieron cuenta que había gente en el salón de lado entonces comenzaron a hablar más fuerte. Ema llegó acompañada de un policía y la docente Adela primero no quería interrumpir la reunión pero después comenzó a hacer callar a las otras señoras, como no encontró aceptación Ema lo interpretó como un desprecio, se fue y cerró con un portazo... antes de irse Ema dijo que en la reunión de la tarde hablaría de esto con la comisión del Centro de Jubilados. Una vez concluido el taller se quedaron Susana y Mabel y me comentaron que la “unión vecinal era pura politiquería” (Nota de campo 23 de noviembre de 2010).

Los integrantes del Centro de Jubilados interpretaron las prácticas de la unión vecinal de manera negativa por lo cual no asistieron a su convocatoria. La socia que ofreció participar de la reunión consideró la negativa como una ofensa personal. Los integrantes del Centro de Jubilados han apelado y apelan a estas estrategias de *intercambios simbólicos indirectos especializados* con políticos y consideradas clientelares en la literatura sobre organizaciones sociales. Los períodos electorarios son los momentos en los cuales esta organización es invitada a participar y desde su experiencia evalúa la oportunidad de aceptar o no. Cuando participa a través de *intercambios simbólicos indirectos especializados*, éstos se caracterizan por ser a corto plazo e intermitentes. La valoración negativa de la estrategia con los políticos

se debe a que, como señalé en los apartados anteriores, quien busca establecer obligaciones de *dar, recibir y devolver* mantiene la expectativa de continuidad del ciclo. Así una señora del barrio La Gloria condenaba la actitud de los políticos:

Después de la entrevista, Matilde comentó su experiencia con el Partido Radical, que ella acompañó a su mamá a Buenos Aires a ver a Alfonsín, que era la forma de viajar y conocer. Que ahora iba a ayudar a un político joven del radicalismo, que los peronistas no la habían buscado y que los demócratas tampoco. Que prometen y después se olvidan del barrio, que durante la campaña visitan su casa y después no la saludan (Nota de campo 19 de marzo de 2011).

La entrevistada no abandona la estrategia de *intercambios de dones*, para ella sigue siendo válida, sí condena la no devolución o la falta de continuidad.

En resumen, en este capítulo he mostrado en primer lugar como los *intercambios simbólicos* predominan en el interior de las organizaciones sociales a través de la presencia del *tabú de la explicitación del precio*, del uso del dinero y de la declaración del desinterés. Luego he mostrado cómo el establecimiento de obligaciones mutuas entre sus miembros se basa en la donación de recursos materiales y simbólicos con la expectativa de reconocimiento y devolución. También describí como el establecimiento de obligaciones mutuas es ambiguo y cómo éste da lugar a disputas internas. La ambigüedad se transforma en conflictos morales, “falta de respeto” y en la expresión de sentimientos en las reuniones para obtener reconocimiento. Los integrantes de las organizaciones participan buscando unirse a otros y esperan que el grupo sirva como garante de los intercambios simbólicos. Si bien los programas sociales buscan instalar lógicas mercantiles o burocráticas, sus lineamientos son reasumidos y reinterpretados dentro de los *intercambios de obsequios*, lo cual da lugar a conflictos y acusaciones de traición. En el interior de las organizaciones los *intercambios simbólicos* contribuyen a la atenuación de desigualdades en capitales culturales o económicos pero también alientan la competencia por capital simbólico y el establecimiento de jerarquías. Si bien los *intercambios simbólicos* predominan en las organizaciones, son una estrategia que puede ser continua o no. Los integrantes de las organizaciones pueden aceptar o no ingresar en el *ciclo de dar, recibir y devolver*, pueden estirar el tiempo de la devolución y de esta forma ampliar la incertidumbre de las relaciones. Los miembros de las comisiones directivas buscan asegurar la continuidad de los compromisos a través de la *estrategia de oficialización* de los *intercambios de obsequios equivalentes*, esto se logra algunas veces y otras no. Los integrantes de las

organizaciones pueden apelar a diferentes modalidades de intercambio de obsequios: *el generalizado, el equivalente y el predatorio*. Las desigualdades económicas y culturales favorecen los intercambios generalizados y el establecimiento de jerarquías. El acceso a recursos estatales alienta la multiplicación de *intercambios simbólicos* en el interior de las organizaciones y eventualmente modifica el lugar de las estrategias simbólicas en el sistema de estrategias de reproducción de los integrantes que perciben un ingreso desde algún programa social. Finalmente las prácticas clientelares reconocidas como *estrategias de intercambio simbólico indirecto especializado* son una estrategia más para las organizaciones y las practican de manera eventual y durante períodos cortos.

Considero que reconocer que en el interior de las organizaciones prevalecen los *intercambios de obsequios* sirve para entender la “lógica de sociabilidad local” señalada por Ferraudi Curto (2006). Y contribuye a aclarar los conflictos, las disputas, los acuerdos, la cooperación, la rivalidad y las “experiencias de traición” entre sus miembros. Finalmente, entiendo que el aumento de las desigualdades sociales y culturales en los sectores populares y el acceso a recursos estatales ha multiplicado el trabajo “político”, es decir, lograr acuerdos, establecer compromisos y determinar derechos y obligaciones en el interior de las organizaciones¹⁰².

¹⁰² Tomamos la propuesta de poner entre comillas la palabra político siguiendo a Soprano, quien señala que las comillas indican las diferentes definiciones de la que es objeto el término. También recuperamos su perspectiva sobre los aportes de los textos clásicos sobre la dimensión política del *intercambio de dones*. Estos análisis, afirma el autor, sirven para destacar la perspectiva de los actores y no evaluar sus prácticas políticas desde aprioris modernos, para reconocer la eficacia social de las relaciones personales y mostrar el carácter permeable de los diferentes ámbitos sociales y la necesidad de una perspectiva holística (Soprano, 2007: 210).

Capítulo 12: Experiencias y estrategias de las organizaciones sociales de los barrios del Sudeste de Godoy Cruz

Para Bourdieu el error del objetivismo es no tener en cuenta la verdad subjetiva como parte de la realidad. Para el autor los motivos que dan quienes participan en intercambios simbólicos tienen tanta importancia como sus prácticas. Las “razones” que declaran los agentes que participan en *intercambios simbólicos* son tan reales como el interés oculto bajo la declaración de desinterés. A su vez las interpretaciones de los integrantes de las organizaciones tienen efectos en sus actividades.

En la primera parte de este capítulo detallo los motivos que señalan quienes participan en el Centro de Jubilados El Trébol, en la Radio Comunitaria Cuyum y en la Biblioteca Popular Pablito González. También describo las experiencias comunes, qué nombres le ponen a sus malestares y a sus esperanzas. En la segunda parte presento los relatos de los integrantes de las organizaciones sobre sus vivencias en un barrio estigmatizado, la experiencia de desigualdad simbólica, y la necesidad de responder de manera colectiva a la descalificación que recibe la zona. En la tercera parte analizo las estrategias simbólicas de las organizaciones y de sus integrantes, cómo ponen en valor sus saberes, conocimientos, habilidades para acumular capital simbólico y resignificar los barrios del Sudeste de Godoy Cruz.

12.1. Experiencias organizativas: aprender, ayudarse, comunicar, compartir y divertirse

Cecilia Cross analizó las formas de percepción y apreciación que los sectores populares tienen sobre su participación en las organizaciones populares. Destacó que éstos experimentan “el placer de hacer” y aprecian el trabajo de los dirigentes que defienden una causa colectiva. Para la autora tanto el sufrimiento como las esperanzas que experimentan los sectores populares son compartidas en el interior de las organizaciones y allí reciben un nombre común. Cross, en su investigación sobre grupos piqueteros señala que la participación de los sectores populares se entiende a partir de la relación entre experiencia individual y construcción con otros. Frente a estudios sobre las organizaciones sociales que ven en sus bases una lógica instrumental, el planteo de la autora ubica a los sectores populares como agentes activos que disfrutan las actividades realizadas (Cross, 2010). Siguiendo este planteo,

en el cual las interpretaciones de los sectores populares son relevantes porque tienen efectos reales y las prácticas comunes permiten la construcción de sentidos compartidos, en este capítulo presento la dimensión simbólica y los motivos que dan de su participación los miembros de las organizaciones estudiadas.

Entre los integrantes de las organizaciones de los barrios del Sudeste de Godoy Cruz hay diferencias de capital cultural y económico pero las actividades compartidas dan lugar a la construcción de experiencias comunes y permiten resignificar malestares, expectativas y sentimientos.

12.1.1. La experiencia común: el Taller de Narración

El Taller de Narración es el lugar en el cual las socias del Centro de Jubilados y Pensionados se reúnen para leer breves cuentos, reflexiones, poemas y también elaborar sus propios textos. El mismo tiene una frecuencia semanal y dura tres horas, además se completa con otro encuentro, el Taller de Estimulación de la memoria, a cargo de una psicóloga donde realizan juegos y ejercicios de pensamiento. El aprendizaje compartido es uno de los aspectos más valorado por ellas.

Y nos gustó cómo se organizó, que es lectura y agilización de la memoria. Y nos empezó a gustar las clases y se empezó a venir, nosotros empezamos a invitar a más gente. Y se hizo un grupo muy lindo, es como si estuviéramos en casa. Es una unión, una fraternidad, es como si fuéramos familia, es muy lindo el grupo que tenemos. Y así empezamos. Y ahora empezamos si Dios quiere a ir a las escuelas, nos han pedido en varias escuelas, es importante. Hasta libritos que nos dan para leer las maestras y nos han empezado a pedir las maestras para enseñarles a leer a los niños, porque les falta mucho, lo que es lectura. Y algo que nosotros tenemos y le agradecemos a Adela que es nuestra profesora en lo que es lectura que nos hace que respetemos puntuación, signos de admiración, interrogación. Todas esas cosas, que a lo mejor algo nos habremos olvidado, a pronunciar bien. Que es lindo porque aparte nos mantiene ágil la memoria y podemos ayudar en la casa. Y así empezamos y esperamos seguir por mucho tiempo más. Así que, muy bien (Mirta tiene 59 años, es miembro de la comisión directiva, acompañó al presidente anterior realizando tareas de secretaría, vive en B° La Gloria).

Hace unos meses que vengo acá, porque me sentía muy sola en mi casa. Tengo tiempo. Soy jubilada de la pensión de ama de casa pero me queda mucho tiempo libre. Vine acá al Taller de Narración de cuentos porque me gusta mucho porque aprendo cosas, quiero aprender a leer bien, a sacar cuentas, que también no sabía. Por ahí, ellas me estuvieron enseñando. He ido una o dos veces a la radio, me gusta mucho puedo participar en conversaciones que puedan servir a la comunidad, así que me siento muy bien (Coca, 64 años, jubilada, primaria completa vive en el Barrio La Gloria).

Las entrevistadas destacan aprendizajes asimilables a las prácticas escolares de lectura y cálculo. Mirta también señala que lo que ellas aprenden sirve para los niños y los docentes. En los encuentros cada una de las señoras participantes del taller trae algo para leer, después de la lectura la Abuela narradora (la capacitadora) corrige la

expresión y luego reflexionan sobre lo leído. Una de las señoras no sabía leer ni escribir y aprendió en el taller:

Vine acá porque no sabía leer ni escribir, y bueno me invitaron ellas (se emociona). Y tenía mucha vergüenza no quería venir porque no sabía nada ni la “o” ni nada (se ríe). Y digo yo, bueno, voy a ir, le digo a ella, a aprender. Me invitó ella y me gustó, agarré, traje el cuadernito, todo las cosas que me pidieron así empecé a escribir. Me dieron el abecedario y empecé a escribir, ahora ya se leer, hacer las tareas. Si no que ahora ando media flojita porque he estado enferma. Y bueno me gustó mucho la unión y me gustó lo que me enseñan. Y por eso estoy acá, ya hace mucho tiempo, ¿cuánto hace más o menos? (le pregunta a las otras socias). Tres años así que estoy muy contenta. A pesar de los años que tengo y vengo a aprender a leer, y algo, para saber. Es muy lindo, muy compañeras, todo, es muy lindo este centro (Emilia, 77 años vive en el Barrio Huarpes II).

En las reuniones la Abuela narradora también invita a las jubiladas a escribir sus historias de vida, luego ella las lee y señala la puntuación y los errores ortográficos.

Además las señoras aprovechan los escritos para hablar de sentimientos:

Elvira le había traído a Adela (Abuela narradora) su historia de vida escrita en su cuaderno. Adela aprovechó para invitar a todas las jubiladas a escribir sobre sus experiencias. Luego Adela empezó a leer en voz alta la historia de Elvira. Ésta comenzaba diciendo que había llegado hasta sexto grado, que había empezado a trabajar, que siempre había trabajado. Que se había casado, había tenido diez hijos y que en 1978 se había venido al Barrio La Gloria. Que su pena más grande era la muerte de su dos hijos y la de su marido, terminaba el relato diciendo “siempre he trabajado y todos mis hijos trabajaron y se casaron” (Nota de campo 18 de mayo de 2010).

Las mujeres disfrutaban la lectura y de la reunión, al preguntarles por su experiencia en el taller ellas respondieron:

Vengo al Taller desde el mes de setiembre, octubre de 2008. Y bueno vengo porque me gusta, me gusta compartir, aparte estoy la mayor parte del día estoy sola porque mi marido trabaja. Entonces esto me saca, la intervención, ocupa mi mente en algo. Ocupa mi mente ya que no puedo ocupar mis manos para tejer, esas cosas que hacía antes (Odilia, 64 años, ama de casa, fue miembro de la comisión directiva entre 2009 y 2010, vive en el Barrio La Gloria).

Yo soy abuela narradora. Gracias a nuestras abuelas que nos enseñaron Adela, Lucy, María Luisa. Leticia, que es la psicopedagoga que tenemos. Con gran alegría llegué a este lugar, porque yo era una persona muy sola muy triste. Mi vida cambió mucho con la amistad que tengo con mis compañeras, porque me dio un tiempo para mí (Susana, 61 años, viuda, tres hijos, jubilada, vive con su hija y nietos en el Barrio La Gloria).

He venido porque la señora del Paulo VI me invitó, porque yo tampoco sé leer. Estoy yendo a la escuela del Polideportivo, pero me cuesta aprender, tengo sesenta y un años y soy pensionada. Vengo a aprender pintura, lo que enseñen acá, saber un poco más. Hace poquito que he empezado (Mónica, 61 años, ama de casa, pensionada, vive en el Barrio La Gloria).

Yo hace 8 años que estoy en el Centro de Jubilados por el Plan Jefes y Jefas de Hogar, eh, cosía, hacía arreglos de la ropa que traían, limpiaba, éramos sesenta cuando empezamos y he quedado yo solita. Todas las chicas se han pasado al Plan Familias. Así que yo estaba acá, venía a limpiar y ellas estaban en las reuniones y ellas me invitaron, que si quería participar. Así que desde entonces estoy con ellas participando ... Me gusta porque se

comparte, conversan, nos reímos de la vida, de nosotros, pasamos un rato lindo (Pura, 46 años, durante el 2009 era la encargada de limpiar la sede y recibía un subsidio del municipio, vive en el Barrio La Gloria).

Las entrevistadas aprecian la posibilidad de encuentro que brinda el taller, la soledad que experimentan en el ámbito familiar es compensada por sus compañeras, juntas aprenden y se divierten. También comparten el malestar que viven en relación a sus hijos. En el Capítulo 7 señalé cómo las mujeres sienten que cuidaron de sus hijos en el pasado y que ahora esperan ayuda de ellos, pero éstos no las consideran. Lo cual da lugar a que las jubiladas vivan una sensación de ingratitud e injusticia en sus familias. Además la incorporación de las mujeres de sectores populares al mercado de trabajo ha traído como consecuencia que las abuelas se conviertan en las encargadas de llevar a los nietos a la escuela, al médico, prepararles el almuerzo, etc.. Las señoras viven la atención de los nietos como una carga, “*somos abuelas esclavas*” señaló una vez Susana, quien cuida a sus nietos porque su hija es policía. Por otro lado, como señalé en el Capítulo 7 en el Taller las mujeres han resignificado la noción de “abuelo”. Además del texto de “Don Gregorio”, leen frecuentemente en el taller el texto “Me siento como un ciclón:”

Ha llegado la vejez,

Con idea de destruirme,

Pero yo me he puesto firme,

y contra ella lucharé

....

tengo un poco de gastritis,

dolor en una costilla

y me falla una rodilla,

porque padezco de artiritis,

en una pierna flebitis,

en el cuerpo comezón

y se me encoge un tendón,

que el cuello me pone tieso,

y a pesar de todo eso me siento como un ciclón.

El poema es más extenso sólo elegí algunos de los versos que sirven para mostrar los sentimientos compartidos, y la expectativa de sentirse fuerte que comparte el grupo de jubiladas.

Para dimensionar la participación en el Centro de Jubilados, pregunté a las entrevistadas sobre sus experiencias en otras organizaciones. Quienes habían participado de otros grupos y dejaron de hacerlo. Ellas describieron su decisión como personal y no dieron más explicaciones:

He participado de todas las organizaciones que se han hecho aquí en el barrio. Cuando no me gustaba algo, me iba retirando... Porque no me gustaban. He pertenecido al coro, he pertenecido al Poli jugando al básquet durante muchísimos años, después el coro, acá en el Centro de jubilados antes de jubilarme. Empecé en la escuela con el club de madres, después seguí con la caja PAN, con las compras comunitarias y después me agregué acá (Josefina, 74 años jubilada vive en el Barrio La Gloria).

Mirta dijo que ella se había enojado con las personas que estaban en el comedor, principalmente con el Padre Jorge, porque cuando ella participaba del mismo siendo secretaria del Centro de Jubilados no le habían gustado algunas cosas. Ella le había dicho al Padre Jorge que 'había que distinguir entre ladrones y gente decente'. Que después se lo había encontrado, pasado unos años y que el Padre le había preguntado si ya lo había perdonado (Nota de campo 20 de julio de 2010).

Si bien las entrevistadas señalan que “algo no les gustó” no dicen qué, la participación o no en una organización parece ser definida por sentirse reconocido. Finalmente la experiencia del Taller de Estimulación de la Memoria y narración ha impulsado la participación de socios del Centro de Jubilados en la Radio Comunitaria Cuyum. Durante los primeros meses del año 2009 algunas señoras del taller, Susana, Emilia, Mabel y Odilia asistieron al programa Mañanitas comunitarias del Centro Cáritas “San Juan Diego” en la Radio Comunitaria Cuyum, para comentar sus actividades. Posteriormente Susana continuó con el programa en vivo “La hora de los abuelos” que se emitió los días sábado de 9.00 a 10.00 durante el 2010 y 2011 y a partir de 2012 transmite “Historias de mis abuelos” los domingos de 11:00 a 12:00.

12.1.2. La experiencia de encontrarse y comunicar: seducidos por “hacer radio”

En la Radio Comunitaria Cuyum los programas son realizados voluntariamente por jóvenes, vecinos y por organizaciones de los barrios de la zona. En los hechos, cualquier persona que quiere hacer un programa debe hablar con la comisión directiva y los encargados de la programación y llenar un breve formulario señalando objetivos del programa, responsables y posible horario.

Mientras estábamos reunidos en el comedor de la casa de la Radio con la puerta abierta, se acercó a una chica dijo que quería hacer un programa de radio para jóvenes, con pensamientos y consejos de belleza y salud. Dijo que antes lo hacía en la radio Omega y que

ponía música cristiana, pero que a ella le gustaba todo tipo de música. El vicepresidente y Marcia le dijeron que si que lo podía hacer, que presentara los objetivos del programa y quienes iban a participar (Nota de campo 6 de noviembre de 2011).

A los fines de esta tesis entrevisté a los conductores de programas surgidos a partir de inquietudes personales. La vinculación con alguno de los miembros de la Radio es la puerta de entrada.

¿Cómo llegamos a la radio?, yo llegué. Estaba haciendo confirmación con el José en una escuela del barrio Huarpes, la Renato Della Santa, y una vez hice la voz de Jesús, de Dios, la que se hace para los pesebres. José me propuso venir a la radio, que se iba a reabrir la Cuyum, que si estaba interesado en participar y bueno me dijo vas a tener que venir a los cursos. Y estuve yendo a los cursos con el Guillermo en el Huarpes. Me preguntaron dónde vivía, y yo digo vivo en el La Gloria, entonces me dicen, pero si la radio está en el La Gloria, podés ir allá, te queda más cerca. Así que llegué, la primera transmisión que se hizo fue el 25 de mayo en una peña y el programa que se hizo fue un mes después, el 9 de julio. En una de esas fechas en junio se hizo la primer salida al aire con este programa, que en realidad no se llamaba “Locos de la azotea”, primero se llamó “La previa”, salíamos una vez los sábados, después cuando estuvimos tomando confianza al micrófono a la gente, se llamó “La Previa Weekend”, salíamos sábados y domingos y después se llamó “Sin límites” y salíamos de lunes a sábados hasta que llegó este momento que se llama “Locos de la azotea”. Llevamos ese nombre porque tantos cursos de radio que habíamos hechos nos enteramos que los primeros que habían hecho radio les decían los “Locos de la azotea”. Los cuatro locos de la azotea. Nosotros empezamos haciendo un programa en la radio Cuyum y nos podemos llamar los “locos de la azotea”. Empezamos con ese nombre (Cristóbal, 32 años, secundaria completa, empleado en la municipalidad de Godoy Cruz, vive en el B° La Gloria, es el secretario de la comisión directiva).

El entrevistado señaló su relación con los integrantes de la radio y la reapertura de las transmisiones como punto de partida de su participación. Por otro lado con el nombre del programa buscaba asimilarse a un pionero de la radiodifusión. Entre los conductores de programas algunos han participado de radios comerciales, como es el caso de Analía quien participó primero levantando publicidad y luego con su propio programa en una radio en Formosa:

“Hago esto de la radio, me gusta, me saca llevo una vida agitada, como madre sola con tantos hijos, vengo a la Radio y me distraigo. Nací en Mendoza me fui a Formosa, a los dieciséis años me fui a Buenos Aires y de Buenos Aires me vine a Mendoza. Me gusta esto y por eso lo hago. Me gusta y me ayuda muchísimo, es como una terapia, una terapia personal, todo lo mío va dirigido a la gente. Lo que más me gusta. Por ahí, me acuerdo de temas que me identifican ... En la provincia de Formosa pasaba pura Cumbia, era fanática del grupo Green y del grupo Rey y me pusieron la chica green. Hacía el programa con un banderín de Boca, fanática de Boca y decía la green girl. Fanática y hacía conducción en la radio y era conocida por la voz del gallito Claudio, y después me fui a Buenos Aires (Analía, 34 años locutora programa de Cachaca, tiene 6 hijos y trabaja de empleada doméstica, vive en la villa inestable Soberanía Argentina).

La entrevistada señala el placer y el disfrute como los motivos para participar de la Radio Cuyum y conducir el programa musical. El locutor del programa de Cumbia comentó que su experiencia radial fue corta:

Yo estuve trabajando en una radio evangélica, que duré una semana, porque la idea era hablar de la iglesia, y yo como que de religión no sé nada, entonces duré una semana porque no daba con el perfil de la iglesia. Y después animando fiestas y poniendo música (Cristóbal).

En el caso de la locutora del programa de Rock, señaló que no conocía el oficio de comunicar pero que luego de acompañar en la transmisión a sus amigos, le gustó y se animó:

Me invitó la Paula, no a participar, sino a venir a visitar, y yo al principio no hablaba. Esto es una historia, como que han pasado a varios. Yo al principio no hablaba, no decía nada, y el número de teléfono, me preguntaban y no decía ni sí. Que es un enrosque que tenía, que quien nos va a escuchar, que no se qué, me parece que es más importante ayudar a la gente, así que superé todo eso. Esa es mi experiencia chiquita (Paola, 27 años, soltera, maestra de plástica, vive en Perdriel, municipio de Lujan).

En la Radio cada programa se constituye en espacio de encuentro, por eso los entrevistados relatan su llegada a la radio casi por casualidad y luego por qué decidieron seguir:

Y yo vine, te cuento y lo repasamos. Yo empecé porque el programa que hacía yo lo hacía el Roberto y al Roberto le gustaba el tango. Y un día los invito a comer a los padres de él a la casa a comer un asado, porque el Roberto dijo, como yo a veces lo ocupaba para trabajar conmigo, él decía que yo era el segundo padre. Que era como un padre para él. Cuando fueron a comer yo empecé a poner música vieja y me dice “Che Lean”, ¿por qué no hacés el programa que hago yo?”. No... que voy a hacer batata, yo ... por el micrófono. “Pero, no andá, y ya empezaron esto que el otro ... Empezaron a hinchar, mi hijo, mi señora, no dejá de joder le digo, pero tanto hincharon pero le digo, está bien pero no me dejés solo. Vos está al lado mío y cualquier cosa que me trabe vos seguís (Leandro tiene 73 años, es jubilado y trabaja de albañil, vive en el Carril Sarmiento de Godoy Cruz, conductor del programa de Deportes, participa en la Radio Cuyum desde 1993).

Mi llegada, a ver, un día para mi cumpleaños, para mis dieciocho, vine con Jorge, y de ahí me empecé a quedar porque me gustó la onda del programa, cómo llegaba a la gente básicamente (Hernán, 23 años, empleado en el bufet de un colegio, participó durante el 2011 del programa Locos de la Azotea, vive en el Barrio La Gloria).

Para Leandro su participación en la radio se inició a partir del reconocimiento de sus conocimientos y habilidades por parte de un integrante de la comisión de la Radio. Si bien no se animaba, el acompañamiento ofrecido lo motivó a transmitir. En el caso de Hernán la invitación de un amigo a conocer la Radio y participar en un programa fue el puntapié para integrarse al grupo.

El conductor del programa de Folklore también refirió al encuentro a través de la música y la identificación de “ser cuyano” como inicio de su participación en la radio. Sentirse “cuyano” le permitió establecer una relación comunicacional:

“Adolfo: Nos conocimos en la radio, yo en esa época hacía un programa que se llamaba “Hermano de sangre”, y bueno el compadre me sintió, ‘che, me voy para allá’. Como buen cuyano que soy me gusta el vino y yo hacía el programa al medio día a las 12 y media una.

Hilario: y yo lo escuché y le dije a mi esposa, sentí la radio Cuyum dónde estará, 'Ahí en la iglesia', me dice. ¿Qué hice? como buen cuyano una botellita de $\frac{3}{4}$ y le vine a hacer el pedido. Le digo a mi señora, llego a la Radio Cuyum y te mando el saludo. Y así nos conocimos, llegué a la casilla donde funcionaba antes la radio y ahí el compadre me hizo pasar, ahí ya me senté a la mesa, el estaba solito. Yo estaba en la consola y a la vez hablaba. Y ahí ya me invitó a hablar.

Adolfo: Se expresaba bien, ahí le digo compadre quédese, y ahí se quedó Hilario hasta el día de hoy” (Hilario, 59 años, primaria completa empleado municipal, Adolfo 51 años, metalúrgico, primaria completa, son locutores del programa de Folklore).

Los entrevistados describen un hecho eventual como el principio de su participación en la Radio Comunitaria, asimilándolo a las invitaciones a cantar en una peña. Ellos señalan que su participación es el resultado de su compromiso con la música.

Pamela, tiene 52 años es una de las operadoras de la radio, trabaja de empleada doméstica, vive en la casa de la radio con sus dos hijos menores, eventualmente su hija, su yerno y nietos la acompañan. A veces participa de las reuniones generales, otras se queda unos minutos y aprovecha para comentar algo o entregar la boleta de la luz. Sólo la he notado entusiasmada en participar cuando se planean cursos de operadores y cuando ella enseña a otro a operar. Si bien colabora en la conducción del programa de Cachaca no quiso ser entrevistada. Supuse que así como no habla en las reuniones generales tampoco quería hablar sobre su participación y que la grabara por eso no insistí con la entrevista. Decidí observarla más en detalle:

Llegué a la Radio, golpeé la puerta, me atiende Pamela y me hace pasar a la sala de transmisión. Mientras ella regresa a la sala de producción, la habitación contigua. Pamela se sienta en la computadora, era feliz. Yo era la primera vez que veía a la Pamela “en su salsa”, activa sonriendo a diferencia de su escasa participación en las reuniones generales donde no habla me contaba con entusiasmo que había estado rastreando temas musicales de cachaca que también estaban en rock y había hecho un separador y un avance. Era feliz ... Elegía los temas para pasar en el programa Fugitivas. En su rostro se dibujaba una sonrisa y me contaba cómo hacía rabiar a Analía o proponiendo otros autores y temas, jugaba con la locutora y el público mientras operaba el programa (Nota de campo 17 de mayo 2011).

Pamela se esmera en preparar el programa de Cachaca, compra CDs en la plaza para incorporar nuevos temas, arma separadores, y durante el programa habla espontáneamente con la locutora. Ella disfruta su participación en la radio, para ella es un espacio para la creatividad, un lugar donde desarrolla capacidades y aptitudes.

Cuando realicé las entrevistas preguntaba sobre otras experiencias de participación, para comparar otras situaciones y para que detallaran más su práctica radial. Leandro, el conductor del programa de Deportes me contó su experiencia como entrenador de boxeo en el Polideportivo de Carrodilla:

Yo soy técnico en boxeo, y estuve en un gimnasio veinte años y después dejé. A los veinte años dije, trabajen ustedes que les pagan. Yo ponía, pierdo días de trabajo porque me gusta.

Una vuelta cuando a la Federación Mendocina la alquiló Regatas tiró toda la tribuna de aquel, chapa sillas, de las plegables de hierro, los tirantes, de doble ele, dos camionadas y butacas. Me la regalaron a mí, yo era delegado, entrenador, jurado, armaba el ring, le pagaban a uno pero lo armaba mal. Una vez que no fue yo lo armé y me dijeron “no Leandro ármelo Usted, nos cobra y listo,” y cobraba el armado del ring. Pero el Morilla que había era un sin vergüenza, se quedaba con la platita, se la metía al bolsillo. Y no lo armé más después. Y acá pasó lo mismo, cuando le hicieron el homenaje en la Cámara de Diputados, en la Legislatura, le dieron una beca, \$1.800 te estoy diciendo tres años atrás. Y siempre dijo cuando me den algo repartimos, porque yo tenía gastos, en vehículo o días de trabajo y ya había tenido problemas. Y yo me enteré después al último ... Y trajeron a un Sánchez de Luján que lo habían echado, tenía tres sobrinos inmensos, 14, 16 años pero no servían. Después me enteré que el llevó los sobrinos, y de paso les ayudó y empezó a treparse, y tenía una mujer que era concejala. Mucho mayor que él 20 años mayor que él, un plan trabajar primero y después de planta. Entonces cuando vi eso y a mi compañero que era del gimnasio y no me apoyó, dije, trabajen ustedes que cobran. Y a mi me encanta el boxeo. Y tuve que hacer eso. Nunca cobrando un mango, siempre poniendo. Cuando trajimos las dos camionadas de cosas de la Federación. Me acuerdo que él yo no sabía nada, después me enteré. Que a él los hierros grandes para hacer una cochera, se los vendió a uno para hacer pintar el auto. Siempre aprovechando. Las sillas eran como setenta sillas plegables y las butacas, las tiras, como setenta de silla, él hizo negocios. Pero como era para el gimnasio yo no decía nada. Y ahí pagamos una camionada cada uno del flete, todas esas cosas, saqué plata de mi bolsillo, pero me gustaba, pero al ver la traición que había me fui, por no discutir, extraño pero me fui. Me prendo al lado del televisor y veo las peleas de todos lados (Leandro, 73 años, es jubilado y trabaja de albañil vive en el Carril Sarmiento de Godoy Cruz).

Para el entrevistado participar con un programa en la Radio es asimilable a trabajar gratis por el deporte. Él relata con detalles cuantas cosas hizo por el boxeo y el polideportivo y cómo no fue valorado su trabajo por sus compañeros y sus superiores. Leandro interpretó la falta de devolución en el marco de los intercambios simbólicos y la consideró una traición por parte de un amigo y los responsables del polideportivo, por lo cual dejó de asistir.

En la misma línea de considerar el trabajo voluntario en la radio como un obsequio, el conductor de “Locos de la Azotea” entiende que los jóvenes de los barrios dejan de participar en la radio porque éstos deben mantener a sus familias y no disponen de tiempo para dar. Para Cristóbal la participación depende de la disponibilidad de tiempo libre y si los jóvenes consiguen trabajo, al ser estos de tiempo completo, les impiden continuar en la radio. En general para los entrevistados la experiencia de “hacer radio” es gratificante en sí misma, es un encuentro con la música, el deporte y los amigos. Por eso están dispuestos a hacer radio. Los conductores asimilan su participación a una diversión, esto hace que la combinen con sus obligaciones familiares o laborales y que la falta de reconocimiento de sus compañeros o el trato parcial implique su alejamiento.

12.1.3. La experiencia artística y la ayuda mutua

La participación en la Murga “Los Enviados del Momo” es el inicio de experiencias e intereses artísticos comunes. Para los miembros de la Murga el arte es los que une:

Yo vengo participando desde un principio con la Biblioteca, más que nada en los talleres, desde que se armó. Los eventos, integrar la bandas, jugar al básquet, después con el tiempo continuaron los talleres, se arma un grupo más o menos de quince 16 personas que después le ponemos “Los Enviados del Rey Momo”, a la Murga. Y no sé, participar ahí, conocer a un montón de gente diferente, a todos nos movía la misma cosa y era hacer algo nuevo, que nos representara a nosotros en el barrio como personas que caminábamos acá, más allá de la policía, de los problemas, una forma de expresarse. Y bueno fueron surgiendo los encuentros de teatro, La otra cara del La Gloria. Me gusta mucho participar de la Biblioteca, siempre he estado en las reuniones, no hablaba, escuchaba. Hace un par de años que estoy en la comisión y este año entro como tesorero en la Biblioteca (Pepe, 22 años, secundaria incompleta, estudiante, vive en el Barrio La Gloria).

Otra de las experiencias compartidas es enseñar a “ser murgueros”, por eso las actividades de la murga también son presentadas como educación popular:

Yo empecé acá, en otro barrio que está acá cerquita el Unión y Fuerza, empecé en una murga también, que era una murga infantil. Yo hacía teatro hacía un tiempo, vivía en La Estanzuela en ese tiempo y yo quería dar lo que había aprendido en teatro. A mí me invitaron a dar un taller en el Unión y Fuerza y ahí conocí lo que eran bien las murgas, mi hermano también había estado en murgas. Y en ese mismo año también conocí chicos de acá de “Los Enviados” y me invitaron así que me acerqué, estuve un año y entré a la Murga, entré justo cuando se iban a un viaje a Córdoba, los primeros viajes de la Murga, fueron a Malargüe, Córdoba, Catamarca, más por acá. Y ese año estuve un poquito acá pero me fui a vivir a Buenos Aires, pero como que siempre me quedó esas ganas. Y después de un año me volví de Buenos Aires, allá actuaba en un elenco de teatro y me vine al año, como que no quise estudiar más, me volví acá. A mí lo que me gustaba de “Los Enviados” es que era un grupo de jóvenes que armábamos talleres, capaz que no sabíamos muchas cosas pero todos teníamos que dar un taller y éramos chicos de trece años, de menos de quince de dieciséis, y se armaron en ese tiempo muchísimas murgas, me gustaba ese compromiso (Marisa, 24 años, artista, bibliotecaria durante 2011, vive en el Barrio Huarpes I).

La Murga “Los Enviados del Momo” ha realizado viajes y presentaciones en diferentes lugares de la provincia y viajado a otros países, sus integrantes refieren a la experiencia de reconocimiento que viven:

Los primeros viajes han sido con la Biblioteca, los talleres, siempre han sido a Cacheuta, siempre han sido buenísimos, todos los talleres ha habido muchísima gente. A una escuela rural que no había ni luz, ni agua (risas), en medio de la montaña. Con la Murga los viajes a Chile, con organizaciones sociales y grupos de teatro y presentar lo nuestro y que haya un intercambio es sorprendente. Por ahí lo que veo en las diferencias en el tiempo que nosotros nos tomamos para viajar y conocer más, ellos hacen como que hacen la actividad, pero se toman vacaciones. Para nosotros hacer esto son las vacaciones. Y a ellos como que les sorprende (Pepe).

Para el entrevistado la murga y el teatro son sinónimo de disfrute y compromiso a la vez por eso le llama la atención que otros artistas se “tomen vacaciones”.

Por su parte las señoras del Banquito de la Biblioteca Popular señalan entre las “razones” de su participación que éste les permite mejorar su situación económica y descubrir habilidades:

En el invierno tengo el puesto en la plaza, uno mío y uno de mi hija y en la casa tengo el negocio ya formado. En cuatro años, cinco años hace que estoy, porque antes era empleada de quehaceres domésticos y ya me empezaban a doler mucho la espalda, los huesos para trabajar y decidí seguir con esta actividad, los años van pasando y yo digo prefiero ir levantando el negocio, invirtiendo, haciendo cosas para que se vaya subiendo más el negocio, haciéndolo más grande y no tener que ser empleada de trabajo doméstico, que es lo que siempre he hecho porque no tengo estudios para trabajar ... Y siempre he dicho si hubiera sabido antes, porque gracias a Dios me va bien en el negocio, y digo si antes cuando he sido más joven hubiera sabido que tenía tanta habilidad para hacer estas cosas, no hubiera trabajado tanto tiempo de empleada. Y bueno uno se da cuenta de las habilidades, animándose (Elina, 50 años, vive en el barrio La Gloria, es comerciante. Comenzó con un crédito de \$750 del Banquito y continuó recibiendo créditos hasta \$4.000).

Las mujeres ven su participación en el “Banquito” como una posibilidad de cambiar de trabajo, de pasar de empleadas domésticas a ser comerciantes. Pero sobre todo las señoras aprecian las relaciones que establecen entre sí, la amistad, la ayuda mutua:

Yo estoy acá en el Banquito empecé en el 2008, que empezó la inauguración. Fuimos el primer grupo que recibimos el préstamo, fue acá en la escuela la reunión y formamos los grupos. Y ahí es como que empezamos, el caso mío, que no soy sociable, empecé a cosechar amistades, porque antes era “hola y chau” y nada más, como más familiar, con el tema de la reuniones como que estuve 2008, 2009 después tuve que dejarlo y el banquito me ayudó, porque tenía que dejar, estaba depresiva, bueno ahora me ofrecieron y aproveché (Avelina, 40 años, ama de casa, estudiante nivel superior y prestataria, vive en el barrio La Gloria).

En los textos sobre los sectores populares se habla de fragmentación y desafiliación, sin duda esto existe pero también hay en los sectores populares una experiencia de ayuda mutua, de amistad, de trabajo prolongado que el Programa BPBF activa y refuerza. El “Banquito” ofrece la posibilidad de entablar vínculos personales y esto es lo más valorado por las prestatarias.

Cuando yo fui prestataria, me ayudó muchísimo, más allá de lo monetario, yo vengo de una depresión, todavía no salgo. Me ayuda muchísimo, después al ser promotora, estar ocupada, trabajando ser útil, eso me ayuda. A mí me ha servido muchísimo, como prestataria como promotora. Me ha servido, algunas prestatarias la toman como terapia, tengo que ir a la reunión, voy, uno se dispersa, tomamos mate, lo mismo me pasaba a mí. Tratar de olvidar todos los problemas que uno tiene. Los problemas van a estar siempre, pero bueno lo sobrellevás. Para mí es una buena experiencia como prestataria, como promotora y pienso llegar a ser coordinadora (Nilda, 51 años, secundaria incompleta, comerciante y promotora, vive en el Barrio La Gloria).

Por otro lado las prestatarias y las promotoras aprecian las reuniones de capacitación del Banquito porque éstas les permiten salir del ámbito doméstico, divertirse y compartir con otras personas de otros barrios.

Porque son mujeres y como que están liberadas de muchas cosas, que se toman ese tiempo para ellas. Se liberan de la casa, de la rutina diaria, ese tiempo que ellas están en esa actividad y hacen lo que pueden hacer, lo que sienten hacer ... Claro como que se liberan, para mí se liberan, o sea bailan se ríen, comparten (Diana, 45 años, secundaria incompleta, comerciante, promotora, vive en el Barrio La Gloria).

Las reuniones de capacitación para las prestatarias están organizadas de tal forma que las mujeres pueden concurrir con sus hijos, para que no tengan la necesidad de optar entre participar y cuidar la familia. Esto es apreciado por las señoras, consideran que se las tienen en cuenta, que se valora a sus familias y a ellas como madres:

Para los niños de las prestatarias les ponen una persona para que las entretenga. Ellas son educadas, para que se entretengan, pero no solamente jugar, que aprendan, los hacen jugar, acorde a la edad (Nilda).

Finalmente las prestatarias y las promotoras sienten que forman una comunidad de iguales:

Cuando la última vez que estuvimos en Papagayos, que gracias a Dios nos tocó un día hermoso, que pudimos estar en la pileta, porque en otro viaje nos tocó lluvia y no pudimos estar en la pileta y hasta la mujer más grande se puso la malla ... Eso es lo que tiene el banquito que nadie es más que nadie, que todas son iguales, y si sos gorda, nadie te va a estar mirando (Nilda).

En el grupo de prestatarias del Banquito las mujeres experimentan un trato igualitario y un trabajo conjunto. Los enunciados de ayuda y solidaridad del programa son asumidos por las prestatarias como propios y tienen efectos en sus acciones.

Thompson afirma que las experiencias comunes implican necesidades y expectativas compartidas (Thompson, 1995: 27). Los integrantes de las organizaciones que entreviste enuncian entre sus necesidades:

Aprender:

Ahora como jubilada me he arrimado al Centro de Jubilados aproximadamente hace, menos de un año, me gusta esta tarea porque aquí uno aprende mucho a leer a narrar, No como uno lee a veces de memoria, o porque tiene que leer. No, aquí se lee, se narra y uno tiene conciencia de lo que está leyendo (Guadalupe, 65 años, jubilada, primaria completa viven en B° Paulo VI).

Yo he aprendido muchas cosas para enseñarle a mi hijo, yo no sabía narración de cuentos, poesía y he aprendido ahora para ayudarlo a él (Pura, 46 años, durante 2009 era la encargada de limpiar la sede y recibía un subsidio del municipio, vive en el Barrio La Gloria).

Mejorar su situación económica:

Y realmente estoy muy agradecida porque me ha tocado un buen grupo pero por ahí uno no tiene tiempo para ir a todos los eventos como quisiera. Es importantísimo porque uno crece, conoce a otras personas y eso te da fuerza para seguir adelante, y trabajar para que no le falte nada a mis hijos, seguir pagando la casa, cumplir con lo que corresponde ... yo trabajo en servicio doméstico, pero menos horas, tres veces por semana, a la mañana cuido a mis nietos. También me enteré por una vecina que me dijo 'dejáte de trabajar tanto, no andas bien, estás cansada, vení, asociate al Banquito'. Y en realidad está buenísimo y estoy luchando para rotular mi emprendimiento ... Yo decía, "Pastas Lupita", "Comidas caseras Lupita", hago así: ofrezco a mis vecinos, en la peluquería, en donde venden esto lo otro. Yo estoy agradecida, por eso yo pienso que le tengo que dedicar más tiempo a mi emprendimiento y al banquito (Lina, 47 años, empleada doméstica vive en el Barrio La Gloria).

Hacer cosas:

En el poco tiempo que llevamos se han hecho muchas cosas, que tal vez en veinte años no se hicieron, como arreglar el baño, poner cerámico en el escritorio, arreglar la cocina, la cañería de la luz, se ha pintado, se puesto seguridad en la ventanas, se han hecho algunos cambios (Alicia, tiene 80 años, es socia del centro de jubilados y vive en el B° La Gloria).

Divertirse:

Nos dedicamos más a esto, porque nos gusta expresar lo que nosotros sentimos por lo que es Cuyo, por nuestra música y lo compartimos con la gente. Y no es un programa serio, nos divertimos, no sé si lo has escuchado, siempre hay risas (Adolfo, 51 años, metalúrgico, primaria completa, locutor programa de Folklore).

Escapar a la soledad:

Yo soy abuela, tengo mis hijos, tengo mis nietos, una familia linda. Por eso vengo al Centro de Jubilados, más que nada, porque he quedado sola, porque hace siete meses que quede viuda y es una salida por lo menos para distraerme un poco (Guadalupe, 65 años, jubilada, primaria completa viven en B° Paulo V).

Conocer gente y comunicar:

Estuve tres años en varias murgas ... ¿la diferencia con la radio?, creo que en la Radio uno no ve a la gente, pero siente el apoyo de la gente. También en la murga siempre ves gente, e igual acá se conoce mucha gente, por los mensajes, es otra forma de comunicarse con la gente (Hernán, 23 años, empleado en el bufet de un colegio, participó durante el 2011 del programa Locos de la Azotea, vive en el Barrio La Gloria).

Hemos ido a Papagayos, toda la provincia se han juntado del Banquito, hemos Lavalle, a San Martín, muy lindo, la gente joven, muy lindo. El que quiera entrar debería hacerlo, porque es hermoso. Una experiencia hermosa, conoces mucha gente, uno aprende mucho de ellos (Ana 55 años, primaria completa, prestataria, comerciante, Barrio La Gloria).

Las expectativas que declaran los integrantes de las organizaciones son:

Compartir con otros

Una vez por semana, todos los las personas, ahora todos hacemos vida de centro todas las mujeres se interiorizan de todas, todas se conocen, que es lo más importante, que todas ellas se conocen porque ha habido banquitos que nunca se conocen, nunca han estado en contacto, entonces con la vida de centro nosotros en este momento estamos haciendo, que todas se conozcan, que si una tiene problemas que todas puedan ayudar que es justamente el banquito “solidaridad” (Nilda, 50 años, secundaria incompleta, comerciante y promotora, vive en el Barrio La Gloria).

Ser iguales

Porque eso es lo que intentamos que no haya discriminación, y el banquito te enseña mucho y nosotros tenemos mucho que aprender, incluso las promotoras (Diana 43 años, secundaria incompleta, exprestataria, promotora, comerciante en la Feria Plaza viven en el Barrio La Gloria).

Trabajar por un mismo objetivo

Para viajar siempre hemos juntado la plata nosotros, por ahí ahora no se si hay alguna plata en la biblioteca nos pueden aportar pero siempre desde el principio con los trajes, con los eventos, de hecho el encuentro de teatro, siempre con las funciones que hemos tenido, no nos repartimos la plata. Este año por ahí ha sido la mitad para el que va a actuar y la mitad para la Murga, pero siempre hemos hecho las funciones, hemos hecho peñas cuando hemos tenido que viajar, o vamos de a poquito, todos los meses el que tiene va guardando en la Murga cuando hemos tenido que viajar (Marisa, 24 años, artista, miembro de la murga, bibliotecaria durante 2011, vive en el barrio Huarpes).

Aprender a dialogar

Andrea: Y en el tema de opiniones, uno no condice con la gente que está en la reunión y se arman polémicas por ahí. En realidad las discusiones son lindas, se aprende, cambias de opinión, respecto a la opinión que tenías, a veces pasa.

Cristóbal: Porque no hay que decir: la opinión es una sola, porque puede venir otra persona que explica con fundamento y vos decís, tenés razón eso está bueno (Andrea tiene 45 años, es preceptora, tiene un hijo, vive en el B° Decavial de Godoy Cruz. Cristóbal, 32 años, secundaria completa, empleado en la municipalidad de Godoy Cruz, vive en el B° La Gloria, son los conductores del programa de Cumbia).

Ser reconocidos por los otros integrantes de la organización

Entonces a mí la Radio me motiva a muchas cosas, me ayuda a mí a pasarla bien ... Y por eso hoy estoy acá y gracias a la Patricia que me tiró de la soga, Patricia me dijo, te quiero en el programa (Analía tiene 34 años, tiene seis hijos, vive en la Villa inestable Soberanía Argentina y trabaja como empleada doméstica).

Estas experiencias, necesidades y expectativas, como describo en el siguiente apartado, contrastan con la descalificación que viven por ser habitantes de barrios estigmatizados como “zona roja o peligrosa”.

12.2. Las experiencias de desigualdades sociales y simbólicas

12.2.1. Experiencias de descalificación y parcialidad

Los habitantes de los barrios experimentan la descalificación de los medios de comunicación que se refieren a los mismos como “zona roja o peligrosa”. Ellos consideran que la televisión y los diarios sólo destacan lo malo y que por eso la población en general los discrimina

“Porque vos salís de acá y les decís vivo en el Barrio La Gloria y no conseguís trabajo en ningún lado, porque nos tienen tildados a todos por la misma vara, viste” (Dora, tiene 54 años, es ama de casa, ex prestataria, promotora del Banquito y también fue bibliotecaria durante 2010, vive en el barrio La Gloria).

Las prestatarias del “Banquito” señalaron la necesidad de difusión de la experiencia del Banco Popular de la Buena Fe para contrarrestar la visión mediática

Ana: Toda la gente debería conocerlo al Banquito para ayudar al barrio, todo eso. Es muy positivo...

Avelina: No ver solo lo negativo del barrio, en el diario sale gran violencia en el barrio La Gloria, pero no ven la parte positiva.

Ana: hay cosas muy feas pero en realidad tiene cosas muy buenas (Entrevista prestatarias del BPBF Biblioteca Popular Pablito González. Ana tiene 55 años y primaria completa, es comerciante. Avelina, tiene 40 años, es ama de casa y está estudiando magisterio. Ambas viven en el barrio La Gloria)).

Frente a la falta de respuesta del municipio, de las empresas de servicios públicos o el gobierno provincial los habitantes recurren a los medios de comunicación para hacerse sentir, sin embargo estos al presentar las noticias los califican de “zona peligrosa”. Asimismo una de las señoras del Centro de Jubilados se lamentó de la indiferencia de los medios frente a los tiroteos entre bandas:

En el Taller de Estimulación de la Memoria y Narración Adela preguntó que estaba pasando en el barrio. Susana dijo que habían matado a uno de una panadería, que había salido y le había llegado un tiro, que no sabían de dónde, que era la calle por la que vienen de la pasarela. Yo algo comenté que había salido algo en el diario el otro día. Me contestaron el tiroteo de ayer no salió en el diario. Otra señora dijo, ya no salimos en el diario por estas cosas, que todos los días mataban a alguien. Una de las señoras mostró donde le habían dado con un tiro en la mano, que había sido en un tiroteo entre los pibes chorros, y se les había escapado un tiro. Daba la impresión que en el barrio los tiroteos se producían un día en una manzana, otro día en la otra, que la gente no pueden entender que está pasando, salvo protegerse de las balas (Nota de campo 14 de julio de 2010).

Además de la descalificación o indiferencia por parte de los medios de comunicación los integrantes de las organizaciones estudiadas sienten que no son considerados iguales en algunas situaciones. Los Talleres de Estimulación de la Memoria y Narración incluyeron encuentros con otros centros de jubilados del Gran

Mendoza y la participación en la Feria del Libro durante el año 2010. El PAMI editó un libro con las narraciones realizadas por las jubiladas en estos talleres¹⁰³, las socias del Centro de Jubilados El Trébol participaron con sus historias de vida. Sin embargo no quedaron conformes con la publicación:

Estuve en el Te Bingo del Centro de Jubilados. Llegué y estaba en la puerta Sara, Emilce, Odilia y otra señora. Junto a los regalos estaba otra señora. Vi en una mesa a Elvira y me le arrimé para quedarme con ella. Le pregunté cómo les había ido en la reunión con todos los centros de jubilados. Me dijo que estaba un poco desilusionada porque en el libro de los relatos, sólo estaba el de Susana y el de Mabel y el de ella no. Que además en el libro los otros centros de jubilados tenían muchos más relatos que El Trébol (nota de campo 18 de diciembre de 2010).

La jubilada tenía expectativas de ser reconocida a través de la publicación de su relato, no sólo ella no aparece, sino que la presencia del Centro El Trébol es reducida. Al revisar el libro reconocí que el mismo contiene los relatos de ocho centros: siete del municipio de Godoy Cruz y uno del municipio de Guaymallén. En el Capítulo IV describe la experiencia del programa radial “La hora de los abuelos” del Centro de Jubilados El Trébol y le dedica tres páginas. En los capítulos restantes “Vivencia personales”, “Vivencia de los Talleres” y “Poesías y cuentos” de un total de ochenta y cuatro relatos, el Centro de jubilados el Trébol tiene 4 relatos en contraposición al Centro de 9 de abril del barrio Trapiche con 21 relatos. Lo cual indicaría un registro parcial de los trabajos que puede interpretarse como desconocimiento de esfuerzo de los socios del Centro de Jubilados El Trébol.

Los integrantes de las organizaciones sociales también experimentan que sus actividades son devaluadas en algunos ámbitos como el educativo:

Ayer fui al Carnaval que el Centro Cultural organizó junto con la Radio Cuyum. Las madres de los chicos de la murga infantil habían laburado un montón. Habían hecho un dragón, el escenario de la municipalidad que habían vestido con afiches de tela, las luces de la coordinadora y el sonido de la municipalidad, esta todo re lindo. Junto al escenario estaba el vicepresidente de la radio y Caren¹⁰⁴ me acerqué a charlar y Caren me comentó que estaba ofendida que en la guardería le habían dicho que pidiera un ‘disfraz de murguero’, qué cómo podía ser que calificaran de disfraz el traje de murguero, que las maestras no entienden nada (Nota de campo 27 de febrero de 2011).

¹⁰³ Participantes y profesionales de Talleres de Lectura y estimulación de la memoria en Mendoza *Palabras para un nuevo amanecer. Una experiencia en prevención con adultos mayores.* Mendoza Pami IV UGL por un argentina con mayores integrados 2010.

¹⁰⁴ Caren, tiene 32 años, tres hijos, primaria completa, es empleada doméstica, vive con su padre y una hermana discapacitada en el Barrio Huarpes I.

La asimilación del traje de murguero a un disfraz por parte de los docentes significó para esta joven una descalificación de la actividad artística que realiza.

12.2.2. Experiencias de arbitrariedad

En el Capítulo 4 señalé que los habitantes de los barrios experimentan la zona como insegura. En este contexto el accionar de la policía es fuertemente cuestionado porque no protege:

Es que la policía cambió. Antes cuando nosotros nos vinimos al barrio andaba un policía caminando y uno se ponían a hablar con él. Porque yo varias veces estaba en la esquina aburrida y me ponía a hablar el policía. El quería saber si yo tenía datos, y eso. Y se ponían a hablar con los chicos. Ahora, al que ven mal vestido se lo llevan. Yo tengo mi marido que se lo llevan por portación de cara, le tuve que hacer cortar el pelo, porque lo llevan, es negro, es bien morocho y con rulos, a donde lo ven se lo llevan preso, llevando documento o no llevando. El Gonzalo demuestra más edad. Esta mañana había un operativo y se llevaban a niños, porque eran niños los que se estaban cargando, yo se que ahora son los niños los que llevan, pero no todos. La policía ya sabe quiénes son. En cambio antes la policía, uno podía confiar en ellos, uno venía hablaba, todo bien. Pero si ahora uno hace la denuncia vienen y te dicen te denunció y vienen y te tirotean los mismos ladrones. La policía ahora viene la barra de Godoy Cruz, una cosa que yo peleé cuando vino el comisario, sale la Barra brava de Godoy Cruz, tiene policía adelante, policía atrás. Cómo puede ser que pongan policías en el barrio para cuidar la Barra brava de Godoy Cruz, y sale la Barra brava tirando tiros (Matilde, 43 años, casada, ama de casa, secundario completo, tiene tres hijos, Barrio La Gloria).

Si bien la policía siempre ha vigilado el barrio (observaba y buscaba información), ahora actúa de manera arbitraria, confunde a los trabajadores con los ladrones, delata a quienes le brindan información y protege a los violentos. La policía también es indiferente ante los robos a los vecinos

Norberto: Eso del robo, no son del La Gloria, pero como vivimos en el La Gloria, nos ponen de título La Gloria, entonces son de otros barrio, pero nos robaron en el La Gloria. ... Los asaltaron a las 7 de la mañana

Mabel: y a mí, a mi marido le apuntaron con un revolver y a mí me quitaron el celular, la bolsa, todo completo, la bolsa donde llevaba los lentes, las llaves, me quitaron todo. Y a mi marido porque no le salió el tiro porque si no... Le pegaron un culatazo, veníamos a las 7 de la mañana como de costumbre veníamos charlando con otra vecina y nos asaltaron. Por lo cual no fuimos ayudados por la policía, los llamamos, y nunca acudieron a auxiliarnos (Entrevista comisión centro de jubilados. Norberto tiene 70 años, es jubilado y vive en el B° La Gloria. Mabel, tiene 65 años, es ama de casa y su marido jubilado, vive en Barrio Huarpes I).

También señalan que la policía no es de confiar y que se equivoca cuando dirige su accionar contra los habitantes de los barrios:

Cada una de las jubiladas leyó el texto que había traído, cuando le tocó a Mabel, ella eligió un cuento de un librito de la DGE. El cuento relataba que el jefe de la policía llegaba a la comisaría y encontraba a los policías borrachos que eran cuidados por los propios

presos. Las mujeres se rieron y una de ellas afirmó: “igual que ahora” (Nota de campo 18 de mayo de 2010).

En la reunión de la red socioeducativa en la casa del Centro cultural, estaban dos concejales, representantes del centro de jubilados, de la radio, de las murgas, docentes de las escuelas de los barrios ... Matilde pidió la palabra y presentó una queja, dijo que cuando había sido el problema en la entrada de la escuela Scalabrini, la policía le echó gas pimienta a su hijo y a ella (nota de campo 14 de mayo de 2010).

Asimismo, los habitantes de los barrios sufren allanamientos de sus viviendas por parte de la policía basados en declaraciones de domicilios falsos por parte de jóvenes acusados de venta de droga o uso de armas.

“El jueves allanaron mi casa, vino la policía con una orden buscaban armas y a Pablo Alanís, pero ese vive en el Tres Estrella, bueno la orden decía Barrio Huarpes calle Comechingones vereda norte dos casas antes de la esquina. Mi hermana no los quería dejar pasar, yo le dije “no los enfrentes, dejalos pasar, que revisen, nosotros no tenemos nada”. Y bueno entraron y revisaron todo, después se fueron (Gladys, 32 años, barrio Huarpes II, Prestaria BPBF Centro Mugica, 14-12-12).

En pocas palabras, la presencia de la policía y su accionar dan lugar a la experiencia de arbitrariedad. También los integrantes de las organizaciones estudiadas expresan sentirse descalificados o recibir un trato parcial por parte de docentes, capacitadores, entre otros. Las experiencias de descalificación, discriminación, trato parcial son interpretadas por los integrantes de las organizaciones como injustas, por eso señalan entre las razones para participar la búsqueda de reconocimiento.

12.2.3. La acumulación de capital simbólico en los sectores populares

Bourdieu señala que “de todas las distribuciones, una de las más desiguales y, sin duda, en cualquier caso, la más cruel, es la del capital simbólico, es decir, de la importancia social y las razones para vivir” (Bourdieu, 1999b: 317). ¿Cómo interpretan la experiencia de desigualdad simbólica los habitantes y las organizaciones de los barrios? ¿Cómo responden a la descalificación por parte de los medios de comunicación, a la parcialidad en el trato, a la arbitrariedad de la policía? Para responder a estos interrogantes es necesario analizar en qué consiste la lucha por acumular capital simbólico.

Diferentes autores han dado cuenta de la dimensión simbólica de las prácticas y estrategias de los sectores populares. Wacquant señaló que una de las características de la marginalidad urbana es la *desregulación simbólica*. Define la *desregulación simbólica* como la multiplicación de categorías marginales, “underclass”, “sin

techo”, “sin trabajo”, para referirse a la población de los barrios populares producto del desempleo, la inestabilidad laboral, la presencia de delincuentes, las políticas sociales, etc. Para el autor los sectores populares están obligados a formarse una identidad a partir de la objetivación de los demás y permanecen en un estado de aglomeración, sin poderse constituir como colectivo y de hacerlo éste, está condenado a la disgregación (Wacquant, 2007: 284).

Vommaro y Wilkis sintetizaron el planteo de Mauger, quien explicó las transformaciones los suburbios franceses desde una “Nueva economía de los bienes simbólicos”. Según los autores esta *“obedece a dos reglas. Primera: toda especie de capital (económico, corporal, social) tiende a funcionar como capital simbólico cuando es reconocido por otros agentes. Segunda: la falta de reconocimiento, el descrédito, la desvalorización y la descalificación obliga a los sectores populares a “salvar la cara” restaurar la dignidad en otra escena y/o frente a otro público”* (Vommaro y Wilkis 2007: 10). Así los jóvenes de los suburbios desafían la autoridad policial, insultan, destruyen edificios públicos o visten ropas de marca como respuesta a la descalificación escolar y ocupacional (Mauger, 2007: 47).

Bourgois planteó que los habitantes de Harlem en Nueva York apelan a la violencia física contra sus vecinos o contra sí mismos para ganar respeto. En un contexto urbano donde los portorriqueños sufren la experiencia de la pobreza y el racismo institucional, los jóvenes venden droga no sólo como estrategia económica sino como una manera de lograr su autonomía, realización personal y dignidad en una comunidad con jerarquías cambiantes. La economía ilegal les permite concretar el “sueño americano”. Esta forma de afirmación cultural de los portorriqueños es una recreación de la sociedad convencional estadounidense, ellos no dirigen su furia a sus opresores sino contra sí mismos y sus vecinos (Bourgois, 2010: 340-341).

En la Argentina, Garriga Zucal dio cuenta de las prácticas de agresión física y enfrentamiento de los hinchas de fútbol y la exhibición de fuerza como la transformación de capital de violencia en capital simbólico es decir valorado por el colectivo. La violencia es un recurso apreciado que se pone en juego en la cancha pero también en el trabajo y en el ámbito doméstico. El capital simbólico “aguante” es una forma de distinguir y reconocer aquellos que luchan en enfrentamientos físicos (Garriga Zucal, 2007: 60). Asimismo el “aguante” es un capital eficiente en otros campos, es decir, que sus portadores no sólo apelan a la violencia física entre

las hinchadas sino que ésta les permite acumular otros capitales en otros ámbitos como el barrio, el político, el deportivo, la seguridad. La conducta violenta permite vincular a los hinchas con otros actores sociales relevantes, habilita una integración a la sociedad. La aparición de la pauta cultural del “aguante”, de un *habitus* violento, tiene como condición la marginalidad, el empobrecimiento, las políticas sociales que distribuyen escasos recursos. Pero estas circunstancias son acompañadas por la valoración de las prácticas violentas en la sociedad en su conjunto (Garriga Zucal, 2007: 148).

Como señalé en el Capítulo 10 Wilkis (2010) distinguió dentro del capital simbólico una subespecie: el “capital moral”. El concepto de “capital moral” muestra cómo los dominados luchan por acumular prestigio a partir del ejercicio de virtudes reconocidas en campos específicos (familiar, religioso, barrial, mercantil, etc.). Con este concepto el autor buscó *“comprender simultáneamente la competencia, el conflicto y la dominación entre las clases populares y las presiones morales a las que ellas están sometidas o, para decirlo mejor, comprender que ambos fenómenos puede ser un mismo hecho social ... La clasificación entre buenos y malos pobres constituye una operación hacia las clases populares pero también una autclasificación entre ellos”* (Wilkis, 2010:298). Así para el autor la búsqueda de “capital moral” es fuente de conflicto y diferenciación pero también de unidad para los sectores populares. Dada la subordinación de las clases populares en relación a la posesión de capital cultural, éstas amplían la competencia por el “capital moral” para acumular capital simbólico mientras otras clases sociales aumentan su prestigio a través de consumos culturales (Wilkis, 2010: 300).

En pocas palabras, Wacquant reconoció en los barrios de la periferia urbana una *desregulación simbólica* debido a que las categorías que disponen sus habitantes para nombrarse e identificarse son las de los sectores dominantes, mientras que para Bourgois, Mauger, Garriga Zucal y Wilkis en los sectores populares tiene lugar una competencia por acumular capital simbólico y por valorizarlo en diferentes ámbitos. Estos últimos recuperan el planteo de Bourdieu, quien señala que cualquier propiedad reconocida por otros se transforma en capital simbólico. *“Toda diferencia reconocida, aceptada como legítima, funciona por eso mismo como un capital simbólico que procura el beneficio de distinción ... Para que una práctica o una propiedad funcionen como símbolo de distinción, es necesario y basta que ella esté*

puesta en relación con tal o cual de las prácticas o de las propiedades que le son prácticamente sustituibles en un universo social determinado. (Bourdieu, 2007b: 188). La fuerza física es valorada en la hinchada y en el barrio, la caridad en el ámbito religioso, “dar fiado” y “pagar las deudas” en el comercio lícito y “respetar lo acordado” en el comercio ilícito, “cuidar a los hijos” en la familia. Las propiedades valoradas en diferentes campos pueden ponerse en juego en otros por ejemplo “el aguante” en el campo de la política, o el cuidado de los hijos y “ser buena madre” en el ámbito religioso o en el campo educativo.

Para Bourdieu las propiedades transformadas en *signos de distinción* están determinadas de doble manera: en primer lugar por su posición en el sistema de símbolos y en segundo lugar por su relación con el sistema de disposiciones de los individuos resultantes de la distribución desigual de capitales económicos, culturales y sociales (Bourdieu, 2007b: 189). Esto quiere decir que si bien el *capital simbólico* adquirido en un campo se puede poner en juego en otro ámbito, hay relaciones de jerarquía y oposición entre los *signos de reconocimiento* y a su vez éstos están condicionados por la posición en el espacio social de su poseedor. Además la transformación de cualquier especie de capital en *capital simbólico* requiere un trabajo. Este gasto de energía es necesario para asegurar el reconocimiento de la distribución asimétrica de capitales. La mutación de cualquier propiedad en *capital simbólico* traduce las relaciones de fuerza en relaciones de sentido, desconoce o sublima las desigualdades de capitales económico y cultural, las convierte en carisma en el sentido weberiano o *creencia* en el sentido de Bourdieu (Bourdieu, 2007b:192).

En los apartados que siguen retomo los planteos de Bourdieu, Mauger y Wilkis para describir cuáles son las propiedades o capitales que utilizan los integrantes de las organizaciones como signos de reconocimiento y en los ámbitos dónde los ponen en juego como respuesta a las desigualdades simbólicas que experimentan por vivir en los barrios del Sudeste de Godoy Cruz.

12.3. Las estrategias de acumulación de capital simbólico

Los barrios del Sudeste de Godoy Cruz son calificados como peligrosos por los medios de comunicación y sus habitantes sienten inseguridad. La acumulación de capital simbólico a través de la participación en las organizaciones es una manera que tienen los habitantes de responder a la descalificación y a la arbitrariedad.

12.3.1. “Vivir en el barrio” y “trabajar en el barrio” como capital simbólico

En las organizaciones de los barrios del Sudeste de Godoy Cruz participan personas que viven en los barrios y también en otras zonas. El Centro de Jubilados El Trébol se conformó con personas que vivían en el Barrio La Gloria y en los barrios Huarpes I y II a fin de acceder a recursos estatales y alentados desde organismos públicos como PAMI. La Biblioteca Popular Pablito González nació como propuesta cultural de artistas del Barrio La Gloria y de los barrios Huarpes. La Radio Comunitaria Cuyum surgió por el accionar de un grupo de jóvenes católicos que no residían en los barrios, posteriormente dos de los fundadores se radicaron en el Tres Estrellas y actualmente se sostiene con la participación de jóvenes y adultos de los barrios La Gloria y Tres Estrellas, también participan no residentes y organizaciones como el Centro Padre Mugica y la Asamblea por el Agua Pura, entre otros.

En la Radio Comunitaria Cuyum, como describí en los Capítulos 8 y 11, sus integrantes poseen diferentes capitales económicos y culturales, hay presencia de sectores populares pero también de sectores medios, algunos viven en los barrios del Sudeste y otros no. En las reuniones sus miembros utilizan la distinción “*los que viven en el barrio*” y “*los que no viven en el barrio*”. El “*vivir en el barrio*” aparece como un *capital simbólico*, es un recurso valioso frente a otros capitales escolares, económicos, religiosos. Como relaté en el Capítulo 11, en marzo de 2010 frente al aumento de tiroteos en el Barrio La Gloria, las organizaciones sociales decidieron realizar una Radio abierta a propósito de la inseguridad, en una de las reuniones preparatorias:

El sacerdote dijo “los que estamos en esta reunión no vivimos en el barrio y por esos no conocemos qué es lo que pasa”. Inmediatamente el vicepresidente de la Radio Comunitaria afirmó: “Yo vivo en la zona, mis hijos corren peligro, me da miedo que salgan a la calle por los tiroteos y por la policía también”. También el conductor del programa de Rock y señaló que el también vivía en el barrio La Gloria, en la manzana A, y sabe quienes andan en la droga, quienes tiene armas, que tienen apoyo de la policía” (Nota de campo 20 de febrero de 2010).

En otra reunión:

El vicepresidente comentó el robo a los chicos de la universidad que venían a hacer sus pasantías en la Radio. También señaló que habían desaparecido la soldadora y la escalera, esta última la habían sacado de adentro de la radio. Planteó que teníamos que tomar una posición frente a los robos, que si bien desde la Radio se entendía que acudir a la policía no servía, que había que pronunciarse sobre los robos, los pibes que andan armados, etc. El

conductor del programa de Rock agregó que padres de uno de los chicos de la Biblioteca Popular estaban por vender la casa porque están amenazados. Que desde que el “Rengo” está prófugo, se han envalentonado los del “Gato”, que ahora se escapó de la cárcel. Que el otro día los pibes andaban con ametralladora. Y que él había parado cuando lo habían amenazado, que él tiene hijos. Marcia¹⁰⁵ dijo: “yo no vivo en el barrio, tengo una posición cómoda pero estoy de acuerdo en que algo hay que hacer” (Nota de campo 28 de noviembre de 2010).

En el interior de la radio comunitaria vivir en el barrio es signo de reconocimiento, denota autenticidad y compromiso, y en los últimos años es asimilado a fortaleza y valentía, al “aguante”.

Nazareno Bravo en su estudio de la Biblioteca Popular Pablito González reconoce que las distinciones “estar/permanecer en el barrio” y “entrar/vivir en el barrio” surgieron durante todo su trabajo de campo (Bravo, 2012: 30). En las entrevistas que yo realicé observé que la mayoría de los integrantes viven en los barrios del Sudeste de Godoy Cruz pero algunos de los dirigentes viven en otras zonas. Si bien “vivir en el barrio” marca una separación, éstos además destacan como el signo de reconocimiento “trabajar por los barrios del Sur”.

Yo estoy desde los principios de la Biblioteca, desde los orígenes, hay momentos a veces que me he alejado, pero siempre he vuelto. Digamos que ya es como una manera de vida estar involucrados en la comunidad y trabajando en el barrio y ofreciendo lo que uno tiene, el compromiso también con los cambios a los que aspiramos (Paloma, 34 años, casada, un hijo, profesora de cerámica y presidente de la comisión directiva Biblioteca Pablito González, vive en la zona centro del municipio de Godoy Cruz).

El “trabajar en el barrio” es sinónimo de transformarlo y funciona como un signo de distinción en la Biblioteca. En el caso de las prestatarias del Banquito ellas refieren a la importancia de la solidaridad con los vecinos como *signo de reconocimiento*:

A fin de año me toca ir a un encuentro como prestataria. Que se juntaban todos los banquitos de la Argentina, y se comentaban tantas cosas, se decían tantas cosas, que se podían hacer en el Banco, que por intermedio del Banco se podían hacer muchas cosas en el barrio. Yo hacía poco que vivía en el barrio, para poder sacarlo, no de la miseria, sino de la parte, que hay acá que hay mucha delincuencia, mucha droga. Todo eso me afectaba mucho a mí porque yo venía de un barrio que nada que ver con éste, entonces, eso me animó, podría hacer algo, juntándonos podemos hacer algo por el barrio para cambiarle la cara y la gente (Dora, tiene 54 años, es ama de casa, ex prestataria, promotora del Banquito y también fue bibliotecaria durante 2010, vive en el barrio La Gloria)

¹⁰⁵ Marcia tiene 40 años, casada y tiene un hijo, es contadora, trabaja en un estudio contable, vive en Dorrego.

La heterogeneidad de la población de los barrios populares hace que la asimetría de recursos dé lugar a la solidaridad, entendida como ayudar al vecino más débil. La participación en organizaciones sociales es un signo de distinción con el resto de los vecinos, una de las promotoras del BPBF de la Biblioteca Popular que participaba en la organización de talleres de género comentó:

“En agosto empiezan los talleres con las mujeres de la agrupación del barrio Nace un sueño, son unas 100 mujeres, Yo (Dora) me he ofrecido a repartir volantes junto a otra chica del barrio Huarpes III. La mujeres necesitan que alguien les enseñe, les abra una perspectiva, les diga que hay qué hacer, porque son muy sumisas” (Nota de campo 5 agosto de 2010).

En su relato la promotora asume un rol pedagógico que implica una superioridad, se parte de que una organización es un signo de distinción que indica también asimetría respecto a otros.

La participación en una organización social como un signo de reconocimiento que marca diferencias con los vecinos también está presente en el Centro de Jubilados. La locutora del programa “La hora de los abuelos” se dirige a la audiencia diciendo “*Mis queridos abuelitos, recuerden que la entrega del bolsón es este viernes...*” el diminutivo sirve para señalar la asimetría entre los jubilados que dan su tiempo y su trabajo y los abuelos que sólo reciben la mercadería.

Por último, en la Coordinadora de Asociaciones Intermedias que congrega a organizaciones sociales, a la parroquia y a instituciones dependientes del Estado: Centro de Salud N° 150 y los Jardines Maternales Gotitas de Miel y Crecer juntos, “*trabajar en el barrio*” es un signo de distinción utilizado por los docentes, trabajadoras sociales y médicos frente a quienes visitan eventualmente las organizaciones o instituciones. Diferentes entidades, entre ellas Cáritas diocesana, Banco de Alimentos y Fundación Minetti, realizan proyectos en el Barrio La Gloria, éstas acumulan prestigio a partir de realizar tareas en una zona empobrecida. Por lo cual se entiende que exista desconfianza hacia los agentes externos que utilizan la “marca La Gloria” y que el “*trabajar en el barrio*” sea esgrimido por los docentes y trabajadores sociales de las instituciones de la zona como garantía de conocimiento de la realidad y de compromiso permanente.

12.3.2. La participación en organizaciones como signo de distinción

En el Capítulo 7 señalé cómo los integrantes del Centro de Jubilados experimentan la incompreensión y sienten que ocupan un lugar subordinado en sus

familias. Los aprendizajes que realizan en los talleres les permiten acumular capital cultural y simbólico que pueden poner en valor en el ámbito doméstico:

La psicóloga repartió la evaluación del Taller de Estimulación y les preguntó si hablaban con el médico de cabecera sobre su participación en el taller. Susana dijo que algunas personas les decían que venían a perder el tiempo, otra dijo que a ella nunca le había dicho algo así. Coca dijo que cuando le decían que venía a perder el tiempo ella le decía que vinieran, que aprendían a leer y a escribir, que después era muy feo decirle al nieto no sé, “no me acuerdo” que cómo se iba a conformar con decir no sé (Susana, tiene 61 años y primaria completa, es viuda y tiene tres hijos, jubilada, vive con su hija y nietos. Coca, tiene 64 años es jubilada, primaria completa; ambas viven en el Barrio La Gloria. Nota de campo 21 de julio de 2010).

La familia es uno de los campos donde los jubilados buscan mejorar su posición. Ellos aprenden en el Centro de Jubilados y esperan el reconocimiento de sus hijos y nietos.

Asimismo los miembros de las organizaciones participan en otros ámbitos en los cuales tienen intereses. Su participación en la Radio, la Murga o el Banquito sirve para acumular capital simbólico y hacerlo valer en otros campos. A su vez, el interés en mejorar su posición en los ámbitos comunicacional, artístico y de la seguridad social, motiva la participación en la organización. El conductor del programa de Rock conoce muchas bandas mendocinas, las invita al programa y a su vez él es invitado a recitales. Él intenta que sus actividades sean apuestas dobles en lo artístico y en lo comunicacional:

Después llegó el Lucas con sus hijos, Clarisa le preguntó por una reunión de programación y el Lucas le dijo si nos habíamos enterado de lo que pasó al final del festival por el Día de la Memoria. Que se habían robado una viola de los “Lucha Libre”. Sabina le preguntó si no sería el clásico choreo entre bandas. Lucas respondió que no creía. Y después empezó a nombrar a los miembros de las bandas por su nombre o apodo (sólo él los registraba), pero insistía que él estaba muy comprometido. Dijo que él era invitado por las bandas, que los acompañaba, que él no podría invitarlos de nuevo si no devolvía la guitarra. Insistió que cuando él se enteraba que los de “Lucha libre” tocaban, los llamaba y le hacían un lugar a él y a un amigo suyo. Que él pensaba hacer un festival para el cumpleaños de su programa y que nadie vendría si esto de la guitarra no se resolvía (Lucas tiene 34 años, está separado y tiene dos hijos, era empleado en una empresa privada hasta 2010, posteriormente ha trabajado por su cuenta armando escenarios para eventos, vive B° La Gloria. Nota de campo 6 de abril de 2011).

Para el Lucas lo que había sucedido en la Radio ponía en juego su prestigio personal entre las bandas y afectaba su capital social. Por eso buscaba reunir fondos para pagar la guitarra y luego poder hacer un evento en el barrio, devolver invitaciones.

Para Adolfo, uno de los conductores del programa de Folklore, su participación en la Radio Cuyum le ha servido para ser reconocido por personalidades destacadas de la música y de la política:

Yo tuve una oportunidad muy grande, muy linda cuando me distinguieron estando acá en Radio Cuyum, en Radio Nacional. Por intermedio del Festival de la Tonada me distinguieron el programa a mí. En el club de básquet, que está en Guaymallén, un club, ahí hicieron, fue mucha gente. Me distinguieron ahí el premio me lo entregó Carlos Cuadros. Vos sabés que era un abanico y en el medio, la más humilde de todos, la Radio nuestra, en el medio Canal 7, Radio Nacional, Canal 9, de este otro lado estaban grandes radios y en el medio el Adolfo de Radio Cuyum y cuántos son como quince. Así que vos sabés lo lindo que fue, la satisfacción de uno cuando Carlitos Cuadros me da el diploma, le di un abrazo y un beso, como cuyanos que somos y se quedó el vago ... así como medio impresionado y dijo se dieron cuenta cuyanos cómo se saluda, no simplemente un apretón de manos se dan los hombres. Adolfo me dio un abrazo y un beso, un aplauso para Adolfo y de me otro abrazo. Y vos sabés que se paró estaba el intendente de Guaymallén, estaba el intendente de Tunuyán, estaban todos. Te podés imaginar, un programa tan humilde, una radio tan humilde. Pero somos merecedores, no solo uno que lo siente y lo percibe de esa forma, pero principalmente la radio. Porque ella me dio eso, una satisfacción, eso es lo lindo (Adolfo, 51 años, primaria completa metalúrgico, conductor programa de Folklore).

El conductor del programa de Folklore se define como “cuyano”, es un signo de distinción que ha forjado en la Radio Comunitaria y que a su vez puede poner en valor en el Festival de la Tonada y en encuentros con otros medios de comunicación.

En el Capítulo 9 señalé que los integrantes de la Biblioteca Popular se definen como artistas, y que como tales buscan el reconocimiento de otros artistas. Además su experiencia de participación, su aprendizaje en la murga ha servido para introducirse en otros espacios artísticos y educativos y ha suscitado su interés artístico:

Esta posibilidad de entenderme como artista de mi barrio me hizo llevar a la Escuela Popular de Teatro, que bueno curso ahí, ahora soy profesor de esa escuela y la posibilidad de trabajar como profesor de teatro desde hace varios años en la cárcel. Bueno a partir de eso como que el teatro toma una importancia que el teatro se empieza a sistematizar y surge el teatro comunitario, proyectos de teatro callejero. La Murga hace varios espectáculos, ya con elementos dramáticos, que le dan más peso. Eso de poder pulir y mejorar los espectáculos hace que la murga pueda viajar y tener otros horizontes otros espacios de países y de organizaciones que también trabajan en la misma sintonía esta forma de arte comprometidos con sus vecinos y hasta ahí no más (Ramiro, 34 años, responsable de la Murga, miembro de la comisión directiva, profesor de teatro, vive en el Barrio La Gloria).

Para Ramiro la experiencia de participación en la murga es un “ida y vuelta”, un enriquecimiento continuo. Como artista sale del barrio para buscar saberes, que al traerlos a la murga son incorporados por los integrantes, esto le permite a él y a la organización obtener el reconocimiento en los barrios del sur de Godoy Cruz y luego poner en juego ese capital simbólico acrecentado en otros campos sociales.

12.3.3. Las organizaciones sociales y sus estrategias simbólicas

Los habitantes sufren la discriminación y en sus discursos siempre argumentan contra la versión mediática de “barrio peligroso”, también sienten que no son objeto de trato igualitario en algunos ámbitos, y experimentan la arbitrariedad de la policía. Los barrios del Sudeste de Godoy Cruz son vividos como un lugar inseguro por sus habitantes y tal vez muchos sienten que están obligados a relacionarse con delincuentes. Bourdieu señala que *“quienes carecen de capital son mantenidos a distancia, ya sea física o simbólica y se los condena a codearse con las personas o bienes más indeseables y menos escasos. La falta de capital intensifica la experiencia de finitud: encadena a un lugar”* (Bourdieu, 1999a: 121). Pero la experiencia de finitud, este límite territorial no implica necesariamente pasividad o huida. Los integrantes de las organizaciones estudiadas buscan el reconocimiento de sus actividades y la valorización positiva de los barrios.

Los lugares y los beneficios que procuran son el resultado de las luchas individuales y colectivas: *“el espacio o más precisamente, los lugares y sitios del espacio social reificado, y los beneficios que procuran, son una apuesta de lucha, en otros campos”* (Bourdieu 1999a, 122). Mientras en algunos estudios sobre barrios populares se destaca la acumulación de capital simbólico a través del uso o exhibición de la fuerza física (Bourgois 2010) o la disolución del lugar debido a que sus habitantes temen, se resguardan o huyen (Wacquant 2007), el análisis de las organizaciones de los barrios del Sudeste de Godoy Cruz muestra que éstas ponen en juego otros capitales para disputar los significados otorgados a la zona.

Las representaciones de los barrios son una apuesta de luchas, por eso frente a su descalificación las organizaciones ensayan estrategias para acumular capital simbólico. Una de las estrategias es el uso del nombre del barrio para identificar a la organización, este sirve para destacar la pertenencia y subrayar el compromiso. La murga más antigua se denominó *“Los Gloriosos Intocables”* y una de las murgas de niños y jóvenes *“Los amantes del La Gloria”*. Un periódico mensual del barrio se llamó *“El Gloriano”*. La Biblioteca Popular junto con las murgas organizan el Festival de música y teatro denominado *“La otra cara del La Gloria”* y el *Festival Internacional de Teatro de Los Barrios de Sur*. La Radio Comunitaria Cuyum se define en sus anuncios publicitarios como *“la radio de tu barrio”*.

A la descalificación que los medios de comunicación dominantes realizan sobre los barrios del Sudeste de Godoy Cruz las organizaciones responden trabajando por la comunidad para ser “buena noticia”. En el caso del Centro de Jubilados, cuando recibió el reconocimiento municipal como “Organización ilustre” entendió que éste era una forma de “salvar el nombre del barrio”, de modificar la representación del mismo.

Norberto: Muy contentos, en nombre nuestro, en nombre del Barrio La Gloria, que por fin ha salido de las malas noticias, y ahora tenemos una buena noticia, que hemos recibido el galardón de vecino honorable del Concejo de Godoy Cruz. Eso nos alienta y nos impulsa a seguir trabajando a redoblar nuestros esfuerzos para bien del Centro de Jubilados del barrio La Gloria y de barrios aledaños que también concurren a nuestro centro (Norberto es jubilado, tiene 70 años, es miembro de la comisión directiva y vive en el B° La Gloria, Entrevista realizada para la Radio Cuyum).

Estamos contentos, que por fin nos hayan dado aunque sea un reconocimiento por todo lo que trabajamos, que no sean sólo reclamos tanto de la gente como de los medios que dicen cualquier cosa mala que pasa en el Barrio La Gloria. Y es bueno que empiecen a mirar las cosas buenas que el barrio hace. Estoy muy agradecida al municipio y a todos los que nos han otorgado este reconocimiento (Emilce 67 años, jubilada primaria completa, tesorera, Barrio Paulo VI, Entrevista realizada para la radio Cuyum)

Para los miembros de la comisión directiva del Centro de Jubilados, los medios de comunicación dominantes sólo destacan lo negativo del barrio y no ven lo positivo, el reconocimiento municipal es considerado un logro no sólo como jubilados sino como vecinos de la zona. En la línea de generar buenas noticias de los barrios están los festivales “La otra cara del La Gloria” que como señalé en el Capítulo 9 han sido realizados por la Biblioteca Popular desde hace diez años. La propia Radio Comunitaria Cuyum tiene entre sus objetivos disputar los significados que los medios de comunicación dominantes atribuyen a los barrios. Así uno de los operadores de la Radio Comunitaria señaló:

“Muchos dicen que el Barrio La Gloria es una zona roja, de mucho peligro, eso lo dicen los grandes medios y las radios comunitarias tratamos de dar vuelta esa historia con actos que se hacen en el barrio, con recitales, teatros comunitarios, eso en ningún diario masivo como el Los Andes y el Diario Uno nunca se pasa, porque no le dan mucha prensa (Miguel, 20 años operador, estudiante, está en pareja tiene un hijo, vive en el barrio La Gloria).

La disputa por el sentido de los barrios es lo que inspira a las personas a participar en las actividades que realizan las organizaciones. Estas a su vez buscan acumular capitales en el barrio pero también en otros ámbitos como el artístico, el de la seguridad social, el comunicacional. Sus estrategias simbólicas son apuestas dobles: por un lado, buscan acceder a recursos estatales, ser valorados como artistas,

transmitir noticias, comunicar, y por otro, intentan acumular capital simbólico para los barrios.

La disputa por los significados otorgados a la zona ha adquirido importancia en los últimos años, en los cuales el accionar de la policía ha sido experimentado por los habitantes como injusto. El 5 de enero de 2008 la policía provincial realizó un “Mega operativo de seguridad”, en los barrios La Gloria, Huarpes I y II y Tres Estrellas. Cerca de las 19:00 más de doscientos efectivos, móviles, motos, perros y un helicóptero volando a baja altura e irrumpieron en los barrios La Gloria, Huarpes I y II y Tres Estrellas. Doscientos jóvenes y adultos fueron llevados, fotografiados y tomadas sus huellas digitales sin motivo. En los medios de comunicación se subrayó la cantidad de personas detenidas, los autos retenidos por falta de documentación y el control vehicular como el principal objetivo¹⁰⁶.

La Radio Comunitaria Cuyum junto a las organizaciones de los barrios organizó el “Mega Operativo Cultural” bajo el lema “Podemos generar buenas noticias” en repudio a la represión sufrida por la población de los barrios. El evento se realizó el día 8 de marzo por la tarde en el Polideportivo del Barrio La Gloria, participaron bandas de rock de los barrios “Nyabinghi”, “Lucha Libre”, “Placenta”, el grupo de cumbia “Cruz negra” y la banda “Karamelo Santo”, también intervinieron las murgas “Los Gloriosos Intocables” y “Los enviados del Rey Momo”. La entrada era un alimento no perecedero o un libro que luego fue entregado a las organizaciones y jardines maternas de los barrios¹⁰⁷. Concurrieron más de 2.000 personas y colaboraron 100 jóvenes y adultos pertenecientes a Radio Comunitaria Cuyum, Centro de Capacitación Laboral Padre Jorge Contreras, Centro Carlos Mugica, Biblioteca Popular Pablito González y Cáritas San Juan Diego, entre otras. Un representante de Madres de Plaza de Mayo asistió al evento y colaboraron la Municipalidad de Godoy Cruz y el Sindicato Argentino de Televisión.

¹⁰⁶ Operativos de Seguridad dejan 25 personas detenidas *Diario Uno* 6/01/08.

¹⁰⁷ Fideos 115 paquetes de ½ kg, Harina 30 paquetes de 1 Kg, Arroz 90 paquetes de 1 Kg, Polenta 25 paquetes, Lentejas 25 paquetes de ½ Kg, Azúcar 60 paquetes de 1 Kg, Yerba 20 paquetes de ½ Kg, Te y yerbita 25 paquetes, Latas de pescado 12, Latas picadillo 8, Avena 5 paquetes. Granos varios 25 paquetes, Papel Higiénico 14 rollos, Sal 14 paquetes, Pan Rallado 3 paquetes, Latas de Tomate 5, dulce 5, Gelatinas 25, <http://cuyumcomunitaria.blogspot.com/>

En una entrevista realizada por el Noticiero Popular durante el evento el conductor del programa de Rock de la Radio Cuyum señaló el motivo del festival:

Para contrarrestar todo eso, para demostrarle al gobierno que en los barrios que ellos llaman zonas rojas, que hay gente que hace cosas culturales que son muy buenas, que es posible trabajar con gente de acá de los barrios. Que no está todo perdido que no es que para combatir la inseguridad tenés que meter de policías, que para combatir la inseguridad tenés que crear fuentes de trabajo, tenés que dar una buena salud, una buena educación y ahí va a cambiar un poco la cosa. De lo contrario no sirve (Lucas)¹⁰⁸.

Frente a la arbitrariedad policial la Radio Comunitaria Cuyum y otras organizaciones organizaron un evento cultural. La inmediatez y la dimensión de la respuesta se enmarca en las luchas simbólicas donde el honor se ve disminuido por una ofensa, el capital simbólico sólo se ve recuperado devolviendo con otro desafío. La “lógica del honor”¹⁰⁹ como forma particular de lucha por acumular capital simbólico está presente en las organizaciones de sectores populares y frente a situaciones en las cuales se sienten avasallados responden apelando a sus capitales disponibles. En aquella oportunidad las organizaciones estudiadas pusieron en valor sus conocimientos, sus habilidades corporales y expresivas, sus experiencias individuales en el ámbito artístico y en el ámbito comunicacional para lograr el restituir el honor de los habitantes de la zona.

Frente a los significados otorgados a los barrios como peligrosos por parte de los medios de comunicación dominantes y a la arbitrariedad de la policía las organizaciones buscan acumular *capital simbólico* mediante lo que hacen. Los integrantes de las mismas señalan la búsqueda de reconocimiento como motivo para participar y para existir como grupo. Los miembros del Centro de Jubilados luchan por ser reconocidos por su trabajo por los “abuelos”, los murgueros por su

¹⁰⁸http://fmcomunitariacuyum.blogspot.com.ar/2008/04/entre-todas-y-todos-podemos-generar-una_08.html

¹⁰⁹ Las estrategias de las organizaciones de los barrios del sudeste en relación a la arbitrariedad de la policía puede interpretarse desde la “lógica del honor”, entendida como una manera de disputar posiciones, como una forma de exigir el reconocimiento después de sufrir una ofensa. En el análisis sobre la sociedad kabyle, Bourdieu advierte un juego o “lógica del honor” que sirve para entender la respuesta a la injusticia vivida por los habitantes de la zona: “El motor de toda dialéctica del desafío y la repuesta, del don y del contra don, no es una axiomática abstracta sino el sentido del honor, disposición inculcada por toda primera educación y constantemente exigida y reforzada por el grupo, e inscripta tanto en las posturas y los pliegues del cuerpo (en la manera de llevar el cuerpo o la mirada, de hablar, de comer o de caminar) como en los automatismos del lenguaje y del pensamiento, a través de los cuales el hombre se afirma a sí mismo como hombre verdaderamente hombre, es decir viril” (Bourdieu, 2007a, 166).

desempeño como artistas, y los miembros de la Radio Comunitaria por los programas que transmiten. Las organizaciones estudiadas apuestan al arte, a la comunicación, a mejorar la situación de los adultos mayores y también al reconocimiento de los barrios del Sudeste de Godoy Cruz por lo que hacen sus habitantes.

Nazareno Bravo, en su estudio sobre la Biblioteca Popular Pablito González postula *“que buena parte de las vías de politización que transitan los sectores populares quedó limitada a una disputa cotidiana por el reconocimiento de derechos básicos, incluido el de su dignidad como seres humanos, en un contexto histórico de profundo retroceso de las conquistas sociales... Lo que interesa remarcar es que se apuesta a una construcción colectiva con la dignidad como estandarte para desde esa base llevar a cabo una acción transformadora”* (Bravo, 2012: 57). Si bien el autor señala que se debe evitar tanto una mirada optimista como una derrotista sobre las acciones colectivas de los sectores populares, su planteo sobre una politización *“limitada a la disputa cotidiana”* por el deterioro de las condiciones de vida y la distinción *“construcción colectiva en la base y posterior acción transformadora”* implica una desvalorización de las estrategias simbólicas de los sectores populares. Si bien no está explicitada, en el fondo su afirmación es una evaluación de las prácticas de las organizaciones de los sectores populares desde la división *“luchas propositivas versus luchas reivindicativas y de supervivencia”* propuesta en los primeros trabajos sobre movimientos sociales de la década de 1980 y criticada por Manzano (2008), como señalé en el Capítulo 5. Esta mirada observa la participación desde un tipo ideal a acción política en vez de considerar las prácticas y lo que dicen de ellas sus protagonistas.

Por mi parte entiendo que las desigualdades simbólicas que experimentan los sectores populares están asociadas a las desigualdades objetivas *“las clases y los grupos de estatus que distingue Weber son dos modos de existencia de los grupos sociales”* (Bourdieu, 2007b). Por lo tanto, sus estrategias por acumular capital simbólico no son anteriores, no se oponen a otras estrategias y no hay unas más urgentes o menos importantes que otras. Los sectores populares luchan por acceder a recursos estatales, por mejorar sus condiciones de vida, por expresarse y también por el reconocimiento, todo a la vez.

En síntesis, comencé el capítulo presentando las motivaciones, las necesidades y las expectativas de los integrantes de las organizaciones estudiadas. Las *“razones”*

que dan de su participación son la posibilidad de aprender, de compartir, de mejorar su situación económica y de divertirse. Estas experiencias comunes que generan expectativas de ayuda mutua contrastan con las experiencias de descalificación de los medios de comunicación y la arbitrariedad del accionar policial. Frente al descrédito por vivir en la zona, los integrantes de las organizaciones apuestan a aumentar su capital simbólico. La participación es un signo de reconocimiento o distinción no sólo en el barrio sino en otros ámbitos como el artístico, comunicacional o social. Asimismo las organizaciones apelan a estrategias simbólicas como la realización de eventos culturales para restituir el “honor” de los habitantes de los barrios frente a la arbitrariedad del accionar policial. Por último, las estrategias simbólicas de las organizaciones son un tipo de estrategia más entre las que pueden ensayar los sectores populares y la disputa por el capital simbólico es parte de sus luchas.

Conclusiones

“Forzando a descubrir la exterioridad en el corazón de la interioridad, la banalidad en la ilusión de la rareza, lo común en la investigación de lo único, la Sociología ofrece un medio, tal vez el único, de contribuir, aunque más no sea por la conciencia de las determinaciones, a la construcción, de otro modo abandonada a las fuerza del mundo, de algo así como un sujeto” (Bourdieu 2007a: 40).

En esta tesis describí los cambios económicos y sociales en el Gran Mendoza, la conformación de los barrios del Sudeste de Godoy Cruz, sus características y las condiciones de vida de los sectores populares, expliqué el surgimiento de las organizaciones y sus estrategias en los campos en los cuales buscan acceder a recursos materiales y simbólicos, mostré las relaciones entre sus integrantes y dirigentes y di cuenta de las formas de interpretar su participación en las mismas. A continuación señalo: en un primer momento los objetivos de la investigación y los resultados alcanzados; en un segundo momento destaco los aportes de la investigación en relación a los estudios sobre organizaciones sociales de sectores populares; finalmente indico las líneas de indagación que abre esta tesis.

Los objetivos de este trabajo fueron comprender y explicar las organizaciones sociales, sus estrategias colectivas y las formas de participación de los sectores populares, para lo cual formulé una serie de interrogantes como guías de la investigación. Retomo aquí estas preguntas para sintetizar los resultados obtenidos.

¿Cuáles son las condiciones de vida de los sectores populares del Gran Mendoza y cómo han influido en ellas las transformaciones del mercado de trabajo, del territorio urbano y las políticas de atención a la pobreza en los últimos veinte años?

Si bien los aportes de las investigaciones sobre la pobreza, la distribución del ingreso y el sector informal son importantes para dimensionar los cambios en la economía argentina, para mi investigación tomé como eje la perspectiva de clases sociales propia de la tradición sociológica. Particularmente la propuesta teórica de Bourdieu me permitió articular la dimensión objetiva de los estudios cuantitativos sobre clases y las potencialidades para indagar la dimensión simbólica que brinda la perspectiva antropológica sobre las culturas populares. Asimismo la utilización de

los grupos ocupacionales ocupación como “proxi” para reconocer las clases sociales de manera objetiva me permitieron describir las desigualdades sociales a partir de las estadísticas oficiales. En este marco mostré los cambios económicos en el Gran Mendoza: la continua reducción de la participación de la industria en el PBG, la expansión de las actividades comerciales y de servicios y el crecimiento de ocupaciones de baja calificación. También destacué los cambios en la población económicamente activa según clase social, el aumento del nivel de instrucción, el crecimiento de la población asalariada en los sectores populares y su mayor exposición al desempleo. Desarrollé las transformaciones territoriales: la suburbanización de los sectores populares resultado de la construcción de viviendas por parte del IPV en la década de 1980, la especulación inmobiliaria en la década de 1990, la multiplicación y jerarquización de los centros y la heterogeneización de la periferia urbana. Posteriormente mostré el proceso de conformación de los barrios del Sudeste de Godoy Cruz y cómo las diferentes operatorias y la radicación de los asentamientos irregulares en la zona dieron lugar a desiguales condiciones habitacionales. Mostré que en un área empobrecida existen diferencias entre los habitantes de los barrios debido al acceso diferencial a los servicios de desagüe y red de gas, y al hacinamiento. En relación a la PEA ocupada especificué las fracciones y las clases sociales, lo cual me permitió reconocer que un 87% de la misma pertenece a sectores populares; también observé la baja titulación alcanzada por el conjunto y la precariedad laboral. Si bien en los últimos años ha mejorado la situación de las clases populares, estos grupos continúan teniendo más dificultades que los sectores medios para conseguir trabajo, experimentan más la informalidad laboral ya que no toda la población accede a programas sociales. La propuesta de Bourdieu acerca de la importancia de las clasificaciones y nominaciones para el estudio de las clases sociales me permitió describir la dimensión simbólica de las desigualdades, la estigmatización de la que es objeto la población de los barrios del Sudeste de Godoy Cruz por parte de los grandes medios de comunicación y el sentido otorgado a los barrios por sus pobladores: “el acceso a la casa propia”, el “sentimiento de inseguridad”, el recuerdo de un “pasado comunitario” y la experiencia de un “presente conflictivo”. El planteo de Bourdieu sobre las dos formas de existencia o visibilidad de las clases populares ocupando las calles o conformando un grupo que los represente, me permitió dar cuenta de las luchas de los sectores populares en la

última década, en la cual sus organizaciones se consolidaron como agentes en el *subcampo del Desarrollo social*.

¿Cómo son las organizaciones de los sectores populares, cómo surgen, cuáles son sus logros y cuáles sus fracasos? ¿Cuáles son las relaciones de los miembros de organizaciones con los funcionarios estatales, políticos, etc.? ¿Cuáles son las estrategias colectivas que llevan a cabo para demandar y acceder a recursos estatales?

Delimité las diferentes perspectivas que han abordado las organizaciones sociales en la Argentina. Recuperé los trabajos sobre la historia de las organizaciones sociales y en ellos reconocí la importancia de periodizar la relación entre éstas y el Estado para comprender su surgimiento, consolidación o declive. Los estudios históricos me permitieron observar procesos microsociales como la vida organizativa en las bibliotecas populares y sociedades de fomento en relación a los cambios sociales, económicos y políticos nacionales. Los estudios sobre Organizaciones de la Sociedad Civil ligados al desarrollo de programas sociales, a las preocupaciones sobre el “buen gobierno” y la transparencia en el uso de fondos públicos me ayudaron a reconocer las problemáticas en el interior de las organizaciones que participan en la implementación de políticas públicas descentralizadas. La extensa bibliografía sobre movimientos sociales y protestas en nuestro país me indicó las posibilidades de cambio generadas por las organizaciones de base territorial, la presencia del clientelismo político en los barrios populares, las formas de demandar al Estado y la construcción de identidades. Por mi parte, desde la conceptualización de Bourdieu de *subcampos estatales*, la tensión entre el principio de *lo universal* y el principio *dinástico* como eje de análisis del ámbito burocrático, abordé la participación de las organizaciones en la ejecución de programas sociales. Amplié la noción de *subcampo del Desarrollo social* propuesta por Jorge Pantaleón y di cuenta de los cambios en las políticas de atención a la pobreza a partir de mediados de 1980 hasta la actualidad demostrando la complejidad de las relaciones entre funcionarios y organizaciones sociales. Señalé la década de 1990 como la etapa en la cual las organizaciones sociales comenzaron a participar en el *subcampo del Desarrollo social* y en el *campo la Seguridad social*, recibieron recursos materiales para atender a la población más pobre. Los primeros años de la década de 2000, en el marco de la

peor crisis social económica y política vivida por nuestro país, las organizaciones resolvieron la alimentación y la falta de trabajo de los sectores populares y obtuvieron recursos estatales en el *subcampo del Desarrollo social*. La implementación de políticas sociales como el PJyJHD, en la cual una de las condiciones para percibir el ingreso mínimo era participar en labores comunitarias, les permitió crecer y consolidarse. Después de 2005 los organismos estatales han distribuido subsidios en el marco de la Economía social y ha orientado las actividades de las organizaciones a las microfinanzas y a los microemprendimientos. En un contexto político concentrado en la figura presidencial y de políticas de distribución del ingreso centralizadas en el ANSES, las organizaciones participan en el *subcampo del Desarrollo social* y desde las posiciones ganadas en décadas anteriores atienden problemáticas económicas como la falta de empleo, la precariedad laboral o los bajos ingresos de los sectores populares.

Estudié tres organizaciones de los barrios del Sudeste de Godoy Cruz: el Centro de Jubilados El Trébol, la Radio Comunitaria Cuyum y la Biblioteca Popular Pablito González en los barrios del Sudeste de Godoy Cruz. Para explicar y comprender sus estrategias colectivas, su relación con políticos y funcionarios y su consolidación como representantes de la población de la zona referí a su posición en el ámbito de la *Seguridad social*, en el campo comunicacional y el *sub campo del Desarrollo social* respectivamente. Detallé la historia y actividades del Centro de Jubilados El Trébol. Mostré que su origen se entiende como resultado de los cambios en el campo de la Seguridad social: el empobrecimiento de la población jubilada en la década de 1990, la expansión de las jubilaciones, la igualación de haberes en torno al mínimo en los últimos años y la modificación en la forma de atención a sus afiliados por parte de PAMI. Presenté cómo un grupo de jubilados a partir de sus experiencias organizativas y del aliento de funcionarios conformó el Centro El Trébol para acceder a recursos estatales. Mostré las estrategias burocráticas que llevan a cabo para obtener la distribución de bolsones, los servicios de podología y enfermería, la realización de talleres de capacitación y viajes para sus afiliados. También señalé las *estrategias de intercambio recíproco indirecto especializado* con funcionarios municipales y políticos para lograr la ampliación del edificio de su sede. Los jubilados experimentan la posición que ocupan en sus familias como un lugar subordinado y los talleres del Centro sirven para que éstos reconozcan situaciones

familiares comunes. En estos encuentros resignifican la categoría de “abuelos” y construyen un grupo que los representa en el barrio y en otros ámbitos sociales.

En lo que se refiere la Radio Comunitaria Cuyum relaté cómo surgió en el marco de disputas en el interior del campo religioso y un contexto de expansión de las frecuencias de FM en nuestro país. La Radio Comunitaria se sostuvo basada en el aporte de sus miembros a pesar de no contar con la aprobación eclesial y estar condenada por la legislación vigente hasta 2006. Comprendí la posición ocupada por las radios comunitarias y en particular Radio Cuyum en el campo comunicacional. Presenté los cambios operados en el mismo: la concentración y extranjerización durante la década de 1990, las luchas por parte de organizaciones sociales e instituciones públicas por una nueva ley de radiodifusión democrática y finalmente la sanción de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual en 2009. Precisé las estrategias de *intercambio recíproco indirecto generalizado* que han permitido a la Radio Cuyum anudar relaciones con la Parroquia Virgen Peregrina, organizaciones nacionales como FARCO, instituciones estatales como escuelas secundarias de la zona y la UNCuyo. Reconocí en el interior de la Radio Cuyum las tensiones propias de las radios comunitarias: entre juego comunicacional y proyecto político. Mostré los rasgos específicos de las culturas populares como la celebración de la fiesta y de prácticas cuestionadas y su disputa con los grupos multimedia locales materializada en el debate sobre la LSCA en Mendoza y presente en el horizonte de su transmisión.

Describí la formación de la Biblioteca Popular Pablito González por decisión de un grupo de jóvenes artistas. Mostré que el nuevo impulso por parte de la Secretaría de Cultura de la Nación y de la Secretaría de Cultura del gobierno provincial hacia las bibliotecas populares contribuyó a consolidar al grupo de jóvenes a través de una figura legal. Destaqué que, al igual que las experiencias de las bibliotecas populares en el período entreguerras en Buenos Aires, las actividades artísticas en la Biblioteca Pablito González son más importantes que el préstamo de libros. Éstos sirven como signo del cambio cultural que la organización se atribuye en los barrios. También señalé que los miembros de la Biblioteca aspiran al reconocimiento de otros artistas por lo cual no sólo desarrollan actividades en los barrios, sino que viajan a Chile o Ecuador y organizan eventos en los cuales invitan a murgas y elencos de otras provincias y países. Mostré que si bien el aglutinante ha sido el arte, la Biblioteca incorporó entre sus actividades el programa de Microcrédito Banco Popular de la

Buena Fe dependiente del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. La falta de trabajo y la insuficiencia de ingresos de sus miembros contribuyeron a que la organización aceptara la invitación de participar del “Banquito”. Reconocí cómo las mujeres participantes encuentran en las reuniones de “vida de centro” un espacio para compartir experiencias. Mostré cómo prestatarias y promotores resignifican los lineamientos de dicho programa, por lo cual se desdibuja la intervención de los funcionarios estatales en la distribución descentralizada de recursos y adquieren relevancia los dirigentes de la organización.

¿Quiénes conforman las organizaciones, cómo se configuran las relaciones entre sus miembros, cómo surgen los líderes y como establecen derechos y obligaciones mutuas?

A fin de responder a este interrogante abordé las organizaciones como “campo” y analicé las organizaciones de los barrios del Sudeste de Godoy Cruz por dentro. Los estudios sobre organizaciones de sectores populares han referido a la problemática interna de las mismas y los trabajos de Gutiérrez, Auyero, Semán y Wilkis explican las relaciones entre sus integrantes a partir de los intercambios recíprocos basados en el estudio del *Ensayo sobre el don* de Mauss. Siguiendo esta línea recuperé los planteos de Bourdieu sobre *intercambios simbólicos* e incorporé los aportes del debate actual sobre el “intercambio de dones” para dar cuenta de las maneras de participar de los sectores populares. Mostré que en las organizaciones predominan los *intercambios simbólicos*, en los cuales no se explicita el valor de los recursos ni las obligaciones mutuas. Las personas participan poniendo en juego algún capital: conocimientos, horas de trabajo, habilidades en el grupo. De esta forma inician un ciclo continuo de “*dar, recibir y devolver*” aunque en los hechos los miembros destaquen su desinterés y los conviertan en un acto único. Los derechos y las obligaciones son interpretados en el marco de *intercambios simbólicos*, por lo cual hay imprecisión en torno al tipo de compromiso y el momento de cumplirlo. Asimismo la “no explicitación” de los derechos y obligaciones da lugar a conflictos y su enunciación resta fuerza a los acuerdos asumidos entre los miembros. Los integrantes de las organizaciones disponen de diferentes y desiguales capitales culturales y económicos, quienes participan en la comisión directiva buscan comprometer al resto de los socios ofreciendo recursos y horas de trabajo y dan lugar

a intercambios simbólicos generalizados. Aquellos integrantes que más tiempo y recursos ofrecen, obtienen el reconocimiento del grupo y se consolidan como los líderes. La participación alienta la cooperación y también las rivalidades. Para lograr que en el interior de la organización se cumpla con el “ciclo de dar, recibir y devolver”, los dirigentes promueven como *estrategia de oficialización* la igualdad, la necesidad de solidaridad y de ayuda mutua. La participación de las organizaciones en programas sociales ha permitido el acceso a recursos estatales, ha alentado la incorporación de nuevos miembros y también ha complejizado el trabajo “político” en las mismas, se han multiplicado los intercambios simbólicos y se ha vuelto más difícil anudar compromisos.

¿Cuáles son las experiencias de desigualdad de los sectores populares, cuáles son los esquemas de percepción y apreciación desde los cuales interpretan su lugar subordinado en el espacio social y en el espacio urbano?, ¿Cuáles son los esquemas de percepción y apreciación desde los cuales los miembros de las organizaciones y sus dirigentes interpretan sus estrategias, sus luchas y sus logros?

Por último mostré, por un lado, la evaluación que hacen los integrantes de las organizaciones de su participación, lo que aprenden, lo que comparten, lo que sienten y la satisfacción por hacer cosas por ellos, por el barrio y por la organización. Por otro lado, describí la experiencia de un trato arbitrario por parte de la policía, la estigmatización por los medios de comunicación dominantes y que en algunas situaciones se sienten no son considerados por vivir en una zona catalogada como “roja y peligrosa”. Frente a las experiencias de desigualdad material y simbólica los sectores populares participan de las organizaciones para acumular capital simbólico que luego ponen en juego en otros ámbitos sociales. Las organizaciones llevan adelante *estrategias simbólicas* a fin de obtener reconocimiento para los barrios. Estas *estrategias simbólicas* se articulan a las *estrategias burocráticas* y de *intercambio recíproco indirecto especializado* que ensayan para mejorar las condiciones de vida de sus integrantes y de la población de la zona.

Principales aportes

Esta tesis ha sido, siguiendo a Alabarces (2008), un intento de conjugar la “tentación etnográfica” de la Antropología Social que busca descubrir lo popular “in situ” y la mirada de la Sociología que identifica condiciones sociales,

representaciones, desigualdades, jerarquías y conflictos. También pretendió reconocer el protagonismo de los sectores populares no sólo en el ámbito barrial sino en otros ámbitos donde luchan por mejorar sus condiciones de vida. En este sentido considero que esta tesis aporta tanto a los estudios sociológicos como a los antropológicos sobre sectores populares:

Sistematización y análisis de la bibliografía

Expuse las diferentes maneras de estudiar las desigualdades sociales en los últimos veinte años en la Argentina y las categorías utilizadas, también presenté los análisis sobre clases sociales y culturas populares en el ámbito mendocino. Considerando que en la década de 2000 se produjeron innumerables investigaciones sobre las organizaciones sociales, distinguí los diferentes enfoques y conceptos que se han utilizado en la Argentina para nombrarlas y explicarlas: movimientos sociales, OSC, entramados de relaciones. La síntesis realizada sobre estos trabajos me sirvió para profundizar los antecedentes de esta tesis y servirá para futuros estudios.

Descripción concreta sobre los sectores populares y de la población de los barrios del Sudeste de Godoy Cruz

Esta tesis articula una descripción general de los sectores populares en el Gran Mendoza con una observación específica obtenida en el trabajo de campo. La conceptualización de clases sociales y fracciones anclada en la ocupación y calificación me sirvió para identificar los sectores populares en las estadísticas oficiales como “trabajadores domésticos y de limpieza”, “empleados y cuentapropistas del comercio no calificados”, “trabajadores de la construcción no calificados” y, por otro lado, la clase media: “empleados en servicios educativos calificados”, “empleados y cuentapropistas de la construcción calificados”. Para luego caracterizarlas en su conjunto y señalar los cambios en los últimos años. Esta forma de identificación de los sectores populares me permitió precisar el origen social de los miembros de las organizaciones, ya que los presento a partir de las tareas que desempeñan: “empleada doméstica”, “comerciante”, “albañil”, “docente”, “ama de casa”, “jubilado”. Asimismo, la descripción de los cambios económicos y territoriales en la ciudad de Mendoza tiene vinculación directa con la descripción de la conformación de los barrios y las características de sus habitantes, aspecto no siempre cuidado en investigaciones sobre los sectores populares en los cuales la

descripción del contexto social y los resultados del trabajo de campo corren por andariveles diferentes.

La ciudad de Mendoza desde una perspectiva sociológica

Otra de las contribuciones de esta tesis ha sido estudiar el lugar, entendido como la posición en la ciudad de Mendoza, desde una perspectiva sociológica. Así refiero a la localización de los sectores populares como resultado de políticas de vivienda destinadas a “familias de recursos insuficientes” y a su estigmatización por parte de los grandes medios de comunicación desde una dimensión espacial, política y simbólica. Describí a nivel de relaciones cotidianas y las experiencias de lugar. Mostré el uso que hacen sus habitantes de “vivir en el barrio” como un capital cuando lo ponen en valor frente a capitales educativos o económicos, y las estrategias que llevan a cabo las organizaciones para acumular capital simbólico para sí mismas y para los barrios. Este trabajo es una evidencia más a favor del planteo de Massetti, quien señaló que las luchas de las organizaciones sociales se entienden desde el lugar que ocupan en la ciudad y desde el deterioro de sus condiciones de vida (Massetti, 2009).

Descripción y explicación de los procesos organizativos de los sectores populares mendocinos

Después de la crisis de 2001 se multiplicaron los estudios sobre organizaciones de sectores populares en la Argentina, sociólogos y antropólogos investigaron organizaciones de desocupados, comedores comunitarios, colectivos culturales, entre otros. Un verdadero “aluvión” de estudios, libros y artículos de revista dieron cuenta del fenómeno organizativo, la mayoría de ellos tenía como objeto organizaciones localizadas en el conurbano bonaerense y los menos de la ciudad de Córdoba. En Mendoza la temática de las organizaciones sociales tuvo menor repercusión en comparación con otras ciudades y provincias donde se constituyeron en línea de investigación de institutos o facultades. Por eso consideré necesario ampliar el conocimiento de los procesos organizativos de los sectores populares en el ámbito local. Si bien el enfoque de los Movimientos sociales ha predominado en el campo académico mendocino, por mi parte creí oportuno recuperar el enfoque antropológico. Mientras el primero destaca los momentos extraordinarios, las protestas, la ocupación del espacio público y los reclamos al Estado y percibe como

límites el clientelismo, las disputa internas entre líderes y la fragmentación, el segundo hace hincapié en las experiencias organizativas, las configuraciones y tramas sociales y en las recurrencias presentes en las culturas populares. Enmarqué mi investigación en el enfoque antropológico, lo cual me permitió comprender las prácticas de los sectores populares y las estrategias de sus organizaciones en la vida cotidiana de los barrios, problemáticas escasamente estudiadas en el ámbito local. Asimismo incorporé categorías teóricas como *sub campos estatales*, *campo burocrático*, *estrategias burocráticas* y *estrategias de intercambio indirecto especializado* para identificar y sistematizar las relaciones sociales halladas entre organizaciones, funcionarios, políticos, etc.

Las organizaciones sociales y los campos sociales en los cuales participan

Las categorías de *subcampos estatales* y *campo burocrático* me permitieron observar la posición de las organizaciones en ámbitos específicos que exceden lo barrial, ubicar las prácticas de funcionarios y políticos en un espacio más amplio y clarificar la “trama difusa” entre éstas y el Estado señalada por Manzano (2009). Mi periodización de la conformación del *campo del Desarrollo social* mostró la participación de las organizaciones sociales en la ejecución de programas sociales y cómo los cambios en la burocracia estatal, en particular la gestión por proyectos han influido en los vínculos entre funcionarios, políticos y organizaciones sociales. Frente al planteo de Massetti (2011) quien afirmó que en los últimos veinte años las organizaciones sociales han tenido relaciones de dependencia y colaboración con el Estado esta tesis destacó cómo la Radio Comunitaria Cuyum pudo sostenerse sin el aporte estatal, al igual que otras radios comunitarias en el país. También describí cómo las organizaciones sociales tienen sus objetivos y se reapropian desde sus intereses tanto de recursos estatales como de discursos oficiales. Confirmé con mi estudio la posibilidad de autonomía de las organizaciones que acceden a subsidios estatales ya señalada por Varela (2010) y Vommaro (2010). La perspectiva de Bourdieu de los campos sociales y de los subcampos estatales me sirvió para construir como objeto de estudio las innumerables relaciones entre funcionarios, políticos y organizaciones sociales, los márgenes de maniobra de las mismas y las transformaciones sociopolíticas operadas en los últimos años en nuestro país.

Organizaciones populares e intercambios simbólicos

En relación a las organizaciones como *campo*, el aporte de este trabajo ha sido mostrar en detalle la reciprocidad como elemento recurrente en las culturas populares (Miguez y Semán 2006). Por mi parte interpreté la pauta de reciprocidad como *intercambios simbólicos* y describí las relaciones entre los miembros de las organizaciones. Clarifiqué una serie de conflictos y rivalidades que en la literatura sobre organizaciones es presentada como “lógica de la sociabilidad local” (Ferraudi Curto 2006). Frédéric (2004) planteó la reputación o el carisma como expresiones particulares de las luchas por el reconocimiento que llevan adelante los sectores populares y la reversibilidad de reconocimiento, es decir, así como el líder necesita de la adhesión de sus seguidores, éstos requieren ser elegidos por los dirigentes. Esta tesis profundizó en los mecanismos a través de los cuales los dirigentes logran o pierden el reconocimiento. Mostró que los miembros de las comisiones directivas ofrecen trabajo, recursos materiales y capital social para obtener el compromiso de los integrantes de las organizaciones y condicionarlos a participar. También reveló que la estrategia de los intercambios de obsequios puede dar lugar a *intercambios simbólicos generalizados* y eventualmente *predatorios*.

Reconocí que la regla de “*dar, recibir y devolver*” es una estrategia y que las organizaciones tratan de mantener el interés en cumplirla. Mientras algunos estudios suponen la confianza como sedimento de los vínculos en el interior de los grupos, describí las relaciones entre sus integrantes como intercambios simbólicos y mostré que la incertidumbre y el margen de duda sobre el cumplimiento de las obligaciones son inseparables de este tipo de prácticas. Mientras Merklen (2010) afirma que los sectores populares tienen una forma de acceder a recursos y de sociabilidad que denomina “la lógica del cazador” en esta tesis demostré que si ésta se entiende como *intercambio de dones predatorio* (una parte se beneficia más que el resto en el intercambio), no es la única posibilidad, también se establecen intercambios más equitativos entre los integrantes de las organizaciones. Destaqué cómo los cambios en las políticas sociales afectaron las relaciones en el interior de las mismas, que la competencia no es algo inherente a los sectores populares (Wilki 2010) sino que las disputas en las organizaciones sociales pueden ser alentadas desde otros ámbitos como el *subcampo del Desarrollo social*.

Búsqueda de reconocimiento y aumento del capital simbólico

Al presentar la participación de los sectores populares confirmé lo señalado por Quirós (2008), Scribano (2010) y Cross (2010) sobre el placer que experimentan en las actividades que realizan. Descubrí que éstos buscan ser reconocidos por lo que hacen en las organizaciones, que apuestan a realizar actividades en los barrios para acumular capital simbólico y que éstas son estrategias dobles. No sólo en el ámbito barrial, sino en otros campos, en los cuales buscan ser reconocidos por lo que hacen en los barrios. El análisis realizado sobre la manera de participar a través de intercambios de dones mostró que el reconocimiento y la identidad no es algo inherente a las prácticas de “*dar, recibir, y dar*” como lo señala Scribano (2010)¹¹⁰, sino que puede existir tanto la cooperación como la competencia, la solidaridad junto a rivalidad. En otras palabras, el reconocimiento entre los integrantes de las organizaciones y la identidad son el resultado de un trabajo colectivo. El reconocimiento recíproco depende del establecimiento de condiciones en el interior de los grupos que alienten el compromiso colectivo, es decir, del éxito que tengan las estrategias de oficialización de la “ayuda mutua”. Por lo tanto, el reconocimiento es una posibilidad y su logro el resultado un trabajo “político”, en el sentido que destaca Soprano (2007), de acuerdos y alianzas personales.

La potencialidad de las categorías de Bourdieu para comprender los sectores populares

Si bien algunas investigaciones sobre sectores populares y sus organizaciones ya utilizaron la categoría de *habitus* o de intercambios simbólicos de Bourdieu (Auyero 2001; Torres, 2002; Noel y Semán 2011; entre otras) muy pocos trabajos utilizan las categorías de campo, estrategia, espacio social (Gutiérrez 2004; Garriga Zucal, 2007). Esta tesis se ubica entre estas últimas, el enfoque bourdieusiano demuestra su potencialidad cuando son utilizadas todas las categorías que ofrece para describir y explicar la realidad de manera compleja. Una de las virtudes de este trabajo es haber recurrido a categorías como *subcampos estatales*, *subcampo del Desarrollo social*,

¹¹⁰ “La reciprocidad no es normativa, sino una experiencia abierta y multicromática. Uno de esos momentos gira en torno al dar-recibir-dar, otro alrededor de los juegos de heteroreconocimiento y el tercero ligado al compartir. Estos Tres momentos adquieren facetas heterogéneas y múltiples pero siempre se refieren al resultado del intercambio como identidad” (Scribano, 2010: 261).

subcampo de la Seguridad social, campo comunicacional, porque éstas abrieron la observación de otras relaciones que establecen los sectores populares más allá del barrio y el municipio. Además la categoría de campo junto a la de intercambios simbólicos me sirvió para clarificar la multiplicidad de las relaciones entre los integrantes de las organizaciones.

La teoría social de Bourdieu tiene pretensiones totalizadoras pero es posible articularla con otros conceptos lo cual amplía su potencialidad. Muchos de los trabajos sobre culturas populares toman distancia del autor francés, en mi caso completé su propuesta con los resultados de investigaciones de autores argentinos y latinoamericanos. Por ejemplo para definir el *habitus* o experiencias sedimentadas de los sectores populares partí de los elementos recurrentes señalados por Míguez y Semán (2006) sobre la importancia de la fuerza, la reciprocidad y la jerarquía en las culturas populares argentinas. Este punto de partida sobre el *habitus* de los sectores populares me sirvió para dar cuenta de prácticas contradictorias en el interior de las organizaciones estudiadas tales como: la valoración de las decisiones entre todos y la expectativas sobre las obligaciones de los líderes de dar (nobleza obliga), la referencia a la ayuda mutua como estandarte y las rivalidades exasperadas, la demanda por el ejercicio de derechos y la apelación a estrategias de *intercambio recíproco indirecto especializado* con funcionarios y políticos.

Antropología de la ciudad de Mendoza

Por último, el trabajo de campo realizado es un aporte a los estudios antropológicos mendocinos. La mayoría de los mismos ha indagado las comunidades Huarpes y poblaciones rurales. Esta tesis que tomó por objeto de estudio una zona del Gran Mendoza es un aporte al conocimiento del “otro” en la ciudad. Además la realización del trabajo de campo en un terreno conocido me obligó a precisar mi posición en los barrios, el ingreso a las organizaciones y las posibilidades de observación. Mi experiencia previa de los barrios hizo “imposible” la mirada del “extranjero” y el “extrañamiento” (cuestionado por Althabe) y me exigió ensayar una antropología del presente y mi propio socioanálisis (ver Anexo 3). A nivel personal el trabajo de campo realizado fue un excelente ejercicio de reflexión *in situ* sobre las formas de estudiar los sectores populares, los riesgos del sociocentrismo, del populismo, del miserabilismo, etc.

¿A quiénes puede servir esta tesis y para qué?

Este trabajo puede interesar a trabajadores sociales, docentes, profesionales de la salud y comunicadores, quienes en el marco de políticas públicas descentralizadas, que postulan la gestión asociada como herramienta, se vinculan a organizaciones de sectores populares. En esta tesis encontrarán elementos teóricos para interpretar las relaciones que establezcan, aprender de los fracasos, entender las expectativas en juego y apreciar a sus interlocutores.

En el ámbito universitario puede interesar a quienes desarrollan proyectos de extensión que incluyen la participación de organizaciones sociales. En primer lugar, debido a que diferentes trabajos de extensión de la UNCuyo se realizan en los barrios del Sudeste de Godoy Cruz, esta tesis sirve a quienes allí se desempeñan como extensionistas de material introductorio sobre la zona, sus pobladores y sus organizaciones. Además es una contribución para todos los que llevan a cabo trabajos de extensión en barrios populares. Desde mi participación en proyectos de extensión de la UNCuyo¹¹¹ he podido observar que las herramientas utilizadas para la elaboración de diagnósticos giran en torno a movimientos sociales, OSC y experiencias de extensión universitaria en zonas rurales. Esta tesis les ayudará a los extensionistas universitarios a entender a las organizaciones desde otra perspectiva, sobre todo les servirá para entender su posición en los ámbitos barriales y las relaciones de conflicto o cooperación con otros agentes como funcionarios públicos, profesionales de la salud, docentes y trabajadores sociales en los subcampos estatales.

A quienes leen a Bourdieu y se interesan por conocer sus categorías, esta tesis ofrece una forma de utilización, en la cual éstas se articulan con los resultados de investigaciones sobre la sociedad argentina y mendocina y muestran toda su capacidad explicativa. En el ámbito académico muchas veces se señala que “no hay

¹¹¹ En el año 2011 participé del proyecto de extensión de la FEEyE (Facultad de Educación Elemental y Especial) *La vida cotidiana como eje en los aprendizajes de los alumnos de sectores populares* (Convocatoria Proyectos Sociales Mauricio López Resol. 246/11 CS UNCuyo) el cual se llevó a cabo en los barrios del sureste de Godoy Cruz. En 2012 participé como docente tutor (suplente) del Seminario Prácticas Sociales Educativas (Resol 261/12 CD FEEyE) organizado por diferentes unidades académicas y coordinadas por la Secretaría de Extensión del Rectorado de la UNCuyo.

mejor práctica que una buena teoría”. En contraposición, esta tesis es un intento de demostrar que no hay “mejor” práctica sociológica que usar categorías teóricas para dar cuenta de las desigualdades sociales, las características y la localización de los sectores populares, las tensiones en el interior de sus organizaciones y sus luchas para existir como colectivo y por mejorar sus condiciones de vida. En este sentido mi trabajo puede servir a otros investigadores, quienes, como en mi caso, buscan evitar dividir teoría y práctica o subsumir la segunda en la primera y apuestan a una práctica sociológica anclada en la investigación empírica convencidos “*de que cuanto más se profundiza el análisis teórico, más cerca se está de los datos de la observación*” (Bourdieu, 2004: 11).

Esta tesis servirá a los integrantes y dirigentes de organizaciones sociales. Cuando realizaba mi trabajo de campo solicitaba entrevistas y explicaba los motivos de mi tesis yo insistía que la misma iba a ser útil para “entendernos a nosotros mismos”. Como lo detallo en el Anexo 3, participo de una organización social, a través de ésta en la Radio Comunitaria Cuyum y es una preocupación personal la vida organizativa de los sectores populares y de quienes procediendo de sectores medios buscan compartir sus luchas. Liceaga (2012) afirma en su trabajo que la mejor contribución que se puede hacer a las organizaciones es ayudarlos a entender por qué algunos no participan o dejan de hacerlo, coincido con él y agregaría que esta tesis sirve para entender el por qué de las rivalidades, de los conflictos, de la desconfianza “siempre presente”, para reconocer las maneras de alcanzar acuerdos y para poner en valor las actividades que realizan, los compromisos asumidos y los cambios que promueven.

¿Qué líneas de investigación deja abiertas esta tesis?

Sin duda es necesario recuperar para el análisis de clases el uso de las bases de datos de la EPH y de los censos de población, esta tesis fue un intento de ello. Si bien después de la crítica de Torrado y de Sautu al abandono del CIUO por parte del INDEC, las investigaciones sobre clases apelaron a encuestas propias, en los últimos años hubieron propuestas de autores como Pérez (2010) y Rosati y Donaire (2012) y Dalle (2012) para utilizar las variables de las estadísticas oficiales y dar cuenta de la estructura de clases. Se debería avanzar en desmenuzar las bases de datos y su crítica. Esto ayudará a los científicos sociales a disponer de referentes concretos de tipos de agrupamientos sociales que excedan los “grupos por deciles”, “pobres” y

“no pobres” predominantes hasta ahora en los estudios sociales y les permitirá elaborar categorías más complejas sobre las desigualdades, las clases, las fracciones, etc.

Otra línea abierta es el estudio de diversas zonas del Gran Mendoza donde se localizan y concentran los sectores populares, pienso en el oeste de la ciudad de Mendoza, en el oeste de Godoy Cruz, en Carrodilla Este y “El Bajo” en Luján de Cuyo, los barrios de “El Bloque” en Maipú o Pedro Molina en Guaymallén. Estas áreas han tenido sus propios procesos de poblamiento con participación del IPV, municipios y organizaciones sociales. Como demostré en esta tesis la posición en el espacio geográfico es relevante, las cercanía o no a los centros jerarquizados marca desigualdades materiales y también simbólicas. Cada una de estas zonas requiere estudios detallados sobre población, condiciones de vida, acceso a servicios, tramas sociales, etc.

Otra línea de indagación tiene que ver con los campos en los cuales las organizaciones sociales participan. El trabajo de Pantaléon sobre el *subcampo del Desarrollo social* abrió de un campo de investigación, en este sentido en esta tesis propuse una periodización de sus cambios e incorporé las nociones de *nuevo modelo de gestión burocrática* para interpretarlos, pero las transformaciones continuas de las políticas sociales ameritan investigaciones específicas. Asimismo en los subcampos que constituyen la “mano izquierda del Estado” como el campo de la Seguridad social, han surgido nuevos agentes y procedimientos burocráticos. A partir de la implementación de la Asignación Universal por Hijo los sectores populares interactúan con los empleados del ANSES y de los bancos y tienen nuevas maneras de acceder a información y recursos vía internet, mensajes de texto y tarjetas de débito, entre otros. Estos cambios también reclaman estudios que partiendo de reconocer las lógicas de los ámbitos burocráticos den cuenta de cómo los sectores populares acceden y usan los recursos estatales.

Las radios comunitarias y los medios alternativos sorprendieron a políticos tanto del oficialismo como de la oposición, a periodistas y a dueños de los grandes medios de comunicación en el debate sobre la LSCA en Mendoza. En mi opinión, éstas dieron un giro a la discusión y contra los pronósticos de los organizadores la mayoría de los participantes apoyó la nueva ley. Lamentablemente los debates posteriores han girado en torno a los grupos multimedia y su relación con el Poder Ejecutivo

Nacional y relegado a un segundo plano el papel del de las organizaciones sin fines de lucro. Es urgente investigar los cambios ocurridos en el campo comunicacional desde 2009 en adelante, en particular lo referido a los medios comunitarios, su incorporación al marco legal vigente y su relación con funcionarios y organismos estatales. Si en ámbitos académicos como las universidades se celebró la sanción de la LSCA, desde los mismos se debería acompañar desde la investigación a radios y canales de televisión comunitarios que desde posiciones subordinadas en el campo comunicacional luchan por el ejercicio del derecho a la comunicación.

Si bien ya existen trabajos sobre los sectores populares que utilizan las categorías de *intercambios simbólicos* o remiten a los *intercambios recíprocos o de dones* para dar cuenta de sus prácticas y estrategias, sigue siendo un campo de conocimientos a desarrollar. Se podría continuar explorando otros ámbitos en donde participan los sectores populares, por ejemplo en las instituciones educativas o en los centros de la salud. También se debería indagar desde esta perspectiva a las familias de sectores populares, en las cuales está en crisis “*el ciclo de dar, recibir y devolver*” entre generaciones. En esta tesis advertí sobre la eventualidad que han adquirido *los intercambios recíprocos indirectos especializados* con los partidos políticos, es necesario profundizar en estas transformaciones. Asimismo los *intercambios simbólicos* no son patrimonio de los sectores populares también en otras clases sociales y otros ámbitos se apela a los intercambios de dones como ya lo demostró en su trabajo Lomnitz para la clase media chilena (1994) y que luego Kessler retomó para la clase media argentina (1998). Los resultados de esta tesis sobre las organizaciones de sectores populares pueden servir como punto de partida para interpretar organizaciones de sectores medios.

Mi descripción de los barrios del Sudeste de Godoy Cruz y las experiencias de desigualdad material y simbólica de sus habitantes, ha mostrado la necesidad de indagar sobre la vida cotidiana de los sectores populares, las distintas respuestas a la estigmatización y los diferentes estilos de vida resultantes. En esta tesis abordé la vida organizacional y las estrategias simbólicas del Centro de Jubilados El Trébol, la Radio Comunitaria Cuyum y la Biblioteca Popular Pablito González pero éstas son sólo unas de las respuestas posibles. Los miembros de estas organizaciones conviven con hechos de violencia, tiroteos y prácticas arbitrarias de la policía, esto reclama el estudio de otras formas de responder a la descalificación que experimentan los

sectores dominados. Los trabajos de Mauger, quien estudió los cambios en la “Economía simbólica” de los barrios parisinos, los estudios de Wilkis sobre las prácticas económicas de los sectores populares en Buenos Aires y esta tesis reconocen en los habitantes de las zonas urbanas estigmatizadas una “lógica del honor” como base de las respuestas que es necesario seguir profundizando.

Por último, Svampa propone desarrollar la figura del “intelectual anfibio” por parte de los científicos sociales. El “intelectual anfibio” es capaz de “*establecer vínculos múltiples, solidaridades y cruces entre realidades diferentes*” (Svampa, 2007). Su planteo me pareció sugerente porque la autora advierte sobre las diferencias entre el ámbito académico y las organizaciones de los sectores populares, diferencia no siempre reconocida por sociólogos y antropólogos. También me pareció adecuado porque proponía la necesidad de encontrar un lugar que ya no era de “profeta” sino de “acompañante”. Esta tesis ha sido el intento de encontrar un lugar como sociólogo, de acompañar sociológicamente, de aportar a las organizaciones de los barrios, de brindar herramientas para que conozcan las condiciones en las cuales hacen su historia y de esta manera contribuir a sus luchas.

Anexo 1: Análisis de la EPH

Como señalé en el Capítulo 2 y en el Capítulo 3, para identificar fracciones de clase y clases recuperé la variable “Ocupación/tarea” de la EPH y el Clasificador Nacional de Ocupaciones (CNO) del Censo de Población Hogares y Vivienda de 2001 (INDEC 2001a y 2001b). Por mi parte agrupé las ocupaciones de la clasificación del INDEC según dos de sus dimensiones: carácter específico y calificación. A continuación presento los grupos ocupacionales que distinguí, la numeración no responde al orden en que las presento sino al código que asigné en el Programa SPSS para separar grupos (ver cuadro N° 28):

A. Grupos ocupacionales según sectores o clases sociales

(Dimensiones: carácter específico y calificación profesional)

CLASES O SECTORES ALTOS

1. Ocupaciones directivas de los poderes del Estado: son las que ejercen la conducción del poder ejecutivo, legislativo y judicial en las instancias nacional, provincial o municipal, que están clasificadas en los grupos 00, 01 y 02 del CNO. Por ejemplo: diputado, concejal, juez.

3. Ocupaciones directivas y gerenciales de grandes empresas privadas: son las que llevan adelante la conducción general de empresas y establecimientos privados de 40 o más personas, que están clasificadas en el grupo 07 del CNO. Todas las ocupaciones de esta categoría son de calificación profesional. Por ejemplo: director de banco, subgerente de empresas de servicios.

4. Ocupaciones directivas y gerenciales de empresas privadas de medianas: son las encargadas de la conducción general de empresas y establecimientos privados de más de 5 personas y menos de 40 personas que están clasificadas en el grupo 06 del CNO. Las ocupaciones de esta categoría pueden ser de calificación profesional o técnica. Por ejemplo: subgerentes de sucursal de banco, gerente de áreas específicas de una empresa, propietario de hotel o restaurante.

CLASES MEDIAS

44. En ocupaciones directivas y gerenciales de empresas privadas pequeñas: son las encargadas de la conducción general de empresas y establecimientos privados de menos de 5 personas que están clasificadas en el grupo 05. Las ocupaciones de esta

categoría pueden ser de calificación profesional o técnica. Por ejemplo: dueño de comercio, gerente de pequeñas fábricas de pastas, dueño de taller de chapería.

2. Ocupaciones directivas de instituciones estatales y de organizaciones sociales calificadas: son las que ejercen la conducción general de instituciones sociales (ej. organizaciones no gubernamentales, sindicatos, fundaciones, etc.) y de instituciones estatales (escuelas, hospitales del estado, etc.) o empresas estatales (empresas provinciales de energía, etc.), que están clasificadas en los grupos 03 y 04 del CNO. Todas las ocupaciones de esta categoría son de calificación profesional. Por ejemplo: director de establecimiento primario público, presidente de una fundación.

5. Ocupaciones de la gestión administrativa, jurídica, contable y financiera calificadas: son aquellas en las que se organiza, coordina, supervisa o se ejercen directamente acciones administrativas, jurídico-legales o contable-financieras así como su planificación y control, que están clasificadas en los grupos 10, 11 y 20 del CNO. Las ocupaciones de esta categoría son de calificación profesional o técnica. Por ejemplo: abogado, contador, jefe de oficina, secretaria privada.

7. Ocupaciones de la comercialización calificadas: son aquellas en las que se ejerce la compra-venta de bienes o servicios en cualquiera de sus formas u otras tareas vinculadas, que están clasificadas en los grupos 30, 31 y 32 del CNO. Las ocupaciones de esta categoría son de calificación profesional o técnica. Por ejemplo: farmacéutico vendedor, martillero, visitador médico.

9. Ocupaciones de las telecomunicaciones calificadas: son aquellas que hacen posible la comunicación entre partes a través de las distintas vías existentes (telefónica, telegráfica, satelital, por ondas de radio o similares, etc.) que están clasificadas en el grupo 35 del CNO. Las ocupaciones de esta categoría son de calificación profesional o técnica. Por ejemplo: controlador de central de comunicaciones, supervisor de comunicaciones.

11. Ocupaciones del transporte y del almacenaje calificadas: este agrupamiento reúne a aquellas ocupaciones encargadas del desplazamiento terrestre, fluvial, marítimo o aéreo de bienes o personas, y sus tareas complementarias. Dichas ocupaciones están clasificadas en los grupos 34 y 36 del CNO. Las ocupaciones de esta categoría son de calificación profesional o técnica. Por ejemplo: piloto de avión, auxiliar de abordó.

13. Ocupaciones de la salud y la sanidad calificadas: son aquellas en las que se coordina, organiza, supervisa o se ejerce directamente la atención de la salud humana y animal a través de la prevención, el diagnóstico, el tratamiento u otros cuidados generales que hacen a la atención de la salud, que están clasificadas en el grupo 40 del CNO. Las ocupaciones de esta categoría son de calificación profesional o técnica. Por ejemplo: médico, fonoaudiólogo, veterinario, bioquímico.

15. Ocupaciones de la educación calificadas: son aquellas en las que se coordina, organiza, supervisa o se ejerce directamente la transmisión de conocimientos teóricos y habilidades prácticas, a través de la docencia en los distintos niveles y especialidades del sistema educativo formal o en los ámbitos de educación no formal, que están clasificadas en el grupo 41 del CNO. **Ocupaciones de la investigación científica calificadas:** son aquellas en las que se coordina, organiza, supervisa o se ejerce directamente actividades de investigación científica de base y académica en las distintas disciplinas, clasificadas en el grupo 42 del CNO. Las ocupaciones de estas categorías son de calificación profesional o técnica. Por ejemplo: profesor secundario, maestro, psicopedagogo, investigador, becario.

17. Ocupaciones de servicios de seguridad estatal y privada y de las FFAA calificadas: en este agrupamiento se reúnen aquellas ocupaciones en las que se coordina, organiza, supervisa o se ejerce directamente la prevención, control, protección, atención o custodia de personas, instituciones, empresas, bienes muebles o inmuebles a través de la fuerza pública o de la seguridad privada, así como la vigilancia, el control y la defensa de las fronteras. Dichas ocupaciones están clasificadas en los grupos 47, 48 y 49 del CNO. Las ocupaciones de esta categoría son de calificación profesional o técnica. Por ejemplo: comisario de policía, oficial, capitán, alférez.

19. Ocupaciones de otros servicios sociales básicos calificadas: Se trata de aquellas ocupaciones en las que se coordina, organiza, supervisa o se provee asesoramiento especializado a organismos, empresas o personas sobre distintos aspectos, o se ejerce directamente la prevención y cuidado del medio ambiente y la intervención directa en siniestros o situaciones de riesgo natural, productivo o humano; o se recolecta, elabora y difunden noticias o información periodística, o aquellas en las que se ejercen acciones vinculadas con la orientación y asistencia social, con la difusión y organización de ideas y prácticas políticas o gremiales, la asistencia espiritual y

religiosa así como acciones tendientes a resguardar los derechos humanos y civiles. Están clasificadas en los grupos 43, 44, 45 y 46 del CNO. Las ocupaciones de esta categoría son de calificación profesional o técnica. Por ejemplo: técnico en higiene y seguridad, guardabosques, periodista, trabajador social, pastor.

24. Ocupaciones de otros servicios varios calificadas: Se incluyen aquellas ocupaciones en las que se coordinan, organizan, supervisan o ejercen directamente el entrenamiento y la práctica, con fines competitivos, de diversos deportes así como aquellas ocupaciones que complementan el ejercicio de dichas actividades, la creación de obras artísticas, actividades de esparcimiento. Se reúnen las ocupaciones clasificadas en los grupos 50, 51, 52, 57 y 58 del CNO. Las ocupaciones de esta categoría son de calificación profesional o técnica. Por ejemplo: músico, coreógrafo, boxeador, futbolista.

21. Ocupaciones de la gastronomía y del turismo calificadas: aquí se reúnen las ocupaciones que coordinan, organizan, supervisan o prestan directamente los servicios de alimentación, de atención a clientes para el consumo directo de los alimentos, junto con aquellas que brindan servicios turísticos o actividades accesorias para su desarrollo, que están clasificados en los grupos 53 y 54 del CNO. Las ocupaciones de esta categoría son de calificación profesional o técnica. Por ejemplo: somelier, cheff, encargado de hotel, guía de turismo.

26. Ocupaciones de la producción agrícola calificadas: son aquellas en las que se coordina, organiza, supervisa o se ejerce directamente el cultivo, cuidado, la cosecha y tareas afines a la producción agrícola, que están clasificadas en el grupo 60 del CNO. Las ocupaciones de esta categoría son de calificación profesional o técnica. Por ejemplo: ingeniero agrónomo, encargado de explotación agrícola.

28. Ocupaciones de la producción ganadera, apícola-avícola, forestal y de caza calificadas: son aquellas en las que se coordina, organiza, supervisa o se ejerce directamente la cría de todo tipo de ganado; el cuidado, la producción y el talado de bosques y de especies arbóreas; la producción apícola, avícola así como aquellas actividades relacionadas con el apesamiento de animales silvestres. Estas ocupaciones están clasificadas en los grupos 61, 62, 63 y 65 del CNO. **Ocupaciones de la producción pesquera calificadas:** son aquellas en las que se coordina, organiza, supervisa o se ejerce directamente la pesca o cría de especies acuáticas, que están clasificadas en el grupo 64 del CNO. Las ocupaciones de estas categorías son de

calificación profesional o técnica. Por ejemplo: ingeniero forestal, genetista de explotación ganadera, encargado de vivero.

30. Ocupaciones de la producción extractiva calificadas: son aquellas en las que se coordina, organiza, supervisa o se ejerce directamente la explotación de minas, canteras, salinas o pozos petroleros con el objeto de obtener minerales o hidrocarburos, que están clasificadas en el grupo 70 del CNO. Las ocupaciones de esta categoría son de calificación profesional o técnica. Por ejemplo: encargado de mina, geólogo, jefe de turno, técnico perforador.

32. Ocupaciones de la producción de energía, agua y gas calificadas: son aquellas en las que se coordina, organiza, supervisa o se ejerce directamente la generación y tratamiento de diversas formas de energía, de gas y de agua potable, que están clasificadas en el grupo 71 del CNO. Las ocupaciones de esta categoría son de calificación profesional o técnica. Por ejemplo: jefe de estación transformadora, ingeniero hidráulico.

34. Ocupaciones de la construcción y de la infraestructura calificadas: son aquellas en las que se coordina, organiza, supervisa o se ejerce directamente la construcción, instalación o mantenimiento de infraestructura de todo tipo y de las redes de distribución de agua, gas, petróleo y telefonía, que están clasificadas en el grupo 72 del CNO. Las ocupaciones de esta categoría son de calificación profesional o técnica. Por ejemplo: arquitecto, maestro mayor de obra, ingeniero civil.

36. Ocupaciones de la producción industrial y artesanal calificadas: son aquellas en las que se coordina, organiza, supervisa o se ejerce directamente la transformación de materias primas con el objeto de elaborar todo tipo de bienes industriales o artesanales, que están clasificadas en el grupo 80 del CNO. Las ocupaciones de esta categoría son de calificación profesional o técnica. Por ejemplo: jefe de planta industrial, encargado de empaque, diseñador de ropa.

38. Ocupaciones de la producción de software calificadas: son aquellas en las que se coordina, organiza, supervisa o se ejerce directamente la elaboración de programas y sistemas informáticos, páginas de internet y redes informáticas, que están clasificadas en el grupo 81 del CNO. En este grupo agregué las **ocupaciones de desarrollo tecnológico calificadas:** son aquellas en las que se coordina, organiza, supervisa o se ejerce directamente la creación de condiciones para la producción de bienes o a la prestación de servicios a través del diseño de productos y materiales que

están clasificadas en el grupo 91 del CNO. Las ocupaciones de estas categorías son de calificación profesional o técnica. Por ejemplo: ingeniero en sistemas, programador.

39. Ocupaciones de la reparación de bienes de consumo calificadas: son aquellas en las que se coordina, organiza, supervisa o se ejerce directamente el arreglo de los bienes de uso o de consumo directo, que están clasificadas en el grupo 82 del CNO. Las ocupaciones de esta categoría son de calificación profesional o técnica. Por ejemplo: técnico electrónico o electricista, técnico en equipos de audio.

41. Ocupaciones de la instalación y mantenimiento de maquinaria, equipos y sistemas calificadas: son aquellas en las que se coordina, organiza, supervisa o se ejerce directamente la creación de condiciones para la producción de bienes o a la prestación de servicios, a través de la instalación y mantenimiento de maquinaria, equipos y sistemas utilizados en las unidades productoras de bienes o prestadoras de servicios, que están clasificadas en los grupos 90 y 92 del CNO. Las ocupaciones de esta categoría son de calificación profesional o técnica. Por ejemplo: mecánico de tractores, ingeniero montador de equipos industriales o de torres de radiocomunicación.

CLASES POPULARES

6. Ocupaciones de la gestión administrativa, jurídica, contable y financiera no calificadas: son aquellas en las que se ejercen directamente acciones administrativas, jurídico-legales o contable-financieras, que están clasificadas en los grupos 10, 11 y 20 del CNO. Las ocupaciones de esta categoría son de calificación operativa o no calificada. Por ejemplo: empleado administrativo, cadete, telefonista, auxiliar jurídico.

8. Ocupaciones de la comercialización no calificadas: son aquellas en las que se ejerce la compra-venta de bienes o servicios en cualquiera de sus formas u otras tareas vinculadas, que están clasificadas en los grupos 30, 31, 32 y 33 del CNO. Las ocupaciones de esta categoría son de calificación operativa o no calificada. Por ejemplo: vendedores de comestibles o zapatos, cadete de supermercado, vendedores ambulantes.

10. Ocupaciones de las telecomunicaciones no calificadas: son aquellas que hacen posible la comunicación entre partes a través de las distintas vías existentes (telefónica, telegráfica, satelital, por ondas de radio o similares, etc.) que están clasificadas en el grupo 35 del CNO. Las ocupaciones de esta categoría son de

calificación operativa o no calificada. Por ejemplo: empleado de locutorio, cartero, operador de fax.

12. Ocupaciones del transporte y del almacenaje no calificadas: este agrupamiento reúne a aquellas ocupaciones encargadas del desplazamiento terrestre, fluvial, marítimo o aéreo de bienes o personas, y sus tareas complementarias. Dichas ocupaciones están clasificadas en los grupos 34 y 36 del CNO. Las ocupaciones de esta categoría son de calificación operativa o no calificada. Por ejemplo: chofer de camión o de ómnibus.

14. Ocupaciones de la salud y la sanidad no calificadas: son aquellas en las que se ejerce directamente la atención de la salud humana y animal a través de la prevención, el diagnóstico, el tratamiento u otros cuidados generales que hacen a la atención de la salud, que están clasificadas en el grupo 40 del CNO. Las ocupaciones de esta categoría son de calificación operativa o no calificada. Por ejemplo: camillero, cuidador de ancianos, asistente de radiólogo.

16. Ocupaciones de la educación no calificadas: son aquellas en las que se ejercen habilidades prácticas, en los distintos niveles y especialidades del sistema educativo formal o en los ámbitos de educación no formal, que están clasificadas en el grupo 41 del CNO. **Ocupaciones de la investigación científica no calificadas:** son aquellas en las que se ejerce directamente actividades de investigación en las distintas disciplinas, clasificadas en el grupo 42 del CNO. Las ocupaciones de estas categorías son de calificación operativa o no calificada. Por ejemplo: celadores, auxiliar en jardín maternal, encuestador.

18. Ocupaciones de servicios de seguridad estatal y privada y de las FFAA no calificadas: en este agrupamiento se reúnen aquellas ocupaciones en las que se ejerce directamente la prevención, control, protección, atención o custodia de personas, instituciones, empresas, bienes muebles o inmuebles a través de la fuerza pública o de la seguridad privada, así como la vigilancia, el control y la defensa de las fronteras. Dichas ocupaciones están clasificadas en los grupos 47, 48 y 49 del CNO. Las ocupaciones de esta categoría son de calificación operativa o no calificada. Por ejemplo: cabo o sargento de policía, soldado.

20. Ocupaciones de otros servicios sociales básicos no calificadas: Se trata de aquellas ocupaciones en las que se ejerce directamente la prevención y cuidado del medio ambiente y la intervención directa en siniestros o situaciones de riesgo natural,

productivo o humano; o aquellas en las que se ejercen acciones vinculadas con la orientación y asistencia social, la asistencia espiritual y religiosa así como acciones tendientes a resguardar los derechos humanos y civiles. Están clasificadas en los grupos 43, 44, 45 y 46 del CNO. Las ocupaciones de esta categoría son de calificación operativa o no calificada. Por ejemplo: bombero, operador de hogar de menores.

25. Ocupaciones de otros servicios varios no calificadas: Se incluyen aquellas ocupaciones en las que se ejercen directamente el entrenamiento y la práctica, con fines competitivos, de diversos deportes así como aquellas ocupaciones que complementan el ejercicio de dichas actividades, actividades de esparcimiento, la atención o el acompañamiento de personas sin fines educativos o terapéuticos y actividades relacionadas con el cuidado estético del cuerpo. Se reúnen las ocupaciones clasificadas en los grupos 50, 51, 52, 57 y 58 del CNO. Las ocupaciones de esta categoría son de calificación operativa o no calificada. Por ejemplo: auxiliar deportivo, animador de fiestas infantiles, cuidador de coches.

22. Ocupaciones de la gastronomía y del turismo no calificadas: aquí se reúnen las ocupaciones que prestan directamente los servicios de alimentación, de atención a clientes para el consumo directo de los alimentos, junto con aquellas que brindan servicios turísticos o actividades accesorias para su desarrollo, que están clasificados en los grupos 53 y 54 del CNO. Las ocupaciones de esta categoría son de calificación operativa o no calificada. Por ejemplo: mozo, maletero, ayudante de cocina.

23. Ocupaciones de la limpieza doméstica y no doméstica: son aquellas en las que se realiza tanto el cuidado, aseo y atención del hogar, como la limpieza de organismos, empresas o espacios públicos, que están clasificadas en los grupos 55 y 56 del CNO. Las ocupaciones de esta categoría pueden ser de calificación operativa o no calificada. Por ejemplo: empleada doméstica, niñera, mucama.

27. Ocupaciones de la producción agrícola no calificadas: son aquellas en las que se ejerce directamente el cultivo, cuidado, la cosecha y tareas afines a la producción agrícola, que están clasificadas en el grupo 60 del CNO. Las ocupaciones de esta categoría son de calificación operativa o no calificada. Por ejemplo: podador, chacarero, peón agrícola.

29. Ocupaciones de la producción ganadera, apícola-avícola, forestal y de caza no calificadas: son aquellas en las que se ejerce directamente la cría de todo tipo de ganado; el cuidado, la producción y el talado de bosques y de especies arbóreas; la

producción apícola, avícola y de otras especies menores. Estas ocupaciones están clasificadas en los grupos 61, 62, 63 y 65 del CNO. **Ocupaciones de la producción pesquera no calificadas:** son aquellas en las que se ejerce directamente la pesca o cría de especies acuáticas, que están clasificadas en el grupo 64 del CNO. Las ocupaciones de estas categorías son de calificación operativa o no calificada. Por ejemplo: puestero, apicultor, avicultor.

31. Ocupaciones de la producción extractiva no calificadas: son aquellas en las que se ejerce directamente la explotación de minas, canteras, salinas o pozos petroleros con el objeto de obtener minerales o hidrocarburos, que están clasificadas en el grupo 70 del CNO. Las ocupaciones de esta categoría son de calificación operativa o no calificada. Por ejemplo: calderista, soldador, peón de boca de pozo.

33. Ocupaciones de la producción de energía, agua y gas no calificadas: son aquellas en las que se ejerce directamente la generación y tratamiento de diversas formas de energía, de gas y de agua potable, que están clasificadas en el grupo 71 del CNO. Las ocupaciones de esta categoría son de calificación operativa o no calificada. Por ejemplo: peón central eléctrica, operador grupo electrógeno.

35. Ocupaciones de la construcción y de la infraestructura no calificadas: son aquellas en las que se ejerce directamente la construcción, instalación o mantenimiento de infraestructura de todo tipo y de las redes de distribución de agua, gas, petróleo y telefonía, que están clasificadas en el grupo 72 del CNO. Las ocupaciones de esta categoría son de calificación operativa o no calificada. Por ejemplo: herrero, carpintero de obra, pintor de casas, yesero.

37. Ocupaciones de la producción industrial y artesanal no calificadas: son aquellas en las que se ejerce directamente la transformación de materias primas con el objeto de elaborar todo tipo de bienes industriales o artesanales, que están clasificadas en el grupo 80 del CNO. Las ocupaciones de esta categoría son de calificación operativa o no calificada. Por ejemplo: hojalatero, modista, maestro confitero, seleccionador de frutas.

40. Ocupaciones de la reparación de bienes de consumo no calificadas: son aquellas en las que se ejerce directamente el arreglo de los bienes de uso o de consumo directo, que están clasificadas en el grupo 82 del CNO. Las ocupaciones de esta categoría son de calificación operativa o no calificada. Por ejemplo: afilador, mecánico de autos.

42. Ocupaciones de la instalación y mantenimiento de maquinaria, equipos y sistemas no calificadas: son aquellas en las que se ejerce directamente la creación de condiciones para la producción de bienes o a la prestación de servicios, a través de la instalación y mantenimiento de maquinaria, equipos y sistemas, que están clasificadas en los grupos 90 y 92 del CNO. Las ocupaciones de esta categoría son de calificación operativa o no calificada. Por ejemplo mecánico de camiones, mecánico de ascensores, chapista.

43. Carácter ignorado: sin datos suficientes para clasificar la ocupación.

B. Características de la PEA ocupada

Cuadro N° 1 Distribución de la PEA por categoría ocupacional según clase en 2003-2004

| Clase | Categoría ocupacional (para ocupados y desocupados con ocupación anterior) | | | | | | | | Total | |
|--------------|--|-------------|----------------|--------------|-------------------|--------------|--------------------|-------------|--------------|---------------|
| | Patrón | | Cuentapropista | | Obrero o empleado | | Trab. fliar s/rem. | | | |
| | | % | | % | | % d | | % | | % |
| Alta | 15 | 41,7% | 1 | 2,8% | 20 | 55,6% | 0 | 0,0% | 36 | 100,0% |
| Media | 49 | 9,6% | 81 | 15,8% | 382 | 74,5% | 1 | 0,2% | 513 | 100,0% |
| Popular | 0 | 0,0% | 344 | 25,9% | 950 | 71,5% | 35 | 2,6% | 1.329 | 100,0% |
| S/d | 0 | 0,0% | 0 | 0,0% | 4 | 80,0% | 1 | 20,0% | 5 | 100,0% |
| Total | 64 | 3,4% | 426 | 22,6% | 1.356 | 72,0% | 37 | 2,0% | 1.883 | 100,0% |

Fuente: Elaboración propia en base a **datos** de la EPH

Cuadro N° 2 Distribución de la PEA ocupada por categoría ocupacional según clase social 2011

| clase | Categoría ocupacional | | | | | | | | Total | |
|--------------|-----------------------|-------------|----------------|--------------|-------------------|--------------|-------------------|-------------|--------------|---------------|
| | Patrón | | Cuentapropista | | Obrero o empleado | | Trab. fliar s/rem | | | |
| | | % | | % | | % | | % | | % |
| Alta | 22 | 73,3% | 0 | 0,0% | 8 | 26,7% | 0 | 0,0% | 30 | 100,0% |
| Media | 62 | 13,0% | 83 | 17,4% | 332 | 69,5% | 1 | 0,2% | 478 | 100,0% |
| Popular | 0 | 0,0% | 274 | 19,8% | 1.096 | 79,1% | 16 | 1,2% | 1.386 | 100,0% |
| S/D | 0 | 0,0% | 0 | 0,0% | 3 | 100,0% | 0 | 0,0% | 3 | 100,0% |
| Total | 84 | 4,4% | 357 | 18,8% | 1.439 | 75,9% | 17 | 0,9% | 1.897 | 100,0% |

Fuente: Elaboración propia en base a **datos** de la EPH

Cuadro N° 3: Distribución de la PEA ocupada por título alcanzado según clases social en 2003/04

| Clase | Título | | | | | | | | | | Total | |
|--------------|---------------------|-------------|-------------------|--------------|---------------------|--------------|---------------------------------|--------------|-----------------|-------------|--------------|---------------|
| | Primaria Incompleta | | Primaria Completa | | Secundaria Completa | | Superior Universitaria Completa | | Sin Instrucción | | | |
| | | % | | % | | % | | % | | % | | % |
| Alta | 0 | 0,0% | 9 | 25,0% | 10 | 27,8% | 17 | 47,2% | 0 | 0,0% | 36 | 100,0% |
| Media | 8 | 1,6% | 65 | 12,7% | 170 | 33,1% | 269 | 52,4% | 1 | 0,2% | 513 | 100,0% |
| Popular | 128 | 9,6% | 665 | 50,0% | 470 | 35,4% | 55 | 4,1% | 11 | 0,8% | 1.329 | 100,0% |
| S/d | 1 | 20,0% | 0 | 0,0% | 2 | 40,0% | 2 | 40,0% | 0 | 0,0% | 5 | 100,0% |
| Total | 137 | 7,3% | 739 | 39,2% | 652 | 34,6% | 343 | 18,2% | 12 | 0,6% | 1.883 | 100,0% |

Fuente: Elaboración propia en base a **datos** de la EPH

Cuadro N° 4: Distribución de la PEA ocupada por título alcanzado según clase social 2011

| Clase | Titulación alcanzada | | | | | | | | Total | |
|--------------|----------------------|-------------|-------------------|--------------|---------------------|--------------|---------------------------------|--------------|--------------|---------------|
| | Primaria Incompleta | | Primaria Completa | | Secundaria Completa | | Superior Universitaria Completa | | | |
| | | % | | % | | % | | % | | % |
| Alta | 0 | 0,0% | 4 | 13,3% | 12 | 40,0% | 14 | 46,7% | 30 | 100,0% |
| Media | 8 | 1,7% | 40 | 8,4% | 141 | 29,5% | 289 | 60,5% | 478 | 100,0% |
| Popular | 77 | 5,6% | 601 | 43,4% | 574 | 41,4% | 134 | 9,7% | 1.386 | 100,0% |
| S/d | 0 | 0,0% | 1 | 33,3% | 0 | 0,0% | 2 | 66,7% | 3 | 100,0% |
| Total | 85 | 4,5% | 646 | 34,1% | 727 | 38,3% | 439 | 23,1% | 1.897 | 100,0% |

Fuente: Elaboración propia en base a **datos** de la EPH

Cuadro N° 5: Distribución de la PEA por tipo de cobertura médica según clase social 2003/04

| Clase | Tipo de cobertura médica | | | | | | | | | | Total | |
|--------------|----------------------------|--------------|---------------------------------------|-------------|---------------------------|-------------|---------------|--------------|---------------------------|-------------|--------------|---------------|
| | Obra social (incluye PAMI) | | Mutual/Prepaga/Servicio de emergencia | | Planes y seguros públicos | | No paga/desc. | | Ob. soc y s de emergencia | | | |
| | | % | | % | | % | | % | | % | | % |
| Alta | 20 | 55,6% | 10 | 27,8% | 0 | 0,0% | 4 | 11,1% | 2 | 5,6% | 36 | 100,0% |
| Media | 351 | 68,4% | 58 | 11,3% | 1 | 0,2% | 83 | 16,2% | 20 | 3,9% | 513 | 100,0% |
| Popular | 601 | 45,2% | 100 | 7,5% | 0 | 0,0% | 613 | 46,1% | 15 | 1,1% | 1.329 | 100,0% |
| S/d | 3 | 60,0% | 0 | 0,0% | 0 | 0,0% | 2 | 40,0% | 0 | 0,0% | 5 | 100,0% |
| Total | 975 | 51,8% | 168 | 8,9% | 1 | 0,1% | 702 | 37,3% | 37 | 2,0% | 1.883 | 100,0% |

Fuente: Elaboración propia en base a **datos** de la EPH

Cuadro N° 6: Distribución de la PEA ocupada por tipo de cobertura médica según clase social 2011

| Clase | Tipo de cobertura médica | | | | | | | | Total | |
|--------------|----------------------------|--------------|---------------------------------------|-------------|--------------------------|--------------|--|-------------|--------------|---------------|
| | Obra social (incluye PAMI) | | Mutual/Prepaga/Servicio de emergencia | | No paga ni le descuentan | | Obra social y mutual/prepaga/s. emergencia | | | |
| | | % | | % | | % s | | % | | % |
| Alta | 27 | 90,0% | 1 | 3,3% | 2 | 6,7% | 0 | 0,0% | 30 | 100,0% |
| Media | 399 | 83,5% | 23 | 4,8% | 49 | 10,3% | 7 | 1,5% | 478 | 100,0% |
| Popular | 900 | 64,9% | 46 | 3,3% | 439 | 31,7% | 1 | 0,1% | 1.386 | 100,0% |
| S/d | 3 | 100,0% | 0 | 0,0% | 0 | 0,0% | 0 | 0,0% | 3 | 100,0% |
| Total | 1.329 | 70,1% | 70 | 3,7% | 490 | 25,8% | 8 | 0,4% | 1.897 | 100,0% |

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH

C. Características de la población desocupada

Cuadro N° 7 Distribución de la población desocupada por Clases y sectores

| Clases y sectores | EPH 2003/04 | | EPH 2011 | |
|--|-------------|-------------|-----------|-------------|
| | Cant. | % | Cant. | % |
| Clases altas | | | | |
| 1. Directivos del Estado | | | | |
| 2. Directivos y gerentes de grandes empresas | | | | |
| 3. Directivos y gerentes de medianas empresas | 1 | 0,4 | 1 | 1,1 |
| Total | 1 | 0,4 | 1 | 1,1 |
| Sectores medios | | | | |
| 4. Directivos y gerentes de pequeñas empresas | 2 | 0,8 | | |
| 5. Directivos de inst. estatales y privadas | | | | |
| 6. Empl. y cuentapropistas adm jur. y contable calificados | 5 | 1,9 | 1 | 1,1 |
| 7. Empl. y cuentapropistas en comercialización calificados | | | 1 | 1,1 |
| 8. Empleados y cuentapropistas de transporte calificados | | | | |
| 9. Empleados o cuentapropistas de la salud calificados | 4 | 1,5 | 1 | 1,1 |
| 10. Empleados o cuentapropistas de la educación calificados | 7 | 2,7 | 1 | 1,1 |
| 11. Empl. y cuentapropistas en seguridad calificados | | | 1 | 1,1 |
| 12. Empl. y cuentapropistas en otros ss sociales basicos calificados | 2 | 0,8 | 1 | 1,1 |
| 13. Empleados o cuentapropistas en gastronomía calificados | 1 | 0,4 | | |
| 14. Empleados en otros ss sociales calificados | | | | |
| 15. Empleados o cuentapropistas en agricultura, gan. calificados | 2 | 0,8 | 1 | 1,1 |
| 16. Asalar. y cuentapropistas en la construcción calificados | 1 | 0,4 | 1 | 1,1 |
| 17. Asalar. y cuentapropistas en prod extrac, energía calificada | 1 | 0,4 | | |
| 18. Asalar. y cuentapropistas en la prod. Industrial calificados | 1 | 0,4 | 1 | 1,1 |
| 19. Asalar. y cuentapropistas en la prod. Software | 1 | 0,4 | | |
| 20. Asalar. y cuentapropistas en reparación bs. calificados | 2 | 0,8 | | |
| 21. Asalar. y cuentapropistas en instalación maq. calificados | | | | |
| Total clases medias | 29 | 11,0 | 9 | 9,7 |
| Sectores populares | | | | |
| 22. Empl. y cuentapropistas en adm. jur y contable no calificados | 9 | 3,4 | 6 | 6,5 |
| 23. Empl. y cuentapropistas en comercialización no calificados | 39 | 14,8 | 13 | 14 |
| 24. Empl. o cuentapropistas en telecom. no calificados | 3 | 1,1 | 5 | 5,4 |
| 25. Empl. o cuentapropistas en transporte no calificados | 8 | 3 | 4 | 4,3 |
| 26. Empl. y cuentapropistas de la salud no calificados | 1 | 0,4 | | |
| 27. Empl. y cuentapropistas en educación no calificados | 2 | 0,8 | | |
| 28. Empl. y cuentapropistas en seguridad no calificados | | | 1 | 1,1 |
| 29. Empl. y cuentapropistas en otros ss. sociales no calificados | 1 | 0,4 | | |
| 30. Empl. y cuentapropistas en gastronomía no calificados | 19 | 7,2 | 5 | 5,4 |
| 31. Empleados y cuentapropistas en ss. doméstico y limpieza | 37 | 14 | 8 | 8,6 |
| 32. Empl. y cuentapropistas en otros ss. no calificados | 8 | 3 | 5 | 5,4 |
| 33. Asalariados y cuentapropista en producción agrícola | | | | |
| 33. Asalar. y cuentaprop. en prod. extrac. y ener no calif. | | | | |
| 34. Asalar. y cuentapropistas en la construcción no calif. | 32 | 12,1 | 15 | 16,1 |
| 35. Asalar. y cuentapropistas en la prod. Industrial no calif. | 14 | 5,3 | 11 | 11,8 |
| 36. Asalar. y cuentapropistas en repar. bs. no calif. | 6 | 2,3 | 2 | 2,2 |
| 37. Asalar. y cuentapropistas en instalación maq. no calif. | | | | |
| Total sectores populares | 179 | 67,8 | 75 | 80,6 |
| 38. Ignorado | 55 | 20,5 | 8 | 8,6 |
| Total | 264 | 100 | 93 | 100 |

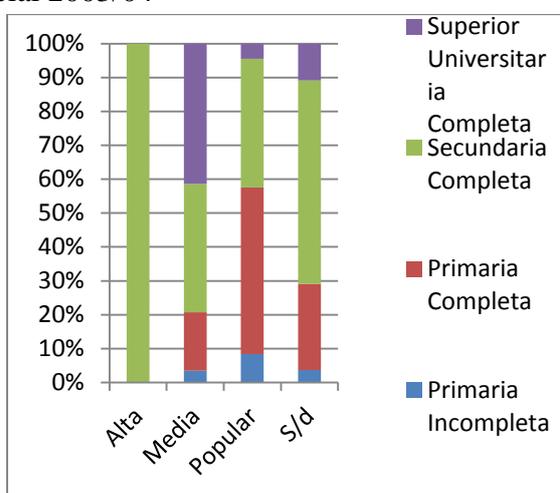
Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH

Cuadro N° 8 Distribución de la PEA desocupada por título alcanzado según clase social 2003/2004

| | Título Alcanzado | | | | | | | | Total | |
|--------------|---------------------|-------------|-------------------|--------------|---------------------|--------------|---------------------------------|-------------|------------|---------------|
| | Primaria Incompleta | | Primaria Completa | | Secundaria Completa | | Superior Universitaria Completa | | | |
| | cant. | % | cant. | % | cant. | % | cant. | % | cant. | % |
| Alta | 0 | 0,0% | 0 | 0,0% | 1 | 100,0% | 0 | 0,0% | 1 | 100,0% |
| Media | 1 | 3,4% | 5 | 17,2% | 11 | 37,9% | 12 | 41,4% | 29 | 100,0% |
| Popular | 15 | 8,4% | 88 | 49,2% | 68 | 38,0% | 8 | 4,5% | 179 | 100,0% |
| Sin datos | 2 | 3,6% | 14 | 25,5% | 33 | 60,0% | 6 | 10,9% | 55 | 100,0% |
| Total | 15 | 5,7% | 107 | 40,5% | 113 | 42,8% | 26 | 9,8% | 264 | 100,0% |

Fuente: Elaboración propia en base a **datos** de la EPH

Gráfico N° 1: Distribución de la PEA desocupada por título alcanzado según clase social 2003/04

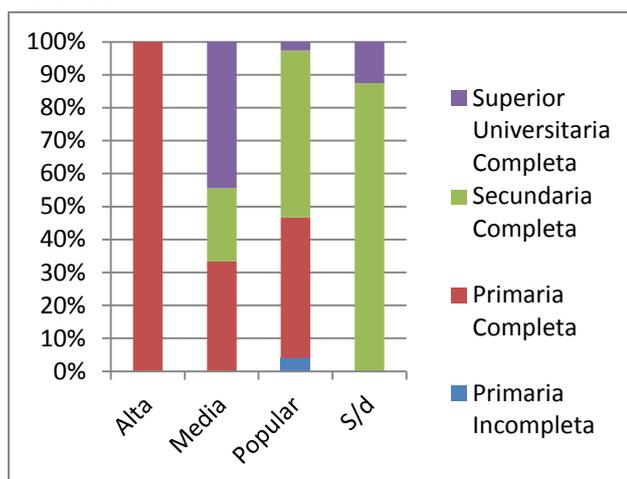


Cuadro N° 9: Distribución de la PEA desocupada por título alcanzado según clase social 2011

| | Título alcanzado | | | | | | | | Total | |
|--------------|---------------------|-------------|-------------------|--------------|---------------------|--------------|---------------------------------|-------------|-----------|---------------|
| | Primaria Incompleta | | Primaria Completa | | Secundaria Completa | | Superior Universitaria Completa | | | |
| | cant. | % | cant. | % | cant. | % | cant. | % | Cant. | % |
| Alta | 0 | 0,0% | 1 | 100,0% | 0 | 0,0% | 0 | 0,0% | 1 | 100,0% |
| Media | 0 | 0,0% | 3 | 33,3% | 2 | 22,2% | 4 | 44,4% | 9 | 100,0% |
| Popular | 3 | 4,0% | 32 | 42,7% | 38 | 50,7% | 2 | 2,7% | 75 | 100,0% |
| S/d | 0 | 0,0% | 0 | 0,0% | 7 | 87,5% | 1 | 12,5% | 8 | 100,0% |
| Total | 3 | 3,2% | 36 | 38,7% | 47 | 50,5% | 7 | 7,5% | 93 | 100,0% |

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH

Gráfico N° 2: Distribución de la PEA desocupada por título alcanzado según clase social 2011



D. Características de los Hogares

Cuadro N° 10: Distribución de hogares según clase 2003/04

| Clase | Cant. | % | % válido | % acumulado |
|--------------|------------|--------------|--------------|-------------|
| Alta | 27 | 2,7 | 2,7 | 2,7 |
| Media | 275 | 27,6 | 27,6 | 31,6 |
| Popular | 681 | 68,4 | 68,4 | 100,0 |
| S/d | 12 | 1,2 | 1,2 | 3,9 |
| Total | 995 | 100,0 | 100,0 | |

Fuente: Elaboración propia en base a **datos** de la EPH

Cuadro N° 11 Distribución de hogares según clase 2011

| Clase | cant. | % | %válido | % acumulado |
|--------------|------------|--------------|--------------|-------------|
| Alta | 59 | 6,0 | 6,0 | 6,0 |
| Media | 199 | 20,4 | 20,4 | 27,2 |
| Popular | 711 | 72,8 | 72,8 | 100,0 |
| S/d | 7 | 0,7 | 0,7 | 6,8 |
| Total | 976 | 100,0 | 100,0 | |

Fuente: Elaboración propia en base a **datos** de la EPH

Cuadro N° 13: Distribución de hogares por estrato de ingreso per cápita según clase 2003/04

| Clase | Estrato de ingreso per cápita familiar | | | | | | Total | |
|--------------|--|--------------|------------|--------------|------------|--------------|------------|---------------|
| | I | | II | | III | | | |
| | cant. | % | cant. | % | cant. | % | cant. | % |
| Alta | 4 | 14,8% | 12 | 44,4% | 11 | 40,7% | 27 | 100,0% |
| Media | 46 | 17,0% | 112 | 41,5% | 112 | 41,5% | 270 | 100,0% |
| Popular | 354 | 53,3% | 230 | 34,6% | 80 | 12,0% | 664 | 100,0% |
| S/d | 5 | 55,6% | 4 | 44,4% | 0 | 0,0% | 9 | 100,0% |
| Total | 409 | 42,2% | 358 | 36,9% | 203 | 20,9% | 970 | 100,0% |

Fuente: Elaboración propia en base a **datos** de la EPH

Cuadro N° 14: Distribución de hogares por estrato de ingreso per cápita según clase 2011

| Clase | Estrato de ingreso per cápita familiar | | | | | | Total | |
|--------------|--|--------------|------------|--------------|------------|--------------|------------|---------------|
| | I | | II | | III | | cant. | % |
| | cant. | % | cant. | % | cant. | % | | |
| Alta | 4 | 17,4% | 10 | 43,5% | 9 | 39,1% | 23 | 100,0% |
| Media | 51 | 21,5% | 91 | 38,4% | 95 | 40,1% | 237 | 100,0% |
| Popular | 333 | 46,9% | 263 | 37,0% | 114 | 16,1% | 710 | 100,0% |
| s/d | 5 | 83,4% | 1 | 16,7% | 0 | 0,0% | 6 | 100,0% |
| Total | 389 | 39,9% | 365 | 37,4% | 218 | 22,3% | 976 | 100,0% |

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH

Cuadro N° 15: Distribución de hogares por acceso al agua según clase social 2003/04

| Clase | Tiene agua... | | | | | | | | Total | |
|--------------|---------------|-------------|-----------------------------------|--------------|--|-------------|-------------------|-------------|------------|---------------|
| | Sin respuesta | | Por cañería dentro de la vivienda | | Fuera de la vivienda pero dentro del terreno | | Fuera del terreno | | cant. | % |
| | cant | % | cant. | % | cant. | % | cant. | % | | |
| Alta | 0 | 0,0% | 26 | 96,3% | 1 | 3,7% | 0 | 0,0% | 27 | 100,0% |
| Media | 2 | 0,7% | 270 | 98,2% | 3 | 1,1% | 0 | 0,0% | 275 | 100,0% |
| Popular | 1 | 0,1% | 636 | 93,4% | 38 | 5,6% | 6 | 0,9% | 681 | 100,0% |
| S/d | 0 | 0,0% | 12 | 100,0% | 0 | 0,0% | 0 | 0,0% | 12 | 100,0% |
| Total | 3 | 0,3% | 944 | 94,9% | 42 | 4,2% | 6 | 0,6% | 995 | 100,0% |

Fuente: Elaboración propia en base a **datos** de la EPH

Cuadro N° 16: Distribución de hogares por acceso al agua según clase social 2011

| Clase | Tiene agua... | | | | | | Total | |
|--------------|-----------------------------------|--------------|--|-------------|-------------------|-------------|------------|---------------|
| | Por cañería dentro de la vivienda | | Fuera de la vivienda pero dentro del terreno | | Fuera del terreno | | Cant. | % |
| | Cant. | % | cant. | % | Cant. | % | | |
| Alta | 23 | 100,0% | 0 | 0,0% | 0 | 0,0% | 23 | 100,0% |
| Media | 236 | 99,6% | 1 | 0,4% | 0 | 0,0% | 237 | 100,0% |
| Popular | 689 | 97,0% | 21 | 3,0% | 0 | 0,0% | 710 | 100,0% |
| s/d | 5 | 83,3% | 0 | 0,0% | 1 | 16,7% | 6 | 100,0% |
| Total | 953 | 97,6% | 22 | 2,3% | 1 | 0,1% | 976 | 100,0% |

Fuente: Elaboración propia en base a **datos** de la EPH

Cuadro N° 17: Distribución de hogares por tipo de desagüe del baño según clase 2003/04

| Clase | El desagüe del baño es... | | | | | | | | | | Total | |
|--------------|---------------------------|-------------|------------------------|--------------|-------------------------------|-------------|-------------------|-------------|--------------------------------|-------------|------------|---------------|
| | S/rep. | | A red pública (cloaca) | | A cámara séptica y pozo ciego | | Sólo a pozo ciego | | A hoyo/excavación en la tierra | | cant. | % |
| | cant | % | cant | % | cant | % | cant | % | cant. | % | | |
| Alta | 0 | 0,0% | 26 | 96,3% | 1 | 3,7% | 0 | 0,0% | 0 | 0,0% | 27 | 100,0% |
| Media | 1 | 0,4% | 259 | 94,2% | 13 | 4,7% | 2 | 0,7% | 0 | 0,0% | 275 | 100,0% |
| Popular | 16 | 2,3% | 582 | 85,5% | 53 | 7,8% | 26 | 3,8% | 4 | 0,6% | 681 | 100,0% |
| S/d | 0 | 0,0% | 10 | 83,3% | 1 | 8,3% | 1 | 8,3% | 0 | 0,0% | 12 | 100,0% |
| Total | 17 | 1,7% | 877 | 88,1% | 68 | 6,8% | 29 | 2,9% | 4 | 0,4% | 995 | 100,0% |

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH

Cuadro N° 18: Distribución de hogares por tipo de desagüe del baño según clase 2011

| Clase | El desagüe del baño es... | | | | | | | | | | Total | |
|--------------|---------------------------|-------------|------------------------|--------------|-------------------------------|-------------|-------------------|-------------|--------------------------------|-------------|------------|---------------|
| | S/resp. | | A red pública (cloaca) | | A cámara séptica y pozo ciego | | Sólo a pozo ciego | | A hoyo/excavación en la tierra | | | |
| | cant. | % | cant. | % | cant. | % | cant. | % | cant. | % | cant. | % |
| Alta | 0 | 0,0% | 22 | 95,7% | 1 | 4,3% | 0 | 0,0% | 0 | 0,0% | 23 | 100,0% |
| Media | 3 | 1,3% | 225 | 94,9% | 9 | 3,8% | 0 | 0,0% | 0 | 0,0% | 237 | 100,0% |
| Popular | 9 | 1,3% | 653 | 92,0% | 29 | 4,1% | 19 | 2,7% | 0 | 0,0% | 710 | 100,0% |
| S/d | 0 | 0,0% | 5 | 83,3% | 0 | 0,0% | 0 | 0,0% | 1 | 16,7% | 6 | 100,0% |
| Total | 12 | 1,2% | 905 | 92,7% | 39 | 4,0% | 19 | 1,9% | 1 | 0,1% | 976 | 100,0% |

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH

Cuadro N° 19: Distribución de Hogares por tipo combustible utilizado en la vivienda según clase social 2003/04

| Clase | Combustible utilizado para cocinar | | | | | | | | | | Total | |
|--------------|------------------------------------|-------------|------------|--------------|---------------------|--------------|----------------------|-------------|----------|-------------|------------|---------------|
| | Sin resp. | | Gas de red | | Gas de tubo/garrafa | | Kerosene/leña/carbón | | Otro | | | |
| | cant. | % | cant. | % | cant. | % | cant. | % | cant. | % | cant. | % |
| Alta | 0 | 0,0% | 27 | 100,0% | 0 | 0,0% | 0 | 0,0% | 0 | 0,0% | 27 | 100,0% |
| Media | 0 | 0,0% | 259 | 94,2% | 15 | 5,5% | 1 | 0,4% | 0 | 0,0% | 275 | 100,0% |
| Popular | 5 | 0,7% | 509 | 74,7% | 164 | 24,1% | 2 | 0,3% | 1 | 0,1% | 681 | 100,0% |
| S/d | 0 | 0,0% | 10 | 83,3% | 2 | 16,7% | 0 | 0,0% | 0 | 0,0% | 12 | 100,0% |
| Total | 5 | 0,5% | 805 | 80,9% | 181 | 18,2% | 3 | 0,3% | 1 | 0,1% | 995 | 100,0% |

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH

Cuadro N° 20: Distribución de hogares por tipo combustible utilizado en la vivienda según clase social 2011

| clase | Combustible utilizado para cocinar | | | | | | | | | | Total | |
|--------------|------------------------------------|-------------|------------|--------------|---------------------|--------------|----------------------|-------------|----------|-------------|------------|---------------|
| | sin resp. | | Gas de red | | Gas de tubo/garrafa | | Kerosene/leña/carbón | | Otro | | | |
| | cant. | % | cant. | % | cant. | % | cant. | % | cant. | % | cant. | % |
| Alta | 0 | 0,0% | 56 | 94,9% | 3 | 5,1% | 0 | 0,0% | 0 | 0,0% | 59 | 100,0% |
| Media | 0 | 0,0% | 188 | 94,5% | 11 | 5,5% | 0 | 0,0% | 0 | 0,0% | 199 | 100,0% |
| Popular | 1 | 0,1% | 575 | 80,9% | 132 | 18,6% | 1 | 0,1% | 2 | 0,3% | 711 | 100,0% |
| S/d | 0 | 0,0% | 6 | 85,7% | 0 | 0,0% | 1 | 14,3% | 0 | 0,0% | 7 | 100,0% |
| Total | 1 | 0,1% | 825 | 84,5% | 146 | 15,0% | 2 | 0,2% | 2 | 0,2% | 976 | 100,0% |

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH

Cuadro N° 21: Distribución de hogares con hacinamiento crítico según clase 2003/2004

| Clase | Hacinamiento | | | | Total | |
|--------------|--------------|-------------|------------|--------------|------------|---------------|
| | 3 o más | | Menos de 3 | | | |
| | cant. | % | cant. | % | cant. | % |
| Alta | 0 | 0,0% | 27 | 100,0% | 27 | 100,0% |
| Media | 16 | 5,8% | 259 | 94,2% | 275 | 100,0% |
| Popular | 22 | 3,2% | 659 | 96,8% | 681 | 100,0% |
| S/d | 1 | 8,3% | 11 | 91,7% | 12 | 100,0% |
| Total | 39 | 3,9% | 956 | 96,1% | 995 | 100,0% |

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH

Cuadro N° 22: Distribución de hogares con hacinamiento crítico según clase 2011

| Clase | Hacinamiento | | | | Total | |
|--------------|--------------|-------------|------------|--------------|------------|---------------|
| | 3° más | | Menos de 3 | | | |
| | cant. | % | cant. | % | cant. | % |
| Alta | 1 | 4,3% | 22 | 95,7% | 23 | 100,0% |
| Media | 15 | 6,3% | 222 | 93,7% | 237 | 100,0% |
| Popular | 31 | 4,4% | 679 | 95,6% | 710 | 100,0% |
| S/d | 0 | 0,0% | 6 | 100,0% | 6 | 100,0% |
| Total | 47 | 4,8% | 929 | 95,2% | 976 | 100,0% |

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH

Cuadro N° 23: Distribución de hogares en villas según clase social 2003

| Clase | ¿La vivienda está ubicada en villa de emergencia? | | | | Total | |
|--------------|---|-------------|------------|--------------|------------|---------------|
| | Sí | | No | | | |
| | cant. | % | cant. | % | cant. | % |
| Alta | 0 | 0,0% | 27 | 100,0% | 27 | 100,0% |
| Media | 3 | 1,1% | 272 | 98,9% | 275 | 100,0% |
| Popular | 27 | 4,0% | 654 | 96,0% | 681 | 100,0% |
| S/d | 2 | 16,7% | 10 | 83,3% | 12 | 100,0% |
| Total | 32 | 3,2% | 963 | 96,8% | 995 | 100,0% |

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH

Cuadro N° 24: Distribución de hogares en villas según clase social 2011

| Clase | ¿La vivienda está ubicada en villa de emergencia? | | | | | | Total | |
|--------------|---|-------------|-----------|-------------|------------|--------------|------------|---------------|
| | sin resp. | | Sí | | No | | | |
| | cant. | % | cant. | % | cant. | % | cant. | % |
| Alta | 0 | 0,0% | 0 | 0,0% | 23 | 100,0% | 23 | 100,0% |
| Media | 1 | 0,4% | 1 | 0,4% | 235 | 99,2% | 237 | 100,0% |
| Popular | 0 | 0,0% | 25 | 3,5% | 685 | 96,5% | 710 | 100,0% |
| S/d | 0 | 0,0% | 0 | 0,0% | 6 | 100,0% | 6 | 100,0% |
| Total | 1 | 0,1% | 26 | 2,7% | 949 | 97,2% | 976 | 100,0% |

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH

Anexo 2: Los barrios según datos censales

Análisis del Censo de Población, Hogares y Viviendas 2001

Cuadro N° 25: Cantidad de hogares sin/con hacinamiento¹¹² por barrio

| Barrio | Hogares | Frecuencia | Porcentaje |
|--------------------------------|------------------|------------|------------|
| Huarpes I | sin hacinamiento | 460 | 86,8 |
| | con hacinamiento | 70 | 13,2 |
| | Total | 530 | 100,0 |
| Huarpes II | sin hacinamiento | 220 | 82,7 |
| | con hacinamiento | 45 | 16,9 |
| | Total | 265 | 99,6 |
| | s/d | 1 | ,4 |
| Total | 266 | 100,0 | |
| La Gloria y Peregrinos | sin hacinamiento | 1327 | 76,9 |
| | con hacinamiento | 398 | 23,1 |
| | Total | 1725 | 100,0 |
| Tres Estrellas y Fuerza Segura | sin hacinamiento | 140 | 52,8 |
| | con hacinamiento | 125 | 47,2 |
| | Total | 265 | 100,0 |

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Censo de Población y Vivienda 2001, última información disponible

Cuadro N° 26: Tipo de desagüe del inodoro según barrio

| Barrio | Desagüe | | Frecuencia | Porcentaje |
|--------------------------------|---------|-----------------|------------|------------|
| | Válidos | Red púb | | |
| Huarpes I | | Red púb | 440 | 83,0 |
| | | Cámara | 31 | 5,8 |
| | | Pozo | 1 | ,2 |
| | | Total | 472 | 89,1 |
| | | S/D | 58 | 10,9 |
| | Total | 530 | 100,0 | |
| Huarpes II | | Red púb | 251 | 94,4 |
| | | Cámara | 3 | 1,1 |
| | | Pozo | 1 | ,4 |
| | | Total | 255 | 95,9 |
| | | S/D | 11 | 4,1 |
| | Total | 266 | 100,0 | |
| La Gloria y Peregrinos | | Red púb | 1324 | 76,8 |
| | | Cámara | 173 | 10,0 |
| | | Pozo | 85 | 4,9 |
| | | Total | 1582 | 91,7 |
| | | S/D | 143 | 8,3 |
| | Total | 1725 | 100,0 | |
| Tres Estrellas y Fuerza Segura | | Red púb | 170 | 64,2 |
| | | Cámara | 26 | 9,8 |
| | | Pozo | 41 | 15,5 |
| | | Hoyo excavación | 1 | ,4 |
| | | Total | 238 | 89,8 |
| | | S/D | 27 | 10,2 |

¹¹² Cálculo el hacinamiento: cantidad de personas dividido el número de dormitorios= 3 personas o más por cuarto.

| | | | |
|--|--------------|------------|--------------|
| | | | |
| | Total | 265 | 100,0 |

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Censo de Población y Vivienda 2001, última información disponible.

Cuadro N° 27: Combustible en la cocina

| Barrio | | Frecuencia | Porcentaje | Porcentaje válido | Porcentaje acumulado |
|-----------------------------|------------------|---------------|-------------|-------------------|----------------------|
| Huarpes I | Válidos | gas red | 411 | 77,5 | 86,3 |
| | | gas Tubo | 16 | 3,0 | 3,4 |
| | | gas garrafa | 49 | 9,2 | 10,3 |
| | | Total | 476 | 89,8 | 100,0 |
| | S/D | | 54 | 10,2 | |
| | Total | | 530 | 100,0 | |
| Huarpes II | Válidos | gas red | 181 | 68,0 | 70,2 |
| | | gas Tubo | 2 | ,8 | ,8 |
| | | gas garrafa | 75 | 28,2 | 29,1 |
| | | Total | 258 | 97,0 | 100,0 |
| | Perdidos Sistema | | 8 | 3,0 | |
| | Total | | 266 | 100,0 | |
| La Gloria y Peregrinos | | gas red | 1010 | 58,6 | 61,2 |
| | | gas Tubo | 28 | 1,6 | 1,7 |
| | | gas garrafa | 608 | 35,2 | 36,8 |
| | | leña o carbón | 3 | ,2 | ,2 |
| | | Otro | 1 | ,1 | ,1 |
| | | Total | 1650 | 95,7 | 100,0 |
| | S/D | | 75 | 4,3 | |
| | Total | | 1725 | 100,0 | |
| Tres Estrellas y Fuerza Seg | Válidos | gas red | 20 | 7,5 | 7,7 |
| | | gas Tubo | 15 | 5,7 | 13,4 |
| | | gas garrafa | 224 | 84,5 | 85,8 |
| | | leña o carbón | 1 | ,4 | ,4 |
| | | Otro | 1 | ,4 | ,4 |
| | | Total | 261 | 98,5 | 100,0 |
| | S/D | | 4 | 1,5 | |
| | Total | | 265 | 100,0 | |

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Censo de Población y Vivienda 2001

Cuadro N° 28: Grupos ocupacionales (ver listado Anexo 1)

| Grupos ocupacionales | Frecuencia | Porcentaje | Porcentaje válido |
|----------------------|------------|------------|-------------------|
| Válidos | 1,00 | 1 | ,0 |
| | 2,00 | 3 | ,1 |
| | 3,00 | 3 | ,1 |
| | 4,00 | 3 | ,1 |
| | 5,00 | 31 | 1,0 |
| | 6,00 | 153 | 5,1 |
| | 7,00 | 10 | ,3 |
| | 8,00 | 501 | 16,7 |
| | 10,00 | 19 | ,6 |
| | 12,00 | 228 | 7,6 |
| | 13,00 | 52 | 1,7 |
| | 14,00 | 24 | ,8 |

| | | | |
|------------------|------|-------|-------|
| 15,00 | 50 | 1,7 | 1,7 |
| 16,00 | 18 | ,6 | ,6 |
| 17,00 | 5 | ,2 | ,2 |
| 18,00 | 118 | 3,9 | 3,9 |
| 19,00 | 10 | ,3 | ,3 |
| 20,00 | 9 | ,3 | ,3 |
| 21,00 | 3 | ,1 | ,1 |
| 22,00 | 95 | 3,2 | 3,2 |
| 23,00 | 640 | 21,3 | 21,4 |
| 24,00 | 10 | ,3 | ,3 |
| 25,00 | 98 | 3,3 | 3,3 |
| 26,00 | 15 | ,5 | ,5 |
| 27,00 | 3 | ,1 | ,1 |
| 28,00 | 1 | ,0 | ,0 |
| 29,00 | 8 | ,3 | ,3 |
| 31,00 | 9 | ,3 | ,3 |
| 32,00 | 1 | ,0 | ,0 |
| 34,00 | 18 | ,6 | ,6 |
| 35,00 | 381 | 12,7 | 12,7 |
| 36,00 | 9 | ,3 | ,3 |
| 37,00 | 230 | 7,7 | 7,7 |
| 38,00 | 4 | ,1 | ,1 |
| 39,00 | 7 | ,2 | ,2 |
| 40,00 | 67 | 2,2 | 2,2 |
| 41,00 | 3 | ,1 | ,1 |
| 42,00 | 24 | ,8 | ,8 |
| 43,00 | 80 | 2,7 | 2,7 |
| 44,00 | 53 | 1,8 | 1,8 |
| Total | 2997 | 99,8 | 100,0 |
| Perdidos Sistema | 7 | ,2 | |
| Total | 3004 | 100,0 | |

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Censo de Población y Vivienda 2001

Cuadro N° 29: Población ocupada según barrio y grupo ocupacional (ver listado Anexo 1)

| Por barrio | | | Frecuencia | Porcentaje | Porcentaje válido |
|------------|---------|-------|------------|------------|-------------------|
| Huarpes I | Válidos | 1,00 | 1 | ,2 | ,2 |
| | | 3,00 | 2 | ,3 | ,3 |
| | | 4,00 | 2 | ,3 | ,3 |
| | | 5,00 | 14 | 2,2 | 2,2 |
| | | 6,00 | 35 | 5,5 | 5,5 |
| | | 7,00 | 3 | ,5 | ,5 |
| | | 8,00 | 113 | 17,7 | 17,8 |
| | | 10,00 | 4 | ,6 | ,6 |
| | | 12,00 | 43 | 6,7 | 6,8 |
| | | 13,00 | 14 | 2,2 | 2,2 |
| | | 14,00 | 4 | ,6 | ,6 |
| | | 15,00 | 12 | 1,9 | 1,9 |
| | | 16,00 | 3 | ,5 | ,5 |
| | | 17,00 | 3 | ,5 | ,5 |
| | | 18,00 | 25 | 3,9 | 3,9 |
| | | 20,00 | 2 | ,3 | ,3 |
| | | 22,00 | 18 | 2,8 | 2,8 |
| | | 23,00 | 121 | 19,0 | 19,1 |
| | | 24,00 | 1 | ,2 | ,2 |

| | | | | | |
|------------------------|----------|---------|-----|-------|-------|
| | | 25,00 | 25 | 3,9 | 3,9 |
| | | 26,00 | 3 | ,5 | ,5 |
| | | 27,00 | 1 | ,2 | ,2 |
| | | 29,00 | 1 | ,2 | ,2 |
| | | 31,00 | 3 | ,5 | ,5 |
| | | 34,00 | 4 | ,6 | ,6 |
| | | 35,00 | 58 | 9,1 | 9,1 |
| | | 36,00 | 3 | ,5 | ,5 |
| | | 37,00 | 60 | 9,4 | 9,5 |
| | | 38,00 | 1 | ,2 | ,2 |
| | | 39,00 | 3 | ,5 | ,5 |
| | | 40,00 | 26 | 4,1 | 4,1 |
| | | 41,00 | 2 | ,3 | ,3 |
| | | 42,00 | 3 | ,5 | ,5 |
| | | 43,00 | 13 | 2,0 | 2,1 |
| | | 44,00 | 8 | 1,3 | 1,3 |
| | | Total | 634 | 99,4 | 100,0 |
| | Perdidos | Sistema | 4 | ,6 | |
| | Total | | 638 | 100,0 | |
| Huarpes II | Válidos | 2,00 | 1 | ,3 | ,3 |
| | | 6,00 | 19 | 5,2 | 5,2 |
| | | 7,00 | 1 | ,3 | ,3 |
| | | 8,00 | 57 | 15,7 | 15,7 |
| | | 10,00 | 2 | ,5 | ,5 |
| | | 12,00 | 25 | 6,9 | 6,9 |
| | | 13,00 | 8 | 2,2 | 2,2 |
| | | 14,00 | 2 | ,5 | ,5 |
| | | 15,00 | 4 | 1,1 | 1,1 |
| | | 16,00 | 1 | ,3 | ,3 |
| | | 18,00 | 18 | 4,9 | 4,9 |
| | | 22,00 | 8 | 2,2 | 2,2 |
| | | 23,00 | 87 | 23,9 | 23,9 |
| | | 25,00 | 11 | 3,0 | 3,0 |
| | | 26,00 | 5 | 1,4 | 1,4 |
| | | 29,00 | 1 | ,3 | ,3 |
| | | 31,00 | 1 | ,3 | ,3 |
| | | 34,00 | 1 | ,3 | ,3 |
| | | 35,00 | 48 | 13,2 | 13,2 |
| | | 36,00 | 1 | ,3 | ,3 |
| | | 37,00 | 33 | 9,1 | 9,1 |
| | | 39,00 | 1 | ,3 | ,3 |
| | | 40,00 | 8 | 2,2 | 2,2 |
| | | 42,00 | 4 | 1,1 | 1,1 |
| | | 43,00 | 12 | 3,3 | 3,3 |
| | | 44,00 | 5 | 1,4 | 1,4 |
| | | Total | 364 | 100,0 | 100,0 |
| La Gloria y Peregrinos | Válidos | 2,00 | 2 | ,1 | ,1 |
| | | 3,00 | 1 | ,1 | ,1 |
| | | 4,00 | 1 | ,1 | ,1 |
| | | 5,00 | 14 | ,8 | ,8 |
| | | 6,00 | 98 | 5,6 | 5,6 |
| | | 7,00 | 6 | ,3 | ,3 |
| | | 8,00 | 293 | 16,7 | 16,7 |
| | | 10,00 | 12 | ,7 | ,7 |
| | | 12,00 | 146 | 8,3 | 8,3 |
| | | 13,00 | 28 | 1,6 | 1,6 |

| | | | | | |
|--------------------------------|----------|---------|------|-------|-------|
| | | 14,00 | 16 | ,9 | ,9 |
| | | 15,00 | 32 | 1,8 | 1,8 |
| | | 16,00 | 13 | ,7 | ,7 |
| | | 17,00 | 2 | ,1 | ,1 |
| | | 18,00 | 71 | 4,0 | 4,0 |
| | | 19,00 | 7 | ,4 | ,4 |
| | | 20,00 | 5 | ,3 | ,3 |
| | | 21,00 | 3 | ,2 | ,2 |
| | | 22,00 | 63 | 3,6 | 3,6 |
| | | 23,00 | 368 | 20,9 | 21,0 |
| | | 24,00 | 9 | ,5 | ,5 |
| | | 25,00 | 50 | 2,8 | 2,8 |
| | | 26,00 | 5 | ,3 | ,3 |
| | | 28,00 | 1 | ,1 | ,1 |
| | | 29,00 | 6 | ,3 | ,3 |
| | | 31,00 | 5 | ,3 | ,3 |
| | | 32,00 | 1 | ,1 | ,1 |
| | | 34,00 | 13 | ,7 | ,7 |
| | | 35,00 | 223 | 12,7 | 12,7 |
| | | 36,00 | 5 | ,3 | ,3 |
| | | 37,00 | 119 | 6,8 | 6,8 |
| | | 38,00 | 3 | ,2 | ,2 |
| | | 39,00 | 3 | ,2 | ,2 |
| | | 40,00 | 29 | 1,6 | 1,7 |
| | | 41,00 | 1 | ,1 | ,1 |
| | | 42,00 | 15 | ,9 | ,9 |
| | | 43,00 | 48 | 2,7 | 2,7 |
| | | 44,00 | 39 | 2,2 | 2,2 |
| | | Total | 1756 | 99,9 | 100,0 |
| | Perdidos | Sistema | 2 | ,1 | |
| | Total | | 1758 | 100,0 | |
| Tres Estrellas y Fuerza Segura | Válidos | 5,00 | 3 | 1,2 | 1,2 |
| | | 6,00 | 1 | ,4 | ,4 |
| | | 8,00 | 38 | 15,6 | 15,6 |
| | | 10,00 | 1 | ,4 | ,4 |
| | | 12,00 | 14 | 5,7 | 5,8 |
| | | 13,00 | 2 | ,8 | ,8 |
| | | 14,00 | 2 | ,8 | ,8 |
| | | 15,00 | 2 | ,8 | ,8 |
| | | 16,00 | 1 | ,4 | ,4 |
| | | 18,00 | 4 | 1,6 | 1,6 |
| | | 19,00 | 3 | 1,2 | 1,2 |
| | | 20,00 | 2 | ,8 | ,8 |
| | | 22,00 | 6 | 2,5 | 2,5 |
| | | 23,00 | 64 | 26,2 | 26,3 |
| | | 25,00 | 12 | 4,9 | 4,9 |
| | | 26,00 | 2 | ,8 | ,8 |
| | | 27,00 | 2 | ,8 | ,8 |
| | | 35,00 | 52 | 21,3 | 21,4 |
| | | 37,00 | 18 | 7,4 | 7,4 |
| | | 40,00 | 4 | 1,6 | 1,6 |
| | | 42,00 | 2 | ,8 | ,8 |
| | | 43,00 | 7 | 2,9 | 2,9 |
| | | 44,00 | 1 | ,4 | ,4 |

| | | | | | |
|--|-----------------|----------------|------------|--------------|--------------|
| | | Total | 243 | 99,6 | 100,0 |
| | Perdidos | Sistema | 1 | ,4 | |
| | Total | | 244 | 100,0 | |

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Censo 2001

Cuadro N° 30: Categoría ocupacional de la PEA ocupados

| | Frecuencia | Porcentaje | Porcentaje válido |
|---------------------|-------------|--------------|-------------------|
| Empl. púb. | 679 | 22,6 | 22,6 |
| Emp. priv. | 1499 | 49,9 | 49,9 |
| Patrón | 55 | 1,8 | 1,8 |
| Cuentapropista | 705 | 23,5 | 23,5 |
| Trab. fiar c/sueldo | 27 | ,9 | ,9 |
| Trab. fiar s/sueldo | 39 | 1,3 | 1,3 |
| Total | 3004 | 100,0 | 100,0 |

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Censo de Población y Vivienda 2001,

Cuadro N° 31: Población ocupada según barrio y categoría ocupacional

| Barrio | | Frecuencia | Porcentaje |
|--------------------------------|---------------------|-------------|--------------|
| Huarpes I | Emp. Publico | 120 | 18,8 |
| | Emp. Privado | 362 | 56,7 |
| | Patrón | 8 | 1,3 |
| | Cuentapropista | 133 | 20,8 |
| | Trab. fiar c/sueldo | 9 | 1,4 |
| | Trab. fiar s/sueldo | 6 | ,9 |
| | Total | 638 | 100,0 |
| Huarpes II | Emp. Publico | 79 | 21,7 |
| | Emp. Privado | 193 | 53,0 |
| | Patrón | 5 | 1,4 |
| | Cuentapropista | 76 | 20,9 |
| | Trab. fiar c/sueldo | 3 | ,8 |
| | Trab. fiar s/sueldo | 8 | 2,2 |
| | Total | 364 | 100,0 |
| La Gloria y Peregrinos | Emp. Publico | 415 | 23,6 |
| | Emp. Privado | 848 | 48,2 |
| | Patrón | 41 | 2,3 |
| | Cuentapropista | 419 | 23,8 |
| | Trab. fiar c/sueldo | 14 | ,8 |
| | Trab. fiar s/sueldo | 21 | 1,2 |
| | Total | 1758 | 100,0 |
| Tres Estrellas y Fuerza Segura | Emp. Publico | 65 | 26,6 |
| | Emp. Privado | 96 | 39,3 |
| | Patrón | 1 | ,4 |
| | Cuentapropista | 77 | 31,6 |
| | Trab. fiar c/sueldo | 1 | ,4 |

| | | | |
|--|----------------------|-----|-------|
| | Trab. fliar s/sueldo | 4 | 1,6 |
| | Total | 244 | 100,0 |

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Censo de Población y Vivienda 2001

Cuadro N° 32: Población ocupada según aporte jubilatorio

| Aporte jubilatorio | Frecuencia | Porcentaje | Porcentaje válido |
|--------------------|------------|------------|-------------------|
| Le descuentan | 1294 | 43,1 | 43,1 |
| Aporta | 79 | 2,6 | 2,6 |
| No desc./aportan | 1592 | 53,0 | 53,0 |
| Sin sueldo | 39 | 1,3 | 1,3 |
| Total | 3004 | 100,0 | 100,0 |

Fuente Elaboración propia Censo 2001

Cuadro N° 33: Población ocupada según aporte jubilatorio y barrio

| Barrio | | Frecuencia | Porcentaje |
|--------------------------------|-----------------|------------|------------|
| Huarpes I | Le descuentan | 309 | 48,4 |
| | Aporta | 22 | 3,4 |
| | No desc./aporta | 301 | 47,2 |
| | Sin Sueldo | 6 | ,9 |
| | Total | 638 | 100,0 |
| Huarpes II | Le descuentan | 148 | 40,7 |
| | Aporta | 12 | 3,3 |
| | No desc./aporta | 196 | 53,8 |
| | Sin Sueldo | 8 | 2,2 |
| | Total | 364 | 100,0 |
| La Gloria y Peregrinos | Le descuentan | 777 | 44,2 |
| | Aporta | 42 | 2,4 |
| | No desc./aporta | 918 | 52,2 |
| | Sin Sueldo | 21 | 1,2 |
| | Total | 1758 | 100,0 |
| Tres Estrellas y Fuerza Segura | Le descuentan | 60 | 24,6 |
| | Aporta | 3 | 1,2 |
| | No desc./aporta | 177 | 72,5 |
| | Sin Sueldo | 4 | 1,6 |
| | Total | 244 | 100,0 |

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Censo de Población y Vivienda 2001

Cuadro N° 34: Población ocupada según Nivel de Instrucción

| Nivel instrucción | Población | porcentaje |
|--------------------------|-----------|------------|
| Primaria incompleta | 397 | 13.21 |
| Primaria completa | 1158 | 38.54 |
| Secundario incompleto | 709 | 23.60 |
| Secundario completo | 378 | 12.58 |
| Terciario incompleto | 30 | 0.99 |
| Terciario completo | 48 | 1.59 |
| Universitario incompleto | 43 | 1.43 |
| Universitario completo | 33 | 1.09 |
| s/d | 208 | 6.92 |
| | 3004 | 100 |

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Censo de Población y Vivienda 2001

Cuadro N° 35: Población Desocupada según Nivel de instrucción

| Nivel instrucción | Población | porcentaje |
|--------------------------|-----------|------------|
| Primaria incompleta | 0 | 0 |
| Primaria completa | 859 | 35.29 |
| Secundario incompleto | 584 | 23.99 |
| Secundario completo | 242 | 9.94 |
| Terciario incompleto | 9 | 0.03 |
| Terciario completo | 19 | 0.78 |
| Universitario incompleto | 14 | 0.54 |
| Universitario completo | 2 | .. |
| s/d | 356 | 14.62 |
| total | 2434 | 100 |

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Censo de Población y Vivienda 2001

Bibliografía

Abduca, R. G. (2007). La reciprocidad y el don no son la misma cosa. *Cuadernos de Antropología Social* N° 26, 107-124.

Acotto, L. (2003). *Las organizaciones de la Sociedad Civil. Un camino para la construcción de ciudadanía*. Buenos Aires: Espacio Editorial.

Acuña, C., Jelin, E., & Kessler, G. (2006). Introducción. Repensando las relaciones sociales locales. En C. Acuña, E. Jelin, & G. Kessler, *Políticas sociales y acción local. 10 estudios de caso*. (págs. 9-18). Buenos Aires: Proyecto CLASPO. IDES. UNGS.

Alabarces, P. (2004). La leyenda continua. Nueve proposiciones en torno a lo popular. *Revista Anclajes*, 27-37.

Alabarces, P. (2008). Introducción. Un Itinerario y algunas apuestas. En P. Alabarces, & M. G. Rodríguez, *Resistencias y mediaciones. Estudios sobre cultura popular* (págs. 15 - 27). Buenos Aires: Paidós.

Alabarces, P. (2011). Las culturas populares: cuánto queda de resistencia y cuánto falta de poder. En A. Almeigeidas, & B. Alem, *Culturas populares y culturas masivas. Los desafíos actuales a la comunicación* (págs. 17 - 24). Buenos Aires: Imago Mundi U. N. de Gral. Sarmiento.

Albornoz, L., & Hernández, P. (2009). La radiodifusión en Argentina entre 1995 - 1999: concentración, desnacionalización y ausencia de control público. En G. Mastrini, *Mucho ruido, pocas leyes. Economía y políticas de comunicación en la Argentina 1920-2007* (págs. 261-290). Buenos Aires: La Crujía.

Althabe, G. (2006). Hacia una Antropología del presente. *Cuadernos de Antropología Social*. N° 23, 13-34.

Althabe, G. (2008). Entre varios mundos. En V. Hernández, & M. Svampa, *Entre varios mundos: reflexividad, conocimiento y compromiso* (págs. 27-124). Buenos Aires: Prometeo Libros.

Álvarez Leguizamón, S. (2006). La invención del desarrollo social en la Argentina: historia de "opciones preferenciales por los pobres". En L. Andrenacci, *Problemas de política social en la Argentina contemporánea* (págs. 81-124). Buenos Aires: Prometeo Libros.

ANSES, O. (2012). *La Asignación Universal por Hijo para la protección social en perspectiva*. Recuperado el 3 de octubre de 2012, de <http://observatorio.anses.gob.ar/files/subidas/OBS%20-%20000265%20-%20AUH%20en%20Perspectiva.pdf>

Arceo, N., Monsalvo, A., Schorr, M., & Wainer, A. (2008). *Empleo y salarios en la Argentina. Una visión de largo plazo*. Buenos Aires: Capital Intelectual.

Arza, C. (2010). La política previsional argentina: de la estratificación ocupacional a la individualización de los beneficios. En S. Torrado, *Los costos del ajuste* (págs. 258-299). Buenos Aires: Edhasa.

Auyero, J. (1997). *Favores por votos. Estudios sobre clientelismo político contemporáneo*. Buenos Aires: Losada.

Auyero, J. (1999). La nueva vanguardia de los pobres. Notas de campo sobre los programas sociales y los intelectuales del Banco Mundial. *Apuntes del CECYP*. Año III, N° 4. junio, 91-98.

Auyero, J. (2001). *La política de los pobres. Las prácticas clientelísticas del Partido Justicialista*. Buenos Aires: Manantial.

Auyero, J. (2002). *La protesta, retratos de la beligerancia popular en la Argentina democrática*. Buenos Aires: Libros de Rojas.

Auyero, J. (2004). *Clientelismo Político. Las caras ocultas*. Buenos Aires: Capital Intelectual.

Auyero, J. (2007). *La zona gris. Violencia colectiva y política partidaria en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Baladrón, M. (2009). La radiodifusión argentina después de la crisis de 2001: la política de comunicación del gobierno de transición de Eduardo Duhalde. En G. Mastrini, *Mucho ruido, pocas leyes. Economía y políticas de comunicación en la Argentina (1920-2007)*. 2da Edición ampliada (págs. 313-340). Buenos Aires: La Crujía.

Ballent, A. (2010). Los nuevos mosaicos. Políticas de vivienda y culturas del habitar. En S. Torrado, *El costo del ajuste (Argentina 1976-2002)* (págs. 169-213). Buenos Aires: Edhasa.

Baranchuk, M. (2011). Una Ley para la democracia. En M. Baranchuk, & J. Rodríguez Usé, *Ley 26.522* (págs. 17-28). Buenos Aires: Autoridad Federal de Servicios de Comunicación Audiovisual - U.N. Lomas de Zamora.

Baranger, D. (1999). *Construcción y análisis de datos. Introducción al uso de técnicas cuantitativas en la investigación social*. 2da. Edición. Posadas: Editorial Universitaria de Misiones.

Baranger, D. (2004). *Epistemología y Metodología en Pierre Bourdieu*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

Barattini, M. (2010). Politicidad, matriz territorial y organizaciones sociales: estudios de caso. En G. Kessler, M. Svampa, & I. González Bombal, *Reconfiguraciones del mundo popular. El conurbano Bonaerense en la postconvertibilidad* (págs. 31-80). Buenos Aires: Prometeo Libros U.N. de Gral. Sarmiento.

Battistini, O. (2012). Los sectores populares en Argentina. Su organización y su estructura, desde el neoliberalismo hasta la actualidad. En O. Battistini, & G. Mauger, *La difícil inserción de los jóvenes de clases populares en Argentina y Francia* (págs. 47-72). Buenos Aires: Prometeo Libros.

Beccaria, L., & Groisman, F. (2009). *Argentina Desigual*. Buenos Aires: U.N. de Gral. Sarmiento. Prometeo Libros.

Becerra, M., & Mastrini, G. (2011). Transformaciones en el sistema de medios en la Argentina del siglo XXI. En B. Sorj, *Democracia y medios de comunicación. Más allá del Estado y el Mercado* (págs. 33-73). Buenos Aires: Catálogos. Plataforma Democrática.

Becker, H. (2009). *Trucos de oficio. Cómo conducir su investigación en Ciencias Sociales*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Becker, H. (2011). *Manual de escritura para científicos sociales. Cómo empezar y terminar una tesis, un libro o un artículo*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Berger, G., Jones, M., & Brown, M. (2008). *Relevamiento de Modelos de Colaboración entre Organizaciones Sociales*. Recuperado el 22 de enero de 2012, de Centro de Innovación Social Universidad de San Andrés: http://www.tau.org.ar/html/upload/ac68fbc4aef4a5259de53519461284e3/Relevamiento_de_Modelos_de_Cola

Berger, P. (1998). *La risa redentora. La dimensión cómica de la experiencia humana*. Barcelona: Kairós.

Bocco, A., Martín, C., & Pannunzio, M. (1999). *Mendoza: agricultura y ruralidad. Reflejos en la estructura social y agraria del oasis rural de San Carlos*. Mendoza: EDIUNC.

Boltanski, L., & Chiapello, E. (2002). *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid: Akal Ediciones.

Bonaldi, P., & Del Cueto, C. (2010). Los límites del barrio. Fragmentación, conflicto y organización en dos barrios del partido de Moreno. En P. Kessler, M. Svampa, & I. González Bombal, *Reconfiguraciones del mundo popular. El conurbano bonaerense en la postconvertibilidad* (págs. 321-367). Buenos Aires: Prometeo Libros.

Borba, J. (2009). *El teatro comunitario en argentina: la celebración de la memoria*. Recuperado el 13 de febrero de 2012, de artesescenicas.uclm.es: http://artesescenicas.uclm.es/archivos_subidos/textos/307/TeatroComunitarioArgentina_JulianoBorba.pdf

Bourdieu, P. (1988a). *La distinción. Bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.

Bourdieu, P. (1988b). *Cosas dichas*. Barcelona: Gedisa.

Bourdieu, P. (1988b). La delegación y el fetichismo político. En P. Bourdieu, *Cosas dichas* (págs. 158-172). Barcelona: Gedisa.

Bourdieu, P. (1990a). Espacio social y génesis de las "clases". En P. Bourdieu, *Sociología y Cultura* (págs. 281- 309). México: Grijalbo, Conaculta.

Bourdieu, P. (1990b). La juventud no es más que una palabra. En P. Bourdieu, *Sociología y cultura* (págs. 163-173). México D.F.: Grijalbo-CONACULTA.

Bourdieu, P. (1997a). *Razones Prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.

Bourdieu, P. (1997b). *Meditaciones Pascalianas*. Barcelona: Anagrama.

Bourdieu, P. (1999a). *La miseria del mundo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Bourdieu, P. (1999b). Espíritus de Estado. Génesis y estructura del campo burocrático. *Sociedad N° 8. Facultad de Ciencias Sociales . UBA*, 27-39.

Bourdieu, P. (1999c). *Intelectuales, poder y política*. Buenos Aires: Eudeba.

Bourdieu, P. (2001). *Las estructuras sociales de la economía*. Buenos Aires: Manantial.

Bourdieu, P. (2003). *Creencia artística y bienes simbólicos. Elementos para una sociología de la cultura*. Córdoba: Aurelia Rivera Grupo Editorial.

Bourdieu, P. (2004). *El baile de los solteros*. Barcelona: Anagrama.

Bourdieu, P. (2005). De la casa del rey a la razón de Estado. Un modelo de la génesis del campo burocrático. En L. Wacquant, *El misterio del ministerio. Pierre Bourdieu y la política democrática* (págs. 43-69). Barcelona: Editorial Gedisa.

Bourdieu, P. (2007a). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Bourdieu, P. (2007b). Estrategias de reproducción y modos de dominación. En P. Bourdieu, *Campo del poder y reproducción social. Elementos para un análisis de la dinámica de las clases* (págs. 31- 49). Córdoba: Ferreyra Editor.

Bourdieu, P. (2008). *Homo academicus*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Bourdieu, P. (2013). *La nobleza de Estado: Educación de elite y espíritu de cuerpo*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Bourdieu, P., & Wacquant, L. (1995). *Respuestas por una Antropología reflexiva*. México: Grijalbo Conaculta.

Bourgois, P. (2010). *En busca de respeto. Vendiendo crack en Harlem*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Bravo, N. (2008). El papel de la prensa escrita en la construcción de identidad de los sectores populares. Estudio de un caso en la ciudad de Mendoza. *Revista Quorum Académico vol 5. N° 2, julio diciembre. Universidad de Zulia*, 99-116.

Bravo, N. (2009). Organización barrial y politicidad de sectores populares en la Argentina actual. Perspectivas y límites de la participación comunitaria. *Revista de Antropología. Escuela de Antropología. Facultad de Humanidades y Artes. U. N. de Rosario*, 161-170.

Bravo, N. (2012). El barrio como razón de ser y hacer. La Biblioteca Popular Pablito González, del estigma a la organización. En N. (. Bravo, (RE) *Inventarse en la acción política* (págs. 19-59). Mendoza: EDIUNC.

Calabria, A., Calero, A., D'Elia, A., Gaiada, J., & Rottenschweiler, S. (2010). *Transferencias condicionadas de ingreso en la Argentina: la Asignación Universal por Hijo para la protección social*. Recuperado el 15 de setiembre de 2012, de <http://observatorio.anses.gob.ar/files/subidas/OBS%20-%2000099%20-%20Transferencias%20condicionadas%20de%20ingreso%20en%20Argentina.pdf>

Califano, B. (2009). Comunicación se escribe con K. En G. Mastrini, *Mucho ruido, pocas leyes. Economía y políticas de comunicación en la Argentina (1920-2007)* (págs. 341-380). Buenos Aires: La Crujía.

Calvo, D. (2006). *Exclusión y política. Estudio sociológico sobre la experiencia de la Federación de Trabajadores por la Tierra, la Vivienda y el Hábitat (1998-2002)*. Buenos Aires: Miño y Dávila Editores.

Calvo, D. (2008). Organización política auto-referenciada en sectores populares. En B. Levy, & N. Gianatelli, *La política en movimiento. Identidades y experiencias de organización en América Latina* (págs. 158-191). Buenos Aires: Clacso.

Canafoglia, E. (2009). Situación actual y desafíos para el desarrollo productivo de la Provincia de Mendoza. En M. Kulfas, *Postales de la Argentina productiva* (págs. 97- 114). Buenos Aires: El Zorzal.

Cardarelli, G., & Rosenfeld, M. (2000). Clientelismo, fase superior del asistencialismo. En O. Oszlak, *Estado y Sociedad. Las nuevas reglas de juego* (págs. 217-228). Buenos Aires: EUDEBA. CEA.

Cardoso de Oliveira, L. (2004). Honor, dignidad y reciprocidad. *Cuadernos de Antropología Social* N° 20, 25-29.

Caruso, L., & Rebón, J. (2001). *Diagnóstico ocupacional de la villa 21-24 de la ciudad de Buenos Aires*. Recuperado el 3 de junio de 2008, de <http://www.aset.org.ar/congresos/5/aset/PDF/REBONYCARUSO.PDF>

Cetrángolo, O., & Grhushka, C. (2008). *Perspectivas previsionales en Argentina y su financiamiento tras la expansión de la cobertura*. Santiago de Chile: CEPAL. Sección de Estudios del Desarrollo.

Com, S. (2009). Alfonsinismo, contexto histórico y medios de comunicación. En G. Mastrini, *Mucho ruido, pocas leyes. Economía y políticas de comunicación en la Argentina 1920-2007. 2da. Edición* (págs. 189-214). Buenos Aires: La Crujía.

CONABIP. (2012). Recuperado el 17 de febrero de 2012, de <http://www.conabip.gob.ar/pseccion3/217>

CONAMI. (2010). *Manual de Trabajo Banco Popular de la Buena Fe. Hacia un Proyecto Nacional y Popular*. Buenos Aires: Secretaría de Economía Social. Ministerio de Desarrollo de la Nación.

Coraggio, J. L. (2002). Prólogo. En R. S. Di Stefano, *De las cofradías a las organizaciones de la sociedad civil. Historia de la iniciativa asociativa en Argentina 1776-1990* (págs. 15-21). Buenos Aires: Edilab Editora.

Cortese, C. (2012). *Estrategias de desarrollo y políticas sociales para una redistribución de ingresos en el marco de un modelo concentrador de la riqueza*. Mendoza: Secretaría de Ciencia, Técnica, Investigación y Posgrado U.N. de Cuyo.

Cortese, C., & Llano, M. (2004). *Respuestas a la crisis, pobreza y desocupación en Mendoza: nuevas organizaciones de la sociedad civil*. Mendoza: Informe de investigación S.E.C.T.y P. U.N. de Cuyo. 2002-2004.

Cortese, C., & LLano, M. (2011). *¿Cambios en la distribución de la riqueza en la última década?* Mendoza: SECYT U. N. Cuyo.

Cortese, C., Llano, M., & Bauzá, J. (2009). *Propiedad y explotación de los recursos hidrocarburíferos: la apropiación de la renta petrolera. Alternativas y debates hoy. Informe final S.E.C.Y T.P. U. N. Cuyo*. Recuperado el 23 de marzo de 2012, de <http://bdigital.uncu.edu.ar:> http://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/3013/informe-cortese.pdf

Cortese, C., Romagnoli, C., Bustos, R., & Castillo, M. (1999). *El fracaso escolar ¿tema antiguo o problema candente?* Mendoza: EDIUNC.

Crenzel, E., Esses, M., Hoexter, P., La Rocca, C., Morales, N., & Urso, M. (2001). *Clasificador Nacional de Ocupaciones 2001*. Recuperado el 26 de mayo de 2008, de <http://www.aset.org.ar/congresos/5/aset/PDF/URSOYOTROS.PDF>

Crimi, A. (2006). *Jorge Contreras, peregrino de las arenas*. Mendoza: Diógenes.

Cross, C. (2010). "Ves otras personas en nosotros mismos": Experiencias de vinculación en organizaciones territoriales del Gran Buenos Aires. *Cuadernos de Antropología Social* N° 31., 55-74.

Cubo de Severino, L., Puiatti, H., & Lacon, N. (2012). *Escribir una tesis. Manual de estrategias de producción*. Córdoba: Comunicarte.

Curcio, J. (2011). Descripción del Sistema de Seguridad Social: componentes al cabo de la década de '90 y de la primera década del siglo XXI. En C. Danani, & S. Hintze, *Protecciones y desprotecciones: la seguridad social en la Argentina 1990-2010* (págs. 33-60). Los Polvorines: U.N. de General Sarmiento.

Curcio, J., & Beccaria, A. (2011). Sistema de Seguridad Social y mercado de trabajo: evolución de la cobertura en la Argentina entre 1990 y 2010. En C. Danani, & S. Hintze, *Protecciones y desprotecciones: la seguridad social en la Argentina 1990-2010* (págs. 61-101). Los Polvorines: U.N. de General Sarmiento.

Champagne, P. (1999). La visión mediática. En P. Bourdieu, *La miseria del mundo* (págs. 51-63). Buenos Aires: F.C.E.

Chávez Molina, E. (2011a). *La construcción social de la confianza en el mercado informal*. Buenos Aires: Nueva Trilce.

Chávez Molina, E. (2011b). *Presentación*. Recuperado el 27 de enero de 2012, de <http://www.lavboratorio sociales.uba.ar/>: <http://www.lavboratorio sociales.uba.ar/>

Chiara, M., & Di Virgilio, M. (2005). *Gestión social y municipios. De los escritorios del Banco Mundial a los barrios del Gran Buenos Aries*. Buenos Aries: Prometeo Libros.

Chiara, M., & Di Virgilio, M. (2006). La política social en la crisis de la convertibilidad (1997-2001). Mirando la gestión desde las coordenadas municipales en el Gran Buenos Aries. En L. Andrenacci, *Problemas de política social en la Argentina contemporánea* (págs. 125-180). Buenos Aries: Prometeo Libros.

D.F.Sarmiento., B. P. (2008). <http://bibliotecapopulardfsarmiento.blogspot.com/>. Recuperado el 28 de febrero de 2012, de <http://bibliotecapopulardfsarmiento.blogspot.com/>

Dalle, P. (2012). Cambios en la estratificación social en Argentina (2003-2011). Inflexiones y dinámicas emergentes de movilidad social. *Argumentos. Revista de crítica social*, 14, octubre, 77-114.

De Piero, S. (2005). *Organizaciones de la sociedad civil. Tensiones de una agenda en construcción*. Buenos Aries: Paidós.

De Piero, S. (2010). *¿Qué es de la vida de las organizaciones de la sociedad civil?* Recuperado el 6 de junio de 2010, de http://www.flacso.org.ar7actividad_vermas.php?id=878

DEIE. (2010). *Informe Económico*. Recuperado el 21 de agosto de 2012, de <http://www.deie.mendoza.gov.ar/publicaciones/informeconomico2010/Producto%20Bruto%20Geografico.pdf>

DEIE, D. E. (2003). *Censo Industrial*. Recuperado el 27 de setiembre de 2012, de http://www.deie.mendoza.gov.ar/tematicas/menu_tematicas.asp?filtro=Censo%20Industrial%20Mend

Del Cueto, C. (2006). Acción cultural y trabajo comunitario en dos barrios del Gran Buenos Aires. En C. Acuña, E. Jelin, & G. Kessler, *Políticas sociales y acción local. 10 estudios de caso* (págs. 189-215). Buenos Aires: Proyecto CLASPO. IDES. UNGS.

DISIME. (2010). *Informe Final Núcleos de abordaje*. Mendoza: Ministerio de Desarrollo Humano, Familia y Comunidad - Gobierno de Mendoza.

Dobras, A., & Ríos, D. (1999). Las bibliotecas populares argentinas. *Métodos de Información*. Vol 6 - Nº 32-33. Setiembre, 37-59.

Doudtchitzky, S. (2010). Producción y circulación de valores en una política social de microcréditos: el gusto por pagar. En S. Doudtchitzky, & A. Koberwein, *El microcrédito como política social y como proyecto político. Confianza, participación y compromiso en el Banco Popular de la Buena Fe* (págs. 33-143). Buenos Aires: Antropofagia.

Duek, C., & Inda, G. (2009). ¿Desembarasarse de Marx?. Avatares del concepto de clases sociales. *Revista conflicto social. IIGG. F. Soc. UBA*, 26-55.

Dufy, C., & Weber, F. (2009). *Más allá de la Gran División. Sociología, Economía y Etnografía*. Buenos Aires: Antropofagia.

Epstein, E. (2008). Clasificador Nacional de de Ocupación 1980, 1991 y 2001. Una perspectiva comparada para el estudio de la estructura social. *I Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales, Cimecs, Red Med, Universidad Nacional de La Plata*. La Plata, diciembre.

Fara, L. (1989). Luchas reivindicativas urbanas en un contexto autoritario. Los asentamientos de San Francisco Solano. En E. Jelin, *Los nuevos movimientos sociales/2* (págs. 120-137). Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

FARCO. (2012). *Abrió su asamblea con la Ministra A. Kirchner*. Recuperado el 2 de mayo de 2012, de <http://www.farco.org.ar/index.php/es/noticias/1399-farco-abrio-su-asamblea-con-la-ministra-alicia-kirchner-y-un-importa> visitado 29 de abril 2012

Fassio, A. (2001). *Redes solidarias entre pares ¿una alternativa de inclusión para las personas de edad?* Recuperado el 8 de junio de 2008, de http://www.redadultosmayores.com.ar/buscador/files/REDES010_Fassio.pdf

Fernández Álvarez, M., Virginia, M., Pautasso, M., & Triguboff, M. (2010). Los estudios sobre la movilización social: tradiciones académicas y enfoques teóricos. En B. Pereyra, & P. Vommaro, *Movimientos sociales y Derechos Humanos* (págs. 131-156). Buenos Aires: Ediciones Ciccus.

Ferraudi Curto, M. C. (2006). Lucha y papeles en una organización piquetera del sur de Buenos Aires. En D. Míguez, & P. Semán, *Entre santos, cumbias y piquetes. Las culturas populares en la Argentina reciente* (págs. 145-162). Buenos Aires: Editorial Biblos.

Ferraudi Curto, M. C. (2009). Hoy a las 2, cabildo. Etnografía en una organización piquetera. En A. Grimson, M. C. Ferraudi Curto, & R. Segura, *La vida política en los barrios populares de Buenos Aires* (págs. 153-220). Buenos Aires: Prometeo Libros.

Filgueiras, C. (2001). *La actualidad de viejas temáticas: sobre los estudios de clase, estratificación y movilidad social en América Latina*. Santiago de Chile: CEPAL.

Filmus, D., Arroyo, D., & Estébanez, M. E. (1997). *El perfil de las ONGs en la Argentina*. Buenos Aires: Banco Mundial. FLACSO.

Forni, F. H. (2002). *De la exclusión a la organización. Hacia la integración de los pobres en los nuevos barrios del conurbano bonaerense*. Buenos Aires: Ediciones Ciccus.

Forni, P. (2002). La búsqueda de nuevas formas de organización popular: del consejo de la comunidad a la Mutual "El Colmenar". En F. Forni, *De la exclusión a la organización. Hacia la integración de los pobres en los nuevos barrios del conurbano bonaerense* (págs. 43-63). Buenos Aires: Ediciones Ciccus.

Frederic, S. (2003). De la plaza al barrio, Los científicos sociales y la identidad de los sectores populares en la transición democrática (1982-1987). En A. Rosato, & F. Balbi, *Representaciones sociales y procesos políticos. Estudios desde la antropología social* (págs. 247-267). Buenos Aires: Editorial Antropofagia.

Frederic, S. (2004). *Buenos vecinos, malos políticos*. Buenos Aires: Prometeo libros.

Frederic, S. (2011). Profesionalización política, moralidades y reconocimiento en el Gran Buenos Aires, 1991-1999. *PolHis* N° 7, 154-163.

Gandulfo, A. (2010). Microcrédito para la Economía social y solidaria. *Nuestra palabra tiene crédito. Primer Congreso Latinoamericano de Microcrédito*. (págs. 39-43). Buenos Aires: Ministerio de Desarrollo Social de la Nación.

García Delgado, D. (2003). *Estado -nación y la crisis del modelo. El estrecho sendero*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.

García Delgado, D., & Silva, J. (1988). El movimiento vecinal y la democracia: participación y control en el Gran Buenos Aires. En E. Jelin, *Los nuevos movimientos sociales/2. Derechos Humanos. Obreros. Barrios* (págs. 67-90). Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

García Leiva, M. T. (2009). Fin del milenio. Concentración, continuidad y control. Una mirada sobre las políticas de radiodifusión del gobierno de Fernando De la Rúa. En G. Mastrini, *Mucho ruido y pocas leyes. Economía y políticas de comunicación en la Argentina (1920-2007)* (págs. 291-314). Buenos Aires: La Crujía.

Garriga Zucal, J. (2007). *Haciendo amigos a las piñas. Violencia y redes sociales de una hinchada de futbol*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

Giglia, A. (1995). Una contribución a la reflexión sobre los problemas de la Antropología del mundo contemporáneo. *Cuicuilco*. Vol. 2 N° 5. Setiembre-Diciembre, 129-145.

Godbout, J. (1997). *El espíritu del don*. México: Siglo XXI Editores.

Godelier, M. (1998). *El enigma del don*. Barcelona: Paidós.

Goldar, M. R. (2012). *Impacto e implicancias de la Asignación Universal por Hijo –AUH- en políticas públicas provincial y municipales de Mendoza propuestas a futuro*. Obtenido de <http://www.ecumenica.org.ar/wordpress/wp-content/uploads/Informe-Final-AEC.pdf>

Goldberg, L., & Lo Vuolo, R. (2006). *Falsas promesas. Sistema de previsión social y regimen de acumulación*. Buenos Aires: CIEPP. Miño y Dávila Editores.

Gómez, M. (2009). Las políticas de empleo como respuesta estatal a la acción colectiva de los movimientos de desocupados. Entre el clientelismo, el "empowerment" y la lucha política. En A. Massetti, & M. Gómez, *Los movimientos sociales dicen. Conversaciones con dirigentes piqueteros* (págs. 117-152). Buenos Aires: Nueva Trilce.

Gravano, A. (2003). *Antropología de lo barrial. Estudios sobre producción simbólica de la vida urbana*. Buenos Aires: Espacio Editorial.

Gray de Cerdán, N. (2005). *Repensando el Gran Mendoza. Estrategias de desarrollo urbano*. Mendoza: EDIUNC.

Grignon, C., & Passeron, J. C. (1991). *Lo culto y lo popular. Miserabilismo y populismo en Sociología y Literatura*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Grimberg, M. (2009). Poder, políticas y vida cotidiana un estudio antropológico sobre protesta y resistencia. *Revista de Sociología y Política*, vol 17, núm. 32, febrero, 83-94.

Grimberg, M., Fernández Álvarez, M., & Carvalho Rosa, M. (2009). Introducción. En M. Grimberg, M. Fernández Álvarez, & M. Carvalho Rosa, *Estado y movimiento sociales. Estudios etnográficos en Argentina y Brasil* (págs. 7-14). Buenos Aires: Antropofagia.

Grimson, A. (2003). *La vida organizacional en zonas populares de Buenos Aires*. Recuperado el 16 de noviembre de 2006, de <http://www.prc.utexas.edu/urbancenter/documents/wp0315e.pdf>

Guber, R. (1991). *El salvaje metropolitano*. Legasa: Buenos Aires.

Gusmerotti, L. (2009). "Estar adentro". Dispositivos de intervención estatal y modalidades de acción colectiva. Análisis de una experiencia de gestión estatal de organizaciones populares. *Cuestiones de Sociología. Revista de Estudios sociales* N° 5/6, 185-202.

Gutiérrez, A. B. (2004). *Pobre, como siempre...Estrategias de reproducción social en la pobreza*. Córdoba: Ferreyra Editor.

Gutiérrez, A. B. (2005). Investigar las prácticas y practicar la investigación. En A. B. Gutiérrez, *Las prácticas sociales* (págs. 112 -124). Córdoba: Ferreyra Editor.

Gutiérrez, A. B. (2007). Clases, espacio social y estrategias: una introducción al análisis de la reproducción social en Bourdieu. En P. Bourdieu, *Campo del poder y reproducción social. Elementos para un análisis de la dinámica de las clases* (págs. 9-27). Córdoba: Ferreyra Editor.

Gutiérrez, A. B. (2012). Planes y pobreza en Córdoba. Reflexiones acerca de las políticas socio-laborales desde el estudio de su implementación. *Rev. Ciencias Sociales. N° Especial: 81-95*, 135-136.

Gutiérrez, L. H., & Alberto, R. L. (2007). Sociedades barriales y bibliotecas populares. En L. H. Gutierrez, & R. L. Alberto, *Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra* (págs. 71-107). Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Hammersley, M., & Atkinson, P. (1994). *Etnografía. Métodos de investigación. 1ra Edición*. Barcelona: Paidós.

INDEC. (2001a). *Apendice Metodológico I: Clasificador Nacional de Ocupaciones del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001 (CNO-2001)*. Obtenido de http://www.indec.gov.ar/redatam/CPV2001ARG/docs/Clasificaciones/Ocupaciones%20CD%20Base%20CNPHV2001_d.pdf

INDEC. (2001b). *Clasificador Nacional de Ocupaciones*. Obtenido de http://www.indec.gov.ar/censo2001s2_2/Datos/CNO_2_web.pdf

INDEC. (2003). *La nueva Encuesta Permanente de Hogares*. Buenos Aires: Ministerio de Economía y Producción. Secretaría de Política Económica. Instituto Nacional de Estadísticas y Censos.

INDEC. (2012). *Microdatos de la Encuesta Permanente de Hogares 2003, 2004 y 2011*. Obtenido de <http://www.indec.mecon.ar/>

INSSJyP. (2012). *Informe Instituto Nacional de Servicios Sociales para Jubilados y Pensionados - PAMI. presentado en la Tercera Conferencia Regional Intergubernamental sobre Envejecimiento en America Latina y el Caribe*. Buenos Aires: I.N.S.S.J y P.

INSSJyP. (2013). <http://www.pami.org.ar>. Recuperado el 7 de febrero de 2013, de <http://www.pami.org.ar/result.php?c=3-6>

Ippolito-O'Donnell, G. (2010). Sociedad Civil, Organizaciones de la Sociedad Civil y democratización en la Argentina. En B. Sorj, *Usos, abusos y desafíos de la Sociedad Civil en América Latina* (págs. 17-60). Buenos Aires: Siglo XXI - Plataforma Democrática.

IPV. (2007). *60 años de Historia*. Mendoza: Gobierno de Mendoza.

Jelin, E. (1989). *Los nuevos movimientos sociales*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Jorrot, J. R. (2000). *Estratificación social y movilidad social. Un estudio del área metropolitana de Buenos Aires*. San Miguel de Tucumán: Editorial de la Universidad de Tucumán.

Jorrat, J. R. (2010). ¿Todavía un voto de clase? Elecciones porteñas de 2009. *Revista SAAP Vol. 4, N° 1, mayo 2010*, 113-129.

Karsenti, B. (2008). *Marcel Mauss. El hecho social como totalidad*. Buenos Aires: Antropofagia.

Kejval, L. (2009). *Truchas. Los proyectos político-culturales de las radios comunitarias, alternativas y populares*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

Kejval, L. (2011). Comunicación alternativa: perspectivas y tensiones contemporáneas. En M. Margulis, *Las tramas del presente desde la perspectiva de la Sociología de la cultura* (págs. 211-230). Buenos Aires: Editorial Biblos.

Kessler, G. (1998). Lazo social, don y principio de justicia. Sobre el uso del capital social en sectores medios empobrecidos. En E. De Ipola, *La crisis del lazo social. Durkheim, cien años después* (págs. 35-49). Buenos Aires: Eudeba.

Kessler, G. (2009). *El sentimiento de inseguridad. Sociología del temor al delito*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Kessler, G. (2011). Exclusión social y desigualdad ¿nociones útiles para pensar la estructura social argentina? *Laboratorio Online- Facultad de Ciencias Sociales. UBA N° 24*, 4-18.

Koberwein, A. (2009). Deudores, acreedores y tres obligaciones: recibir, devolver y participar. Análisis de la relación entre prestadores y prestatarios en una política de microcréditos. En M. Boivin, B. Heredia, & A. Rosato, *Política, instituciones y gobierno: abordajes y perspectivas antropológicas sobre el hacer política* (págs. 285-300). Buenos Aires: Antropofagia.

Koberwein, A. (2010). Dar, recibir y devolver en una política social de microcréditos: participación, compromiso y adhesión. En S. Doudtchitzky, & A. Koberwein, *El microcrédito como política social y como proyecto político. Confianza, participación y compromiso en el Banco Popular de la Buena Fe* (págs. 147-172). Buenos Aires: Antropofagia.

Lamas, E. (2011). Medios audiovisuales comunitarios: legitimidad y legalidad. Un reconocimiento merecido. En M. Baranchuk, & J. Rodríguez Usé, *Ley 26.522. Hacia un nuevo paradigma en comunicación audiovisual* (págs. 143-159). Buenos Aires: Autoridad Federal de Servicios de Comunicación Audiovisual. U. N. de Lomas de Zamora.

Leloutre, S. N. (2006). *Las bibliotecas populares entre los años 1998-2003. Tesina de Licenciatura*. Recuperado el 28 de enero de 2012, de U. N. Mar del Plata. Facultad de Humanidades Departamento de Documentación. Licenciatura en Bibliotecología y Documentación a Distancia.: <http://www.bcl.edu.ar/spip/IMG/pdf/Leloutretesina.pdf>

Lenoir, R. (1993). Objeto sociológico y problema social. En P. Champagne, *Iniciación a la práctica sociológica* (págs. 57-101). México: Siglo XXI.

Lentini, M. (2007). *Alternativas para el hábitat popular en Mendoza: el Programa de Mejoramiento de Barrios como respuesta a la pobreza urbana*. Mendoza: Informe de Investigación, S.E.C.T.Y P. U. N. de Cuyo.

Liceaga, G. (2012). Las luchas campesinas en Mendoza. Reflexiones a partir de la acción colectiva de la Unión de Trabajadores Rurales Sin Tierra. En N. Bravo, (RE) *Inventarse en la acción política* (págs. 119-157). Mendoza: EDIUNC.

Lo Vuolo, R. (2010). *El programa Argentina Trabaja y el modo estático de regulación de la cuestión social en el país. Coyuntura N° 23*. Buenos Aires: CIEPP - Documentos de Trabajo.

Logiudice, A. (2011). Pobreza y Neoliberalismo: la asistencia social en la Argentina reciente. *Entramados y perspectivas. Revista de la Carrera de Sociología. Vol. 1 N° 1*, 61-90.

Lomnitz, L. (1994). *Redes sociales, cultura y poder: ensayos de Antropología Latinoamericana*. México: Miguel Angel Porrúa Grupo Editorial .

Lozano, C., & Raffo, T. (2010). *Reforma previsional o jubilaciones para pobres. Se puede actualizar los haberes y garantizar el 82% movil*. Buenos Aires: Instituto de Estudios CTA Central de los Trabajadores Argentinos.

Luna, É., & Cecconi, É. (2002). Introducción. En R. Di Stefano, H. Sábato, L. A. Romero, & J. L. Moreno, *De las cofradías a las Organizaciones de la Sociedad Civil. Historia de la iniciativa asociativa en Argentina 1776-1990* (pág. 13). Buenos Aires: Edilab.

Mallimaci, F. (1995). El catolicismo latinoamericano a fines del milenio. Incertidumbres desde el cono sur. *Nueva Sociedad 136- marzo abril* , 164 -176.

Mallimaci, F. (2004). El poder de los laicos y los laicos en el poder. *Revista Nueva Tierra Año 16 N° 53*, 37-50.

Manzano, V. (2007). Del desocupado como actor colectivo a la trama política de la desocupación. Antropología de campos de fuerzas sociales. En M. C. Cravino, *Resistiendo en los barrios. Acción colectiva y movimientos sociales en el Área Metropolitana de Buenos Aires* (págs. 101-133). Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento.

Manzano, V. (2008). Etnografía de la gestión colectiva de políticas estatales en organizaciones de desocupados de La Matanza- Gran Buenos Aires. *Runa 28*, 77-92.

Manzano, V. (2009). "Piquetes" y acción estatal en Argentina. Un análisis etnográfico de la configuración de procesos políticos. En M. Grimberg, M. Fernández Alvarez, & M. Carvalho Rosa, *Estado y movimiento sociales. Estudios etnográficos en Argentina y Brasil* (págs. 15-36). Buenos Aires: Editorial Antropofagia.

Margulis, M. (2009). *Sociología de la cultura. Conceptos y problemas*. Buenos Aires: Editorial Biblos.

Margulis, M., Urresti, M., & Lewin, H. (2007). *Familia, hábitat y sexualidad en Buenos Aires. Investigaciones desde la dimensión cultural*. Buenos Aires: Biblos.

Massetti, A. (2005). Piqueteros: la pobreza como disputa política. En F. Mallimacci, & A. Salvia, *Los nuevos rostros de la marginalidad. La supervivencia de los desplazado* (págs. 201-220). Buenos Aires: editorial Biblos.

- Massetti, A. (2009). *La década piquetera (1995-2005). Acción colectiva y protesta social de los movimientos territoriales urbanos*. Buenos Aires: Nueva Trilce.
- Massetti, A. (2010a). La protesta social en la Argentina del bicentenario. En A. V. Massetti, *Movilizaciones, protestas e identidades políticas en la Argentina del bicentenario* (págs. 11-24). Buenos Aires: Nueva Trilce.
- Massetti, A. (2010b). Limitaciones de los movimientos sociales en la construcción de un estado progresista. *Argumentos. Revista de crítica social*, N° 12 octubre, 81-108.
- Massetti, A. (2011). Las tres transformaciones de la política pública asistencial y su relación con las organizaciones sociopolíticas (2003-2009). *Entramados y perspectivas. Revista de la Carrera de Sociología. Vol I, N° 1 Enero -junio*, 9-36.
- Mauger, G. (2007). *La revuelta de los suburbios franceses: una sociología de la actualidad*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Mauger, G. (2012). Las bandas, el hampa y la bohemia popular. El espacio de los estilos de vida marginales de los jóvenes de las clases populares en Francia. En O. Battistini, & G. Mauger, *La difícil inserción de los jóvenes de clases populares en Argentina y Francia* (págs. 73-98). Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Mauss, M. (1971). Ensayo sobre el don. En M. Mauss, *Sociología y Antropología* (págs. 155-263). Madrid: Tecnos.
- Mauss, M. (2006). *Manual de Etnografía*. Buenos Aires: F.C.E.
- MDSN. (2007). *Programa Familias Balance*. Recuperado el 30 de junio de 2008, de www.desarrollosocial.gov.ar
- Merklen, D. (2006). Prefacio. En P. Semán, *Bajo continuo. Exploraciones descentradas sobre cultura popular y masiva* (págs. 7- 19). Buenos Aires: Gorla.
- Merklen, D. (2010). *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina 1983-2003). 2a ed.* Buenos Aires: Gorla.
- Merlinski, G., & Rofman, A. (2004). Los programas de promoción de la economía social: ¿Una nueva agenda para las políticas sociales? En F. Forni, *Caminos solidarios de la economía argentina* (págs. 161-190). Buenos Aires: Ciccus.
- Míguez, D., & Semán, P. (2006). Introducción. diversidad y recurrencia en las culturas populares actuales. En D. Míguez, & P. Semán, *Entre santos, cumbias y piquetes. Las culturas populares en la Argentina reciente*. (págs. 11-32). Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Minujín, A. (1992). *Cuesta Abajo: Los nuevos pobres, efectos de la crisis en la sociedad argentina*,. Buenos Aires: UNICEF/Losada.
- Minujín, A. (1999). ¿La gran exclusión? Vulnerabilidad y exclusión en América Latina. En D. Filmus, *Los noventa. Política, sociedad y cultura en América latina y Argentina de fin de siglo* (págs. 53-77). Buenos Aires: FLACSO. EUDEBA.
- Minujín, A., & Kessler, G. (1995). *La nueva pobreza en la Argentina. 2da edición*. Buenos Aires: Planeta.

Moreno, J. L. (2002). La caída del Estado de Bienestar. Dictadura y reconstrucción democrática. En R. Di Stefano, H. Sábato, L. A. Romero, & J. L. Moreno, *De las cofradías a las Organizaciones de la Sociedad Civil. Historia de la iniciativa asociativa en Argentina 1776- 1990* (págs. 277-335). Buenos Aires: Edilab Editora.

MTESS. (2002). *Libro Blanco de la Seguridad Social*. Buenos Aires: Ministerio de Trabajo Empleo y Seguridad Social de la Nación.

Navarro, R. (10 de enero de 2011). *La jubilación indirecta que aporta el PAMI*. Recuperado el 24 de enero de 2012, de Diario Pagina12: <http://www.pagina12.com.ar>

Neffa, J. (2008). *Desempleo, pobreza y políticas sociales. Fortaleza y debilidades del Plan Jefas y Jefes de Hogar Desocupados*. Buenos Aires: Miño y Dávila.

Noel, G. (2006). La mano invisible. clientelismo y prácticas políticas en sectores populares en la era de las ONGs. En D. Míguez, & P. Semán, *Entre santos, cumbias y piquetes. Las culturas populares en la Argentina reciente* (págs. 165-182). Buenos Aires: Biblos.

Noel, G., & Semán, P. (2011). El concepto de cultura popular como marco de la religiosidad popular. En A. Almeigeiras, & B. Alem, *Culturas populares y culturas masivas. Los desafíos actuales a la comunicación* (págs. 3-15). Buenos Aires: Imago Mundi. U. N. de Gral. Sarmiento.

Nogueira, M. A. (2003). La Sociedad Civil como campo de luchas, como recurso gerencial y como espacio ético. *Revista de la CLAD Reforma y Democracia N° 25*, 2-15.

Nun, J. (1969). Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal. *Revista Latinoamericana de Sociología. Vol. V julio de 1969. N° 2*, 180-225.

OIT. (2009). *La economía informal en el Gran Mendoza*. Recuperado el 31 de agosto de 2012, de Dirección de Estadísticas e Investigaciones Económicas. Gobierno de Mendoza: <http://www.deie.mendoza.gov.ar/publicaciones/investigaciones/Informalidad%20Laboral/Informalidad%20Laboral%20en%20el%20Gran%20Mendoza.pdf>

Pantaleón, J. (2004). *Entre la carta y el formulario. Política y técnica en el Desarrollo Social*. Buenos Aires: Antropofagia.

Perelmiter, L. (2010). Militar el Estado. La incorporación de movimientos sociales de desocupados en la gestión de políticas sociales, Argentina (2003-2008). En A. Massetti, E. Villanueva, & M. Gómez, *Movilizaciones, protestas e identidades políticas en la Argentina del bicentenario* (págs. 137-156). Buenos Aires: Nueva Trilce.

Pérez, P. E. (2010). Jóvenes, estratificación social y oportunidades laborales. *Laboratorio Online- Facultad de Ciencias Sociales. UBA N° 24*, 134-153.

Pérez, P., Chena, P., & Barrera, F. (2010). La informalidad como estrategia del capital. Una aproximación, macro, inter e intra sectorial. En M. Busso, & P. Pérez,

La corrosión del trabajo. Estudios sobre informalidad y precariedad laboral (págs. 171-202). Buenos Aires: Miño y Dávila Editores.

Pla, J., & Salvia, A. (2011). Movilidad económico-ocupacional y desigualdad económica después de las reformas estructurales (2007-2008). En A. Salvia, *Deudas sociales en la Argentina posreformas. Algo más que una pobreza de ingresos* (págs. 201-221). Buenos Aires: Biblos Editorial.

Postolski, G., & Marino, S. (2009). Relaciones peligrosas. Los medios y la dictadura, entre el control, la censura y los negocios. En G. Mastrini, *Mucho ruido, pocas leyes. Economía y políticas de comunicación en la Argentina (1920-2007)*. 2da Edición (págs. 159-188). Buenos Aires: La Crujía.

Puex, N. (2006). Política y prácticas clientelistas en las villas del conurbano bonaerense. En D. Míguez, & P. Semán, *Entre Santos cumbias y piquetes. La culturas populares en la Argentina reciente* (págs. 183-196). Buenos Aires: Editorial Biblos.

Quartulli, D., & Salvia, A. (2011). La movilidad y la estratificación sociocupacional. Un análisis de las desigualdades de origen. En A. Salvia, *Deudas sociales en la Argentina posreformas. Algo más que una pobreza de ingresos* (págs. 223-242). Buenos Aires: Biblos Editorial.

Quirós, J. (2006). *Cruzando la Sarmiento*. Buenos Aires: Antropofagia.

Quirós, J. (2008). Piqueteros y peronistas en la lucha del Gran Buenos Aires. Por una visión no instrumental de la política popular. *Cuadernos de Antropología Social* N° 27, 113-131.

Quirós, J. (2009). Ser piquetero, estar con los piqueteros. Hacia una etnografía descentrada de los movimientos como objeto de análisis. En M. Grimberg, M. Fernández Álvarez, & M. Carvalho Rosa, *Estado y movimientos sociales. Estudios etnográficos en Argentina y Brasil* (págs. 37-51). Buenos Aires: Antropofagia.

Rabotnikof, N. (2001). La caracterización de la Sociedad Civil en la perspectiva de los bancos multilaterales de desarrollo. *Nueva Sociedad* N° 171. Enero febrero, 101-119.

Raía, L. (2010). *Movimiento de trabajadores desocupados: Los sujetos y sus organizaciones. El caso de las organizaciones Casita combativa de Guaymallén y Asociación de Trabajadores Desocupados de Godoy Cruz 2002-2007*. Mendoza: Tesis de Doctorado Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. U.N. Cuyo.

Reygadas, L. (2008). Distinción y reciprocidad. *Revista Nueva Antropología*, Vol XXI, N° 69, julio -diciembre, 9-31.

Rodríguez, M. G. (2008). La pisada, la huella y el pie. En P. Alabarces, & M. G. Rodríguez, *Resistencias y mediaciones. Estudios sobre cultura popular* (págs. 307 - 335). Buenos Aires: Paidós.

Rofman, A., & Collado, P. (2006). *El impacto de la crisis 2001-2002 sobre el circuito agroindustrial vitivinícola y los agentes económicos que lo integran*. Recuperado el 6 de enero de 2013, de Revista Estudios Regionales y mercados de trabajo: <http://www.simel.edu.ar/archivos/documentos/RS2%20Rofman.pdf>

Romagnoli, C., & Tosoni, M. (2005). *Desigualdades sociales y educativas. A una década de la implementación de la Ley Federal de Educación en Mendoza*. Mendoza: Facultad de Educación Elemental y Especial. U. N. de Cuyo.

Romero, L. A. (2002). El Estado y las corporaciones, 1920- 1976. En R. Di Stefano, H. Sábato, L. A. Romero, & J. L. Moreno, *De las cofradías a las Organizaciones de la Sociedad Civil. Historia de la iniciativa asociativa en la Argentina 1776-1990* (págs. 169-274). Buenos Aires: Edilab Editora.

Romero, L. A. (2007a). Introducción. En L. A. Romero, & L. H. Gutiérrez, *Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra* (págs. 11-24). Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Romero, L. A. (2007b). Los sectores populares urbanos como sujetos históricos. En L. Gutiérrez, & R. L. Alberto, *Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra* (págs. 25-46). Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Romero, L. A. (2007c). Participación política y democracia, 1881-1984. En L. Gutiérrez, & R. L. Alberto, *Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra* (págs. 110 -154). Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Rosati, G., & Donaire, R. (2011). Sobre el supuesto de "homogeneidad" en el análisis de la estructura social. Reflexiones a partir de un ejercicio empírico. *Entramados y perspectivas. Revista de la Carrera de Sociología. F. Soc. UBA*, 71-97.

Rossi, D. (2009). La radiodifusión entre 1990-1995: exacerbación del modelo privado-comercial. En G. Mastrini, *Mucho ruido, pocas leyes. Economía y políticas de comunicación en la Argentina 1920-2007. 2da. Edición* (págs. 239 - 259). Buenos Aires: La Crujía.

Ruiz, V. (2007). *Las organizaciones comunitarias y la gestión asociada*. Buenos Aires: Paidós.

Sahlins, M. (1974). *Economía de la Edad de Piedra*. Madrid: Akal.

Salvia, A. (2007). Consideraciones sobre la transición a la modernidad, la exclusión social y la marginalidad económica. Un campo abierto a la investigación social y al debate político. En A. Salvia, & E. Chávez Molina, *Sombras de una marginalidad fragmentada. Aproximaciones a la metaforfosis de los sectores populares de la Argentina* (págs. 25-65). Buenos Aires: Miño y Dávila.

Salvia, A., & Albano, V. (2011). Marginalidad, desempleo y segregación residencial en un contexto de crecimiento (2006-2008). En A. Salvia, *Deudas sociales en la Argentina posreformas. Algo más que una pobreza de ingresos* (págs. 151-164). Buenos Aires: Editorial Biblos.

Santiago, F. (2010). Políticas sociales: un estudio de caso sobre sus efectos en el capital social comunitario. En G. Kessler, M. Svampa, & I. González Bombal, *Reconfiguraciones del mundo popular. El conurbano bonaerense en la postconvertibilidad* (págs. 273 - 320). Buenos Aires: Prometeo Libros U. N. de Gral Sarmiento.

Sautú, R. (2005). *Manual de Metodología de la investigación*. Buenos Aires: CLACSO.

Sautú, R. (2011). *El análisis de las clases sociales: teorías y metodologías*. Buenos Aires: Luxenburg.

Scribano, A. (2012). No tenemos buenas noticias. *Boletín Onteaiken N° 13*, 1-9.

Scribano, A. O. (2010). Narrando por un sueño: rostrocidades segregacionistas y prácticas intersticiales. En A. O. Scribano, *El purgatorio que no fue. Acciones profanas entre la esperanza y la soportabilidad* (págs. 249 - 265). Buenos Aires: CICCUS Ediciones.

Schorr, M. (2012). Argentina: ¿nuevo modelo o "viento de cola"? Una caracterización en clave comparativa. *Nueva Sociedad N° 237*, 114- 127.

Schteingart, M. (2001). La división social del espacio en las ciudades. *Perfiles Latinoamericanos. Año 9, Núm. 19, México: FLACSO*, 13-31.

Schuster, F., & Pereyra, S. (2001). La protesta social en la Argentina democrática: balance y perspectivas de una forma de hacer política. En N. Giarraca, *La protesta social en la Argentina. Transformaciones económicas y crisis social en el interior del país*. Buenos Aires: Alianza.

Segura, M. S. (2011). La Sociedad Civil y la democratización de las comunicaciones en la Argentina. La experiencia de la Coalición por una Ley de Radiodifusión Democrática. *Revista Argumentos.*, 83-108.

Semán, P. (2006). *Bajo continuo. Exploraciones descentradas sobre cultura popular y masiva. 1era. Edición*. Buenos Aires: Gorla.

Soldano, D., & Andrenacci, L. (2006). Aproximación a las teorías de la política social a partir del caso argentino. En L. Andrenacci, *Problemas de política social en la Argentina contemporánea* (págs. 17-79). Buenos Aires: Prometeo Libros.

Soprano, G. (2007). La vocación kantiana de la Antropología Social. Ensayo sobre el diálogo etnográfico ente las categorías nativas y las categorías científicas del conocimiento social en el estudio de la política. En E. Riniese, & G. Soprano, *Facultades Alteradas. Actualidad de El conflicto de las Facultades, de Immanuel Kant* (págs. 205-246). Buenos Aires: Prometeo Libros U. N. de Gral Sarmiento.

Svampa, M. (2005). *La sociedad excluyente. La Argetina bajo el signo del neoliberalismo*. Buenos Aires: Aguilar, Altea, Taurus.

Svampa, M. (2008). Notas provisorias sobre la sociología, el saber académico y el compromiso intelectual. En V. Hernández, & M. Svampa, *Gérard Althabe: entre varios mundos. Reflexividad, conocimiento y compromiso* (págs. 163 -180). Buenos Aires: Prometeo Libros.

Svampa, M. (2009). *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales. 3ra edición*. Buenos Aires: Editorial Biblos.

Svampa, M. (2011). Argentina una década después. Del "Que se vayan todos" a la exacerbación de lo nacional-popular. *Nueva Sociedad N° 235. Setiembre - octubre*, 17-34.

Svampa, M., & Pereyra, S. (2009). *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras. 3ra. Edición*. Buenos Aires: Biblos.

Thompson, E. P. (1995). *Costumbres en común*. Barcelona: Crítica.

Thompson, E. P. (2001). Prefacio. La formación de la clase obrera en Inglaterra. En E. P. Thompson, *Obra esencial* (págs. 13- 18). Barcelona: Crítica.

Thompson, E. P. (2002). *Obra esencial*. Barcelona: Crítica.

Torrado, S. (1992). *Estructura social de la Argentina 1945 – 1980*. Buenos Aires: La Flor.

Torrado, S. (2004). *La herencia del Ajuste. Cambios en la sociedad y la familia*. Buenos Aires: Capital Intelectual.

Torrado, S. (2006). *Familia y diferenciación social: cuestiones de método*. Buenos Aires: Eudeba.

Torrado, S. (2007). El sistema estadístico nacional y la Sociología: 50 años de experiencia. *Revista Argentina de Sociología Año 5 N° 9*, 11-23.

Torres, P. J. (2002). *Votos, chapas y fideos. Clientelismo y ayuda social*. Buenos Aires: De la campana.

Torres, P. J. (2007). *De políticos, punteros y clientes. Reflexiones sobre el clientelismo político*. Buenos Aires: Espacio Editorial.

Tosoni, M. (1997). Notas sobre clientelismo político en la ciudad de México. *Revista Perfiles Latinoamericanos N° 29, Enero- Julio. FLACSO Sede México*, 47-69.

Tosoni, M. (1998). *Acerca de cómo participan los excluidos en la ciudad de México. Historia de la colonia Canal de Sales. Tesis de Maestría en Ciencias Sociales*. Obtenido de <http://biblioibero.flacso.edu.mx:2080/explore/details/?sessionid=1NYR545AQ3627909&iterator=593&itemnum=1&viewitem=1&total=1>

Tosoni, M. (2008). I Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales, Cimecs, U. N. de La Plata. *Propuesta metodológica para la identificación de las clases o sectores populares*. La Plata.

Trotta, M. (2003). *La metamorosis del clientelismo político. Contribución al análisis institucional*. Buenos Aires: Espacio Editorial.

Trozso, E., & Rodriguez Cosentino, O. (2001). El derecho a la utopía. La murga en Mendoza. *Huellas...Búsquedas en Artes y Diseño. N° 1. Facultad de Artes U.N. Cuyo*, 30-36.

Urresti, M., & Cecconi, S. (2007). Territorios subalternos: una aproximación a los sectores populares urbanos. En M. Margulis, *Familia, habitat, y sexualidad en Buenos Aires. Investigaciones desde la dimensión cultural* (págs. 39-59). Buenos Aires: Editorial Biblos.

Varela, P. (2010). Los límites del territorio. Una hipótesis sobre la tesis de la "territorialización de la política". En A. Massetti, E. Villanueva, & M. Gómez, *Movilizaciones, protestas e identidades políticas en la Argentina del bicentenario* (págs. 447-469). Buenos Aires: Nueva Trilce.

Vasilachis, I. (2003). *Pobres, pobreza e identidad*. Buenos Aires: Gedisa.

Vasilachis, I. (2007). *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona: Gedisa.

Vommaro, G. (2010). (Re) pensando las organizaciones sociales en la Argentina contemporánea. Comentarios en torno a dos experiencias de organización social en la zona sur del Gran Buenos Aires. En B. V. Pereyra, *Movimientos sociales y Derechos Humanos en la Argentina* (págs. 203-241). Buenos Aires: Ediciones Ciccus.

Vommaro, G. (2011). La pobreza en transición. El redescubrimiento de la pobreza y el tratamiento estatal de los sectores populares en Argentina en los años 80. *Apuntes de Investigación del CECYP. Año XIV, N° 19. Enero-junio*, 45-73.

Vommaro, G. (2012). El trabajo político de los jóvenes. Notas sobre la participación en espacios locales de sociabilidad política. En G. Mauger, & O. Batistini, *La difícil inserción de los jóvenes de clases populares en la Argentina y Francia* (págs. 303- 329). Buenos Aires: Prometeo Libros.

Wacquant, L. (2005). Poder simbólico y práctica democrática. En L. Wacquant, *El misterio del ministerio. Pierre Bourdieu y la política democrática* (págs. 13-22). Barcelona: Editorial Gedisa.

Wilkis, A. (2010). *Capital moral y prácticas económicas en la vida social de las clases populares. Un estudio socio-antropológico en el partido de La Matanza*. Tesis de Doctorado. Buenos Aires: Fac. Ciencias Sociales, UBA, EHESS, París.

Wilkis, A., & Careno, S. (2008). Lidar con dones, lidar con mercancías. Etnografías de transacciones económicas y morales. *Apuntes de investigación del CECYP N° 14*, 161-193.

Woods, M. (2009). Instituciones de la Sociedad Civil y dominación estatal: efectos de despolitización de la intervención social de la Iglesia Católica. En M. Grimberg, M. Fernández Álvarez, & M. Carvalho Rosa, *Estado y movimientos sociales. Estudios etnográficos en Argentina y Brasil* (págs. 113-129). Buenos Aires: Antropofagia.

Wright, E. O. (2005). Conclusion. En E. O. Wright, *Approaches to Class Analysis*. New York: Cambridge University Press.

Zapata, L. (2005). *La mano que acaricia la pobreza. Etnografía del voluntariado católico*. Buenos Aires: Antropofagia.

Zelizer, V. (2011). *El significado social del dinero*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.